Jātakas

Vol. III. Lib. IV-IX

Historias Sobre Los Renacimientos   
Del B**uddha** *G*otama.

Traducido del *Pāli* Por Varias Manos  
Bajo la Edición de

Profesor E. B. Cowell.

🙝 🙞 🙡 🙣 🙜 🙟

Traducido Por

H. T. Francis, M.A.

Póstumo Colega de Gonville & Caids College,

y

R. A. Neil, M.A,

Colega del Pembroke College.

Londres

Publicado por *The Pali Text Society*

por

Luzac & Company, Ltd.

46 Great Russell Street, W.C. 1

[1897]

🙝 🙞 🙡 🙣 🙜 🙟

Escaneado, revisado y formateado en sacred-texts.com. Agosto de 2009.   
Este texto es de dominio público en los EE. UU. porque se publicó antes de 1923.

🙝 🙞 🙡 🙣 🙜 🙟

*Traducido al español  
por*D. Huamán, Ph.D.

*Publicado por primera vez por   
The Cambridge University Press*…1897

A Hon. V. Fausboll, quien durante más de veinte años ha demostrado una energía incansable en la publicación de la *Editio Princeps* de los *Pāli Jātaka*s. Este Tercer Volumen está agradecidamente dedicado por parte de sus traductores.

*Publicado Originalmente en   
Conmemoración del Aniversario   
No. 2,500  
del Buddha–Sāsana*

# Prefacio Original

Este volumen corresponde a la traducción del Tercer Volumen del texto en cuestión, y los traductores, Mr. H. T. Francis y Mr. R. A. Neil, se han esforzado por mantener cierta uniformidad siguiendo el plan adoptado en los dos volúmenes previos. Mr. Francis ha sido responsable de las págs. 1-150 y de las págs. 287 hasta el final, Mr. Neil de las págs. 151-286. El Secretario de Estado de la India ha tenido la amabilidad de dar permiso también para poder ilustrar una de las historias de este volumen por medio del *Bhārhut Stūpa*.

Los dos traductores de este volumen no podrían permitir la presentación del presente libro sin expresar su inmensurable gratitud al Profesor Cowell por su constante asistencia, supervisión y por su amabilidad al compilar el presente índice.

# Prólogo de la Traducción al Español

La principal motivación de esta traducción al español sobre las vidas pasadas del *Buddha* representa, en la tradición del *Dhamma* seguida por el traductor al español, una un poco diferente de aquella que suele caracterizar a cualquier simpatizante del *Buddha* Gotama.

No se trata de satisfacer una inquietud literaria, académica o una curiosidad intelectual sobre un personaje tan trascendental como lo fue nuestro Iluminado *Buddha*, aunque sea válido, encomiable e irreprochable. La motivación esencial de un discípulo de las verdaderas enseñanzas del *Buddha* consiste en la práctica continua de lo que él demostró era absolutamente necesario e imperativo: practicar *sīla, samādhi* y sobre todo *paññā,* es decir, la práctica de los preceptos morales, la concentración (disponible, en su mayoría, en muchas tradiciones) y de la práctica del desarrollo de la sabiduría a través de la purificación mental, es decir, a través de la práctica de la meditación *vipassana* o también *satipaṭṭhāna,* cuya auténtica versión habría sido perdida en la mayoría de tradiciones budistas *Theravāda* y la cual representa la quinta esencia de lo que descubre un ser plenamente iluminado.

Eleditor en español ha tratado de compartir con otros simpatizantes del *Dhamma,* tal como es enseñado en la tradición birmana de S. N. Goenka, discípulo de la cadena de Maestros constituida cronológicamente por Sayagyi U Ba Khin, Saya Thetgyi y Ledi Sayādaw, la evocación de las grandes cualidades del *Arahat* principal de este *sāsana.* Estas cualidades pueden apreciarse en magnitudes inconmensurables cuando se lee la serie de vicisitudes *samsáricas* por las que tuvo que pasar el *Bodhisatta* para que finalmente haya podido desarrollar los *pāramīs* necesarios y consumado la iluminación total en virtud de beneficiar a toda un era de seres humanos y marcar un punto de inflexión en su devenir *kármico* por este muy insatisfactorio ciclo de renacimientos, por este remolino de inrrastreable comienzo como representa ser el *saṃsāra.*

Por lo tanto y en resumen, los practicantes del *Dhamma* que deseen evocar recurrentemente aquello que su propia experiencia se lo demuestra como beneficios directos y concretos de la purificación mental desarrollada mediante la meditación *vipassana,* podrán encontrar en estos textos, como en toda manifestación sobre la vida del *Buddha* Gotama, las invaluables cualidades no sólo del iluminado sino también del *Dhamma* y del *Saṅgha*, esa especie de auténtico *pūjā* que se manifiesta cuando la práctica es complementada con la literatura sobre el *Dhamma*, realidad fáctica que permite al meditador desarrollar más fe y determinación en su trabajo personal en la purificación mental. Lo maravilloso de esto es que se dé por medio del trabajo realizado mediante intelectuales occidentales sobre budismo del siglo XIX, quienes jamás, aparentemente, probaron los sabores profundos provenientes de la práctica de la meditación *vipassana.*

Aquellos que disfruten del gusto por la lectura sobre el *Dhamma*, se percatarán que para aludir al *Buddha* en el presente texto usualmente los traductores al inglés utilizan el término *Maestro,* ello se ha cambiado por el momento en la presente versión; similarmente ocurre con el término occidental designado para el *Dhamma,* al cual se refiere aquí como *Las Enseñanzas* y el *Saṅgha* al cual se refiere con la palabra la *Hermandad.* Similarmente ocurre con el uso común, en la presente tradición, de la palabra *monje* o *monja* correspondiente a sus equivalentes en *Pāḷi, bhikkhu* o *bhikkhunī,* respectivamente,los cuales son referidos aquí como *hermanos* o *hermanas.*

La versión original comienza, a partir de cierto punto de los *Jātakas,* a omitir ciertas repeticiones que se dan recurrentemente en cada historia, como en la introducción, la conclusión y al término de cada una de ellas. Por el momento se ha mantenido este estilo, pero posteriormente, a medida que se lleven a cabo mayores ediciones, se presentará este libro sin ninguna omisión y de forma extensiva, con el objeto de facilitar una lectura continua, evitar las interrupciones o esfuerzos intelectuales innecesarios en virtud de una lectura más fluida, cómoda e inspirativa, fe manifiesta que suele ocurrir con determinadas repeticiones en muchos textos de *Dhamma*.

Para terminar, se señalará sólo un pequeño detalle sobre la tipografía: se ha utilizado la fuente cursiva para referir a todo término técnico proveniente del idioma *Pāḷi* vinculado directamente con las enseñanzas, el cual requeriría mayor atención o investigación por parte de cualquier interesado, el objeto es facilitar su distinción de cualquier alusión *Pāḷi* referida simplemente a nombres propios de ciudades o individuos. Se incluye el uso cursivo a toda fuente bibliográfica del *Tipiṭaka* u otro texto budista. Se apreciará que inclusive el término *Buddha* se encuentra reiteradamente en cursiva así como *Dhamma*, ya que estos corresponden a una designación bastante amplia de cualidades, como *Bhagavā*, *Arahant*, Sugato, etc. en el caso del *Buddha*, y en el caso de *Dhamma* a cualidades como *Ehi–passiko*, *Akāliko, Sandiṭṭhiko*, etc., las cuales serán más que oportunas evocar cada vez que se refieran a ellos, ya que alguna de estas cualidades naturalmente brotarán de las propias historias, de la introducción que las motivó a ser narradas, de la conclusión o de los beneficios que ellas produjeron, muchas veces de muchísima mayor importancia que la narración en sí de las historias de estos renacimientos.

Qué este trabajo y estos méritos de compartir el *Dhamma* con un mundo colmado de oscuridad cumplan sus objetivos, qué más seres desarrollen sabiduría, concentración y moralidad, qué gocen de sus beneficios y que así se disipe la ignorancia en nuestros hermanos. Qué todos los seres alcancen la liberación, pero sobre todo, que disipen su ignorancia.

Daniel Huamán.  
PhD. Ing. Civil y   
editor de la presente traducción (\*).  
Lima, 6 de Diciembre del 2022.

.

(\*) Esta traducción ha sido asistida mediante herramientas informáticas de traducción que han resultado de gran ayuda para la edición de la versión preliminar de estos textos. Se agradece considerablemente a la comunidad científica que ha facilitado estos trabajos gratuitamente. (a Google Inc.)

# Contenido

[Prefacio Original vii](#_Toc126678927)

[Prólogo de la Traducción al Español viii](#_Toc126678928)

[Contenido vii](#_Toc126678929)

[Vol III. Libro IV. – Catukkanipāta**.** 1](#_Toc126678930)

[N0. 301. Cullakāliṅga-Jātaka.1 1](#_Toc126678931)

[N0. 302. Mahāassāroha-Jātaka. 6](#_Toc126678932)

[N0. 303. Ekarāja-Jātaka. 9](#_Toc126678933)

[N0. 304. Daddara-Jātaka. 10](#_Toc126678934)

[N0. 305. Sīlavīmaṁsana-Jātaka.1 12](#_Toc126678935)

[N0. 306. Sujāta-Jātaka. 13](#_Toc126678936)

[N0. 307. Palāsa-Jātaka. 1 15](#_Toc126678937)

[N0. 308. Javasakuṇa-Jātaka. 1 17](#_Toc126678938)

[N0. 309. Chavaka-Jātaka. 18](#_Toc126678939)

[N0. 310. Sayha-Jātaka. 20](#_Toc126678940)

[N0. 311. Pucimanda-Jātaka. 22](#_Toc126678941)

[N0. 312. Kassapamandiya-Jātaka. 24](#_Toc126678942)

[N0. 313. Khantivādi-Jātaka.1 26](#_Toc126678943)

[N0. 314. Lohakumbhi-Jātaka.1 29](#_Toc126678944)

[N0. 315. Maṁsa-Jātaka.1 32](#_Toc126678945)

[N0. 316. Sasa-Jātaka.1 34](#_Toc126678946)

[N0. 317. Matarodana-Jātaka. 38](#_Toc126678947)

[N0. 318. Kanavera-Jātaka. 39](#_Toc126678948)

[N0. 319. Tittira-Jātaka. 43](#_Toc126678949)

[N0. 320. Succaja-Jātaka. 44](#_Toc126678950)

[N0. 321. Kuṭidūsaka-Jātaka. 47](#_Toc126678951)

[N0. 322. Daddabha-Jataka. 1 49](#_Toc126678952)

[N0. 323. Brahmadatta-Jātaka. 52](#_Toc126678953)

[N0. 324. Cammasāṭaka-Jātaka.1 55](#_Toc126678954)

[N0. 325. Godha-Jātaka. 1 56](#_Toc126678955)

[N0. 326. Kakkāru-Jātaka. 58](#_Toc126678956)

[N0. 327. Kākati-Jātaka.1 60](#_Toc126678957)

[N0. 328. Ananusociya-Jātaka. 62](#_Toc126678958)

[N0. 329. Kālabāhu-Jātaka. 65](#_Toc126678959)

[N0. 330. Sīlavīmaṁsa-Jātaka. 66](#_Toc126678960)

[No. 331. Kokālika-Jātaka. 68](#_Toc126678961)

[N0. 332. Rathalaṭṭhi-Jātaka. 69](#_Toc126678962)

[N0. 333. Godha-Jātaka.1 71](#_Toc126678963)

[N0. 334. Rājovāda-Jātaka. 73](#_Toc126678964)

[N0. 335. Jambuka-Jātaka. 74](#_Toc126678965)

[N0. 336. Brahāchatta-Jātaka. 76](#_Toc126678966)

[N0. 337. Pīṭha-Jātaka. 78](#_Toc126678967)

[N0. 338. Thusa-Jātaka. 80](#_Toc126678968)

[N0. 339. Bāveru-Jātaka. 83](#_Toc126678969)

[N0. 340. Visayha-Jātaka.1 85](#_Toc126678970)

[N0. 341. Kaṇḍari-Jātaka. 87](#_Toc126678971)

[N0. 342. Vānara-Jātaka. 2 87](#_Toc126678972)

[N0. 343. Kuntani-Jātaka. 89](#_Toc126678973)

[N0. 344. Ambacora-Jātaka. 90](#_Toc126678974)

[N0. 345. Gajakumbha-Jātaka. 92](#_Toc126678975)

[N0. 346. Kesava-Jātaka. 93](#_Toc126678976)

[N0. 347. Ayakūṭa-Jātaka. 2 96](#_Toc126678977)

[N0. 348. Arañña-Jātaka. 98](#_Toc126678978)

[N0. 349. Sandhibheda-Jātaka.1 99](#_Toc126678979)

[N0. 350. Devatāpanha-Jātaka. 101](#_Toc126678980)

[Vol. III. Libro V. – Pañcanipāta 102](#_Toc126678981)

[N0. 351. Maṇikuṇḍala-Jātaka. 102](#_Toc126678982)

[N0. 352. Sujāta-Jātaka. 103](#_Toc126678983)

[N0. 353. Dhonasākha-Jātaka. 105](#_Toc126678984)

[N0. 354. Uraga-Jātaka. 107](#_Toc126678985)

[N0. 355. Ghata-Jātaka. 111](#_Toc126678986)

[N0. 356. Kāraṇḍiya-Jātaka. 113](#_Toc126678987)

[N0. 357. Laṭukika-Jātaka.1 115](#_Toc126678988)

[N0. 358. Culla*dhamma*pāla-Jātaka. 117](#_Toc126678989)

[N0. 359. Suvaṇṇamiga-Jātaka.1 120](#_Toc126678990)

[N0. 360. Sussondi-Jātaka.2 123](#_Toc126678991)

[N0. 361. Vaṇṇāroha-Jātaka.1 126](#_Toc126678992)

[N0. 362. Sīlavīmaṁsa-Jātaka.1 128](#_Toc126678993)

[N0. 363. Hiri-Jātaka. 129](#_Toc126678994)

[N0. 364. Khajjopanaka-Jātaka. 130](#_Toc126678995)

[N0. 365. Ahiguṇḍika-Jātaka. 130](#_Toc126678996)

[N0. 366. Gumbiya-Jātaka.1 132](#_Toc126678997)

[N0. 367. Sāliya-Jātaka. 133](#_Toc126678998)

[N0. 368. Tacasára-Játaka. 134](#_Toc126678999)

[N0. 369. Mittavinda-Jātaka.1 136](#_Toc126679000)

[N0. 370. Palāsa-Jātaka. 137](#_Toc126679001)

[N0. 371. Dīghitikosala-Jātaka.1 139](#_Toc126679002)

[N0. 372. Migapotaka-Jātaka. 140](#_Toc126679003)

[N0. 373. Mūsika-Jātaka. 142](#_Toc126679004)

[N0. 374. Culladhanuggaha-Jātaka. 1 144](#_Toc126679005)

[N0. 375. Kapota-Jātaka.1 148](#_Toc126679006)

[Vol. III. Libro VI. – Chanipāta. 151](#_Toc126679007)

[N0. 376. Avāriya-Jātaka. 151](#_Toc126679008)

[N0. 377. Setaketu-Jātaka. 153](#_Toc126679009)

[N0. 378. Darīmukha-Jātaka. 156](#_Toc126679010)

[N0. 379. Neru-Jātaka. 159](#_Toc126679011)

[N0. 380. Āsaṅka-Jātaka. 161](#_Toc126679012)

[N0. 381. Migālopa-Jātaka. 1 164](#_Toc126679013)

[N0. 382. Sirikālakaṇṇi-Jātaka. 165](#_Toc126679014)

[N0. 383. 1 Kukkuṭa-Jātaka. 168](#_Toc126679015)

[N0. 384. 1 Dhammaddhaja-Jātaka. 170](#_Toc126679016)

[N0. 385. Nandiyamiga-Jātaka. 171](#_Toc126679017)

[N0. 386. Kharaputta-Jātaka. 1 174](#_Toc126679018)

[N0. 387. Sūci-Jātaka. 178](#_Toc126679019)

[N0. 388. Tuṇḍila-Jātaka. 180](#_Toc126679020)

[N0. 389. Suvaṇṇakakkaṭa-Jātaka. 183](#_Toc126679021)

[N0. 390. Mayhaka-Jātaka. 186](#_Toc126679022)

[N0. 391. Dhajaviheṭha-Jātaka. 189](#_Toc126679023)

[N0. 392. Bhisapuppha-Jātaka. 191](#_Toc126679024)

[N0. 393. Vighāsa-Jātaka. 193](#_Toc126679025)

[N0. 394. Vaṭṭaka-Jātaka. 194](#_Toc126679026)

[N0. 395. Kāka-Jātaka.1 195](#_Toc126679027)

[Vol. III. Libro VII. – Sattanipāta. 197](#_Toc126679028)

[N0. 396. Kukku-Jātaka. 197](#_Toc126679029)

[N0. 397. Manoja-Jātaka. 199](#_Toc126679030)

[N0. 398. Sutano-Jātaka. 201](#_Toc126679031)

[N0. 399. Gijjha-Jātaka. 204](#_Toc126679032)

[N0. 400. Dabbhapuppha-Jātaka. 1 205](#_Toc126679033)

[N0. 401. Dasaṇṇaka-Jātaka. 207](#_Toc126679034)

[N0. 402. Sattubhasta-Jātaka.1 210](#_Toc126679035)

[N0. 403. Aṭṭhisena-Jātaka. 216](#_Toc126679036)

[N0. 404. Kapi-Jātaka. 1 218](#_Toc126679037)

[N0. 405. Baka-Brahma-Jātaka. 1 219](#_Toc126679038)

[N0. 406. Gandhara-Jataka. 221](#_Toc126679039)

[N0. 407. Mahākapi-Jātaka. 1 225](#_Toc126679040)

[N0. 408. Kumbhakāra-Jātaka. 228](#_Toc126679041)

[N0. 409. Daḷha*dhamma*-Jātaka. 233](#_Toc126679042)

[N0. 410. Somadatta-Jātaka. 235](#_Toc126679043)

[N0. 411. Susīma-Jātaka. 237](#_Toc126679044)

[N0. 412. Koṭisimbali-Jātaka. 1 239](#_Toc126679045)

[N0. 413. Dhūmakāri-Jātaka. 241](#_Toc126679046)

[N0. 414. Jāgara-Jātaka. 243](#_Toc126679047)

[N0. 415. Kummāsapiṇḍa-Jātaka. 1 244](#_Toc126679048)

[N0. 416. Parantapa-Jātaka. 249](#_Toc126679049)

[Vol. III. Libro VIII. – Aṭṭha-Nipāta. 253](#_Toc126679050)

[N0. 417. Kaccāni-Jātaka. **1** 253](#_Toc126679051)

[N0. 418. Aṭṭhasadda-Jātaka. 256](#_Toc126679052)

[N0. 419. Sulasā-Jātaka. 260](#_Toc126679053)

[N0. 420. Sumaṅgala-Jātaka. 263](#_Toc126679054)

[N0. 421. Gaṅgamāla-Jātaka. 266](#_Toc126679055)

[N0. 422. Cetiya-Jātaka. 271](#_Toc126679056)

[N0. 423. Indriya-Jātaka. 276](#_Toc126679057)

[N0. 424. Āditta-Jātaka. 280](#_Toc126679058)

[N0. 425.1 Aṭṭhāna-Jātaka. 282](#_Toc126679059)

[N0. 426. Dīpi-Jātaka. 1 285](#_Toc126679060)

[Vol. III. Libro IX. – Navanipāta. 287](#_Toc126679061)

[N0. 427. Gijjha-Jātaka. 1 287](#_Toc126679062)

[N0. 428. Kosambī-Jātaka. 289](#_Toc126679063)

[N0. 429. Mahāsuka-Jātaka.1 291](#_Toc126679064)

[N0. 430. Cullasuka-Jātaka. 294](#_Toc126679065)

[N0. 431. Hārita-jātaka. 295](#_Toc126679066)

[N0. 432. Padakusalamāṇava-Jātaka. 298](#_Toc126679067)

[N0. 433. Lomasakassapa-Jātaka. 306](#_Toc126679068)

[N0. 434. Cakkavāka-Jātaka. 1 309](#_Toc126679069)

[N0. 435. Haliddirāga-Jātaka. 311](#_Toc126679070)

[N0. 436. Samugga-Jātaka. 313](#_Toc126679071)

[N0. 437. Putimaṅsa-Jātaka. 1 316](#_Toc126679072)

[N0. 438. Tittira-Jātaka. 1 319](#_Toc126679073)



*Venerado sea el Bhagavā, el Arahat, el Perfecto Buddha.*

# Vol III. Libro IV. – Catukkanipāta**.**

## N0. 301. Cullakāliṅga-Jātaka.1

[1] "*Abran las puertas…etc.”*— Esta historia fue contada por el Maestro mientras vivía en Jetavana, sobre la admisión de cuatro mujeres ascetas a la vida religiosa.

La tradición nos dice que unos Licchavis de la familia gobernante, ascendiendo en número a 7,707 ciudadanos poseían su residencia en Vesālī. Y todos ellos eran dados a discutir y disputar.

Ahora bien, cierto *jaina*, experto en mantener 500 tesis diferentes, llegó a Vesālī y se encontró allí con una amable recepción. Una mujer *jaina,* también de carácter similar, llegó a Vesālī y los jefes Licchavi iniciaron una disputa entre ellos. Cuando demostraron que era compatibles como contendientes, a los   
Licchavis se les ocurrió la idea de que esa pareja seguramente tendría hijos inteligentes. Así que arreglaron un matrimonio entre ellos, y como resultado de esta unión en su momento nacieron cuatro hijas y un hijo. Las hijas se llamaron Saccā, Lolā, Avavādakā y Paṭācārā, y al niño se le llamó Saccaka. Estos cinco niños, cuando llegaron a la edad de la discreción, aprendieron 1,00 tesis diferentes, 500 de la madre y 500 del padre. Y los padres instruyeron a sus hijas así: "Si existiese algún laico que refutase vuestra tesis, seréis sus esposas, pero si se tratase de un sacerdote, debéis ordenaros bajos sus mandos".

Después de un tiempo sus padres murieron. Y después de muertos, el *Jaina* Saccaka vivió en el mismo lugar en Vesālī, estudiando la tradición de los Licchavis. [2] No obstante, sus hermanas tomaron en sus manos una rama de árbol de manzano pomarrosa, y en el curso de sus peregrinaciones de ciudad en ciudad, con el propósito de disputar con los hombres, finalmente llegaron a Sāvatthi. Allí plantaron la rama pomarrosa a la puerta de la ciudad y dijeron a unos muchachos que estaban allí: "Si algún hombre, ya sea laico o sacerdote, es capaz de sostener una tesis contra nosotros, que esparza con su pie este montón de tierra y pisotee esta rama”. Y con estas palabras fueron a la ciudad a recoger ofrendas.

Ahora bien, el Venerable Sāriputta, después de barrer donde fuese necesario, poner agua en las vasijas vacías y atender a los enfermos, más tarde y ese mismo día fue a Sāvatthi a solicitar ofrendas. Y cuando hubo visto y oído acerca de la rama, ordenó a los muchachos que la tiraran y la pisotearan. "Qué aquellas", dijo él, "que hayan plantado esta rama, tan pronto como hayan terminado de comer, vayan a verme a la recámara del frontispicio frente a la puerta de Jetavana".

.

1:1 Véase R. Morris, *Folklore Journal*, iii. 61.

Así se dirigió a la ciudad, y cuando terminó su comida, permaneció en la recámara cerca a la puerta del monasterio. Las ascetas también, después de hacer su ronda de ofrendas, regresaron y encontraron que la rama había sido pisoteada. Y cuando preguntaron quién había hecho ello, los muchachos les dijeron que había sido Sāriputta, y que si estaban ansiosas por una disputa, deberían acuir a la recámara cerca a la puerta del monasterio.

Así que regresaron a la ciudad, y seguidas por una gran multitud se dirigieron a la puerta-torre del monasterio, y expusieron al Venerable mil tesis diferentes. El Venerable resolvió todas sus dificultades y luego les preguntó si sabían algo más.

Ellas respondieron: "No, mi Señor".

"Entonces yo", dijo él, "les preguntaré algo".

"Pregunte, mi Señor", dijeron, "y si lo sabemos, le responderemos".

Así que el Venerable les planteó una sola pregunta, y cuando tuvieron que rendirse, el Venerable les dio la respuesta.

Entonces dijeron: "Estamos vencidas, la victoria es suya".

"¿Qué harán ahora?" preguntó.

"Nuestros padres", respondieron, "nos advirtieron lo siguiente: "si sois refutadas en una disputa por un laico, seréis sus esposas, pero si es por un sacerdote, os ordenaréis bajos sus mandos". —dijeron ellas—, "admítannos en la vida religiosa".

El Venerable asintió de inmediato y las ordenó en la casa de la monja llamada Uppalavaṇṇā. Y todas ellas consumaron pronto la santidad.

Entonces, un día, comenzaron a discutir este tema en el Salón de la Verdad, sobre cómo Sāriputta había demostrado ser un refugio para las cuatro mujeres ascetas, y cómo a través de él todas consumaron plenamente la santidad. Cuando el Maestro llegó y escuchó la naturaleza de su discusión, dijo: "No sólo ahora, sino también en tiempos pasados, Sāriputta demostró ser un refugio para estas mujeres. (3) En esta ocasión las ha dedicado a la vida religiosa, no obstante, anteriormente las elevó a la dignidad de reinas consortes". Luego les contó la historia de un antiguo mundo.

--------------------------------------

Una vez, cuando Kāliṅga reinaba en la ciudad de Dantapura, en el reino de Kāliṅga1, Assaka era Rey de Potali, en el país Assaka. Ahora bien, Kāliṅga tenía un buen ejército y él mismo era tan fuerte como un elefante, pero no podía encontrar a nadie para luchar contra él. Así que, estando ansioso por una batalla, les dijo a sus ministros: "Estoy deseando pelear, pero no puedo encontrar a nadie que haga la guerra conmigo".

Sus ministros dijeron: "Señor, hay un camino abierto para su alteza. Tiene cuatro hijas de una belleza incomparable. Pídales que se adornen de joyas, y luego, sentadas en un carruaje cubierto, haga que las lleven a cada aldea, pueblo y ciudad real con una escolta armada. Y si algún Rey estuviese deseoso de tomarlas en su harén, pelearemos contra él".

El Rey siguió su consejo. No obstante, los reyes de los diversos países hacia dondequiera que fuesen, tenían miedo de dejarlos entrar a sus ciudades, por el contrario, les enviaban presentes y les asignaban alojamientos fuera de los muros de la ciudad. Así pasaron a lo largo y ancho de toda la India

.

2:1 En la costa de Coromandel.

hasta que llegaron a Potali, en el país de Assaka. No obstante, Assaka también les cerró sus puertas y simplemente les envió presentes. Ahora bien, este Rey tenía un ministro sabio y capaz llamado Nandisena, que era fértil en recursos. Él pensó: "Estas Princesas, dicen los hombres, han atravesado la India sin encontrar a nadie que luche por su posesión. Si éste es el caso, la India no es más que un nombre vacío. Yo mismo pelearé contra Kāliṅga".

Luego fue a ordenar a los guardias que les abrieran la puerta de la ciudad, y recitó la primera estrofa:

Abran las puertas a estas doncellas: a través del poder de Nandisena,

León sabio del Rey Aruna, nuestra ciudad está bien protegida.

[4] Con estas palabras, se abrieron las puertas de par en par, llevaron a las doncellas ante la presencia del Rey Assaka y les dijo: "No teman. Si hay que pelear, yo me ocuparé de ello. Hagan de estas bellas Princesas vuestras Reinas principales". Luego las instaló como Reinas rociándolas con agua bendita y despidiendo a sus asistentes, pidiéndoles que fueran y le reportaran a Kāliṅga que sus hijas habían sido elevadas a la dignidad de Reinas consortes. Entonces fueron y se lo informaron al Rey, así que Kāliṅga dijo: "Supongo que él no sabe cuán poderoso soy", y de inmediato partió con un gran ejército. Nandisena se enteró de su acercamiento y envió un mensaje al respecto; "Que Kāliṅga permanezca dentro de sus propias fronteras y no invada las nuestras, y la batalla se librará en las fronteras entre los dos países". Al recibir este mensaje, Kāliṅga se detuvo dentro de los límites de su propio territorio y Assaka también se mantuvo en el suyo.

En ese momento, el *Bodhisatta* seguía la vida asceta y vivía en una ermita en un lugar entre los dos reinos. Kāliṅga dijo: "Estos monjes son sabios compañeros. ¿Quién podría decir cuál de nosotros obtendrá la victoria y cuál será derrotado? Le preguntaré a este asceta". Así que se acercó al *Bodhisatta* disfrazado, y sentado respetuosamente a un lado, después de los amables saludos habituales, dijo: "Su Reverencia, Kāliṅga y Assaka tienen sus tres batallones dispuestos cada uno dentro de su propio territorio, ansiosos de pelear. ¿Quién de ellos saldrá victorioso y cuál derrotado?"

"Su Excelencia", respondió, "uno vencerá, el otro será derrotado. No puedo decirle más. No obstante, *Sakka*, el Rey de los Cielos, llegará aquí. Le preguntaré y le haré saber, si usted vuelve mañana".

[5] Entonces, cuando *Sakka* llegó a presentar sus respetos al *Bodhisatta*, le hizo esta pregunta, y *Sakka* respondió: "Venerable Señor, Kāliṅga conquistará, Assaka será derrotado, y tales y tales presagios se verán de antemano". Al día siguiente, Kāliṅga llegó y repitió su pregunta, y el *Bodhisatta* dio la respuesta de *Sakka*. Y Kāliṅga, sin preguntar cuáles serían los presagios,

.

3:1 El escoliasta dice que Aruna era el verdadero nombre del Rey de Assaka.

pensó: "Me dicen que venceré", y se fue muy satisfecho. Este informe se difundió en el país vecino. Y cuando Assaka lo escuchó, convocó a Nandisena y dijo: "Kāliṅga, dicen, que saldrá victorioso y nosotros derrotados. ¿Qué se debe hacer?"

"Señor", respondió, "¿quién sabe esto? No se preocupe por quién obtenga victoria y quién sufra la derrota".

Con estas palabras consoló al Rey. Luego fue y saludó al *Bodhisatta*, y sentándose respetuosamente a un lado preguntó: "¿Quién, Venerable Señor, vencerá y quién será derrotado?"

"Kāliṅga", respondió, "ganará el día y Assaka será derrotado". "Y cuál, Venerable Señor", preguntó, "será el augurio para el que venza, y cuál para el que sea vencido".

“Su Excelencia” – respondió –, “la deidad tutelar del vencedor será un toro blanco sin manchas, y la del otro Rey un toro perfectamente negro, y los dioses tutelares de los dos reyes se pelearán y saldrán solidariamente victoriosos o vencidos".

Al oír esto, Nandisena se levantó, se marchó y tomó a los aliados del Rey — eran como mil en número y todos ellos grandes guerreros— y los condujo a una montaña cercana y les preguntó diciendo: "¿Sacrificarían sus vidas por nuestro Rey?"

"Sí, Señor, lo haríamos", respondieron.

"Entonces tírense ustedes mismos por este precipicio", dijo.

Intentaron hacerlo, cuando él los detuvo, diciendo: "Basta de esto. Mostraros fieles amigos hacia nuestro Rey y pelead valientemente por él".

Todos se comprometieron a hacerlo. Y cuando la batalla fue entonces inminente, Kāliṅga llegó a la conclusión en su mente de que saldría victorioso, y su ejército también pensó: "La victoria será nuestra". [6] Y así se pusieron sus armas, y formándose en destacamentos separados, avanzaron como les pareciera correcto, y cuando llegó el momento de hacer un gran esfuerzo, no pudieron hacerlo.

No obstante, ambos reyes, montados a caballo, se acercaron el uno al otro con la intención de pelear. Y sus dos dioses tutelares se movieron ante ellos, el de Kāliṅga en forma de toro blanco, y el del otro Rey en forma de toro negro. Y a medida que estos se acercaban el uno al otro, también ellos hicieron todas las demostraciones de lucha. No obstante, estos dos toros eran visibles solo ante los ojos de los dos reyes y ante nadie más. Así, Nandisena le preguntó a Assaka: "Su Alteza, ¿los dioses tutelares son visibles para usted?"

"Sí", respondió, "lo son".

"¿De qué manera?" preguntó.

"El dios guardián de Kāliṅga aparece en forma de toro blanco, mientras que el nuestro tiene la forma de un toro negro y se ve angustiado".

"No tema, Señor, conquistaremos y Kāliṅga será derrotado. Solo

desmonte de su bien adiestrado caballo Sindh, y agarrando esta lanza, con su mano izquierda dele un golpe en el flanco, y luego con este cuerpo de mil hombres avance rápidamente y con el golpe de su arma derribe a este dios de Kāliṅga, mientras que nosotros con mil lanzas lo heriremos y así perecerá la deidad tutelar de Kāliṅga, y entonces Kāliṅga será derrotado y nosotros saldremos victoriosos".

"Bien", dijo el Rey, y a una señal dada por Nandisena golpeó con su lanza y sus cortesanos también golpearon con sus mil lanzas, y el dios tutelar de Kāliṅga murió allí mismo.

Mientras tanto, Kāliṅga fue derrotado y huyó. Y al verlo, todos esos miles de consejeros lanzaron un fuerte grito, diciendo: "Kāliṅga ha huido". Entonces Kāliṅga con el temor hacia la muerte sobre él, mientras huía, reprochó a ese asceta y pronunció la segunda estrofa:

"El audaz Kāliṅga reclamará la victoria,

La derrota coronará a Assaka con vergüenza".

[7] Así profetizó vuestra reverencia,

Y la gente honesta nunca debe mentir.

Así Kāliṅga, mientras huía, injurió a ese asceta. Y en su huida a su propia ciudad no se atrevió ni una sola vez a mirar hacia atrás. Y unos días después, *Sakka* llegó a visitar al ermitaño. Y el ermitaño, conversando con él, pronunció la tercera estrofa:

Los dioses están libres de palabras mentirosas,

La verdad debe ser su principal tesoro.

Gran *Sakka*, mintió al respecto;

Dígame, se lo ruego, la razón al respecto.

Al escuchar esto, *Sakka* pronunció la cuarta estrofa:

¿A su reverencia, ¡oh!, *brahmán*, nunca le han dicho que

Los dioses no envidian al héroe audaz?

Por su firme determinación de no ceder,

Por su destreza intrépida en el campo,

Por su gran coraje y poder aventurero.

Ha sido Assaka vencedor de la batalla.

[8] Y a la huida de Kāliṅga, el Rey Assaka regresó con su botín a su ciudad. Y Nandisena envió un mensaje a Kāliṅga, que debía enviar una parte para la dote de estas cuatro doncellas reales. "De lo contrario", agregó, "sabré cómo tratar con su majestad". Y Kāliṅga, al escuchar este mensaje, se encontraba tan alarmado que envió una dote adecuada para ello. Y a partir de ese día en adelante los dos reyes vivieron amigablemente juntos.

--------------------------------------

Su discurso terminó, el Maestro identificó los Renacimientos: - "En aquellos días, estas jóvenes ascetas eran las hijas del Rey Kāliṅga, Sāriputta era Nandisena y yo el ermitaño".

## N0. 302. Mahāassāroha-Jātaka.

“*Sus dones otorgados*…*etc.”*— Esta historia la contó el Maestro mientras vivía en Jetavana, sobre el   
Venerable Ānanda. Las circunstancias que sugirieron la historia ya han sido expuestas. "También en tiempos pasados", dijo el Maestro, "los hombres sabios actuaban según el principio de que una buena acción merecía otra". Y acto seguido les contó la historia de una distante época.

--------------------------------------

Una vez el *Bodhisatta* renació como el Rey de Benares, ejerciendo su gobierno con justicia y equidad, dando caridad y observando la ley moral.

Con la intención de sofocar algunos disturbios en su frontera, partió con una gran ejército, pero al ser derrotado, montó su caballo y huyó hasta llegar a cierta aldea fronteriza. Ahora bien, aquí moraban treinta súbditos leales y se reunían muy temprano, en medio del pueblo, para tramitar los asuntos del lugar. Y en ese momento, el Rey montando en su caballo revestido de malla y espléndidamente equipado [9] entró cabalgando al lugar por la puerta del pueblo. La gente estuvo aterrorizada y dijo: "¿Qué puede ser esto?" cada uno huyó a su propia casa. No obstante, hubo un hombre que sin volver a su casa, llegó a recibir al Rey. Y diciendo al forastero que el Rey, como había oído, había llegado a la frontera, preguntó quién era él y si era real o rebelde. "Soy parte del Rey, Señor", dijo. "Entonces venga conmigo", respondió, y condujo al Rey a su casa y lo hizo sentarse en su propio asiento. Entonces el hombre le dijo a su esposa: "Querida, lave los pies de nuestro amigo"; y cuando ella lo hubo hecho, él le ofreció la mejor comida que pudo, y le preparó una cama, pidiéndole que descansara un rato. Entonces el Rey se recostó. Entonces su anfitrión le quitó la armadura al caballo, lo soltó, le dio de beber agua y pasto para comer y lo untó con aceite. Así atendió al Rey durante tres o cuatro días, y el Rey dijo: "Amigo, ahora me marcho", y nuevamente hizo todo el servicio debido tanto al Rey como a su caballo. El Rey, después de haber comido, al irse dijo: "Me llamo el Gran Jinete. Nuestra casa está en el centro de la ciudad. Si llega allí por algún asunto, párese en la puerta hacia el lado derecho y pregúntele al portero. donde mora el Gran Jinete, y llévelo con usted y venga a nuestra casa". Con estas palabras partió.

Ahora bien, el ejército, al no ver al Rey, permaneció acampado fuera de la ciudad, pero cuando lo vieron, salieron a su encuentro y lo escoltaron a su reino. El Rey al entrar a la ciudad se paró a la entrada cerca de sus

puertas y llamando al portero ordenó a la multitud que se retirara y dijo: "Amigo, cierto hombre que vive en un pueblo fronterizo vendrá aquí, ansioso por vernos, y preguntará dónde está la casa del Gran Jinete. Llévenlo de la mano y condúzcalo ante nuestra presencia y entonces recibirá mil monedas de dinero".

No obstante, cuando el hombre no llegaba, el Rey aumentó el impuesto sobre el pueblo donde habitaba. Pero aunque se aumentase el impuesto, el hombre no lo visitó. Así que el Rey aumentó el impuesto por segunda y tercera vez, e inclusive así no llegó. Entonces los habitantes de la aldea se reunieron y dijeron al hombre: "Señor, desde que el Jinete llegó a usted, [10] hemos estado tan agobiados por el impuesto que no podemos levantar la cabeza. Vaya y vea el Gran Jinete y persuádalo para que aligere nuestra carga".

"Bueno, iré", respondió, "pero no puedo ir con las manos vacías. Mi amigo tiene dos hijos: así que prepare adornos y trajes para ellos y para su esposa y para mi amigo".

"Muy bien", dijeron, y prepararon todo para ofrecer un presente.

Así que tomó tanto este presente como un pastel frito en su propia casa. Y cuando llegó a la puerta de la derecha, preguntó al portero dónde se encontraba la casa del Gran Jinete. El portero respondió: "Venga conmigo, se lo mostraré", y lo tomó de la mano, y al llegar a la puerta del Rey mandó decir: "El portero ha llegado y ha traído consigo al hombre que habita en la frontera de la aldea". El Rey al oírlo, se levantó de su asiento y dijo: "Dejen entrar a mi amigo y a todos los que hayan llegado con él". Luego se adelantó a recibirlo y lo abrazó, y después de preguntar si la esposa y los hijos de su amigo estaban bien, lo tomó de la mano, subió al estrado y lo sentó en el trono real bajo la sombrilla blanca. Y llamó a su principal consorte y dijo: "Lávele los pies a mi amigo". Entonces ella le lavó los pies. El Rey roció agua de un cuenco de oro, mientras la Reina le lavaba los pies y los ungía con aceite perfumado. Entonces el Rey preguntó: "¿Tiene algo para que comamos?" Y él dijo: "Sí, mi señor", y sacó tortas en una bolsa. El Rey los recibió en un plato de oro, y mostrándole gran favor le dijo: "Coma lo que haya traído mi amigo", y dio un poco a su Reina y a sus ministros, y él también comió. Entonces el extraño sacó su otro presente. Y el Rey, para mostrar que lo aceptaba, se despojó de sus vestiduras de seda y se puso el traje que se le había traído. [11] La Reina también dejó a un lado su vestido de seda y sus adornos y se puso el vestido y los adornos que él le había traído. Entonces el Rey le sirvió comida digna de un Rey e invitó a uno de sus consejeros, diciendo: "Vaya y vea que su barba esté recortada a la manera mía, y que se bañe en agua perfumada. Luego vístalo con un vestido de seda, túnicas en valor de cien mil monedas, y adórnelo en estilo real y tráigalo aquí".

Así se hizo. Y el Rey a golpe de tambor por la ciudad reunió a sus consejeros, y arrojando un hilo de bermellón puro sobre la sombrilla blanca, le dio la mitad de su reino. Desde ese día comieron, bebieron y vivieron juntos y se hicieron amigos firmes e inseparables.

Entonces el Rey envió por la esposa y la familia del hombre e hizo construir una casa para ellos en la ciudad, y gobernaron el reino en perfecta armonía. Entonces los cortesanos se enojaron y dijeron al hijo del Rey: "¡Oh! Príncipe, el Rey ha dado la mitad de su reino a cierto laico. Come, bebe y mora con él, y nos ordena saludar a sus hijos. ¡Qué servicio él le ha hecho al Rey que no conocemos. ¿Qué quiere decir el Rey? Nos sentimos avergonzados. Háblele al Rey. De buena gana accedió a hacerlo, y le transmitió cada palabra al Rey y le dijo: "¡Oh! gran Rey, no actúe así".

"Hijo mío", respondió, "¿sabe dónde viví después de que fuese derrotado en la última batalla?".1

"No lo sé, mi Señor", dijo.

"Estaba viviendo", dijo el Rey, "en la casa de este hombre, y cuando recuperé la salud volví y reiné de nuevo. ¿Cómo, pues, no iba a honrar a mi benefactor?"

Y luego el *Bodhisatta* prosiguió diciendo: "Hijo mío, cualquiera que dé a alguien indigno un presente, y al que lo merezca no dé nada, ese hombre cuando caiga en desgracia no encontrará a nadie que lo ayude". Y para señalar la moraleja pronunció estos versos:

[12]

Los dones otorgados a necios o bribones,

En extrema necesidad no traerá amigo para salvarlo:

Pero la gracia o la bondad hacia el buen hombre mostrado

En extrema necesidad le traerá ayuda oportuna.

Las bendiciones de las almas indignas se gastan en vano,

Su más pequeño servicio al bien será recompensado:

Una acción noble aunque sea única,

Hará al generoso digno de un trono:

Como el fruto abundante de una diminuta semilla,

La fama eterna brotará de una acción virtuosa.

[13] Al oír esto, ni los consejeros ni el joven Príncipe tuvieron nada que decir en respuesta.

--------------------------------------

El Maestro, terminó su discurso, identificó así los Renacimientos: "En aquella ocasión era Ānanda quien habitaba en el pueblo fronterizo, mientras que yo era el Rey de Benares".

.

8:1 Comparar No. 157, Vol. II.

## N0. 303. Ekarāja-Jātaka.

"¡*Oh*!*, monarca que antaño…etc.”*— Esta historia la contó el Maestro mientras habitaba Jetavana, acerca de un cortesano del Rey de Kosala. Las circunstancias que sugirieron la historia ya han sido relatadas en el *Renacimiento* *Seyyaṃsa1*. En esta ocasión el Maestro dijo: "Usted no es el único que ha conseguido un bien de un mal: los sabios del pasado también consiguieron un bien de un mal". Y contó la historia de un distante mundo.

--------------------------------------

Una vez, un ministro que asistía al Rey de Benares se portó mal en el harén real. El Rey después de presenciar la ofensa con sus propios ojos lo desterró del reino. Sobre cómo se puso al servicio del Rey de Kosala, llamado Dabbasena, se narra en el *Renacimiento* *Mahāsīlava*.2

No obstante, en la presente historia, Dabbasena hizo agarrar al Rey de Benares mientras estaba sentado en el estrado en medio de sus consejeros, y atándolo con una cuerda en el dintel de la puerta lo colgó cabeza abajo. El Rey cultivó sentimientos de generosidad hacia el Príncipe rebelde y, mediante un proceso de completa absorción, entró en un estado de meditación mística y, rompiendo sus ataduras, se sentó con las piernas cruzadas en el aire. El Príncipe rebelde fue atacado por un dolor ardiente en el cuerpo, y con un grito de "me quemo, me quemo" rodó una y otra vez por el suelo. Cuando preguntó por qué, sus cortesanos respondieron: "Es porque el Rey a quien ha colgado del dintel de la puerta cabeza abajo es un hombre realmente inocente y muy santo". Entonces él dijo: "Vayan rápido y suéltenlo". Sus sirvientes fueron y encontraron al Rey sentado con las piernas cruzadas sustentado en el aire, regresaron y se lo contaron a Dabbasena. [14] Así que fue a toda prisa, e inclinándose ante él le pidió perdón y repitió la primera estrofa:

¡Oh!, monarca que habitaba antes en su reino,

Disfrutando de una dicha como pocos mortales han visto,

¿Cómo es que yaciendo en medio de las torturas del infierno

Mantiene su semblante tan tranquilo y amable?

Al escuchar esto, el *Bodhisatta* repitió el resto de las estrofas:

Desde antaño mi única oración ferviente ha sido dirigida al cielo

Del rango de ascetas no ser nunca excluido,

Pero ahora que me ha sido ofrecida tal gloria,

¡Oh!, ¿por qué debería estropearse la faz de mi rostro?

.

9:1 No. 282, Vol. II.

9:2 No. 51, Vol. I.

El objetivo se ha está cumplido, mi tarea ya está hecha,

El Príncipe una vez mi enemigo ya no se encuentra apartado,

No obstante, ahora que se ganó la fama que tanto envidiaba,

¡Oh!, ¿por qué debería cambiarse la faz de mi rostro?1

Cuando la dicha se convierte en tristeza y la riqueza en aflicción,

Las almas pacientes hasta placer pueden exprimir de su dolor,

No obstante, no reconocerán tal distinción entre sensaciones,

Cuando los pobres mortales consumen la calma del *Nibbāna*.

[15] Al oír esto, Dabbasena pidió perdón al *Bodhisatta* y dijo: "Gobierne su propio pueblo y expulsaré a los rebeldes de entre vosotros". Y después de castigar a ese malvado consejero, se marchó del país. No obstante, el *Bodhisatta* entregó el reino a sus ministros y adoptando la vida asceta de un Rishi, quedó destinado a renacer en el mundo *Brahmā*.

--------------------------------------

Cuando el Maestro terminó este discurso, identificó los Renacimientos: "En aquella ocasión, Ānanda era Dabbasena, y yo el Rey de Benares".

## N0. 304. Daddara-Jātaka.

"*¡Oh!, Daddara, quién*…*etc.”* Esta historia la contó el Maestro mientras vivía en Jetavana, acerca de cierto tipo iracundo. La circunstancia ya ha sido relatada antes. En esta ocasión, cuando surgió una conversación en el Salón de la Verdad sobre la naturaleza apasionada del hombre en cuestión, el Maestro se acercó y cuando en respuesta a su pregunta los Hermanos le dijeron el tema de su ´charla, mandó llamar al hombre. y le preguntó: "¿Es cierto, hermano, lo que dicen, de que es un apasionado?" "Sí, mi Señor, es así", respondió él. [16] Entonces el Maestro dijo: "No sólo ahora, hermanos, sino también en la antigüedad este hombre fue muy iracundo, y debido a su temperamento apasionado, los sabios de antaño, aunque continuaron

.

10:1 Compare el poema de Lord Houghton, "Placer y dolor".

Miren al Faquir mientras se balancea en su hierro,

Miren al delgado ermitaño que se muere de hambre en la naturaleza;

Pensad que no os complace el entorno de la penitencia,

¿Y es la esperanza la única dicha por la que se engaña al dolor?

¡No! en los reinos que esos espíritus ha alcanzado,

Vanas son nuestras palabras que describan las emociones;

Vanas las distinciones que expongan nuestros sentidos,

¡Porque el Dolor tiene su Cielo y el Placer su Infierno!

llevando vidas perfectamente inocentes como Príncipes *Nāga*, tuvieron que vivir tres años en un inmundo estercolero". Y aquí el *Bhagavā* narró esta distante historia.

--------------------------------------

Una vez, cuando Brahmadatta reinaba Benares, los Daddara *Nāgas* habitaban al pie del Monte Daddara en la región de los Himalayas y el *Bodhisatta* cobró vida como Mahādaddara, el hijo de Sūradaddara, el Rey de dicho país, con un hermano menor llamado Culladaddara. Este último era apasionado y cruel, insultaba y golpeaba a las doncellas *Nāga*. El Rey *Nāga*, al enterarse de su crueldad, ordenó su expulsión del mundo *Nāga*. No obstante, Mahadaddara logró que su padre lo perdonara y salvó a su hermano de la expulsión. Una segunda vez el Rey se enojó con él, y de nuevo fue inducido a perdonarlo. Sin embargo, en la tercera ocasión, el Rey dijo: "Me han impedido expulsar a este ser que no sirve para nada; ahora váyanse los dos de este mundo *Nāga* y vivan durante tres años en un estercolero de Benares".

Así que los expulsó del país *Nāga* y se fueron a vivir a Benares. Y cuando los muchachos del pueblo los veían buscando su comida en una zanja que bordeaba el estercolero, los golpeaban y les arrojaban piedras, palos y otros proyectiles, y les gritaban: "¿Qué tenemos aquí? Lagartos de agua con grandes cabezas y colas como agujas?" y así, gritaban otras palabras insultantes. Pero Culladaddara, debido a su naturaleza feroz y apasionada, incapaz de soportar tal falta de respeto, dijo: "Hermano, estos muchachos se están burlando de nosotros. No saben que somos serpientes venenosas. No puedo soportar su desprecio hacia nosotros, los destruiré con un simple soplo de mi nariz. Y luego, dirigiéndose a su hermano, repitió la primera estrofa:

¡Oh!, Daddara, ¿quién podría soportar tales insultos?

"¡Já! Palo-en-el-barro que come ranas", gritan:

Pensar que estas pobres criaturas inofensivas deberían atreverse

¡A desafiar a una serpiente de colmillos venenosos!

[17] Al escuchar sus palabras, Mahādaddara pronunció el resto de la estrofa:

Un exilio llevado a una costa extranjera

Debe del insulto hacer un buen depositario;

Porque donde nadie pueda conocer su rango y sus virtudes,

Solo el necio querrá mostrar su orgullo.

El que en casa sea una "luz brillante",

En el extranjero deberá sufrir de los hombres de bajo rango.

Así habitaron durante tres años. Entonces su padre los llamó para regresar a casa. Y desde ese día su orgullo se abatió.

--------------------------------------

Cuando el Maestro hubo terminado su discurso, proclamó las Verdades e identificó los Renacimientos: — Al final de las Verdades el Hermano iracundo consumó la Fruición del Tercer Sendero: —“En esa ocasión el Hermano iracundo era Culladaddara, y yo Mahadaddara".

## N0. 305. Sīlavīmaṁsana-Jātaka.1

[18] "*En verdad no existe*…*etc.”*— Esta historia la contó el Maestro mientras vivía en Jetavana, acerca de la reprensión del pecado. Las circunstancias se establecerán en el *Renacimiento* *Pānīya2* en el Libro Undécimo. El siguiente es un breve resumen de la misma.

Quinientos Hermanos que vivían en Jetavana, al final de la vigilia intermedia de la noche, entraron en una discusión sobre los placeres de los sentidos. Ahora bien, el Maestro a través de las seis divisiones de la noche y el día, mantiene una vigilancia continua sobre los Hermanos, así como un tuerto cuidaría cuidadosamente de su único ojo, o como un padre de su único hijo, o como un *yak* de su cola. En la noche, con su visión sobrenatural con respecto a Jetavana, vio a estos Hermanos, por así decirlo, como si fueran unos ladrones que hubiesen encontrado su camino hacia el palacio de algún gran rey. Y abriendo su recámara perfumada llamó a Ānanda y le pidió que convocara a los Hermanos en el Hogar del Pavimento Dorado y preparara un asiento para él en la puerta de la recámara perfumada. Ānanda hizo lo que se le ordenó y se lo anunció al Maestro. Luego, el Maestro, sentándose en el asiento preparado para él, se dirigió a los Hermanos colectivamente y dijo: "Hermanos, hombres sabios del pasado pensaban que no debería existir cosas tales como el secreto sobre las malas acciones y, por lo tanto, se abstenían de hacerlo", y así les narró la historia de una remota época.

--------------------------------------

Una vez, cuando Brahmadatta reinaba Benares, el *Bodhisatta* cobró vida en una familia de *brahmanes*, y cuando llegó a la mayoría de edad, un profesor de renombre mundial de esa ciudad lo instruyó en las ciencias, estando a la cabeza de una clase de quinientos estudiantes. Ahora bien, su maestro tenía una hija adulta. Y pensó: "Probaré la virtud de estos jóvenes y la daré en matrimonio al que más sobresalga en virtud".

Así que un día se dirigió así a sus discípulos: "Amigos míos, tengo una hija adulta y tengo la intención de darla en matrimonio, pero debo tener vestidos y adornos adecuados para ella. Entonces roben algunas prendas sin que sus amigos los descubran y tráiganmelas. Lo que nadie haya visto sustraer, lo aceptaré, pero si dejan que se vea lo que traigan, lo rechazaré. Ellos asintieron diciendo: "Muy bien", y desde ese día robaron vestidos y adornos sin conocimiento de sus amigos y se los llevaban a él. Y el maestro

.

12:1 Véase R. Morris, *Folklore Journal*, III. 244.

12:2 No. 459. Vol. IV.

dispuso lo que cada alumno traía en un lugar aparte. No obstante, el *Bodhisatta* no robaba nada.

Entonces el maestro dijo: [19] "Pero amigo, no me trae nada". "Cierto, Maestro", respondió. "¿Por qué es eso, mi amigo?" preguntó. "No acepta nada", respondió, "a menos que se tome en secreto. Pero yo sé que no existe tal cosa como el secreto en las malas acciones".

Y para ilustrar esta verdad repitió estas dos estrofas:

En verdad no existe acto pecaminoso, que en este mundo pueda esconderse,

Lo que el necio considere un secreto, los espíritus del bosque lo atestiguarán.

En ninguna parte se podrá encontrar algo oculto, ni podrá existir un lugar sin nadie para atestiguar,

Inclusive donde no haya ningún ser a la vista, mientras yo esté allí, no podrá existir ausencia alguna.

El Maestro, complacido con sus palabras, dijo: "Amigo, no faltan riquezas en mi casa, sino que estaba deseoso de casar a mi hija con un hombre virtuoso y actué así para probar a estos jóvenes. No obstante, solo su persona ha sido digno de mi hija". Luego adornó a su hija y la dio en matrimonio al *Bodhisatta*, y a sus otros discípulos les dijo: "Regresen todo lo que me hayan traído a sus correspondiente hogares".

--------------------------------------

Entonces el Maestro dijo: "Fue así, hermanos, que los discípulos malvados por su deshonestidad no lograron conquistar a esta mujer, mientras que este joven y sabio hombre debido a su conducta virtuosa la obtuvo como esposa". Y en su Sabiduría Perfecta pronunció otras dos estrofas:

Maestro, Bastardo,1 Inferior, Fácil y Alegre,

Con Braveza y Fragilidad, por una esposa, se descarriaron;

No obstante, nuestro *brahmán*, bien provisto en la Ley desde su juventud,

Ganó una esposa debido a su coraje para sostener la Verdad.

[20] El Maestro, habiendo puesto fin a esta solemne lección, declaró las Verdades e identificó los Renacimientos:— Al concluir las Verdades, estos quinientos hermanos consumaron la santidad:— "En ese momento Sāriputta era el Maestro, y yo el Sabio Joven".

## N0. 306. Sujāta-Jātaka.

"¿*Qué fruta es ésa en forma de huevo*…, *etc.”* — Esta historia la contó el Maestro mientras residía en Jetavana, acerca de la Reina Mallikā. Un día, dicen, hubo una disputa en la corte entre ella y el Rey.2 El Rey se enfureció tanto que ignoró su existencia. Mallikā pensó: "Me imagino que el Maestro no sabrá cuán enojado está el Rey conmigo". No obstante, el Maestro lo sabía todo y decidió hacer las paces entre ellos.

.

13:1 El Escoliasta explica que estos eran los nombres de seis discípulos destacados entre los que cedieron a la tentación.

13:2 Pasenadi, Rey de Kosala

Así que temprano por la mañana se puso una prenda interior y tomando su cuenco y su ropaje entró a Sāvatthi, con un séquito de quinientos hermanos y llegó a la puerta del palacio. El Rey tomó su cuenco, lo condujo a su hogar y, colocándolo en el asiento preparado para él, vertió el Agua de Ofrendas sobre las manos de la Hermandad, con el *Buddha* a la cabeza, y les trajo arroz y pasteles para comer. No obstante, el Maestro cubrió su cuenco con la mano y dijo: "Señor, ¿dónde está la Reina?"

“¿Qué desea ver con ella, Venerable Señor?” él respondió. "Su cabeza está revuelta, está intoxicada con el honor que goza".

"Señor", dijo, "después de que usted mismo concedió el honor a esta mujer, estaría mal de su parte ahora deshacerse de ella y no soportar la ofensa que haya cometido contra usted".

El Rey escuchó las palabras del Maestro y mandó llamar a la Reina.

[21] Y ella sirvió al Maestro. "Deberían", dijo, "vivir juntos y en paz", y cantando las alabanzas de los dulces de la concordia se marchó. Y desde ese día vivieron juntos y felices.

Los Hermanos plantearon una discusión en el Salón de la Verdad, sobre cómo el Maestro había reconciliado al Rey y la Reina con una sola palabra. El Maestro, cuando llegó, preguntó qué estaban discutiendo los Hermanos, y cuando se le respondió, dijo: "No sólo ahora, Hermanos, sino también en el pasado los reconcilié con una sola palabra de admonición". Y fue así que contó esta antigua historia.

--------------------------------------

Una vez cuando Brahmadatta era Rey de Benares, el *Bodhisatta* renació como su ministro, consejero temporal y espiritual.

Ahora bien, un día, el Rey se paró en una ventana abierta mirando hacia el patio del palacio. Y en este mismo momento la hija de un frutero, una hermosa muchacha en la flor de su juventud, estaba de pie con una canasta de azufaifos en la cabeza gritando: "Azufaifos, azufaifos maduros, ¿quién desea comprar mis azufaifos?" No obstante, ella no se aventuró a ir hacia la corte real.1

Sin embargo, tan pronto como el Rey escuchó su voz, se enamoró de ella, y cuando supo que no estaba casada, envió a buscarla y la elevó a la dignidad de Reina Principal, y le otorgó grandes honores. Ahora bien, ella era querida y agradable antes los ojos del Rey. Y un día el Rey se sentó a comer azufaifos en un plato dorado. Y la Reina Sujātā, cuando vio al Rey comiendo azufaifos, le preguntó, diciendo: "Mi señor, ¿qué está comiendo, por el amor de Dios?" Y pronunció la primera estrofa:

¿Qué fruta es ésa en forma de huevo, mi Señor, tan bonita y de color rojo,

¿En un plato de oro puesto delante de su alteza? Dígame, por favor, dónde crecieron.

Y el Rey se enojó y le dijo: "¡Oh!, hija del verdulero, vendedora de azufaifos maduros, ¿no reconoce ahora a los azufaifos, la fruta especial de su propia familia?" Y repitió dos estrofas:

[22]

Con la cabeza descubierta y pobremente vestida, mi Reina, una vez no sentía vergüenza,

Para llenar su regazo con la fruta del azufaifos, no obstante, ahora pregunta su nombre;

Ha comido mucho orgullo, mi Reina, que no encuentra dicha en la vida,

Márchese y recoja otra vez azufaifos. No será más mi esposa.

.

14:1 Léase *rājaṅgaṇe na gacchati*. Con el texto *rājaṅgaṇena* de Fausbøll, debería ser "Ella pasó por la corte".

Entonces el *Bodhisatta* pensó: "Nadie, excepto yo, podré reconciliar a esta pareja. Apaciguaré la ira del Rey y evitaré que la eche del reino". Luego repitió la cuarta estrofa:

Ello corresponde al pecado femenino, mi Señor, al elevarla a un estado superior:

Perdónela y cese ya su ira, ¡Oh! Rey, porque fue su alteza quien la engrandeció.

Así que el Rey, obedeciendo a sus palabras, toleró la ofensa de la Reina y la restauró a su posición previo. Y desde entonces vivieron amistosamente juntos.

--------------------------------------

El Maestro, terminó su lección, identificó los Renacimientos: "En esa ocasión el Rey de Kosala era el Rey de Benares, Mallikā era Sujātā y yo, el Ministro en cuestión".

## N0. 307. Palāsa-Jātaka.**1**

[23] "¿*Por qué, brahmán, aunque usted …etc.”*— El Maestro, contó esta historia sobre el Venerable Ānanda, cuando yacía sobre su lecho de muerte.

El Venerable hombre, sabiendo que el Maestro en ese mismo anochecer moriría, se dijo a sí mismo: "Todavía estoy bajo la disciplina y tengo deberes que cumplir, y mi Maestro ciertamente va a morir, así que el servicio que haya prestado a él durante veinticinco años no tendrá fruto". Y así, abrumado por el dolor, se apoyó sobre el pestillo en forma de cabeza de mono del almacén del jardín y entonces rompió a llorar.

El Maestro, sintiendo la ausencia de Ānanda, preguntó a los Hermanos dónde estaba, y al escuchar cuál era el problema, mandó a buscarlo y se dirigió a él de la siguiente manera: "Ānanda, ha acumulado una considerable reserva de méritos. Continúe esforzándose seriamente y conseguirá el objetivo, pronto será libre de la pasión humana. No se aflija. ¿Por qué el servicio que me ha prestado debería resultar infructuoso ahora, viendo que sus servicios pasados en días de pecaminosidad no carecieron de recompensas? Entonces contó esta leyenda del pasado.

--------------------------------------

Una vez, cuando Brahmadatta reinaba Benares, el *Bodhisatta* cobró vida como el espíritu de un árbol de Judas. Ahora bien, en aquella ocasión todos los habitantes de Benares estaban dedicados a la adoración de tales deidades, y constantemente les dedicaban ofrendas religiosas y cosas por el estilo.

.

15:1 Véase R. Morris*, Folklore Journal*, III. 355.

Cierto *brahmán* pobre pensó: "Yo también velaré por alguna divinidad". Así que encontró un gran árbol de Judas que crecía en un terreno elevado, y rociando grava y barriendo todo alrededor, mantuvo su raíz suave y libre de hierbas. Luego le puso una corona perfumada de cinco ramilletes y encendiendo una lámpara hizo una ofrenda de flores, perfume e incienso. Y después de un saludo reverencial dijo: "La paz sea consigo", y luego se marchó. Al día siguiente, llegó bastante temprano y preguntó por su bienestar. Ahora bien, un día se le ocurrió al espíritu del árbol: "Este *brahmán* es muy atento conmigo. Lo probaré y descubriré por qué me venera así y le concederé su deseo". Entonces, cuando el *brahmán* llegó y comenzó a barrer la raíz del árbol, el espíritu se paró cerca de él disfrazado de un anciano *brahmán* y repitió la primera estrofa:

[24]

¿Por qué, *brahmán*, aunque usted mismo bendecido con la razón,

Se ha dirigido a este árbol apagado y necio?

Vana es su oración, vano su gentil saludo,

De este apagado madero no obtendrá recompensas.

Al escuchar esto, el *brahmán* respondió en una segunda estrofa:

Durante mucho tiempo en este lugar ha yacido un árbol famoso,

Conocía la morada de los espíritus del bosque;

Con el más profundo asombro venero a tales seres,

Guardan aquí, me parece, algún tesoro sagrado.

El espíritu del árbol al escuchar estas palabras estuvo tan complacido con el *brahmán* que le dijo: "¡Oh!, *brahmán*, nací como la divinidad de este árbol. No tema. Le concederé ese tesoro". Y para tranquilizarlo, por una gran manifestación del poder divino, se quedó sustentado en el aire a la entrada de su mansión celestial, mientras recitaba dos estrofas más:

¡Oh!, *brahmán*, he observado la actitud de su afecto;

Una acción piadosa nunca podrá resultar infructuosa.

¡Oiga! donde la higuera imprima su amplia sombra,

Se pagaron el debido sacrificio y unos dones de antaño.

Debajo de esta higuera yace un tesoro enterrado,

Desentierre el oro y reclámelo como su recompenza.

[25] Además, el espíritu añadió estas palabras: "¡Oh!, *brahmán*, se cansará si tiene que desenterrar el tesoro y llevárselo consigo. Por lo tanto, siga su camino, y yo lo llevaré a su casa y lo llevaré consigo, deposítelo en tal o cual lugar. Entonces disfrútelo toda su vida y practique generosidad y observe la ley moral". Y después de exhortar así al *brahmán*, el espíritu del árbol, ejerciendo su poder divino, llevó el tesoro a la casa del *brahmán*.

--------------------------------------

El Maestro aquí terminó su lección e identificó los Renacimientos: "En esa ocasión, Ānanda era el *brahmán*, y yo el espíritu del árbol".

## N0. 308. Javasakuṇa-Jātaka. 1

“*La gran bondad que en…etc.”*— Esta historia la contó el Maestro mientras residía en Jetavana, acerca de la ingratitud de Devadatta.

Él terminó diciendo: "No solo ahora, sino en tiempo pasados Devadatta mostraba ingratitud", y con estas palabras contó esta historia de un distante pasado.

--------------------------------------

Una vez, cuando Brahmadatta reinaba Benares, el *Bodhisatta* cobró vida como un pájaro carpintero en el país de los Himalayas.

[26] Ahora bien, cierto león, mientras devoraba a su presa, tenía atascado un hueso en la garganta. Su garganta se hinchó tanto que no podía tomar ningún alimento y llegaban a él fuertes dolores. Entonces este pájaro carpintero, mientras intentaba buscar su propia comida, mientras estaba posado en una rama, vio al león y le preguntó, diciendo: "Amigo, ¿qué le pasa?" Éste le dijo lo que le pasaba, y el pájaro dijo: "Le sacaría el hueso de la garganta, amigo, pero no me atrevo a meter mi cabeza en su boca, por miedo a que me coma".

"No tenga miedo, amigo; no me lo comeré. Solo salve mi vida".

"Está bien", dijo el pájaro, y ordenó al león que se recostara de un lado. Entonces pensó: "¿Quién sabe a qué se dedicará este ser?" Y para evitar que cerrara la boca, le puso un palo entre la mandíbula superior y la inferior, y luego, metiendo su cabeza en la boca del león, golpeó el extremo del hueso con su pico. El hueso salió de lugar atascado y se perdió. Entonces el pájaro carpintero sacó su cabeza de la boca del león y con un golpe de su pico derribó el palo, y saltando se sentó en la punta de una rama.

El león se recuperó de su enfermedad y un día se encontraba devorando un búfalo salvaje que había matado. El pájaro carpintero pensó: "Ahora lo probaré su virtud", y posándose en una rama sobre la cabeza del león, se puso a conversar con él y pronunció la primera estrofa:

La gran bondad que en nosotros yace,

A su persona, mi Señor, una vez se lo mostramos:

Ahora nosotros, a su vez, oramos humildemente,

Nos otorgue una bendición insignificante.

.

17:1 Comparar *Tibetan Tales* [*Cuentos Tibetanos*], XXVII. Pags. 311: *"The Ungrateful Lion*" [*El León Desagradecido*]. Esopo: "*The Wolf and the Crane*" [*El Lobo y la Grulla*]. *Jātakamālā*, No. 34: "*The Woodpecker*"[*El Pájaro Carpintero*]

Al oír esto, el león repitió la segunda estrofa:

Para confiar su cabeza en la mandíbula de un león.

En una criatura roja de colmillos y garras,

Atreverse a tal acto y todavía estar vivo,

Es muestra suficiente de mi buena voluntad.

El pájaro carpintero al oír esto pronunció dos estrofas más

Desde la ingrata base de la esperanza de no obtener

La debida retribución del buen servicio prestado; [27]

Abstengámonos del pensamiento amargo y la palabra iracunda,

Aún así, apresurémonos a evitar la presencia de tales desgraciados.

Con estas palabras, el pájaro carpintero se fue volando.

--------------------------------------

El Maestro, terminó su lección e identificó los Renacimientos: "En esa ocasión Devadatta era el León, y yo el Pájaro Carpintero".

## N0. 309. Chavaka-Jātaka.

"*Santo Maestro*…*etc.”*— Mientras residía en Jetavana el Maestro contó esta historia acerca de la Fraternidad de los Seis Venerables. Ésta es relatada en detalle en el *Vinaya*.1 He aquí un breve resumen de la misma.

El Maestro mandó llamar a los Seis Venerables y les preguntó si era cierto que enseñaban la ley desde un asiento bajo2, mientras que sus discípulos se sentaban en un asiento más elevado. Ellos confesaron que así era, y el Maestro al reprender a estos hermanos por su falta de respeto hacia la ley, les dijo que sabios de antaño tuvieron una vez que reprender a unos hombres por enseñar inclusive doctrinas heréticas mientras se encontraban sentados en un asiento inferior. Entonces les contó esta remota historia.

--------------------------------------

Una vez, cuando Brahmadatta reinaba Benares, el *Bodhisatta* cobró vida como el hijo de una mujer paria y cuando creció, se estableció como cabeza de familia. Y su mujer, estando encinta, se le antojó el fruto de un mango y se lo dijo a su marido: "Señor mío, tengo ganas de comer mangos".

.

18:1 Ver *Vinaya* de Oldenberg, IV. 203. (*Suttavibhñga, Sekhiya*, 68, 69.)

18:2 Véase *Manu* II. 198 para la regla de que el discípulo deberá sentarse en un asiento más bajo que su Gurú.

"Querida", dijo, "no hay mangos en esta temporada, le traeré alguna otra fruta ácida".

"Mi señor", dijo ella, "si puedo comer algún mango, sobreviviré. De lo contrario, moriré".

[28] Él, enamorado de su esposa, pensó: "¿De dónde voy a conseguir un mango en este mundo?" Ahora bien, en esa época había un árbol de mango en el jardín del Rey de Benares, del cual brotaba frutos todo el año. Así que pensó: "Conseguiré un mango maduro allí para calmar sus antojos". Y yendo al jardín durante la noche, trepó al árbol y pasó de una rama a otra, buscando el fruto y mientras estaba así ocupado, el día comenzó a aclarar. Pensó: "Si bajo ahora para irme, me verán y me agarrarán como a un ladrón. Esperaré hasta que oscurezca". Así que se subió a una horquilla del árbol y se quedó allí, posado sobre él.

Ahora bien, en ese momento, el Rey de Benares estaba siendo instruido en los textos sagrados por su capellán. Y entrando al jardín se sentó en un asiento alto al pie del árbol de mango y poniendo a su maestro en un asiento más bajo, recibió una lección de él. El *Bodhisatta* sentado encima de ellos pensó: "Qué ordinario es este Rey. Está aprendiendo los textos sagrados, sentado en un asiento más elevado que su maestro. El *brahmán* también es igualmente de ordinario, para sentarse y enseñarle desde un asiento más bajo. Yo también soy un ordinario, porque he caído en el poder de una mujer y conduciendo mi vida como un inútil, robando el fruto de este mango". Luego, agarrándose de una rama colgante, se bajó del árbol y se paró frente a estos dos hombres y dijo: "¡Oh!, Gran Rey, soy un hombre perdido y su alteza un ordinario tonto, y este sacerdote pareciera como si estuviera muerto". Y cuando el Rey le preguntó qué quería decir con estas palabras, pronunció la primera estrofa:

¡Santo maestro, erudito real, he aquí! Que he visto una falta,

Ambos igualmente de la gracia han caído, e igualmente han transgredido la ley.1

[29] El *brahmán*, al oír esto, repitió la segunda estrofa:—

Mi alimento es puro arroz de la colina,

Con un delicado sabor a carne,

¿por qué ha de cumplir un pecador

Una regla destinada a los santos cuando ellos comen?

Al oír esto, el *Bodhisatta* recitó dos estrofas más:

*Brahmán*, vaya a recorrer la tierra a lo largo y ancho;

¡Atención! el sufrimiento se encuentra en la suerte común.

Aquí arruinado por el pecado su arruinada vida vale

Menos que los fragmentos de una vasija rota.

Cuidado con la ambición y la codicia abrumadora:

Vicios como estos conducirán a los "Mundos del Sufrimiento".

.

19:1 El Escoliasta en su explicación añade este verso:

*La verdadera fe de antaño prevaleció sobre la tierra,*

*La falsa doctrina correspondió a un surgimiento posterior.*

[30] Entonces el Rey, complacido con su exposición sobre la ley, le preguntó de qué casta era. "Soy un paria, mi Señor", dijo. "Amigo", respondió, "si hubiera sido de una familia de casta alta, lo habría convertido en Rey único. No obstante, de ahora en adelante yo seré Rey de día, y usted será Rey de noche". Y con estas palabras puso sobre su cuello la corona de flores con que él mismo estaba adornado, y lo hizo Señor protector de la ciudad. Y de ahí se deriva la costumbre en los señores de la ciudad de llevar una corona de flores rojas en el cuello. Y desde ese día en adelante, el Rey, fiel a su amonestación, rindió reverencia a su maestro y aprendió de él los textos sagrados, sentado en un asiento más bajo que él.

--------------------------------------

El Maestro, terminó su lección, identificó los Renacimientos: "En ese momento, Ānanda era el Rey, y yo el paria".

## N0. 310. Sayha-Jātaka.

"*Ningún trono sobre la tierra*…*etc.”*— El Maestro contó esta historia mientras residía en Jetavana, acerca de un hermano descarriado, que al hacer su ronda de ofrendas en Sāvatthi vio a una mujer hermosa y que desde entonces se había sentido descontento y había perdido todo placer en la Ley. Entonces los Hermanos lo condujeron ante el *Bhagavā*. Entonces el *Bhagavā* dijo: "¿Es cierto, hermano, lo que oigo, que está descontento?" Éste confesó que era así. El Maestro al conocer la causa de su descontento dijo: "¿Por qué, hermano, anhela la vida mundana, después de haberse ordenado en una religión conducente hacia la salvación? Los sabios de antaño, cuando se les ofreció la dignidad de ser sacerdotes de familia, la rechazaron y adoptaron la vida asceta". Y fue así que les contó una historia de una distante era.

--------------------------------------

Una vez, cuando Brahmadatta reinaba Benares, el *Bodhisatta* fue concebido en el vientre de la esposa *brahmán* de un capellán del Rey, [31] y nació el mismo día que el hijo del Rey. Cuando el Rey preguntó a sus ministros si algún niño había nacido el mismo día que su hijo, dijeron: "Sí, Señor, un hijo del sacerdote de la familia". Así que el Rey lo hizo traer y lo entregó a cargo de unas nodrizas para que lo atendieran cuidadosamente junto con el joven Príncipe. Y ambos obtuvieron los mismos adornos para su uso y exactamente las mismas cosas para comer y beber.

Y cuando crecieron, fueron juntos a Takkasilā y tan pronto como alcanzaron la competencia en todas las ciencias, regresaron a casa.

El Rey nombró Virrey a su hijo y le otorgó grandes honores. A partir de ese momento, el *Bodhisatta* comía, bebía y vivía con el Príncipe, y hubo una firme amistad entre ellos. Con el paso del tiempo, a la muerte de su padre, el joven Príncipe ascendió al trono y disfrutó de una gran prosperidad. El *Bodhisatta* pensó: "Mi amigo ahora gobierna el reino; cuando vea una oportunidad adecuada, ciertamente me dará el oficio como sacerdote de su familia. ¿Qué tengo que ver yo con la vida laica? Me convertiré en asceta y me dedicaré a la soledad."

Así que saludó a sus padres y, después de pedirles permiso para recibir órdenes, renunció a su fortuna mundana y partiendo completamente solo, entró en el país de los Himalayas. Allí, en un lugar encantador, se construyó una ermita y adoptando la vida religiosa de un anacoreta desarrolló todas las facultades y los logros, y así vivió en la dicha del placer de la vida mística.

En ese momento el Rey se acordó de él y dijo: "¿Qué ha sido de mi amigo? No se le ha visto por ninguna parte". Sus ministros le dijeron que había recibido las órdenes y que vivía, según oyeron, en algún bosque dichoso. El Rey preguntó el lugar de su residencia y le dijo a un consejero llamado   
Sayha: "Vaya y traiga a mi amigo consigo. Lo haré mi capellán". Sayha asintió de buena gana y saliendo de Benares en el curso del tiempo llegó a una aldea fronteriza y tomando su hospedaje allí, fue con algunos guardabosques al lugar donde habitaba el *Bodhisatta* y lo encontró sentado como una estatua de oro en la puerta de su ermita. Después de saludarlo con los cumplidos habituales, se sentó a una distancia respetuosa y se dirigió a él así: "Venerable Señor, el Rey desea su regreso, ansioso por elevarlo a la dignidad de sacerdote de la familia". [32] El *Bodhisatta* respondió: "Si yo fuera a recibir no sólo el puesto de capellán, sino de todo Kāsi y Kosala, y del reino de la India y de la gloria de un Imperio Universal, me negaría a aceptarlo. Los sabios no regresarán para retomar los pecados que una vez abandonaron más que la disposición de alguien a tragarse la flema una vez brotase en su boca". Diciendo esto, repitió estas estrofas:1

Ningún trono sobre la tierra debería tentar mi vergüenza,

Ningún reino rodeado de mares, protegido en las profundidades;

Maldita sea la lujuria de la riqueza y la fama

Que condenan a los pobres hombres a lamentarse en los "Mundos Sufrientes".

Mejor perderse como un vagabundo sin hogar a través de la tierra,

Con cuenco en mano para mendigar de puerta en puerta,

que ser un Rey, preso de las lujurias pecaminosas,

Soportando un gobierno tirano y vejando a los pobres.

.

21:1 Estas estrofas aparecen de nuevo en *Jātaka* N0. 433.

Así, el *Bodhisatta*, aunque intado una y otra vez por él, rechazó su oferta. Y Sayha, al no poder convencerlo, lo saludó, regresó y le informó al Rey que se negaba a volver.

--------------------------------------

[33] Cuando el Maestro terminó su lección, reveló las Verdades e identificó los Renacimientos: — Al final de las Verdades, el Hermano reincidente consumó la Fruición del Primer Sendero. Muchos otros también experimentaron otros frutos de conversión: — "En esa ocasión Ānanda era el Rey, Sāriputta Sayha, y yo el sacerdote de la familia".

## N0. 311. Pucimanda-Jātaka.

"*Ladrón, levántese*…*etc.”*— El Maestro, mientras residía en el Bosque de Bambúes, contó esta historia sobre el Venerable Moggallāna.

Cuando dicho Venerable vivía cerca de Rājagaha en una choza del bosque, cierto ladrón, después de irrumpir en la casa de un pueblo suburbano, huyó con las manos llenas de su botín hasta que llegó al recinto de la celda del Venerable, y pensando que podría estar seguro allí se recostó en la entrada de su choza de hojas. El Venerable lo notó tirado allí y sospechando sobre su carácter se dijo a sí mismo: "Sería incorrecto para mí tener tratos con un ladrón". Entonces, saliendo de su choza, le dijo que no se quedara allí y lo ahuyentó.

El ladrón partió y huyó a toda prisa. Hombres con antorchas en mano, siguiendo de cerca el rastro del ladrón, llegaron y vieron los diversos lugares marcados por su presencia y dijeron: "Por aquí pasó el ladrón. Aquí es donde se paró. Allí se sentó. Y esa es la forma en que huyó. Él no debe ser visto aquí ". Así que corrieron de aquí para allá, pero al final tuvieron que regresar sin encontrarlo. Al día siguiente, temprano en la mañana, el Venerable hizo su ronda de ofrendas en Rājagaha, y al regresar de su peregrinaje fue al Bosque de Bambú y le contó al Maestro lo que había sucedido. El Maestro dijo: "No es el único, Moggallāna, que haya sospechado sobre un caso en el que la sospecha era justificada. Los sabios de antaño sospecharon también así". Y a pedido del Venerable contó esta historia de remotas eras.

--------------------------------------

[34] Una vez, cuando Brahmadatta reinaba sobre Benares, el *Bodhisatta* cobró vida como el espíritu de un árbol de *Nimb,* en un bosque del cementerio de dicha ciudad. Ahora bien, un día, un ladrón que había sido culpable de un acto de robo en una aldea periférica de la ciudad entró al bosque del cementerio. Y en ese momento había allí dos árboles viejos, un árbol de *Nimb* y un árbol de *Bo*. El ladrón colocó sus bienes robados al pie de este árbol de *Nimb* y se recostó allí.

Ahora bien, en aquellos días, los ladrones que eran atrapados eran torturados al ser empalados en una estaca de un árbol de *Nimb*. Así que el espíritu del árbol de *Nimb* pensó: "Si la gente llegara y capturara a este ladrón, cortarían una rama y harían una estaca de este árbol de *Nimb* y lo empalarían en él. Y en ese caso el árbol sería destruido. Así que ahuyentaré a este tipo". Luego, dirigiéndose a él, repitió la primera estrofa:

¡Ladrón, levántese! ¿Por qué duerme? No es hora para el sueño,

Los hombres del Rey lo persiguen, los vengadores de su crimen.

Además, agregó estas palabras: "Váyase, antes de que los hombres del Rey lo capturen". Así espantó al ladrón. Y tan pronto como huyó, la deidad del árbol de *Bo* repitió la segunda estrofa:

Y aunque tomaran a este atrevido ladrón con las manos en la masa,

Para usted, ¡Oh!, árbol de *Nimb*, espíritu del bosque, ¿qué diferencia haría?

La deidad del árbol de *Nimb* al oír esto pronunció la tercera estrofa:—

¡Oh!, Árbol de Bo, seguro que no conoce el secreto de mi miedo;

No quiero que los hombres del Rey encuentren aquí a ese malvado ladrón.

Ellos de mi árbol sagrado, lo sé, de inmediato tomarían una rama,

Y para hacer pagar al culpable desgraciado, lo empalarían en una estaca.

[35] Y mientras las dos deidades del bosque conversaban así juntas, los dueños de la propiedad, siguiendo el rastro del ladrón, con antorchas en mano, cuando vieron el lugar donde había estado recostado, dijeron: "¡Miren! el ladrón acaba de levantarse y huir de este lugar. Aún no lo tenemos, pero si lo hacemos, regresaremos y lo empalaremos al pie de este árbol de *Nimb*, o lo colgaremos de una de sus ramas".

Y con estas palabras corriendo de aquí para allá, y al no encontrar al ladrón, se dieron a la fuga. Y al escuchar lo que dijeron, el espíritu del árbol de *Bo* pronunció la cuarta estrofa

Aguardando el peligro aún no visto: sospechando antes que demasiado tarde,

Los sabios en este mundo presente observan hacia el futuro.

--------------------------------------

El Maestro, cuando hubo terminado esta lección, identificó los Renacimientos: "En ese momento, Sāriputta era el Espíritu del árbol de *Bo*. Yo era el Espíritu del árbol de *Nimb*".

## N0. 312. Kassapamandiya-Jātaka.

[36] "*Debería la juventud insensata*…*etc.”*— Esta historia la contó el Maestro mientras residía en Jetavana, acerca de un Venerable Hermano. Un joven noble en Sāvatthi, dice la tradición, en virtud de las malas consecuencias de los deseos pecaminosos recibió la ordenación de manos del Maestro, y por la devoción al rito por el cual se puede inducir al éxtasis, en poco tiempo alcanzó la santidad. Poco después de la muerte de su madre, admitió a la orden a su padre y a su hermano menor, y se instalaron en Jetavana.

Al comienzo de la temporada de lluvias, al enterarse de un retiro en la aldea donde se obtendrían fácilmente los ropajes necesarios1 , los tres entraron a la residencia del *Vassa*, y cuando éste terminó regresaron directamente a Jetavana. El Hermano menor, cuando llegaron a un lugar no lejos de Jetavana, le dijo a un novicio que condujera tranquilamente al Venerable por el camino, mientras él mismo se adelantaría para llegar a Jetavana y preparar su celda. El Venerable mayor siguió caminando lentamente. El novicio lo empujó repetidamente, como si lo hiciera con la cabeza, y lo arrastraba casi a la fuerza, gritando: "Vamos, Maestro". El Venerable dijo: "Me está arrastrando en contra de mi voluntad", y dándose la vuelta, hizo un nuevo comienzo desde el principio. Mientras discutían así, se puso el Sol y se hizo la oscuridad. Mientras tanto, el Hermano menor barrió su choza, echó agua en los cántaros, y al no verlos llegar, tomó una antorcha y fue a su encuentro. Cuando los vio venir, preguntó por qué habían llegado tan tarde. El Venerable dio la razón. Así que los hizo descansar y los condujo lentamente por el camino. Ese día él no encontró tiempo para presentar sus respetos al *Buddha*. Así que al día siguiente, cuando llegó a presentar sus respetos al *Buddha*, después de saludarlo y tomar asiento, el Maestro preguntó: "¿Cuándo llegó?" "Ayer, Señor". ¿Llegó ayer y me presenta sus respetos recién hoy? "Sí, señor", respondió, y le dijo la razón. El Maestro reprendió al Venerable: "No sólo actúa ahora así. En el pasado también hizo exactamente lo mismo. Ahora es su persona quien ha sido importunada por él. Antes fue él quien importunó a los sabios". Y a petición del Hermano contó esta distante historia.

--------------------------------------

Una vez, cuando Brahmadatta reinaba Benares, el *Bodhisatta* cobró vida en una familia de *brahmanes* en un pueblo del país Kāsi. [37] Cuando él creció, su madre murió. Y después de la debida ejecución de sus ritos funerarios, al cabo de seis semanas dio en ofrecimiento todo el dinero que había en la casa y tomando consigo a su padre y a su hermano menor se vistieron de ropajes de cortezas de algún u otro ser, adoptando así la vida religiosa de ascetas en el país de los Himalayas. Y allí habitó el *Bodhisatta* en un agradable bosque, sosteniéndose de las espigas de los campos y viviendo de raíces y frutos silvestres.

.

24:1 Comparar *Mahāvagga*, III. 14

Ahora bien, en los Himalayas, durante la temporada de lluvias, cuando las lluvias eran incesantes, ya que era imposible desenterrar ningún bulbo o raíz, ni obtener frutos silvestres, y las hojas comenzaban a caerse, la mayoría de los ascetas descienden de los Himalayas y toman su residencia en medio de los suburbios de los hombres. En ese momento el *Bodhisatta*, después de vivir aquí con su padre y su hermano menor, tan pronto como en el país de los Himalayas comenzó a florecer nuevamente y a darse los frutos, tomó a sus dos compañeros y regresó a su ermita en los Himalayas. Y al ponerse el Sol, cuando no estaban lejos de su choza, los dejó, diciendo: "Podéis ir despacio, mientras, yo me adelantaré y arreglaré la ermita".

Ahora bien, el joven ermitaño que avanzaba lentamente con su padre lo empujaba en la cintura con la cabeza. El anciano dijo: "No me gusta la forma en que me lleva a casa". Así que se dio la vuelta y comenzó de nuevo desde el mismo punto. Y mientras discutían así, se hizo la oscuridad. No obstante, el *Bodhisatta*, tan pronto como hubo barrido su choza de hojas y preparado un poco de agua, tomó una antorcha y regresó por el camino de regreso, y cuando los encontró, preguntó por qué habían tardado tanto. Y el joven asceta le contó lo que había hecho su padre. No obstante, el *Bodhisatta* los condujo tranquilamente a casa y después de guardar todos los requisitos budistas, le dio un baño a su padre, le lavó y ungió los pies y le lavó la espalda con champú. Luego, puso una olla de carbón y cuando su padre se hubo recuperado de su fatiga, se sentó cerca de él y le dijo: "Padre, los muchachos son como vasijas de arcilla: se rompen al instante, [38] y cuando están una vez rotos, es imposible repararlos nuevamente. Cuando ellos sean atrevidos los ancianos deben soportarlos con paciencia". Y en exhortación a su padre Kassapa, repitió estas estrofas:

Si la insensata juventud ofendiese en palabra o acción,

Ésta es la parte de la sabiduría que se mostrará paciente;

Las peleas de los hombres buenos encuentran un final rápido,

Los necios se parten a pedazos, como la arcilla sin templar.

Hombres sabios en el aprendizaje, conscientes de sus propios pecados,

Ellos podrán probar que la amistad no sufre estragos;

Tales son las cargas fuertes que tiene que portar un hermano,

Y contiendas entre vecinos hábiles disipar.

[39] Así exhortó el *Bodhisatta* a su padre. Y desde ese momento en adelante ejerció moderación.

--------------------------------------

El Maestro, habiendo terminado su lección, identificó los Renacimientos: "En esa ocasión el Venerable sacerdote era el padre ermitaño, el novicio era el niño ermitaño, y yo el hijo que exhortó a su padre".

## N0. 313. Khantivādi-Jātaka.1

"*A quien le haya cortado* …*etc.”*— Esta historia la narró el Maestro, mientras residía en Jetavana, acerca de un Hermano iracundo. El incidente que dio origen a la historia ya ha sido descrito. El Maestro le preguntó a ese Hermano: "¿Por qué después de recibir órdenes bajo la dispensación del *Buddha*, que no desconoce todo lo que sea ira, muestra ira? Los sabios de antaño, aunque sufriesen mil azotes y les cortaran las manos, los pies, las orejas y la nariz, no mostraron ira contra el otro.” Entonces contó la historia de un distante pasado.

--------------------------------------

Una vez, un Rey de Kāsi llamado Kalābu reinaba Benares. En esa ocasión, el *Bodhisatta* cobró vida en una familia de *brahmanes* dotado de ochenta *crores* de monedas y tesoros, en la forma de un joven llamado Kuṇḍakakumāra. Cuando fue mayor de edad, adquirió el conocimiento de todas las ciencias en Takkasilā y luego se estableció como laico.

A la muerte de sus padres, mirando su cúmulo de tesoros, pensó: "Mis parientes que amasaron este tesoro han partido todos sin llevarse nada: ahora me corresponde a mí poseerlo y a mí, a la vez, partir". Entonces, seleccionó cuidadosamente a las personas que en virtud de su generosidad lo mereciesen, y les ofreció todas sus riquezas, y al entrar al país de los Himalayas adoptó la vida asceta. Allí habitó durante mucho tiempo, viviendo de frutos silvestres. Y descendiendo a las regiones habitadas para procurarse de sal y vinagre, se dirigió gradualmente hacia Benares, donde estableció su residencia en el parque real. Al día siguiente hizo su ronda por la ciudad para pedir ofrendas, hasta que llegó a la puerta del comandante en jefe. Y él, complacido con el asceta por la corrección de su comportamiento, lo condujo a su casa [40] y lo alimentó con la comida que había sido preparada para él. Y habiendo obtenido su consentimiento, hizo que tomara su residencia en el parque real.

Ahora bien, un día, el Rey Kalābu, inflamado por una bebida fuerte, entró al parque con gran pompa, rodeado por una compañía de bailarinas. Luego hizo extender un diván sobre el asiento real de piedra, y se recostó con la cabeza en el regazo de una de las favoritas de su harén, mientras las jóvenes náuticas, que eran hábiles en la música vocal, instrumental y en el baile, le brindaban un entretenimiento musical —Así de grande era su magnificencia, como la de *Sakka*, Señor de los cielos —el Rey se durmió. Entonces las mujeres dijeron: "Aquel por cuyo bien estamos proporcionando música, se ha dormido. ¿Qué necesidad hay de que cantemos?"

.

26:1 Ver *Jātakamālā*, No. 28: "La historia de Kshāntivādin".

Así dejaron a un lado sus laúdes y otros instrumentos musicales, aquí y allá, y partieron hacia el jardín, donde, tentadas por las flores y los arbustos frutales, se divirtieron prontamente.

En ese momento, el *Bodhisatta* estaba sentado en el jardín, como un elefante real en el orgullo de su vigor, al pie de un árbol de *Sal* en flor, disfrutando de la dicha de retirarse del mundo. Entonces estas mujeres, paseando, se le acercaron y le dijeron: Venid, damas, sentémonos y oigamos algo del sacerdote que descansa al pie de este árbol, hasta que el Rey despierte. Entonces ellas fueron hacia él y lo saludaron, sentándose en un círculo alrededor de él, diciendo: "Díganos algo que valga la pena escuchar". Entonces el *Bodhisatta* les predicó la doctrina.

Mientras tanto, la favorita real con un movimiento de su cuerpo despertó al Rey. Y el Rey al despertar, y no ver a las mujeres, preguntó: "¿Adónde se han ido estas miserables?" "Su Alteza", dijo alguien, "se han ido y están sentadas ante cierto asceta". El Rey, enfurecido, tomó su espada y se dirigió al lugar a toda prisa, diciendo: "Le daré una lección a este falso asceta". Entonces aquellas mujeres que poseían más a su favor, cuando vieron al Rey venir enojado, fueron y tomaron la espada de la mano del Rey y lo apaciguaron. Luego él llegó y se paró junto al *Bodhisatta* y le preguntó: "¿Qué doctrina está predicando, monje?" "La doctrina de la paciencia, Su Majestad", respondió. "¿Qué paciencia es ésa?" dijo el Rey. "Consiste en no enojarse, cuando los hombres nos provoquen, nos golpeen y nos insulten". El Rey dijo: "Comprobaré ahora la realidad de su paciencia", [41] y llamó a su verdugo. Y él en el camino de su oficio tomó un hacha y un látigo de espinas y vestido con un manto amarillo y con una guirnalda roja, llegó y saludó al Rey y le dijo: "¿Cuál es su apetencia, Señor?" "Tome y arrastre a este vil granuja asceta", dijo el Rey, "y arrójelo al suelo, con su látigo de espinas azótelo por delante y por detrás y por ambos lados, y así dele dos mil latigazos". Esto se hizo. Y la piel exterior e interior del *Bodhisatta* fueron cortadas hasta la carne, y la sangre fluyó. El Rey volvió a preguntar: "¿Qué doctrina predica, monje?" "La doctrina de la paciencia, Su Alteza", respondió. "Imagina que mi paciencia es solo superficial. No es superficial, sino que está fundada en lo profundo de mi corazón, donde no podrá verla, Señor". Una vez más, el verdugo preguntó: "¿Qué más se le apetece, Señor?" El Rey dijo: "Cortadle ambas manos a este falso asceta". Así que el verdugo tomó su hacha y colocando a la víctima dentro del círculo de ejecución, le cortó ambas manos. Entonces el Rey dijo: "Córtele los pies", y le cortaron los pies. Y la sangre emanó de las extremidades de sus manos y de los pies como el jugo de la laca de una jarra goteante. De nuevo el Rey preguntó qué doctrina predicaba. "La doctrina de la paciencia, Su Alteza", respondió. "Cree, Señor, que mi paciencia habita en las extremidades de mis manos y de mis pies. No está allí, sino está muy arraigada en otro lugar". El Rey dijo: "Cortadle la nariz y las orejas". El verdugo así lo hizo. Todo su cuerpo se encontró entonces cubierto de sangre.

De nuevo el Rey preguntó por su doctrina. Y el asceta dijo: "No penséis que mi paciencia está asentada en la punta de mi nariz y oídos: mi paciencia está profundamente asentada en mi corazón". El Rey dijo: "Recuéstese, falso monje, y desde allí exalte su paciencia". Y diciendo esto, golpeó al *Bodhisatta* sobre el corazón con su pie, y se quedó ahí.

Cuando el Rey se marchó, el comandante en jefe limpió la sangre del cuerpo del *Bodhisatta*, [42] colocándole unos vendajes1 en las extremidades de sus manos, pies, orejas y nariz, y luego lo colocó suavemente en un asiento, lo reverenció y sentándose a un lado le dijo: "Si, Venerable Señor, quiere enojarse con alguien que haya pecado contra usted, enójese con el Rey, pero con nadie más". Y haciendo esta petición, repitió la primera estrofa:

A quien le haya cortado la nariz y la oreja, y le haya amputado el pie y la mano,

Enójese con él, alma heroica y le imploramos perdone a esta tierra.

El *Bodhisatta* al escuchar esto pronunció la segunda estrofa:—

Larga vida al Rey, cuya mano cruel ha estropeado así mi cuerpo,

Para almas puras como la mía tales acciones de ira nunca importarán.

Y justo cuando el Rey salía del jardín y en el mismo momento en que pasaba fuera del alcance de la visión del *Bodhisatta*, la poderosa tierra de doscientas cuarenta mil leguas de espesor se partió en dos, como una prenda de tela fuerte y gruesa, y una llama salió del *Avici* y se apoderó del Rey, envolviéndolo como si fuera una túnica real de lana escarlata. Así, el Rey se hundió en la tierra junto a la puerta del jardín y quedó firmemente fijado en el gran Infierno *Avici*. El *Bodhisatta* murió ese mismo día. Y los sirvientes del Rey y los ciudadanos llevaron perfumes, coronas e incienso en sus manos y realizaron las exequias del *Bodhisatta*. Y algunos dijeron que el *Bodhisatta* había regresado directamente a los Himalayas. Pero al respecto ellos dijeron lo que no era cierto.

[43]

Un santo de antaño, como han dicho los hombres,

Gran coraje mostró:

Aquel santo tan fuerte que sufrió el mal

Del Rey Kāsi quien mató.

¡Atención! la deuda del vano arrepentimiento

Ese Rey tendrá que pagar;

Cuando esté condenado a habitar en el Infierno más bajo,

Donde por mucho tiempo lamentará este día.

Estas dos estrofas fueron inspiradas en Perfecta Sabiduría.

.

28:1 *Mahavagga*, VI. 14. 5.

--------------------------------------

El Maestro, finalizada su lección, reveló las Verdades e identificó los Renacimientos:— Al concluir las Verdades, el Hermano iracundo consumó la fruición del Segundo Sendero, mientras que muchos otros consumaron la fruición del Primer Sendero:— “En aquella ocasión Devadatta era Kalābu, el Rey de Kāsi, Sāriputta el Comandante en jefe, y yo el asceta, el predicador de la paciencia".

## N0. 314. Lohakumbhi-Jātaka.1

"*Debido a que no dimos la parte debida*… *etc.”* — Esta historia la contó el Maestro, mientras residía en   
Jetavana acerca del Rey de Kosala. El Rey de Kosala de aquellos días, dicen, una noche escuchó un grito pronunciado por cuatro habitantes del Infierno: las sílabas eran cuatro: *de, tris, no, pron*. En una existencia pasada, dice la tradición, ellas habían sido Princesas de Sāvatthi y había sido culpable de adulterio. Después de portarse mal con las esposas de sus vecinos, por muy cuidadosamente que ellas estuvieran protegidas, y después de complacer sus propensiones amorosas, su mala vida fue interrumpida por la Rueda de la Muerte, cerca de Sāvatthi. Ellas regresaron a la vida en Cuatro Calderos de Hierro. Después de ser torturadas durante sesenta mil años habían llegado finalmente a la parte superior del caldero, y al verse en el borde de la boca del caldero pensaron: "¿Cuándo escaparemos de esta miseria?" Y luego las cuatro lanzaron un fuerte grito, uno tras otro. El Rey estuvo aterrorizado por el ruido y se sentó esperando el amanecer, sin poder moverse.

Al amanecer, los *brahmanes* llegaron y le preguntaron por su salud. El Rey respondió: "Cómo, mis Maestros, podría estar bien, [44] hoy he escuchado cuatro gritos muy nefastos". Los *brahmanes* agitaron sus manos.2 "¿Qué ocurre, mis Maestros?" dijo el Rey. Los *brahmanes* le aseguran que los sonidos eran presagios de gran violencia. "¿Admiten remedio, o no?" dijo el Rey. "Usted podría decir que no", dijeron los *brahmanes*, "pero estamos bien entrenados en estos asuntos, Señor". "¿Por qué medios", dijo el Rey, "evitarán estos males?" "Señor", respondieron, "hay un gran remedio en nuestro poder y ofreciendo los cuatro sacrificios3 de toda criatura viviente evitaremos todo mal". "Entonces procedan rápidamente", dijo el Rey, "y tomen todas las criaturas vivientes de cuatro en cuatro: hombres, toros, caballos, elefantes, hasta codornices y otras aves, y por este cuádruple sacrificio devuélvanme la paz mental que he perdido". Los *brahmanes* consintieron, y tomando lo que requerían, cavaron un pozo de sacrificio y sujetaron a sus numerosas víctimas a sus estacas, y estuvieron muy emocionados pensando en las golosinas que iban a comer y la riqueza que ganarían; y se balancearon de atrás hacia adelante, diciendo: "Señor, requerimos tal y tal cosa".

La reina Mallikā llegó y le preguntó al Rey por qué los *brahmanes* andaban tan contentos y sonrientes. El Rey dijo: "Mi Reina, ¿qué tiene usted que ver con esto? Está embriagada con su propia gloria, y no sabe cuán miserable estoy". "¿Cómo es eso, Señor?" ella respondió. "He escuchado ruidos tan terribles, mi Reina, que cuando pregunté a los *brahmanes* cuál sería el resultado de escuchar estos gritos, me dijeron

.

29:1 Compare las *Parábolas de Buddhaghosha*, No. 15: "*Historia de los Cuatro Hijos de Thuthe*". El Rey Pasenadīkosala en esta historia estaba meditando el pecado de David contra Uriah el hitita, y fue disuadido de su propósito por la terrible visión relatada en este Jātaka. Véase también Maháwanso de Turnour, i. IV. 18. Un Rey en un sueño ve su alma arrojada al Infierno Lohakumbhī.

29:2 Posiblemente para evitar el mal presagio.

29:3 Véase *Esays* de Colebrooke, i. 348.

que estaba amenazado por un peligro en mi reino, mi propiedad o mi vida; no obstante, al ofrecer el cuádruple sacrificio dicen que me devolverán la paz mental, y ahora en obediencia a mi orden, han cavado un pozo de sacrificios y han ido a buscar a las víctimas que necesitan". La Reina dijo: "¿Ha consultado, mi Señor, al principal *brahmán* del mundo *Deva* sobre el origen de estos gritos?" "¿Quién, mi Dama", dijo el Rey, "es el principal *brahmán* del mundo *Deva*?" "El Gran Gotama", respondió ella, "el *Buddha* Supremo". "Mi dama", dijo él, "no lo he consultado con el *Buddha* Supremo". "Entonces hágalo". ella respondió, "y consúlteselo".

El Rey escuchó las palabras de la Reina y después de su comida matutina montó en su carruaje de estado y se dirigió hacia Jetavana. Entonces, después de saludar al Maestro, se dirigió a él así: "Venerable Señor, en la noche escuché cuatro gritos y consulté a los *brahmanes* al respecto. [45] Ellos se comprometieron a restaurar mi paz mental mediante el sacrificio cuádruple de todo tipo de víctimas, y ahora están ocupados preparando un pozo de sacrificios. ¿Qué me presagia haber escuchado estos gritos?"

"Nada en lo absoluto", dijo el Maestro. "Ciertos seres del Infierno, debido a la agonía que sufren, gritaron en voz alta. Estos gritos", agregó, "no han sido escuchados solo por usted. Los reyes de antaño escucharon lo mismo. Y cuando ellos también, después de consultar a sus *brahmanes*, se sintieron deseosos de ofrecer sacrificios de diversas víctimas, al oír lo que los sabios tenían que decir al respecto, se negaron a hacerlo. Los sabios les explicaron la naturaleza de dichos gritos y les invocaron a que soltaran a la multitud de víctimas y así restaurasen su paz mental." Y a petición del Rey el *Bhagavā* contó la historia de un remoto pasado.

--------------------------------------

Una vez, cuando Brahmadatta reinaba Benares, el *Bodhisatta* renació en una familia de *brahmanes*, en cierto pueblo de Kāsi. Y cuando llegó a la madurez, renunciando a los placeres de los sentidos y abrazando la vida asceta, desarrolló los poderes sobrenaturales de la meditación mística y disfrutando de la dicha de la Contemplación se instaló en un agradable bosque en el país de los Himalayas.

El Rey de Benares en esa ocasión se alarmó terriblemente al escuchar esos cuatro sonidos pronunciados por cuatro seres que habitaban en el Infierno. Y cuando los *brahmanes* le dijeron exactamente de la misma manera que uno de los tres peligros debía acontecerle, accedió a su propuesta de ponerle fin a ello mediante un sacrificio cuádruple. El sacerdote de la familia, con la ayuda de los *brahmanes*, proporcionó un pozo de sacrificios y una gran multitud de víctimas fue traída y atada a las estacas. Entonces el *Bodhisatta*, guiado por un sentimiento de generosidad, mirando el mundo con su ojo divino, cuando vio lo que estaba pasando, dijo: "Debo ir de inmediato y velar por el bienestar de todas estas criaturas". Y luego, con su poder mágico, volando por los aires, se posó en el jardín del Rey de Benares y se sentó en la losa real de piedra, pareciendo una imagen de oro. Por otros lado, el principal discípulo del sacerdote de la familia se acercó a su maestro y le preguntó: "¿No está escrito, Maestro, en nuestros *Vedas* que no habrá felicidad en aquellos que quiten la vida a cualquier criatura?" El sacerdote respondió: "Debe traer aquí la propiedad del Rey, y tendremos abundantes manjares para comer. Solo calle". Y con estas palabras ahuyentó a su discípulo. [46] No obstante, el joven pensó: "No formaré parte de este asunto", y fue hacia

el jardín del Rey y ahí encontró al *Bodhisatta*. Después de saludarlo de manera amistosa tomó asiento a una distancia respetuosa. El *Bodhisatta* le preguntó diciendo: "Joven, ¿el Rey gobierna su reino con rectitud?" "Sí, Venerable Señor, lo hace", respondió el joven, "pero ha oído cuatro gritos en la noche, y al preguntar a los *brahmanes*, le han asegurado que restaurarán su paz mental, ofreciendo el sacrificio cuádruple. Así que el Rey, ansioso por recobrar tal felicidad, está preparando un sacrificio de animales y un gran número de víctimas ha sido traída y atada a las estacas de sacrificios. Ahora bien, ¿no es correcto que hombres santos como Su Ilustrísimo exponga la causa de estos ruidos y rescatar a estas numerosas víctimas de las fauces de la muerte?" — "Joven" —respondió—, "el Rey no nos conoce, ni nosotros conocemos al Rey, pero sí conociéramos el origen de estos gritos, y si el Rey viniese y nos preguntase la causa al respecto, resolveríamos su problema y sus dudas". "Entonces", dijo el joven, "quédese aquí un momento, Venerable Señor, y le traeré al Rey".

El *Bodhisatta* estuvo de acuerdo, así que el joven fue y le contó todo al Rey, y lo condujo adonde el asceta. El Rey saludó al *Bodhisatta* y sentándose a un lado le preguntó si era cierto que conocía el origen de estos ruidos. "Sí, Su Majestad", dijo. "Entonces dígamelo, Venerable Señor". "Señor", respondió, "estos hombres en una existencia pasada fueron culpables de malas y graves acciones con las esposas cuidadosamente guardadas de sus vecinos, cerca de Benares, y por lo tanto renacieron en los Cuatro Calderos de Hierro. Donde después de ser torturados durante treinta mil años en un líquido espeso y corrosivo, calentado hasta el punto de ebullición, en algún momento se hundieron hasta tocar el fondo del caldero, y en otro momento comenzaron a emerger hasta la superficie como una burbuja de espuma,1 no obstante, después de esos años llegaron a la boca del caldero, y mirando por el borde, los cuatro quisieron pronunciar cuatro estrofas completas, pero no lo lograron. Y después de pronunciar una sola sílaba de cada una, se hundieron de nuevo en las calderas de hierro. [47] Ahora bien, el que se hundió después de pronunciar la sílaba "*de*" estaba ansioso por hablar de la siguiente manera:

***De****bido* a que no dimos la parte debida de nuestra riqueza; y a una vida mala que llevamos:

No hallamos salvación segura en la dicha que ahora se desvanece.

Y como éste no pudo pronunciarlo, el *Bodhisatta* con su propio conocimiento repitió la estrofa completa. Y así mismo fue con el resto. El que pronunció simplemente la sílaba "*tris*" quiso repetir la siguiente estrofa:—

¡***Tris***te destino de los que sufren! ¡oh! ¿cuándo vendrá la liberación de esto?

Aún después de incontables eones, las torturas del Infierno no cesan.

.

31:1 Véase *Milindapañha*, 357.

Y nuevamente en el caso del que pronunció la sílaba "*no*", esta fue la estrofa que se deseaba decir: —

***No***, interminables son los sufrimientos a los que estamos condenados por el destino;

Los males que hicimos sobre la tierra nos pertenecen hasta purgarlos.

Y el que pronunció la sílaba "*pron*" estaba ansioso por repetir lo siguiente:

**Pron**to partiré de aquí, alcanzaré un renacimiento humano,

Y ricamente dotado de virtud me elevaré en muchas acciones valiosas.

[48] El *Bodhisatta*, después de recitar estos versos uno por uno, dijo: "El habitante del Infierno, Señor, cuando quiere pronunciar una estrofa completa, debido a la grandeza de su pecado, no puede hacerlo. Y cuando estaba así experimentando el resultado de su mala acción, gritó en voz alta. Pero no tema, ningún peligro afectará a su alteza como consecuencia de escuchar este grito". Así tranquilizó al Rey. Y el Rey proclamó con el golpe de su tambor dorado que la gran multitud de víctimas fuese liberada y el pozo de sacrificio destruido. Y el *Bodhisatta*, después de velar así por la seguridad de numerosas víctimas, permaneció allí algunos días, y luego, regresando al mismo lugar de donde provino, sin interrupción alguna en su éxtasis, renació en el mundo *Brahmā*.

--------------------------------------

El Maestro, habiendo terminado su lección, identificó los Renacimientos: "Sāriputta en ese momento era el joven sacerdote y yo el asceta en cuestión".

## N0. 315. Maṁsa-Jātaka.1

"*Para alguien que pida un favor …etc.”* — Ésta fue una historia contada por el Maestro, mientras vivía en   
Jetavana, sobre cómo el Venerable Sāriputta consiguió comida delicada para algunos Hermanos enfermos que se encontraban bajo tratamiento médico. La historia cuenta que en esa ocasión algunos de los Hermanos en Jetavana, después de tomar aceite como purgante, requirieron algún alimento delicado. Aquellos que los atendían fueron a Sāvatthi a buscar alguna comida delicada, pero después de hacer su ronda de ofrendas en una calle en los barrios de los cocineros, tuvieron que regresar sin conseguir lo que requerían. Más tarde, ese mismo día, el Venerable fue al pueblo a buscar ofrendas y al encontrarse con estos

.

32:1 Véase R. Morris, *Folklore Journal*, iii. 242.

hermanos les preguntó por qué habían regresado tan pronto. Ellos le contaron lo qué había ocurrido. "Vengan pues conmigo", dijo el Venerable, [49] y los llevó a la misma calle. Y la gente de allí le dio una medida completa de comida delicada. Los asistentes trajeron la comida a los hermanos enfermos y ellos la comieron. Así que un día se inició una discusión en el Salón de la Verdad sobre cómo algunos sirvientes dejaron el pueblo sin poder conseguir comida delicada para sus amos enfermos, mientras que el Venerable los llevó con él en su ronda de ofrendas en la calle de los cocineros, y los envió de regreso con abundante comida delicada. El Maestro se acercó y preguntó la naturaleza de su discusión, y cuando se le contó sobre qué trataba, él dijo: "No solo ahora, hermanos, Sāriputta ha conseguido comida delicada. Anteriormente los hombres sabios que tenían una voz suave y sabían cómo hablar agradablemente también obtuvieron comida similar". Y luego contó la historia de una distante era.

--------------------------------------

Una vez, cuando Brahmadatta reinaba Benares, el *Bodhisatta* renació como hijo de un rico comerciante.

Ahora bien, un día, cierto cazador de ciervos había comido venado y, llenando su carreta con carne, regresó a la ciudad con la intención de venderla. En esta oportunidad salieron de la ciudad cuatro hijos de ricos mercaderes que vivían en Benares, y encontrándose en el cruce de estos caminos se sentaron y conversaron entre sí de lo que habían visto u oído. Uno de estos jóvenes al ver la carreta llena de carne dijo que iría a pedirle un trozo de venado al cazador. Los demás le dijeron que fuera y lo intentara. Así que se acercó al cazador y le dijo: "Hola, *Sirrah*, deme un trozo de carne". El cazador respondió: "Un hombre que pida algo de otro debe hablar con voz suave: recibirá un trozo de carne de acuerdo a su manera de hablar". Luego pronunció la primera estrofa:

Para alguien que pida un favor, amigo mío, su lenguaje y su tono son rudos,

Tal lenguaje merece una porción vulgar a cambio, así que le ofreceré solo piel y huesos.

Entonces uno de sus compañeros le preguntó qué lenguaje había usado para pedir un trozo de carne. "Dije, ¡Hola, *Sirrah*!" respondió. "Yo también", dijo el otro, "le pediré algo". [50] Entonces fue adonde el cazador y le dijo: "¡Oh!, hermano mayor, deme un trozo de venado". El cazador respondió: "Recibirá la pieza que merezcan las palabras que haya dicho", y repitió la segunda estrofa:

En el nombre de un hermano se encuentra un vínculo fuerte, para afines entre sí,

Como sus amables palabras sean, el regalo será, así le presento un parte a mi hermano.

Y con estas palabras tomó y le aventó un trozo de venado. Entonces un tercer joven preguntó con qué palabras el último había pedido la carne. "Me dirigí a él como hermano", respondió. "Entonces yo también le pediré algo", dijo. Así que fue adonde el cazador y le gritó: "Querido padre, deme un trozo de venado". El cazador respondió: "Recibirá una porción adecuada a

las palabras que haya dicho", y repitió la tercera estrofa: -

A medida que el cariñoso corazón de un padre se conmueve, el clamor de “Querido padre" se escucha,

Así también yo respondo a su amorosa súplica, y le doy el corazón del ciervo.

Y con estas palabras tomó y le dio un sabroso trozo de carne, con corazón y todo. Entonces el cuarto de los jóvenes preguntó al tercer joven, con qué palabras ha pedido la carne de venado. "¡Oh!, lo llamé "Querido padre", respondió. "Entonces yo también pediré un pedazo", dijo el otro, y fue adonde el cazador y le dijo: "Amigo mío, deme un pedazo de carne". Dijo el cazador: "Conforme a las palabras que haya hablado, así recibirá." Y repitió l cuarta estrofa: —

Un mundo sin amigos, me aventuro a pensar, que un desierto seguramente deba ser,

En ese título de amigo está implícito todo lo estimado, así que le doy todo el ciervo.

Además dijo: "Venga, amigo, llevaré toda esta carreta de carne a su casa". [51] Así que el hijo de este mercader hizo llevar la carreta a su casa, así fue y descargó la carne. Y él trató al cazador con gran hospitalidad y respeto, y enviando a buscar a su esposa e hijo, lo apartó de su cruel ocupación y lo instaló en su propio hogar. Así se hicieron amigos inseparables y durante toda su vida vivieron juntos y amistosamente.

--------------------------------------

El Maestro, habiendo terminado su lección, identificó los Renacimientos: "En ese momento, Sāriputta era el Cazador, y yo el Hijo del Comerciante a quien se le dio toda la carne de venado".

## N0. 316. Sasa-Jātaka.1

"*Siete peces rojos*… *etc.”*— Esta historia la contó el Maestro mientras vivía en Jetavana, acerca de un ofrecimiento de todos los requisitos budistas a la orden. Cierto terrateniente en Sāvatthi, dicen, proporcionó todos los requisitos para la Hermandad con el *Buddha* a la cabeza, y al instalar un pabellón en la puerta de su casa, invitó a toda la congregación de Venerables junto al *Buddha* a la cabeza, los sentó en

.

34:1 Véase R. Morris, Folk-Lore Journal, ii. 336 y 370. *Jātakamālā*, No. 6. Sobre el predominio generalizado de la leyenda de la Liebre en la Luna, véase T. Harley's *Moon-Lor*e, p. 60.

elegantes asientos preparados para ellos y les ofreció una variedad de comida selecta y delicada. Y diciendo: "Regresen mañana", los entretuvo durante una semana entera, y al séptimo día le presentó al *Buddha* y a los quinientos Venerables bajo su mando todos los requisitos. Al final de la celebración, el Maestro, en agradecimiento, dijo: "Hermano laico, hace bien en brindar placer y satisfacción mediante la presente generosidad. Ya que ésta es una tradición de los sabios de antaño, que sacrificaron sus vidas por cualquier mendigo que encontrasen y les daban inclusive de comer su propia carne". Y a solicitud de su anfitrión relató esta historia de un antiguo mundo.

--------------------------------------

Una vez, cuando Brahmadatta reinaba Benares, el *Bodhisatta* cobró vida como una liebre joven y vivió en un bosque. A un lado de este bosque se encontraba el pie de una montaña, del otro lado un río y del tercero un pueblo fronterizo. La liebre tenía tres amigos: un mono, un chacal y una nutria. Estas cuatro sabias criaturas vivían juntas; [52] cada una de ellas obtenía su comida en su propia zona de caza y por la tarde se reunían de nuevo. La liebre, en su sabiduría, a modo de exhortación, predicaba la Verdad a sus tres compañeros, enseñándoles que debía practicarse la generosidad, observar la ley moral y guardar los días santos. Ellos aceptaban su exhortación y luego regresaban cada uno a su propia región de la selva y allí vivían.

Y así, con el transcurso del tiempo, un día el *Bodhisatta*, observando el cielo y mirando a la Luna, supo que al día siguiente sería uno de ayuno, y dirigiéndose a sus tres compañeros, les dijo: "Mañana es día de ayuno. Que los tres adopten los preceptos morales y observen el día santo. Al que permanezca firme en la práctica moral, las ofrendas conllevarán una gran recompensa. Por lo tanto, alimenten a cualquier mendigo que venga a ustedes dándole la comida de su propia mesa". Ellos asintieron de buena gana y se quedaron cada uno en su propio lugar de residencia.

Al día siguiente, muy temprano en la mañana, la nutria salió en busca de su presa y bajó a la orilla del Ganges. Ahora bien, aconteció que un pescador había desembarcado siete peces rojos y, atándolos con un cordel, los había tomado y enterrado en la arena, a la orilla del río. Y luego se dejó llevar río abajo, para pescar más peces. La nutria, olfateando los peces enterrados, cavó en la arena hasta que los encontró, y sacándolos gritó en voz alta tres veces: "¿Alguien es dueño de estos peces?" Y al no ver a ningún dueño, agarró el mimbre con los dientes y puso los peces en la selva donde habitaba, con la intención de comérselos en el momento adecuado. ¡Y luego se recostó, pensando en lo virtuoso que era! El chacal también salió en busca de comida y encontró en la choza de un vigilante de campo dos asadores, una lagartija y una olla de leche cuajada. Y después de gritar tres veces en voz alta: "¿A quién pertenece esto?" y no hallando dueño, se puso al cuello la soga para levantar la olla, y asiendo los asadores y a los lagartos con los dientes, se

los llevó y los puso en su propia guarida, pensando: "A su tiempo los devoraré", y así se recostó, [53] reflejando cuán virtuoso había sido.

El mono también entró a un bosque de árboles y recogiendo un montón de mangos, los colocó en su parte de la selva, con la intención de comérselos a su debido tiempo, y luego se recostó, pensando en lo virtuoso que era. No obstante, el *Bodhisatta* salió a su debido tiempo, con la intención de pastar en la hierba *kuça*, y mientras yacía en la jungla, se le ocurrió el pensamiento: "Es imposible para mí ofrecer hierba a cualquier mendigo que pueda aparecer por casualidad y no tengo aceite ni arroz ni cosas por el estilo. Si algún mendigo me solicitara algo, tendré que darle de comer mi propia carne". En esta espléndida demostración de virtud, el trono de mármol blanco de *Sakka* manifestó signos de calor. *Sakka*, al reflexionar al respecto, descubrió la causa y decidió poner a prueba a esta liebre real. En primer lugar, fue y se detuvo junto a la morada de la nutria, disfrazado de *brahmán*, y cuando le preguntaron por qué estaba allí, respondió: "Señor sabio, si pudiera comer algo después de ayunar, realizaría todos mis deberes sacerdotales". La nutria respondió: "Muy bien, le daré algo de comer", y mientras conversaba con él, repitió la primera estrofa: —

Siete peces rojos que traje a salvo a la tierra del Rio Ganges,

¡Oh!, *brahmán*, coma hasta saciarse, se lo ruego, y quédese en este bosque.

El *brahmán* dijo: "Deje que sea hasta mañana. Me ocuparé de ello dentro de poco". Luego fue adonde el chacal, y cuando le preguntó por qué estaba allí, dio la misma respuesta. El chacal también le prometió rápidamente algo de comida, y al hablar con él repitió la segunda estrofa:—

[54]

Una lagartija y un tarro de cuajada, la cena de un guardián,

Dos espetones para asar la carne con los que injustamente robé:

Lo que tengo se lo doy: ¡Oh!, *brahmán*, coma, se lo ruego,

Si se digna a quedarse en este bosque un tiempo con nosotros.

El *brahmán* dijo: "Deje que sea hasta mañana. Me ocuparé de ello dentro de poco". Luego fue adonde el mono, y cuando se le preguntó qué quería decir al llegar allí, respondió igual que antes. El mono le ofreció de buena gana algo de comida y, al conversar con él, pronunció la tercera estrofa:

Un arroyo helado, un mango maduro y una agradable sombra de madera verde,

Es suyo para su disfrute, si puede habitar contento en el claro del bosque.

El *brahmán* dijo: "Deje que sea hasta mañana. Me ocuparé de ello dentro de poco". Y fue adonde el sabio virtuoso, y al ser preguntado por él por qué estaba allí, dio la misma respuesta. El *Bodhisatta* al escuchar lo que quería estuvo muy complacido y dijo: "*Brahmán*, ha hecho muy bien en venir a mí por comida. Este día le otorgaré una bendición que nunca antes había otorgado, no obstante, no será por romper su moral sustrayendo la vida de un

Animal. Venga, amigo, y cuando haya amontonado leña y encendido fuego, venga y hágamelo saber, [55] me sacrificaré cayendo en medio de las llamas, y cuando mi cuerpo sea asado, comerá mi carne y cumpliréis todos vuestros deberes sacerdotales.” Y al dirigirse así a él, la liebre pronunció la cuarta estrofa: —

Ni ajonjolí, ni frijol, ni arroz tengo como alimento para ofrecerle,

No obstante, ase con fuego mi carne, se la ofrezco, si con nosotros quiere vivir.

*Sakka*, al escuchar lo que dijo, con su poder milagroso hizo que apareciera un montón de carbones encendidos, y regresó y se lo dijo al *Bodhisatta*. Levantándose de su lecho de hierba *kuça* y llegando al lugar, se sacudió tres veces por si había algún insecto dentro de su piel que pudiese escapar de la muerte. Entonces, ofreciendo todo su cuerpo como presente y gratuitamente, saltó y, como un cisne real, posándose sobre un racimo de lotos, en un éxtasis de alegría, cayó sobre el montón de brasas. Pero las llamas ni siquiera logró calentar los poros del cabello del cuerpo del *Bodhisatta*, y fue como si hubiese entrado en una región helada. Luego se dirigió a *Sakka* con estas palabras: "*Brahmán*, el fuego que ha encendido es frío: ni siquiera prende los poros del cabello de mi cuerpo. ¿Cuál es el significado al respecto?" "Sabio Señor", respondió, "no soy un *brahmán*. Soy *Sakka*, y he venido a poner a prueba su virtud". El *Bodhisatta* dijo: "Si no solo su Excelencia, *Sakka*, sino todos los habitantes del mundo me pusieran a prueba en el asunto de la generosidad, no encontrarían en mí ninguna falta de voluntad al respecto", y con esto el *Bodhisatta* profirió un grito de alegría. júbilo como un león rugiente. Entonces *Sakka* le dijo al *Bodhisatta*, "¡Oh!, sabia liebre, su virtud adquirida es conocida a lo largo de todo el mundo". Y estrujando la montaña, con la esencia así extraída, pintó el signo de una liebre en el orbe de la Luna. Y después de depositar la liebre en un lecho de hierba *kuça* y tierna, en la misma parte boscosa de la jungla, *Sakka* regresó a su propio reino en el cielo. [56] Y estas cuatro sabias criaturas vivieron felices y en armonía juntas, cumpliendo la ley moral y observando los días santos, hasta que partieron para renacer de acuerdo a sus acciones.

--------------------------------------

El Maestro, cuando hubo terminado su lección, reveló las Verdades e identificó los Renacimientos: Al final de las Verdades, el cabeza de familia, que entregó como presentes todos los requisitos budistas, logró la fruición del Primer Sendero: en tal ocasión Ānanda era la nutria, Moggallāna el chacal, Sāriputta el mono, y yo la sabia liebre".

## N0. 317. Matarodana-Jātaka.

"*Lloren por los vivos* …*etc.”*— El Maestro mientras residía en Jetavana contó esta historia sobre cierto terrateniente que vivía en Sāvatthi.

A la muerte de su hermano, se dice, quedó tan abrumado por el dolor que no comía ni se lavaba ni se ungía el cuerpo, sino que, en profunda aflicción, solía ir al cementerio a llorarlo hasta el amanecer. El Maestro, temprano en la mañana, mirando al mundo y observando en ese hombre una capacidad para llegar a la Fruición del Primer Sendero, pensó: "No existe nadie más que yo que pueda, al narrarle lo sucedido hace mucho tiempo, aliviar su dolor y conducirlo hacia la Fruición del Primer Sendero. Debo ser su Refugio". Así que al día siguiente, al regresar por la tarde de su ronda de ofrendas, tomó a un monje menor y se dirigió a su casa. Al enterarse de la llegada del Maestro, el hacendado ordenó que se preparara un asiento y lo hizo pasar, y saludándolo se sentó a un lado. En respuesta al Maestro, quien le preguntó por qué estaba afligido, dijo que había estado afligido desde la muerte de su hermano. El Maestro dijo: "Todas las existencias compuestas son impermanentes y lo que deba destruirse se destruirá. Uno no debería preocuparse por ello. Los sabios de antaño, al saber esto, no se apenaban cuando moría su hermano". Y a petición suya el Maestro relató esta historia del pasado.

--------------------------------------

Una vez, cuando Brahmadatta reinaba Benares, el *Bodhisatta* renació en la familia de un rico comerciante, que poseía ochenta *crores* de monedas. Cuando cumplió la mayoría de edad, sus padres fallecieron. Y a su muerte, un hermano del *Bodhisatta* administró la propiedad familiar. [57] Y el *Bodhisatta* vivió en dependencia de él. De un tiempo a otro el hermano también falleció de una enfermedad fatal. Sus parientes, amigos y compañeros se juntaron, y alzando los brazos lloraron y se lamentaron, y nadie pudo controlar sus sentimientos. No obstante, el *Bodhisatta* ni se lamentó ni lloró. Los hombres dijeron: "Miren, aunque su hermano ha muerto, no hace ni una mueca: es un tipo muy duro en su corazón. Me parece que deseaba la muerte de su hermano, con la esperanza de disfrutar de una doble riqueza". Así culparon al *Bodhisatta*. Sus parientes también lo reprocharon, diciendo: "Aunque su hermano está muerto, no derrama ni una lágrima". Al escuchar sus palabras, dijo: "En vuestra locura ciega, sin conocer las Ocho Condiciones Mundanas, por las que lloran y se lamentan: ‘¡Ay! mi hermano ha muerto, pero yo también, y tú también, tendré que morir’. ¿Por qué, entonces, no lloran al pensar en vuestra propia muerte? Todas las cosas existentes son transitorias y, en consecuencia, ningún compuesto podrá mantener su condición natural.

Aunque vosotros, necios y ciegos, en vuestro estado de ignorancia, al no conocer las Ocho Condiciones Mundanas, lloren y se lamenten, ¿yo por qué habría de llorar?" Y diciendo esto, repitió estas estrofas:

¡Lloren por los vivos antes que por los muertos!

Todas las criaturas que asuman una forma mortal,

De cuatro patas, que vuelen o como una serpiente encapuchada,

Sí, hombres y ángeles recorrerán todos el mismo sendero.

Impotente es hacer frente al destino, ser feliz al morir,

en medio de la triste vicisitud de la desdicha y el dolor,

¿Por qué al derramar lágrimas ociosas debería quejarse un hombre,

Y sumirse en la pena por un hermano fallecido?

Hombres versados, en fraudes y en excesos, envejecen,

El necio sin educación, inclusive los hombres valientes y poderosos,

Si fuese mundano o ignorante sobre lo correcto,

La sabiduría misma como la insensatez no podrán sostenerse.

[58] Así instruyó el *Bodhisatta* a estos hombres sobre la Verdad, y liberó a todos de su dolor.

--------------------------------------

El Maestro, después de haber terminado su exposición religiosa, reveló las Verdades e identificó los Renacimientos: — Al término de las Verdades el hacendado consumó la Fruición del Primer Sendero: — "En aquel tiempo el sabio que por su exposición religiosa libero al pueblo de su dolor fui yo".

## N0. 318. Kanavera-Jātaka.

"*Era un tiempo feliz*…*etc.”*— Ésta fue una historia narrada por el Maestro en Jetavana, acerca de un Hermano que fue tentado por pensamientos respecto a la esposa a la que había renunciado.— Las circunstancias que condujeron a esta historia se expondrán en el *Renacimiento Indriya*.1— El Maestro, dirigiéndose a este Hermano, dijo: "Una vez en el pasado, debido a ella, le hicieron cortar la cabeza". Y luego relató la historia de un distante pasado.

--------------------------------------

[59] Una vez, cuando Brahmadatta reinaba Benares, el *Bodhisatta* renació en una aldea de Kāsi, en la casa de cierto laico, bajo la estrella de un ladrón. Cuando llegó a convertirse en hombre, se ganó la vida mediante el

.

39:1 No. 423.

hurto y su fama se extendió por todo el mundo, como un tipo audaz y tan fuerte como un elefante. Y ningún hombre podía atraparlo. Un día irrumpió en la casa de un rico comerciante y se llevó muchos tesoros. La gente del pueblo se acercó al Rey y le dijo: "Señor, un poderoso ladrón está saqueando la ciudad: haga que lo arresten". El Rey ordenó al gobernador de la ciudad que lo apresaran. Así, en la noche, el gobernador colocó hombres aquí y allá en diferentes destacamentos y, habiendo efectuado su captura con el dinero sobre él, se lo informó al Rey. El Rey ordenó al gobernador que le cortara la cabeza. Entonces el gobernador tenía sus brazos fuertemente atados detrás de él, y después de atar una corona de flores rojas de *kaṇavera* alrededor de su cuello y rociar polvo de ladrillo sobre su cabeza, lo hizo azotar con látigos en cada plaza y luego lo condujo al lugar de ejecución con la música del estridente sonido de un tambor. Los hombres dijeron: "Este ladrón rapaz que saquea nuestra ciudad ha sido apresado", y toda la ciudad se conmovió notablemente.

En esa época vivía en Benares una cortesana llamada Sāmā, cuya tarifa era de mil monedas. Era una de las favoritas del Rey y tenía un séquito de quinientas esclavas. Y mientras estaba de pie en una ventana abierta en el piso superior del palacio, vio a este ladrón siendo conducido hacia el lugar de su ejecución. Ahora bien, era atractivo y agraciado a la vista y se destacaba sobre todos los hombres, sumamente glorioso y de apariencia divina. Así que cuando ella vio que lo conducían de la forma descrita, se enamoró de él y pensó: "¿Con qué artificio podría conseguir a este hombre como esposo?" "Éste es el modo", dijo, y envió de la mano de una de sus sirvientas mil monedas de dinero al gobernador, diciendo "Dígale", dijo ella, "que este ladrón es el hermano de Sāmā, y no tiene otro refugio excepto a Sāmā. Y pídale que acepte el dinero y que deje al prisionero en libertad". [60] La sierva hizo lo que se le dijo. No obstante, el gobernador dijo: "Este es un notorio ladrón, no puedo dejarlo libre así. Pero si pudiera encontrar a otro hombre como sustituto, podría poner al ladrón en un carruaje cubierto y enviárselo". La esclava regresó e informó esto a su ama.

Ahora bien, en este momento, cierto joven y rico comerciante, que estaba enamorado de Sāmā, le obsequiaba cada día mil monedas. Y ese mismo día al ponerse el Sol su amante llegó como de costumbre a su casa con el dinero. Y Sāmā tomó el dinero y lo colocó en su regazo y se sentó a llorar. Y cuando le preguntó cuál era la causa de su dolor, ella dijo: "Señor, este ladrón es mi hermano, aunque nunca haya venido a verme, ya que la gente dice que hago un oficio vil: cuando envié un mensaje al gobernador mandó decir que si recibiese mil piezas de dinero, dejaría en libertad a su preso. Y ahora no puedo encontrar a nadie que vaya y lleve este dinero al gobernador. El joven, por el amor que le tenía, le dijo: "Yo iré". "Vaya, entonces", dijo ella, "y llévese el dinero que me trajo". Así que él tomó el dinero y se fue a la casa

del gobernador. El gobernador escondió al joven comerciante en un lugar secreto e hizo que el ladrón fuera transportado en un carruaje en dirección a Sāmā. Luego pensó: "Este ladrón es muy conocido en el país. Primero debe oscurecerse bastante. Y luego, cuando todos los hombres se hayan retirado a descansar, haré que lo ejecuten". Y así, dando alguna excusa para demorar un poco la ejecución, cuando la gente se hubo retirado a descansar, envió al joven comerciante con una gran escolta al lugar de la ejecución, y le cortó la cabeza con una espada, empaló su cuerpo y volvió a la ciudad.

A partir de entonces, Sāmā no aceptó nada de la mano de ningún otro hombre, sino que pasó todo su tiempo, teniendo placer únicamente con este ladrón. Al ladrón se le ocurrió la idea: "Si esta mujer se enamora de otro, me hará matar a mí también y se complacerá con él. Es muy infiel con sus amigos. No debo vivir más aquí, sino apresurarme a escapar". Cuando se disponía a marcharse, [61] pensó: "No me iré con las manos vacías, así que tomaré algunos de los ornamentos que le pertenezcan y luego partiré". Así que un día él le dijo: "Querida, siempre nos quedamos adentro como cacatúas domesticadas en una jaula. Algún día deberíamos ir a divertiremos al jardín". Ella asintió de buena gana y preparó todo tipo de alimentos, duros y blandos, se vistió con todos sus adornos, y se condujo hasta el jardín con él sentado en un coche cerrado. Mientras se divertía con ella, él pensó: "Ahora es el momento de escapar". Entonces, bajo una muestra de violento afecto por ella, entró en un matorral de *kaṇavera* y, fingiendo abrazarla, la apretó hasta que ella perdió el sentido. Luego, arrojándola al suelo, la despojó de todos sus adornos, y sujetándolos en su ropa exterior, colocó el bulto sobre su hombro, y saltando por encima del muro del jardín se marchó.

Cuando ella recobró el conocimiento, se levantó y fue a preguntarle a sus asistentes qué había sido de su joven Señor. "No lo sabemos, Señora". "Él piensa", dijo ella, "que estoy muerta, y en su alarma debe haber huido". Y estando angustiada por tal pensamiento, regresó a su casa, y dijo: "No descansaré en un lecho suntuoso hasta que no haya puesto los ojos en mi querido Señor", y se recostó en el suelo. Y desde ese día no se puso más ropas bonitas, ni comió más de una buena comida, ni se untó perfumes ni coronas ni cosas por el estilo. Y estando resuelta a buscar y recuperar a su amado por todos los medios posibles, mandó llamar algunos actores y les dio mil monedas. Al preguntar: "¿Qué vamos a hacer con esto, señora?" Ella dijo: "No hay lugar que no visitéis. Id, pues, a cada aldea, pueblo y ciudad, y al reunir una multitud a vuestro alrededor, primero que nada cantad esta canción en medio de la gente", enseñando a los actores la primera estrofa: "Y si", dijo ella, "cuando hayan cantado esta canción, mi esposo se encuentre entre la multitud, él les hablará. [62] Entonces podrán decirle que estoy muy bien, y traerlo de vuelta con ustedes. Y si se niega a venir, envíenme un mensaje.

Y dándoles los gastos del viaje, los despidió. Ellos partieron de Benares y reuniendo gente aquí y allá, llegaron por fin a un pueblo fronterizo. Ahora bien, el ladrón, desde su huida, vivía en dicho lugar. Así que los actores reunieron una multitud alrededor de ellos, y cantaron la primera estrofa: —

Era el tiempo feliz de la primavera,

Brillante de flores en cada planta y árbol,

Desde su despertar de un desmayo

Sāmā todavía vive y espera por su presencia.

El ladrón al oír esto se acercó al actor y dijo: "Dicen que Sāmā está viva, pero yo no lo creo". Y dirigiéndose a él repitieron la segunda estrofa:

¿Pueden los vientos feroces sacudir una montaña?

¿Pueden hacer temblar la tierra firme?

No obstante, hacer ver a los muertos como vivos

Son milagros extraños lejos de ser posibles!

[63] El actor al oír estas palabras pronunció la tercera estrofa:

Sāmā definitivamente no está muerta,

Y ningún otro señor la casará.

Ayuna de todas las comidas excepto una,

Que ama a su persona y solo a su persona.

El ladrón al oír esto dijo: "Viva o muerta, no la quiero", y con estas palabras repitió la cuarta estrofa:

La fantasía de Sāmā siempre deambula

De fe probada hacia los amores más ligeros:

Sāmā a mí también me traicionaría,

Si no fuera porque deba huir.

Los actores regresaron y le narraron a Sāmā cómo los había tratado. Y ella, llena de remordimientos, retomó de nuevo su antiguo curso de vida.

--------------------------------------

El Maestro, cuando terminó su lección, reveló las Verdades e identificó los Renacimientos: — Al final de las Verdades, el Hermano de mentalidad mundana alcanzó la fructificación del Primer Sendero: — "En aquella ocasión este Hermano era el hijo del rico comerciante, la esposa a quien renunció para ordenarse era Sāmā, y yo el ladrón en cuestión".

## N0. 319. Tittira-Jātaka.

[64] "*Una vida feliz… etc.”*— Esta historia fue contada por el Maestro mientras vivía en el Monasterio de Badarika cerca de Kosambī, con respecto al Venerable Rāhula. La historia introductoria ya ha sido relatada en su totalidad en el *Renacimiento Tipallattha*.1 Ahora bien, cuando los Hermanos en el Salón de la Verdad estaban exponiendo las alabanzas del Venerable Rāhula, y hablando de él como aficionado a la instrucción, escrupuloso y paciente hacia la exhortación, el Maestro se acercó y al escuchar de ellos el tema de su discurso dijo , "No sólo ahora, sino también en el pasado Rāhula poseyó todas estas virtudes". Y luego les contó una leyenda del pasado.

--------------------------------------

Una vez, cuando Brahmadatta reinaba Benares, el *Bodhisatta* renació en una familia de *brahmanes*. Y cuando creció, estudió todas las artes en Takkasilā y, dejando el mundo, se dedicó a la vida ascética en la región de los Himalāyas, así desarrolló todas las Facultades y los Logros. Allí, disfrutando de los placeres de la meditación extática, habitó en un bosque agradable, desde donde viajó a un pueblo fronterizo para conseguir sal y vinagre. La gente, al verlo, se hizo creyente y le construyeron una choza de hojas en un bosque y, proporcionándole todo lo que requiere un budista, le facilitaron un hogar allí.

En esa ocasión, un cazador de este pueblo había atrapado una perdiz señuelo y, colocándola en una jaula, la entrenó y cuidó cuidadosamente. Luego la llevó al bosque y con su grito atrajo a todas las demás perdices que se acercaban. La perdiz pensó: "A través de mí muchos de mis parientes llegarán a su muerte. Este es un acto malvado de mi parte". Así que permaneció en silencio. Cuando su amo vio que estaba muda, la golpeó en la cabeza con un trozo de bambú. La perdiz del dolor que sufría lanzó un grito. Y así el cazador se ganó la vida, atrayendo a otras perdices a través de él. Entonces la perdiz pensó: "Bueno, supongamos que mueran. No existe mala intención de mi parte. ¿Me afectan las malas consecuencias de mi acción? Cuando estoy callada, no vienen, pero cuando lanzo un grito, sí. Y todas las que llegan, este hombre las atrapa y las mata. ¿Hay algún acto pecaminoso aquí de mi parte, o no lo hay? A partir de entonces, el único pensamiento de la perdiz era: "¿Quién, en verdad, podrá resolver mi duda?" [65] y anduvo buscando a tal sabio. Ahora bien, un día el cazador atrapó muchas perdices y, llenando su canasta con ellas, fue a la ermita del *Bodhisatta* para pedir un trago de agua. Y dejando la jaula cerca del *Bodhisatta*, bebió un poco de agua y se tumbó en la arena y cayó dormido. La perdiz, al ver que estaba

Dormido, pensó: "Le preguntaré a este asceta sobre mi duda, y si sabe, resolverá mi dificultad". Y mientras yacía en su jaula, pronunció la primera estrofa en forma de pregunta:

Una vida feliz llevo todo el día,

Me asignan abundante alimento:

Sin embargo, estoy en una condición lamentable,

¿Cuál será mi estado futuro?

El *Bodhisatta* absolviendo esta pregunta pronunció la segunda estrofa:

Si no existe algún mal en su corazón que

Incite a la acción de la villanía,

Si juega un papel pasivo,

La culpa no le afectará.

La perdiz al oír esto pronunció la tercera estrofa:

"¡He aquí, nuestro pariente": así gritan,

Y en multitudes acuden a verme.

¿Soy culpable, deberían morir?

Resuélvame esta duda por favor.

[66] Al oír esto, el *Bodhisatta* repitió la cuarta estrofa:

Si ningún pecado acecha en el corazón,

Inocente será el hecho.

El que juegue un papel pasivo

De toda culpa estará libre.

Así consoló el Gran Ser a la perdiz. Y a través de él el pájaro se liberó del remordimiento. Luego, el cazador que se despertó saludó al *Bodhisatta,* tomó su jaula y se marchó.

--------------------------------------

El Maestro, habiendo terminado su lección, identificó los Renacimientos: "En ese momento Rāhula era la perdiz, y yo mismo era el asceta".

## N0. 320. Succaja-Jātaka.

"*Él podría dar*… *etc.”*— Esta historia fue narrada por el Maestro, mientras residía en Jetavana, con respecto a cierto terrateniente. Según la historia, fue a un pueblo con su esposa para contraer una deuda y, tomando un carruaje en satisfacción a lo que se le requería, lo depositó con cierta familia, con la intención

.

43:1 No. 16, Vol. I.

de ir a buscarlo mas tarde. Mientras estaban en el camino hacia Sāvatthi, vieron una montaña. La esposa le preguntó: "Supongamos que esta montaña se convirtiera toda en oro, ¿me daría un poco de ella?" "¿Quién es usted?" él respondió: "No le daría ni un poco". "¡Pobre de mí!" — exclamó—. "Es un hombre de corazón duro. Aunque la montaña se convirtiese en oro puro, no me daría ni un gramo". Y ella se puso muy molesta.

Cuando se acercaron a Jetavana, sintiendo sed, entraron al monasterio y tomaron un poco de agua para beber. [67] En el amanecer de ese día, el Maestro, viendo en ellos capacidad para su Salvación, se sentó en la celda de su Recámara Perfumada, esperando su llegada, y emitió los rayos de seis colores de la Budeidad. Así que después de haber apagado su sed, ellos se acercaron al Maestro y saludándolo respetuosamente se sentaron. El Maestro, después de unos saludos amables habituales, les preguntó dónde habían estado. "Hemos ido, Venerable Señor, a reclamar una deuda". "Hermana laica", dijo, "espero que su esposo esté ansioso de su bien y dispuesto a ser amable con usted". "Venerable Señor", respondió ella, "le tengo mucho cariño, pero él no me quiere de igual forma. Hoy, cuando le pregunté, al ver una montaña: "Suponiendo que esa montaña fuese toda oro puro, ¿me daría algo?" Él respondió: "¿Quién es usted? No le daría ni un poco". Así de duro en su corazón es él. "Hermana laica", dijo el Maestro, "él habla así. Pero cada vez que recuerde sus virtudes, estará listo para brindarle todo el señorío que se merece". — Cuéntenos ello, Vuestra Reverencia — clamaron ellos y, ante esta petición, el Bhagavā relató esta leyenda de un remoto pasado.

--------------------------------------

Una vez, cuando Brahmadatta reinaba Benares, el *Bodhisatta* renació como su ministro quien le prestaba todos los servicios debidos. Un día el Rey vio a su hijo, que actuaba como su Virrey, viniendo a presentarle sus respetos. Pensó él: "Este tipo puede hacerme algún mal, si tuviese la oportunidad". Así que mandó llamarlo y le dijo: "Mientras yo viva, no podrá vivir en esta ciudad. Habite en otra parte y cuando muera, gobernará el reino". Él estuvo de acuerdo con estas condiciones y, despidiéndose de su padre, partió de   
Benares con su esposa principal. Al llegar a un pueblo fronterizo, se construyó una choza de hojas en un bosque y allí residió, sustentándose la vida con raíces y frutos silvestres. De un tiempo a otro el Rey murió. El joven Virrey, a través de la observación de las estrellas, supo sobre la muerte de su padre y mientras viajaba a Benares, una montaña apareció ante su vista. Su esposa le dijo: "Supongamos, Señor, que aquella montaña se convirtiese en oro puro, ¿me daría un poco de ella?" "¿Quién es usted?" exclamó: "No le daría ni un poco". Ella pensó: "Por mi amor hacia él entré en este bosque, sin tener corazón para abandonarlo y él me habla así. [68] Es muy duro de corazón y si llega a ser Rey, ¿qué bien me hará?" Y ella se sintió así de adolorida en su corazón.

Al llegar a Benares se estableció en el trono y la elevó a la dignidad de Reina Principal. Él simplemente le otorgó el rango de titular, pero más allá de esto no le mostraba ningún respeto ni honor y ni siquiera reconocía su existencia. el *Bodhisatta* pensó, "Esta reina fue una ayuda idónea para el Rey, sin considerar el dolor y vivió con él en el desierto. No obstante, él, sin tomar en cuenta esto, anda, disfrutando del placer con otras mujeres. No obstante, yo lo regresaré con ella y recibirá el señorío merecido".

Y con este pensamiento fue un día y saludándola le dijo: "Mi dama, no recibimos de usted ni un terrón de arroz. ¿Por qué es tan dura de corazón y por qué nos descuida así?" "Amigo", respondió ella, "si yo misma recibiera algo, se lo daría, pero si no recibo nada, ¿qué puedo darle? ¿Qué, por favor, es probable que me dé el Rey? En el camino hacia aquí, cuando se le preguntó: ‘Si esa montaña fuera toda oro puro, ¿me daría algo?’ él respondió: ‘¿Quién es usted? No le daría ni un poco”. "Bien, bien, ¿podría repetir todo esto ante el Rey?" él dijo. "¿Por qué no habría de hacerlo, amigo?" ella respondió. "Entonces, cuando esté en presencia del Rey", dijo, "le pediré lo mismo y repetirá lo dicho". "De acuerdo, amigo", dijo ella. Entonces el *Bodhisatta*, cuando se puso de pie y presentó sus respetos al Rey, preguntó a la Reina: "¿No vamos, mi Señora, a recibir algo de sus manos?" "Señor", respondió ella, "cuando consiga algo, les daré algo. No obstante, diga, ¿qué sería probable que me dé el Rey ahora? Cuando veníamos del bosque, y una montaña apareció ante nuestra vista, le pregunté: ‘Si aquella montaña fuera toda de oro puro, ¿me daría un poco?’ ‘¿Quién es usted?’, dijo: ‘No le daría ni un gramo. Y con estas palabras rechazó dar lo que es fácil de dar". [69] Para ilustrar esto, ella pronunció la primera estrofa:

Él podría dar un poco y sin mucho valor

Aquello que no echase de menos, si se perdiese.

Montañas doradas le ofrezco;

Y él a todo lo que pida dirá "No".

Al oír el Rey esto pronunció la segunda estrofa:

Cuando pueda, diré "Sí, se lo daré".

Cuando no pueda, prometeré nada.

Las promesas incumplidas son mentiras;

Los mentirosos son despreciados por todos los sabios.

La Reina, al oír esto, levantando las manos unidas en respetuoso saludo, pronunció la tercera estrofa:

Manteniéndose firme en la justicia,

A su excelencia, ¡oh! Príncipe, lo honramos humildemente.

La fortuna podrá destruir todo lo demás;

Pero la verdad será siempre su única alegría.

[70] El *Bodhisatta*, después de escuchar a la Reina cantar las alabanzas al Rey, expuso sus virtudes y pronunció la cuarta estrofa:

Conocida por la fama como esposa incomparable,

Compartiendo las alegrías y las desgracias de la vida,

Igual es ella en cualquier destino,

Encaja incluso con reyes para construir una familia.

El *Bodhisatta* en estas palabras cantó alabanzas hacia la Reina, diciendo: "Esta dama, su majestad, en el momento de su adversidad, vivió con usted

y compartió sus penas en el bosque. Debería honrarla." El Rey, ante sus palabras, recordó las virtudes de la Reina y dijo: "Sabio Señor, sus palabras evocan en mi mente las virtudes de la Reina", y diciendo esto, entregó todo el poder en sus manos. Además, otorgó un gran poder al *Bodhisatta*: "Porque fue gracias a su Venerable", dijo, "que se evocó en mi mente las virtudes de la Reina".

--------------------------------------

El Maestro, habiendo terminado su lección, reveló las Verdades e identificó los Renacimientos: —Al concluir las Verdades, el esposo y la esposa consumaron la Fruición del Primer Sendero:— “En aquella época este terrateniente era el Rey de Benares, esta hermana laica la Reina, y yo el sabio consejero".

## N0. 321. Kuṭidūsaka-Jātaka.

[71] "*Mono, en pies, manos …etc.”*— Ésta fue una historia narrada por el Maestro mientras vivía en Jetavana, acerca de un joven discípulo que quemó la choza de hojas del Venerable Mahākassapa. El incidente que condujo a la historia se originó en Rājagaha. En esa ocasión, dicen, el Venerable vivía en una celda en el bosque cerca de Rājagaha. Dos jóvenes novicios atendían sus necesidades. Uno de ellos era servicial con el Venerable, el otro se portaba mal. Todo lo que hacía su camarada, él hacía como si lo hiciera él mismo. Por ejemplo, cuando el otro muchacho colocaba agua para enjuagarse la boca, éste se acercaba al Venerable y saludándolo, le decía: "Señor, el agua está lista. Por favor, enjuáguese la boca". Y cuando su compañero se levantaba temprano y barría la celda del Venerable, tan pronto como el Venerable aparecía, movía las cosas de aquí para allá, y hacía como si toda la celda hubiese sido barrida por él.

El discípulo obediente pensó: "Este tipo de mal comportamiento clama todo lo que hago como si lo hubiese hecho él mismo. Expondré su audaz comportamiento". Así que cuando el joven bribón hubo regresado del pueblo y se encontraba durmiendo después de su comida, calentó agua para el baño y la escondió en una habitación trasera, y luego puso solo una pequeña cantidad de agua en la caldera. El otro muchacho al despertarse fue y vio que salía vapor y pensó: "Sin duda nuestro amigo ha calentado el agua y la ha puesto en el baño". Entonces, dirigiéndose al Venerable, le dijo: "Señor, el agua caliente está en el baño. Por favor, báñese". El Venerable fue con él a tomar un baño, y al no encontrar agua en el baño, preguntó dónde estaba el agua. El muchacho fue apresuradamente a la recámara de calentamiento y echó un cucharón de la caldera vacía. El cucharón golpeó el fondo de la vasija vacía y emitió un sonido de traqueteo. (A partir de entonces, el joven fue conocido con el nombre de "Cucharón Sonoro".) En ese momento, el otro muchacho fue a buscar agua a la habitación trasera y dijo: "Señor, por favor, báñese". El Venerable se bañó, [72] y, conociendo entonces la mala conducta de Cucharón Sonoro, cuando el joven llegó por la noche a atenderlo, lo reprochó y dijo: "Cuando alguien que se encuentre bajo los votos religiosos

haya hecho algo por sí mismo, sólo entonces tendrá derecho a decir: "Yo hice esto". De lo contrario, será una mentira deliberada. De ahora en adelante no sea mas culpable de una conducta como ésta".

El muchacho se enojó con el Venerable y al día siguiente se negó a ir con él al pueblo a pedir ofrendas. No obstante, el otro joven acompañó al Venerable. Y Cucharón Sonoro fue a ver a una familia de criados del Venerable. Cuando le preguntaron dónde estaba el Venerable, respondió que se había quedado en casa enfermo. Le preguntaron qué tenía. Él dijo: "Deme tal y tal cosa", así que recibió lo ofrecido y se fue a un lugar que le apeteció, comió y volvió a la ermita. Al día siguiente, el Venerable visitó a esa familia y se sentó con ellos. La gente dijo: "Usted está bien, ¿verdad? Ayer, dicen, se quedó en casa, en su celda. Le enviamos algo de comida de mano de tal o cual muchacho. ¿La recibió Venerable.?" El Venerable guardó silencio y, cuando hubo terminado su comida, regresó al monasterio.

Por la tarde, cuando el joven llegó a atenderlo, el Venerable se dirigió a él así: "Usted fue a mendigar ofrendas, Señor, en tal y tal familia, y en tal y tal aldea. Y usted solicitó alimentos, diciendo: "El Venerable debe comer esto y aquello" Y luego, dicen, se lo comió usted mismo. Tal mendicidad es muy impropia. Asegúrese de que no ser culpable de semejante y mala conducta otra vez".

Así que el joven por mucho tiempo guardó rencor contra el Venerable, pensando: "Ayer solo por un poco de agua me armó una escena. Y ahora, indignado por haber comido un puñado de arroz en la casa de su servidores, vuelve a reñir conmigo. Encontraré la manera correcta de tratar con él". Y al día siguiente, cuando el Venerable hubo ido a la ciudad a procurar ofrendas, tomó un martillo y rompió todos los recipientes que se usaban para comer y, prendiendo fuego a la choza de hojas, se marchó del lugar. Mientras aún vivía, se convirtió en un *peta* en el mundo de los hombres y se marchitó hasta que murió y renació de nuevo en el Gran Infierno *Avici*. Y la fama de su mala acción se extendió entre toda la gente.

Así fue, que un día, algunos Hermanos llegaron desde Rājagaha a Sāvatthi y después de guardar sus cuencos y ropajes en la Sala Común, fueron y saludaron al Maestro y se sentaron. El Maestro conversó amablemente con ellos y les preguntó de dónde habían llegado. "De Rājagaha, Señor". "¿Quién es el maestro que predica allí?" él dijo. "El Gran Kassapa, Señor". "¿Kassapa está bien, hermanos?" preguntó. "Sí, Venerable Señor, el Venerable está bien. Pero un joven miembro de la hermandad estuvo tan enojado por un reproche que le dio que prendió fuego a la choza de hojas del Venerable y se marchó". [73] El Maestro, al oír esto, dijo: "Hermanos, la soledad es mejor para Kassapa que estar en compañía de un necio como ése". Y diciendo esto, pronunció una estrofa ubicada en el *Dhamma*pada:

Rehúsense a peregrinar con un séquito vulgar,

Y eviten la compañía de gente necia;

Como vuestro compañero o camarada elijan a uno mejor que ustedes

Y si no, en soledad prosigan su camino.

Más aún, d se dirigió a los hermanos nuevamente y les dijo: "No sólo ahora, hermanos, este joven ha destruido la choza y se ha enojado con alguien que lo haya reprendido. En tiempos pasados también habitaba enojado". Y luego les contó la historia de un antiguo pasado.

--------------------------------------

Una vez, cuando Brahmadatta reinaba Benares, el *Bodhisatta* cobró vida como un joven pájaro *siṅgila*. Y cuando creció y se convirtió en un pájaro grande, se estableció en el país de los Himalayas y se construyó un nido a su gusto, resistente a la lluvia. Entonces cierto mono en la estación lluviosa, cuando la lluvia caía sin interrupción, se sentó cerca del *Bodhisatta*, sus dientes castañeteaban a causa del frío severo. El *Bodhisatta*, al verlo tan angustiado, se puso a hablar con él y pronunció la primera estrofa:

Mono, en pies, manos y rostro

Equivalente a los humanos,

¿Por qué no construye un hogar,

Para refugiarse de la tormenta?

El mono, al oír esto, respondió con una segunda estrofa:

En pies, manos y rostro, ¡Oh!, pájaro,

Aunque cercano al hombre aliado,

Sabiduría, don principal conferido a él,

A mí se me ha negado.

El *Bodhisatta*, al escuchar esto, pronunció aún dos coplas más:

El que la inconstancia traicione, aquel de mente ligera y voluble,

Inestablemente probada en todas sus formas, ninguna felicidad podrá encontrar.

[74] Mono, en la virtud de sobresalir, esfuércese al máximo,

Y a salvo de la ráfaga invernal para morar, vaya y constrúyase una choza de hojas.

El mono pensó: "Esta criatura, al habitar en un lugar protegido de la lluvia, me desprecia. No permitiré que descanse tranquilamente en ese nido". En consecuencia, en su afán por atrapar al *Bodhisatta*, hizo un salto sobre él. Pero el *Bodhisatta* voló por los aires y hacia otra parte. No obstante, el mono, después de destrozar y destruir su nido, se marchó.

--------------------------------------

El Maestro, habiendo terminado su lección, identificó los Renacimientos: — "En esa ocasión, el joven que incendió la choza era el mono, y yo el pájaro *siṅgila*".

## N0. 322. Daddabha-Jataka.**1**

“*Desde aquel lugar en donde vivo*…*etc.”*— Esta historia la contó el Maestro cuando residía en Jetavana, acerca de unos herejes. Estos herejes, dicen, en varios lugares cerca de Jetavana, hacían sus camas sobre espinas, sufrían las cinco formas de penitencia del fuego y practicaban un falso ascetismo y de muchos tipos diferentes. Ahora bien, varios de los Hermanos, después de hacer sus rondas por ofrendas en Sāvatthi, en su camino de regreso hacia Jetavana vieron a estos herejes sometiéndose a sus pretendidas austeridades, y llegaron y le preguntaron al Maestro, [75] "¿Hay, Señor, alguna virtud en eso ascetas heterodoxos al asumir estas prácticas?" El Maestro dijo: "No la hay, hermanos, ni ningún mérito especial en ello. Cuando

.

49:1 Véase Cuentos tibetanos, XXII. Págs. 296, "El vuelo de las bestias". R. Morris, *FolkLore* *Diaries*, Vol. III. 121

se examine y se ponga a prueba, será como el camino sobre un estercolero, o como el ruido que oyó una liebre. — “No sabemos, Señor, a qué se refiere con ese ruido. Cuéntenos, Venerable Señor." Entonces, a petición de ellos, les contó una historia de un remoto mundo.

--------------------------------------

Una vez, cuando Brahmadatta reinaba Benares, el *Bodhisatta* cobró vida como un joven león. Y cuando creció completamente vivió en un bosque. En esa ocasión, había cerca del Océano Occidental un bosque de palmeras mezcladas con árboles *vilva*. Cierta liebre vivía ahí debajo de un retoño de palmera, al pie de un árbol *vilva*. Un día, esta liebre, después de alimentarse, llegó y se recostó debajo de la palmera joven. Y le asaltó el pensamiento: "Si esta tierra fuese destruida, ¿qué sería de mí?" Y en ese mismo momento una *vilva* madura cayó sobre una hoja de palmera. Al oírlo, la liebre pensó: "Esta tierra se está derrumbando", y sobresaltada huyó, sin siquiera mirar hacia atrás. Otra liebre la vio alejarse corriendo, como si estuviese muerta de miedo y le preguntó la causa de su huida y pánico. "Por favor, no me pregunte", dijo. La otra liebre gritó: "Por favor, Señor, ¿qué es?" y ésta siguió corriendo tras la otra. Entonces la liebre se detuvo un momento y sin mirar atrás dijo: "La tierra aquí se está resquebrajando". Y ante esto, una tercera liebre corrió tras la otra. Y así, primero una liebre y luego otra, se vieron correr y se unieron a la persecución hasta que cien mil liebres se echaron a huir juntas. Éstas fueron vistas por un ciervo, un jabalí, un alce, un búfalo, un buey salvaje, un rinoceronte, un tigre, un león y un elefante. Y cuando preguntaron qué significaba todo ello y les respondían que la tierra se estaba resquebrajando, también ellos se dieron a la fuga. [76] Así, poco a poco, esta hueste de animales se extendió hasta la longitud de una legua completa.

Cuando el *Bodhisatta* vio esta estampida precipitada de animales y escuchó que la causa era que la tierra estaba llegando a su fin, pensó: "La tierra no está llegando a su fin en ninguna parte. Seguramente debe ser algún sonido que fue malinterpretado por ellos. Y si no hago un gran esfuerzo al respecto, todos perecerán. Salvaré sus vidas". Así que con la velocidad de un león llegó delante de ellos al pie de una montaña y como un león rugió tres veces. Ellos estuvieron terriblemente asustados por el león y deteniéndose en su huida se quedaron todos contraídos. El león se unió entre ellos y les preguntó por qué huían.

"La tierra se está hundiendo", respondieron.

"¿Quién la vio derrumbarse?" él dijo.

"Los elefantes lo saben ", respondieron.

Él les preguntó a los elefantes. "No sabemos nada al respecto", dijeron, "los leones lo saben". Pero los leones dijeron: "Nosotros no sabemos nada, los tigres lo saben". Los tigres dijeron: "Los rinocerontes lo saben". Los rinocerontes dijeron: "Los bueyes salvajes lo saben". Los bueyes salvajes, "los búfalos". Los búfalos, "los alces". Los alces, "los jabalíes". Los jabalíes, "los

ciervos". El ciervo dijo: "Nosotros no sabemos nada al respecto, las liebres lo saben". Cuando se les preguntó a las liebres, señalaron a una liebre en particular y dijeron: "Ése liebre fue quien nos dijo todo esto".

Entonces el *Bodhisatta* preguntó: "¿Es cierto, Señor, que la tierra se está destruyendo?" "Sí, señor, yo lo vi", dijo la liebre.

"¿Dónde", preguntó, "estaba viviendo, cuando vio todo esto?"

"Cerca del océano, Señor, en un bosquecillo de palmeras mezcladas con árboles de *vilva*. Ya que mientras estaba recostado bajo la sombra de un árbol joven de palmera, al pie de un árbol de *vilva*, pensé: "Si esta tierra se destruyese, ¿a dónde iré?" Y en ese mismo momento oí el sonido de la tierra destruyéndose y hui".

El león pensó: "Evidentemente, debe haber caído un fruto maduro de *vilva* sobre una hoja de palma y haber hecho un "sonido sordo", y esta liebre se precipitó en la conclusión de que la tierra se estaba acabando y salió corriendo. [77] Encontraré la verdad exacta al respecto". Así que tranquilizó a la manada de animales y dijo: "Tomaré a la liebre, iré y averiguaré exactamente si la tierra se está destruyendo o no en el lugar señalado por él. Hasta que yo regrese, ¿quédense aquí?". Luego, colocando a la liebre sobre su espalda, saltó hacia adelante con la velocidad de un león y poniendo la liebre en el palmeral, dijo: "Venga, muéstreme el lugar al que se refería”.

"No me atrevo, mi Señor", dijo la liebre.

"Venga, no tenga miedo", dijo el león.

La liebre, sin atreverse a acercarse al árbol *vilva*, se paró a lo lejos y gritó: "Allá, Señor, allí está el lugar del sonido espantoso", y diciendo esto, pronunció la primera estrofa:

Desde aquel lugar en donde vivo

Se emitió un temible "sonido sordo";

Qué fue, no pude decir,

Ni qué lo causó, entender.

Después de escuchar lo que dijo la liebre, el león fue al pie del árbol *vilva*, y vio el lugar donde la liebre había estado tendida bajo la sombra de la palmera y el fruto maduro de *vilva* que cayó sobre la hoja de palma y, habiéndose asegurado cuidadosamente de que la tierra no se estaba hundiendo, colocó a la liebre sobre su lomo y con la velocidad de un león pronto llegó de nuevo con el tumulto de bestias.

Luego les contó toda la historia y dijo: "No tengan miedo". Y habiendo así tranquilizado al tumulto de bestias, los dejó ir. En verdad, si no hubiera sido por el *Bodhisatta,* en ese momento todas las bestias se habrían arrojado al mar y perecido. Fue gracias al *Bodhisatta* que escaparon de la muerte.

Alarmado por el sonido de un fruto caído

Una vez una liebre huyó,

Las otras bestias siguieron su ejemplo.

Movidas por la consternación de esa liebre.

No se apresuraron a ver la escena,

Sino a prestar oído a los

Chismes ociosos, y llanamente se dispusieron a

Angustiarse por un imprudente miedo.

[78] Quienes se complazcan en la tranquilidad de la Sabiduría

Y desarrollen elevada Virtud,

Aunque el mal ejemplo los tiente,

Al pánico y al miedo desdeñarán.

Estas tres estrofas fueron inspiradas en Perfecta Sabiduría.

--------------------------------------

El Maestro, habiendo culminado su lección, identificó los Renacimientos: "En esa ocasión yo era el león".

## N0. 323. Brahmadatta-Jātaka.

“*Tal es la cualidad…etc.”*— Esta historia la contó el Maestro, mientras habitaba el santuario Aggāḷava cerca de Āḷavī, respecto a las normas que deben observarse en la construcción de celdas.1

La historia introductoria ya ha sido expuesta en el *Renacimiento Maṇikaṇṭha*2, pero en esta ocasión el Maestro dijo: "¿Es cierto, hermanos, que vivís aquí por vuestra insistencia en pedir y mendigar ofrendas?" Y cuando respondieron: "Sí", los reprendió y dijo: "Los sabios de antaño, cuando el Rey les ofrecía su elección, aunque deseaban pedir un par de zapatos de una sola suela, por temor a causar violencia a sus naturaleza sensible y escrupulosa, no se atrevían a decir una palabra en presencia del pueblo, sino a hablar en privado". Y diciendo esto les narró la historia de un distante mundo.

--------------------------------------

[79] Una vez en el reino de Kampillaka, cuando el Rey Pañcāla reinaba en una ciudad del norte de Pañcāla, el *Bodhisatta* renació en una familia de *brahmanes*, en cierta ciudad mercante. Y cuando creció, adquirió el conocimiento de las artes en Takkasilā. Después de recibir órdenes como asceta y vivir en el país de los Himalayas, vivió durante mucho tiempo de lo que podía recolectar, alimentándose de frutos y raíces silvestres.

.

52:1 Véase *Suttavibhaṅga* VI. 1.

52:2 No. 253, Vol. II.

Y deambulando por los lugares frecuentados por los hombres con el fin de conseguir sal y vinagre, llegó a una ciudad del norte de Pañcāla y fijó su vivienda en el jardín del Rey. Al día siguiente entró a la ciudad a pedir ofrendas hasta que llegó a la puerta del Rey. El Rey estaba tan complacido con su comportamiento y sus maneras que lo sentó en el estrado y lo alimentó con comida digna de un Rey. Lo consagró con una promesa solemne y le asignó un alojamiento en el jardín.

Éste vivió constantemente en la casa del Rey, y al final de la temporada de lluvias, ansioso por regresar a los Himalayas, pensó: "Si voy a emprender este viaje, debo conseguir un par de zapatos de una sola suela1 y una sombrilla de hojas, las solicitaré al Rey”. Un día llegó al jardín y al encontrar allí sentado al Rey lo saludó y resolvió que le pediría los zapatos y la sombrilla. No obstante, su segundo pensamiento fue: "Un hombre que pida a otro, diciendo: ‘Deme tal y tal cosa’, es propenso a lamentarse. Y el otro hombre también cuando se niegue, diciendo: ‘No tengo’, a su vez, a arrepentirse". Y para que el pueblo no vea ni a él ni al Rey lamentándose, pensó: "Ambos nos lamentaremos en silencio en algún lugar secreto". Así que dijo: "Gran Rey, estoy ansioso por hablar con su Reverencia en privado". Los asistentes reales al oír esto partieron. El *Bodhisatta* pensó: "Si el Rey rechaza mi petición, nuestra amistad terminará. Así que mejor no le pediré ningún favor". Ese día, sin atreverse a mencionar el tema, dijo: "Vea ahora, Gran Rey, me ocuparé de este asunto en otra ocasión". Otro día, cuando el Rey llegó al jardín, diciendo, como antes, primero esto y luego aquello, no pudo formular su pedido. Y así transcurrieron doce años.

Entonces el Rey pensó: [80] "Este asceta ha dicho: 'Quiero hablar en privado', y cuando los cortesanos se van no tiene el valor de decir nada. Y mientras ha anhelado hacerlo, han transcurrido doce años. "Después de vivir una vida religiosa durante tanto tiempo, sospecho que se está lamentando del mundo. Estará ansioso de disfrutar de los placeres y anhela la soberanía. Pero al ser incapaz de formular la palabra "reino", se mantiene en silencio. Hoy y ahora le ofreceré todo lo que desee, desde mi reino hasta los más burdo. Entonces él se dirigió al jardín y sentándose lo saludó. El *Bodhisatta* pidió hablar con él en privado, y cuando los cortesanos se hubieron marchado, no pudo pronunciar ni una sola palabra otra vez. El Rey dijo: "Durante doce años ha pedido hablar conmigo en privado, y cuando le ha llegado la oportunidad no ha podido decir una sola palabra. Le ofrezco todo, comenzando con mi reino. No tenga miedo, sino pida cualquier cosa que desee".

"Gran Rey", dijo, "¿me daría lo que quiera?"

.

53:1 Véase *Mahāvagga*, V. 1. 28. Los Hermanos no debían usar zapatos con más de una solo suela, excepto cuando otros los hubiesen desechado.

"Sí, Venerable Señor, se lo daré".

"Gran Rey, cuando emprenda mi viaje, debo tener un par de zapatos de una suela y una sombrilla de hojas".

—¿No ha podido, Señor, durante doce años pedir una insignificancia así?

"Así es, Gran Rey".

"¿Por qué actuó así, Señor?"

"Gran Rey, el hombre que diga: ‘Deme tal y tal cosa’, se lamentará, y el que se niegue y diga: ‘No tengo eso’, a su vez se lamentará. Si, por haberle pedido algo, me lo hubiese negado, temería que la gente pudiese vernos mezclando nuestros lamentos. Por eso le solicité una entrevista secreta". Entonces, desde el principio, pronunció tres estrofas:

Tal es la calidad de la oración, ¡Oh! Rey,

Que traerá un rico presente o un rechazo.

Quienes supliquen, Señor Pañcāla, estarán destinados a lamentarse,

Los que se nieguen de nuevo serán propensos a lamentarse.

Para que la gente no nos vea mostrar un lamento ocioso,

Mi oración susurro en su oído en secreto.

[81] El Rey, encantado con esta muestra de respeto por parte del *Bodhisatta*, le concedió la bendición y pronunció la cuarta estrofa:

*Brahmán*, le ofrezco mil vacas,

vacas rojas, y *eke,* líder de la manada;

Al escuchar ahora estas generosas palabras suyas,

Yo también, a su vez, estoy conmovido por la acción generosa.

No obstante, el *Bodhisatta* dijo: "Señor, no deseo placeres materiales. Deme sólo lo que pido". Así tomó un par de zapatos de una suela y la sombrilla de hojas y exhortó al Rey a ser celoso en la religión y guardar la ley moral y observar los días de ayuno. Y aunque el Rey le suplicase que se quedara con ellos, el *Bodhisatta* se marchó hacia los Himalayas, donde desarrolló todas las Facultades y los Logros, para ser destinado a renacer en el mundo *Brahmā*.

--------------------------------------

El Maestro, habiendo terminado su lección, identificó los Renacimientos: "En esa ocasión, Ānanda era el Rey y yo el asceta".

## N0. 324. Cammasāṭaka-Jātaka.1

[82] "*Reverencia bondadosa la bestia hace…, etc.”*— Esta historia la contó el Maestro mientras vivía en Jetavana, acerca de un asceta mendicante que vestía un justillo de cuero.2 Se dice que tanto su prenda superior como la interior eran de cuero. Un día, saliendo del monasterio, hizo sus rondas de ofrendas en Sāvatthi, hasta que llegó al campo de batalla de los carneros. Un carnero al verlo retrocedió, deseando impactarlo. El mendigo pensó: "Él está haciendo esto, como un acto de respeto hacia mí", y no retrocedió. El carnero se abalanzó sobre él y, al golpearlo en el muslo, lo derribó al suelo. Este caso de saludo imaginario se propagó en la Congregación de Hermanos. El asunto fue discutido por ellos en el Salón de la Verdad, en cuanto a cómo el mendigo vestido de cueros se había imaginado que estaba siendo saludado pero en realidad había encontrado su muerte. El Maestro llegó y preguntó el tema de su conversación y cuando se le dijo de qué se trataba el Maestro mencionó, "No sólo ahora, hermanos, sino también en el pasado este asceta imaginó que estaba siendo saludado y así mismo llegó a su muerte", y luego relató a ellos la historia de un remoto mundo.

--------------------------------------

Una vez, el *Bodhisatta* renació en una familia de comerciantes y ejerció su oficio. En aquel tiempo cierto mendigo religioso, vestido con un justillo de cuero, en su ronda de ofrendas, llegó al campo de pelea de carneros y al ver a un carnero retroceder ante él, imaginó que lo hacía en señal de respeto, y no se retiró del lugar. "En el mundo entero —pensó—, sólo este carnero reconoce mis méritos", y levantando las manos unidas en respetuoso saludo, se detuvo y pronunció la primera estrofa:

Reverencia bondadosa la bestia hace ante

El *brahmán* de casta versado en la tradición sagrada.

Buena criatura y honesta es su ser,

¡Famoso por encima de todas las demás bestias, lo afirmo!

[83] En este momento, un sabio comerciante sentado en su tienda, para contener al mendicante, pronunció la segunda estrofa:

*Brahmán*, no sea tan temerario en confiar en esa bestia,

De otro modo, se apresurará a derribarlo al polvo,

Es por ello que el carnero retrocede,

Para ganar impulso para su ataque.

Mientras este sabio mercader aún se encontraba hablando, el carnero se abalanzó a toda velocidad y golpeando al mendigo en el muslo, lo derribó.

.

55:1 Véase R. Morris, *FolkLore Journal*, III. 248.

55:2 *Mahāvagga*, VIII. 28. 2.

Él otro enloqueció de dolor y mientras yacía gimiendo, el Maestro, para explicar el incidente, pronunció la tercera estrofa:

Con la pierna rota y el cuenco de ofrendas por los pisos,

De su fortuna perdida se arrepentirá dolorosamente.

Que no se lamente con los brazos extendidos y en vano,

Apresúrense al rescate, antes de que maten al predicador.

Entonces el asceta pronunció la cuarta estrofa:

Así se paga todo este honor a los indignos, y

Comparten el mismo destino que he descubierto hoy;

Lanzado al polvo y derribado por el carnero

A la necia confianza debo mi muerte.

[84] Lamentándose así él, allí y entonces, llegó a su muerte.

--------------------------------------

El Maestro, terminó su lección, identificó así los Renacimientos: "El hombre del justillo de cuero de ahora era el mismo de entonces y yo el comerciante sabio".

## N0. 325. Godha-Jātaka. 1

"*Alguien que juegue el papel*…*etc.”*— Esta historia la contó el Maestro, mientras vivía en Jetavana, con respecto a cierto Hermano pillo y tramposo. La historia introductoria ya se ha dado en su totalidad. No obstante, en esta ocasión trajeron al Hermano ante el Maestro y lo expusieron, diciendo: "Santo Señor, este Hermano es un tramposo". El Maestro dijo: "No sólo ahora, sino en el pasado también fue tramposo". Y luego contó la historia de un remoto mundo.

--------------------------------------

Una vez, cuando Brahmadatta reinaba Benares, el *Bodhisatta* renació como un joven lagarto y cuando creció fue fuerte y vigoroso, viviendo en un bosque. Cierto asceta malvado construyó una choza de hojas e hizo su hogar cerca de él. El *Bodhisatta*, al buscar comida, vio esta choza de hojas y pensó:

.

56:1 Comparar N0. 277, Vol. II.

"Esta choza ciertamente debe pertenecer a algún santo asceta", se dirigió al lugar y después de saludar al hombre santo regresó a su propio hogar.

Ahora bien, un día este falso asceta comió algo de comida sabrosa preparada en la casa de uno de sus befactores y preguntó qué carne era. Al escuchar que era carne de lagarto, se volvió tan esclavo de su amor hacia este manjar que pensó: "Mataré a este lagarto que viene tan constantemente a mi ermita, lo cocinaré a mi gusto y me lo comeré". Así que tomó un poco de *ghee*, cuajada, condimentos y similares, y se fue con un garrote oculto bajo su ropaje amarillo y se sentó perfectamente quieto a la puerta de su choza, esperando a que llegara el *Bodhisatta*, tan silenciosamente como pudiese.

[85] Y cuando el *Bodhisatta* vio a este depravado hombre, pensó: "Este miserable debe haber estado comiendo la carne de mis parientes. Lo pondré a prueba". Así que se puso a sotavento de él y al oler su cuerpo supo que había estado comiendo carne de lagarto y, sin acercarse a él, dio media vuelta y se marchó. Y cuando el asceta vio que no llegaba hasta él, le arrojó su garrote. El garrote no alcanzó su cuerpo, sino que solo alcanzó la punta de su cola. El asceta dijo: "Lárguese, lo he perdido". El *Bodhisatta* dijo: "Sí, me ha perdido, pero no se perderá de los cuatro estados de sufrimiento". Luego salió corriendo y desapareció en un hormiguero que estaba al final del paseo del claustro y, asomando la cabeza por algún otro agujero, se dirigió al asceta con estas dos estrofas:

Alguien que juegue el papel de asceta

Debe exhibir autocontrol.

Me ha arrojado su garrote,

Un falso asceta debe ser.

Cabello enmarañado y manto de piel.

Sirve para encubrir algún pecado secreto.

¡Necio! Así limpia lo que muestra al exterior,

Dejando lo impuro en el interior.

El asceta, al oír esto, respondió con una tercera estrofa:

Por favor, lagarto, venga de una vez,

Aceite y sal no me faltan:

Pimienta también sugeriría

Puedo agregar arroz hervido para animarlo.

[86] El *Bodhisatta*, al oír esto, pronunció la cuarta estrofa:

Me esconderé cómodo y cálido

En medio de la miríada de enjambres del hormiguero.

Cese el parloteo del aceite y la sal,

De la pimienta que abomino.

Además, lo amenazó y le dijo: "¡Caramba! falso asceta, si continúa viviendo aquí, haré que la gente lo atrapen por ladrón habitando en mi pasto,

y entregado a la destrucción. Así que dese prisa y váyase.” Entonces el falso asceta huyó del lugar.

--------------------------------------

El Maestro, terminada su lección, identificó los Renacimientos: "En esa ocasión el falso asceta era este tramposo Hermano y yo el lagarto real".

## N0. 326. Kakkāru-Jātaka.

“*El que del acto del hurto se abstenga*…*etc.”*— Esta historia fue contada por el Maestro mientras éste vivía en Jetavana, acerca de Devadatta, quien después de causar un cisma en la Orden fue abandonado por los discípulos principales dejando su asamblea vacía, y sobre cómo un chorro de sangre caliente brotó de su boca. Entonces los Hermanos discutieron el asunto en el Salón de la Verdad y dijeron que Devadatta al hablar falsamente había creado un cisma, y sobre cómo luego enfermó y sufrió una gran opresión. El Maestro llegó y preguntó sobre qué tema estaban discutiendo los Hermanos mientras estaban sentados en el cónclave, y al escuchar de qué se trataba, dijo: "No solo ahora, Hermanos, sino también en el pasado este tipo fue un embustero, y no solo ahora, sino también en el pasado padeció la pena del castigo de la mentira". Y diciendo esto, pronunció esta historia de un distante mundo.

--------------------------------------

[87] Una vez, cuando Brahmadatta reinaba Benares, el *Bodhisatta* se convirtió en cierto dios en el cielo de los Treinta y Tres. Ahora bien, en esa época hubo una gran fiesta en Benares. Una multitud de *Nāgas,* pájaros   
*Garuḷas* y deidades terrestres llegaron y observaron el festival. Y cuatro seres divinos del cielo de los Treinta y Tres, vestidos con una corona hecha de flores celestiales *kakkāru*, llegaron a ver el festival. Y la ciudad por espacio de doce leguas se llenó de la fragancia de estas flores. Los hombres se movieron, preguntándose quién llevaba estas flores. Los dioses dijeron: "Nos están mirando", y volando desde la corte real, por un acto de poder sobrenatural se quedaron sustentados en el aire. La multitud se reunió y el Rey con sus príncipes vasallos llegaron y preguntaron de qué mundo de los dioses provenían.

"Venimos del cielo de los Treinta y Tres".

"¿Con qué propósito han venido aquí?"

"Para ver el festival".

"¿Qué flores son éstas?"

"Se llaman flores celestiales *kakkāru*".

"Señores", dijeron, "en el mundo de los dioses pueden gozar de otras flores que posean. Ofrézcannos estas".

Los dioses respondieron: "Estas flores divinas son aptas sólo para aquellos que posean grandes poderes: para los seres viles, necios, infieles y pecadores de este mundo de hombres no son aptas. No obstante, cualquier hombre que esté dotado de tales y tales virtudes, para ellos serán adecuadas". Y con estas palabras, el principal de estos seres divinos pronunció la primera estrofa:

El que del acto del hurto se abstenga,

Cuya lengua se restrinja de la palabra cínica,

Y alcance vertiginosas niveles de fama y

Todavía conserve su cabeza, esta flor podrá reclamar.

[88] Al oír esto, el sacerdote de la familia pensó: "Yo no poseo ninguna de estas cualidades, no obstante, diciendo una mentira haré que estas flores me vistan y así la gente me acreditará con estas virtudes". Luego dijo: "Estoy dotado con estas cualidades", e hizo que le trajeran las flores y se las puso, y luego le solicitó al segundo Dios, quien respondió en una segunda estrofa:

El que persiga la riqueza honestamente

Y evite las riquezas obtenidas mediante el fraude,

Y que en el placer, el exceso bruto evite,

Esta flor celestial se habrá ganado debidamente.

Entonces el sacerdote dijo: "Estoy dotado con esas virtudes", e hizo que le trajeran las flores y se las pusieran, y luego se las solicitó al tercer Dios, quien pronunció la tercera estrofa:

El que de su propósito fijo nunca se desvíe

y que su fe inmutable preserve,

Quien desprecie sólo devorar la comida,

Que justamente reclame esta flor celestial.

[89] Entonces el sacerdote dijo: "Estoy dotado con esas virtudes", e hizo que se la trajeran y se las pusieran y luego le rogó al cuarto Dios, quien pronunció la cuarta estrofa:

El que a los hombres buenos nunca ataque

Cuando están presentes, ni a sus espaldas,

Y todo lo que prometa, cumpla en acciones,

Esta flor podrá reclamar como su debido ornamento.

Entonces el sacerdote dijo: "Estoy dotado con esas virtudes", e hizo que le trajeran las flores y se las pusieran. Entonces estos seres divinos entregaron las cuatro coronas de flores al sacerdote y regresaron al mundo de los dioses. Tan pronto como se marcharon, el sacerdote sintió un fuerte dolor en la cabeza, como si estuviera siendo golpeado por una espiga afilada o como

Si fuera aplastado por una herramienta de hierro. Enloquecido por el dolor, comenzó a rodar de arriba a abajo, y a gritar a viva voz. Cuando los hombres preguntaron: "¿Qué significa ello?" dijo: "Reclamé estas virtudes cuando no las poseía, hablé falsamente y así solicité estas flores a los dioses: quítenlas de mi cabeza". Quisieron quitárselas, pero no pudieron, porque estaban atadas como si estuvieran sujetas con una correa de hierro. Luego lo levantaron y lo llevaron a casa. Y mientras yacía allí lamentándose en voz alta, pasaron siete días. El Rey habló a sus consejeros y dijo: "Este malvado *brahmán* morirá. ¿Qué debemos hacer?" "Mi señor", respondieron, "hagamos otra vez otro festival. Los hijos de los dioses volverán".

[90] Y el Rey celebró otro festival, y los hijos de los dioses regresaron y llenaron toda la ciudad con el perfume de sus flores y tomaron su lugar en el mismo lugar de la corte real. El pueblo se reunió y trayendo al malvado *brahmán*, lo pusieron frente a los dioses. Oraron a los dioses, diciendo: "Mis Señores, perdonad mi vida". Dijeron: "Estas flores no son dignas de un hombre perverso y malvado. Pensó en su corazón engañarnos. Ha recibido la recompensa de sus palabras falsas".

Después de reprenderlo así en presencia del pueblo, le quitaron la corona de flores de la cabeza y, habiendo exhortado al pueblo, regresaron a su propio lugar de residencia.

--------------------------------------

El Maestro, habiendo terminado su lección, identificó los Renacimientos: "En ese momento Devadatta era el *brahmán*, Kassapa era uno de los seres divinos, Moggallāna era el otro, Sāriputta el tercero, y yo el ser divino principal entre todos".

## N0. 327. Kākati-Jātaka.1

"*Olores fragantes a mi alrededor se suspenden* …*etc.”*— Esta historia la contó el Maestro mientras residía en Jetavana, sobre cierto Hermano que se arrepintió de haberse ordenado. En esta ocasión el Maestro preguntó al Hermano si era verdad que estaba descontento, y al responderle: "Sí, Santo Señor", el *Bhagavā* le preguntó la razón. El Hermano respondió: "Por causa de una pasión pecaminosa". El Maestro dijo: "La mujer no puede ser protegida por nadie. No existe forma de mantenerla a salvo. Los sabios de antaño colocaban a una mujer inclusive en medio del océano en un palacio junto al lago Simbalī2, no obstante, no lograban preservar su honor". Luego contó la historia de una remota época.

.

60:1 Compárese con el N0. 360 infra.

60:2 En el Monte *Meru*: los *Garuḍas* viven alrededor de él.

--------------------------------------

Una vez, cuando Brahmadatta reinaba en Benares, el *Bodhisatta* cobró vida como el hijo del Rey y su Reina consorte. Y cuando fue grande, a la muerte de su padre, él gobernó. Kākāti fue su Reina principal y era tan hermosa como una *Apsara*. [91] La antigua forma de esta leyenda se expondrá en su totalidad en el *Renacimiento Kunāḷa*.1 A continuación se presentará un breve resumen de la misma.

Ahora bien, en esa ocasión, cierto Rey Garuḍa llegó disfrazado de hombre y jugó a los dados con el Rey de Benares. Enamorándose de la Reina Principal Kākāti, se la llevó con él al reino de los Garuḍas y vivió felizmente con ella. El Rey que la extrañaba le dijo a su músico llamado Naṭakuvera que fuera a buscarla. Encontró al Rey Garuḍa recostado sobre un lecho de hierba *eraka* en cierto lago y justo cuando el Garuḍa estaba a punto de abandonar el lugar, se sentó en medio del plumaje del ave real,2 y fue de esta manera que fue transportado al reino de los Garuḍas. Allí también disfrutó de los favores de la misma dama y sentándose de nuevo en el ala del pájaro regresó a casa. Y cuando llegó el momento de que el Garuḍa jugara a los dados con el Rey, el juglar tomó su laúd y, acercándose al tablero de juego, se paró ante el Rey y en forma de canción pronunció la primera estrofa: —

Olores fragantes a mi alrededor se suspenden con el

Aliento de amor de la bella Kākāti,

Desde su lejano hogar transporta

Pensamientos que mi alma más profunda conmueve.

Al escuchar esto, el Garuḍa respondió en una segunda estrofa: —

Desafió a las corrientes del mar y del *Kebuk*

¿Llegó a mi hogar isleño?

Sobre siete océanos volando

¿Llegó al bosque de *Simbal*?

[92] Naṭakuvera, al oír esto, pronunció la tercera estrofa: —

Fue a través de su reverencia que desafiando todo el espacio

Me conduje hasta el bosque de *Simbal*,

Y sobre mares y ríos volando

Fue a través de su reverencia que encontré a mi amor.

Entonces el Rey Garuḍa respondió a la cuarta estrofa: —

Sobre este tonto error,

¡Qué bobo he sido!

Los mejores amantes se mantuvieron separados,

¡Atención! He servido como intermediario.

Así fue que el *Garuḍa* trajo a la Reina y se la devolvió al Rey de Benares, y no volvió más a ese reino.

.

61:1 N0. 536.

61:2 Comparar *Tibetan Tales* [*Cuentos Tibetanos*], XII. Págs. 231, *Suśroṇi*.

--------------------------------------

El Maestro, terminada su lección, reveló las Verdades e identificó los Renacimientos:— Al concluir las Verdades, el Hermano descontento consumó la Fruición del Primer Sendero:— "En ese momento el Hermano descontento era Naṭakuvera y yo el Rey de Benares".

## N0. 328. Ananusociya-Jātaka.

"*¿Por qué debo derramar lágrimas*…*etc.*"— Esta historia la contó el Maestro mientras residía en Jetavana, sobre cierto terrateniente que había perdido a su esposa. A su muerte, dicen, él no se lavaba ni comía y descuidó todos sus deberes del campo. Abrumado por el dolor vagaba lamentándose por el cementerio, mientras su predestinación a entrar en el Primer Sendero resplandecía como un halo alrededor de su cabeza. El Maestro, una mañana temprano, mirando al mundo y mirándolo, dijo: "No existe nadie que pueda sustraerle el dolor a este hombre y otorgarle el poder de entrar en el Primer Sendero excepto Yo. Seré su refugio". Así que cuando hubo regresado de sus rondas y comido su comida, tomó a un monje asistente y se dirigió a la puerta de la casa del hacendado. [93] Y él, al oír que el Maestro llegaba, salió a recibirlo y con otras muestras de respeto lo sentó en el asiento prescrito y sentándose a un lado lo saludó.

El Maestro preguntó: "¿Por qué, hermano laico, guarda silencio?"

"Venerable Señor", respondió, "estoy de duelo por mi mujer".

El Maestro dijo: "Hermano laico, lo que posea la naturaleza de colapsar colapsará, pero cuando esto suceda, uno no debe afligirse. Los sabios de antaño, cuando perdían una esposa, sabían esta verdad y, por lo tanto, no se apenaban". Y luego, a petición suya, el Maestro contó la historia de un remoto mundo.

--------------------------------------

La antigua leyenda se encontrará expuesta en el *Renacimiento Cullabodhi1* en el Décimo Libro. Aquí un breve resumen de la misma.

Una vez, cuando Brahmadatta reinaba Benares, el *Bodhisatta* renació en una familia de *brahmanes*. Y cuando creció, estudió todas las artes en Takkasilā y luego regresó con sus padres. En este Renacimiento el Gran Ser se convirtió en un santo y joven estudiante. Entonces sus padres le dijeron que buscarían una esposa para él.

"No tengo ningún deseo hacia una vida de casado", dijo el *Bodhisatta*. "Cuando mueran, adoptaré la vida religiosa de un asceta".

Y siendo muy importunado por ellos, mandó hacer una imagen de oro2,

.

62:1 N0. 443.

62:2 Para el incidente de la imagen dorada y la historia en general, compare *Tibetan Tales* [*Cuentos Tibetanos*], IX. Págs. 186. *Mahākās`yapa* *and* *Bhadrā*.

y dijo: "Si pueden encontrarme una doncella como ésta, la tomaré por esposa". Sus padres enviaron algunos emisarios con una gran escolta y les pidieron que colocaran la imagen dorada en un carruaje cubierto y fueran a buscar a al alguien así a través de las llanuras de la India, hasta que encontrasen a una joven *brahmán* semejante y entregasen esta imagen dorada en retorno por ella; luego de ello que la condujesen a la joven de vuelta a su pueblo. Ahora bien, en esa ocasión, cierto hombre santo que falleció del mundo *Brahmā* renació de nuevo en la forma de una joven en un pueblo del reino de Kāsi, en la casa de un *brahmán* que poseía ochenta *crores* de monedas y el nombre que se le dio fue Sammillabhāsinī. A la edad de dieciséis años era una doncella hermosa y agraciada, como una *Apsara*, dotada de todas las marcas de la belleza femenina. Y como el poder de la pasión pecaminosa nunca le sugirió ningún pensamiento de maldad, era perfectamente pura.

[94] Fue así que los hombres tomaron la imagen de oro y deambularon hasta que llegaron a este pueblo. Los habitantes al ver la imagen preguntaron: "¿Por qué se ha erguido allí a Sammillabhāsinī, a la hija de tal o cual *brahmán*?" Los mensajeros al escuchar esto encontraron a la familia *brahmán* y eligieron a Sammillabhāsinī como novia del Príncipe. Ella envió un mensaje a sus padres, diciendo: "Cuando mueran, adoptaré la vida religiosa; no deseo el estado de casada". Ellos dijeron: "¿En qué está pensando, doncella?" Y aceptando la imagen de oro despidieron a su hija con un gran séquito. La ceremonia de matrimonio se llevó a cabo en contra de los deseos tanto del *Bodhisatta* como de Sammillabhāsinī. Aunque compartían la misma habitación y la misma cama, no se miraron con ojos de pasión pecaminosa, sino que vivieron juntos como dos hombres santos o dos santas.

Con el paso del tiempo, el padre y la madre del *Bodhisatta* fallecieron. Él realizó los ritos funerarios y, llamando a Sammillabhāsinī, le dijo: "Querida, la propiedad de mi familia asciende a ochenta *crores* de monedas y la suya también vale otras ochenta *crores* de monedas. Tome todo ello y entre en la vida familiar. Yo me convertiré en asceta".

"Señor", respondió ella, "si usted se convierte en asceta yo también me convertiré en una. No puedo abandonarlo".

"Vámonos entonces", dijo. Así que gastando toda su riqueza en caridad y arrojando su fortuna mundana como si fuera un esputo de flema, viajaron al país de los Himalayas y ambos adoptaron la vida asceta. Allí, después de vivir durante mucho tiempo a base de frutos y raíces silvestres, finalmente descendieron de los Himalaya para obtener sal y vinagre, y gradualmente encontraron el camino hacia Benares y habitaron en los terrenos reales. Y mientras vivieron allí, esta joven y delicada mujer asceta, por comer arroz insípido de calidad mixta, fue atacada por la disentería y al no poder obtener ningún remedio curativo, se debilitó mucho. El *Bodhisatta* en el momento de hacer sus rondas para pedir ofrendas, la tomó y la llevó a la puerta de la ciudad y allí la recostó en un banco en cierto salón y él fue a la ciudad a

pedir ofrendas. Apenas él hubo partido ella expiró. El pueblo, al contemplar la gran belleza de esta mujer asceta, [95] se agolpó a su alrededor, llorando y lamentándose. El *Bodhisatta*, después de hacer su ronda de ofrendas, regresó y, al enterarse de su muerte, dijo: "Aquello que tenga la cualidad de disolverse se disolverá. Todas las existencias impermanentes son así". Con estas palabras, se sentó en el banco donde ella yacía y, comiendo la mezcla de comida, se enjuagó la boca. La gente que estaba cerca se reunió a su alrededor y dijo: "´Venerable Señor, ¿qué fue esta mujer asceta de usted?"

"Cuando yo era laico", respondió, " era mi esposa".

"Santo Señor", dijeron, "mientras nosotros lloramos y nos lamentamos y no podemos controlar nuestros sentimientos, ¿por qué no llora?"

El *Bodhisatta* dijo: "Mientras estaba viva, me perteneció de alguna manera. Nada le pertenece ahora a ella que ha partido hacia otro mundo: ella ha pasado al poder de otros. ¿Por qué debería llorar?" Y enseñando al pueblo la Verdad, recitó estas estrofas:

¿Por qué debería derramar lágrimas por ella,

Pro la Noble Sammillabhāsinī?

Todos están destinados a la muerte1

A partir de ahora ella se ha perdido para mí.

¿Por qué debe lamentarse el frágil hombre

Por lo que a él sólo se le preste?

Él también respirará su aliento mortal

Consumiéndose cada hora hacia la muerte.

Ya sea que esté de pie, firmemente sentado ,

Moviéndose, descansando, lo que se quiera,

En un parpadeo de los ojos,

En un momento la muerte acechará.

Considero la vida como una cosa inestable,

La pérdida de amigos, inevitable.

Al apreciar a todos los seres vivos,

El dolor no debería sobrevivir.

[97] Así enseñó el Gran Ser la Verdad, ilustrando con estas cuatro estrofas la impermanencia sobre las cosas. La gente realizó los ritos funerarios de la asceta. Entonces el *Bodhisatta* regresó a los Himalayas, y al entrar en el conocimiento superior que surge de la meditación mística, fue destinado a renacer en el mundo *Brahmā*.

--------------------------------------

El Maestro, habiendo terminado su lección, reveló las Verdades e identificó los Renacimientos:— Al concluir las Verdades, el terrateniente alcanzó la Fruición del Primer Sendero:— “En esa ocasión la madre de Rāhula era Sammillabhāsinī,y yo el asceta que vivía con ella".

.

64:1 Compare el uso clásico de los plurales *οι πλειουζ,* para los muertos.

## N0. 329. Kālabāhu-Jātaka.

"*Una vez disfrutábamos… etc.”*— Ésta fue una historia que narró el Maestro mientras residía en el Bosque de Bambú, con respecto a la pérdida de ganancias y honor de Devadatta. Ya que cuando Devadatta sin razón concibió rencor contra el *Buddha* y sobornó a una banda de arqueros para que lo mataran, su ofensa se hizo conocida al soltar al elefante Nālāgiri.1 Entonces los hombres revocaron su cargo y las raciones provistas para él, y el Rey dejó de patrocinarlo. Y habiendo perdido su fuente de ganancias y honor, anduvo viviendo de lo que mendigaba de las familias nobles. Los Hermanos comenzaron una discusión en el Salón de la Verdad, sobre cómo este Devadatta pensó en obtener ganancias y honores, pero cuando los obtuvo no pudo mantenerlos. El Maestro llegó y preguntó cuál era el tema por el que los Hermanos se sentaban en cónclave para conversar, y cuando se le dijo de qué se trataba, dijo: "No solo ahora, Hermanos, sino también en el pasado, Devadatta fue privado de ganancias y honor". Y luego les narró la historia de un remoto mundo.

--------------------------------------

Una vez cuando Dhanaiñjaya reinaba Benares, el *Bodhisatta* renació como un loro llamado Rādha. Era un pájaro bien crecido con extremidades perfectamente formadas. Y su hermano menor se llamaba Poṭṭhapāda. Cierto cazador atrapó a estos dos pájaros y se los llevó como obsequio para al Rey de Benares. El Rey puso a la pareja en una jaula de oro [98] y los cuidó y les proveyó de miel y maíz tostado para comer en un plato de oro y agua azucarada para beber. Se les prestaba gran atención y alcanzaron el más elevado grado de provecho y honor. Entonces cierto guardabosques trajo a un gran mono negro, llamado Kālabāhu, como presente para el Rey, y por el hecho de que llegase posteriormente a los loros, recibió aún más ganancia y respeto, mientras que el ofrecimiento a los loros se redujo. El *Bodhisatta*, a través de la posesión de las cualidades de un *Buddha*, no dijo ni una palabra, pero su hermano menor, por ausencia de estas cualidades, incapaz de soportar el honor que se le rendía al mono, dijo: "Hermano, antes, en esta casa real los hombres nos daban comida sabrosa, pero ahora no recibimos nada y se lo ofrecen todo al mono Kālabāhu. Como no recibimos ganancia ni honor en este lugar del Rey, ¿qué vamos a hacer? Vayámonos, vámonos a vivir al bosque". Y mientras hablaba con él, pronunció la primera estrofa:

Una vez que disfrutábamos del suministro de alimentos abundantes,

Este mono ahora posee todo lo que antes era nuestro.

Vayámonos, Rādha, partamos hacia el bosque;

Tal trato de escorbuto ¿cómo podría justificarse?

.

65:1 Véase el Vol. II. Págs. 140, y Pág. 168.

Rādha, al escuchar esto, respondió con una segunda estrofa:

Ganancia y pérdida, alabanza y culpa,

Placer y dolor, mala y buena fama,

Todos son concebidos como estados transitorios—

¿Por qué debería afligirse Poṭṭhapāda?

[99] Al escuchar esto, Poṭṭhapāda no pudo deshacerse de su rencor contra el mono y pronunció la tercera estrofa:

Rādha, pájaro más sabio del mundo,

Seguro que sabe lo que vendrá,

¿Esta vil criatura se conducirá

Desde la corte hasta su antiguo hogar?

Rādha, al escuchar esto, pronunció la cuarta estrofa:

A menudo, con su rostro fruncido y sus orejas en movimiento

Los niños reales se llenan de tontos miedos:

Pronto Kālabāhu a través de algún monstruo endiablado,

Muy, pero muy lejos habrá de buscar su alimento.

En muy poco tiempo una vez el mono sacudió las orejas y por medio de gestos similares aterrorizó a los jóvenes Princesas. En su alarma ellos dieron un grito. El Rey preguntó qué significaba eso, y al oír la causa, dijo: "Sáquenlo de aquí". Así que hizo expulsar al mono, y los loros fueron restaurados a su anterior condición de ganancia y honor.

--------------------------------------

[100] El Maestro terminó aquí su lección e identificó los Renacimientos: — "En dicha ocasión Devadatta era Kālabāhu, Ānanda Poṭṭhapāda, y yo Rādha".

## N0. 330. Sīlavīmaṁsa-Jātaka.

"*Un poder en la tierra*…*etc.”*— Ésta fue la historia narrada por el Maestro cuando se encontraba residiendo en Jetavana, acerca de un *brahmán* que siempre andaba demostrando su virtud. Ya se han contado dos historias similares.1 En este caso el *Bodhisatta* era el sacerdote de la familia del Rey de Benares.

.

66:1 No. 86, Vol. I., y N0. 290, Vol. II.

--------------------------------------

Para probar su virtud, él tomó una moneda del tablero del tesorero real durante tres días. Ellos lo denunciaron como si fuera un ladrón y cuando lo llevaron ante el Rey, dijo:

Un poder en la tierra sin comparación,

La virtud posee un maravilloso encanto:

Poniendo sobre el virtuoso aire

Y sobre las serpientes mortales evitándoles todo perjuicio.

Después de elogiar así la virtud en la primera estrofa, él obtuvo el consentimiento del Rey y adoptó la vida asceta. Ahora bien, un halcón agarró un trozo de carne de una carnicería y se elevó en el aire. Los otros pájaros lo rodearon y lo golpearon con sus patas, garras y picos. Incapaz de soportar el dolor, dejó caer el trozo de carne. Otro pájaro lo agarró. También éste, al ser presionado por las fuerzas externas, dejó caer la carne. Entonces otro pájaro se abalanzó sobre ella y así el que cogía entonces la carne era perseguido por los demás y el que la soltaba quedaba en paz. El *Bodhisatta* al ver esto pensó, "Estos nuestros deseos, se parecen a estos pedazos de carne. Para aquellos que se aferren a ellos, será sólo dolor y para aquellos que los abandonen, paz". Y pronunció la segunda estrofa:

Mientras un halcón poseía algo para comer,

Las aves rapaces lo picoteaban dolorosamente,

Cuando por fuerza dejó caer tal carne,

Entonces ellos no lo picotearon más.

[101] El asceta que salía de la ciudad, en el curso de su viaje llegó a una aldea y al anochecer se recostó en la casa de cierto hombre. Ahora bien, una esclava llamada Piṅgalā hizo una cita con un hombre y le dijo: "Vendrá a tal hora". Después de haber lavado los pies de su amo y su familia, cuando se hubieron acostado, ella se sentó en el umbral, esperando la llegada de su amado y pasó la primera y la media vigilia, repitiéndose a sí misma: "Ahora vendrá", pero al amanecer, desesperanzada, dijo: "Él no vendrá más", y se recostó y se durmió. El *Bodhisatta*, al ver suceder esto, dijo: "Esta mujer se sentó durante mucho tiempo con la esperanza de que su amado llegara pero ahora que sabe que no vendrá, después de su desesperación, duerme en paz". Y con el pensamiento de que la esperanza en un mundo pecador traía tristeza y la ausencia de ella paz, pronunció la tercera estrofa:

El fruto de la esperanza cumplida es dicha;

¿Cómo difiere de esto la pérdida de la esperanza?

Aunque la pesada desesperanza destruyó su esperanza,

¡Atención! un sueño tranquilo disfruta Piṅgalā.1

Al día siguiente, saliendo de ese pueblo, entró a un bosque y, al contemplar a un ermitaño sentado en el suelo y entregado a la meditación,

.

67:1 Comparar *Sánkhya Aforims*, IV. 11. *Mahabharata*, XII. 6447.

pensó: "Tanto en este mundo como en el venidero no existe felicidad más allá de la dicha de la meditación". Y pronunció la cuarta estrofa:

En este mundo y en los mundos por venir

Nada podrá superar a la dicha extática:

Para santamente calmar a un devoto,

Ileso él, nadie más molestará.

[102] Luego él se dirigió al bosque y adoptó la vida asceta de un *Rishi*(a) y desarrolló el conocimiento superior surgido de la meditación, y se destinó a renacer en el Mundo-*Brahmā*.

--------------------------------------

El Maestro, habiendo terminado su lección, identificó los Renacimientos: "En esa ocasión yo mismo era el sacerdote de la familia".

## No. 331. Kokālika-Jātaka.

"*Aquellos que hablen inoportunamente*… *etc.”*— Esta historia fue contada por el Maestro en Jetavana acerca de Kokālika. La historia introductoria se cuenta en su totalidad en el *Renacimiento* *Takkārika*.1

--------------------------------------

Una vez, cuando Brahmadatta reinaba Benares, el *Bodhisatta* era su valioso ministro. Ahora bien, el Rey era muy hablador. El *Bodhisatta* pensó, "Pondré fin a su locuacidad", y se puso a buscar una ilustración adecuada. Así que un buen día el Rey llegó a su jardín y se sentó en la losa real. Sobre su cabeza había un árbol de mango y allí, en un nido de cuervos, un cuco negro había puesto su huevo y se había ido. El cuervo hembra vigilaba el huevo de ese cuco. Al rato salió de él un cuco joven. El cuervo, creyendo que era su propia cría, lo cuidó, llevándole alimento en su pico. El pájaro joven, mientras aún no había volado, pronunció un grito de cuco prematuramente. El cuervo pensó: "Este pájaro joven incluso ahora emite una sonido extraño. [103] ¿Qué hará cuando sea mayor?" Entonces ella lo mató picoteándolo con su pico y lo arrojó fuera del nido y así cayó ante los pies del rey. El Rey

.

68:1 No. 481. Comparar N0. 215, Vol. II.

(a). *Sabio,* en Hindi.

preguntó al *Bodhisatta*, "¿Cuál es el significado de esto, amigo mío?" El pensó *Bodhisatta*: "Estaba buscando una ilustración para enseñarle una lección al Rey y ahora tengo una". Entonces él le dijo: "Gente parlanchina, Gran Rey, que habla demasiado e inoportunamente, se encuentra con un destino como éste. Este joven cuco, Señor, siendo criado por un cuervo, cuando aún no había volado, profirió un grito prematuro. Así que el cuervo supo que no era de su descendencia y lo mató, picoteándolo con su pico y lo arrojó fuera del nido. Todos aquellos que sean demasiado habladores inoportunamente, ya sean hombres o bestias, sufrirán de estos problemas". Y con estas palabras recitó estas estrofas:

Aquellos que hablen inoportunamente ofenderán

Como el joven cuco que encontró un final prematuro.

Ni veneno mortal, ni espada afilada

Representa la mitad de lo fatal de una palabra mal dicha.

El sabio guía discretamente sus mesuradas palabras,

Ni siquiera precipitadamente le confiaría algo a su segunda alma:

Antes de hablar, adoptará un consejo prudente,

Para atrapar a sus enemigos, como Garuḍa la serpiente.

[104] El Rey, después de escuchar las enseñanzas religiosas del *Bodhisatta*, a partir de entonces se volvió más mesurado en sus palabras y aumentó la gloria del *Bodhisatta* cada vez más haciéndole ofrendas también cada vez más y más.

--------------------------------------

El Maestro, habiendo terminado su lección, identificó los Renacimientos: "Kokālika en esos días era el cuco joven, y yo el sabio ministro ".

## N0. 332. Rathalaṭṭhi-Jātaka.

"*Al herir a otro, él podría* …*etc.”* — Esta historia fue contada por el Maestro cuando estaba en Jetavana, sobre el sacerdote de la familia del Rey de Kosala, quien, según se dice, mientras conducía su carruaje hacia una aldea de su estado, se topó con una caravana en un trayecto angosto y gritó una y otra vez: "Salgan del camino ", éste se enfureció tanto de que el carruaje opuesto no se apartara de su camino que arrojó su aguijón al conductor del primer carruaje. El palo golpeó contra el yugo del carruaje y, al rebotar, le dio en la frente y le hizo un chichón en la cabeza. El sacerdote regresó y se le comunicó al Rey que había sido herido por unos cocheros. Los cocheros fueron convocados y los jueces que examinaron el caso encontraron que solo el sacerdote tenía la culpa. Un día se discutió el asunto en el Salón de la Verdad, [105] sobre

cómo el capellán del Rey, que dijo que había sido asaltado por unos cocheros, al ir a juicio fue culpable de su caso. Cuando el Maestro llegó y preguntó qué discutían los Hermanos en el salón, al oír de qué se trataba, dijo: "No sólo ahora, Hermanos, sino también en el pasado este individuo actuó precisamente de la misma manera". Y luego les contó la historia de una distante era.

--------------------------------------

Una vez, cuando Brahmadatta reinaba Benares, el *Bodhisatta* se convirtió en su señor juez. El capellán del Rey conducía una vez hacia un pueblo donde él era jefe y actuó exactamente de la misma manera que en el otro relato, pero en esta versión, cuando el Rey escuchó la historia del sacerdote, convocó a los cocheros y él mismo se sentó a juzgar, y sin examinar el asunto, dijo: "Ha golpeado a mi sacerdote y le ha hecho un chichón en la frente", y ordenó que se les embargasen todas sus propiedades. Entonces el *Bodhisatta* le dijo: "Señor, sin siquiera investigar el asunto, ordena que se les embarguen todos sus bienes, no obstante, algunos hombres, después de infligirse heridas a sí mismos, llegan a declarar que han sido heridos por otro. Por lo tanto, está mal para alguien que tenga el poder de la ley actuar así, sin juzgar el caso. No debe actuar hasta que haya oído todo al respecto". Y luego recitó estos versos:

Al herir a otro, él podría mostrar su propia herida,

Él mismo golpeador, se queja de los golpes.

Hombres sabios, ¡Oh!, Rey, tienen cuidado de opiniones parciales,

Escuche primero a ambos lados, luego declare un verdadero juicio.

Al laico sensual ocioso yo detesto,

El falso asceta es un confabulado canalla.

Un mal Rey decidirá un caso inaudito,

La ira en el sabio nunca podrá justificarse.

[106] El Príncipe guerrero deliberará un juicio bien ponderado,

Del justo juez la fama perdurará por siempre.

El Rey, al escuchar las palabras del *Bodhisatta*, juzgó con rectitud, y cuando el caso fue juzgado debidamente, se encontró que la culpa recaía únicamente sobre el *brahmán*.

--------------------------------------

El Maestro, al terminar su lección, identificó los Renacimientos: "El *brahmán* desempeñó el mismo papel en ambas historias y yo fui el ministro sabio en aquellos días".

## N0. 333. Godha-Jātaka.1

"*Entonces esto llegué a conocer…etc.”* Esta es una historia contada por el Maestro mientras estaba en Jetavana, con respecto a cierto terrateniente. La historia introductoria ha sido contada en su totalidad previamente.2 Pero en este caso, cuando el marido y la mujer regresaban a casa, después de cobrar una deuda, en el curso de su viaje unos cazadores les dieron una lagartija asada, invitándolos a comer de ella. El hombre envió a su esposa a buscar agua y se comió toda la lagartija y, cuando ella regresó, dijo: "Querida, la lagartija se ha escapado". "Bueno, mi Señor", dijo, "¿qué se puede hacer con una lagartija asada que se escape?" [107] Ella bebió un poco de agua y luego en Jetavana, cuando estaba sentada en presencia del Maestro, él le preguntó lo siguiente: "Hermana laica, ¿este hombre es afectuoso, amoroso y servicial con su persona?" Ella respondió: "Soy cariñosa y afectuosa con él, pero no es muy recíproco que digamos". El Maestro dijo: "Bueno, supongamos que se comportase así contigo. No se aflija. Cuando recuerde sus virtudes, le dará el poder supremo solo a su persona". Y a petición de ellos, les narró la historia de un distante mundo.

--------------------------------------

Esta antigua historia es como la anterior, pero en este caso, cuando el esposo y la esposa iban camino a casa, algunos cazadores vieron lo angustiados que estaban y les dieron una lagartija asada y les pidieron que la repartieran entre ellos. La dama real lo ató con una enredadera que servía de cordel y siguió su camino llevándolo en la mano. Llegaron a un lago y, dejando el camino real, se sentaron al pie de un árbol *Bo*. El Príncipe dijo: "Vaya, querida y traiga agua del lago en una hoja de loto, luego comeremos esta carne". Ella colgó el lagarto en una rama y fue a traer agua. Su compañero se comió todo el lagarto y luego se sentó con el rostro desviado, sosteniendo la punta de la cola en la mano. Cuando ella volvió con el agua, él dijo: "Querida, el lagarto bajó de la rama y se dirigió a un hormiguero. Corrí y lo agarré por la punta de la cola. La lagartija se partió en dos y se quedó en mi mano la parte que había agarrado y desapareció en el agujero".

"Bueno, mi Señor", respondió ella, "¿cómo podríamos lidiar con una lagartija asada que se escape? Venga, vayámonos de aquí".

Y así, bebiendo el agua, viajaron hasta Benares. El Príncipe cuando subió al trono le otorgó el rango titular de Reina consorte, pero no se le rendía ningún honor ni respeto. El *Bodhisatta*, deseando ganar honor para ella, de pie en presencia del Rey le preguntó: "Señora, ¿no es cierto que no recibimos nada de sus manos? ¿Por qué nos descuida así?"

.

71:1 Comparar No. 223, Vol. II.

71:2 Véase No. 320, Vol. III.

"Estimado Señor", dijo, "no obtengo nada de este Rey. ¿Cómo, entonces, podría ofrecerle algún presente a su persona? ¿Qué sería probable que me dé el Rey ahora? Cuando veníamos del bosque, comió una toda una lagartija asada para él solo".

[108] "Señora", dijo, "el Rey no actuaría así. No hable así de él".

Entonces la dama le dijo: "Señor, esto no le ha quedado claro, pero está bastante claro para el Rey y para mí", y pronunció la primera estrofa:

Entonces esto llegué a conocer por primera vez,

Cuando en las profundidades del bosque, ¡oh! Rey,

Una lagartija asada rompió su cuerda

Y de la rama del árbol de *Bo* se liberó.

Aunque yo esté entre un manto de corteza,

¿Se vería espada y cota de malla?

Así habló la Reina, dando a conocer la ofensa del Rey en medio de sus cortesanos. El *Bodhisatta*, al escucharla, dijo: "Señora, desde el momento en que su esposo dejó de amarle, ¿por qué sigue viviendo aquí, causando disgustos para ambos?" y pronunció dos estrofas: —

A quien le honre, muestre el debido honor

Con la retribución total del buen servicio realizado:

No otorgue bondad hacia la gente necia,

Ni hacia aquellos afectos que su presencia evitaría.

Abandone al miserable que le haya abandonado,

Y no ame a quien no le retribuya amor,

Inclusive como si un pájaro abandonase un árbol estéril,

Y busque un hogar en algún bosque lejano.

[109] El Rey, mientras el *Bodhisatta* todavía estaba hablando, recordó sus virtudes y dijo: "Querida mía, durante tanto tiempo no observé sus virtudes, pero a través de las palabras de este sabio hombre, las he observado. Tenga paciencia ante mi ofensa. Todo este reino mío le lo ofrezco solo a su persona”. Y acto seguido pronunció la cuarta estrofa:

Hasta donde su poder llegue,

Gratitud un Rey debe mostrar:

Todo mi reino se lo concedo,

Dones, y a quien su excelentísima desee, se lo otorgo.

Con estas palabras el Rey confirió a la Reina el poder supremo, y pensando: "Fue por este hombre que he recordado sus virtudes", así también le dio un gran poder al sabio.

--------------------------------------

El Maestro, habiendo concluido su lección, identificó los Renacimientos: —Al concluir las Verdades, tanto el esposo como la esposa consumaron la Fruición del Primer Sendero: — “El esposo y la esposa de la presente historia desempeñaron el mismo papel en esta antigua historia. No obstante, yo fui el ministro sabio de entonces.

## N0. 334. Rājovāda-Jātaka.

[110] "*El toro a través de las inundaciones*…*etc.”*— Esta historia fue contada por el Maestro cuando estaba en Jetavana acerca de la amonestación a un Rey. La historia introductoria se encontrará completa en el *Renacimiento* *Tesakuṇa*.1 No obstante, en esta versión del mismo el Maestro dijo: "Reyes de antaño, Señor, al escuchar las palabras de los sabios, gobernaron con justicia y alcanzaron el mundo celestial". Y a petición del Rey, contó la historia de un antigua época.

--------------------------------------

Una vez, cuando Brahmadatta reinaba Benares, el *Bodhisatta* renació en una familia de *brahmanes*. Cuando llegó a la mayoría de edad, fue entrenado en todas las artes y adoptando la vida ascética, desarrolló todas las Facultades y los Logros y fijó su hogar en un lugar agradable entre los Himalayas, viviendo de frutos y raíces silvestres. En aquella ocasión, el Rey, ansioso por descubrir sus defectos, fue en busca de alguien que le pusiera al tanto de sus faltas. Y no encontrando a nadie que hablara en desprecio hacia él, ya sea interna o externamente de las puertas de su palacio, ya sea dentro o fuera de la ciudad, deambuló por el campo disfrazado, pensando: "¿Cómo será esto en el campo?" Y al no encontrarse con nadie allí que hablase en desprecio hacia su persona y al escuchar a los hombres hablar solo de sus méritos, pensó: "¿Cómo será en la región de los Himalayas?" Y se adentró en el bosque y deambuló hasta que llegó a la ermita del *Bodhisatta*, donde después de saludarlo y dirigirse a él de manera amistosa, se sentó a un lado. En ese momento el *Bodhisatta* estaba comiendo unos higos maduros que había traído del bosque. Eran sabrosos y dulces, como el azúcar granulada. Se dirigió al Rey y dijo: "Su Excelencia, le ruego que coma este higo maduro y beba un poco de agua conmigo".

El Rey así lo hizo y le preguntó al *Bodhisatta*: "¿Por qué, Venerable Señor, este higo maduro es tan extremamente dulce?"

"Su Excelencia", respondió, "el Rey ahora ejerce su gobierno con justicia y equidad. Por eso es tan dulce".

[111] "En el reinado de un Rey injusto, ¿se pierde su dulzura, Señor?"

"Sí, Vuestra Excelencia, en tiempo de reyes injustos, el aceite, la miel, la melaza y similares, así como las raíces y frutos silvestres, pierden su dulzura y sabor, y no sólo éstos sino todo el reino se vuelve malo e insípido; no obstante, cuando los gobernantes son justos, estas cosas se vuelven dulces y llenas de sabor y todo el reino recobra su tono y su sabor".

.

73:1 No. 521, Vol. V.

El Rey dijo: "Debe ser así, Venerable Señor", y sin hacerle saber que él era el Rey, saludó al *Bodhisatta* y regresó a Benares. Y pensando probar las palabras del asceta, dictaminó injustamente ciertas leyes, diciéndose a sí mismo: "Ahora comprobaré todo esto", y después del lapso de un tiempo breve, regresó y saludando al *Bodhisatta*, se sentó respetuosamente a un lado. El *Bodhisatta* usando exactamente las mismas palabras, le ofreció un higo maduro, que resultó ser amargo. Al encontrarlo amargo, lo escupió, diciendo: "Es amargo, Señor".

El *Bodhisatta* dijo: "Su Excelencia, el Rey debe haber sido injusto, porque cuando los gobernantes son injustos, todo lo que comienza con las frutos silvestres en la madera, pierde toda su dulzura y sabor". Y acto seguido recitó estas estrofas:

El toro a través de las inundaciones tomará un curso tortuoso,

Y la manada de vacas errantes seguirá su estela:

Así que si un líder sigue caminos tortuosos,

Hacia viles fines guiará así a su vulgar séquito,

Y reinará en todo el reino una era de austeridad.

No obstante, si el toro dirigiese correctamente su rumbo,

La manada de vacas seguirá tras él, firme.

Así debería ser su Líder en su camino principal hacia la justicia,

Y la injusticia popular común evitar,

Y a través de su reino hacer prevalecer la santa paz.

[112] El Rey, después de escuchar la exposición de la Verdad por parte del *Bodhisatta*, le hizo saber que él mismo era el Rey de la región y le dijo: "Señor Santo, previamente solo se debía a mí a que los higos fueran primero dulces y luego amargos, pero ahora haré que ellos sean dulces otra vez". Luego saludó al *Bodhisatta* y regresó a casa y, gobernando con rectitud, restauró todo a su condición original.

--------------------------------------

El Maestro, habiendo terminado su lección, identificó los Renacimientos: "En esa ocasión, Ānanda era el Rey, y yo el asceta".

## N0. 335. Jambuka-Jātaka.

"*¡Chacal, tenga cuidado!* …*etc.”*— Esta historia la contó el Maestro mientras vivía en el Bosque de Bambú, sobre el intento de Devadatta de imitar al *Buddha*. El incidente que dio origen a la historia ha sido narrado en su totalidad previamente.1 He aquí un breve resumen del mismo.

.

74:1 Véase No. 204, Vol. II.

Cuando el Maestro le preguntó a Sāriputta qué hizo Devadatta cuando lo vio, el Venerable respondió: "Señor, después de haber abandonado a su Reverencia puso un abanico en mi mano y se recostó, luego Kokālika lo golpeó en el pecho con su rodilla: y así al abandonar a su Reverencia fue que se encontró con su perdición". El Maestro dijo: "Esto le ha sucedido a Devadatta en el pasado", y siendo presionado por el Venerable, le contó la historia de un remoto mundo.

--------------------------------------

Una vez, cuando Brahmadatta reinaba Benares, el *Bodhisatta* renació como un león joven que vivía en una cueva de los Himalayas, [113] y un día después de matar a un búfalo y comer su carne, tomó un sorbo de agua y regresó a guarida. Un chacal lo vio y, al no poder escapar, se echó sobre su vientre.

El león dijo: "¿Cuál es el significado de esto, Sr. Chacal?"

"Señor", dijo, "yo seré su sirviente".

El león dijo: "Bueno, vayamos entonces", y conduciéndolo al lugar donde vivía, día tras día le trajo carne y lo alimentó. Cuando el chacal hubo engordado con la carne roída del león, un día un sentimiento de orgullo brotó en él y se acercó al león y dijo: "Mi Señor, siempre soy un estorbo para usted. Siempre me trae carne y me da de comer. Hoy se quedará aquí. Iré y mataré un elefante y después de comer hasta saciarme, le traeré algo de carne". El león dijo: "Amigo chacal, no deje que esto le aparezca correcto ante sus ojos. No ha nacido de una estirpe que se alimente de la carne de elefantes que pueda matar. Mataré a un elefante y le traeré su carne. El elefante ciertamente es físicamente grande. No emprenda lo que sea contrario a su naturaleza y escuche mis palabras". Y acto seguido pronunció la primera estrofa:

¡Chacal, tenga cuidado!

Los colmillos de la bestia son largos.

Alguien de su raza insignificante

Apenas se atrevería

Ante tan grande y fuerte

Bestia como ésta para confrontar.

El chacal, aunque advertido por el león, salió de la cueva y pronunció tres veces el grito de un chacal. Y mirando hacia la base de la montaña, vio un elefante negro que se movía por el llano y pensando caer sobre su cabeza, saltó y dando vueltas en el aire cayó ante los pies del elefante. El elefante levantando su pata delantera la plantó sobre la cabeza del chacal y le rompió el cráneo a pedazos. [114] El chacal yació allí gimiendo y el elefante se marchó trompeteando. El *Bodhisatta* llegó y, parado en la cima del precipicio, vio cómo el chacal había encontrado su muerte, y dijo: "Por un orgullo así este chacal ha sido destruido", y pronunció tres estrofas:

Un chacal una vez asumió el orgullo del león,

Y el elefante como un enemigo par fue desafiado.

Lanzado hacia la tierra, mientras gemía su seno fue desgarrado,

Conociendo el arrepentimiento de su precipitado encuentro.

¿Quién desafiaría así a alguien de fama sin par,

Sin ni siquiera notar el vigor de su cuerpo bien formado y

Compartir el triste destino que en el chacal se dio.

No obstante, quien conozca de su propio poder la medida,

Y agradable discreción en su lenguaje muestre,

Fiel a su deber vivirá y triunfará sobre sus enemigos.

[115] Así declaró el *Bodhisatta* en estas estrofas las tareas apropiadas a ser realizadas en este mundo.

--------------------------------------

El Maestro, habiendo terminado su lección, identificó los Renacimientos: "En tal ocasión Devadatta era el chacal y yo el león".

## N0. 336. Brahāchatta-Jātaka.

"’*Hierba’ sigue siendo su grito*…*etc.”*— Esta historia la contó el Maestro mientras residía en Jetavana, sobre cierto truhan. El incidente que sugirió la historia ya ha sido relatado.

--------------------------------------

Una vez, cuando Brahmadatta reinaba Benares, el *Bodhisatta* se convirtió en su ministro consejero, temporal y espiritual. El Rey de Benares fue a luchar en contra el Rey de Kosala con un gran ejército y, llegando a Sāvatthi, después de una batalla entró a la ciudad y tomó prisionero al Rey. Ahora bien, el Rey de Kosala tenía un hijo, el Príncipe Chatta de nombre. Él escapó disfrazado y se dirigió a Takkasilā, donde aprendió los tres *Vedas* y las dieciocho artes liberales. Luego dejó Takkasilā y, mientras aún estudiaba los usos prácticos de la ciencia, llegó a cierto pueblo fronterizo. En un bosque cercano a éste, quinientos ascetas moraban en sus chozas de hojas. El Príncipe se acercó a ellos y, con la idea de aprender algo, se convirtió en asceta y así adquirió todo el conocimiento que tenían para impartir. Llegó un momento en el que se convirtió en el líder de ese grupo de discípulos.

Un día se dirigió a su congregación de hombres santos y les preguntó: "Señores, ¿por qué no parten de viaje hacia la región central?"

"Señor", dijeron, "en la región central se dice que viven algunos sabios. [116] Ellos hacen preguntas, piden que se le devuelva las gracias y se repita una forma de bendición y reprenden a los incapaces. Por lo tanto tenemos miedo de acudir allí".

"No teman", dijo, "yo me encargaré de todo esto por ustedes".

"Entonces iremos", dijeron. Y todos ellos tomando sus diversos requisitos llegaron a su debido tiempo a Benares. Ahora bien, el Rey de Benares, habiendo tomado posesión de todo el reino de Kosala, nombró a oficiales leales como gobernadores y él mismo, habiendo recogido todo su tesoro disponible, regresó con su botín hacia Benares. Y llenando botijas de hierro con él, los enterró en el jardín real y luego continuó con su vida en dicho palacio. Fue así, que estos hombres santos pasaron la noche en el jardín del Rey y a la mañana siguiente entraron a la ciudad para solicitar ofrendas, llegando así a las puertas del palacio. El Rey quedó tan encantado con su comportamiento que los llamó y los hizo sentar en el estrado y les dio arroz y pasteles; hasta que llegó la hora de la comida les hizo tales y cuales preguntas. Chatta se ganó el corazón del Rey respondiendo a todas sus preguntas y al final de la comida ofreció varias formas de acción de gracias. El Rey estuvo aún más complacido y, exigiendo una promesa de ellos, hizo que todos se quedaran en su jardín.

Chatta conocía entonces un hechizo para sacar a la luz tesoros enterrados y mientras vivió allí pensó: "¿Dónde puede haber puesto este hombre el dinero que pertenecía a mi padre?" Así que repitiendo el hechizo y mirando a su alrededor descubrió que estaba enterrado en el jardín. Y pensando que con este dinero recuperaría también su reino, se dirigió a los ascetas y dijo: "Señores, yo soy el hijo del Rey de Kosala. Cuando nuestro reino fue tomado por el Rey de Benares, escapé disfrazado y hasta ahora he salvado mi vida. No obstante, ahora tengo la propiedad que pertenecía a mi familia. Con esto iré y recuperaré mi reino. ¿Qué van a hacer al respecto?

"Nosotros también iremos su Venerable", respondieron.

"De acuerdo", dijo, y mandó hacer unos grandes sacos de cuero y por la noche, cavando un hoyo en el suelo, sacó las botijas del tesoro [117] y poniendo el dinero en las bolsas, las llenó de hierba. Luego ordenó a los quinientos hombres santos y a otros que tomaran el dinero y huyó con ellos hacia Sāvatthi. Allí hizo apresar a todos los oficiales del Rey y, recobrando su reino, restauró las murallas, atalayas y otras instalaciones; habiendo hecho así la ciudad inexpugnable contra el ataque de cualquier rey hostil, fijó allí su hogar. Se le informó al Rey de Benares al respecto: "Los ascetas se han llevado el tesoro de su jardín y han huido". Este Rey se dirigió al jardín y al abrir las macetas sólo encontró hierba en ellas. Y a causa de su tesoro perdido cayó sobre él un gran dolor. Yendo a la ciudad, deambuló murmurando: "Hierba, hierba", y nadie pudo aliviar su dolor. El *Bodhisatta* pensó: "El Rey

está en un gran problema. Vaga de un lado a otro, charlando ociosamente. Excepto yo, no existe nadie que tenga el poder de disipar su dolor. Lo libraré de su problema.” Así que un día, mientras estaba sentado tranquilamente con él, cuando el Rey comenzó a parlotear, pronunció la primera estrofa:

"Hierba" sigue siendo su grito constante;

¿Quién le sustrajo la hierba?

¿Qué requiere de ella, o por qué?

¿Diga sólo esta respuesta?

El Rey, al oír lo que decía, respondió en una segunda estrofa:

Chatta, santo hombre y de fama,

Así como sucedió esto así vino:

Solo a él culpo,

Por sustituir el oro por la hierba.

[118] El *Bodhisatta*, al oír esto, pronunció una tercera estrofa:

La gente astuta debería hacer de su regla esto:

"Pequeño ofrecimiento, reducida retribución".

Lo que él tomó fue todo suyo,

Lo que él dejó fue solo hierba.

Al oír esto, el Rey pronunció la última estrofa:

La virtud no sigue estas reglas,

Éstas son moralejas aptas para necios.

Moral dudosa debe ser,

La vanidad es también aprender.

Mientras culpaba así a Chatta, mediante estas palabras del *Bodhisatta* el Rey se liberó de su dolor y gobernó su reino con rectitud.

--------------------------------------

El Maestro terminó aquí su lección e identificó los Renacimientos: "En esa ocasión, el Hermano truhan era el gran Chatta y yo el sabio ministro ".

## N0. 337. Pīṭha-Jātaka.

"*¡Atención! Que no le ofrecimos asiento* …*etc.”*— Esta historia la contó el Maestro mientras vivía en Jetavana, acerca de cierto Hermano. Llegó, se dice, del campo a Jetavana, y después de guardar su cuenco y su ropaje, saludó al Maestro y preguntó a los jóvenes novicios: "Señores, ¿quiénes cuidan de los Hermanos extraños que vienen a Sāvatthi? " [119] "El Tesorero Anathapiṇḍika", dijeron, "y la gran y santa hermana laica Visākhā velan por la orden de Hermanos y ellos ocupan el lugar de padre y madre para ellos". "Muy

bien," dijo el él*,* y al día siguiente muy temprano, antes de que un solo hermano hubiera entrado a la casa, llegó a la puerta de Anāthapiṇḍika. Por haber llegado a una hora inoportuna no hubo nadie para atenderlo. Sin conseguir nada allí, se dirigió a la puerta de la casa de Visakhā. Allí también por haber llegado demasiado temprano, no consiguió nada. Después de deambular de un lado a otro, regresó y al ver que las gachas de arroz estaban todas terminadas, se marchó. Deambuló de nuevo de aquí para allá y, al regresar, al encontrar el arroz terminado, regresó al monasterio y dijo: "Los hermanos aquí hablan de estas dos familias como fieles creyentes, pero ambos realmente no tienen fe. Y no son creyentes". Así fue como insultó a estas familias. Así que un día empezó una discusión en el Salón de la Verdad, sobre cómo cierto Hermano del campo había llegado demasiado temprano a la puerta de estas casas y al no conseguir ofrendas anduvo insultando a esas familias. Cuando el Maestro llegó y preguntó cuál era el tema que los Hermanos estaban discutiendo sentados ahí, al oír sobre qué trataba, llamó al Hermano y le preguntó si era cierto. Cuando el Hermano dijo: "Sí, Su Reverencia, es verdad", el Maestro preguntó: "¿Por qué está enojado, Hermano? En el pasado, antes de que un *Buddha* apareciera en el mundo, inclusive los ascetas cuando visitaban una casa y no recibían ofrendas, no mostraban enfado". Y con esto contó una historia de los inhóspitos tiempos.

--------------------------------------

Una vez cuando Brahmadatta reinaba Benares, el *Bodhisatta* renació en una familia de *brahmanes*, y cuando llegó a la mayoría de edad estudió todas las artes en Takkasilā y posteriormente adoptó la vida religiosa de un asceta. Después de permanecer mucho tiempo en los Himalayas, fue a Benares para conseguir sal y vinagre y, al instalarse en un jardín al día siguiente, entró a la ciudad para pedir ofrendas. Había en aquella época un comerciante en Benares que era creyente fiel del *Dhamma*. El *Bodhisatta* preguntó cuál era la casa de los creyentes y al oír hablar de la familia del mercader, se dirigió a la puerta de su casa. En ese momento el mercader había ido a presentar sus respetos al Rey y ninguno de los suyos lo vio ni por casualidad. Así que dio media vuelta y se marchó.

Entonces el mercader que regresaba del palacio lo vio [120] y saludándolo tomó su cuenco de ofrendas y lo condujo a su casa. Allí le ofreció un asiento y lo consoló con el lavado y la unción de sus pies, con arroz, tortas y otros alimentos y, en el transcurso de su comida, le preguntó una cosa y otra; después de haber terminado de comer, lo saludó y sentándose respetuosamente a un lado, le dijo: "Venerable Señor, los extraños que han llegado a nuestras puertas, ya sean mendigos, santos sacerdotes o *brahmanes*, nunca antes se marcharon sin recibir muestras de honor y respeto, no obstante hoy, debido a no ser visto por nuestros sirvientes, se ha ido sin que se le haya ofrecido ni asiento ni agua para beber y sin que se le haya lavado los pies, sin ni siquiera arroz y gachas para comer. Todo esto es culpa nuestra. Debe perdonarnos". Y con estas palabras pronunció la primera estrofa:

¡Atención! Que no le ofrecimos asiento,

Que no trajimos agua, ni nada para comer:

Aquí confesamos nuestra ofensa,

Así que perdónenos humildemente, Santo Señor, se le suplica.

El *Bodhisatta* al oír esto pronunció la segunda estrofa:

Nada tengo que condonar,

No siento ira,

El pensamiento solo una vez lo poseo

A través de mi mente asumido,

"Los hábitos de la gente aquí

son un poco raros".

El comerciante al oír esto respondió en dos estrofas más:

La costumbre de nuestra familia — era tan

Hospitalaria en nosotros desde hacía mucho tiempo—

Proporcionábamos un asiento al forastero,

Suplíamos sus necesidades, traíamos agua para sus pies

Y tratábamos a cada invitado como un pariente querido.

[121] Y el *Bodhisatta*, después de residir allí unos días e instruir al mercader de Benares, regresó directamente hacia los Himalayas, donde desarrolló todas las Facultades y los Logros.

--------------------------------------

El Maestro, habiendo terminado su lección, reveló las Verdades e identificó los Renacimientos: — Al concluir las Verdades, el Hermano alcanzó la fruición del Primer Sendero:— "En esa ocasión Ānanda era el comerciante de Benares y yo el asceta en cuestión."

## N0. 338. Thusa-Jātaka.

"*Con tan buen sentido*…*etc.”*— Esta historia la contó el Maestro mientras vivía en el Bosque de Bambú, sobre el Príncipe Ajātasattu. En el momento de su concepción surgió en su madre, en la hija del Rey de Kosala, un anhelo crónico de beber sangre de la rodilla derecha del Rey Bimbisāra1 (de su esposo). Al ser interrogada por las damas que la acompañaban, ella les contó cómo le había ido. El Rey también al enterarse de esto llamó a sus astrólogos y dijo: "La Reina está poseída por tal y tal antojo. ¿Cuál será el resultado de esto?" Los astrólogos dijeron: "El niño concebido en el vientre de la Reina lo matará y se apoderará de su reino". "Si mi hijo", dijo el Rey, "me matara y se apoderara de mi reino, ¿cuál sería el daño de ello?" Y luego hizo abrir su rodilla derecha con una espada y dejando caer la sangre en un plato de oro se la dio de beber a la Reina. Ella pensó: "Si el hijo que nace de mí mata a su padre, ¿qué me importa su vida?" y se esforzó por provocar un aborto. [122] Al oír esto, el Rey la llamó y le dijo: "Querida mía, se dice que mi hijo

.

80:1 Comparar *Cuentos Tibetanos* VI. Príncipe Jivaka.

me matará y se apoderará del reino. Pero no estoy exento de la vejez y de la muerte: déjeme contemplar el rostro de mi hijo. De ahora en adelante, no actúe de esa manera". No obstante, ella siguió yendo al jardín y actuando de la misma manera. El Rey, al enterarse de ello, prohibió sus visitas al jardín y cuando ella hubo cumplido su periodo de gestación, dio a luz a un hijo. En el día del bautizo, ya que había sido presagiado como enemigo de su padre, cuando aún no había nacido, lo llamaron el Príncipe Ajātasattu. Mientras crecía con su entorno principesco, un día el Maestro acompañado por quinientos Hermanos llegó al palacio del Rey y se sentó. La congregación de Hermanos con el *Buddha* a la cabeza fue agasajada por el Rey con comida selecta, tanto dura como blanda. Y después de saludar al Maestro, el Rey se sentó a escuchar la ley. En ese momento, vistieron al joven Príncipe y se lo trajeron al Rey, el Rey recibió al niño con una fuerte demostración de cariño y lo puso en su regazo y, acariciando al niño con el amor natural de un padre hacia su hijo, no escuchó la ley. El Maestro, observando su falta de atención dijo: Gran Rey, en otra era reyes que desconfiaban de sus hijos hacía que ellos se mudaran a un lugar secreto y daban la orden de que a su muerte fueran traídos y colocados en el trono”. Entonces, a petición del Rey, el *Bhagavā* contó la historia de un distante pasado.

--------------------------------------

Una vez, cuando Brahmadatta reinaba Benares, el *Bodhisatta* renació como un maestro de gran fama en Takkasilā y entrenó en las artes a muchos jóvenes príncipes e hijos de *brahmanes*. Ahora bien, el hijo del Rey de Benares, cuando cumplió dieciséis años, llegó a él y después de haber aprendido los tres *Vedas* y todas las artes liberales y haber sido perfecto en ellas, se despidió de su maestro. El maestro con respecto a él, por su don de pronosticar el futuro, pensó: "Este hombre está en peligro a través de su hijo. Con mi poder mágico lo libraré". Y componiendo cuatro estrofas se las dio al joven Príncipe y le dijo: "Hijo mío, después de que esté sentado en el trono, cuando su hijo tenga dieciséis años, pronuncie la primera estrofa mientras coma su arroz; repita la segunda estrofa en el momento del gran monzón; el tercero, cuando esté subiendo al techo del palacio, parado sobre la cabeza de las escaleras, y el cuarto, [123] al entrar a la recámara real, parado en el umbral".

El Príncipe asintió de buena gana a esto y saludando a su maestro se marchó. Y tras actuar como virrey, a la muerte de su padre ascendió al trono. Su hijo, cuando tuvo dieciséis años de edad, al salir el Rey para disfrutar del jardín, al observar la majestad y el poder de su padre, se llenó de deseos de matarlo y apoderarse de su reino y le contó a sus servidores al respecto. Ellos dijeron: "Cierto, Señor, ¿de qué sirve portar el poder cuando uno ya sea viejo? De una forma u otra debe matar al Rey y poseer su reino". El Príncipe dijo: "Lo mataré poniendo veneno en su comida". Así que tomó un poco de veneno y se sentó a cenar con su padre. El Rey, cuando el arroz estuvo recién servido en el cuenco, pronunció la primera estrofa:

Con un sentido muy agradable, las cáscaras de arroz

Las ratas ansiosas están de especular su sabor:

No les importaría mucho morder las cáscaras,

No obstante, grano a grano el arroz comerán.

"Estoy descubierto", pensó el Príncipe y, sin atreverse a administrar el veneno en el cuenco de arroz, se levantó e inclinándose ante el Rey se alejó. Contó la historia a sus asistentes y dijo: "Hoy me ha descubierto. ¿Cómo lo mataré entonces?" A partir de ese día yacieron escondidos en el jardín, y consultando entre sí y entre susurros dijeron: "Todavía hay una oportunidad. Cuando sea el momento de asistir al gran monzón, ciña su espada y póngase de pie entre los consejeros, cuando vea al Rey desprevenido, deberá darle una estocada con su espada y matarlo". Así lo arreglaron. El Príncipe accedió de buena gana y, en el momento del gran monzón, se ciñó la espada [124] y, moviéndose de un lugar a otro, buscó la oportunidad de herir al Rey. En este momento el Rey pronunció la segunda estrofa:

El consejo secreto tomado en el bosque

Por mí se ha entendido:

La trama del pueblo ha susurrado suavemente al oído

Ello también lo he escuchado.

El Príncipe pensó: "Mi padre sabe que soy su enemigo", y salió corriendo y se lo dijo a sus asistentes. Después del lapso de siete u ocho días, dijeron: "Príncipe, su padre ignora sus intenciones hacia él. Sólo está imaginando todo. Mátelo". Así que un día tomó su espada y se paró en lo alto de las escaleras cerca del armario real. El Rey de pie en la cabecera de la escalera pronunció la tercera estrofa:

Un mono una vez tomó crueles medidas

Que su tierna descendencia impotente no pudo consumarlas.

El Príncipe pensó: "Mi padre quiere capturarme", y en su terror huyó y les narró a sus asistentes que había sido amenazado por su padre. Después de un lapso de quince días, dijeron: "Príncipe, si el Rey supiera esto, no lo habría dejado libre tanto tiempo. Su imaginación es quien sugiere todo esto. [125] Mátelo". Así que un día tomó su espada y entrando en la recámara real, en el piso superior del palacio, se recostó debajo del lecho, con la intención de matar al Rey tan pronto como llegara. Al terminar la cena, el Rey despidió a su séquito, deseando recostarse y entrando en la recámara real, estando en el umbral, pronunció la cuarta estrofa:

Sus cautelosos caminos rastreros

Como una cabra tuerta en un campo de mostaza se extravía,

¿Quién es usted que acecha ahí abajo?,

Esto también lo sé.

El Príncipe pensó: "Mi padre me ha descubierto. Ahora me matará". Y, preso del miedo, salió de debajo del lecho, arrojó su espada ante los pies del Rey y dijo: "Perdóneme, mi Señor", y se postró ante él. El Rey dijo:

"Pensó: ‘nadie sabe lo que estoy haciendo’". Y después de reprenderlo, ordenó que lo ataran con cadenas y lo pusieran en una prisión: y así pusieron un guardia sobre él. Entonces el Rey meditó en las virtudes del *Bodhisatta* y después del trascurso del tiempo falleció. Cuando se hubo celebrado los ritos fúnebres, sacaron al joven Príncipe de la prisión y lo pusieron en el trono.

--------------------------------------

El Maestro terminó aquí su lección y dijo: "Así, Señor, los reyes de la antigüedad sospechaban de los casos en los que la sospecha era justificada", y relató este incidente, [126] pero el Rey no prestó atención a sus palabras. El Maestro identificó así los Renacimientos: "En esa ocasión, el famoso maestro de Takkasilā era yo ".

## N0. 339. Bāveru-Jātaka.

"*Antes de que apareciera el pavo real de cresta* …*etc.”*— Esta historia fue contada por el Maestro cuando estaba en Jetavana, sobre ciertos herejes que perdieron sus ganancias y gloria pasadas. Debido a que los herejes recibían ganancias y honores antes del nacimiento del *Buddha*, perdieron lo mismo con su nacimiento, volviéndose como luciérnagas al amanecer. Su destino fue discutido en el Salón de la Verdad. Cuando el Maestro llegó y preguntó cuál era el tema que los Hermanos estaban discutiendo en su reunión, al ser informado sobre qué trataba tal tema, dijo: "Hermanos, no sólo ahora, sino también en el pasado, antes de la aparición de aquellos dotados de virtud, los que carecían de virtud alcanzaban la mayor ganancia y gloria, así mismo, cuando aparecían los que estaban dotados de virtud, los que carecían de ella perdían tal ganancia y tal gloria". Y con esto contó esta historia de distantes épocas.

--------------------------------------

Una vez, cuando Brahmadatta reinaba Benares, el *Bodhisatta* cobró vida como un joven pavo real. Y cuando fue adulto, era muy hermoso y vivía en un bosque. En ese momento, algunos comerciantes llegaron al reino de Bāveru, trayendo con ellos a bordo de un barco un cuervo extranjero. En ese momento, se dice, no había pájaros en Bāveru. Los nativos, que de vez en cuando llegaban y veían a esta ave posada en lo alto del mástil, decían: "Fijaos en el color de la piel de esta ave. Mirad su pico al final de su garganta, y sus ojos como unas bolas de alhajas". Así, cantando alabanzas a este cuervo, dijeron a estos comerciantes: "Señores, dennos este pájaro. Lo necesitamos, ustedes podrán conseguir otro en su propio país".

"Entonces cómprenlo", dijeron, "por este precio".

"Dénoslo por una sola moneda", dijeron.

"No lo venderemos por eso", dijeron los comerciantes.

[127] Aumentando gradualmente su oferta, la gente dijo: "Dénoslo por cien monedas".

"Él es muy útil", respondieron, "para nosotros, pero es mejor que haya amistad entre nosotros y ustedes". Y lo vendieron por cien monedas.

Los nativos lo tomaron y lo pusieron en una jaula de oro y lo alimentaron con varias clases de pescado, carne y frutos silvestres. En un lugar donde no existían otras aves, un cuervo dotado de diez malas cualidades alcanzó la mayor ganancia y gloria. La próxima vez que estos mercaderes llegaron al reino de Bāveru, trajeron con ellos un pavo real que habían entrenado hasta como para un grito con el chasquido de los dedos y un baile por medio del aplauso. Cuando se reunió una multitud, el pájaro se paró en la parte delantera de la embarcación y batiendo sus alas emitió un dulce sonido y bailó.

La gente que lo vio estuvo muy encantada y dijo: "Este Rey de los pájaros es muy hermoso y está bien entrenado. Dénoslo".

Los comerciantes dijeron: "Primero trajimos un cuervo. Lo tomaron. Ahora hemos traído este pavo real y solicitan también ello. Será imposible venir e incluso mencionar el nombre de cualquier ave en su país".

"Conténtense, Señores", dijeron, "dennos este pájaro y obtendrán otro en su propia tierra".

Y subiendo el precio ofrecido, al fin la compraron por mil monedas. Luego lo metieron en una jaula adornada de siete joyas y lo alimentaron con pescado, carne y frutos silvestres, así como con miel, maíz frito, agua azucarada y similares. Así recibió el pavo real la mayor ganancia y gloria. Desde el día de su llegada, la ganancia y el honor pagados al cuervo se redujeron sustancialmente. Y no hubo nadie que quisiese siquiera mirarlo. El cuervo, que ya no comía ni duro ni blando, con un grito de "Ca, ca", se marchó y se posó sobre un estercolero.

--------------------------------------

El Maestro, haciendo la conexión entre las dos historias, en su Perfecta Sabiduría repitió estas estrofas: [128]

Antes de que apareciera el pavo real de cresta,

Los cuervos fueron reverenciados con regalos de frutos y carnes:

El pavo real de dulce voz llegó a Bāveru,

Y el cuervo fue inmediatamente despojado de dones y fama.

Así, hombres a los diversos sacerdotes debido honor rindieron,

Hasta que el *Buddha* mostró la luz plena de la Verdad:

No obstante, cuando el *Buddha* de dulce voz predicó la ley,

De los herejes sus dones y alabanzas toda la multitud privó.

Después de pronunciar estas cuatro estrofas, él identificó así los Renacimientos: "En esa ocasión, el Jaina Nāthaputta era el cuervo y yo el pavo real".

## N0. 340. Visayha-Jātaka.1

"*Desde antaño, Visayha… etc.”*— Esta historia la contó el Maestro mientras residía en Jetavana sobre Anāthapiṇḍika. El incidente que dio origen esta la historia ya se ha narrado en su totalidad en el *Renacimiento Khadiraṅgāra*.2 En esta ocasión, el Maestro, dirigiéndose a Anathapiṇḍika, dijo: "Los sabios de antaño, hermano laico, dieron ofrendas, rechazando el consejo de *Sakka*, Rey de los cielos, cuando él postrado en el aire trató de prevenirlos, diciendo: ‘No hagan ofrendas’. Y a petición suya el Maestro contó una historia del pasado.

--------------------------------------

Una vez, cuando Brahmadatta reinaba Benares, el *Bodhisatta* se convirtió en un gran comerciante, llamado Visayha, valuado en ochenta *crores* de monedas. [129] Y estando dotado de las Cinco Virtudes, fue liberal y aficionado a la generosidad. Hizo construir salones de ofrendas en las cuatro puertas de la ciudad, en el corazón de la ciudad y en la puerta de su propia casa. En estos seis puntos se disponía a hacer sus ofrendas y cada día seiscientos mil hombres se disponían a solicitarlas y la comida del *Bodhisatta* y la de los mendigos eran exactamente las mismas.

Y mientras complacía así a la gente de toda la India con sus dones, la morada de *Sakka* fue sacudida por la extraordinaria eficacia de su generosidad y el trono de mármol amarillo del Rey de los cielos mostró signos de calor. *Sakka* exclamó: "¿Quién, me pregunto, me estará haciendo caer de mi asiento celestial?" Y mirando a su alrededor vio al gran mercader y pensó: "Este Visayha practica la generosidad y al esparcir sus presentes por todas partes está conmoviendo a toda la India. Por medio de sus ofrendas, parece, que me destronará y él mismo se convertirá en *Sakka*. Destruiré sus riquezas y lo haré un hombre pobre, y así haré que de tal manera ya no pueda hacer más ofrendas". Entonces *Sakka* hizo que el aceite, miel, melaza y similares, incluso todo el tesoro de granos desapareciera de su riqueza, así como los esclavos y trabajadores de Visayha. Entonces, una vez llegaron todos los que habían sido privados de sus dones y dijeron: "Señor mío, la sala de ofrendas ha desaparecido. No encontramos nada en los diversos lugares fundados por usted". "Tomen dinero de aquí", dijo. "No dejen de continuar de hacer las ofrendas". Y llamando a su mujer, le pidió que prosiguiera con su caridad. Ella registró toda la casa y, al no encontrar una sola moneda, dijo: "Mi Señor, excepto por la ropa que solemos usar, no encuentro nada. Toda la casa está vacía". Al abrir los tesoros de las siete joyas no encontraron absolutamente nada y, salvo al comerciante y a su esposa, no se vio a nadie más,

.

85:1 Véase *Jātakamālā*, No. 5, "*La historia de Avishahya*".

85:2 N0. 40, Vol. I.

ni siquiera a sus esclavos ni asalariados. El *Bodhisatta*, dirigiéndose nuevamente a su esposa, dijo: "Querida, no podemos cortar nuestras obras de caridad. Busque en toda la casa hasta que encuentre algo".

En ese momento, cierto cortacésped arrojó su hoz, su pértiga y la cuerda para atar la hierba en la entrada y se escapó. La esposa del comerciante los encontró y dijo: "Mi Señor, esto es todo lo que veo", [130] y los trajo y se los dio. El *Bodhisatta* dijo: "Querida mía, en todos estos años nunca antes había cortado hierba, pero hoy la cortaré, la tomaré y la venderé y por este medio distribuiré las ofrendas respectivas". Entonces, por temor a tener que descontinuar sus ofrendas, tomó la hoz, la vara, la soga y, saliendo de la ciudad, llegó a un lugar donde había mucha hierba y segándola, la ató en dos manojos, diciendo: "Uno será nuestra, y con la otra daré ofrendas". Y colgando la hierba en el poste, la tomó, partió y la vendió en la puerta de la ciudad y recibiendo dos monedas pequeñas, dio la mitad del dinero a los mendigos. Ahora bien, había muchos mendigos y como ellos gritaban repetidamente: "Denos también a nosotros", él dio también la otra mitad del dinero y pasó el día en ayunas con su esposa. De esta manera pasaron seis días, y al séptimo día, mientras recogía la hierba, como era naturalmente delicado y había estado en ayuno durante siete días, apenas el calor del Sol golpeó su frente, sus ojos comenzaron a nadar a través de su cabeza y, perdió el conocimiento, cayó al suelo, esparciendo la hierba. *Sakka* se conmovió, observando lo que había hecho Visayha. Y en ese instante llegó este Dios a su encuentro y sustentado en el aire pronunció la primera estrofa:

Desde antaño, Visayha, hicisteis ofrendas

Y a estas ofrendas se debe la pérdida de su riqueza.

De ahora en adelante muestre moderación, rehúsese a los ofrecimientos,

Y en medio de una perdurable alegría vivirá.

[131] El *Bodhisatta* al escuchar sus palabras preguntó: "¿Quién es usted?" "Soy *Sakka*", dijo. El *Bodhisatta* respondió: "Usted mismo, *Sakka*, al hacer ofrendas y asumir los deberes morales, al guardar los días de ayuno y cumplir los siete votos, obtuvo el oficio de *Sakka*. No obstante, ahora prohíbe hacer ofrendas, lo mismo que produjo su propia grandeza. Verdaderamente ha cometido una falta al realizar un acto indigno". Y diciendo esto, repitió tres estrofas:

No está bien, dicen los hombres, este acto de vergüenza

Aquel que manche el honor de un nombre noble.

¡Oh, su Excelencia, poseedor de mil ojos!

Nos aguarda de esto, inclusive en nuestra dolorosa angustia.

Que no se gaste nuestra riqueza en infieles sabios

En virtud de nuestro propio placer o engrandecimiento,

No obstante, como antaño, nuestras tiendas con aumento bendijeron.

Por ese mismo camino que recorrió una antigua carroza

Bien puede pasar una segunda. Entonces haremos ofrendas

Mientras tengamos con qué vivir,

Ni en el peor de los casos, sin reprimir cada pensamiento de generosidad.

[132] *Sakka*, incapaz de persuadirlo, le preguntó por qué hacía ofrendas. "Sin desear", dijo, "ni el estado de *Sakka* ni el de *Brahmā*, sino procurando la omnisciencia es por ello que lo practico". *Sakka*, en señal de dicha al escuchar estas palabras, le dio una palmadas en la espalda con las manos. En el mismo instante en que el *Bodhisatta* disfrutó de este favor, todo su cuerpo se llenó de alegría. Por el poder sobrenatural de *Sakka* se le devolvió todo tipo de prosperidad. "Gran mercader", dijo *Sakka*, "de ahora en adelante, todos los días haga ofrendas, distribuyendo mil doscientas mil porciones". Y creando innumerables riquezas en su casa, *Sakka* se despidió de él y regresó directamente a su propio lugar de residencia.

--------------------------------------

El Maestro, habiendo terminado su lección, identificó así los Renacimientos: "En esa ocasión, la madre de Rāhula era la esposa del comerciante y yo Visayha".

## N0. 341. Kaṇḍari-Jātaka.

La historia de este Renacimiento se expondrá en su totalidad en el *Renacimiento Kuṇāla*.1

## N0. 342. Vānara-Jātaka. 2

[133] "*¿He pasado del agua*… *etc.”*— Esta historia la contó el Maestro, cuando residía en el Bosque de Bambú, respecto a la ida de Devadatta de matar al *Buddha*. El incidente que condujo a la historia ya se ha narrado en detalle.

.

87:1 N0. 523, Vol. V.

87:2 Ver N0. 208, Vol. II.

--------------------------------------

Una vez, cuando Brahmadatta reinaba Benares, el *Bodhisatta* cobró vida como un mono joven en la región de los Himalayas. Y cuando creció por completo, vivió a orillas del Ganges. Ahora bien, cierta hembra cocodrilo en el Ganges concibió un antojo por comer la carne del corazón del *Bodhisatta* y se lo dijo a su esposo. Él pensó: "Mataré al *Bodhisatta* sumergiéndolo en el agua, tomaré la carne de su corazón y se la daré a mi esposa". Así que le dijo al *Bodhisatta*: "Venga, amigo mío, iremos a comer frutas silvestres a cierta isla".

"¿Cómo voy a llegar hasta allí?" le dijo.

"Lo pondré sobre mi espalda y lo conduciré hasta el lugar", respondió el cocodrilo.

Inocente del propósito del cocodrilo, saltó sobre su espalda y se sentó sobre él. El cocodrilo después de nadar un poco comenzó a sumergirse. Entonces el mono dijo: "¿Por qué, Señor, me sumerge en el agua?"

"Lo voy a matar", dijo el cocodrilo, "y le daré la carne de su corazón a mi esposa".

"Insensato", dijo, "¿cree que mi corazón está dentro de mí?" "Entonces, ¿dónde lo ha puesto?"

"¿No lo ve colgado allí en esa higuera?"

"¡Ah!, Ya lo veo", dijo el cocodrilo. "Pero me lo va a dar, ¿no?"

"Sí, lo haré", dijo el mono.

Entonces el cocodrilo, así de tonto como era, lo tomó y nadó hasta el pie de la higuera en la orilla del río. El *Bodhisatta,* que se encontraba sobre el lomo del cocodrilo, se posó sobre la higuera y repitió estas estrofas:

¿He pasado del agua, animal acuático, a la tierra seca

Sólo para caer finalmente bajo su poder?

De frutos de pan y pomarrosas estoy harto,

Y más de higos que de mangos recogidos allá.

El que en una gran ocasión fracase en levantarse

Debajo de los pies del enemigo, postrado en dolor yacerá:

[134] Uno provocará una crisis en su destino al creer que

Nunca necesitará temer a la opresión de su enemigo.

Así habló el *Bodhisatta* en estas cuatro estrofas sobre cómo tener éxito en los asuntos mundanos y de inmediato desapareció en la espesura de los árboles.

--------------------------------------

El Maestro, habiendo terminado su lección, identificó los Renacimientos: "En ese momento Devadatta era el cocodrilo y yo el mono".

## N0. 343. Kuntani-Jātaka.

"*Durante mucho tiempo adopté*…*etc.”*— Esta historia fue contada por el Maestro en Jetavana, acerca de una garza que vivía en la casa del Rey de Kosala. Llevaba mensajes, dicen, para el Rey y tenía dos crías. El Rey envió a este pájaro con una carta dirigida hacia algún otro rey. Cuando ella partió, los niños de la familia real apretaron con tal fuerza a los polluelos que los mataron con sus propias manos. La mamá pájaro regresó y, extrañando a sus crías, preguntó quién las había matado. Le dijeron: "Tal y tal". Y en ese momento se encontraba un tigre feroz y salvaje guardado en el palacio, sujeto por una fuerte cadena. Ahora bien, estos muchachos llegaron a ver al tigre y la garza fue adonde ellos, pensando: "Así como ellos mataron a mis crías, así trataré yo a estos muchachos", y los agarró y los lanzó al suelo, a los pie del tigre. El tigre con un gruñido los aniquiló. El pájaro dijo: "Ahora se ha cumplido el deseo de mi corazón", y volando por los aires se dirigió directamente a los Himalayas. Al enterarse de lo que había sucedido, comenzó una discusión en el Salón de la Verdad, diciendo: [135] "Señores, una garza, se dice, en el palacio del Rey arrojó ante un tigre a los niños que habían matado a sus crías y cuando ella provocó así su muerte, escapó". El Maestro llegó y preguntó qué era lo que estaban discutiendo los hermanos y después de la respuesta dijo: "No sólo ahora, hermanos, sino también en el pasado ella provocó la muerte de los que mataron a sus crías". Y aquí contó la historia de un lejano pasado.

--------------------------------------

Una vez, el *Bodhisatta* gobernó su reino en Benares con justicia y equidad. Cierta garza en su casa llevaba mensajes para él. Y así, sucesivamente, los detalles son similares a los narrados anteriormente. No obstante, el punto especial aquí es que en este caso el pájaro, habiendo dejado que el tigre matara a los muchachos, pensó: "Ya no puedo quedarme aquí. Me marcharé, pero aunque me vaya, no me iré sin contárselo al Rey; no obstante, tan pronto como se lo haya dicho, me iré". Entonces ella se acercó y saludó al Rey, y parándose un poco lejos de él, dijo: "Mi Señor, fue por su descuido que los muchachos mataron a mis crías y bajo la influencia de la pasión y la venganza causé la muerte de ellos. Ahora yo ya no podré vivir más aquí". Y pronunciando la primera estrofa dijo:

Durante mucho tiempo adopté esta casa como mía,

Gran honor recibí,

Se debe a un acto suyo que

Ahora me veo obligada a irme.

El Rey al oír esto repitió la segunda estrofa:

Si uno tomase represalias,

Lo perjudicial con retribución perjudicial vendrá,

Por lo tanto, su ira debe disipar;

Por lo tanto, buena garza, por favor quédese ¿ya?

[136] Al oír esto, el pájaro pronunció la tercera estrofa:

Lo incorrecto nunca absolverá al malhechor

Como la vejez lo hará con cualquiera:

Nada, ¡oh! Rey, podrá mantenerme aquí,

¡Atención! Que estoy partiendo en este momento.

El Rey, al oír esto, pronunció la cuarta estrofa:

Si son sabios y no necios,

Con el malhechor agraviado puede que se

Viva en paz y armonía:

Así que, buena garza, por favor, quédese ¿ya?

El pájaro dijo: "Tal como están las cosas, no puedo quedarme, mi Señor", y saludando al Rey, voló por los aires y se dirigió directamente hacia los Himalayas.

--------------------------------------

El Maestro, terminó su lección, identificó así los Renacimientos: "La garza del la historia anterior era la garza de ahora y yo el Rey de Benares".

## N0. 344. Ambacora-Jātaka.

[137] "*La que comió sus mangos*… *etc.”*— Esta historia la contó el Maestro mientras residía en Jetavana, acerca de un Venerable que andaba pendiente de los árboles de mango. Cuando envejeció, dicen, se hizo asceta y se construyó una choza de hojas en una huerta de mangos en las afueras de Jetavana, y no sólo él comía continuamente la fruta madura que caía de los árboles de mango, sino que también se la daba a sus parientes. Cuando se dispuso a solicitar ofrendas, algunos ladrones derribaron sus mangos, se comieron algunos y se fueron con otros. En ese momento, las cuatro hijas de un rico mercader, después de bañarse en el río Aciravatī, deambulando de un lado a otro, se desviaron hacia el huerto de mangos. Cuando el Venerable volvió y las encontró allí, las acusó de haberse comido sus mangos.

"Señor", dijeron, "acabamos de llegar; no hemos comido de sus mangos".

"Entonces hagan un juramento al respecto", dijo.

"Lo haremos, Señor", dijeron ellas e hicieron un juramento cada una. Habiéndolas avergonzado así el Venerable, haciéndolas jurar no haber cometido el acto, las dejó ir.

Los Hermanos, al enterarse de su acción, iniciaron una discusión en el Salón de la Verdad, sobre cómo un Venerable había exigido un juramento a las hijas de un comerciante que habían entrado al huerto de mangos donde él vivía y cómo después de avergonzarlas al obligarlas hacer un juramento al respecto, las dejo ir. Cuando el Maestro llegó y al preguntar cuál era el tema por el cual se encontraban sentados en consejo para tal discusión, escuchó sobre qué trataba, y así él dijo: "No solo ahora, hermanos, sino también en otros tiempos este Venerable, cuando cuidaba de sus mangos, hizo que ciertas hijas de un rico mercader hicieran similar jurament, y después de avergonzarlas así, las dejó ir". Y así narró esta historia del pasado.

--------------------------------------

Una vez, cuando Brahmadatta reinaba Benares, el *Bodhisatta* se convirtió en *Sakka*. En aquel tiempo un asceta ladino construyó una ermita de hojas en un huerto de mangos a orillas de un río cerca de Benares y, vigilando los mangos, comía la fruta madura que caía de estos árboles y también se las ofrecía a sus parientes, viviendo así en dicho lugar. ganándose la vida mediante diversas y falsas prácticas.

En dicha ocasión, *Sakka*, Rey de los cielos, pensó: "¿Quién, me pregunto, en este mundo de hombres mantiene a sus padres, honra a los ancianos de su familia, hace ofrendas, observa los preceptos morales y observa el día de ayuno? ¿Quién de ellos después de adoptar la vida religiosa, se dedica continuamente a los deberes propios de los sacerdotes y cuáles entre ellos son culpables de la mala conducta?" Y explorando el mundo vio a este malvado asceta vigilando sus mangos [138] y dijo: "Este falso asceta, abandonando sus deberes como sacerdote, el proceso mediante el cual se puede inducir al éxtasis religioso y similares, está continuamente vigilando un huerto de mangos. Lo asustaré profundamente". Entonces, cuando fue a la aldea a buscar ofrendas, *Sakka*, con su poder sobrenatural, hizo caer todos los mangos e hizo como si los hubieran saqueado unos ladrones. En ese momento entraron al huerto cuatro hijas de un mercader de Benares y el falso asceta, al verlas, las detuvo y les dijo: "Os habéis comido mis mangos".

Ellas dijeron: "Señor, acabamos de llegar. No los hemos comido".

"Entonces harán un juramento al respecto", dijo él.

"Entonces en tal caso, ¿podremos irnos?" preguntaron ellas. "Por supuesto, claro que podrán marcharse."

—Muy bien, Señor —dijeron, y la mayor de ellas hizo juramento pronunciando la primera estrofa:

La que comió sus mangos,

Como Señor poseerá a un patán,

Que tiñendo canas engañará

Y sus mechones con tenazas rizará.

El asceta dijo: "Párese a un lado", e hizo que la segunda hija del comerciante hiciera un juramento y así ella repitió la segunda estrofa:

Qué la doncella que robó de su árbol

Suspire en vano por un marido,

Más allá de su adolescencia, e inclusive así pueda llegar

Casi hasta los treinta.

Y después que hubo hecho un juramento y se puso de pie a un lado, la tercera doncella pronunció la tercera estrofa:

[139]

Aquella que comió sus mangos maduros

Que ande sola y cansada por el camino,

Y en el lugar de la cita demasiado tardía

Llore al encontrar que su amante se haya ido.

Cuando hubo hecho se juramento y se hizo a un lado, la cuarta doncella pronunció la cuarta estrofa:

La que despojó a su árbol

Alegremente vestida, con corona en la cabeza,

Y rociada de aceite de sándalo

Todavía procure un lecho virgen.

El asceta dijo: "Éste es un juramento solemne el que han hecho; otras personas deben haber comido los mangos. Por lo tanto, pueden marcharse ahora". Y diciendo esto, las despidió. *Sakka* luego se presentó en una forma terrible y expulsó al falso asceta del lugar.

--------------------------------------

El Maestro, habiendo terminado su lección, identificó los Renacimientos: "En aquella ocasión, este falso asceta era el presente anciano que cuidaba de sus mangos. Las cuatro hijas de los comerciantes jugaron el mismo papel en aquel tiempo y ahora. No obstante, yo fui entonces *Sakka.*

## N0. 345. Gajakumbha-Jātaka.

"*Si una llama se extendiese* *…etc.”*— Esta historia fue contada por el Maestro en Jetavana acerca de un Hermano perezoso. Era, se decía, de nacimiento gentil y vivía en Sāvatthi. Y después de haber dado un cordial asentimiento a la doctrina y tomado las órdenes, se volvió perezoso y en cuanto al ensayo de la Ley, la catequesis, la devoción ilustrada y la ronda de los deberes sacerdotales, no entró en ninguno ellos completamente, siendo vencido por sus pecados que lo asediaban; además, siempre se encontraba en los lugares de descanso públicos. Los Hermanos discutieron su pereza en el Salón de la Verdad, diciendo: "Tal persona, señores, después de recibir órdenes de una fe tan excelente y conducente hacia a Salvación, continuamente habita en la pereza y la indolencia, vencido por los pecados que lo acosan". [140] Cuando el Maestro llegó y preguntó qué había congregado a los Hermanos como conversación, al ser informado sobre qué trataba el asunto, dijo: "No sólo ahora, Hermanos, sino en el pasado él también fue perezoso ". Y diciendo esto, narró una historia de un distante mundo.

--------------------------------------

Una vez, cuando Brahmadatta reinaba Benares, el *Bodhisatta* se convirtió en su valioso ministro. El Rey de Benares era de un carácter perezoso y el *Bodhisatta* consideró encontrar algún medio para despertar la energía del Rey. Ahora bien, un día el Rey se dirigió a su jardín, acompañado por su ministro y, mientras deambulaba por allí, vio a una tortuga perezosa. Criaturas perezosas como estas, dicen, aunque están en movimiento todo el día, solo se mueven una pulgada o dos.

El Rey al verlo preguntó: "Amigo, ¿cómo se llama eso?"

El *Bodhisatta* respondió: "Esta criatura es una tortuga, gran Rey, y es tan perezosa que, aunque esté en movimiento todo el día, solo se moverá una pulgada o dos". Y dirigiéndose a él, dijo: "¡Atención! Señor Tortuga, el suyo es un movimiento lento. Suponiendo que se produjera una conflagración en el bosque, ¿qué haría usted?" Y al respecto, pronunció la primera estrofa:

Si una llama se extendiese por el bosque,

Dejando atrás un camino ennegrecido,

¿Cómo, Señor Andante, lento para desplazarse,

Podrá encontrar un lugar seguro?

La tortuga al oír esto pronunció la segunda estrofa:

Abundan los agujeros por todos lados,

Existen grietas en cada árbol,

Ahí se encontrará un refugio

Caso contrario, será nuestro fin.

[141] Al oír esto, el *Bodhisatta* pronunció dos estrofas:

Quien se apresure cuando deba descansar,

y se demore demasiado cuando la velocidad deba ser la mejor,

Destruirá del tejido delgado de su riqueza,

Como la hoja marchita aplastada bajo un talón.

No obstante, los que se den su tiempo ni se apresuren demasiado,

Cumplirán su propósito, como la Luna a su orbe.

El Rey, al oír estas palabras del *Bodhisatta*, nunca más volvió a ser indolente.

--------------------------------------

El Maestro, habiendo terminado su lección, identificó los Renacimientos: "En aquella ocasión el Hermano perezoso era la tortuga, y yo mismo era el consejero sabio".

## N0. 346. Kesava-Jātaka.

"*Tú, el último*…*etc.”* Esta historia la contó el Maestro mientras vivía en Jetavana respecto a cierta Fiesta de la Amistad.

En la casa de Anāthapiṇḍika, dicen, se alimentaba constantemente a quinientos Hermanos. [142] La casa era continuamente como un lugar de refrigerio para la congregación, brillante con el brillo de sus ropajes amarillos e inundado de olores santos. Así que un día, el Rey, al hacer una solemne

procesión alrededor de la ciudad, vio a la congregación de Hermanos en la casa del Tesorero y, pensando: "Yo también daré una ofrenda perpetua a la congregación de santos", entonces se dirigió al monasterio y después de saludar al Maestro instituyó la ofrenda perpetua para quinientos hermanos. Desde entonces hubo perpetua entrega de ofrendas en la casa del Rey, inclusive alimento escogidos de arroz con el perfume de la lluvia sobre él, no obstante, no existía nadie que lo entregase con sus propias manos, con muestras de afecto y amor, sino sólo los ministros del Rey para la disposición de la comida; así fue que los Hermanos no se sintieron inclinados a sentarse y comerla, sino a agarrar los diversos manjares delicados, ir a la casa de cada uno de sus criados y darles tales comidas, entonces ellos comían lo que se les pusiese delante, ya sea comida corriente o delicada.

Ahora bien, un día trajeron mucha fruta silvestre al Rey. El Rey dijo: "Dénselos a la Orden de Hermanos".

Fueron al refectorio, llegaron y le dijeron al Rey: "No hay ni un solo hermano en el lugar".

"¿Qué, aún no es el momento de las ofrendas?" dijo el Rey.

"Sí, debería ser ahora", dijeron, "pero los Hermanos agarran la comida de su casa y luego van a la morada de sus servidores de confianza, se las dan a ellos y ellos comen todo lo que se les sirva en el lugar, ya sea comida corriente o delicada".

El Rey dijo: "Nuestra comida es delicada. ¿Por qué diablos se abstienen de la nuestra y comen alguna otra comida?" Y pensando: "Consultaré esto con el Maestro", fue al monasterio y le preguntó al respecto.

El Maestro dijo: "La mejor comida es la que se ofrece con amor. Debido a la ausencia de aquellos que al dar con amor establecen un sentimiento amistoso, los Hermanos agarran la comida del palacio y comen otra en algún lugar apropiado y amistoso. No hay sabor, Señor, igual que el del amor. Lo que se dé sin amor, aunque esté compuesto de las cuatro cosas dulces, no valdrá tanto como el arroz corriente ofrecido con amor. Los sabios de antaño, cuando la enfermedad surgía entre ellos, aunque el Rey con sus cinco familias de sanguijuelas proveía de remedios, si la enfermedad no se aliviaba así, reparaban con sus amigos íntimos y comiendo caldo de arroz salvaje y mijo, sin sal, o incluso hojas sin sal, rociadas solamente con agua, eran sanados de su enfermedad". Y con estas palabras, a petición del Rey, se les narró esta historia del vasto pasado.

--------------------------------------

Una vez, cuando Brahmadatta reinaba Benares, el *Bodhisatta* nació en una familia de *brahmanes* en el reino de Kāsi, [143] y lo llamaban joven Kappa. Cuando alcanzó la mayoría de edad, adquirió todas las artes en Takkasilā y luego adoptó la vida religiosa. En esa ocasión, un asceta llamado Kesava, al que asistían otros quinientos ascetas, se convirtió en maestro de un grupo de discípulos y residió en los Himalayas. El *Bodhisatta* llegó a él y convirtiéndose en el mayor de los quinientos discípulos, habitó en el lugar y mostró un sentimiento amistoso y afecto por Kesava. Y se hicieron muy íntimos el uno con el otro.

Poco a poco, Kesava, acompañado de estos ascetas, se dirigió a Benares para conseguir sal y vinagre y se alojó en el jardín del Rey. Al día siguiente entró a la ciudad y llegó a la puerta del palacio. Cuando el Rey vio a la congregación de hombres santos, los invitó a pasar y los alimentó en su propia casa, exigiendo una promesa habitual en ellos, los alojó en su jardín. Entonces, cuando terminó la temporada de lluvias, Kesava se despidió del Rey. El Rey dijo: "Santo Señor, es anciano. Viva ahora cerca de nosotros y envíe a

los jóvenes ascetas de regreso a los Himalayas". Él estuvo de acuerdo y los envió con el discípulo principal a los Himalayas y él mismo se quedó en el reino completamente solo. Kappa regresó a los Himalayas y vivió allí con los ascetas. Kesava se sintió descontento por verse privado de la compañía de Kappa y, en su deseo de verlo no dormía y como consecuencia de perder el sueño, su comida no fue digerida apropiadamente. Un flujo sanguinolento comenzó, seguido de dolores severos. El Rey con sus cinco familias de sanguijuelas velaron por el asceta, pero su enfermedad no disminuyó.

El asceta preguntó al Rey: "¿Desea usted, Señor, que muera o que me recupere?"

"Que se recupere, Señor", respondió.

"Entonces lléveme a los Himalayas", dijo.

"De acuerdo", dijo el Rey y envió a un ministro llamado Nārada; le pidió que fuera con algunos guardabosques y llevara al hombre santo a los Himalayas. Nārada lo llevó hasta allí y regresó a casa. Pero con solo ver a Kappa, el desorden mental de Kesava cesó y su infelicidad disminuyó. [144] Entonces Kappa le dio un caldo hecho de mijo y arroz salvaje, junto con una infusión de hojas, sin sal ni especias y en ese mismo instante se alivió de la disentería. El Rey volvió a enviar a Nārada diciendo: "Vaya y entérese de las noticias del asceta Kesava". Éste llegó y al encontrarlo recuperado dijo: "Venerable señor, el Rey de Benares que lo trató con sus cinco familias de sanguijuelas no pudo curar su enfermedad. ¿Cómo lo trató Kappa?" Y al respecto el asceta pronunció la primera estrofa:

Su Reverencia, que habita últimamente con el señor de los hombres,

Un Rey dispuesto a conceder deseos desde su corazón,

¿Cuál es el encanto de la celda del ermitaño Kappa

Por el cual el bendito Kesava se retiró hasta aquí?

Kesava al oír esto pronunció la segunda estrofa:

Todo aquí es encantador: inclusive estos árboles

¡Oh!, Nārada, y cautivan mi corazón

Y las palabras de Kappa que nunca dejan de complacerme

Son como un eco agradecido en mi corazón despierto.

Después de estas palabras, Kesava dijo: "Kappa, para complacerme, me dio de beber un caldo hecho de mijo y arroz salvaje, mezclado con una infusión de hojas, sin sal ni especias y así se detuvo mi enfermedad corporal y me curé".

Nārada, al escuchar esto, repitió la tercera estrofa:

Su Respetable Señor, que el arroz más puro comió,

Hervido con un delicado sabor a carne,

¿Cómo puede saborear una comida tan insípida,

De mijo y arroz salvaje que los ermitaños comparten?

[145] Al escuchar esto, Kesava pronunció la cuarta estrofa:

La comida puede resultar corriente o delicada,

Sea poca, mucha o abundante,

Sin embargo, si la comida está bendecida de amor,

Apreciaré por encima de la mejor salsa que por lejos pueda encontrarse.

Nārada al escuchar sus palabras regresó con el Rey y le dijo: "Kesava dijo esto y esto".

--------------------------------------

El Maestro, habiendo terminado su lección, identificó los Renacimientos: "En aquella ocasión el Rey era Ānanda, Nārada era Sāriputta, Kesava era Bakabrahmā1 y yo Kappa".

## N0. 347. Ayakūṭa-Jātaka. 2

"*Por qué en el aire*…*etc.”* Esta historia la contó el Maestro, mientras vivía en Jetavana, sobre el deber de obrar con el bien a los hombres. El incidente que condujo a la historia se expondrá en el *Renacimiento* *Mahākaṇha*.3

--------------------------------------

Una vez, cuando Brahmadatta reinaba Benares, el *Bodhisatta* cobró vida como el hijo de su Reina principal. Y cuando fue mayor de edad, fue instruido en todas las artes y a la muerte de su padre se estableció en su reino y lo gobernó con justicia.

En dicha época los hombres se dedicaban al culto de los dioses [146] y les hacían ofrendas religiosas mediante la matanza de muchas cabras, carneros y similares. El *Bodhisatta* proclamó a golpe de tambor: "Ninguna criatura viviente deberá matarse a partir de ahora". Los *Yakkhas* se enfurecieron contra el *Bodhisatta* al perder sus ofrendas y, convocando a una congregación de su clase en los Himalayas, enviaron a cierto *Yakkha* salvaje para matar al *Bodhisatta*. Éste tomó una enorme masa de hierro ardiente, tan grande como la

.

96:1 Ver N0. 405.

96:2 Véase R. Morris, *FolkLore Journal*, III. 336.

96:3 N0. 469, Vol. IV.

cúpula de una casa y pensando en darle un golpe mortal, inmediatamente después de la media vigilia de la noche, llegó y se paró en la cabecera de la cama del *Bodhisatta*. En ese instante el trono de *Sakka* manifestó señales de calor. Después de considerar el asunto, el Dios descubrió la causa y, tomando su rayo en la mano, llegó y se paró sobre el *Yakkha*. El *Bodhisatta* al ver al *Yakkha* pensó: "¿Por qué diablos está él parado ahí? ¿Es para protegerme o con el deseo de matarme?" Y mientras hablaba con él pronunció la primera estrofa:

¿Por qué en el aire, ¡oh! *Yakkha*, está sustentado

Con esa enorme lanza de hierro en su mano?

¿Está aquí para resguardarme de todo intento de perjuicio,

O ha sido enviado aquí hoy para mi destrucción?

Ahora bien, el *Bodhisatta* solo vio al *Yakkha*. No vio a *Sakka*. El *Yakkha* por temor a *Sakka* no se atrevió a lastimar al *Bodhisatta*. Al escuchar las palabras del *Bodhisatta*, el *Yakkha* dijo: "Gran Rey, no estoy destinado aquí para protegerlo; vine a lastimarlo con esta masa de hierro ardiente, pero por miedo a *Sakka* no me atrevo a matarlo". Y para explicar su significado pronunció la segunda estrofa:

Como mensajero de los *Rakkhasas*, ¡aquí heme!

Para consumar su destrucción he aparecido,

No obstante, el rayo de fuego que empuño es totalmente en vano

Contra la cabeza que el propio Indra protege.

Al escuchar esto, el *Bodhisatta* pronunció dos estrofas más:

Si Indra, el Señor de Sujā, el que en el cielo reina,

El Gran Rey de los Dioses, la causa de mi victoria a ser se digna,

[147] Aunque con espantosos aullidos rasguen el cielo los duendes,

Ningún demonio tendrá el poder de aterrorizarme.

Qué los demonios duendes del barro parloteen como puedan,

No estarán a la altura de una pugna tan severa.

Así *Sakka* hizo huir al *Yakkha*. Y exhortando al Gran Ser, dijo: "Gran Rey, no tema. De ahora en adelante lo protegeremos. No tenga miedo". Y diciendo esto, regresó directamente a su propio reino.

--------------------------------------

El Maestro terminó aquí su lección e identificó los Renacimientos: "En aquella ocasión Anuruddha era *Sakka* y yo el Rey de Benares".

## N0. 348. Arañña-Jātaka.

"*Esta duda, padre mío*… *etc.”* Esta historia la contó el Maestro cuando residía en Jetavana acerca de la seducción de un joven por medio de cierta muchacha regordeta. El incidente que condujo a la historia se expondrá en el *Renacimiento Cullanāradakassapa*.1

--------------------------------------

Una vez, cuando Brahmadatta reinaba Benares, el *Bodhisatta* renació en una casa de *brahmanes*. Y cuando creció y aprendió todas las artes en Takkasilā, su esposa murió y él adoptó la vida religiosa y se fue con su hijo a vivir a los Himalayas. Allí, dejando a su hijo en una ermita, salió a recoger toda clase de frutos. En esa oportunidad, unos bandoleros asaltaron una aldea fronteriza y abandonaron el lugar con unos prisioneros, entonces cierta doncella huyó a refugiarse a esta ermita [148] y con sus seducciones corrompió la virtud del joven. Ella le dijo: "Vayámonos".

"Que regrese primero mi padre ", dijo, "y después de que haya conversado con él, me iré contigo".

"Bueno, cuando lo vea, venga a mí", dijo. Y saliendo se sentó en medio del camino. El joven asceta, cuando llegó su padre, pronunció la primera estrofa:

Esta duda, padre mío, resuélvamela, se lo ruego;

Si a algún pueblo de este bosque me desviase,

¿Hombres de qué instrucción moral, o de qué secta

Consideraré más sabiamente como mis amigos?

Entonces su padre, a modo de advertencia, repitió tres estrofas:

Alguien que pueda ganar su confianza y amor,

En quien pueda confiar su palabra y pacientemente probarse consigo,

Quien en pensamiento, palabra y acción nunca ofenda—

Adóptelo en su corazón y aférrese a tal persona como amigo.

A los hombres caprichosos como a los monos

Y que halle como inestables, no se incline,

Aunque en algún desierto solitario su suerte deba ser confinada.

[149] Al oír esto, el joven asceta dijo: "Querido padre, ¿cómo podría encontrar a un hombre que posea estas virtudes? No me iré. Sólo viviré con su persona". Y diciendo esto se echó para atrás. Entonces su padre le enseñó la

.

98:1 N0. 477, Vol. IV.

ritos preparatorios para inducirlo en la meditación mística. Y tanto el padre como el hijo, sin apartarse del éxtasis religioso, fueron destinados a renacer en el mundo *Brahmā*.

--------------------------------------

El Maestro, terminó su lección, identificó así los Renacimientos: "En esa ocasión, el joven y la doncella eran los mismos que en la historia posterior y yo el asceta".

## N0. 349. Sandhibheda-Jātaka.1

"*Nada en común*…*etc.”*— Esta historia la contó el Maestro, cuando vivía en Jetavana, acerca del precepto moral contra la calumnia.

Una vez, el Maestro, al escuchar que los Seis Sacerdotes2 coleccionaban historias calumniosas, los llamó y les preguntó: "¿Es cierto, hermanos, que ustedes coleccionan historias calumniosas de aquellos hermanos que son propensos a las peleas, las luchas y las disputas, y que, por lo tanto, las disputas, que de otro modo no surgirían, surgen y cuando surgen tienen tendencia a crecer? "Es cierto", dijeron. Entonces reprendió a esos hermanos y dijo: "Hermanos el rumor es como punzar con una espada afilada. Una amistad firme se puede romper rápidamente mediante la calumnia y las personas que la escuchen correrán el riesgo de separarse de sus amigos, como fue el caso de un león y un toro". Y diciendo esto narró una antigua historia del pasado.

--------------------------------------

Una vez, cuando Brahmadatta reinaba Benares, el *Bodhisatta* renació como su hijo y después de adquirir todas las artes en Takkasilā, a la muerte de su padre, gobernó su reino con rectitud.

En esa ocasión, cierto pastor, que estaba cuidando ganado en sus galpones en el bosque, llegó a casa y sin darse cuenta dejó atrás una vaca que estaba pariendo. Entre esta vaca y una leona surgió una firme amistad, los

.

99:1 Ver N0. 361 *infra*, *Tibetan Tales* [*Cuentos Tibetanos*], XXXIII. págs. 325, "*The Jackal as Calumniator*," [*El chacal como Calumniador*], y la Introducción al *Panchatantra* de Benfey.

99:2 Ver Vol. I. No. 28, Pág. 71.

dos animales se hicieron muy amigos y anduvieron juntos. Así que después de un tiempo la vaca dio a luz a un ternero y la leona a un cachorro. Estas dos jóvenes criaturas, también por la fuerza de los lazos familiares, se hicieron rápidamente amigas y deambularon juntas. [150] Entonces cierto guardabosques, después de observar su afecto, tomó las mercancías que se producen en el bosque y fue a Benares y se las presentó al Rey. Y cuando el Rey le preguntó: "Amigo, ¿ha visto alguna maravilla extraña en el bosque?" él respondió: "No vi nada más que fuera maravilloso, mi Señor, excepto a un león y a un toro deambulando juntos, muy amistosos el uno con el otro".

"Si apareciera un tercer animal," dijo el Rey, "seguramente surgirá la malicia. Vaya y cuénteme, si ve a la pareja unida con un tercer animal".

"Así será, mi Señor", respondió.

Ahora bien, cuando el guardabosques partió hacia Benares, un chacal atendió al león y al toro. Cuando volvió al bosque y vio esto, dijo: "Le diré al Rey que ha aparecido un tercer animal", y partió hacia la ciudad. Ahora bien, el chacal pensó: "No hay carne que no haya comido, excepto la carne de leones y toros. Poniendo a estos dos en desacuerdo, haré que su carne coma". Y él dijo: "Así es como él habla de ti", y de esta manera, dividiéndolos al uno del otro, pronto provocó una pelea y los redujo a una condición mortal.

No obstante, el guardabosques llegó y le dijo al Rey: "Mi Señor, ha aparecido un tercer animal;" "¿Quién es?" dijo el Rey. "Un chacal, mi Señor". Entonces el Rey dijo: "Él hará que se peleen y provocará su muerte. Los encontraremos muertos cuando lleguemos". Y diciendo esto, montó en su carroza y andando por el camino señalado por el guardabosques, llegó justo cuando los dos animales se habían destrozado en una pelea. El chacal estaba muy contento de comer, ya la carne del león, ya la del toro. El Rey, cuando vio que ambos estaban muertos, se puso de pie tal como estaba sobre su carroza y dirigiéndose a su cochero pronunció estos versos:

[151]

Nada en común tenían este par,

Ni las esposas ni la comida compartían;

Sin embargo, he aquí qué la palabra calumniosa,

Afilada como una espada de dos filos,

Diseñada con arte astuto

A amigos de antaño los hizo separar.

Así cayeron el toro y el león

Presos de la bestia más mala de todas:

Así serán todos los compañeros de cama

Como este par caídos en la miseria,

Si prestan un oído predispuesto

A la burla susurrada de un calumniador.

No obstante, no prosperará satisfactoriamente,

Como con los que moran en el cielo,

Quien a la calumnia nunca atienda—

Calumnia separa al amigo del amigo.

[152] El Rey pronunció estos versos y, ordenándoles que reunieran la melena, la piel, las garras y los dientes del león, regresó directamente a su ciudad.

--------------------------------------

El Maestro, habiendo terminado su lección, identificó así el Renacimiento: "En esa ocasión yo era el Rey".

## N0. 350. Devatāpanha-Jātaka.

Esta Cuestión se encontrará en el *Ummagga Jātaka*.

# Vol. III. Libro V. – Pañcanipāta

## N0. 351. Maṇikuṇḍala-Jātaka.

[153] "*Despojado de todas las alegrías de la vida… etc.”*— Esta historia narró el Maestro mientras residía en   
Jetavana acerca de un consejero culpable de una mala conducta en el harén del Rey de Kosala. El incidente que dio origen a la historia se ha dado en su totalidad previamente.1

--------------------------------------

Aquí también el *Bodhisatta* se convirtió en Rey en Benares. El malvado consejero persuadió al Rey de Kosala y consiguió que se apoderara del reino de Kāsi y arrojara al *Bodhisatta* a una prisión. El Rey de Benares desarrolló una meditación extática y se sentó con las piernas cruzadas sustentado en el aire. Un calor feroz brotó del cuerpo del Rey invasor, se acercó al Rey de Benares y pronunció la primera estrofa:

Despojado de todas las alegrías de la vida,

De aretes joyas, caballos y carrozas,

Robado el hijo y la esposa amorosa,

Nada pareciera estropear su dicha.

[154] Al escucharlo, el *Bodhisatta* recitó estos versos: —

Los placeres pronto se apresurarán a abandonarnos,

A los placeres todos pronto deben renunciar,

El dolor no tendrá poder para entristecernos,

La alegría misma pronto se convertirá en aflicción.

Imágenes de la Luna y orbe recién surgidas

Crecerán por un tiempo, para menguar y extinguirse,

Soles que con su calor animan toda la naturaleza,

Se da prisa para posarse en el horizonte del cielo.

El cambio es la ley de este mundo, eso veo,

El dolor no ejercerá su sufrimiento sobre mí.

.

102:1 Ver N0. 282, Vol. II. y No. 303 *supra*.

Entonces así el Gran Ser expuso la Verdad al Rey usurpador y poniendo a prueba su conducta, pronunció estas estrofas:1—

Al laico sensual ocioso yo detesto,

El falso asceta es un confeso canalla.

Un mal Rey decidirá un caso inaceptable;

La ira en el sabio nunca podrá justificarse.

El Príncipe guerrero dará un juicio bien ponderado,

Del justo juez la fama por siempre vivirá.

[155] Habiendo obtenido así el perdón del *Bodhisatta* y devolviéndole su reino, el Rey de Kosala partió hacia su propio país.

--------------------------------------

El Maestro, habiendo terminado su discurso, identificó así los Renacimientos: "En esa ocasión, Ānanda era el Rey de Kosala y yo el Rey de Benares".

## N0. 352. Sujāta-Jātaka.

“¿*Por qué se dispone a traer hierba* *…etc.”*— Esta historia la narró el Maestro, mientras vivía en Jetavana, respecto a un terrateniente que había perdido a su padre. A la muerte de su padre, dicen, anduvo lamentándose, sin poder sacudirse la pena. El Maestro percibió en el hombre la capacidad de alcanzar el Fruto de la Salvación y, cuando hizo sus rondas de ofrendas en Sāvatthi, acompañado por un monje asistente, llegó a su casa y sentándose en el asiento preparado para él se inclinó ante su anfitrión, quien también estaba sentado, y le dijo: "Hermano laico, ¿está afligido?" y al responderle, dijo: "Sí, Venerable Señor, lo estoy", dijo: "Amigo, los sabios de antaño escuchaban las palabras de Sabiduría y, cuando perdían a un padre, no se afligían". Y a petición de su anfitrión, contó la historia de un remoto pasado.

--------------------------------------

Una vez, cuando Brahmadatta reinaba Benares, el *Bodhisatta* cobró vida en la casa de un terrateniente. Y lo llamaron joven Sujāta. Cuando creció, su abuelo murió. Entonces su padre, desde el día de la muerte del anciano, se llenó de tristeza y, tomando sus huesos del lugar de la cremación, erigió un mausoleo de tierra en su jardín de recreo, y depositó allí los restos, cada

.

103:1 Estas estrofas aparecen también en el N0. 332 supra.

vez que visitaba el lugar, adornaba la copa con flores y se lamentaba profundamente, sin bañarse, ni ungirse, ni comer. Tampoco atendía su negocio. El *Bodhisatta*, al observar esto, pensó: "Mi padre, desde la muerte de mi abuelo, anda abrumado por el dolor. Y nadie, estoy seguro, excepto yo, tendrá el poder de consolarlo. Encontraré una manera de librarlo de su dolor y pena".

[156] Entonces, al ver a un buey muerto tirado fuera de la ciudad, trajo hierba, agua y colocándolos delante de él, dijo: "Coma y beba, coma y beba". Todos los que pasaron al ver esto dijeron: "Amigo Sujāta, ¿está loco? ¿Ofrece pasto y agua a un buey muerto?" No obstante, él no respondió ni una palabra.

Entonces fueron adonde su padre y le dijeron: "Su hijo se ha vuelto loco. Le está dando pasto y agua a un buey muerto". Al oír esto, el terrateniente dejó de afligirse por su padre y comenzó a preocuparse por su hijo. Y se apresuró y gritó: "Mi querido Sujāta, ¿ha perdido sus cuerdos sentidos? ¿Por qué ofrece pasto y agua al cadáver de un buey?" Fue así que él pronunció la dos siguientes estrofas:

¿Por qué se dispone a traer hierba recién cortada y muy dulce,

Y clama a la bestia sin vida: "Levántese y coma"?

Ningún alimento podrá resucitar a un buey muerto,

Sus palabras son ociosas y engendradas por la locura.

Entonces el *Bodhisatta* pronunció dos estrofas:—

Creo que esta bestia podrá volver a la vida,

Quedan todavía tanto la cabeza como la cola y sus cuatro patas.

Pero de mi abuelo la cabeza y las extremidades se han ido:

Ningún tonto lloraría sobre su tumba, solo usted.

[157] Al escuchar esto, el padre del *Bodhisatta* pensó: "Mi hijo es sabio. Él sabe lo que se debe hacer tanto en este mundo como en el otro. Ha hecho esto para reconfortarme". Y dijo: "Mi querido y sabio hijo Sujāta, sé que todas las cosas existentes son impermanentes. De ahora en adelante no me afligiré más. Un hijo así será uno que elimine el dolor de un padre". Y cantando en alabanzas a su hijo dijo.—

Como una llama alimentada con *ghee* que arde intensamente

Se apaga con agua, así él apagó mi dolor.

Con el eje del dolor mi corazón fue herido dolorosamente,

Él sanó la herida y me restauró la vida.

La púa extraída, me trae paz y alegría,

He dejado de afligirme y escucho ahora a mi hijo.

Así las almas bondadosas despojan del dolor a los mortales,

Como el sabio Sujāta trajo alivio a su padre.

--------------------------------------

Habiendo terminado el Maestro su discurso, reveló las Verdades e identificó los Renacimientos:— Al concluir las Verdades, el terrateniente alcanzó la fruición del Primer Sendero:— “En ese momento yo era Sujāta”.

## N0. 353. Dhonasākha-Jātaka.

"*Aunque ahora encuentre paz …etc.”*— Esta historia la narró el Maestro, mientras vivía en el Bosque   
Bhesakalā cerca de Suṁsumāragiri (Monte Cocodrilo) en el país de los Bhaggas, sobre el joven Príncipe Bodhi. Este Príncipe era hijo de Udena y en aquella ocasión vivía en Suṁsumāragiri. Ahora bien, él contrató a un artesano muy hábil y le pidió que le construyera un palacio llamado Kokanada y que lo hiciera diferente al de cualquier otro rey. [158] Luego pensó: "Este artesano podría construir un palacio similar para algún otro rey". Y debido a un sentimiento de envidia le sacó los ojos. Esta circunstancia se hizo conocida en la asamblea de hermanos. Luego ellos iniciaron una discusión en el Salón de la Verdad, diciendo: "Señores, al joven Príncipe Bodhi le ha sacado los ojos a tal o cual artesano. Seguramente es un hombre rudo, cruel y violento". El Maestro llegó y preguntó cuál era el tema que los Hermanos estaban debatiendo mientras se encontraban sentados juntos y, al oír sobre qué se trataba, dijo: "No sólo ahora, sino también en el pasado, tal fue su naturaleza y, de la misma manera, en el pasado le sacó los ojos a mil guerreros y, después de matarlos, ofreció su carne como sacrificio religioso". Y diciendo esto les narró una historia de lejanos tiempos.

--------------------------------------

Una vez, cuando Brahmadatta reinaba Benares, el *Bodhisatta* se convirtió en un maestro de renombre mundial en Takkasilā y los jóvenes de las castas guerrera y *brahmán* llegaban desde toda la India para que él les enseñara las artes. También al hijo del Rey de Benares, al Príncipe Brahmadatta, le enseñó los tres *Vedas*. Ahora bien, él era por naturaleza rudo, cruel y violento. El *Bodhisatta*, mediante su poder de adivinación, conociendo su carácter, dijo: "Amigo mío, usted es rudo, cruel y violento, en verdad, el poder que sea alcanzado por un hombre violento será de corta duración: cuando su poder se vaya, será como un barco que naufrague en el mar. No llegará a ningún puerto seguro. Por lo tanto, no sea indulgente a tal carácter. Y a modo de amonestación repitió dos estrofas:

Aunque ahora encuentre paz, abundancia y sea bendecido,

Tal destino feliz será de corta duración:

Si perecen las riquezas, que no os aflija la angustia,

Como al náufrago marinero azotado por una tormenta en alta mar.

A cada uno le irá de acuerdo con sus acciones,

y recolectará la cosecha según la sembrada semilla,

Ya sea buena hierba, o quizás mala y nociva.

[159] Entonces él se despidió de su maestro y volvió a Benares; después de exhibir su destreza en las artes a su padre, se estableció en el virreinato y a la muerte de su padre lo sucedió en el reino. El sacerdote de su familia, de nombre Piṅgiya, también era un hombre rudo y cruel. Codicioso por fama, pensó: "¿Qué pasaría si hiciera que todos los gobernantes de la India

fuesen conquistados por este Rey, ¿y si él se convierte en el único monarca y yo en el único sacerdote?" Y fue así que consiguió que el Rey escuchara sus palabras.

Y el Rey marchó con un gran ejército y sitió la ciudad de otro Rey y lo tomó prisionero. Y por medios similares obtuvo la soberanía de toda la India y de mil reyes como su séquito, fue a apoderarse del reino de Takkasilā. El *Bodhisatta* reparó las murallas de la ciudad y la hizo inexpugnable para sus enemigos. Entonces el Rey de Benares hizo levantar un dosel sobre él y un muro alrededor de él, al pie de un gran árbol baniano a orillas del Ganges. Y disponiendo de un lecho preparado para él, se acomodó en él. Luchando sobre las llanuras de la India, habiendo hecho cautivos a mil reyes, no obstante, al fracasar en su ataque a Takkasilā, le preguntó a su sacerdote: "Maestro, aunque hemos llegado hasta aquí con una hueste de reyes cautivos, no podemos tomar Takkasilā. ¿Y ahora qué vamos a hacer?"

"Gran Rey", respondió, "saque los ojos de los mil reyes [160] y rasgando sus vientres, tomemos su carne, las cinco sustancias dulces y hagamos una ofrenda a la deidad guardiana de este *banyan*. Y rodeando al árbol en una circunferencia, llenémoslo de sangre de cinco pulgadas de profundidad. Y así pronto la victoria será nuestra".

El Rey accedió de buena gana y, ocultando a los poderosos luchadores detrás del muro, convocó a cada Rey por separado y, cuando los luchadores los hubieron apretado sus brazos hasta dejarlos insensibles, les sacó a todos los ojos y, después de que fueron muertos, tomó la carne e hizo que los cadáveres fueran arrastrados por el Ganges. Luego hizo la ofrenda, como se describe arriba e hizo sonar el tambor y salió a la batalla. Entonces llegó cierto *Yakkha* desde su torre de vigilancia y le arrancó el ojo derecho al Rey. Le sobrevino un fuerte dolor y, enloquecido por la agonía que sufría, fue y se tumbó completamente sobre el lecho preparado para él al pie del árbol baniano. En ese momento un buitre tomó un hueso puntiagudo y se posó en la copa del árbol, al comer la carne dejó caer el hueso y la punta afilada cayó como una púa de hierro en el ojo izquierdo del Rey, destruyéndole también ese ojo. En ese momento recordó las palabras del *Bodhisatta* y dijo: "Nuestro maestro cuando dijo: 'Estos mortales experimentan resultados correspondientes a sus acciones, así como sea la semilla así será el fruto’, supongo que hablaba sobre todo esto ante el ojo de su mente". Y en su lamentación, se dirigió a Piṅgiya en dos estrofas:—

¡Ay! Ahora, reconozco la verdad, por fin,

Que el Maestro me enseñó en mi despreocupada juventud:

"No peque", exclamó, "o de lo contrario la mala acción

Hacia su propio castigo algún día lo conducirá".

Debajo de las ramas recortadas de este árbol y de su sombra temblorosa

Se hizo una libación de aceite de sándalo.

¡Fue aquí donde maté a mil reyes y heme aquí!

Sufriendo entonces los dolores que ahora debo sufrir.

[161] Lamentándose así, recordó a su reina consorte y repitió esta estrofa:—

¡Oh! Ubbarī, mi Reina de color moreno,

Ágil como un retoño de un bello árbol de moringa,

que rocía sus miembros de aceite de sándalo,

¿Cómo debo vivir, sin verla

¡Sí, la muerte misma haría de esto algo menos doloroso!

Mientras aún murmuraba estas palabras, murió y renació en el infierno. El sacerdote tan ambicioso de poder no pudo salvarlo, ni él mismo pudo salvarse por su propio poder y tan pronto como murió, su ejército se disolvió y huyó.

--------------------------------------

El Maestro, habiendo terminado su lección, identificó así los Renacimientos: "En ese momento, el joven Príncipe Bodhi era el Rey merodeador, Devadatta era Piṅgiya y yo el maestro de fama mundial".

## N0. 354. Uraga-Jātaka.

[162] "*El hombre abandonará su estructura mortal*…*etc.”*— Esta historia la contó el Maestro mientras vivía en Jetavana, acerca de un terrateniente cuyo hijo había muerto. La historia introductoria es exactamente la misma que la del hombre que perdió tanto a su esposa como a su padre. Aquí también el Maestro, de la misma manera, fue a la casa de este hombre y, después de saludarlo mientras se encontraba sentado, le preguntó: "Dígame, Señor, ¿está afligido?" Y al responderle, dijo: "Sí, Venerable Señor, desde la muerte de mi hijo me duele el alma", el *Bhagavā* dijo: "Señor, en verdad lo que esté sujeto a la disolución se disolverá y lo que esté sujeto a la destrucción se destruirá1, y esto no sólo le sucede a un hombre, ni solo a un pueblo, sino ocurrirá en innumerables esferas y en los tres modos de la existencia, no existe criatura que no esté sujeta a la muerte, ni habrá alguna cosa existente que sea capaz de trascender su condición. Todos los

.

107:1 Compare la historia de Epicteto tal como la da Bacon, A*dvancement of Learnin*g, i. 8. El filósofo vio un día a una mujer que lloraba por un cántaro roto y al día siguiente vio a otra mujer que lloraba por su hijo muerto. Entonces dijo: "*Heri vidi fragilm frangi, hodie vidi mortalem mori".*

seres están sujetos a la muerte y todos lo compuesto está sujeto a la disolución. No obstante, los sabios de antaño, cuando perdían a un hijo, decían: "Lo que esté sujeto a la destrucción se destruirá", y no se entristecían." Y a continuación, a petición del hombre, relató la historia en cuestión sobre un distante pasado.

--------------------------------------

Una vez, cuando Brahmadatta reinaba Benares, el *Bodhisatta* renació en una casa de *brahmanes*, en un pueblo hacia las afueras de las puertas de Benares; a cargo de una familia, los mantenía con el trabajo del campo. Tuvo dos hijos, un hijo y una hija. Cuando el hijo creció, el padre le trajo a casa una esposa de una familia del mismo rango que la suya. Así, con una esclava formaron una casa de seis miembros: el *Bodhisatta* y su esposa, el hijo y la hija, la nuera y la esclava. Vivieron felices y afectivamente unidos. El *Bodhisatta* exhortaba así a los cinco miembros; "De acuerdo con lo que habéis recibido, ofreced ofrendas, observad los días santos, guardad la ley moral, meditad en el pensamiento sobre la muerte, recordad vuestro estado mortal. Porque en el caso de seres como nosotros, la muerte es segura, la vida incierta: todos las cosas existentes son transitorias y sujetas a la deterioración. Por lo tanto, guardaos de vuestros caminos de día y de noche". Ellos aceptaron prontamente sus enseñanzas y meditaban seriamente en el pensamiento sobre la muerte.

Ahora bien, un día el *Bodhisatta* fue con su hijo a arar su campo. [163] El hijo recogió la basura y le prendió fuego. No muy lejos de donde estaba, vivía una serpiente en un hormiguero. El humo hirió los ojos de la serpiente. Saliendo furiosa de su agujero, pensó: "Todo esto se debe a ese tipo" y utilizando sus cuatro dientes, lo mordió. El joven cayó al instante muerto. El *Bodhisatta* al verlo caer, dejó sus bueyes y se acercó a él, al ver que se encontraba muerto, lo levantó y lo puso al pie de cierto árbol y cubriéndolo con una capa, no lloró ni se lamentó. Él dijo: "Lo que está sujeto a la disolución se disolverá y lo que esté sujeto a la muerte morirá. Todas las existencias compuestas son transitorias y están sujetas a la muerte". Y reconociendo la naturaleza transitoria de las cosas, continuó con su arado. Al ver pasar a un vecino cerca del campo, le preguntó: "Amigo, ¿se va a su casa?" Y al responder "Sí", dijo: "Por favor, entonces vaya a nuestra casa y dígale a la señora: "No debe traer hoy, como antes, comida para dos, sino sólo para uno. Hasta entonces, solamente la esclava solía llevar la comida, pero hoy ustedes cuatro se pondrán ropa limpia e irán con perfumes y flores en sus manos”.

"Está bien", dijo el otro hombre, fue y le dijo estas mismas palabras a la esposa del *brahmán*.

Ella preguntó: "¿Por quién, Señor, fue entregado este mensaje?"

"Por el *brahmán*, Señora", respondió.

Entonces ella comprendió que era su hijo quien estaba muerto. No obstante, ella ni siquiera tembló. Así, mostrando un perfecto dominio sobre sí misma y vestida de blanco, con perfumes y flores en la mano, ordenó que trajeran la comida y acompañó a los demás miembros de la familia al campo. No obstante, ninguno de ellos derramó ni una sola lágrima ni se lamentó. El *Bodhisatta*, todavía sentado a la sombra donde yacía el joven, comió su comida. Y cuando terminó su comida, todos tomaron leña y levantando el cuerpo sobre la pira funeraria, hicieron ofrendas de perfumes y flores; luego le prendieron fuego. No obstante, nadie derramó una sola lágrima. Todos estaban reflexionando sobre la muerte. Tal era la eficacia de su virtud que el trono de *Sakka* manifestó señales de calor. [164] *Sakka* dijo: "¿Quién, me pregunto, está ansioso en sacarme del trono?" Y al reflexionar al respecto, descubrió que el calor se debía a la fuerza de la virtud que existía en estas personas y, estando muy complacido, dijo: "Debo ir con ellos y lanzar un fuerte grito de júbilo como el rugido de un león e, inmediatamente después, llenar su morada con los siete tesoros". Y llegando hasta allí a toda prisa, se paró al lado de la pira funeraria y dijo: "¿Qué están haciendo?"

"Estamos quemando el cuerpo de un hombre, mi Señor".

"No es un hombre lo que están quemando", dijo. Me parece que están asando la carne de alguna bestia que han matado.

"No es así, mi Señor", dijeron. "Es simplemente el cuerpo de un hombre lo que estamos quemando".

Luego dijo: "Debe haber sido algún enemigo".

El *Bodhisatta* dijo: "Es nuestro y verdadero hijo, no un enemigo".

"Entonces él no podría haber sido querido como un hijo por usted".

Era muy querido, mi Señor.

"Entonces, ¿por qué no lloran?"

Entonces el *Bodhisatta*, para explicar la razón por la que no lloraba, pronunció la primera estrofa: —

El hombre abandonará su estructura mortal, cuando la alegría de la vida haya cesado,

Incluso como una serpiente no suele arrojar su esfacelo desgastado.

El lamento de ningún amigo podrá conmover las cenizas de los muertos:

¿Por qué debería afligirme? Está yendo ahora por el camino que tenía que tomar.

[165] *Sakka*, al escuchar las palabras del *Bodhisatta*, preguntó a la esposa del *brahmán*: "¿Cómo le resultaba, Señora, el hombre muerto?"

"Lo abrigué diez meses en mi vientre y lo amamanté de mi pecho, dirigí los movimientos de sus manos y pies, fue mi hijo de adulto, mi Señor".

"Concedido, Señora, que un padre por su naturaleza de hombre no llore, el corazón de una madre seguramente es más tierno. ¿Por qué entonces no llora?"

Y para explicar por qué no lloraba, pronunció un par de estrofas:

Llegó aquí sin ser llamado, para pronto irse espontáneamente;

Así como vino, así se fue. ¿Qué causa habría aquí para el dolor?

El lamento de ningún amigo podrá conmover las cenizas de los muertos:

¿Por qué debería afligirme? Está yendo ahora por el camino que tenía que andar.

Al escuchar las palabras de la esposa del *brahmán*, *Sakka* le preguntó a la hermana: "Señora, ¿qué fue para usted el hombre muerto?"

Fue mi hermano, mi Señor.

"Señora, las hermanas seguramente son cariñosas con sus hermanos. ¿Por qué no llora?"

No obstante, ella, para explicar por qué no lloraba, pronunció un par de estrofas:

Aunque ayune y llore, ¿de qué me serviría?

Mis parientes y amigos, ¡ay! más infeliz serían.

[166] El lamento de ningún amigo podrá conmover las cenizas de los muertos:

¿Por qué debería afligirme? Está yendo ahora por el camino que tenía que andar.

*Sakka* al escuchar las palabras de la hermana, le preguntó a su esposa: "Señora, ¿qué fue él para usted?"

Era mi marido, mi Señor.

"Las mujeres, ciertamente, cuando se les muere un marido, como viudas quedan indefensas. ¿Por qué no llora?"

Pero ella, para explicar la razón por la que no lloraba, pronunció dos estrofas:

Los niños lloran en vano cuando desean agarrar la Luna del cielo,

Así los mortales lamentan ociosamente la pérdida de aquellos a quienes aman.

El lamento de ningún amigo podrá conmover las cenizas de los muertos:

¿Por qué debería afligirme? Está yendo por el camino que tenía que andar.

[167] *Sakka* al escuchar las palabras de la esposa, preguntó a la sirvienta, diciendo: "Mujer, ¿qué fue él para usted?"

Era mi amo, mi Señor.

"Sin duda, debe haber sido maltratada, golpeada y oprimida por él y, por lo tanto, pensando que está felizmente muerto, no llora".

"No hable así, mi Señor. La realidad no se adapta a su narración. Mi joven amo estaba lleno de paciencia, amor y piedad hacia mí, fue como un hijo adoptivo para mí".

"Entonces, ¿por qué no llora?"

Y ella, para explicar por qué no lloraba, pronunció un par de estrofas más:

Una olla rota de tierra, ¡ah! ¿Quién podrá volverla a armar?

Así también, llorar por los muertos no será más que un esfuerzo en vano.

El lamento de ningún amigo podrá conmover las cenizas de los muertos:

¿Por qué debería afligirme? Está yendo por el camino que tenía que andar.

*Sakka*, después de escuchar lo que todos tenían que decir al respecto, se sintió muy complacido y dijo: "Habéis meditado cuidadosamente en el pensamiento sobre la muerte. De ahora en adelante, no trabajaréis con vuestras propias manos. Soy *Sakka*, Rey del cielo. Crearé siete tesoros en inmensa abundancia para vuestra casa. [168] Debéis hacer ofrendas, guardar la ley moral, observar los días santos y cuidar vuestros senderos. Y exhortándolos así, llenó su casa de innumerables riquezas y así se separó de ellos.

--------------------------------------

Habiendo terminado el Maestro su exposición sobre la Ley, declaró las Verdades e identificó los Renacimientos: —Al concluir las Verdades, el terrateniente alcanzó el fruto del Primer Sendero:— “En esa ocasión Khujjuttarā era la esclava, Uppalavaṇṇā la hija, Rāhula el hijo, Khemā la madre, y yo el *brahmán*".

## N0. 355. Ghata-Jātaka.

"*Mientras otros lloran*…*etc.”*— Esta historia la narró el Maestro, cuando vivía en Jetavana, acerca de un ministro del Rey de Kosala. La historia introductoria es idéntica a una ya descrita anteriormente. No obstante, en este caso, el Rey, después de otorgar grandes honores a un ministro que le servía correctamente, escuchó a ciertos malhechores injuriarlo así que lo hizo apresar y echar a la cárcel. Mientras yació en dicha cárcel, consumó el Primer Sendero. El Rey, dándose cuenta de su gran mérito, lo liberó. Tomó una guirnalda perfumada y llegando ante la presencia del Maestro, lo saludó y se sentó. Entonces el Maestro preguntó si no le había sobrevenido algún mal. "Sí, Venerable Señor", respondió, "pero a través del mal me ha sobrevenido un bien. He consumado el Primer Sendero". "En verdad", dijo el Maestro, "no sólo su persona, sino también los sabios de antaño obtuvieron un bien de un mal". Y consiguientemente, a petición suya, narró la historia de un distante pasado.

--------------------------------------

Una vez, cuando Brahmadatta reinaba Benares, el *Bodhisatta* renació como el hijo de su reina consorte. Y lo llamaron Príncipe Ghata. Posteriormente adquirió conocimiento de las artes en Takkasilā y gobernó su reino con rectitud.

Ahora bien, cierto ministro se portó mal en el harén real. El Rey, después de presenciar la ofensa con sus propios ojos, lo desterró de

su reino. En esa ocasión, un Rey llamado Vaṅka gobernaba en Sāvatthi. El ministro se dirigió a él y entrando a su servicio, tal como en otra historia anterior1, se ganó la atención del Rey y consiguió que se apoderara del reino de Benares. Después de tomar posesión del reino, hizo atar al *Bodhisatta* con cadenas y lo arrojó a una prisión. El *Bodhisatta* entró en una meditación extática [169] y se sentó con las piernas cruzadas en el aire. Un calor abrasador brotó del cuerpo de Vaṅka. Llegó y contempló el rostro del *Bodhisatta,* radiante con la belleza de un loto completamente desarrollado, como un espejo dorado y en forma de pregunta pronunció la primera estrofa:

Mientras otros lloran y gimen, humedeciendo sus mejillas de lágrimas,

¿Por qué inclusive con la cara sonriente, Ghata nunca se ha quejado?

Entonces el *Bodhisatta*, para explicar por qué no se había entristecido hasta entonces, recitó las estrofas restantes:

Para cambiar el pasado todo dolor será en vano,

No existirá bendición para un estado futuro:

¿Por qué debería yo, Vaṅka, quejarme de mis males?

El duelo no será de una ayuda idónea para juntarse con nosotros.

El que esté enfermo de dolor, languidecerá,

Su comida será insípida y desagradable,

Como si fuera atravesado por flechas, de su pesar será preso,

Hundiéndose como el hazmerreír de todos sus enemigos.

Ya sea que mi hogar esté en tierra firme o en el mar,

Ya sea en el pueblo o en algún bosque lúgubre,

Ningún dolor se aproximará jamás a mí,

Un alma convertida no puede tener nada que temer.

No obstante, el que carezca de plenitud en sí mismo

Y posea lujuria ardientes hacia los objetos de los sentidos,

Ni con el mundo entero, con toda su sórdida piel,

El deseo podrá ser alguna vez suficiente para él.

[170] Por lo tanto, Vaṅka, después de escuchar estas cuatro estrofas, pidió perdón al *Bodhisatta*, lo restauró en su reino y prosiguió su curso. No obstante, el *Bodhisatta* entregó el reino a sus ministros y, retirándose a los Himalayas, se convirtió en asceta; sin ninguna interrupción en su meditación extática fue destinado finalmente a renacer en el mundo *Brahmā*.

--------------------------------------

El Maestro, habiendo terminado su lección, identificó los Renacimientos: "En ese momento, Ānanda era el Rey Vaṅka y yo el Rey Ghata".

.

112:1 Comparar No. 303 *supra*.

## N0. 356. Kāraṇḍiya-Jātaka.

"¿*Por qué en el bosque*…?*etc.”*— Esta fue una historia contada por el Maestro mientras moraba en Jetavana, sobre el Capitán de la Fe (Sāriputta). Dicen que ese Venerable, cuando gente malvada llegó a él, como cazadores, pescadores y similares, los estableció la ley moral a ellos y a cualquier otro que pudiera frecuentarlo de vez en cuando, diciendo: "Recibid la ley". Por respeto al Venerable, no pudieron desobedecer sus palabras y aceptaron la ley, pero fallaron en guardarla y aun así siguieron cada uno en sus propios asuntos. El Venerable tomó consejo con sus compañeros sacerdotes y dijo: "Señores, estos hombres reciben la ley de mí, pero no la guardan". [171] Ellos respondieron: "Santo Señor, les predica la ley en contra de sus deseos, y como no se atreven a desobedecer lo que le dice, la aceptan. De ahora en adelante, no imponga la ley a tales seres". El Venerable se ofendió. Al enterarse del incidente, comenzaron una discusión en el Salón de la Verdad, sobre cómo el Venerable Sāriputta predicaba la ley a cualquiera que viera. El Maestro llegó y preguntó cuál era el tema que los Hermanos estaban debatiendo en su asamblea, y al oír de qué se trataba, dijo: "No sólo ahora, Hermanos, sino en el pasado también predicaba la ley a todos los hombres que pudiera ver por casualidad, aunque no se lo solicitasen". Y aquí contó una historia del pasado.

--------------------------------------

Una vez, cuando Brahmadatta reinaba Benares, el *Bodhisatta* renació y creció en una casa de *brahmanes*, y se convirtió en el principal discípulo de un maestro de fama mundial en Takkasilā. En esa ocasión, este maestro predicó la ley moral a cualquiera que pudiera ver, a pescadores y similares, inclusive si no lo deseasen, pidiéndoles repetidamente que recibieran la ley. Pero aunque lo recibieran, no la atesoraban. El maestro habló de ello a sus discípulos. Sus discípulos dijeron: " Santo Señor, les predica en contra de sus deseos, y por lo tanto violan la ley. De ahora en adelante, predique solo a aquellos que deseen escucharlo, y no a aquellos que no lo deseen". El maestro se arrepintió al respecto, pero aun así impuso la ley a todos los que veía.

Ahora bien, un día, algunas personas llegaron de cierto pueblo e invitaron al Maestro a participar de los pasteles ofrecidos a los *brahmanes*. Llamó a su discípulo llamado Kāraṇḍiya y le dijo: "Mi querido hijo, no voy a ir, pero usted debe acudir con estos quinientos discípulos, recibir los pasteles y traer la porción que corresponda a mi parte". Así fue que lo envió. El discípulo fue, y al regresar, divisó en el camino una cueva, y le asaltó el pensamiento: "Nuestro Maestro da la ley, sin que se le solicite, a todo el que vea. De ahora en adelante le haré predicar solamente a los que deseen escucharlo". [172] Y estando los demás discípulos cómodamente sentados,

se levantó y, recogiendo una piedra enorme, la arrojó dentro de la cueva y repitió la acción una y otra vez. Entonces los discípulos se pusieron de pie y dijeron: "Señor, ¿qué está haciendo?" Kāraṇḍiya no dijo ni una palabra. Y ellos fueron a toda prisa y se le contaron a su amo. El maestro llegó y al conversar con Kāraṇḍiya pronunció la primera estrofa:—

¿Por qué en el bosque solo

Toma piedras poderosas,

La arroja con toda su voluntad, a la

Cueva de la montaña como para llenarla?

Al escuchar sus palabras, Kāraṇḍiya para despertar a su maestro pronunció la segunda estrofa: —

Yo haría ceñiría esta tierra al nivel de mar

Suave como la palma de una mano humana:

Así allané montículos y cerros

Y es con piedras que se llena cada hueco.

El *brahmán*, al oír esto, pronunció la tercera estrofa:

Nunca alguien de nacimiento mortal

Tendrá el poder de nivelar la tierra.

Escaso Kāraṇḍiya cómo puede esperar

Con una sola cueva hacer frente a ello.

[173] El discípulo, al oír esto, pronunció la cuarta estrofa:

Si un hombre de nacimiento mortal

No tiene el poder de nivelar la tierra,

Los herejes bien pueden negarse,

*Brahmán*, a adoptar sus puntos de vista.

Al escuchar esto, el maestro dio una respuesta apropiada. Porque ahora reconoció que otros hombres podrían diferir de él, y pensando: "Ya no actuaré así", pronunció la quinta estrofa:

Amigo Kāraṇḍiya, en resumen

Por mi bien exhorta:

La tierra nunca podrá ser nivelada,

Tampoco los hombres podrán estar de acuerdo.

Así cantó el maestro alabanzas hacia su discípulo. Y él, después de haber amonestado así a su maestro, lo condujo a su casa.

--------------------------------------

[174] El Maestro, habiendo terminado esta lección, identificó los Renacimientos: "En esa ocasión Sāriputta era el *brahmán*, y yo el discípulo Kāraṇḍiya".

## N0. 357. Laṭukika-Jātaka.1

"*Elefante de sesenta años…etc.”*— Ésta fue una historia que fue contada por el Maestro mientras vivía en el Bosque de Bambú, acerca de Devadatta. Un día se inició una discusión en el Salón de la Verdad, diciendo: "Señores, Devadatta es bruto, cruel y violento. No tiene ni un átomo de piedad por los mortales". Cuando llegó el Maestro, preguntó cuál era el tema por el cual los Hermanos estaban reunidos conversando, y al oír sobre qué trataba, dijo: "Hermanos, no sólo ahora, sino también en el pasado él fue despiadado". Y aquí contó una historia del pasado.

--------------------------------------

Una vez, cuando Brahmadatta reinaba Benares, el *Bodhisatta* cobró vida como un elefante joven y, al crecer como una bestia hermosa y agraciada, se convirtió en el líder de la manada, con un séquito de ochenta mil elefantes, y habitó en los Himalayas. En esa ocasión una codorniz puso sus huevos en el comedero de los elefantes. Cuando los huevos estaban listos para salir del cascarón, los pichones rompieron las cáscaras y salieron. Antes de que les crecieran alas, y cuando aún no podían volar, el Gran Ser con sus seguidores de ochenta mil elefantes, estaban procurando comida y llegó a este lugar. Al verlos, la codorniz pensó: "Este elefante real pisoteará a mis crías y las matará. ¡Heme aquí! Imploraré su justa protección para la defensa de mis crías". Entonces levantó sus dos alas y, de pie ante él, pronunció la primera estrofa:

Elefante de sesenta años,

Señor del bosque entre sus pares,

No soy más que un flaco pájaro,

Su ser, es el líder de una manada;

Con mis alas rindo reverencia a su Señorío,

Indulgencia para mis pequeñas crías, se lo ruego.

[175] El Gran Ser dijo: "¡Oh! codorniz, no se perturbe. Yo protegeré a sus crías". Y de pie sobre los pichones, mientras pasaban los ochenta mil elefantes, se dirigió así a las codornices: "Detrás de nosotros viene un solitario y rebelde elefante. No cumplirá nuestras órdenes. Cuando venga, ruéguele también a él, y así asegure la seguridad de su descendencia". Y con estas palabras se marchó. Y la codorniz salió al encuentro del otro elefante, y con ambas alas levantadas, haciendo un saludo respetuoso, pronunció la segunda estrofa:

.

115:1 Para esta historia, véase la Introducción al *Panchatantra* de Benfey.

Vagando por las colinas y los valles

Acariciando su camino solitario,

A su Señoría, ¡oh! Rey del bosque, lo saludo,

Y con mi alas le rindo reverencia.

No soy más que una miserable codorniz,

Indulgencia para mis crías de que no las lastimen.

Al oír sus palabras, el elefante pronunció la tercera estrofa:

Mataré a sus crías, codorniz;

¿De qué puede servir su miserable súplica?

Mi pie izquierdo puede aplastar con facilidad

Muchos miles de pájaros como estos.

[176] Y diciendo esto, aplastó con su pie a los polluelos hasta convertirlos en polvo, y andando sobre ellos los lavó en un charco de agua, y se marchó trompeteando. La codorniz se sentó en la rama de un árbol y dijo: "Entonces prosiga y trompetee. Muy pronto verá de lo que soy capaz. No sabe la diferencia que existe entre la fuerza física y la fuerza mental. ¡Muy Bien! Le enseñaré esta lección". Y así, amenazándolo, repitió la cuarta estrofa:

El abuso de poder no es siempre ganancia,

El poder es a menudo la perdición de la locura.

¡Bestia! que ha matado a mis jóvenes crías,

Aún así lo lastimaré.

Y diciendo esto, poco después, le hizo una buena acción a un cuervo, y cuando el muy complacido cuervo preguntó: "¿Qué puedo hacer por usted?" la codorniz dijo: "No hay nada que hacer por el momento, Señor, pero espero que golpee con su pico y saque los ojos de este elefante rebelde". El cuervo asintió de buena gana, y la codorniz le hizo un favor a una mosca azul, y cuando la mosca preguntó: "¿Qué puedo hacer por usted?" ella dijo: "Cuando el cuervo le haya sacado los ojos a ese elefante rebelde, entonces quiero que dejes caer sus huevos sobre ellos". La mosca estuvo de acuerdo, y luego la codorniz le hizo un favor a una rana, y cuando la rana le preguntó qué tenía que hacer, ella le dijo: "Cuando este elefante rebelde se vuelva ciego y busque agua para beber, entonces grazne y pósese en la cima de una montaña, y cuando haya subido a la cima, baje y grazne de nuevo al fondo del precipicio. Esto es lo que esperaré de vuestras manos. Después de escuchar lo que dijo la codorniz, la rana asintió de inmediato. [177] Así que un día el cuervo le sacó con el pico los dos ojos al elefante, y la mosca echó sus huevos sobre ellos, y el elefante, devorado por los gusanos, enloqueció de dolor, y vencido por la sed, deambuló buscando agua para beber. En ese momento, la rana que estaba en la cima de una montaña emitió un graznido. El elefante pensó: "Debe haber agua allí", y subió a la montaña. Entonces la rana descendió y, de pie en el fondo, volvió a croar. El elefante pensó: "Hacia allí

debe estar el agua" y avanzó hacia el precipicio, y rodando cayó al pie de la montaña y murió. Cuando la codorniz supo que el elefante estaba muerto, dijo: "He visto la espalda de mi enemigo", y en un estado de gran dicha se pavoneó sobre su cuerpo, y falleció para vivir de acuerdo a sus acciones.

--------------------------------------

El Maestro dijo: "Hermanos, uno no debe incurrir en la hostilidad hacia nadie. Estas cuatro criaturas, al combinarse, provocaron la destrucción de este elefante, así de fuerte como era.

Una codorniz con un cuervo, una mosca azul y una rana como aliados

Una vez probó el asunto de una enemistad mortal.

A través de ellos el rey elefante murió prematuramente:

Por lo tanto, eviten todo tipo de disputas".

Al pronunciar esta estrofa inspirada en Sabiduría Perfecta, identificó así los Renacimientos: "En esa ocasión, Devadatta era el elefante rebelde, y yo el líder de la manada de elefantes".

## N0. 358. Culladhammapāla-Jātaka.

"*Yo, la desdichada Reina de Mahāpatāpa* …*etc.”*— Esta historia la narró el Maestro, cuando vivía en el norte del Bosque de Bambú, acerca de todo el trayecto recorrido por Devadatta para matar al *Bodhisatta*. En todos los demás Renacimientos, Devadatta no logró excitar ni un átomo de miedo en el *Bodhisatta*, [178] pero en el *Renacimiento Culladhammapāla*, cuando el *Bodhisatta* tenía solo siete meses, le cortaron las manos, los pies, la cabeza y el cuerpo, rodeándolo con cortes de espada, como si fuera con una guirnalda. En el *Renacimiento Daddara*1 lo mató torciendo su cuello, asó su carne en un horno y se la comió. En el *Renacimiento Khantivādi*2, lo hizo azotar con dos mil latigazos, y ordenó que le cortaran las manos, los pies, las orejas y la nariz, luego lo agarró por el cabello y lo arrastró y cuando estuvo tendido se posó sobre su espalda, le dio una patada en el vientre y se marchó, ese mismo día el *Bodhisatta* murió. No obstante, tanto en el *Renacimiento Cullanandaka* como en el *Vevaṭiyakapi3*, simplemente hizo que lo ejecutaran. De esta manera, Devadatta estuvo inclinado a matarlo durante mucho tiempo y continuó haciéndolo, incluso después de que se convirtiese en un *Buddha*. Así que un día se planteó una discusión en el Salón de la Verdad,

.

117:1 Esto no ocurre en ninguno de los dos *Daddara-Jātakas*, No. 172, Vol. II. y No. 304 *supra*.

117:2 N0. 313 *supra*.

117:3 Estos dos *Jātakas* no parecen haber sido identificados.

diciendo: "Señores, Devadatta está continuamente tramando planes para matar al *Buddha*. Pensando en matar al *Buddha* Supremo, sobornó a unos arqueros para que le dispararan, arrojó una roca sobre él y soltó al elefante Nālāgiri sobre él." Cuando el Maestro llegó y preguntó sobre qué tema los Hermanos se habían reunido para conversar, al escuchar de qué se trataba, dijo: "Hermanos, no solo ahora, sino también en el pasado estuvo a punto de matarme, pero ahora no logró despertar una partícula de miedo en mí, no obstante, en una ocasión, cuando era el Príncipe Dhammapāla, él provocó mi muerte, aunque yo fuese su propio hijo, al rodear mi cuerpo con cortes de espada como si fuese una guirnalda". Y diciendo esto, relató esta historia de un distante pasado.

--------------------------------------

Una vez, cuando Mahāpatāpa reinaba Benares, el *Bodhisatta* cobró vida como el hijo de su Reina consorte Candā y lo llamaron Dhammapāla. Cuando tenía siete meses, su madre lo hizo bañar en agua perfumada y lo vistió gustosamente y se sentó a jugar con él. El Rey llegó al lugar de su residencia. Y como estaba jugando con el niño, llena de amor de madre hacia su hijo, omitió levantarse para saludar al Rey. Él pensó: "Inclusive ahora, esta mujer está llena de orgullo a causa de su hijo, me valora un comino y a medida que el niño crezca, ella pensará: 'Tengo un hombre en mi hijo', y tomará sin que nadie se dé cuenta mi vida. Haré que lo aniquilen de inmediato. Así que volvió a su casa y, sentado en su trono llamó al verdugo ante su presencia, con todos los instrumentos de su oficio. [179] El hombre se vistió con su túnica amarilla y con una corona carmesí puso su hacha sobre su hombro y, llevando un bloque y un cuenco en sus manos, se acercó y se paró ante el Rey, y saludándolo dijo: "¿Qué se le ofrece, Señor?"

"Vaya al aposento real de la Reina y traiga aquí a Dhammapāla", dijo el Rey.

No obstante, la Reina supo que el Rey se había quedado furioso, así que puso al *Bodhisatta* sobre su pecho y se sentó a llorar. Llegó el verdugo y, dándole un golpe en la espalda, le arrebató al niño de los brazos y lo llevó ante el Rey y le dijo: "¿Cuáles son sus deseos, Señor?" El Rey hizo traer una tabla y la puso delante de él, y dijo: "Recuéstelo sobre ella". El hombre así lo hizo. Pero la Reina Canda llegó y se paró justo detrás de su hijo, llorando. Nuevamente el verdugo dijo: "¿Cuáles son sus deseos, Señor?" "Cortad las manos de Dhammapāla", dijo el Rey. La Reina Canda dijo: "Gran Rey, mi niño es solo un bebé de siete meses. No sabe nada. La culpa no es suya. Si hay alguna falta, es mía. Por lo tanto, ordene que me corten a mí las manos". Y para aclarar su significado, pronunció la primera estrofa:—

Yo, la desdichada Reina de Mahāpatāpa,

He sido la única culpable.

Obre con indulgencia hacia Dhammapāla, Señor, libérelo

De cortarle las manos por mi desafortunada existencia.

El Rey miró al verdugo y éste volvió a preguntar "¿Cuáles son sus deseos, Señor?" "Sin más demora, córtele sus manos", dijo el Rey. En ese momento el verdugo tomó un hacha afilada y cortó las dos manos del niño, como si fueran tiernos brotes de bambú. [180] El niño, cuando le cortaron las manos, no lloró ni se lamentó, sino que movido por la paciencia y la caridad lo soportó con resignación. No obstante, la Reina Canda puso la punta de sus dedos en su regazo y manchada de sangre siguió lamentándose. Una vez más, el verdugo preguntó: "¿ Cuáles son sus deseos, Señor?" "Córtele los pies", dijo el Rey. Al oír esto, Canda pronunció la segunda estrofa:—

Yo, la desdichada Reina de Mahāpatāpa,

He sido la única culpable.

Obre con indulgencia habrán *Dhamma*pāla, Señor, libérelo

De cortarle los pies por mi desafortunada existencia.

Pero el Rey dio una señal al verdugo y éste le cortó ambos pies. La Reina Candā también puso sus pies manchados de sangre en su regazo, se lamentó y dijo: "Mi señor Mahāpatāpa, sus pies y manos están cortados. Una madre está obligada a mantener a sus hijos. Trabajaré por un salario y mantendré a mi hijo". Entréguemelo. El verdugo dijo: "Señor, ¿se ha cumplido los deseos del Rey? ¿Ha terminado mi servicio?" "Todavía no", dijo el Rey. "¿Cuál es entonces su deseo, Señor?" "Que le corten la cabeza", dijo el Rey. Entonces Candā pronunció la tercera estrofa:—

Yo, la desdichada Reina de Mahāpatāpa,

He sido la única culpable.

Obre con indulgencia hacia *Dhamma*pāla, Señor, libérelo

De cortarle la cabeza por mi desafortunada existencia.

Y con estas palabras ofreció su propia cabeza. Una vez más, el verdugo preguntó: "¿ Cuáles son sus deseos, Señor?" "Que le corten la cabeza", dijo el Rey. Así fue que el verdugo le cortó la cabeza al niño y preguntó: "¿Se ha cumplido el placer del Rey?" "Todavía no", dijo el Rey. "¿Qué más debo hacer, Señor?" "Cójalo con el filo de la espada", dijo el Rey, "rodéelo con cortes de espada como si fuera con una guirnalda". Luego arrojó el cuerpo del niño al aire y, tomándolo con el filo de su espada, lo rodeó con cortes de espada, como si fuera con una guirnalda y esparció los pedazos sobre el estrado. Candā colocó la carne del *Bodhisatta* en su regazo y, mientras se sentaba en el estrado lamentándose, pronunció estas estrofas:—

[181]

No hay consejeros amigos que aconsejen al Rey,

"No mate al heredero que de sus lomos nació":

Ningún pariente amoroso insta a la tierna súplica,

"No mate al muchacho que le debe la vida".

Además, después de pronunciar estas dos estrofas, la Reina Canda, apretando ambas manos contra su corazón, repitió la tercera estrofa:

Dhammapāla, fuiste por derecho de nacimiento

El Señor de la tierra:

Tus brazos, una vez bañados en aceite de sándalo,

Yacen empapados en sangre.

¡Mi aliento irregular, ay! se ahoga en suspiros

Y en quebrados llantos.

Mientras se lamentaba así, se le partió el corazón, como si se quebrase un bambú cuando un bosque se encuentra en llamas, y cayó muerta en el acto. El Rey también, al no poder permanecer en su trono, cayó sobre el estrado. Un abismo se abrió bajo la tierra e inmediatamente cayó en él. Entonces la tierra sólida, aunque muchas miríadas de más de doscientas mil leguas de espesor, no pudiendo soportar esta maldad, se empezó a partir y comenzó a abrirse un abismo en ella. Una llama surgió del infierno *Avici* y, apoderándose de este hombre, lo envolvió como con una prenda de lana real, [182] y lo arrastró hasta el infierno *Avici*. Luego sus ministros realizaron los ritos funerarios de Canda y del *Bodhisatta*.

--------------------------------------

El Maestro, habiendo terminado este discurso, identificó los Renacimientos: "En ese momento Devadatta era el Rey, Mahāpajāpatī era Candā y yo el Príncipe Dhammapāla".

## N0. 359. Suvaṇṇamiga-Jātaka.1

"*¡Oh!, Patas doradas* …*etc.”* — Ésta fue una historia narrada por el Maestro mientras residía en Jetavana, sobre una doncella de gentil nacimiento en Sāvatthi. Ella era, dicen, hija de un sirviente en la casa de los dos discípulos principales en Sāvatthi y era una fiel creyente, cariñosamente apegada a *Buddha*, a la Ley y a la Hermandad, abundante en buenas acciones, sabia para la salvación y dedicada a la generosidad y otros actos de piedad. Otra familia en Sāvatthi de igual rango, pero de opiniones heréticas, la eligió en matrimonio. Entonces sus padres dijeron: "Nuestra hija es una fiel creyente, devota de las Tres Gemas, inclinada hacia la generosidad y otras buenas acciones, no obstante, ustedes poseen puntos de vista heréticos. Y como no le permitirán hacer ofrendas ni escuchar la Verdad, ni visitar el monasterio, ni guardar la ley moral, ni observar los días santos, como a ella le placería, no se la daremos en matrimonio. Elijan a una doncella de una familia de opiniones heréticas como la de ustedes". Cuando su oferta fue rechazada, dijeron: "Cuando venga a nuestra casa dejaremos que su hija haga todo lo que le plazca. No se lo impediremos. Solo concédanos este favor". "Llévensela entonces", respondieron ellos. Así celebraron el matrimonio y la

.

120:1 Comparar *Cuentos Tibetanos*, XLI: *La gacela y el cazador*.

festividad en una temporada auspiciosa y la condujeron a su nueva casa. Ella demostró ser fiel en el desempeño de sus deberes y ser una esposa devota; prestaba el debido servicio a su suegro y suegra. Un día le dijo a su esposo: "Quiero, mi Señor, hacer ofrendas a los Venerables por parte de nuestra familia". "Muy bien, querida, ofrézcales lo que quiera". Así que un día, ella invitó a estos Venerables y, haciendo un gran entretenimiento, los alimentó con comida selecta y tomando asiento aparte de ellos dijo: "Santos Señores, esta familia es herética e incrédula. Ignoran el valor de las Tres Gemas. Bueno, Señores, entonces continúen recibiendo su comida aquí hasta que esta familia comprenda el valor de los Tres Gemas". Los Venerables asintieron y comieron continuamente allí. Nuevamente se dirigió a su esposo, [183] "Señor, los Venerables vienen constantemente aquí. ¿Por qué no los ve?" Al oír esto dijo: "Muy bien, los veré". A la mañana siguiente, ella le avisó que los Venerables habían terminado su comida. Él llegó y se sentó respetuosamente a un lado, conversando afablemente con los sacerdotes. Entonces el Capitán de la Fe le predicó la Ley. Quedó tan encantado con la exposición de la fe y el comportamiento de los Venerables, que desde ese día preparaba esteras para que se sentaran estos Venerables, les filtraba el agua y durante la comida escuchaba la exposición de la fe. Poco a poco, sus opiniones heréticas cedieron. Así que un día, el Venerable, al exponer la fe, declaró las Verdades al hombre y a su esposa y, cuando terminó el sermón, ambos se establecieron en el fruto del Primer Sendero. A partir de entonces, todos ellos, desde sus padres hasta los jornaleros, abandonaron sus puntos de vista heréticos y se convirtieron en devotos del *Buddha*, de su Ley y de la Hermandad. Entonces, un día, esta joven le dijo a su esposo: "¿Qué, Señor, tengo que ver yo con la vida de hogar? Deseo adoptar la vida religiosa". "Muy bien, querida", dijo, "yo también me convertiré en asceta". Y la condujo con gran pompa hacia una hermandad y la hizo admitir como novicia; él también fue con el Maestro y le solicitó que lo ordenara. El Maestro lo admitió primero a la orden como novicio y luego como monje. Ambos recibieron una clara visión espiritual y pronto alcanzaron la santidad. Un día se suscitaron unas palabras en el Salón de la Verdad, diciendo: "Señores, cierta mujer, a causa de su propia fe y la de su marido, se hizo novicia. Y habiendo ambos adoptado la vida religiosa y obtenido una clara visión espiritual, alcanzaron la santidad". El Maestro, cuando llegó preguntó cuál era el tema que los Hermanos estaban discutiendo sentados en consejo y al escucharlos, dijo: "Hermanos, no solo ahora, ella liberó a su esposo de las ataduras de la pasión. Anteriormente también liberó incluso a los sabios de antaño de las ataduras de la muerte". Y con estas palabras guardó silencio, pero siendo al ser instado por ellos, narró esta historia de un distante pasado.

--------------------------------------

Una vez, cuando Brahmadatta reinaba Benares, el *Bodhisatta* cobró vida como un joven ciervo y creció como una criatura hermosa y agraciada, de color dorado. Sus patas delanteras y traseras estaban cubiertas, por así decirlo, como con una preparación de laca. [184] Sus cuernos eran como una corona de plata, sus ojos parecían joyas redondas y su boca era como una bola de lana carmesí. La cierva que era su pareja también era una hermosa criatura, vivían juntos, felices y en armonía. Ocho miríadas de ciervos moteados seguían la estela del *Bodhisatta*. Mientras vivían así, cierto cazador puso una trampa en los arreos de ciervos. Así que un día, el *Bodhisatta*, mientras guiaba a su rebaño, enredó su pie en la trampa y pensando en romper la soga, tiró de ella y así cortó la piel de su pie. Nuevamente tiró de él y lastimó la carne, en una tercera vez se lastimó el tendón. Y la soga penetró

hasta el mismo hueso. Al no poder romper la trampa, el ciervo estuvo tan alarmado por el miedo hacia la muerte que profirió una sucesión de gritos. Al oírlo, la manada de ciervos huyó presa del pánico. Pero la cierva, mientras huía, mirando entre los ciervos, no vio al *Bodhisatta* y pensó: "Este pánico ciertamente debe tener algo que ver con mi Señor", y volando a toda prisa hacia él, con muchas lágrimas y lamentos, dijo: "Mi señor es muy fuerte. ¿Por qué no puede vencer la trampa? Ponga toda su fuerza y rómpala. E incitándolo así a hacer un esfuerzo adicional, pronunció la primera estrofa:

“¡Oh! Patas doradas, no escatime en su esfuerzo

Para librarse de esa trampa de correas.

¿Cómo podría alegrarme, privada de su presencia,

Y deambular en medio del bosque libremente?

[185] El *Bodhisatta*, al oír esto, respondió en una segunda estrofa: —

No escatimo esfuerzos, pero es en vano,

Mi libertad no puedo recobrar.

Cuanto más lucho para soltarme,

Más afiladamente la soga muerde con sus correas.

Entonces la cierva dijo: "Mi Señor, no tema. Por mi propio poder suplicaré al cazador y al dar mi propia vida ganaré la suya a cambio". Y así, consolando al Gran Ser, continuó abrazando al *Bodhisatta* manchado de sangre. No obstante, el cazador se acercó, espada y lanza en mano, como la llama destructora al comienzo de un eón. Al verlo, la cierva dijo: "Señor mío, el cazador viene. Mediante mi propio poder lo rescataré. No tenga miedo". Y así, consolando al venado, fue al encuentro del cazador y poniéndose a una distancia respetuosa, lo saludó y dijo: "Mi Señor, mi marido es del color del oro y está dotado de todas las virtudes, es Rey de ocho miríadas de ciervos". Y cantando así en alabanzas al *Bodhisatta*, rogó por su propia muerte, para si tan sólo el Rey de la manada pudiera sobrevivir intacto y repitió la tercera estrofa:—

Deje sobre la tierra un lecho frondoso,

Cazador, donde podamos deambular y yacer:

y su espada sacando de su vaina,

Máteme a mí y libere después a mi Señor.

El cazador, al oír esto, quedó asombrado y dijo: “Ni siquiera los seres humanos dan su vida por su Rey y mucho menos las bestias. ¿Qué puede significar esto? Esta criatura habla con voz dulce con el lenguaje de los hombres. [186] Este día le daré vida a ella y a su pareja". Y muy encantado con ella, el cazador pronunció la cuarta estrofa:—

Una bestia que hable con voz humana,

Nunca llegó antes ante mi conocimiento.

Descanse en paz, mi dulce cierva, Y cese,

!Oh!, Patas Doradas, al miedo.

La cierva, al ver al *Bodhisatta* a gusto, se alegró mucho y, dando las gracias al cazador, repitió la quinta estrofa:

¡Como hoy me regocijo al ver

Esta poderosa bestia en libertad!,

Entonces, cazador, que nos hizo perder el miedo,

Que encuentre regocijo con todos sus parientes y amigos.

Entonces el *Bodhisatta* pensó: "Este cazador me ha dado vida a mí, a esta cierva y a ocho miríadas de ciervos. Él ha sido mi refugio y yo debo ser un refugio para él". [187] Y en su carácter de supremamente virtuoso pensó: "Uno debe hacer una devolución adecuada a su benefactor", y le dio al cazador una joya mágica que había encontrado en su lugar de alimentación y dijo: "Amigo, de ahora en adelante no sustraiga la vida de ninguna criatura, y, a cambio, establézcase con esta joya en una casa y mantenga a su esposa e hijos, practique la generosidad y haga otras buenas acciones". Y así exhortándolo, el ciervo desapareció en el bosque.

--------------------------------------

El Maestro terminó aquí su lección e identificó los Renacimientos: "En esa ocasión, Channa1 era el cazador, esta novicia la cierva y yo el ciervo real".

## N0. 360. Sussondi-Jātaka.2

"*Huelo la fragancia*…*etc.”* — Esta historia la contó el Maestro mientras vivía en Jetavana, acerca de un Hermano reincidente. El Maestro preguntó si era verdad que añoraba la vida mundana y qué había visto para arrepentirse de haberse ordenado. El Hermano respondió: "Todo se debió a los encantos de una mujer". El Maestro dijo: "En verdad, hermano, no hay posibilidad de cuidar a las mujeres. Los sabios de antaño, aunque tomaran precaución de morar en la residencia de los Garuḍas, no pudieron cuidarlas". Y siendo apremiado por el Hermano, el Maestro narró esta historia del pasado.

.

123:1 Un hermano que fue sustentado por ponerse del lado de los herejes.

123:2 Comparar N0. 327 *supra*.

--------------------------------------

Una vez, el Rey Tamba reinaba Benares y su Reina consorte, llamada Sussondī, era una mujer de una belleza incomparable. En esa ocasión, el *Bodhisatta* cobró vida como un joven Garuḍa. Ahora bien, la isla *Nāga* se conocía entonces como la isla Seruma y el *Bodhisatta* vivía en esta isla en la morada de los Garuḍas. Un día él fue a Benares, disfrazado de joven, y jugó a los dados con el Rey Tamba. Al observar su belleza, le dijeron a Sussondī: "Tal o cual joven juega a los dados con nuestro Rey". Ella deseó verlo y un día se adornó y se dirigió a la recámara de los dados. [188] Allí, poniéndose de pie entre los asistentes, fijó su mirada en el joven. Él también miró a la Reina, y esta pareja se enamoró el uno del otro. El Rey Garuḍa, mediante un acto de poder sobrenatural, provocó una tormenta en la ciudad. El pueblo, por temor a que la casa se derrumbara, huyó del palacio. Mediante su poder el Garuḍa hizo que oscureciera y, llevándose a la Reina con él por el aire, se dirigió a su propio reino en la isla *Nāga*. No obstante, nadie supo sobre la partida o el regreso de Sussondī. El Garuḍa disfrutó con ella y aun así iba a jugar a los dados con el Rey. Ahora bien, el Rey tenía un juglar llamado Sagga y, sin saber adónde se había ido la reina, el Rey se dirigió al juglar y le dijo: "Vaya ahora y explore cada zona en tierra y mar, descubra qué ha sido de la Reina". Y diciendo esto, le ordenó que partiera.

Éste tomó lo necesario para su viaje y, comenzando la búsqueda desde la puerta de la ciudad, finalmente llegó a Bhārukaccha. En ese momento, ciertos mercaderes de Bhārukaccha estaban zarpando hacia la Tierra Dorada. Se acercó a ellos y les dijo: "Soy un juglar. Si me remiten el dinero del pasaje, actuaré como su juglar. Llévenme con ustedes". Acordaron hacerlo y, elevaron anclas, lo llevaron con ellos a bordo. Cuando el barco estuvo bastante alejado, lo llamaron y le pidieron que hiciera música para ellos. Él dijo: "Haría música, pero si lo hago, los peces se emocionarán tanto que su barco naufragará". "Si un simple mortal", dijeron, "hace música, no habrá emoción por parte de los peces. Toque para nosotros". "Entonces no se enojen conmigo", dijo, y afinando su laúd y manteniendo una perfecta armonía entre las palabras de su canción y el acompañamiento de la cuerda del laúd, hizo música para ellos. Los peces se enloquecieron con el sonido y chapotearon. Y cierto monstruo marino, emergiendo, cayó sobre el barco y lo partió en dos. Sagga, acostado sobre una tabla, fue llevado por el viento hasta que llegó a un árbol baniano en la isla *Nāga*, donde vivía el Rey Garuḍa. Ahora bien, la Reina Sussondī, cada vez que el Rey Garuḍa iba a jugar a los dados, bajaba de su lugar de residencia [189] y, mientras se encontraba andando por el borde de la orilla, vio y reconoció al juglar Sagga, le preguntó cómo habría llegado hasta allí. Él le contó toda la historia. Ella lo consoló y le dijo: "No tenga miedo", y abrazándolo, lo llevó a su hogar y lo recostó en un lecho. Y cuando lo hubo reavivado grandemente, lo alimentó con comoda celestial y lo bañó en agua perfumada también celestial, lo vistió con vestiduras

celestiales, lo adornó con flores de perfume celestial y lo hizo reclinarse en un lecho celestial. Así lo cuidó y, cada vez que el Rey Garuḍa regresaba, ella escondía a su amante y tan pronto como el Rey se iba, bajo la influencia de la pasión, se complacía con él. Pasado mes y medio durante tal romance desembarcaron al pie de la higuera de esta isla unos mercaderes que habitaban en Benares, para traer leña y agua. El juglar subió a bordo del barco con ellos y, al llegar a Benares, tan pronto como vio al Rey, mientras jugaba a los dados, Sagga tomó su laúd y haciendo música recitó la primera estrofa:

Huelo la fragancia del bosque de *timira*,

Oigo el gemido del mar fatigado:

Tamba, estoy atormentado con mi amor,

Ya que la bella Sussondī habita lejos de mí.

Al escuchar esto, el Rey Garuḍa pronunció la segunda estrofa: —

¿Cómo cruzó el tormentoso camino,

Y Seruma en segura conquista?

¿Cómo hizo Sagga, dígame, pronúnciese,

Para conquistar a la bella Sussondī?

[190] Entonces Sagga repitió tres estrofas: —

Con comerciantes de la tierra de Bhārukaccha

Mi barco naufragó debido a los monstruos del mar;

Yo en un tablón gané con seguridad llegué a una orillas,

Cuando una Reina ungida con mano suave

Me levantó tiernamente sobre sus rodillas,

Como si para ella pudiera ser un verdadero hijo.

Ella me dio comida y ropa, mientras me recostaba

Con ojos enamorados fijos sobre mi sofá todo el día.

Sepa bien, Tamba; esta palabra a la que me refiero es calma.

El Garuḍa, mientras el juglar hablaba así, se arrepintió y dijo: "Aunque moré en la residencia de los Garuḍas, no pude protegerla de forma segura. ¿Qué malvada ha sido esta mujer?" Así que la trajo de vuelta y se la regresó al Rey y se marchó. Y desde entonces no volvió más.

--------------------------------------

El Maestro, finalizada su lección, declaró las Verdades e identificó los Renacimientos:— Al concluir las Verdades, el Hermano de mente mundana alcanzó la Fruición del Primer Sendero:— “En esa ocasión Ānanda era el Rey de Benares y yo el Rey Garuḍa".

## N0. 361. Vaṇṇāroha-Jātaka.1

[191] "¿*Es así, cómo Sudātha…etc.”* — Esta historia la contó el Maestro, mientras vivía en Jetavana, acerca de los dos discípulos principales. En cierta ocasión los dos principales Venerables resolvieron dedicarse a la soledad durante la estación de lluvias. Entonces se despidieron del Maestro y, dejando la compañía de los Hermanos, partieron de Jetavana, llevando su cuenco y ropajes con sus propias manos; vivieron en un bosque cerca de un pueblo fronterizo. Cierto hombre, que servía a los Venerables y vivía de sus víveres sobrantes, vivía aparte cerca del mismo lugar. Al ver cuán felices vivían juntos estos Venerables, pensó: "Me pregunto si será posible ponerlos en desacuerdo". Entonces se acercó a Sāriputta y dijo: "¿Puede ser, Venerable Señor, que haya alguna disputa entre usted y el Venerable Principal Moggallāna?" "¿Por qué, Señor?" preguntó. "Él siempre, Santo Señor, habla en su desprecio y dice: 'Cuando me haya ido, ¿qué valdrá Sāriputta en comparación conmigo en casta, linaje, familia y país, o en el poder de los logros y en los volúmenes sagrados?'" Sāriputta sonrió y dijo: "¡Márchese, Señor!" Otro día este hombre se acercó al Venerable Moggallāna y dijo lo mismo. Él también sonrió y dijo: "¡Márchese, Señor!" Moggallāna fue adonde Sāriputta y le preguntó: "¿Este tipo que vive de nuestras sobras, le ha dicho algo? —Sí, amigo, dijo algo. — Exactamente lo mismo me dijo a mí. Debemos ahuyentarlo". "Muy bien, amigo, ahuyéntelo". El Venerable le dijo a este hombre: "No debe venir aquí", y chasqueando los dedos, lo ahuyentó. Los dos Venerables vivieron felices juntos y volviendo con el Maestro, le hicieron una reverencia y se sentaron. El Maestro les habló amablemente y les preguntó si habían mantenido su Retiro agradablemente. Dijeron: "Cierto mendigo quiso ponernos en desacuerdo, pero fracasando en el intento, se marchó". El Maestro dijo: "En verdad, Sāriputta, no sólo ahora, sino también en el pasado, él pensó en ponerlos en desacuerdo y fracasando en su intento se marchó". Y consecuentemente, a solicitud de sus discípulos, el *Bhagavā* narró la siguiente historia sobre una distante época.

--------------------------------------

Una vez, cuando Brahmadatta reinaba Benares, el *Bodhisatta* renació como el hada de un árbol en un bosque. [192] En esa ocasión, un león y un tigre vivían en la cueva de una montaña en ese bosque. Un chacal, que los estaba cuidando y vivía de sus carnes sobrantes, comenzó a engrosarse corporalmente. Y un día le asaltó el pensamiento: "Todavía no he comido nunca la carne de un león o un tigre. Debo agarrar a estos dos animales por las orejas y, cuando a consecuencia de su pelea hayan llegado a su muerte, comer sus carnes". Así se acercó al león y le dijo: "¿Hay alguna disputa, Señor, entre usted y el tigre?" "¿Por qué, Señor?" "Su Reverencia", dijo, "él siempre habla en desprecio hacia su Reverencia y dice: "Cuando me haya ido, este león

.

126:1 Comparar N0. 349 *supra*, *Tibetan Tales* [*Cuentos Tibetanos*], XXXIII: *The Jackal as Calumniator* [*El Chacal Calumniador*], and *Introduction to the Panchatantr*a [*Introducción al Panchatantra*] de Benfey.

nunca alcanzará la decimosexta parte de mi belleza, ni de mi estatura y ni de mi circunferencia, ni de mi fuerza y poder natural". Entonces el león le dijo: "Fuera de aquí. Él nunca hablaría así de mí". Entonces el chacal también se acercó al tigre y le habló de la misma manera. Al oírlo, el tigre se apresuró hacia el león y le preguntó: "Amigo, es cierto que dijo tal y tal cosa de mí?" Y pronunció la primera estrofa:

¿Es así cómo 1Sudāṭha habla de mí?

"En gracia, forma y pedigrí,

En fuerza y destreza en el campo,

1Subāhu todavía debe ceder ante mí".

Al escuchar esto, Sudāṭha repitió las cuatro estrofas restantes: —

¿Es así cómo Subāhu habla de mí?

"En gracia forma y pedigrí,

En fuerza y destreza en el campo,

Sudāṭha aún debe ceder ante mí".

Si tales palabras injuriosas son suyas,

Ya no será más mi amigo.

El hombre que preste oído atento

A cualquier chisme que pueda oír,

Pronto se peleará con su amigo,

Y el amor en odio amargo terminará.

Ningún amigo debe sospechar sin causa,

O buscar cuidadosamente ningún defecto;

[193] Por el contario, descansará en su amigo de confianza

Como un niño lo haría sobre el pecho de su madre,

Y nunca obrará por la palabra de un extraño y

Apartarse así del seno de su señor.

Cuando las cualidades de un amigo se hubieron expuesto así en estas cuatro estrofas, el tigre dijo: "La culpa es mía", y pidió perdón al león. Y continuaron viviendo felices y juntos en el mismo lugar. No obstante, el chacal partió y huyó a otra parte.

--------------------------------------

El Maestro, habiendo terminado su lección, identificó los Renacimientos: "En esa ocasión el chacal era el mendigo que vivía de carnes sobrantes, el león era Sāriputta, el tigre Moggallāna y la deidad que habitaba en ese bosque y vio el todo el asunto con sus propios ojos fui yo ".

.

127:1 *Sudāṭha* (diente fuerte) es el león, *Subāhu* (brazo fuerte) el tigre.

## N0. 362. Sīlavīmaṁsa-Jātaka.1

"*Virtud y aprendizaje*…*etc.”* — Esta historia la contó el Maestro, mientras residía en Jetavana, acerca de un *brahmán* que probaría el poder de la virtud. El Rey, dicen, debido a la reputación de su virtud, lo consideraba con un honor especial, más allá del que se rendía a otros *brahmanes*. Él pensó: "¿Puede ser que el Rey me considere con un honor especial, porque estoy dotado de virtud, o como alguien dedicado a la adquisición de conocimientos? Simplemente probaré la importancia comparativa de la virtud y el conocimiento".

Así que un día extrajo una moneda de la junta del tesoro real. El tesorero, tal era su respeto hacia él, que no dijo una palabra. Ocurrió por segunda vez, y el tesorero tampoco dijo nada. No obstante, en la tercera ocasión lo hizo arrestar como alguien que vivía del robo, y lo llevó ante el Rey. Y cuando el Rey preguntó cuál era su delito, lo acusó de robar la propiedad del Rey.

[194] "¿Es eso cierto, *brahmán*?" dijo el Rey.

"No tengo la costumbre de robar vuestra propiedad, Señor", dijo, "pero tenía mis dudas en cuanto a la importancia relativa de la virtud y el conocimiento, y al probar cuál era la mayor de las dos, extraje tres veces una moneda. y luego fui puesto en custodia y llevado ante su Excelencia. Ahora que conozco la mayor eficacia de la virtud en comparación con el conocimiento, ya no deseo vivir la vida de un laico. Me convertiré en asceta".

Al obtener permiso para hacerlo, sin siquiera mirar atrás a la puerta de su casa, fue directamente a   
Jetavana y le rogó al Maestro que lo ordenara. El Maestro le concedió las órdenes tanto de novicio como de monje. Y no hubo estado mucho tiempo en la orden, antes de que consumara la sabiduría espiritual y la más elevada Fruición. El incidente se discutió en el Salón de la Verdad, sobre cómo cierto *brahmán*, cómo después de probar el poder de la virtud, se ordenó y obtuvo una visión espiritual tal que consumó la santidad. Cuando el Maestro llegó y preguntó a los Hermanos cuál era la naturaleza del tema que estaban discutiendo ahí sentados, al oír sobre qué se trataba, dijo: "No sólo ahora este hombre ha puesto a prueba la virtud, sino también sabios de antaño, y convirtiéndose en ascetas lograron su propia salvación". Y aquí contó una historia de un distante pasado.

--------------------------------------

Una vez, cuando Brahmadatta reinaba Benares, el *Bodhisatta* nació en una familia de *brahmanes*. Y cuando llegó a la mayoría de edad, adquirió todas las artes liberales en Takkasilā, y a su regreso a Benares fue a ver al Rey. El Rey le ofreció el puesto de sacerdote de la familia, y como él guardaba los cinco preceptos morales, el Rey lo miró con respeto como a un hombre virtuoso. "¿Será", pensó, "que el Rey me considera con respeto como un hombre virtuoso, o como alguien dedicado a la adquisición de conocimientos?" Y toda la historia corresponde exactamente a la circunstancia presente a la narración, sólo que en este caso el *brahmán* dijo: "Ahora conozco la gran

.

128:1 Comparar N0s. 86, Vol. I., 290, Vol. II., 305, 330, Vol. III., y L. Feer, *Journal Asiat*., 1875.

importancia de la virtud comparada con el conocimiento.” Y luego pronunció estas cinco estrofas:

La virtud y el conocimiento estaba dispuesto a probar;

De ahora en adelante no dudo que la virtud sea lo mejor.

La virtud superará a los vanos dones de forma y nacimiento,

Al margen de la virtud, el conocimiento no tiene ningún valor.

Un príncipe o un campesino, si al pecado está esclavizado,

Ningún frente del mundo lo salvará de la miseria.

Hombres de casta elevada con los de grado inferior,

Si aquí son virtuosos, en el cielo serán igual.

[195] Ni el nacimiento, ni la tradición, ni la amistad valen nada,

Sólo la virtud conllevará dicha futura.

Así cantó el Gran Ser las alabanzas hacia la virtud, y habiendo obtenido el consentimiento del Rey, ese mismo día se dirigió a la región de los Himalayas, y adoptando la vida religiosa de un asceta, desarrolló las Facultades y los Logros, y quedó destinado a renacer en el mundo *Brahmā*.

--------------------------------------

El Maestro terminó aquí esta lección e identificó el Renacimiento en cuestión: "En esa ocasión yo fui quien puso a prueba la virtud y adoptó la vida religiosa de un asceta".

## N0. 363. Hiri-Jātaka.

[196] "*Quien a pesar del honor*…*etc.”*— Esta historia la contó el Maestro, cuando vivía en Jetavana, acerca de un rico comerciante, amigo de Anāthapiṇḍika, que vivía en una provincia fronteriza. Tanto la historia introductoria como la historia del pasado se relatan en su totalidad en la conclusión del Renacimiento de la novena división del primer libro,1 pero en esta versión, cuando se le dijo al comerciante de Benares que los seguidores del comerciante extranjero fueron embargados de todos sus bienes y, después de perder todo lo que poseían, tuvieron que huir, él dijo: "Por no haber hecho lo que se debía por los extraños que llegaban a ellos, no encontraron a nadie dispuesto a hacerles una buena acción". Y diciendo esto, repitió estos versos:

Quien a pesar del honor, mientras haga el papel

De humilde servidor, se aborrezca en su corazón,

Pobre en buenas acciones y rico sólo en palabras,

¡Ay! un amigo así seguramente no obtendrá.

.

129:1 N0. 90, Vol. I.

Sea fiel a toda promesa,

Niéguese a prometer lo que no pueda cumplir;

Los hombres sabios en fanfarroneo vacío parecen retorcidos.

Ningún amigo sospecharía una pelea sin causa,

Siempre procurando descubrir faltas:

No obstante, el que confíe en un amigo podrá descansar,

Como un niño pequeño sobre el seno de su madre,

Nunca, por acción o palabra de un extraño,

Se separará del seno de su señor.

Quien haga bien del yugo de la amistad humana,

De dicha creciente y una vida honrada se podrá jactar:

No obstante, alguien que pruebe las alegrías de la cama apacible,

Bebiendo dulces tragos de la Verdad, solo él sabrá

Escapar de las ataduras del pecado y de todos sus males.

[197] Así el Gran Ser, disgustado por entrar en contacto con asociados malignos, a través del poder de la soledad, llevó su enseñanza a su cima y condujo a los hombres hacia el *Nibbāna* eterno.

--------------------------------------

El Maestro, terminó su lección e identificó así el Renacimiento: "En esa época yo era el mercader de Benares".

## N0. 364. Khajjopanaka-Jātaka.

Esta Pregunta sobre una luciérnaga se expondrá en su totalidad en el *Mahāummagga*.

## N0. 365. Ahiguṇḍika-Jātaka.

"¡*Atención!, aquí yacemos…etc.”* Esta historia la contó el Maestro, mientras vivía en Jetavana acerca de un Venerable monje. La historia ya ha sido relatada en su totalidad en el *Renacimiento Sālaka*.1 En esta versión también el Venerable después de ordenar a un muchacho del pueblo lo maltrató y lo golpeó. El muchacho escapó y regresó a la vida mundana. [198] El Venerable una vez más lo admitió a las órdenes y actuó como antes. El joven, después de haber regresado por tercera vez a la vida mundana, al ser nuevamente solicitado a que regresara, ni siquiera miró al Venerable a la cara. Posteriormente, se discutió el asunto en el Salón de la Verdad, sobre cómo cierto Venerable no podía vivir ni con su novicio ni sin él, mientras que el joven, después de ver la falta de temperamento del Venerable, siendo sensible, ni siquiera lo miró, el Maestro llegó y preguntó cuál era el tema de discusión. Cuando se lo dijeron, el *Bāghava* dijo:

.

130:1 Véase N0. 249, Vol. II.

131:1 Otra lectura da, "*se perdió en una espesura de árboles*".

"No sólo ahora, hermanos, sino también en el pasado, este mismo joven era un novicio sensible que después de observar las faltas del Venerable ni siquiera se dignaba a mirarlo". Y así diciendo esto narró la historia de un lejano pasado.

--------------------------------------

Una vez, cuando Brahmadatta era Rey de Benares, el *Bodhisatta* renació en la familia de una factoría de maíz. Y cuando fue grande, se ganó la vida vendiendo maíz.

Ahora bien, cierto encantador de serpientes atrapó a un mono y lo entrenó para jugar con su serpiente. Y cuando se festejó un festival en Benares, dejó el mono con el comerciante de maíz y deambuló durante siete días, jugando con la serpiente. Mientras tanto, el comerciante alimentó al mono con alimentos duros y blandos. El séptimo día, el encantador de serpientes se emborrachó en el festival, volvió y golpeó al mono tres veces con un trozo de bambú y luego, llevándolo con él a un jardín, lo ató y se durmió. El mono se soltó, trepó a un árbol de mangos y se sentó a comer sus frutos. El encantador de serpientes al despertar vio al mono postrado en el árbol y pensó: "Debo atraparlo engañándolo". Y hablando con él repitió la primera estrofa:

¡Atención! aquí yacemos, mi lindo mono,

Como jugadores de dados cargados.

Que caigan unos mangos: bien sabemos,

Nuestra vida se la debemos a sus trucos.

El mono, al oír esto, pronunció los versos restantes:

Sus alabanzas, amigo, suenan sin sentido;

Nunca ha contado con ningún lindo mono.

[199] ¿Quién hoy en las tiendas, cuando borracho,

moría de hambre y me golpeó?

Cuando yo, encantador de serpientes, recuerdo

El lecho de dolor donde me recliné,

Aunque algún día sea Rey,

Ningún orador mío exclamaría esa bendición,

Su crueldad recuerdo.

No obstante, si se sabe que un hombre vive

Alegre en casa, entonces será apto para dar,

Y manantiales de raza mansa, los sabios

Con tales seres, los lazos más estrechos deberán formar.

Con estas palabras, el mono se perdió en una multitud de otros monos compañeros.1

--------------------------------------

El Maestro aquí terminó su lección e identificó los Renacimientos: "En ese momento el Venerable era el encantador de serpientes, el novicio era el mono y yo el comerciante de maíz".

## N0. 366. Gumbiya-Jātaka.1

[200] "*Veneno como la miel…etc.”*— Esta historia la contó el Maestro mientras habitaba Jetavana, acerca de un Hermano que se arrepintió de haber recibido la ordenación. El Maestro le preguntó si era verdad que se había arrepentido al respecto. "Es cierto, Santo Señor", dijo él. "¿Qué ha visto para causar este sentimiento?" preguntó el Maestro. Cuando el Hermano respondió: "Fue debido a los encantos de una mujer", el Maestro dijo: "Estas cinco cualidades del deseo son como la miel rociada de un veneno mortal y que fue dejada por el camino por un tal Gumbika". Y acto seguido, a petición del Hermano, el *Bhagavā* contó la siguiente historia de un viejo pasado.

--------------------------------------

Una vez, el Rey de Benares reinaba Brahmadatta y el *Bodhisatta* cobró vida entonces en la casa de un comerciante. Y cuando creció partió de Benares con mercancías en quinientas carretas para comerciarlas. Al llegar al camino real, a la entrada de un bosque, reunió a todos los miembros de su caravana y dijo: "¡Mirad! En este camino hay hojas, flores, frutos y cosas semejantes que son venenosas. Al comerlas, procurad que no toméis comida extraña sin antes preguntarme: ya que los demonios colocan en el camino cestos de arroz fresco y diversas frutas silvestres y dulces, luego las rocían de veneno. Asegúrense de no comer de ello sin mi consentimiento. Y después de pronunciar esta advertencia, prosiguió con su viaje.

Entonces cierto *Yakkha*, llamado Gumbiya, esparció hojas en un lugar en medio del bosque y, vertiendo algo de miel, los cubrió con veneno mortal y él mismo comenzó a deambular por todo el camino, fingiendo tocar los árboles, como si buscara miel. En su ignorancia, los hombres pensaron: "Esta miel debe haber sido dejada aquí como un acto de mérito", y luego, al comerlas, encontraban la muerte. Luego llegaban los demonios y devoraban su carne. Los hombres que pertenecían a la caravana del *Bodhisatta*, algunos de ellos siendo naturalmente codiciosos, al ver estos manjares, no pudieron contenerse y se los comieron. Pero aquellos que eran sabios dijeron: "Consultaremos con el *Bodhisatta* antes de comerlos", y se quedaron sosteniéndolo en sus manos. Así que cuando el *Bodhisatta* vio lo que tenían en sus manos, hizo que los tiraran. No obstante, los que ya se lo habían comido todo, fallecieron. Sin embargo, a los que habían comido sólo la mitad, les administró un emético y después de haberlos vomitado, [201] les dio cuatro cosas dulces y así, por su poder sobrenatural, se recuperaron. El *Bodhisatta*

.

132:1 Compárese con elN0. 85, Vol. I.

llegó sano y salvo al destino al que deseaba llegar y después de deshacerse de sus mercancías, regresó a su hogar.

Veneno como la miel en apariencia, sabor y olor,

Fue colocado por Gumbiya con el propósito de anquilar:

Todos los que como miel comieron el alimento nocivo,

Por su propia codicia perecieron en el bosque.

Pero los que sabiamente se abstuvieron del anzuelo,

Estuvieron libres de torturas y habitaron en paz.

Así es la lujuria, como un cebo envenenado para el hombre;

El deseo de su corazón a menudo lo ha traicionado hasta la muerte.

Pero quien, aunque sea frágil, a los pecados acosadores renuncien,

Escaparán de las ataduras del sufrimiento y la aflicción.

El Maestro, después de pronunciar estos versos inspirados en Sabiduría Perfecta, reveló las Verdades e identificó los Renacimientos: —[202] Al concluir las Verdades el Hermano reincidente alcanzó el fruto del Primer Sendero: —“En aquella época yo era aquel comerciante."

## N0. 367. Sāliya-Jātaka.

"*Quien consiguió que su amigo…etc.”* — Esta fue una historia contada por el Maestro mientras vivía en el Bosque de Bambú, en referencia a un afirmación en la que Devadatta ni siquiera podía inspirar un sentido de urgencia.

--------------------------------------

Cuando Brahmadatta reinaba Benares, el *Bodhisatta* renació en la familia de un laico pueblerino y, cuando llegó a ser joven, jugaba con otros niños al pie de un árbol baniano en la entrada del pueblo. Un pobre y anciano médico en ese momento sin habilidades se extravió saliendo del pueblo en este lugar y vio una serpiente dormida en la horquilla de un árbol, con la cabeza metida. Pensó: "No hay nada que conseguir en el pueblo. Engatusaré a estos muchachos y haré que la serpiente los muerda y luego conseguiré algo al curarlos. Así que le dijo al *Bodhisatta*: "Si viera un erizo joven, ¿lo agarraría?" "Sí, lo haría", dijo él.

[203] "Mire, aquí hay uno acostado en la horquilla de este árbol", dijo el anciano.

El *Bodhisatta*, sin saber que era una serpiente, trepó al árbol y lo agarró por el cuello, pero cuando descubrió que era una serpiente, no dejó que

se volviera hacia él, sino que la agarró bien y la arrojó rápidamente. La serpiente cayó sobre el cuello del anciano doctor y, enroscándose alrededor de él, lo mordió tan severamente1 que sus dientes penetraron su carne y el anciano cayó muerto al instante en el lugar; la serpiente se escapó. La gente se reunió a su alrededor y el Gran Ser, al exponer la Ley a la multitud reunida, pronunció estos versos:

Quién consiguió que su amigo se apoderara de

Una serpiente mortal, señalada como un erizo, con vuestro permiso,

Por la mordedura de una serpiente fue asesinado

Como quien quisiera un mal para su prójimo.

Aquel que al golpear es bueno

Al hombre a quien nunca contraatacaría,

Ha sido atacado y yace en el piso,

Como este bribón herido por un ataque mortal.

Así es cómo el polvo que sea arrojado

Contra el viento, soplará contra el rostro;

Y si malignamente diseñado para alguien,

Para aquel santo, que no ha hecho mal alguno,

En la coronilla del tonto por fin lo hará

Perecer, como aquel polvo lanzado contra un vendaval.

--------------------------------------

El Maestro terminó aquí su lección e identificó los Renacimientos: "En aquella ocasión, el pobre doctor era Devadatta y yo el sabio joven".

## N0. 368. Tacasára-Játaka.

[204] "*Caído en manos de enemigos…etc.”*— Esta historia la contó el Maestro, mientras habitaba Jetavana, acerca de la Perfección de la Sabiduría. Fue entonces cuando el Maestro dijo: "No sólo ahora, hermanos, sino también anteriormente el *Tathāgata* demostró ser sabio y dotado de recursos". Y aquí contó una antigua historia del pasado.

--------------------------------------

Una vez, en el reinado de Brahmadatta, Rey de Benares, el *Bodhisatta* renació en la casa del propietario de una aldea. Toda la historia transcurre exactamente igual que la del renacimiento anterior. Pero en esta versión cuando el médico encontró la muerte, los vecinos de su pueblo dijeron:

.

134:1 Lectura de *karakarā nikhāditvā*, cf. el sánscrito *kaṭakaṭā*.

"Estos jóvenes han causado la muerte de este hombre. Los llevaremos ante el Rey”. Y los ataron con grilletes y los llevaron Benares. El *Bodhisatta* en el curso de su viaje exhortó a los otros muchachos y les dijo: “No tengan miedo. Incluso cuando sean llevados ante la presencia del Rey, muéstrense intrépidos y habiten en mente felices. El Rey, primero que nada, hablará con nosotros y luego yo sabré qué decir". Ellos accedieron prontamente a lo que se les dijo y actuaron en consecuencia. Cuando el Rey los encontró tranquilos y felices, dijo: "Estos pobres desgraciados han sido encadenados y traídos aquí como asesinos y, aunque han llegado ante tanta miseria, no tienen miedo y hasta son felices. Les preguntaré la razón por la que no están preocupados".

Y así el Rey repitió la primera estrofa:

Caído en manos de enemigos

Y con grilletes de bambú atados,

¿Cómo podéis ocultar vuestras aflicciones,

Y mostrar vuestros rostros así sonrientes?

Al escuchar esto, el *Bodhisatta* pronunció los versos restantes:

No existe bien por pequeño que sea,

Que el hombre de lamentos y quejas obtenga ocasionalmente;

Sus adversarios se complacerían,

Cuando contemplen a su enemigo abrumado por el dolor.

[205] No obstante, los enemigos están llenos de dolor

Cuando con frente audaz van al encuentro de su destino,

Y no retrocedan, como aquel ser hábil que  
todas las cosas juiciosamente discrimine.

Ya sea mediante el hechizo conjurado o el encanto,

Mediante lujosos regalos o la ayuda de poderosos parientes,

De tal forma él podrá escapar del perjuicio.

Un hombre debe esforzarse para ganarse algún terreno ventajoso.

Pero si no lograse alcanzar el éxito,

Con la ayuda de otros o solo,

No deberá entristecerse sino consentir;

El destino es demasiado fuerte, no obstante, habrá hecho todo lo posible.

[206] El Rey, al escuchar la exposición de la ley del *Bodhisatta*, investigó el asunto y, al descubrir la inocencia de los muchachos, les quitó las cadenas, otorgó muchos honores al Gran Ser y lo convirtió en su consejero temporal y espiritual, en su apreciado ministro. También confirió honor a los otros jóvenes y los nombró en varios cargos.

--------------------------------------

Cuando el Maestro terminó esta lección, identificó los Renacimientos: "En esta ocasión, Ānanda era el Rey de Benares, el clero inferior eran los otros jóvenes y yo el sabio joven ".

## N0. 369. Mittavinda-Jātaka.1

"¿*Cuál era el mal…etc.”* — Esta historia la contó el Maestro mientras vivía en Jetavana acerca de un Hermano rebelde. El incidente que condujo a la historia se encontrará en el *Renacimiento Mahāmittavinda*.

--------------------------------------

Ahora bien, este Mittavindaka, cuando fue arrojado al mar, se mostró muy codicioso y, yendo a un exceso aún mayor, llegó al lugar de tormento habitado por seres condenados al infierno. Y se abrió camino hacia el infierno de Ussada, tomándolo como una ciudad y allí encontró una rueda tan afilada como una navaja clavada en su cabeza. Luego, el *Bodhisatta* en forma de dios fue en misión a Ussada. Al verlo, Mittavindaka pronunció la primera estrofa en forma de pregunta:

¿Cuál fue el mal forjado por mí,

Tal así como para provocar la maldición del cielo,

Que mi pobre cabeza nunca debe estar,

Sin una rueda circular hendida como una tortura?

[207] El *Bodhisatta*, al oír esto, pronunció la segunda estrofa:

Abandonando hogares de alegría y dicha,

*Ése* adorno de perlas y *éste* de cristal,

Y salones de oro y plata brillante,

¿Qué lo trajo a esta escena sombría?

Entonces Mittavindaka respondió en una tercera estrofa:

"Alegrías mucho más plenas ganaré

que cualquiera que estos pobres mundanos puedan mostrar".

Este fue el pensamiento que provocó mi perdición

Y me trajo a esta escena de dolor.

El *Bodhisatta* luego repitió las estrofas restantes:

Desde cuatro hasta ocho, hasta dieciséis de ahí, y así

Hasta los treinta y dos crece; la codicia crece insaciablemente.

Así, una y otra vez, alma codiciosa, fue conducido

Hasta ser condenado a llevar esta rueda sobre su cabeza.

Así todos, persiguiendo su deseo codiciosamente,

Insaciables inclusive, no obstante, cada vez más desean:

El camino cada vez más amplio del apetito recorren,

como su persona, conducida hasta esta rueda sobre su cabeza.

.

136:1 Véanse los N0s. 41, 82, 104, Vol. I., y *Divyavadana*, pág. 603.

No obstante, mientras Mittavindaka aún estaba hablando, la rueda cayó sobre él y lo aplastó, de modo que no pudo decir más. No obstante, el ser divino regresó directamente a su plano celestial.

--------------------------------------

[208] El Maestro, al terminar su lección, identificó los Renacimientos: "En ese momento el Hermano rebelde era Mittavindaka y yo el ser divino".

## N0. 370. Palāsa-Jātaka.

"*El ganso le dijo al árbol de Judas…etc.”* Ésta fue una historia contada por el Maestro mientras residía en Jetavana, respecto a la reprensión del pecado. El incidente que condujo a la historia se expondrá en el *Renacimiento* *Paññā*. No obstante, en esta ocasión el Maestro dirigiéndose a los Hermanos dijo: "Hermanos, el pecado debe ser observado con recelo. Aunque sea tan pequeño como el brote de *banyan*, podría resultar fatal. Los sabios de antaño también sospecharon todo lo que estaba abierto a la sospecha". Y con esto relató una historia del pasado.

--------------------------------------

Una vez, en el reinado de Brahmadatta, Rey de Benares, el *Bodhisatta* cobró vida como un ansarino dorado y cuando llegó a ser un ganso adulto vivió en una cueva dorada, en la montaña Cittakūṭa en la región de los Himalayas; solía ir constantemente a comer el arroz silvestre que crecía en un lago natural. En el camino por el que iba y venía había un gran árbol de Judas. Tanto a la ida como al regreso, siempre se detenía y descansaba allí. Entonces surgió una amistad entre él y la divinidad que habitaba en ese árbol. De vez en cuando, cierta ave, después de comer el fruto maduro de un baniano, llegaba y se posaba en el árbol de Judas y dejaba caer su excremento en la horca de este. De allí brotó un baniano joven, que creció hasta la altura de cuatro pulgadas y lució brillante de brotes rojos y vegetación. El ganso real, al ver esto, se dirigió a la deidad guardiana del árbol y dijo: "Mi buen amigo, cada árbol en el que brota un brote de *banyan* será destruido por su crecimiento. No permita que esto crezca o destruirá su lugar de residencia. Regrese de inmediato, desraícelo y tírelo. Uno debe sospechar lo que justifique sospecha". Y así, conversando con el hada del árbol, el ganso pronunció la primera estrofa:

[209]

El ganso le dijo al árbol de Judas:

"El brote de un *baniano* lo amenaza:

Lo que haga en su seno trasero

Me temo que lo desgarrará miembro a miembro".

Al oír esto, el hada del árbol, sin prestar atención a sus palabras, pronunció la segunda estrofa:

¡Bien! déjelo crece, y lo que yo deba ser seré,

Un refugio para el árbol de higuera,

y cuidarlo con amor de padre,

Será para mí como una bendición a probar.

Entonces el ganso pronunció la tercera estrofa:

Éste es un brote maldito, me temo,

Y está dentro de su seno trasero.

Me despido y huyo,

Este crecimiento ¡ay! será malo para mí.

Con estas palabras, el ganso real extendió sus alas y se dirigió directamente hacia el monte Cittakūṭa. A partir de entonces no regresó más. Poco a poco creció el brote de *banyan*. Este árbol también tenía su deidad guardiana. Y con su crecimiento, derribó el árbol de Judas y con una rama también cayó el hogar del hada del árbol. En ese momento, reflexionando sobre las palabras del ganso real, el hada del árbol pensó: [210] "El Rey de los gansos previó este peligro futuro y me lo advirtió, pero no escuché sus palabras". Y así lamentándose, pronunció la cuarta estrofa:

Un espectro sombrío como la altura de Meru

me ha llevado a una terrible situación;

Despreciando las palabras que dijo el amigo ganso,

Ahora estoy abrumado por el temor.

Así, ese *baniano*, a medida que creció derribó todo el árbol de Judas y lo redujo a un simple tocón y la morada del hada del árbol desapareció por completo.

Los sabios aborrecen lo parasitario

Que ahoga la forma a la que le encanta aferrarse.

Los sabios, sospechando el peligro de la mala hierba,

Destruirán la raíz antes de que se convierta en semilla.

Esta fue la quinta estrofa, inspirada en Sabiduría Perfecta.

--------------------------------------

El Maestro aquí, terminada su lección, reveló las Verdades e identificó los Renacimientos: — Al final de las Verdades, quinientos Hermanos consumaron la Santidad: — "En aquella ocasión yo era el ganso dorado".

## N0. 371. Dīghitikosala-Jātaka.1

[211] "*Estás en mi poder*…*etc.”* — Esta historia la contó el Maestro, mientras habitaba Jetavana, acerca de un pueblerino pendenciero de Kosambī. Cuando llegaron a Jetavana, el Maestro se dirigió a ellos en el momento de su reconciliación y les dijo: "Hermanos, vosotros sois mis hijos legítimos en la fe, engendrados por las palabras de mi boca. Los hijos no deben pisotear el consejo que se les haya dado por intermedio de su padre, no obstante, no seguís mi advertencia. Los sabios de antaño, cuando los hombres que habían matado a sus padres y tomado su reino cayeron en sus manos en el bosque, no los mataron, aunque fuesen rebeldes confirmados, por el contrario ellos dijeron: ‘No pisotearemos el consejo que nos dieron nuestros padres0”. Y acto seguido, relató una historia del pasado. En este Renacimiento, tanto el incidente que condujo a la historia como la historia misma se expondrán completamente en el Renacimiento Saṅghabhedaka.

--------------------------------------

Ahora bien, el Príncipe Dīghāvu, habiendo encontrado al Rey de Benares recostado en el bosque, lo agarró por el moño y dijo: "Ahora cortaré en catorce pedazos al merodeador que mató a mi padre y a mi madre". Y en el mismo momento en que blandía su espada, recordó el consejo que le habían dado sus padres y pensó: "Aunque deba sacrificar mi propia vida, no pisotearé sus consejos. Me contentaré con asustarlo". Y pronunció la primera estrofa:

Está en mi poder, ¡oh! Rey,

Recostado prontamente aquí:

¿Qué estratagema tiene ahora para traerle

Liberación a su miedo?

Entonces el Rey pronunció la segunda estrofa:

Dentro de su poder, mi amigo, yazgo

Totalmente indefenso en el suelo,

Ni conozco ningún medio por el cual

Se pueda encontrar tal liberación.

[212] Entonces el *Bodhisatta* repitió los versos restantes:

Solo buenas acciones y palabras, no riquezas, ¡oh! Rey,

En la hora de la muerte podrá traerle algún consuelo.2

"*Ese* hombre me insultó, aquél me golpeó,

Un tercero vino y me robó hace mucho tiempo".

Todos los que albergan sentimientos de este tipo,

Nunca estarán inclinados a mitigar su ira.

"*Él* me insultó y me abofeteó en el pasado,

Me venció y me oprimió dolorosamente".

.

139:1 Comparar No. 428 infra, *Dhamma*pada, Comment., p. 104, y *Mahavagga*, X. 2.

139:2 *Dhamma*pada v. 3-5.

Aquellos que a tales pensamientos se nieguen a entretener,

Aplacarán su ira y vivirán su vida otra vez.

No el odio, sino sólo el amor hará cesar el odio:

Esta es la ley eterna de la paz.

Después de estas palabras, el *Bodhisatta* dijo: "No le haré ningún mal, Señor. Pero máteme". Y puso su espada en la mano del Rey. El Rey también dijo: "Tampoco le haré ningún mal". E hizo este juramento, fue con él a la ciudad, lo presentó a sus consejeros y dijo: "Este, Señores, es el Príncipe Dīghāvu, el hijo del Rey de Kosala. Me ha perdonado la vida. [213] I no le pueden hacer ningún daño". Y diciendo esto, le dio a su hija en matrimonio, y lo estableció en el reino que había sido de su padre. A partir de entonces, los dos Reyes reinaron felices y en armonía conjunta.

--------------------------------------

El Maestro terminó aquí su lección e identificó los Renacimientos: "El padre y la madre de aquellos días ahora son los miembros de la casa real, y el yo fui Príncipe Dīghāvu".

## N0. 372. Migapotaka-Jātaka.

"*El dolor por los muertos no es*…*etc.”* — Esta historia contó el Maestro, mientras residía en Jetavana, acerca de cierto Venerable. Se dice que admitió a la orden a un joven y que este novicio, después de atenderlo con celo, al poco tiempo enfermó y murió. El Venerable, abrumado debido al dolor por la muerte del joven, se puso a lamentarse en voz alta. Los Hermanos, al no poder consolarlo, iniciaron una discusión en el Salón de la Verdad, diciendo: "Cierto Venerable se lamenta por la muerte de su novicio. Al lamentarse así sobre la muerte, seguramente se convertirá en un náufrago de este *saṃsāra*". Cuando llegó el Maestro, preguntó a los Hermanos cuál era el tema por el cual se habían reunido para conversar y, al escucharlos, dijo: "No solo ahora, sino también en el pasado, el Venerable anduvo lamentándose por la pérdida de este joven". Y con esta introducción relató la historia de un lejano pasado.

--------------------------------------

Una vez, en el reinado de Brahmadatta, el Rey de Benares, el *Bodhisatta* renació bajo la existencia de un *Sakka*. En aquella ocasión, un hombre que vivía en el reino de Kāsi llegó a la región de los Himalaya y

adoptó la vida de asceta, viviendo de los frutos silvestres del lugar. Un día encontró en el bosque a un joven ciervo que había perdido su clan. Lo llevó a su ermita, lo alimentó y lo cuidó. El joven ciervo creció como una bestia hermosa y agradable; el asceta lo cuidó y lo trató como a su propio hijo. Un día, el joven ciervo murió de indigestión por un exceso de hierbas. El asceta se lamentó y dijo: "Mi hijo ha muerto". Entonces *Sakka*, Rey de los cielos, explorando el mundo vio a este asceta [214] y, pensando alarmarlo, llegó a su hogar y se suspendió en el aire pronunciando la primera estrofa:

El dolor por los muertos no es bueno para

Un asceta solitario, libre de las ataduras de la vida laica.

Tan pronto como el asceta escuchó esto, pronunció la segunda estrofa:

Si un hombre con una bestia se asocia, ¡oh! *Sakka*, el dolor

Por un compañero perdido encontrará alivio entre las lágrimas.

Entonces *Sakka* pronunció dos estrofas:

Los que lloren estarán dispuestos a lamentarse por los muertos,

No llore, ¡oh! sabio, en vano es llorar, han dicho los sabios.

Si con nuestras lágrimas prevaleciéramos contra el sepulcro,

Así todos nos uniríamos con nuestros seres más queridos para salvarlos.

Mientras *Sakka* hablaba así, el asceta, reconociendo que era inútil lamentarse y cantando en alabanzas de *Sakka*, pronunció tres estrofas:1

[215]

Como una llama alimentada de *ghee* que iluminase una fuente

Se apagaría con el agua, así él ha extinguido mi dolor.

Con la flecha del dolor mi corazón fue herido dolorosamente:

No obstante, él ha curado mi herida y restaurado mi vida.

Con la púa extraída, lleno de paz y alegría,

Con las palabras de *Sakka* ha cesado mi desdicha.

Después de exhortar así al asceta, *Sakka* partió a su propio plano de residencia.

--------------------------------------

El Maestro terminó aquí su lección e identificó los Renacimientos: "En esa ocasión, el Venerable era el asceta, el novicio era el ciervo y yo *Sakka*".

.

141:1 Estas estrofas se encuentran en el N0. 352 *supra* y en el N0. 410 *infra*.

## N0. 373. Mūsika-Jātaka.

"*La gente clama: '¿Adónde se habrá ido…etc.”* — Esta historia la contó el Maestro, mientras residía en el Bosque de Bambú, acerca de Ajātasattu. El incidente que condujo a la historia ya ha sido narrado en su totalidad en el *Renacimiento* *Thusa*.1 Aquí también el Maestro observó al Rey quien al mismo tiempo que jugaba con su hijo también escuchaba la Ley. Y sabiendo que el peligro para el Rey surgiría a través de su hijo, dijo: "Señor, los Reyes de antaño sospechaban de lo que se encontraba abierto a la sospecha y mantenían a sus herederos confinados, diciendo: "Que gobiernen, después de que nuestros cuerpos hayan sido quemados en la pira funeraria". Y con esta introducción narró esta historia de un remoto pasado.

--------------------------------------

Una vez, en el reinado de Brahmadatta, el Rey de Benares, el *Bodhisatta* renació en una familia de *brahmanes* y se convirtió en un maestro de fama mundial. El hijo del Rey de Benares, el Príncipe Yava, por nombre, después de esforzarse diligentemente para adquirir de él todas las artes liberales, ansioso por regresar a casa, se despidió de él. El maestro, sabiendo por su poder de adivinación que el Príncipe caería en peligro a través de su hijo, consideró cómo podría librarlo de ese peligro y comenzó a mirar a su alrededor en busca de una ilustración adecuada.

[216] Ahora bien, él tenía en este momento un caballo y apareció una herida en su pie. Y con el fin de darle la debida atención a la llaga, el caballo se mantuvo en el establo. Por otro lado, cerca del lugar se encontraba un pozo. Y un ratón solía aventurarse a salir de su madriguera y mordisquear el lugar dolorido de la pata del caballo. El caballo no podía detenerlo y un día, no pudiendo soportar el dolor, cuando el ratón llegó a morderlo, lo mató con su casco y lo pateó dentro del pozo. Los novios, al no ver al ratón, dijeron: "Otros días venía el ratón y mordía el lugar adolorido, pero ahora no se le ve. ¿Qué habrá sido de él?" El *Bodhisatta* fue testigo de todo el asunto y dijo: "Otros, por no conocer un asunto, preguntan: ‘¿Dónde está el ratón?’. Pero solo yo sé que el caballo mató al ratón y lo tiró al pozo". Y haciendo de este mismo hecho una ilustración, compuso la primera estrofa y se la dio al joven príncipe.

Mirando a su alrededor en busca de otra ilustración, vio que el mismo caballo, cuando el forúnculo se curó, salió y se dirigió a un campo de cebada para conseguir de él algo que comer, así metió la cabeza en un agujero en la cerca y así, tomando esto como una ilustración, compuso una segunda

.

142:1 N0. 338 *supra*.

estrofa y se la dio al Príncipe. No obstante, la tercera estrofa la compuso con su propia lucidez y también se la dio a él. Y dijo: "Amigo mío, cuando esté establecido en el reino, cuando vaya por la noche al tanque de baño, camine hasta el frente de la escalera, repitiendo la primera estrofa y, cuando entre al palacio en el que habite, camine hasta el pie de las escaleras, repitiendo la segunda estrofa y, mientras vaya desde allí hasta la parte superior de las escaleras, repita la tercera estrofa". Y con estas palabras lo despidió.

El joven Príncipe volvió a casa y asumió el cargo de virrey y, a la muerte de su padre, se convirtió en Rey. Le nació un único hijo y a los dieciséis años estuvo ansioso por ser Rey. Y pensando en matar a su padre, dijo a sus sirvientes: "Mi padre es todavía joven. Cuando llegue a ver su pira funeraria, ya seré un agotado anciano. ¿De qué me servirá ascender al trono entonces?" "Mi Señor", dijeron, "está fuera de cuestión que vaya a la frontera y se haga el rebelde. Debe encontrar una forma u otra de matar a su padre y apoderarse de su reino". [217] Él estuvo de acuerdo y por la tarde, tomó su espada y se paró en el palacio del Rey cerca de la tina de baño, preparado para matar a su padre. El Rey durante la noche envió a una esclava llamada Mūsikā, diciendo: "Vaya y limpie la superficie de la tina. Me bañaré". Ella se dirigió al lugar y mientras limpiaba el baño vio al Príncipe. Temiendo que se revelara lo que estaba haciendo, la cortó en dos con su espada y arrojó el cuerpo a la tina. El Rey llegó al lugar para bañarse. Todos dijeron: "Hoy la esclava Mūsikā no ha vuelto. ¿Adónde y hacia dónde habrá ido?" El Rey se acercó al borde de la tina, pronunciando la primera estrofa:

La gente clama: "¿Adónde se habrá ido?

Mūsikā, ¿Adónde ha huido?"

Esto es conocido solo por mí:

En el pozo yace muerta.

El Príncipe pensó: "Mi padre se ha enterado de lo que he hecho". Y preso por el pánico, huyó y contó todo a sus servidores. Después del lapso de siete u ocho días, nuevamente se dirigieron a él y le dijeron: "Mi Señor, si el Rey supiera su aspiración no se quedaría callado. Lo que dijo debe haber sido una mera suposición. Mátelo". Así que un día se paró espada en mano al pie de las escaleras y cuando llegó el Rey, aguardó buscando una oportunidad para matarlo. El Rey llegó pronunciando la segunda estrofa:

Como una bestia de carga todavía

Da vueltas y vueltas,

Usted que a Mūsikā1 mató,

Le gustaría comer Yava1, lo dudo.

.

143:1 *Mūsikā* significa *ratón*, cebada de *Yava*.

[218] El Príncipe pensó: "Mi padre me ha descubierto", y huyó aterrorizado. Pero al cabo de quince días pensó: "Mataré al Rey a golpe de una pala". Así que tomó un instrumento en forma de cuchara con un mango largo y se puso de pie, balanceándolo. El Rey subió a lo alto de la escalera, pronunciando la tercera estrofa:

No eres más que un débil tonto,

Como un bebé con su juguete,

Agarrando esta larga herramienta parecida a una pala,

Lo mataré, desgraciado muchacho.

Ese día, al no poder escapar, se arrastró ante los pies del Rey y dijo: "Señor, perdóneme la vida". El Rey, después de evaluarlo, lo hizo atar con cadenas y lo puso en una prisión. Y sentado en un magnífico asiento real a la sombra de una sombrilla blanca, dijo: "Nuestro maestro, un *brahmán* de gran fama, previó este peligro para nosotros y nos dio estas tres estrofas". Y estando muy complacido, en la intensidad de su alegría pronunció el resto de los versos:

No estoy libre por habitar en el cielo,

Ni por algún acto de piedad filial.

No, cuando mi vida fue amenazada por mi hijo,

Se ganó el escape de la muerte a través del poder del verso.

Conocimiento de todo tipo él está apto para aprender,

Y lo que todo esto puede significar discernir:

Aunque no deba usarlo, el tiempo llegará

Cuando lo que oiga pueda beneficiar.

[219] Poco después de la muerte del Rey, el joven Príncipe se estableció en el trono.

--------------------------------------

El Maestro aquí terminó su lección e identificó los Renacimientos: "En esa ocasión, el famoso maestro era yo ".

## N0. 374. Culladhanuggaha-Jātaka. 1

“*Ya que ha llegado el otro lado … etc.”*— Esta historia la contó el Maestro mientras vivía en Jetavana, acerca de la tentación de un Hermano por parte de quien fuera su esposa como laico. Cuando el Hermano

.

144:1 Véase Morris*, Folk-Lore Journal*, II. 371, y *Tibetan Tales*, XII., Susroṇi. Compárese también con el N0. 425 infra.

confesó que sí se debía a la esposa que se había marchado, que se había arrepentido de haberse ordenado, el Maestro dijo: "No sólo ahora, hermano, esa mujer le ha hecho mucho daño. También en el pasado fue por ella que le cortaron la cabeza". Y a pedido de los Hermanos relató esta historia de un terrible pasado.

--------------------------------------

Una vez, en el reinado de Brahmadatta, el Rey de Benares, el *Bodhisatta* renació como un *Sakka*. En ese momento, cierto joven *brahmán* de Benares adquirió todas las artes liberales en Takkasilā y, habiendo alcanzado la competencia en el tiro con el arco, se le conoció como el Inteligente y Pequeño Arquero. Entonces su amo pensó: "Este joven ha adquirido una habilidad igual a la mía", así que le dio a su hija como esposa. La tomó y deseando volver a Benares se puso en camino. A la mitad de su viaje, un elefante arrasó cierto lugar y ningún hombre se atrevió a dirigirse más a dicho lugar. El Inteligente y Pequeño Arquero, aunque la gente trató de detenerlo, [220] tomó a su esposa y trepó hasta la entrada del bosque. Entonces, cuando estaba en medio del bosque, el elefante se apresuró a atacarlo. El Arquero lo hirió en la frente con una flecha, que atravesándolo de un lado al otro terminó saliendo por la nuca del elefante, cayendo muerto en el acto. El Inteligente y Pequeño Arquero, después de asegurar este lugar, se dirigió a otro bosque. Y allí cincuenta ladrones infestaron el camino. En este lugar también, aunque los hombres trataron de detenerlo, subió hasta que encontró el lugar habitual donde los ladrones mataban a los ciervos, los asaban y se los comían, cerca del camino. Los ladrones, al verlo acercarse con su esposa alegremente ataviada, hicieron un gran esfuerzo para capturarlo. El jefe de los ladrones, siendo diestro en leer el carácter de un hombre, solo le dio una mirada y, reconociéndolo como un distinguido héroe, no permitió que se levantaran contra él, aunque estuviera solo. El Inteligente y Pequeño Arquero envió a su esposa a estos ladrones, diciendo: "Vaya y dígales que nos den un asador de carne y que me lo traigan". Así que ella fue y dijo: "Denos un asador de carne". El jefe de los ladrones dijo: "Es un tipo noble", así que les pidió que se lo dieran. Los ladrones dijeron: "¡Qué! ¿Va a comer nuestra carne asada?" Y le dieron un trozo de carne cruda. El Arquero, teniendo una buena consideración sobre sí mismo, se enojó con los ladrones por ofrecerle carne cruda. Los ladrones dijeron: "¡Qué! ¿Es Él el único hombre y nosotros somos simplemente mujeres?" Y así amenazándolo, se levantaron contra él. El Arquero hirió y derribó a cincuenta ladrones menos uno con el mismo número de flechas. No le quedaba ninguna flecha para herir al ladrón en jefe. Había cincuenta flechas en su carcaj. Con una de ellas había herido al elefante y con los demás a los cincuenta ladrones menos uno. Así que derribó al jefe de los ladrones y, sentándose sobre su pecho, ordenó a su esposa que le trajera la espada a la mano para cortarle la cabeza. En ese mismo momento ella concibió una pasión por el jefe ladrón [221] y colocó la empuñadura de la

espada en su mano y la vaina en la de su marido. El ladrón que agarraba la empuñadura sacó la espada y cortó la cabeza del Inteligente y Pequeño Arquero. Después de matar a su marido, se llevó consigo a la mujer y, mientras viajaban juntos, preguntó por su origen. "Soy la hija", dijo, "de un profesor de fama mundial en Takkasilā".

"¿Cómo la consiguió como esposa?" dijo él.

"Mi padre", dijo, "estaba tan complacido de haber adquirido de él un arte igual al suyo, que me dio a él por esposa. Y porque me enamoré de usted, dejé que matara a mi legítimo esposo".

El jefe de los ladrones pensó: "Esta mujer ahora ha matado a su legítimo esposo. Tan pronto como vea a otro hombre, me tratará de la misma manera. Debo deshacerme de ella".

Y mientras proseguía su camino, vio que su camino estaba cortado por lo que normalmente era un pobre riachuelo poco profundo, pero que ahora estaba inundado, así que dijo: "Querida, hay un cocodrilo salvaje en este río. ¿Qué vamos a hacer?"

"Mi Señor", dijo ella, "tome todos los adornos que uso y hágalos un paquete en su túnica superior, llévelos al otro lado del río y luego regrese y cárgueme hacia el otro lado".

"Muy bien", dijo él, tomó todos sus adornos y bajando al río, como quien tiene mucha prisa, llegó a la otra orilla, entonces la abandonó y huyó.

Al ver esto, exclamó: "Señor mío, se va como si me abandonara. ¿Por qué hace eso? Vuelva y lléveme consigo". Y dirigiéndose a él pronunció la primera estrofa:

Ya que ha llegado el otro lado,

Con todos mis bienes en fardo atado,

Regrese lo más rápido que pueda

y lléveme consigo.

El ladrón, al oírla, de pie en la otra orilla, pronunció la segunda estrofa:1

Su fantasía, Señora, siempre vaga

Desde la fe probada hasta en los amores más ligeros,

[222] A mí también me traicionará antes que pase mucho tiempo,

¿No debería por lo tanto huir lejos?

Pero cuando el ladrón dijo: "Voy a irme lejos: quédese donde está", ella gritó en voz alta y él huyó con todos sus adornos. Tal fue el destino que corrió lo pobre tonta por exceso de pasión. Y como estaba completamente indefensa, se acercó a un grupo de plantas de casia y se sentó allí a llorar. En ese momento, *Sakka*, mirando el mundo desde arriba, la vio herida de deseo y llorando por la pérdida de su esposo y su amante.

.

146:1 Esta estrofa aparece en el J. N0. 318 *supra*, con el que se puede comparar esta historia.

Y pensando que iría, la reprendería y avergonzaría, tomó consigo a Mātali y Pañcasikha,1 llegó al lugar y se paró en la orilla del río y dijo: "Mātali, conviértase en un pez, Pañcasikha, transfórmese en un pájaro y yo me convertiré en un chacal. Y tomando un trozo de carne en mi boca, iré y me colocaré frente a esta mujer y cuando me vean allí, Mātali, debe saltar emergiendo del agua y caer delante de mí, cuando deje caer el trozo de carne que haya tomado en mi boca y salte para agarrar al pescado, en ese momento, Pañcasikha, debe saltar sobre el trozo de carne y volar por los aires, Mātali, deberá caer al agua".

Así los instruyó *Sakka*. Y ellos dijeron: "Bien, mi Señor". Mātali se transformó en un pez, Pañcasikha en un pájaro y *Sakka* se convirtió en un chacal. Y tomando un trozo de carne en su boca, fue y se puso delante de la mujer. El pez que saltó del agua cayó ante el chacal. El chacal, dejando caer el trozo de carne que tenía en la boca, saltó para atrapar el pez. Pero el pez saltó y regresó al agua, y el pájaro agarró el trozo de carne y voló por los aires. El chacal perdió tanto el pescado como la carne y se sentó de mal humor mirando hacia el grupo de *cassias*. La mujer, al ver esto, dijo: "Por ser demasiado codiciosa, no he conseguido ni carne ni pescado", [223] y, como si le viera un sentido a esta escena, se rio de buena gana.

El chacal, al oír esto, pronunció la tercera estrofa:

¿Quién hace sonar el matorral de *cassia*

Con risas, aunque nadie baile ni cante,

O aplauda, un buen momento para pasar?

Bella, no se ría, cuando deba llorar.

Al oír esto, pronunció la cuarta estrofa:

¡Oh! chacal tonto, debería desear

No haber perdido tanto la carne como el pescado.

¡Pobre necio! bien podría afligirse al ver

Lo que ha surgido de su estupidez.

Entonces el chacal pronunció la quinta estrofa:

Las faltas de los demás se ven claramente,

Es difícil ver la propia, opino.

Creo que también debería considerar su pérdida,

Ya que tanto al cónyuge como al amante perdió.

[224] Al oír sus palabras pronunció esta estrofa:

Rey chacal, ha sido tal como lo afirma,

Así que me iré lejos,

Y buscaré otro amor matrimonial

Y me esforzaré como una comprobada esposa y fiel.

.

147:1 Su auriga y un *gandharva*.

Entonces *Sakka*, Rey de los cielos, al escuchar las palabras de esta mujer viciosa e impúdica, pronunció la estrofa final:

El que robe una olla de barro

Robará cualquier día una de bronce:

Así que ella, la perdición de su marido,

Volverá a ser tan mala o peor que antes.

Así *Sakka* la avergonzó y la hizo arrepentirse, para luego regresar a su propio reino.

--------------------------------------

El Maestro aquí terminó su lección, reveló las Verdades e identificó los Renacimientos: — Al final de las Verdades, el Hermano descarriado alcanzó el fruto del Primer Sendero: — “En esa momento el Hermano descarriado era el Arquero, la esposa que tuvo antes de ordenarse era la misma mujer de la historia, y yo era *Sakka*, Rey de los cielos.

## N0. 375. Kapota-Jātaka.1

"*Me siento bastante bien*…*etc.”* — Esta historia narró el Maestro, mientras habitaba Jetavana, era acerca de un Hermano codicioso. Esta historia del Hermano codicioso ya ha sido narrada en su totalidad de diversas maneras. En este caso el Maestro le preguntó si era codicioso y al confesarlo así, el *Bhagavā* dijo: "No sólo ahora, sino también en el pasado, hermano, fue codicioso y por medio de esta codicia se encontró con la muerte". Y aquí comenzó la narración de esta historia de un remoto pasado.

--------------------------------------

[225] Una vez, en el reinado de Brahmadatta, el Rey de Benares, el *Bodhisatta* cobró vida como un pichón de paloma que vivía en una jaula de mimbre, en la cocina de un rico comerciante de Benares. Ahora bien, un cuervo hambriento de pescado y carne se hizo amigo de esta paloma y comenzó a vivir en el mismo lugar. Un día, vio un montón de pescado y carne y pensó: "Me haré de esto para comer", y se quedó gimiendo en voz alta en la jaula. Y cuando la paloma dijo: "Venga, amigo mío, salgamos a buscar nuestra comida", él se negó a acompañarlo, diciendo: "Estoy en cama con un ataque de indigestión. Vaya usted". Y cuando la paloma se fue, el cuervo dijo: "Mi molesto enemigo se ha ido.

.

148:1 Comparar Núm. 42, Vol. I., N0. 274, Vol. II.

Ahora comeré pescado y carne hasta que mi corazón esté contento”. Y pensando así, pronunció la primera estrofa:

Me siento bastante bien y a gusto,

Dado que el Sr. Paloma se ha ido.

Mis ansias ahora voy a apaciguar:

Hierbas y carnes deben fortalecer a uno.

Así que cuando el cocinero que asaba el pescado y la carne salió de la cocina, enjugándose los chorros de sudor de su cuerpo, el cuervo saltó de su cesta y se lanzó sobre una vasija de especias. La palangana emitió un sonido "clic", y el cocinero se apresuró a ver qué ocurría y, agarrando al cuervo, le arrancó las plumas. Y moliendo un poco de jengibre húmedo y mostaza blanca, lo machacó con un dátil podrido y lo untó todo con él, frotándolo con un tiesto [226] hirió al pájaro. Luego ató el tiesto a su cuello con una cuerda, lo lanzó de nuevo a la canasta y se fue.

Cuando la paloma regresó y lo vio, dijo: "¿Quién es esta grulla que yace en la canasta de mi amigo? Él es un tipo de mal genio, vendrá y matará a este extraño". Y así, bromeando, pronunció la segunda estrofa:

"Niño de las Nubes",1 con cresta empenachada,

¿Por qué ha robado el nido de mi pobre amigo?

Venga aquí, señor Grulla. mi amigo el cuervo

Tiene mal genio, muy bien debe saber esto.

El cuervo, al oír esto, pronunció la tercera estrofa:

Bien puede reírse de tal espectáculo,

Porque estoy en una situación lamentable.

El cocinero me ha desplumado y rociado

Con dátiles podridos y especias.

La paloma, todavía burlándose de él, repitió la cuarta estrofa:

Bañado y bien ungido, creo,

Tiene su ración de comida y bebida.

Su cuello tan brillante con el brillo de las joyas,

¿Ha estado, amigo, en Benares?

Entonces el cuervo pronunció la quinta estrofa:

No deje que mi amigo o enemigo más amargo

De visita a Benares vaya.

Me arrancaron las plumas y en broma

Han atado un tiesto a mi pecho.

[227] La paloma que escuchó esto repitió la estrofa final:

Estos malos hábitos para superar

Es difícil con tal naturaleza, cuervo.

Las aves deben tener cuidado de evitar

La comida que por el hombre sea disfrutada.

.

149:1 Las grullas son concebidas al sonido de las nubes de tormenta. Cf. *Megaduta* 9.

Después de reprenderlo así, la paloma no vivió más allí, sino que extendió sus alas y voló hacia otro lugar. No obstante, el cuervo murió entonces y allí.

--------------------------------------

El Maestro aquí terminó su lección y reveló las Verdades e identificó los Renacimientos: — Al concluir las Verdades, el Hermano codicioso consumó la Fruición del Segundo Sendero:— “En aquella ocasión el cuervo era el Hermano codicioso y yo la paloma”.

# Vol. III. Libro VI. – Chanipāta.

## N0. 376. Avāriya-Jātaka.

[228] "*Nunca se enfade, …* *etc*." — El Maestro contó esta historia mientras residía en Jetavana, sobre un barquero. Este hombre, dicen, era tonto e ignorante: no conocía las cualidades de las Tres Gemas y de todos los seres excelentes: era apresurado, rudo y violento. Cierto Hermano rural, que deseaba aguardar por el *Buddha*, llegó una tarde al navío del Aciravatī y le dijo al barquero: "Hermano laico, deseo cruzar, arréndeme su bote". "Señor, es demasiado tarde, quédese mejor aquí". Hermano laico, no puedo quedarme aquí, llévame a la otra orilla. El barquero dijo enfadado: "Vayamos, Señor Sacerdote", y lo condujo con la barca hacia la otra orilla; no obstante, manejó mal e hizo que la barca se hundiera en el agua, de modo que el ropaje del Hermano se mojó y ya se había puesto oscuro antes de que llegara hasta la otra orilla. Cuando el Hermano llegó al monasterio, no pudo aguardar por el *Buddha* ese día. Al día siguiente fue adonde el Maestro, lo saludó y se sentó a un lado. El Maestro lo saludó y preguntó cuándo había llegado. "El día de ayer." "Entonces, ¿por qué ha saludado al Tathāgatā recién hoy?" Cuando escuchó su razón, el Maestro dijo: "No sólo ahora, sino también en el pasado aquel hombre era rudo e irritaba a los sabios de la antigüedad, como a vosotros". Y cuando se le solicitó, narró la historia de un viejo mundo.

--------------------------------------

Una vez, cuando Brahmadatta era Rey de Benares, el *Bodhisatta* renació en una familia de *brahmanes*. Cuando creció, fue educado en todas las artes en Takkasilā [229] y se convirtió en asceta. Después de vivir mucho tiempo de frutos silvestres en los Himalayas; una vez, regresó a Benares en busca de sal y vinagre: se quedó en el jardín real y al día siguiente fue a la ciudad a mendigar alimentos. El Rey lo vio en el patio del palacio y, complacido con su comportamiento, hizo que lo trajeran y lo alimentaran: luego asumió una promesa y lo hizo habitar en el jardín: comenzó a frecuentarlo todos los días para rendirle sus respetos. El *Bodhisatta* le dijo: "¡Oh!, gran Rey, un Rey debe gobernar su reino con rectitud, evitando los cuatro cursos malignos,

siendo celoso y totalmente colmado de paciencia, bondad y compasión", y con tal exhortación diaria pronunció dos estrofas:

Nunca se enoje, Príncipe de los guerreros; no se enoje, Señor de la tierra:

La ira nunca se compensará con ira: Así, un Rey será digno de adoración.

En el pueblo, en el bosque, en el mar o en la orilla,

Nunca se enoje, Príncipe de los guerreros: éste será mi consejo siempre.

Así fue cómo el *Bodhisatta* hablaba estas estrofas al Rey todos los días. El Rey se complació con él y le ofreció una aldea cuya renta era de cien mil monedas: no obstante, él se negó. De esta manera el *Bodhisatta* vivió durante doce años. Entonces pensó: "Me he quedado demasiado tiempo aquí, haré un viaje por el campo y regresaré": así que sin decírselo al Rey y solo diciéndole al jardinero: "Amigo, estoy cansado del lugar, viajaré por el campo y volveré, le ruego que se lo comunique al Rey ", [230] se marchó y llegó a un ferry en el Ganges. Allí vivía un barquero necio llamado Avāriyapitā: no entendía ni los méritos de los hombres buenos ni su propia ganancia o pérdida: cuando la gente cruzaba el Ganges, primero los guiaba y luego les infromaba el costo del pasaje; cuando no le daban nada, se peleaba con ellos, recibiendo muchos insultos, golpes y pocas ganancias, así de ciego era él.

De él, el Maestro en su Perfecta Sabiduría pronunció la tercera estrofa:

El padre de Avāriya,

Su barco está en la ola del Ganges:

Él transporta primero a la gente,

Y luego solicita su tarifa:

Y es por eso que no gana más que contiendas,

¡Un bribón desafortunado e infeliz!

El *Bodhisatta* se acercó a este barquero y le dijo: "Amigo, lléveme a la otra orilla". Él dijo: "Sacerdote, ¿qué tarifa me pagará?" "Amigo, le diré cómo aumentar su riqueza, su bienestar y su virtud". El barquero pensó: "Ciertamente me dará algo", así que lo condujo al otro lado y luego le dijo: "Págueme el pasaje". El *Bodhisatta* dijo: "Muy bien, amigo", y diciéndole primero cómo aumentar su riqueza, pronunció esta estrofa:

Pida su tarifa antes de la travesía, nunca en la otra orilla:

Diferentes mentes tienen la gente a la que transporta, diferentes antes y después.

[231] El barquero pensó: "Ésta será solo su advertencia para mí, ahora me dará algo más": pero el *Bodhisatta* dijo: "Amigo, tiene allí la forma de aumentar su riqueza, ahora escuche la forma de aumentar su bienestar y su virtud", así pronunció una estrofa de advertencia:

En el pueblo, en el bosque, en el mar y en la orilla,

No se enfade nunca, mi buen barquero; ése será siempre mi consejo.

Entonces, habiéndole dicho la forma de aumentar su bienestar y su virtud, dijo: "Ahí tiene la forma de aumentar su bienestar y la forma de desarrollar su virtud". Entonces aquel necio, sin tomar en cuenta su exhortación, dijo: "Sacerdote, ¿eso es lo que me da como pago?" "Si amigo." "No encuentro ninguna utilidad en ello, deme algo más". "Amigo, pero es que no tengo nada más". "Entonces, ¿por qué se subió a mi bote?" dijo y arrojó al asceta a la orilla, sentándose sobre su pecho y golpeándole la boca.

El Maestro dijo: "Así, vean que cuando el asceta le dio esta exhortación al Rey, obtuvo la bendición de un pueblo, y cuando le dio la misma admonición a un barquero necio, recibió un golpe en la boca: por lo tanto, cuando uno dé esta exhortación debe ofrecerse a las personas idóneas, no a las inadecuadas", y así, en su Perfecta Sabiduría pronunció la siguiente estrofa:

Por un buen consejo un Rey ofreció la renta de una ciudad:

El barquero por el mismo consejo derribó al oferente.

Mientras el hombre golpeaba al sacerdote, su esposa llegó con su arroz y al ver al asceta, dijo: "Marido, éste es un asceta de la corte del Rey, no lo golpee". Enojado dijo: "¡Me prohíbe golpear a este falso sacerdote!" se levantó de un salto y la derribó. El plato de arroz se cayó y se rompió, el fruto de su vientre abortó. La gente se reunió a su alrededor y [232] gritó: "¡Sinvergüenza y asesino!" lo ataron y lo condujeron ante el Rey. El Rey lo juzgó y lo hizo castigar.

El Maestro en su Perfecta Sabiduría explicando el asunto pronunció la última estrofa:

El arroz se esparció, su esposa fue golpeada, el niño antes de su nacimiento muerto,

Para él, como el oro fino para una bestia, no valió nada ningún consejo.

--------------------------------------

Cuando el Maestro hubo terminado su lección, declaró las Verdades: —después de las Verdades, el hermano se estableció en el fruto del Primer Sendero: e identificó los Renacimientos: "En ese momento el barquero de entonces era el barquero de la actualidad, el Rey era Ānanda y yo el asceta".

## N0. 377. Setaketu-Jātaka.

"*Amigo, no se enoje…etc.”* El Maestro contó esta historia en Jetavana, sobre un Hermano tramposo. La ocasión de la historia aparecerá en el Renacimiento *Uddāla1*.

.

153:1 N0. 487, Vol. IV.

--------------------------------------

Una vez, cuando Brahmadatta era Rey en Benares, el *Bodhisatta* renació como un maestro de gran fama que enseñaba los textos sagrados a quinientos discípulos. El mayor de ellos, de nombre Setaketu, renació en una familia de *brahmanes* del norte y se sentía muy orgulloso de su casta. Un día salió del pueblo con otros discípulos y al volver vio a un [233] *caṇḍāla*. "¿Quién es usted?" él dijo. "Soy un *caṇḍāla*". Temió que el viento después de rozar el cuerpo del *caṇḍāla* pudiera tocar su propio cuerpo, por lo que gritó: "Maldito sea *caṇḍāla* de mal augurio, póngase a sotavento", y fue rápidamente a barlovento, pero el *caṇḍāla* fue demasiado rápido para él y se paró al barlovento de él. Luego él lo insultó y lo agredió aún más: "Maldito sea, mal agüero". El *caṇḍāla* preguntó: "¿Quién es usted?" "Soy un estudiante *brahmán*". "Muy bien, si así lo es, podrá responderme una pregunta". "Está bien." "Si no puede, lo pondré entre mis pies". El *brahmán*, confiado al respecto, dijo: "Proceda". El *caṇḍāla*, haciendo que la compañía entendiera el caso, hizo la pregunta: "Joven *brahmán*, ¿cuáles son las direcciones principales?" "Las direcciones son cuatro, el este y el resto". El *caṇḍāla* dijo: "No estoy preguntando por ese tipo de direcciones: y usted, inclusive ignora esto, detesta el viento que ha azotado mi cuerpo", así que lo tomó por el hombro, lo obligó a bajarlo y lo puso entre sus pies. Los otros discípulos le contaron a su maestro sobre el asunto. Él preguntó: "Joven Setaketu, ¿lo han puesto entre los pies de un *caṇḍāla*?" "Sí, maestro: el hijo de un esclavo me puso entre sus pies, diciendo: "Él no sabe ni las direcciones; pero ahora sabré qué hacer con él", y así injurió al *caṇḍāla* con enojo. El maestro lo amonestó: "Joven Setaketu, no se enfade con él, es sabio; preguntaba por otro tipo de direcciones, no por las convencionales: lo que no ha visto, ni oído, ni entendido es mucho más de lo que sí": y pronunció dos estrofas a modo de amonestación:

Amigo, no se enoje, la ira no es buena:

La sabiduría es más de lo que haya visto u oído:

[234] Por "direcciones" se puede entender a los padres,

Y al *maestro* se denota por la palabra.

El *laico* que dé de comer, vestir y beber,

Cuyas puertas estén abiertas, él será una "dirección":

Y "dirección" en el sentido más elevado, pensamos,

Es ese último estado donde la desdicha será dicha.1

[235] Así que el *Bodhisatta* explicó las direcciones al joven *brahmán*: no obstante, él, pensando: "Me pusieron entre los pies de un *caṇḍāla*", entonces abandonó el lugar y fue a Takkasilā para aprender todas las artes de un maestro de gran fama. Con el permiso de ese maestro, dejó Takkasilā y deambuló aprendiendo todas las artes prácticas. Al llegar a un pueblo

.

154:1 Esto se basa en un juego de palabras fantasiosas sobre los nombres de los cuatro cuartos.

fronterizo encontró a quinientos ascetas viviendo cerca de él y fue ordenado por ellos. Aprendió todas sus artes, textos, prácticas y, finalmente. ellos lo acompañaron de regreso a Benares. Al día siguiente fue al patio del palacio a solicitar ofrendas. El Rey, complacido con el comportamiento de los ascetas, les dio comida en el palacio y alojamiento en su jardín. Un día les dijo, enviándoles comida: "Saludaré a sus reverencias en el jardín, esta noche ". Setaketu fue al jardín y reuniendo a los ascetas, dijo: "Señores, el Rey nos visitará hoy; ahora, al conciliar a los reyes una vez, un hombre podría vivir feliz todos los años de su vida, así que ahora algunos de ustedes harán la penitencia oscilante, algunos se recostarán en lechos de espinas, otros soportarán los cinco fuegos, otros practicarán la mortificación de cuclillas, otros el acto de zambullirse, otros pronunciarán los textos"; después de estas órdenes se sentó a la puerta de la cabaña en una silla con posa-cabeza, puso un libro con un envoltorio de colores brillantes sobre un atril pintado y comenzó a explicar los textos a medida que era preguntado por cuatro o cinco discípulos inteligentes. En ese momento llegó el Rey [236] y al verlos hacer estas falsas penitencias se alegró: se acercó a Setaketu, lo saludó y se sentó a un lado: luego, hablando con el sacerdote de su familia, pronunció la tercera estrofa:

Con los dientes sucios, el vestido y el pelo de piel de cabra

Todos enmarañados, murmurando palabras santas y en paz:

Seguramente no ahorran medios humanos por el bien,

Conocen la Verdad y han ganado la Liberación.

El sacerdote escuchó esto y pronunció la cuarta estrofa:

Un sabio puede hacer malas acciones, ¡oh! Rey:

Un sabio erudito puede fallar en vivir correctamente:

Mil *Vedas* no traerán seguridad,

Fallar solo funciona, o salvarse de malignas situaciones.

Cuando el Rey escuchó esto, retiró su favor a los ascetas. Setaketu pensó: "Este Rey le había tomado cariño a los ascetas, pero este sacerdote lo ha destruido como si lo hubiera cortado con un hacha: debo hablar con él": así que hablando con él pronunció la quinta estrofa:

[237]

"Un sabio erudito puede hacer malas acciones, ¡oh! Rey:

Un sabio erudito puede fallar en seguir lo correcto"

Su Majestad dice: entonces los *Vedas* debe ser una cosa inútil:

Solo se requiere trabajar con autocontrol.

El sacerdote al oír esto, pronunció la sexta estrofa:

No, los *Vedas* no son completamente inútiles:

Aunque obre con moderación, la verdadera doctrina es ésta:

El estudio de los *Vedas* eleva en alto el nombre del hombre,

Pero es por la conducta que alcanza la Bienaventuranza.

Entonces el sacerdote refutó la doctrina de Setaketu. Hizo a todos laicos, les dio escudos y armas, los nombró asistentes del Rey como Oficiales

Superiores: y desde entonces se decía de ellos que ahí iba la raza de los Oficiales Superiores.1

--------------------------------------

Después de la lección, el Maestro identificó los Renacimientos: "En ese momento, Setaketu era el sacerdote tramposo, el *caṇḍāla* era Sāriputta y yo el sacerdote del Rey ".

## N0. 378. Darīmukha-Jātaka.

[238] *"Los laceres de los sentidos…etc.”*—Esta historia la contó el Maestro mientras vivía en Jetavana, acerca de la Gran Renunciación. El incidente que condujo a la historia ya ha sido contado anteriormente.

--------------------------------------

Una vez, el Rey Magadha reinó Rājagaha. Entonces el *Bodhisatta* renació de su Reina Principal y lo llamaron el Príncipe Brahmadatta. El día de su nacimiento, el sacerdote de la familia también tuvo un hijo: su rostro era muy hermoso, por eso lo llamaron Darīmukha.2 Ambos crecieron juntos en la corte del Rey como amigos muy queridos; en el decimosexto año fueron juntos a Takkasilā y aprendieron todas las artes. Luego, con la intención de adquirir todos los usos prácticos y comprender las observancias del país, peregrinaron por pueblos, aldeas y toda la región. Así llegaron a Benares y habitando un templo, al día siguiente fueron a la ciudad a mendigar ofrendas. En una de las casas de la ciudad, la gente que la habitaba había cocinado atole de arroz y preparado asientos para alimentar a los *brahmanes* y darles las porciones correspondientes. Estas personas, al ver a los dos jóvenes suplicando, pensaron: "Los *brahmanes* han llegado", y haciéndolos entrar colocaron una tela blanca en el asiento del *Bodhisatta* y una alfombra roja en el de Darīmukha. Darīmukha observó el presagio y comprendió que su amigo iba a convertirse en el Rey de Benares y él en comandante del ejército. Ellos comieron y tomaron sus porciones, luego de una bendición partieron y se dirigieron al jardín del Rey. El *Bodhisatta* yació en el asiento de piedra real. Darīmukha se sentó acariciando sus pies. El Rey de Benares llevaba muerto siete días. El sacerdote de la familia había realizado los ritos funerarios y enviado el carruaje festivo durante siete días, ya que no había

.

156:1 Cf. La vida de Hiouen-Thsang, pág. 257.

156:2 "La Boca de la Cueva": tal vez "muy hermoso" debería ser "muy ancho".

heredero al trono. Esta ceremonia del carruaje festivo será explicada en el *Renacimiento Mahājanaka*. Este carruaje salió de la ciudad y llegó a la puerta del jardín, [239] acompañado por un ejército de las cuatro divisiones y por la música de cientos de instrumentos. Darīmukha, al escuchar la música, pensó: "Ese carruaje viene por mi amigo, él se convertirá wn Rey hoy mismo y me dará el lugar de comandante, pero ¿por qué debería permanecer como laico? Partiré y me convertiré en un asceta"; así que, sin decir una palabra al *Bodhisatta*, se retiró y se ocultó. El sacerdote detuvo el carruaje en la puerta del jardín y al entrar vio al *Bodhisatta* recostado en el asiento real: al observar las marcas auspiciosas en sus pies, pensó: "Él posee los méritos necesarios y es digno de ser Rey, inclusive podría serlo de los cuatro continentes con sus dos mil islas a su alrededor, pero ¿cómo será su valentía?" Así que hizo que todos los instrumentos sonaran al máximo. El *Bodhisatta* se despertó y, quitándose la tela de la cara, vio a la multitud; luego, cubriéndose la cara de nuevo, se recostó un rato y, levantándose cuando el coche se detuvo, se sentó con las piernas cruzadas en el asiento. El sacerdote descansando sobre su rodilla dijo: "Señor, el reino cae sobre su persona". "¿Por qué, no hay heredero?" "No, Señor". "Entonces está bien"; así aceptó y lo ungieron como Rey allí en el jardín. En su gran gloria se olvidó de Darīmukha. Montó en el coche y condujo en medio de la multitud en forma solemne alrededor de la ciudad: luego, deteniéndose en la puerta del palacio, dispuso los lugares de los cortesanos y subió a la terraza. En ese instante, Darīmukha, al ver que el jardín entonces estaba vacío, llegó y se sentó en el asiento real en el jardín. Una hoja seca cayó ante él. En él llegó a ver los principios de la impermanencia y la muerte, comprendió las tres características de todas las cosas y, haciendo que la tierra resonara de alegría, consumó el estado de *Paccekabodhi*. En ese instante desaparecieron de él los caracteres de un padre de familia, entonces un cuenco y un ropaje milagrosamente cayeron del cielo y vistieron su cuerpo, inmediatamente obtuvo los ocho requisitos y el porte perfecto de un monje centenario; [240] mediante un milagro él voló por los aires y se dirigió a la cueva Nandamūla1 en los Himalayas.

El *Bodhisatta* gobernó su reino con rectitud, pero la grandeza de su gloria lo enamoró y durante cuarenta años se olvidó de Darīmukha. En el año cuarenta se acordó de él y dijo: "Tengo un amigo llamado Darīmukha, ¿dónde se encuentra ahora?" ansió verlo. A partir de entonces, incluso en el serrallo y en la asamblea, él decía: "¿Dónde está mi amigo Darīmukha? Daré un gran honor al hombre que me diga su paradero". Pasaron otros diez años mientras recordaba esporádicamente a Darīmukha. Darīmukha, aunque entonces ya era un *Paccekabuddha*, después de cincuenta años reflexionó y supo que su amigo lo recordaba: y pensó: "Él ahora es viejo y ha crecido entre hijos e hijas, iré y le predicaré la ley y lo ordenaré", mediante un milagro a través

.

157:1 Ésta es especialmente el estado de los *paccekabuddhas*.

del aire e iluminando el jardín, se sentó como una imagen de oro en el asiento de piedra. El jardinero al verlo se acercó y preguntó: "Señor, ¿de dónde viene?" "De la cueva Nandamūlaka". "¿Quién es usted?" "Amigo, soy Darīmukha, un *Pacceka*". "Señor, ¿conoce a nuestro Rey?" "Sí, él era mi amigo en mis días de laico". "Señor, el Rey anhela verlo, le avisaré de su llegada". "Vaya y dígaselo". Éste fue y le comunicó al Rey que Darīmukha había llegado y se había sentado en el asiento de piedra. El Rey dijo: "Así que mi amigo ha llegado, por fin lo veré": así que montó en su carruaje y con una gran comitiva se dirigió al jardín y saludando al *Paccekabuddha* con un saludo amable, se sentó a un lado. El *Paccekabuddha* dijo: "Brahmadatta, ¿gobierna su reino con rectitud, nunca sigue malos senderos ni oprime a la gente a causa del dinero, realiza buenas acciones de caridad?" [241] y después de saludarlo amablemente, dijo: "Brahmadatta, ahora es viejo, es hora de que renuncie a los placeres y se ordene", así que le predicó la ley y pronunció la primera estrofa:

Los placeres de los sentidos no son más que ciénagas y lodazales:

El "terror triplemente arraigado" lo llamo yo.

Vapor y polvo los he proclamado, Señor:

Conviértase en un Hermano y abandone todo esto.

[242] Al escuchar esto, el Rey, explicando que estaba atado por los deseos, pronunció la segunda estrofa:

Enamorado, atado y profundamente manchado estoy,

*Brahmán*, de los placeres: ellos pueden estar temeroso,

Pero amo la vida y no puedo negarme a ella:

Buenas acciones emprenderé continuamente.

[243] Entonces Darīmukha, aunque el *Bodhisatta* dijera: "No puedo ser ordenado", no lo rechazó y lo exhortó una vez más:

El que rechace el consejo de su amigo,

que se apiada de él y elude su destino,

Cree "este mundo es mejor", sin encontrarle fin,

Insensato, de largos renacimientos dentro de un vientre.

Ese temible lugar de castigo será suyo,

Lleno de toda inmundicia, con la prevalencia del mal sobre el bien:

Los codiciosos de sus deseos nunca podrán despedirse,

La carne aprisionará a toda generación carnal.

[244] Entonces, Darīmukha, el *Paccekabuddha*, que expuso la miseria surgida de la concepción y la vida, para mostrar a continuación la miseria del nacimiento, pronunció una estrofa y media más:

Cubierto de sangre y manchado de vulgar inmundicia,

Todos los seres mortales brotan del nacimiento:

Todo lo que toquen después habrá sido ordenado

Para traerles dolor y tristeza en la tierra.

Hablo de lo que he visto, no de lo que he escuchado

De otros: Recuerdo tiempos de antaño.

[245] Entonces, el Maestro en su Sabiduría Perfecta dijo: "Así, el *Paccekabuddha* ayudó al Rey con buenas palabras", y al final pronunció la media estrofa restante:

Darīmukha le transmitió en la1 oreja de Sumedha

La sabiduría en muchas estrofas desarrolladas dulcemente.

El *Paccekabuddha*, mostrando la miseria de los deseos, haciendo entender sus palabras, dijo: "¡Oh! Rey, sea ordenado o no, de todos modos, le he expuesto la miseria de los deseos y las bendiciones de la ordenación, sea celoso", y así, como un ganso dorado real, se elevó en el aire, pisando las nubes hasta llegar a la cueva Nandamūlaka. El Gran Ser hizo sobre su cabeza los saludos resplandecientes con los diez dedos juntos y se inclinó hacia [246] Darīmukha desapareciendo de su vista: luego envió a buscar a su hijo mayor y le entregó el reino: dejando los deseos, mientras una gran multitud lloraba y se lamentaba, se dirigió a los Himalayas y, construyendo una choza de hojas, fue ordenado asceta: luego en poco tiempo desarrolló las Facultades y los Logros y al final de su vida fue destinado al cielo *Brahmā*.

--------------------------------------

La lección terminó, el Maestro declaró las verdades: entonces muchos consumaron el Primer Sendero y otros senderos: — entonces Él identificó los Renacimientos: "En esa ocasión yo era el Rey ".

## N0. 379. Neru-Jātaka.

"*Cuervos y cornejas… etc.”*— El Maestro contó esta historia en Jetavana acerca de cierto Hermano. La historia es que obtuvo las formas de meditación del Maestro y luego se fue a un pueblo fronterizo. Allí, la gente, complacida con su comportamiento, lo alimentó, le construyó una choza en el bosque y, exigiendo una promesa, lo hizo vivir allí y le dio grandes honores. No obstante, lo abandonaron por los maestros de la permanencia en la materia, luego abandonaron a aquellos por la secta que negaba la inmortalidad y aquellos de nuevo por la secta de los ascetas desnudos: así llegaron maestros de todas estas sectas entre ellos. Entonces él se sintió infeliz entre aquellas personas que no conocían el discernimiento entre el

.

159:1 Si Sumedha es un nombre propio, debe tomarse de otra historia: pero puede significar simplemente "sabio".

bien y el mal; así que después de las lluvias y del *pavāraṇa*1 regresó con el Maestro y, a petición suya, le dijo dónde se había quedado durante la estación de lluvias y que había sido infeliz entre personas que no conocían el discernimiento entre el bien y el mal. El Maestro dijo: "Los sabios de antaño, incluso cuando nacidos como bestias, no se quedaban ni un día entre aquellos que no conocían el discernimiento entre el bien y el mal, ¿por qué lo habría de hacer su persona?" y así narró esta vieja historia.

--------------------------------------

Una vez, cuando Brahmadatta era Rey en Benares, el *Bodhisatta* renació como un ganso dorado. Junto con su hermano menor [247], vivía en la colina Cittakūṭa y se alimentaba de arroz silvestre en los Himalayas. Un día, en su vuelo de regreso a Cittakūṭa, vieron la montaña dorada Neru y se establecieron en su cima. Alrededor de la montaña habitan pájaros y bestias de diversas clases en virtud del pasto: desde el momento de su llegada a la montaña en adelante, adquirieron un tono dorado en su brillo. El hermano del *Bodhisatta* vio esto, pero siendo ignorante de la causa, dijo: "Ahora, ¿cuál es la causa aquí?" y así conversando con su hermano pronunció dos estrofas:

Cuervos, cornejas y nosotros, las mejores aves,

En esta montaña, todos parecemos iguales.

Los malvados chacales rivalizan con los tigres y sus señores,

Los leones: ¿cuál será el nombre de esta montaña?

El *Bodhisatta,* al oír esto, pronunció la tercera estrofa:

La más noble de las montañas, Neru es alta,

Todos los animales son hechos aquí dignos de ver.

El más joven al oír esto pronunció las tres estrofas restantes:

Dondequiera que los buenos encuentren poca o ninguna distinción,

O menos que otros, no vivan ahí, sino partan.

Tonto e inteligente, valiente y cobarde, si todos honrados por igual:

¡Montaña sin discriminación, los buenos hombres no se quedarán contigo!

[248] Mejor, indiferente y mezquino, monte Neru no diferencia,

Neru sin discriminación, ¡ay! debemos abandonarlo ahora.

Con esto ambos volaron y fueron a Cittakūṭa.

--------------------------------------

Después de la lección, el Maestro proclamó las Verdades e identificó los Renacimientos: al final de las Verdades, ese Hermano se estableció en la Fruición del Primer Sendero: "En esa ocasión, el ganso dorado más joven era Ānanda y yo el mayor ".

.

160:1 La fiesta al final de la estación de lluvias.

## N0. 380. Āsaṅka-Jātaka.

"*En el jardín celestial… etc.”*— El Maestro contó esta historia mientras habitaba Jetavana, acerca de la tentación de un Hermano por parte de su exesposa. La ocasión aparecerá en el *Renacimiento Indriya*1. El Maestro descubrió que el hermano se estaba descarriando debido a pensamientos sobre su esposa, por lo que él le dijo: "Señor, esta mujer le hace daño: en el pasado fue también por ella que sacrificó un ejército de cuatro divisiones y habitó en los Himalayas tres años entre mucha miseria": fue así que el *Bhagavā* narró esta vieja historia.

--------------------------------------

Una vez, cuando Brahmadatta era el Rey de Benares, el *Bodhisatta* renació en una familia de *brahmanes* en un pueblo de ese país. Cuando creció, aprendió las artes [249] en Takkasilā, se convirtió en asceta y desarrollando las Facultades y los Logros meditativos vivió de las raíces y los frutos de los Himalayas. En esa era, un ser de perfecto mérito cayó del Cielo de los Treinta y Tres y fue concebido como una niña dentro de un loto en un estanque: y cuando los otros lotos envejecieron y murieron, aquél se engrandeció y se irguió. El asceta que llegaba siempre a bañarse vio la flor y pensó: "Los otros lotos han muerto, pero éste se ha hecho grande y se mantiene erguido; ¿por qué será?" Entonces se puso su traje de baño y se acercó a él, luego, abriendo el loto, vio a la niña. Sintiéndose atraído hacia ella como a una hija, la llevó a su choza y la cuidó. Cuando llegó a los dieciséis años, era hermosa y en su belleza sobrepasó el color humano, pero no alcanzó el color de los dioses. *Sakka* llegó para aguardar por el *Bodhisatta*. Vio a la doncella, preguntó y se le dijo de qué manera la habían encontrado, y luego preguntó: "¿Qué debe recibir?" "Un lugar de residencia y suministro de ropa, adornos y alimentos, ¡oh! Señor". Él respondió: "Muy bien, Señor", y creó un palacio de cristal para su residencia, hizo para ella una cama, vestidos y adornos, comida y bebida divina. El palacio descendía y descansaba en el suelo cuando ella subía; cuando ella subía a él, ascendía y se quedaba en el aire. Ella hizo varios servicios al *Bodhisatta* mientras vivía en el palacio. Un guardabosques vio esto y preguntó: "¿Qué es esta persona para usted, Señor?" "Es mi hija." Así que al regresar a Benares se lo contó al Rey: "¡Oh!, Rey, he visto en los Himalayas a la hija de cierto asceta de considerable belleza". El Rey fue sorprendido al oír esto y, haciendo al guardabosques su guía, fue con un ejército de las cuatro divisiones a aquel lugar y armando un campamento tomó al guardabosques, a su séquito de ministros y entró a la ermita. [250] Saludó al *Bodhisatta* y dijo: "Señor, las mujeres son una mancha para la vida religiosa; cuidaré de su hija".

.

161:1 N0. 423, *infra*.

Ahora bien, el *Bodhisatta* le había dado a la doncella el nombre de Āsaṅkā, ya que se la apareció a él al cruzar el agua debido a su duda (*āsaṅkā*), "¿Qué hay en este loto?" No le dijo esto al Rey: "Tómela y parta", sino: "Si sabe el nombre de esta doncella, ¡oh! gran Rey, tómela y parta". "Señor, si me lo dice, lo sabré". "No se lo diré, pero cuando lo sepa, tómela y parta". El Rey asintió y desde entonces consideró junto con sus ministros: "¿Cuál podrá ser su nombre?" Propuso todos los nombres difíciles de adivinar y los pronunció con el *Bodhisatta*, diciendo: "Tal y tal debe ser su nombre": pero el *Bodhisatta* dijo que no a todos y lo rechazó. Así pasó un año mientras el Rey se encontraba considerando el asunto. Leones y otras bestias se apoderaron de sus elefantes, caballos y hombres, hubo peligro de serpientes, peligro de moscas y muchos murieron agotados por el frío. El Rey le dijo al *Bodhisatta*: "¿Qué necesidad tengo de ella?" y tomó su camino. La doncella Āsaṅkā se encobrtraba de pie ante una ventana de cristal abierta. El Rey al verla dijo: "No podemos encontrar su nombre, viva aquí en los Himalaya, nos vamos". "Gran Rey, si se va nunca encontrará una esposa como yo. En el Cielo de los Treinta y Tres, en el jardín Cittalatā, hay una enredadera llamada *Āsāvatī*: de su fruto nace una bebida divina y los que beben de ella una vez se embriagan durante cuatro meses y se recuestan en un lecho divino: da fruto una vez cada mil años y los hijos de los dioses, aunque dados a la bebida fuerte, [251] soportan su sed de esa bebida divina diciendo: "Cosecharemos el fruto de esto", y vendremos constantemente cada mil años a observar la planta diciendo: "¿Ya está lista?", No obstante, su Majestad se descontenta en un año: el que obtenga el fruto de su esperanza será dichoso, no os descontentéis todavía”, y así pronunció tres estrofas::

En el jardín celestial crece *Āsāvatī*;

Una vez cada mil años, no más, el árbol

Da fruto: por él aguardan pacientemente los dioses.

Espere, ¡oh! Rey, el fruto de la esperanza será dulce:

Un pájaro esperó y nunca reconoció la derrota.

Su deseo, aunque lejano, lo consiguió completamente:

Aguarde, ¡oh! Rey: dulce será el fruto de la esperanza.

El Rey quedó atrapado por sus palabras: reunió a sus ministros nuevamente e intentó adivinar el nombre, haciendo diez intentos cada vez hasta que pasó otro año. No obstante, su nombre no estaba entre los diez intentos, por lo que el *Bodhisatta* lo rechazó. De nuevo el Rey dijo: "¿Qué necesidad tengo de ella?" y tomó su camino. Ella se asomó a la ventana: y el Rey dijo: "Su excelencia se quedará aquí, nosotros nos vamos". [252] "¿Por qué partir, gran Rey?" "No puedo adivinar su nombre". "Gran Rey, ¿por qué no puede encontrarlo? La esperanza no deja de tener éxito; una grulla que permanezca en la cima de una colina cumplió su deseo: ¿por qué no podría cumplirlo su Alteza? Soporte, Gran Rey. Una grulla obtuvo su lugar de alimentación en un estanque de lotos, pero voló hacia arriba iluminado la cima de una colina: se quedó allí ese día y al día siguiente pensó: "Estoy felizmente asentado en la cima de esta colina: si sin necesidad de bajar me quedo aquí encontraré comida, agua potable y así habitaré este día, ¡Oh! eso sería una

gran satisfacción". Ese mismo día, *Sakka*, Rey de los cielos, había aplastado a los *Asuras* y siendo ahora el Señor en el cielo de los Treinta y Tres estuvo pensando, "Mis deseos han llegado al punto de su cumplimiento, ¿hay alguien en el bosque cuyos deseos no se cumplan?" Entonces, considerando, vio a esa grulla y pensó: "Llevaré los deseos de este pájaro al grado de su cumplimiento": no lejos del lugar de residencia de la grulla había un arroyo y *Sakka* envió el arroyo lleno de agua hasta la cima de la colina: así que la grulla sin moverse comió pescado y bebió agua y habitó así ese día: entonces el agua descendió y siguió su rumbo: así, Gran Rey, la grulla fructificó de esa esperanza, ¿y por qué no lo haría con su Alteza? ¿No lo obtendría? Aguarde", dijo ella, con el resto del verso. El Rey, al oír su relato, quedó atrapado por su belleza y, atraído por sus palabras, no pudo marcharse, sino que reuniendo a sus ministros y obteniendo cien nombres [253] pasó otro año adivinando estos cien nombres. Al final de los tres años, se acercó al *Bodhisatta* y le preguntó: "¿Estará ese nombre entre los cien, Señor?" "No lo está, Gran Rey". Saludó al *Bodhisatta* y diciendo: "Nos iremos ahora", tomó su camino. La doncella Āsaṅkā estaba de nuevo junto a una ventana de cristal. El Rey la vio y dijo: "Usted se queda, nosotros nos vamos". "¿Por qué, Gran Rey?" "Me satisface con palabras, pero no con amor: atrapado por sus dulces palabras he pasado aquí tres años, ahora partiré", y pronunció estas estrofas:

Me complace, pero con palabras y no con acciones:

La flor sin olor, aunque hermosa, no es más que una mala hierba.

Una promesa justa sin su cumplimiento en sus amigos uno tirará,

Nunca dar, siempre atesorando: tal es la decadencia segura de la amistad.

Los hombres deben hablar cuando vayan a actuar, no prometer lo que no puedan cumplir:

Si hablan sin actuar, los sabios los verán de cabo a rabo.

Mis tropas están desperdiciadas, todas mis provisiones desgastadas,

Dudo que mi vida esté arruinada: es hora de que me vaya.

[254] La doncella Āsaṅkā al escuchar las palabras del Rey dijo: "Gran Rey, acaba de decir mi nombre, lo acaba de decir; dígaselo a mi padre, lléveme y partamos juntos", así que hablando con el Rey, ella dijo:

Príncipe, ha dicho entre sus palabra smi nombre:

Venga, Rey: mi padre permitirá el reclamo.

El Rey fue adonde el *Bodhisatta*, lo saludó y dijo: "Señor, su hija se llama Āsaṅkā". "Desde el momento en que sepa su nombre, tómela y parta, Gran Rey". El *Bodhisatta* lo saludó y, llegando al palacio de cristal, dijo: "Señora, su padre me ha ofrecido su mano, venga ahora". "Vamos, Gran Rey, obtendré el permiso de mi padre", dijo y, bajando del palacio, saludó al *Bodhisatta*, obtuvo su consentimiento y se acercó al Rey. El Rey la condujo a Benares y vivió felizmente con ella, enriqueciéndose de hijos e hijas. El *Bodhisatta* continuó en meditación ininterrumpida y renació en el mundo de *Brahmā*.

--------------------------------------

Después de la lección, el Maestro declaró las Verdades e identificó los Renacimientos: Después de las Verdades, el Hermano se estableció en la Fruición del Primer Sendero: — "Āsaṅkā era la exesposa, el Rey era el Hermano descontento y yo el asceta".

## N0. 381. Migālopa-Jātaka. 1

[255] "*Tus caminos, hijo mío… etc.”*— El Maestro contó esta historia en Jetavana sobre un Hermano rebelde. El Maestro le preguntó al Hermano: "¿Eres realmente rebelde?" Él dijo: "Sí, señor": y el Maestro dijo: "No ha sido ingobernable por primera vez; en el pasado también a causa de su indisciplina no cumplió la orden de los sabios y encontró su muerte por los vientos de Verambha",2 entonces narró una historia de un lejano mundo

--------------------------------------

Una vez. cuando Brahmadatta era Rey en Benares, el *Bodhisatta* renació como un buitre llamado Aparaṇṇagijjha y habitó entre un séquito de buitres en Gijjhapabbata (Montaña de los Buitres). Su hijo, de nombre Migālopa, era sumamente fuerte y poderoso; volaba muy por encima del alcance de los otros buitres. Le dijeron al Rey que su hijo volaba muy lejos. Llamó a Migālopa, y diciendo: "Hijo, dicen que vuelas demasiado alto: si lo haces, traerá tu muerte", entonces pronunció tres estrofas:

Tus caminos, hijo mío, me parecen inseguros,

Vuelas demasiado alto, por encima de nuestra propia esfera.

Cuando la tierra no sea más que un territorio cuadrado ante tus ojos,

Regresa, hijo mío, y no te atrevas a volar más alto.

Otras aves en elevados piñones altos vuelos alguna vez lo han intentado,

Golpeados por vientos furiosos y tempestades, han perecido en su orgullo.

[256] Migālopa, a través de la desobediencia, no cumplió las órdenes de su padre, no obstante, elevándose y elevándose, pasó el límite que su padre le advirtió, partió incluso hacia los Vientos Negros y cuando los encontró, voló hacia más arriba hasta que se encontró con los vientos Verambha en la cara. Lo golpearon, y con su solo golpe cayó hecho pedazos y desapareció en el aire.

.

164:1 Cf. No. 427 infra.

164:2 Un viento así llamado de un mar del mismo nombre, véase *Divyāvadāna*, p. 105.

Los sabios mandatos de su anciano padre desdeñaron,

Más allá de los Vientos Negros, Verambha ganó.

Su mujer, sus hijos, toda su familia,

Todo se arruinó por culpa de ese pájaro desobediente.

Así, los que no hagan caso de lo que digan sus mayores,

Como este buitre orgulloso más allá de los límites extraviados,

Conocerá la ruina, cuando ellos desobedecen la rectitud gobernante.

--------------------------------------

Después de la lección, el Maestro identificó los Renacimientos: "En ese momento, Migālopa era el Hermano rebelde, y yo Aparaṇṇa".

## N0. 382. Sirikālakaṇṇi-Jātaka.

[257] "¿*Quién es este ser… etc.”* — El Maestro narró esta historia en Jetavana con respecto a Anāthapiṇḍika. Desde el momento en que se estableció en la fruición del Primer Sendero, él guardó los cinco primeros preceptos sin quebrantarlos; también su mujer, sus hijos e hijas, sus jornaleros y sus obreros. Un día, en el Salón de la Verdad, comenzaron a discutir si Anāthapiṇḍika era puro en su caminar y también en su hogar. El Maestro llegó y se le explicó el asunto: así que él dijo: "Hermanos, en el pasado existían sabios de hogares puros", y así narró esta vieja historia del un distante pasado.

--------------------------------------

Una vez, cuando Brahmadatta era el Rey de Benares, el *Bodhisatta* renació como un mercader que practicaba la generosidad, observaba los preceptos y realizaba los deberes del día de ayuno: y así, su esposa guardaba los cinco preceptos y también sus hijos, sus hijas. sus siervos y obreros. Por eso se le conoció como el mercader *Suciparivāra* (casa pura). Él pensó una vez: "Si llegara alguien de moral más pura que la mía, no sería correcto darle mi sofá para sentarse o mi cama para recostarse, sino darle algo puro y sin usar": así que guardó un sofá sin usar y una cama preparada a un lado de su recámara. En ese momento, en el Cielo de los Cuatro Reyes,1 Kālakaṇṇī, hija de Virūpakkha, y Sirī, hija de Dhataraṭṭha, tomaron juntas muchos perfumes y guirnaldas y se dirigieron al lago Anotatta para recrease allí. Ahora bien, en ese lago había muchos lugares para bañarse: los *Buddha*s se bañan en su

.

165:1 Estos son Dhataraṭṭha, Rey del Norte, *Virkūḷha* del Sur, Virūpakkha del Oeste y Vessavaṇa del Este.

propio lugar, los *Paccekabuddhas* en el suyo, [258] los Hermanos en el suyo, los ascetas en el suyo, los Dioses de los seis cielos Kāma1 en el suyo y las Diosas en el suyo. Éstas dos llegaron allí y comenzaron a discutir sobre en cuál de ellos debería bañarse primero. Kālakaṇṇī dijo: "Yo gobierno el mundo: es apropiado que me bañe primero". Sirī dijo: "Yo presido el curso de conducta que da señorío a la humanidad: es apropiado que me bañe primero". Entonces ambas dijeron: "Los Cuatro Reyes sabrán cuál de nosotras debe bañarse primero": así que fueron a ellos y preguntaron cuál de las dos era la más digna de bañarse primero en el Anotatta. Dhataraṭṭha y Virūpakkha dijeron: "No podemos decidir al respecto", y pusieron el deber bajo Virūḷha y Vessavaṇa. Ellos también dijeron: "No podemos decidir sobre esto, lo enviaremos a los pies de nuestro Señor": así que plantearon el asunto a *Sakka*. Él escuchó su historia y pensó: "Esas dos son las hijas de mis vasallos; no puedo decidir este caso": así que les dijo: "Hay en Benares un comerciante llamado Suciparivāra; en su casa se encuentran preparados un sofá y una cama sin usar: la que primero pueda sentarse o recostarse allí será la adecuada para bañarse primero". Kālakaṇṇī, al escuchar esto, al instante se vistió de azul2 y usó ungüento azul y se adornó de joyas azules: descendió del cielo como una catapulta sobre una piedra y justo después de la media vigilia de la noche se suspendió en el aire, difundiendo una luz azul, no lejos del comerciante que estaba recostado en un sofá en la sala de su mansión. El comerciante [259] miró y la vio: pero ante sus ojos ella era descortés y desagradable. Hablando con ella pronunció la primera estrofa:

¿Quién es este ser de matiz tan oscuro,

¿Tan desagradable a la vista?

¿Quién es usted, hija de quién, hable?

¿Cómo vamos a reconocerla?, pronúnciese

Al escucharlo, Kālakaṇṇī pronunció la segunda estrofa:

El Gran Rey Virūpakkha es mi padre:

Soy la Desgracia, Kālakaṇṇī la terrible:

Deme el cuarto de su casa, la que está cerca de la sula, la deseo.

Entonces el *Bodhisatta* pronunció la tercera estrofa:

¿Cuál es la conducta, cuáles los senderos,

De los hombres con los que habita?

Esto es lo que reza mi pregunta:

Registraremos bien la respuesta.

Entonces ella, explicando sus propias cualidades, pronunció la cuarta estrofa:

El hipócrita, el desenfrenado, el malhumorado,

El hombre de envidia, avaricia y traición:

Tales son los amigos que amo: y dispongo de

sus ganancias para que perezcan por completo.

.

166:1 De los cuales el Cielo de los Cuatro Reyes es el primero.

166:2 El azul es el color de la mala suerte.

[260] Ella enunció también las estrofas quinta, sexta y séptima:

Y más queridos aún son la ira y el odio para mí,

Las calumnias y las contiendas, la difamación y la crueldad.

El espectro vagabundo que no conozca su propio bien,

Resentido ante el consejo, vulgar con sus superiores:

El hombre a quien la locura conduzca, a quien los amigos desprecien,

Ése es mi amigo, en él reside mi placer.

[261] Entonces el Gran Ser, censurándola, pronunció la octava estrofa:

Kāli, retírese: no hay nada que pueda agradarle aquí:

A otras tierras y ciudades condúzcase.

Kālakaṇṇī, al escucharlo, se entristeció y pronunció otra estrofa:

Lo conozco bien: aquí no hay nada que me agrade.

Otros son desafortunados, los que acumulen muchos accesorios;

Mi hermano-dios y yo lo haremos desaparecer.

Cuando ella hubo partido, Sirī la otra diosa, llegando con vestimenta y ungüento de color dorado y adornos de brillo dorado a la puerta de la recámara cercana a la del *Bodhisastta*, difundiendo una luz amarilla, descansó con pies uniformes en el suelo llano y se mantuvo respetuosa. El *Bodhisatta* al verla repitió la primera estrofa:

¿Quién es este ser, de divino matiz,

Sobre un suelo tan firme y verdadero?

¿Quién es usted, hija de quién, hable?,

¿Cómo vamos a reconocerla?, pronúnciese.

[262] Sirī, al escucharlo, pronunció la segunda estrofa:

El Gran Rey Dhataraṭṭha es mi padre:

Soy fortuna y suerte, los hombres de sabiduría me admiran:

Concédame la habitación de su casa, la contigua a la suya deseo.

Entonces

¿Cuál es la conducta, cuáles son las formas

de los hombres con los que vive?

Esto es lo que plantea mi pregunta;

Registraremos bien su respuesta.

Quien, en el frío y el calor, en el viento y el Sol,

Quien, en medio de la sed y el hambre, de serpientes y moscas venenosas,

Quien de noche y día su deber haya terminado;

Con él habito y lo estimo fielmente.

Amable y cortés, justo y liberal,

Ingenuo y honesto, recto, ganador, suave,

Manso en posiciones elevadas: yo tiño toda su fortuna,

Como olas, su tonalidad a través del océano que se expande.1

.

167:1 Quizás *vaṇṇam* sea realmente para el sánscrito *vṛṃhan* *aumentar*.

Hacia un amigo o enemigo, hacia alguien mejor, equivalente o peor,

Hacia el ayudante o displicente, en la oscuridad o en el día abierto,

De aquel que sea amable, [263] sin palabras ásperas o maldicientes,

Soy su amiga, vivo o muerto, por siempre.

Pero si un tonto hubiese ganado algún amor de mí,

y se volviese orgulloso y vanidoso,

De su camino perverso de desenfreno huiré,

Como si fuera una mancha sucia.

La fortuna y la desgracia de cada uno serán su obra personal, no ajena:

Ni la fortuna ni la desgracia podrá un hombre hacer a sus hermanos.

Ésa fue la respuesta de Sirī cuando el comerciante le hizo la pregunta en cuestión.

[264] El *Bodhisatta* se regocijó con las palabras de Sirī y dijo: "Aquí está el asiento y la cama, ambos puros, apropiados para su Excelencia; siéntese y recuéstese allí". Se quedó allí y por la mañana partió hacia el Cielo de los Cuatro Grandes Reyes y se bañó primero en el lago Anotatta. La cama utilizada por Sirī se llamó Sirisaya: de ahí el origen de Sirisayana, y por esta razón se le llama así hasta el día de hoy.

--------------------------------------

Después de la lección, el Maestro identificó los Renacimientos: "En esa ocasión, la diosa Sirī era Uppalavaṇṇā y yo el comerciante Suciparivāra".

## N0. 383. 1 Kukkuṭa-Jātaka.

[265] *"Pájaro de alas… etc.”*—Esta historia la contó el Maestro en Jetavana, acerca de un Hermano que añoraba por retornar a la vida mundana. El Maestro le preguntó: "¿Por qué anhela el mundo?" "Señor, a través de la pasión, porque vi a una mujer elegante". "Hermano, las mujeres son como los gatos, engañosas y embaucadoras que arruinan a quien haya llegado a su poder", así narró esta antigua historia.

--------------------------------------

Una vez, cuando Brahmadatta era el Rey de Benares, el *Bodhisatta* renació como un gallo y vivió en el bosque con un séquito de muchos cientos de gallos. No muy lejos vivía una gata: y ella engañaba, mediante artimañas a los

.

168:1 Véase Morris en *Folk-lore Journal*, II. Págs.. 332.

otros gallos, excepto al *Bodhisatta,* y así se los comía: no obstante, el *Bodhisatta* nunca cayó en su poder. Ella pensó: "Este gallo es muy astuto, pero él no sabe que yo soy más astuta y hábil en inteligencia: sería bueno que lo engatusara, diciéndole: "Seré su esposa", y así comerlo cuando entre en mi poder." Ella fue a la raíz del árbol donde él se posaba y, rogándole en un discurso precedido por elogios hacia su belleza, pronunció la primera estrofa:

Pájaro de alas que brillan tan alegremente, cresta que se inclina con tanta gracia,

Seré su esposa por nada, deje esa rama y venga hacia mí.

El *Bodhisatta* al oírla pensó: "Se ha comido a todos mis parientes; ahora desea engatusarme y comerme: me desharé de ella". Así pronunció la segunda estrofa:

Señora bella y ambiciosa, usted posee cuatro pata, yo tengo sólo dos:

Las bestias y los pájaros nunca deben casarse: busque algún otro marido.

[266] Entonces ella pensó: "Él es muy astuto; por un truco u otro lo engañaré y me lo comeré"; así pronunció la tercera estrofa:

Le traeré juventud y belleza, palabras agradables y cortesía:

Honrada esposa o simple esclava, a su gusto trate conmigo.

Entonces el *Bodhisatta* pensó: "Es mejor que la insulte y se aleje", así que pronunció la cuarta estrofa:

Ha bebido la sangre de mi familia, los ha atracado y asesinado cruelmente:

¡"Honrada esposa"! no existe tal aspiración en su corazón cuando me corteja.

Ella fue ahuyentada y no soportó volver a mirarlo.

Así, cuando vean a un héroe, las mujeres astutas,

(Comparar a la gata con el gallo,) tentarlo intentarán.

Aquel que en una gran ocasión falle en librarse

Debajo de los pies del enemigo, en dolor yacerá postrado.

[267] Alguien provocará ver una crisis en su destino,

Como la gata con el gallo, quien escapó de su enemigo.

Éstas fueron estrofas inspiradas en Perfecta Sabiduría.

--------------------------------------

Terminada su lección, el Maestro declaró las Verdades e identificó los Renacimientos: —después de las Verdades, el Hermano reincidente se estableció en la fruición del Primer Sendero: — “En esa época el gallo era yo”.

## N0. 384. 1 Dhammaddhaja-Jātaka.

"*Practicad la virtud…etc.”*— El Maestro contó esta historia mientras residía en Jetavana, respecto a un falso Hermano. Él dijo: "Hermanos, este hombre no ha sido falso sólo ahora ni por primera vez": y así narró la historia de un remoto mundo.

--------------------------------------

Una vez, cuando Brahmadatta era el Rey de Benares, el *Bodhisatta* renació como un pájaro: que creció y vivió en medio de un séquito de pájaros en una isla en medio del mar. Ciertos comerciantes de Kāsi obtuvieron un cuervo viajero y emprendieron así un viaje por el mar. En medio del mar el barco naufragó. El cuervo llegó a aquella isla y pensó: "Aquí hay una gran camada de pájaros, sería bueno que los engañe y me coma sus huevos y crías": así que descendió en medio de ellos y abriendo la boca se paró con un pie en el suelo. "¿Quién es, maestro?" preguntaron ellos. "Soy una persona santa". "¿Por qué se para en una sola pata?" "Si pusiera la otra sobre el suelo, [268] la tierra no podría soportarme". "¿y por qué se queda con la boca abierta?" "No comemos otros alimentos, solo nos alimentamos del viento"; y con esto llamó a estos pájaros y diciendo: "Os daré un sermón, escuchad", pronunció la primera estrofa a modo de sermón:

¡Practicad la virtud, hermanos, que os bendecirá! practicad la virtud, os repito:

Ahora y después, las personas virtuosas gozarán de plena felicidad.

Los pájaros, sin saber los que significaba esto, lleno de sortilegios para comerse a sus huevos, lo alabaron y recitaron la segunda estrofa:

Seguramente es un ave justa, un ave bendita,

Predica sobre una pierna la palabra santa.

Los pájaros, creyéndole así al maligno cuervo, dijeron: "Señor, que no toma otro alimento sino se alimenta solo del viento: le pedimos que vigile nuestros huevos y crías", y se fueron a su lugar de alimentación. Ese pecador cuando se fueron comió de sus huevos y crías; cuando volvieron se paró tranquilamente sobre un pie con la boca abierta. Los pájaros, al no ver a sus hijos, cuando llegaron, hicieron un gran clamor: "¿Quién se los puede haber comido?" y dijeron: "Este cuervo es una persona santa", y ni siquiera sospecharon de él. Entonces, un día, el *Bodhisatta* pensó: "No existía nada malo

.

170:1 Véase Morris en *Folk-lore Journal*, II. Págs. 304.

aquí antes, esto sólo empezó desde que llegó éste, sería bueno probarlo": así que haciendo como si iban a alimentarse con los otros pájaros, él regresó y se paró en un lugar secreto. [269] El cuervo, confiado de que todos los pájaros se habían ido, se levantó y fue a comerse los huevos y las crías, luego, al regresar a su lugar, se paró sobre una pata con la boca abierta. Cuando llegaron los pájaros, su Rey los reunió a todos y dijo: "Examiné hoy el peligro para nuestros hijos y vi a este malvado cuervo comiéndoselos, lo atraparemos": así que reuniendo a los pájaros y rodeando al cuervo dijo: "Si huye, lo atraparemos", y pronunció las estrofas restantes:

No conoce sus senderos, cuando alaban a este pájaro:

Ha hablado con una lengua necia:

"Virtud", dice, y "Virtud", sí,

Pero se come a nuestros huevos y crías.

Las cosas que predica con su voz

Sus miembros nunca la practican:

Su Virtud es un ruido vacío,

Su justicia falsa.

En el fondo es un hipócrita, mientras su lenguaje encanta,

Una serpiente negra deslizándose hacia su agujero es él:

Engaña tras su escudo de armas externas

A la gente en su sencillez.

Golpéenlo con su pico y piñón,

Desgárrenlo con sus garras:

Muerte a un siervo tan cobarde,

Traidor a nuestra causa.

[270] Con estas palabras, el líder de las aves saltó y golpeó al cuervo en la cabeza con su pico y el resto también lo golpeó con sus picos, patas y alas: y así murió.

--------------------------------------

Al final de la lección, el Maestro identificó los Renacimientos: "En esa ocasión el cuervo era el flaso Hermano y yo el Rey de los pájaros ".

## N0. 385. Nandiyamiga-Jātaka.

"*¿Irá al Parque del Rey… etc."* — Esto narró el Maestro en Jetavana, sobre un Hermano que mantenía a su madre. Le preguntó al Hermano: "¿Es verdad que mantiene a los laicos?" "Sí Señor." "¿Qué son de usted?" "Mi padre y mi madre, Señor." "Bien hecho, bien hecho, hermano: mantenga la regla de los sabios

de antaño, porque ellos también, incluso cuando nacieran como bestias, daban sus vidas por sus padres", y así contó esta vieja historia.

--------------------------------------

Una vez, cuando el Rey de Kosala gobernaba sobre los Kosala, en Sāketa (Oudh), el *Bodhisatta* renació como un ciervo; cuando creció lo llamaron Nandiyamiga y, siendo excelente en carácter y conducta, soportaba a su padre y a su madre. El Rey de Kosala era aficionado a la caza y salía todos los días a cazar con un gran séquito, para que su gente no pudiera dedicarse a la agricultura y sus oficios. El pueblo se reunió y consultaron entre sí, diciendo: "Señores, este nuestro Rey está destruyendo nuestros oficios, nuestra vida familiar está pereciendo; ¿qué tal si nos acercáramos el parque Añjanavana, instalamos una puerta, caváramos un estanque y sembráramos pasto allí, luego al ir al bosque con palos y garrotes en nuestras manos, golpeáramos los matorrales y así expulsáramos a los ciervos y los obligáramos a entrar en el parque como vacas en un corral? Entonces cerraríamos la puerta, enviaríamos un mensaje al Rey y nos ocuparíamos de nuestros oficios". Así fue que hablaron y así, en una voluntad conjunta, aparejaron el parque y luego entrando al bosque, cerraron un espacio de una legua en cada lado. En ese momento, Nandiya había llevado a su padre y a su madre a un pequeño matorral y yacía en el suelo. El pueblo con varios escudos y armas en sus manos rodeó el matorral, brazo con brazo; algunos pueblerinos entraron a ella buscando ciervos. Nandiya los vio y pensó: "Sería bueno que abandonase mi vida hoy y la diera por mis padres", así que levantándose y saludando a sus padres, dijo: "Padre y madre, estos hombres nos verán a los tres si entran al lugar". solo podrán sobrevivir de una manera y vuestras vidas será la mejor opción: les daré el presente de vuestras vidas, parándome junto a las faldas del matorral y saliendo tan pronto como lo golpeen: entonces pensarán que solo hay un ciervo en este pequeño matorral y por eso no entrarán: tengan cuidado": así que obtuvo su permiso y se dispuso a correr. Tan pronto como el matorral fue golpeado por la gente que se paraba en sus faldas y gritaron, él salió y, pensando que allí solo habría un venado, no entraron. Nandiya corrió entre los otros ciervos y la gente los llevó al parque; luego, cerrando la puerta, se lo informaron al Rey y se retiraron a sus propios hogares. A partir de ese momento, el Rey prosiguió como siempre con su hábito de cazar ciervos; luego, lo tomaba y se iba, o mandaba a buscarlo y lo traía. Los ciervos dispusieron de turnos y aquel a quien le tocaba el turno se paraba a un lado y era capturado cuando le disparaban. Nandiya bebió agua del estanque y comió la hierba, pero su turno aún no llegaba. Luego, después de muchos días, sus padres deseando verlo pensaron: "Nuestro hijo Nandiya, Rey de los ciervos, era fuerte como un elefante y gozaba de perfecta salud: si está vivo, seguramente saltará la valla y vendrá a vernos; le enviaremos a él [272] una palabra": así que se detuvieron junto al camino y

al ver a un *brahmán*, le preguntaron con voz humana: "Señor, ¿adónde va?". "A Sāketa", dijo; entonces, envíe un mensaje a mi hijo y así pronunciaron la primera estrofa:

¿Irá al Parque del Rey, *brahmán*, cuando esté viajando por Oudh?

Encuentre a nuestro querido hijo Nandiya y transmítale nuestro sincero mensaje,

"Su padre y su madre están entrados en años y su corazón está feliz por su vida".

El *brahmán*, diciendo: "Está bien", aceptó y, dirigiéndose a Sāketa, al día siguiente entró al parque y preguntó: "¿Quién es Nandiya?" El venado se acercó a él y dijo: "Yo". El *brahmán* transmitió su mensaje. Nandiya, al escucharlo, dijo: "Podría ir, *brahmán*; ciertamente podría saltar la valla y escaparme: pero he disfrutado de comida y bebida regulares del Rey y esto se ha convertido para mí en una deuda: además, he vivido mucho tiempo entre estos ciervos y me resultaría impropio irme sin hacerles un bien a este Rey y a ellos, o sin mostrar mi fortaleza; entonces pronunció las dos siguientes estrofas:

Le debo al Rey mi bebida y comida diaria:

No puedo ir hasta que haya obrado con el bien.

A las flechas del Rey expondré mi costado:

Así que vaya a ver a mi madre y transmita la justificación.

[273] El *brahmán* que escuchó esto se fue del lugar. Después, el día que le llegó el turno al *Bodhisatta*, el Rey con un gran séquito entró al parque. El *Bodhisatta* se puso de pie a un lado: y el Rey, diciendo: "Voy a disparar a un ciervo", colocó una flecha afilada en la cuerda. El *Bodhisatta* no huyó como lo hacen otros animales cuando se sentían asustados por el miedo a la muerte, sino que sin miedo y haciendo de su generosidad su guía, se mantuvo firme, exponiendo su costado con sus poderosas costillas. El Rey, debido a la eficacia de su amor, no pudo disparar la flecha. El *Bodhisatta* dijo: "Gran Rey, ¿por qué no dispara la flecha? ¡Dispare!" "Rey de los ciervos, no puedo". "Entonces aprecie los méritos del virtuoso1, ¡Oh! Gran Rey". Entonces el Rey, complacido con el *Bodhisatta*, dejó caer su arco y dijo: "Este trozo de madera sin sentido conoce sus méritos: ¿yo, que tengo sentido común y soy un hombre, no lo sé? Perdóneme, le brindaré seguridad". "Gran Rey, me dará seguridad, pero ¿qué hay de esta manada de ciervos en el parque?" "También se las daré". Entonces el *Bodhisatta*, habiendo obtenido la seguridad de todos los ciervos en el parque, para las aves en el aire y los peces en el agua, en la forma descrita en el *Renacimiento* *Nigrodha*, estableció al Rey en los cinco preceptos y le dijo, "Gran Rey, es bueno para un Rey gobernar un reino abandonando los senderos del mal, no ofendiendo las diez virtudes reales y actuando con recta justicia.

.

173:1 Hay un juego de palabras aquí con *guṇam,* el cual significa mérito o cuerda.

[274]

La generosidad, la moralidad, la caridad, la justicia y la penitencia,

La paz, la apacibilidad, la misericordia, docilidad y la tolerancia:

Estas virtudes sembradas en mi alma siento,

De allí brota el Amor y el perfecto bienestar interno".

Con estas palabras, expuso las virtudes reales en forma de estrofas y después de permanecer algunos días con el Rey, mandó sonar un tambor dorado alrededor de la ciudad, proclamando el ofrecimiento de la seguridad hacia todos los seres: y luego diciendo: "¡Oh! rey, sean atentos", fue a ver a sus padres.

Desde antaño en Oudh un Rey de ciervos erigido,

Por nombre y naturaleza, Nandiya, Dicha.

Para matarme en su parque de ciervos llegó el Rey,

Con su arco tenso y su flecha en la cuerda.

A la flecha del Rey expuse mi costado;

Luego fui a ver a mi madre y me excusé.

Estas fueron estrofas inspiradas en Perfecta Sabiduría.

--------------------------------------

Al final, el Maestro declaró las Verdades e identificó los Renacimientos: —Al final de las Verdades, el Hermano que mantenía a su madre se estableció en el Primer Sendero:— “En esa era el padre y la madre eran miembros de la familia real, el *brahmán* era Sāriputta, el Rey Ānanda y yo el ciervo".

## N0. 386. Kharaputta-Jātaka. 1

[275] "‘*Las cabras son estúpidas’*…*etc.”*— El Maestro narró esta historia en Jetavana, en relación a la tentación de un Hermano por parte de su exesposa. Cuando el Hermano confesó que añoraba regresar a la vida mundana, el Maestro dijo: "Hermano, esta mujer le hace daño: en otra época también cayó en el fuego a través de ella y fue salvado de la muerte por los sabios", así narró esta vieja historia.

--------------------------------------

Una vez, cuando un Rey llamado Senaka reinaba Benares, el *Bodhisatta* cobró vida como *Sakka*. El Rey Senaka era amigo de cierto Rey *Nāga*. Este Rey *Nāga*, dicen, dejaba el mundo *Nāga* y recorría la tierra en búsqueda

.

174:1 Para variantes de esta historia, véase Benfey en *Orient and Occident*, Vol. II. pp. 133 ff., y la segunda historia en *Arabian Nights*.

de alimento. Los muchachos del pueblo al verlo dijeron: "Ésta es una serpiente", y lo golpearon con piedras y otras cosas. El Rey, yendo a divertirse a su jardín, los vio, y cuando le dijeron que estaban golpeando a una serpiente, dijo: "No dejen que lo golpeen, ahuyéntenlos"; y eso se hizo. Así que el Rey *Nāga* recuperó su vida y cuando regresó al mundo *Nāga*, tomó muchas joyas, y llegando a la medianoche a la alcoba del Rey, se las ofreció, diciendo: "Recuperé mi vida a través de su Majestad": así fue que hizo amistad con el Rey y regresaba una y otra vez para verlo. Nombró a una de sus jóvenes *Nāga*, insaciable en los placeres, para que estuviera cerca del Rey y lo protegiera: y le dio al Rey un amuleto, diciendo: "Si alguna vez no la ve, repita este amuleto". Un día, el Rey fue al jardín con la joven *Nāga* y se estaba divirtiendo en el tanque de loto. La joven *Nāga* que vio una serpiente de agua abandonó su forma humana e hizo el amor con él. El Rey, al no ver a la joven, dijo: [276] "¿Adónde se ha ido?" y repitió el hechizo: luego el Rey la vio en su mala conducta y la golpeó con un trozo de bambú. Ella se enojó y se marchó al mundo de los *Nāgas* y cuando le preguntaron: "¿Por qué había regresado?" ella dijo: "Su amigo me golpeó en la espalda porque no cumplí sus órdenes", mostrando la marca del golpe. El Rey *Nāga*, sin conocer la verdad, llamó a cuatro jóvenes *Nāgas* y los envió con órdenes de entrar al dormitorio de Senaka y destruirlo con el ardiente aliento de sus fosas nasales y quemarlos como si fuera paja. Entraron en la recámara a la hora del descanso real. Cuando entraron, el Rey le decía a la Reina: "Señora, ¿sabe a dónde se había mrtido la joven *Nāga*?" "Rey, no lo sé". "Hoy, cuando nos bañábamos en el estanque, ella perdió su forma y se comportó mal con una serpiente de agua: le dije: "No haga eso y la golpeé con un trozo de bambú para darle una lección: y ahora me temo que ella haya regresado al mundo de los *Nāgas* y le haya dicho alguna mentira a mi amigo, destruyendo su buena voluntad hacia mí". Los jóvenes *Nāga*s que escucharon esto se regresaron de inmediato al mundo de los *Nāga*s y se lo contaron a su Rey. Conmovido, fue al instante a la recámara del Rey, se lo contó todo y fue perdonado: entonces se dijo: "De esta manera me complazco", y le dio al Rey un amuleto que daba conocimiento de todos los sonidos: "Esto, ¡Oh! Rey, es un hechizo invaluable: si le hace a alguien este hechizo, inmediatamente aparecerá ante él fuego y morirá". El Rey dijo: "Excelente", y lo aceptó. Desde ese momento entendió la voz incluso de las hormigas. Un día estaba sentado en el estrado comiendo alimento sólido con miel y melaza, entonces cayó al suelo una gota de miel, una gota de melaza y un trozo de torta. Al ver esto, una hormiga llegó gritando: "El jarro de miel del Rey está roto en el estrado, su recipiente de melaza [277] y el de torta están volcados; vengan y coman miel, melaza y torta". El Rey al oír el grito se echó a reír. La Reina estando cerca de él, pensó: "¿Qué habrá visto el Rey para que se ría así?" Cuando el Rey hubo comido su alimento sólido, se hubo bañado y sentado con las piernas cruzadas, una mosca le dijo a su esposa: "Venga, Señora, disfrutemos del amor". Ella dijo: "Discúlpeme un poco, esposo: ellos

pronto traerán perfumes al Rey; mientras se perfume, caerá un poco de polvo a sus pies: me quedaré allí y me volveré fragante, luego gozaremos recostados sobre la espalda del Rey". El Rey al oír la voz de la mosca volvió a reírse. La Reina pensó de nuevo: "¿Qué habrá visto el Rey que se ría así?" Nuevamente, cuando el Rey estaba cenando, un trozo de arroz cayó al suelo. Las hormigas gritaron: "Se ha roto un recipiente de arroz en el palacio del Rey y no hay nadie para comerlo". El Rey al oír esto, se rio de nuevo. La Reina tomó una cuchara de oro y, ayudándolo, reflexionó: "¿Es al verme que el Rey se ríe?" Ella fue al dormitorio del Rey y, a la hora de recostarse, preguntó: "¿Por qué se ríe, ¡Oh! Rey?" Él dijo: "¿Qué tiene que ver con el porqué de me risa?", no obstante, cuando se le preguntó una y otra vez, él se lo contó. Entonces ella dijo: "Deme su hechizo de conocimiento". Él dijo: " No se lo puedo dar": pero aunque fuese rechazada la solicitud ella lo presionó de nuevo.

El Rey le dijo: "Si le doy este hechizo, moriré". "Aunque muera, démelo". El Rey, estando bajo el poder de las mujeres, diciendo: "Está bien", consintió y fue al parque en un carruaje, diciendo: "Entraré en el fuego después de entregar este hechizo". En ese momento, *Sakka*, Rey de los dioses, miró hacia abajo hacia la tierra y al ver este caso dijo: "Este necio Rey, sabiendo que entrará en el fuego a través de esa mujer, se encuentra en camino de tal comisión; protegeré su vida": así que tomó a Sujā, hija de los *Asuras*, y se fue a Benares. [278] Se convirtió en un macho cabrío y a ella la convirtió en una cabra y resolviendo que la gente no los viera, se paró frente al carruaje del Rey. El Rey y unos corceles de Sindh uncidos en el carruaje los vieron, no obstante, nadie más pudo verlos. En aras de empezar una conversación, comenzaron como si hiciera el amor con la cabra. Uno de los corceles de Sindh uncido al carruaje, al verlos, dijo: "Amigo cabra, hemos oído antes, pero no visto, que las cabras eran estúpidas y desvergonzadas: pero lo que está haciendo, con todos nosotros mirando, es aquello que debería ser hecho en secreto y en un lugar privado, no se avergüenzan: lo que antes hemos oído concuerda con esto que estamos viendo:" y así pronunció la primera estrofa:

"Las cabras son estúpidas", dice el sabio y estas palabras seguramente son ciertas:

Ésta no sabe que anda alardeando de aquello que en secreto se debe hacer.

La cabra al oírlo esto pronunció dos estrofas:

¡Oh!, Señor corcel, piense y dese cuenta de su propia estupidez,

Está atado a las cuerdas, su mandíbula está torcida y su ojo muy abatido.

Cuando está suelto, no escapa, Señor, ése también es un hábito estúpido:

Y ese Senaka que lleva, es aún más estúpido que usted.

[279] El Rey entendió la conversación de ambos animales y, al oírla, envió mover rápidamente el carruaje. El corcel al oír hablar a la cabra pronunció la cuarta estrofa:

Bueno, Señor Rey de las cabras, conoce perfectamente mi gran estupidez:

Pero cómo es que Senaka es estúpido, por favor explíquemelo.

La cabra explicando esto pronunció la quinta estrofa:

El que deseche su tesoro especial por una mujer,

No podrá mantenerla fiel nunca y traicionará su vida.

El Rey, al oír sus palabras, dijo: "Rey de los machos cabríos, seguramente actuarán a mi favor: dígame ahora qué es lo correcto para mí". Entonces el macho cabrío dijo: "Rey, entre todos los animales nadie es más querido que uno mismo: no es bueno [280] destruirse y abandonar el honor que uno haya ganado por algo apreciado": y así pronunció la sexta estrofa: -

Un Rey, como su Majestad, puede haber concebido el deseo

Y, sin embargo, renunciar a ello si su vida es el costo:

La vida es lo más importante: ¿qué podría un hombre buscar más elevado que eso?

Si la vida está segura, los deseos nunca deberán transgredirse.

Entonces el *Bodhisatta* exhortó así al Rey. El Rey, encantado, preguntó: "Rey de las cabras, ¿de dónde proviene?" "Soy *Sakka*, ¡Oh! Rey, vengo a salvarlo de la muerte por lástima hacia su Majestad". "Rey de los dioses, prometí darle este amuleto a mi Reina: ¿qué voy a hacer ahora?" "No hay necesidad de la ruina de los dos: diga: 'Éste es el curso del oficio al respecto', y haga que la azoten unas cuantas veces: por este medio ella no lo conseguirá". El Rey dijo: "Está bien" y estuvo de acuerdo. El *Bodhisatta* después de la exhortación al Rey regresó al cielo de *Sakka*. El Rey fue al jardín, hizo llamar a la Reina y luego dijo: "Señora, ¿quiere el amuleto?" "Sí, Señor." "Entonces siga con la costumbre habitual". "¿Cuál costumbre?" "Cien marcas [281] en la espalda, no obstante, no debe hacer ruido". Ella consintió debido a su codicia por el encanto. El Rey hizo que sus esclavos tomaran látigos y la golpearan en ambos lados. Soportó dos o tres marcas, pero luego gritó: "No deseo ese encanto". El Rey dijo: "Me habría matado por obtener el amuleto", así que le azotó sobre la piel de la espalda y la despidió. Después de ello, no pudo soportar volver a hablar de ello.

--------------------------------------

Al final de la lección, el Maestro declaró las Verdades e identificó los Renacimientos: ― al final de las Verdades, el Hermano se estableció en el Primer Sendero: ― "En aquella ocasión el Rey era el hermano descontento, la Reina su exesposa, el corcel *Sāriputta* y yo *Sakka*".

## N0. 387. Sūci-Jātaka.

"*Rápidamente enhebrada…etc.”*— El Maestro narró esta historia mientras vivía en Jetavana, concerniente a la perfección de la sabiduría. La ocasión de la historia se dará en el *Mahāummagga1*. El Maestro se dirigió a los hermanos: "Ésta no es la primera vez que el *Tathāgata* es sabio y hábil en los recursos", y entonces les contó esta antigua historia.

--------------------------------------

Una vez, cuando Brahmadatta era el Rey de Benares, el *Bodhisatta* renació en el reino de Kāsi en la familia de un herrero y cuando creció se volvió excelente en el oficio. Sus padres eran pobres. No muy lejos de su aldea había otra aldea de herreros de mil casas. El herrero principal de los mil era el favorito del Rey, rico y de gran fortuna. Su hija era sumamente hermosa, como una ninfa celestial, con todas las marcas auspiciosas de una dama en la tierra. La gente llegaba de los pueblos periféricos para hacer navajas, hachas, rejas de arado, aguijones y generalmente veían a esa doncella. Cuando regresaban a sus propios pueblos, alababan su belleza [282] en lugares donde conversan los hombres y en otros lugares. El *Bodhisatta*, atraído por el mero hecho de oír hablar de ella, pensó: "La haré mi esposa": así que tomó hierro del mejor tipo e hizo una delicada aguja fuerte que atravesaba los dados y flotaba en el agua: luego hizo una vaina que era del mismo tipo y perforó dados con él: y de la misma manera hizo siete vainas: no se puede decir cómo las hizo, porque tal trabajo prosperaba a través de la grandeza del conocimiento de los *Bodhisatta*s. Luego metió la aguja en un tubo y colocándola en un estuche fue a aquel pueblo y preguntó por la calle donde se encontraba la casa del acaudalado orfebre: entonces parándose en la puerta dijo: "¿Quién me comprará de mi mano una aguja de semejante tipo?" describiendo la aguja, y de pie junto a la casa del herrero pronunció la primera estrofa:

Rápidamente enhebrada, lisa y recta,

Pulida con esmeril,

Afilada su punta y delicada,

¡Agujas! ¿quién me las compra?

Después de ello, lo elogió de nuevo y pronunció la segunda estrofa:

Rápidamente enhebrada, fuerte y recta,

Redondeada adecuadamente,

El hierro éstas penetran,

¡Agujas! ¿quién me las compra?

.

178:1 N0. 546, Vol. VI.

[283] En ese momento, la doncella estaba abanicando a su padre con una hoja de palma mientras él yacía en una cama pequeña para aliviar el malestar después de su comida temprana y así escuchó la dulce voz del *Bodhisatta*, como si hubiera estado enferma por un nuevo tumor y su incomodidad hubiese sido extinguida mediante mil cántaros de agua y preguntó: "¿Quién es éste que pregona agujas con dulce voz en un pueblo de herreros? ¿Por qué asunto ha venido? Lo averiguaré" Bajando la palma ella salió y habló con él afuera, de pie en la terraza. Los propósitos de los *Bodhisatta*s siempre prosperan: fue así que él había llegado a ese pueblo. Ella, hablando con él, dijo: "Joven, los habitantes de todo el reino vienen a esta aldea por agujas y cosas por el estilo: es una locura que quiera vender agujas en una aldea de herreros, aunque declare alabanzas a sus agujas todo el día, nadie se las quitará de sus manos; si quiere obtener un buen precio, váyase a otro pueblo": así pronunció dos estrofas: ―

Nuestros anzuelos se venden, tanto arriba como abajo,

Los hombres conocen bien nuestras agujas:

Todos somos herreros en esta buena ciudad:

¡Agujas! ¿quién podría venderlas?

En herrería tenemos renombre,

En armas destacamos:

Todos somos herreros en esta buena ciudad:

¡Agujas! ¿quién podría venderlas?

El *Bodhisatta* al escuchar sus palabras dijo: "Señora, dice esto sin conocimiento y en ignorancia": y así pronunció dos estrofas más:

[284]

Aunque todos sean herreros en esta buena ciudad,

Sin embargo, la habilidad podrá vender agujas;

Ya que los maestros en el oficio poseerán

Un artículo de primera.

Señora, si una vez su padre supiera sobre

Esta aguja hecha por mí;

Sobre mí su mano otorgaría

Además de todos sus bienes.

El herrero, al oír toda su conversación, llamó a su hija y le preguntó: "¿Con quién estás conversando?". "Padre, es un hombre que vende agujas". "Entonces tráigalo aquí". Ella fue y lo llamó. El *Bodhisatta* saludó al herrero principal y se quedó a su lado. El herrero preguntó: "¿De qué pueblo es?" "Soy de tal pueblo e hijo de tal herrero". "¿Por qué viene aquí?" "Para vender estas agujas". "Venga, vamos a ver sus agujas". [285] El *Bodhisatta*, deseando declarar sus cualidades entre todos ellos, dijo: "¿No es mejor una cosa vista en medio de todos que una vista por una sola persona, individualmente?" "Muy bien, amigo". Así que reunió a todos los herreros y en medio de ellos dijo: "Señor, tome esta aguja". "Maestro, haga traer un yunque y un plato de bronce lleno de agua". Esto se hizo. El *Bodhisatta* tomó el tubo de la aguja

del envoltorio y se lo dio a ellos. El herrero que lo tomó preguntó: "¿Es ésta la aguja?" "No, no es la aguja, es la vaina". Examinándola no pudo ver ni uno de los extremos. El *Bodhisatta*, tomándolo de ellos, quitó la vaina con su uña y mostrándosela a la gente dijo "Ésta es la aguja, ésta la vaina", entonces puso la aguja en la mano del maestro y la vaina ante sus pies. Nuevamente, cuando el maestro dijo: "Supongo que esta es la aguja", respondió: "y ésta es una vaina de aguja". Luego la cortó con la uña y así colocó seis vainas en sucesión ante los pies del herrero y diciendo: "Aquí está la aguja", se la puso en la mano. Los mil herreros chasquearon los dedos de dicha y comenzaron a ondear las telas; entonces el herrero preguntó: "Amigo, ¿cuál es la fuerza de esta aguja?" "Maestro, haga que un hombre fuerte levante este yunque y coloque un recipiente de agua debajo del yunque: luego dígale que clave la aguja directamente en el yunque". Hizo esto y golpeó la aguja con la punta en el yunque. La aguja1 que perforó el yunque yació sobre la superficie del agua sin moverse ni un cabello ni hacia arriba o hacia abajo. Todos los herreros dijeron: "Nunca habíamos oído hablar en todo este tiempo, ni siquiera por rumores, que existiese herreros como éste". Así que chasquearon los dedos y agitaron mil telas. [286] El herrero llamó a su hija y, en medio de la asamblea, dijo: "Esta doncella es la adecuada para usted", les vertió agua y la entregó. Y luego, cuando el herrero principal murió, el *Bodhisatta* se convirtió en el herrero principal de la aldea.

--------------------------------------

Después de la lección, el Maestro declaró las Verdades e identificó los Renacimientos: "La hija del herrero era la madre de Rāhula y el inteligente y joven herrero de entonces fui yo".

## N0. 388. Tuṇḍila-Jātaka.

"*Algo extraño hoy me temo …etc.”* El Maestro contó esta historia mientras habitaba Jetavana, acerca de un hermano que temía a la muerte. Él nació en Sāvatthi y de buena familia, fue ordenado en la Fe: pero temía a la muerte y cuando escuchaba incluso el leve movimiento de una rama o la caída de un tronco o la voz

.

180:1 Lectura *adhikaraṇim*: pero no estamos seguros del significado.

180:2 Véase *Colebrooke's Essays*, Vol. I, p. 232.

de un pájaro, alguna bestia o cosa semejante, se asustaba con un miedo hasta la muerte y se iba temblando como una liebre herida en el vientre. Los Hermanos en el Salón de la Verdad comenzaron a discutir, diciendo: "Señores, dicen que cierto Hermano, temiendo a la muerte, huye temblando cuando escucha incluso un pequeño sonido: ahora bien. para los seres en este mundo la muerte es cierta, la vida también incierta, ¿No debería tenerse esto en cuenta sabiamente?" El Maestro descubrió que éste era el tema de su conversación y que el Hermano había admitido tener miedo hacia la muerte: entonces el *Bhagavā* dijo: "Hermanos, no es la primera vez este Hermano teme a la muerte ", y entonces marró esta antigua historia del pasado.

--------------------------------------

Una vez, cuando Brahmadatta era Rey en Benares, el *Bodhisatta* fue concebido por una cerda salvaje: a su debido tiempo, dio a luz a dos jóvenes varones. Un día, ella los tomó y se acostó en un hoyo. Una anciana del pueblo cerca las puertas de Benares regresaba a casa del campo de algodón con un cesto lleno de él, [287] golpeando el suelo con su bastón. La cerda escuchó el sonido y, por miedo a la muerte, dejó a sus crías y se escapó. La anciana vio a los cerditos y sintiéndolos como a sus propios hijos, los puso en la canasta y se los llevó a casa: luego llamó al mayor Mahātuṇḍila (Hocico grande) y al menor Cullatuṇḍila (Hocico pequeño), y los crio como a unos niños. Con el tiempo crecieron y engordaron. Cuando se le pidió a la anciana que los vendiera, ella respondió: "Son mis hijos y no los vendería por nada". Cierto día festivo, unos hombres lascivos estaban bebiendo licor fuerte y cuando la comida estuvo lista, consideraron dónde podrían conseguir carne: al ver que había cerdos en la casa de la anciana, tomaron dinero y yendo hasta allí, dijeron: " Madre, tome este dinero y denos a uno de esos cerdos". Ella dijo: "Basta, jóvenes: ¿hay gente que vendería a sus hijos para comer su carne?" y así los rechazó. Los muchachos dijeron: "Madre, los cerdos no pueden ser hijos de los hombres, dénoslos": no obstante, no pudieron comprar los cerdos a pesar de que se lo pidieran una y otra vez. Entonces hicieron que la anciana bebiera licor y cuando estuvo borracha, diciendo: "Madre, ¿qué hará con los cerdos? Tome el dinero y gástelo", le pusieron el dinero en la mano. Ella lo tomó diciendo: "No puedo darles a Mahātuṇḍila, tomen a Cullatuṇḍila". "¿Dónde está?" "Ahí está, en ese arbusto". "Llámenlo". "No veo comida para él". Los compañeros enviaron por un recipiente de arroz a un precio. La anciana lo tomó y llenando el abrevadero de los cerdos que estaba en la puerta, esperó junto a él. Treinta tipos estaban de pie con sogas en las manos. La anciana lo llamó: "Ven, pequeño Cullatuṇḍila, ven". [288] Mahātuṇḍila, al escuchar esto, pensó: "En todo este tiempo, mamá nunca ha llamado a Cullatuṇḍila, ella siempre me llama a mí primero; ciertamente algún peligro debe haber surgido para nosotros hoy". Entonces le dijo a su hermano menor: "Hermano, mamá lo está llamando, vaya y averigüe de qué trata esto". Éste salió y viéndolos de pie junto al comedero, pensó: "Hoy me

ha llegado la muerte" y así, temiendo a la muerte, se volvió temblando hacia su hermano; y cuando volvió no pudo contenerse y se tambaleaba temblando. Mahātuṇḍila al verlo dijo: "Hermano, hoy está temblando, tambaleándose y mirando la entrada: ¿por qué se comporta así?" Él, explicando lo que había visto, pronunció la primera estrofa: —

Algo extraño hoy me temo:

El abrevadero está lleno y la señora está cerca;

Los hombres, soga en mano, están parados también cerca:

Comerme parece ser el peligro.

Entonces el *Bodhisatta*, al escucharlo, dijo: "Hermano Cullatuṇḍila, el propósito por el cual mi madre ha criado cerdos todo este tiempo [289] ha llegado hoy a su cumplimiento: no se aflija", y así, con voz dulce y la tranquilidad de un *Buddha*. expuso la ley y pronunció dos estrofas:

Teme y busca ayuda, tiembla,

No obstante, indefenso, ¿adónde podría huir?

Somos engordados a causa de nuestra carne:

Coma, Tuṇḍila, y con alegría.

Sumérjase audaz en la fuente de cristal,

Lave todas las manchas de sudor:

Encontrará nuestro ungüento maravilloso,

Cuya fragancia nunca podrá desaparecer.

Mientras consideraba las Diez Perfecciones, poniendo ante sí la Perfección del Amor como su guía, pronunció la primera línea, su voz llegó y se extendió hasta Benares a lo largo de las doce leguas. Al instante de oírlo, llegaron los reyes benaresenses, desde los virreyes hacia abajo y los que no llegaban se quedaron escuchando en sus casas. Los hombres del Rey rompieron el arbusto, nivelaron el suelo y esparcieron arena. La borrachera abandonó a los libertinos y, tirando las sogas se quedaron escuchando la ley: y la borrachera de la anciana también la abandonó a ella. El *Bodhisatta* comenzó a predicar la ley a Cullatuṇḍila entre la multitud.

[290] Cullatuṇḍila al oírlo, pensó: "Mi hermano me dice esto: pero nunca hemos tenido la costumbre de sumergirnos en la fuente y bañarnos para lavar el sudor de nuestros cuerpos para después quitar las manchas viejas y disponer de ungüento nuevo: ¿Por qué mi hermano me dice eso?" Así pronunció la cuarta estrofa:

Pero ¿qué es esa hermosa fuente de cristal?,

¿Y cuáles las manchas de sudor, pregunto?

¿Y cuál maravilloso el ungüento,

cuya fragancia nunca podrá desvanecerse?

El *Bodhisatta* al oír esto dijo: "Entonces escuche con oído atento", y así, exponiendo la ley con la facilidad de un *Buddha*, pronunció estas estrofas:

La ley es la hermosa fuente de cristal,

El pecado es la mancha de sudor, así dicen:

La virtud es el ungüento maravilloso,

Cuya fragancia nunca se desvanecerá.

Los hombres que pierdan la vida se alegrarán,

Los hombres que la guarden se sentirán molestos:

Los hombres deben morir y no estar tristes,

Como en la alegría festiva de mediados del mes.

[292] Entonces el Gran Ser expuso la ley con una dulce voz, con el encanto de un *Buddha*. La multitud por miles chasqueó los dedos y agitó sus ropas, el aire se llenó del grito: "Bien, bien". El Rey de Benares honró al *Bodhisatta* con un lugar real y, dando gloria a la anciana, hizo que ambos cerdos fueran bañados en aguas perfumadas y vestidos con túnicas, adornados con joyas en el cuello y los puso en la posición de sus hijos en la ciudad; se les cuidó con un gran séquito. El *Bodhisatta* le impartió los cinco preceptos al Re, y todos los habitantes de Benares y Kāsi los cumplieron. El *Bodhisatta* también les predicó la ley en los días santos (Luna Nueva y Luna Llena), y sentándose en los juicios decidía los casos así: mientras vivió no hubo un caso de traidores de pleitos injustos. Posteriormente el Rey murió. El *Bodhisatta* hizo los últimos honores a su cuerpo: luego hizo que se escribiera un libro sobre los juicios y dijo: "Observando este libro debéis resolver los juicios": así, habiendo expuesto la Ley a la gente y predicado con celo, él se dirigió al bosque con Cullatuṇḍila mientras todos lloraron y se lamentaron. En el tiempo por venir, la prédica del *Bodhisatta* se prolongó durante sesenta mil años.

--------------------------------------

[293] Después de la lección, el Maestro declaró las Verdades e identificó los Renacimientos:— al final de las Verdades, el Hermano que temía a la muerte se estableció en la Fruición del primer Sendero:— “En aquellos días el Rey era Ānanda, Cullatuṇḍila era el Hermano que le temía a la muerte, la multitud era la Congregación y yo Mahātuṇḍila ".

## N0. 389. Suvaṇṇakakkaṭa-Jātaka.

"*Criatura de garras doradas…* *etc.”*— El Maestro contó esta historia cuando vivía en el Bosque de Bambú, sobre el intento de sacrificio de la vida de Ānanda por él. La ocasión se narra en el *Renacimiento Khandahāla*1 sobre la contratación de arqueros y en el *Renacimiento Cullahaṃsa*2 sobre el rugido del elefante Dhanapāla1. Luego los Hermanos comenzaron una discusión en el Salón de la Verdad: "Señores,

.

183:1 N0. 542, Vol. VI.

183:2 N0. 533, Vol. V.

¿Es cierto que el Venerable Ānanda, el Tesorero de la Ley, quien alcanzara toda la sabiduría posible para alguien que todavía se encuentre bajo la disciplina, entregó su vida por el *Buddha* perfecto cuando se enfrentó a Dhanapāla cuando éste se encontraba yendo en dirección hacia ellos?" El Maestro llegó y se le expuso el tema de su discusión y entonces él dijo: "Hermano, en épocas pasadas Ānanda también entregó su vida por mí:" y entonces narró así esta antigua historia del pasado.

--------------------------------------

Una vez, hubo un pueblo de *brahmanes* llamado Sālindiya en el lado este de Rājagaha. El *Bodhisatta* renació en ese pueblo en una familia de granjeros *brahmanes*. Cuando creció se estableció y trabajó en una granja de mil *karīsas*2 en un distrito de Magadha al noreste de la aldea. Un día, fue al campo con sus hombres y, dándoles orden de arar, se dirigió a un gran lago que había al final del campo para lavarse la cara. En ese lago vivía un cangrejo de tonalidad dorada, hermoso y encantador. El *Bodhisatta*, habiendo masticado su mondadientes, se sumergió en el lago. Cuando se estaba lavando la boca [294], el cangrejo se acercó. Entonces él levantó al cangrejo y tomándolo lo puso en su ropa exterior: después de hacer su trabajo en el campo, volvió a poner al cangrejo en el lago y regresó a su casa. Desde ese momento, cuando iba al campo, siempre iba primero a ese lago, ponía el cangrejo en su prenda exterior y luego continuaba con su trabajo. Entonces surgió entre ellos un fuerte sentimiento de confianza. El *Bodhisatta* iba al campo constantemente. Ahora bien, en sus ojos se veían las cinco gracias y tres círculos muy puros. Una cuerva en un nido sobre una palma en aquel rincón del campo vio sus ojos y, queriendo comérselos, dijo a su cuervo: Esposo, tengo un antojo. "¿Antojo de qué?" "Deseo comerme los ojos de cierto *brahmán*". "Su antojo es negativo: ¡quién podría conseguírselos!" "Sé que no puede: pero en el hormiguero, cerca de nuestro árbol, vive una serpiente negra: atiéndala: ella morderá al *brahmán* y lo matará, luego le arrancará los ojos y me los traerá". Él estuvo de acuerdo y luego esperó a la serpiente negra. El cangrejo creció mucho en el momento en que brotaba la semilla sembrada por el *Bodhisatta*. Un día, la serpiente le dijo al cuervo: "Amigo, siempre está aguardando por mí: ¿qué puedo hacer por usted?" "Señor, su esclava ha anhelado los ojos del dueño de este campo: aguardo por usted con la esperanza de obtener tales ojos a través de su favor". La serpiente dijo: "Bueno, eso no será difícil, los obtendrá", y así lo animó. Al día siguiente, la serpiente yacía esperando la llegada del *brahmán*, escondida [295] en la hierba, junto al límite del campo por donde él pasaba. El *Bodhisatta* entrando al lago y, lavándose la boca, sintió cariño por el cangrejo,

.

184:1 Véase la historia introductoria al N0. 21, Vol. I.; *Milindapañho*, Pág. 207.

184:2 Según Childers, *Pali Dictionary* s.v. *ammaṇam*, esto sería alrededor de 8,000 acres (3,237 hectáreas, aproximadamente).

Así que, abrazándolo, lo puso en su ropa exterior y regresó al campo. La serpiente lo vio venir y corriendo rápidamente hacia él lo mordió en la pantorrilla y, habiéndolo hecho caer en el lugar, huyó a su hormiguero. A la caída del *Bodhisatta*, el cangrejo dorado saltó de la vestimenta y al posarse el cuervo en el pecho del *Bodhisatta* se acercaron gradualmente sus rostros. El cuervo acercó su pico hacia los ojos del *Bodhisatta*. El cangrejo pensó: "Fue a través de este cuervo que el peligro ha llegado sobre mi amigo: si lo agarro, la serpiente vendrá", así que, agarrando al cuervo por el cuello con su garra firmemente, como si fuera un tornillo de banco, lo sujetó y luego lo soltó un poco. El cuervo llamó a la serpiente: "Amigo, ¿por qué me abandona y huye? Este cangrejo me preocupa, venga antes de que me muera", y así pronunció la primera estrofa: -

Este ser de garras doradas y de ojos saltones,

Criado de una colina, lampiño, revestido de un caparazón huesudo,

Me ha agarrado: ¡escuche mis gritos de dolor!

¿Por qué deja a un compañero que lo estima tanto?

La serpiente, al oírlo, agrandó su capucha y llegó a consolar al cuervo.

El Maestro explicando el caso en su Perfecta Sabiduría pronunció la segunda estrofa—

[296]

La serpiente cayó sobre el cangrejo a toda prisa, por su amigo al que no abandonaría:

Llegó soplando su poderosa capucha: pero el cangrejo se volvió contra la serpiente.

El cangrejo, cansado, lo soltó un poco. La serpiente pensando: "Los cangrejos no comen la carne de los cuervos ni de las serpientes, entonces, ¿por qué nos agarra así?" en indagación pronunció la tercera estrofa: —

No es en virtud de la comida.

Que el cangrejo se apoderaría de una serpiente o un cuervo:

Dígame, usted, ser de ojos saltones,

¿Por qué nos toma y nos agarra así?

Al escucharlo, el cangrejo explicando la razón al respecto, pronunció dos estrofas: —

Este hombre me sacó del lago

Grande es la bondad que ha hecho por mí;

Si él muere, mi dolor será total:

Serpiente, él y yo somos uno.

Al ver que he crecido tan grandemente

Todos me matarían con mucha disposición:

Gordo, dulce y delicado,

¡Los cuervos a la vista me harían daño!

[297] Al oírlo, la serpiente pensó: "De algún modo debo engañarlo y liberarme a mí y al cuervo". Entonces, para engañarlo, pronunció la sexta estrofa:

Si se ha apoderado de nosotros sólo por él,

Le sustraeré el veneno: que se levante:

¡Rápido! suelte sus tenazas del cuervo y de mí;

Hasta entonces, el veneno se hundirá profundamente y él morirá.

Al escucharlo, el cangrejo pensó: "Este quiere hacerme soltarlos de alguna manera y luego huir, no conoce mi habilidad ni mi inteligencia; ahora aflojaré mi garra para que la serpiente pueda moverse, pero no le daré liberad al cuervo”, así pronunció la séptima estrofa:

[298]

Liberaré a la serpiente, pero no al cuervo;

El cuervo será mi rehén y quedará sujeto:

Nunca lo dejaré ir

Hasta que mi amigo esté sano y a salvo.

Diciendo esto aflojó su garra para dejar ir a la serpiente a sus anchas. La serpiente se llevó el veneno y dejó el cuerpo del *Bodhisatta* libre de él. Éste se levantó cómodamente y se puso de pie de forma como siempre y naturalmente. El cangrejo, pensando: "Si estos dos están bien, no habrá prosperidad para mi amigo, los mataré", aplastó las cabezas de ambos como capullos de loto con sus garras y les sustrajo la vida. La cuerva huyó del lugar. El *Bodhisatta* pinchó el cuerpo de la serpiente con un palo y lo arrojó sobre un arbusto, dejó que el cangrejo dorado regresara al lago, se bañó y luego se dirigió a Salindiya. A partir de ese momento creció aún más la amistad entre él y el cangrejo.

--------------------------------------

La lección terminó, el Maestro declaró las Verdades e identificando los Renacimientos y pronunció la última estrofa: —

"*Māra*, era la serpiente oscura, Devadatta el cuervo,

El buen Ānanda el cangrejo y yo el *brahmán* hace mucho tiempo".

Al final de las Verdades muchos consumaron el Primer Sendero y los otros Senderos. El cuervo hembra era Ciṅcamānavikā, aunque esto no se mencione en la última estrofa.

## N0. 390. Mayhaka-Jātaka.

[299] "*Nos alegramos*… *etc.”*— El Maestro narró lo siguiente mientras vivía en Jetavana, sobre un comerciante extraño. Había en Sāvatthi un comerciante extraño, rico y de gran riqueza: él mismo no disfrutaba de su riqueza ni se la ofrecía a nadie: si se le servía comida selecta de finos sabores, no la comía, sino

que sólo tomaba el caldo de polvo de arroz con gachas agrias; si le traían ropas de seda perfumadas con incienso, se las quitaba y vestía ropas de tela de cabello burdo para azúcar; si le traían un carruaje adornado con joyas y oro, tirado por caballos de elevada raza, lo hacía quitar y se iba en un viejo carruaje destartalado con una sombrilla de hojas a lo alto. Toda su vida no hizo nada con los dones ni con los demás méritos y, al morir, renació en el infierno *Roruva*. Sus propiedades quedaron sin herederos: y los hombres del Rey las llevaron al palacio durante siete días y siete noches. Cuando lo llevaron, el Rey, después del desayuno, se dirigió a Jetavana y saludó al Maestro. Cuando se le preguntó por qué no había aguardado regularmente por el *Buddha*, respondió: "Señor, un comerciante extraño ha muerto en Sāvatthi: se han empleado siete días en conducir su riqueza a mi palacio, ya que no asignó ningún heredero; no obstante, aunque él poseyese toda esa riqueza, no la disfrutó nunca, ni él mismo ni la compartió con nadie: su riqueza era como una fuente de lotos custodiados por demonios. Un día cayó en las fauces de la muerte después de negarse a disfrutar el sabor de las carnes selectas y cosas por el estilo. Ahora bien ¿Por qué ese hombre egoísta e indigno obtuvo toda esa riqueza y por qué razón no inclinó sus pensamientos a disfrutar de ello? Esta fue la pregunta que se le hizo al Maestro. "Gran Rey, la razón por la que obtuvo su riqueza y, sin embargo, no la disfrutó, fue ésta", y así, a petición suya, el Maestro narró la siguiente historia de unos remotos tiempos.

--------------------------------------

Una vez, cuando Brahmadatta era el Rey de Benares, hubo un mercader egoísta e incrédulo en Benares: no le ofrecía nada a nadie, no proveía nada para nadie. Un día, yendo a servir al Rey, vio a un *Paccekabuddha*, llamado Tagarasikhi, solícito y saludándolo, le preguntó: "Señor, ¿dispone de ofrendas?" El *Paccekabuddha* dijo: "¿No las estoy solicitando, mercader?" [300] El mercader dio órdenes a su hombre: "Vaya, llévelo a mi casa, siéntelo en mi asiento y llene su plato pleno con la comida preparada para mí". El hombre lo condujo a casa, lo sentó y le dijo a la mujer del mercader lo solicitado; ella le dio su plato lleno de comida de excelentes sabores. Tomando la comida y saliendo de la casa caminó por la calle. El mercader, volviendo de la corte, lo vio y saludándolo le preguntó si tenía comida. "La tengo, mercader". El mercader, mirando su cuenco, no pudo conciliar su voluntad al respecto y, por el contrario, pensó: "Si mis esclavos o mis trabajadores hubieran comido esta comida mía, me habrían hecho un gran servicio: ¡ay, ha sido una perdición para mí!" y no pudo hacer que la idea posterior sea perfecta. Ahora bien, el dar es rico en frutos sólo para aquel que pueda perfeccionar tres pensamientos: —

Nos alegramos de sentir el deseo de dar,

De dar un presente y de hacerlo con alegría,

Nunca se arrepientan de hacer un ofrecimiento mientras vivan,

Y los niños nacidos de vosotros nunca morirán.

Alegría antes de que se dé la generosidad, alegría al momento de darla,

Placer ante el pensamiento posterior de darla, ésa será la generosidad perfecta.

Así, el mercader forastero ganó mucha riqueza, debido a que hizo ofrendas a Tagarasikhi, pero no pudo disfrutar nunca de su riqueza porque no pudo purificar su pensamiento posterior a la entrega del presente. "Señor, ¿por qué no tuvo un hijo?" El Maestro dijo: "¡Oh! Rey, ésta fue la causa de que él no tuviera hijos": y así, a petición suya, narró esta otra vieja historia al respecto.

--------------------------------------

Una vez, cuando Brahmadatta reinaba en Benares, el *Bodhisatta* renació en la familia de un comerciante con una fortuna de ochenta *crores* de monedas. Cuando creció, a la muerte de sus padres, mantuvo a su hermano menor y llevó adelante el hogar: hizo una casa de caridad en la puerta de la casa y vivió como un laico practicando mucha generosidad. Le nació un hijo y cuando el hijo pudo caminar sobre sus pies, vio la miseria de los deseos y la bendición de la renunciación, así que, entregando todos sus bienes [301] junto con su esposa e hijo a su hermano menor, lo exhortó continuar practicando generosidad con diligencia; luego se convirtió en asceta y, al obtener las Facultades y Logros Meditativos, habitó en los Himalayas. El hermano menor tomó a ese hijo, pero al verlo crecer pensó: "Si el hijo de mi hermano crece, la propiedad se dividirá en dos partes, mataré al hijo de mi hermano". Así que un día, hundiéndolo en un río, lo mató. Después de bañarse y regresar a casa, la esposa de su hermano le preguntó: "¿Dónde está mi hijo?" "Se estaba divirtiendo en el río: lo busqué, pero no pude encontrarlo". Ella lloró y no dijo nada. El *Bodhisatta*, sabiendo sobre este asunto, pensó: "Haré público este asunto"; y así, atravesando el aire e iluminando Benares con hermosas vestiduras por debajo y por encima, se detuvo en la puerta: sin ver la casa de ofrendas, pensó: "Ese malvado ha destruido la casa de ofrendas". El hermano menor, al enterarse de su llegada, llegó y saludó al *Bodhisatta* y llevándolo al techo le dio buena comida para comer. Y cuando terminó la comida, sentado en una charla amistosa, dijo: "Mi hijo no ha aparecido: ¿dónde está?" "Está muerto, mi Señor". "¿Cómo ocurrió?" "En un lugar de baño: pero no sé el lugar exacto". "¡No lo sabe, hombre malvado! Su acción me es conocida: ¿no lo mató acaso? ¿Podrá conservar esa riqueza cuando la destruyan los reyes y otros agentes? ¿Qué diferencia hay entre su persona y el pájaro Mayha?" Entonces, el *Bodhisatta*, exponiendo la ley con la facilidad de un *Buddha*, pronunció estas estrofas:

Hay un pájaro llamado Mayhaka, en una cueva de la montaña vive:

En *pipales* de frutos maduros, pronuncia el grito de "mío", "mío".

[302] Los otros pájaros, mientras él planea así, vuelan en bandadas a su alrededor:

Se comen los frutos, pero el grito lastimero de Mayha continúa.

E inclusive así un solo hombre podría ganar una enorme riqueza,

Y, sin embargo, no podría dividirlo equitativamente entre él y sus parientes.

Ni una sola vez cosechará placer, ni en ropas ni en comidas,

Ni en perfumes o alegres guirnaldas; ni en el bienestar de sus parientes.

"Mío, mío", gime mientras guarda sus tesoros con avidez:

Pero los reyes, o los ladrones, o sus herederos que quieran verlo morir

Saquearán su riqueza: sin embargo, él proseguirá el grito lastimero del avaro.

El sabio, cuando se hace rico en fortunas, ayuda a los suyos:

Así gana reputación en la tierra, en el cielo y en lo sucesivo.

[303] Así fue que el Gran Ser, explicando la ley, le hizo renovar la entrega de ofrendas y, regresando a los Himalayas, prosiguió la meditación sin interrupción, siendo destinado al cielo *Brahmaloka*.

--------------------------------------

Después de la lección, el Maestro dijo: "Entonces, Gran Rey, el comerciante extranjero no tuvo ni hijos ni hijas durante todo ese tiempo porque mató una vez al hijo de su hermano", luego identificó los Renacimientos: "El hermano menor era el mercader extranjero de entonces y yo el mayor".

## N0. 391. Dhajaviheṭha-Jātaka.

“*Noble de rostro*…*etc.”*—El Maestro narró esto mientras vivía en Jetavana, concerniente a su andar a través del bien por el mundo. La ocasión aparecerá en el *Renacimiento Mahākaṇha*.1 Entonces el Maestro dijo: "Hermanos, ésta no es la primera vez que el *Tathāgata* ha peregrinado para bienestar del mundo", y fue así que contó esta antigua historia del pasado.

--------------------------------------

Una vez, cuando Brahmadatta era el Rey de Benares, el *Bodhisatta* renació como *Sakka*. En esa ocasión, un mago, usando su magia, llegó a medianoche y corrompió a la Reina Principal de Benares. Sus siervas se enteraron de esto. Ella misma fue ante el Rey y le dijo: "Su majestad, un hombre ha entrado a la recámara real a medianoche y me ha corrompido". "¿Podría mostrar alguna prueba de haberle vejado?" "Puedo." Así que consiguió un cuenco de verdadero bermellón y, cuando el hombre llegó nuevamente de noche y se marchó después del placer, ella puso la marca de sus cinco dedos en su espalda y por la mañana se lo contó al Rey. El Rey dio orden a sus hombres de que fueran y buscaran por todas partes y trajeran a un hombre con una marca de bermellón en la espalda.

Ahora bien, el mago después de su mala conducta durante la noche, se encontraba durante el día en un cementerio sobre un pie adorando al Sol. Los hombres del Rey lo vieron y lo rodearon: pero él, pensando que su acción les había sido conocida, [304] usó su magia y se fue volando por los aires. El Rey preguntó a sus hombres cuando regresaron de ver esto: "¿Lo vieron?" "Sí, lo vimos". "¿Quién es él?" "Un asceta, su majestad". Ya que después de su mala conducta durante la noche vivía disfrazado de asceta durante el día, el Rey pensó: "Estos hombres andan durante el día vestidos de ascetas y se comportan mal durante la noche"; así que, enojado con los ascetas, adoptó puntos de vista heréticos y envió una proclamación al sonido de los tambores de que todos los ascetas debían marcharse de su reino y que sus hombres los castigarían dondequiera que los encontrasen. Todos los ascetas huyeron del reino de Kāsi, en una extensión de 300 leguas, hacia otras ciudades reales, y entonces no hubo nadie, Budista o *brahmán* correctos, para predicar a los hombres de todo Kāsi; de modo que los hombres sin ninguna predicación se volvieron salvajes y, siendo contrarios a la generosidad y a los preceptos , renacieron en un estado de castigo en su mayor parte al mori, y nunca llegaban a nacer en el cielo. *Sakka*, no al no ver nuevos dioses en el

.

189:1 N0. 469, Vol. IV.

cielo, reflexionó sobre cuál podría ser la razón y vio que se trataba de la expulsión de los ascetas del reino por parte del Rey de Benares, debido a su adopción de puntos de vista heréticos surgidos de su ira contra el mago: entonces pensó: "Excepto yo mismo, no existe nadie que pueda destruir la herejía de este Rey; ayudaré al Rey y a sus súbditos", así que se dirigió hacia los *Paccekabuddhas* en la cueva de Nandamūla y dijo: "Señores, denme a un Venerable *Paccekabuddha*, deseo convertir al reino de Kāsi". Él consiguió al mayor de ellos. Cuando tomó su cuenco y su ropaje, *Sakka* lo colocó delante y él mismo lo siguió, saludando respetuosamente y venerando al *Paccekabuddha*: convirtiéndose él mismo en un hermoso joven asceta, dio tres vueltas alrededor de toda la ciudad, de punta a punta, y llegando luego hasta la puerta del Rey, permaneció en el aire. Le dijeron al Rey: "Su majestad, hay un asceta joven y hermoso con un sacerdote sustentados en el aire, [305] frente a las puertas del Rey". El Rey se levantó de su asiento y, de pie junto a la celosía, dijo: "Joven asceta, ¿por qué, siendo hermoso, está ahí venerando a ese feo sacerdote, sosteniendo su cuenco y su ropaje?" y así, hablando con él, pronunció la primera estrofa:

Noble de rostro, hace una reverencia inferior;

Va detrás del ordinario y del pobre a la vista:

Es él superior o su igual, díganos,

Indíquenos su nombre y el de él, se lo pedimos.

*Sakka* respondió: "Gran Rey, los ascetas están en el lugar de los maestros1; por lo tanto, no es correcto que pronuncie su nombre: pero le diré mi propio nombre", y así pronunció la segunda estrofa: -

Los dioses no dicen el linaje y el nombre

De los santos devotos y perfectos en el sendero:

En cuanto a mí, mi título proclamo, soy

*Sakka*, señor a quien obedecen treinta dioses.

Al oír esto, el Rey preguntó en la tercera estrofa cuál era la bendición de venerar a los ascetas

El que contemple al santo de méritos perfectos,

Y camine detrás de él con reverencia sumisa:

[306] Le pregunto, ¡Oh! Rey de los dioses, qué hereda,

¿Qué bendiciones otorgará en la otra vida?

*Sakka* respondió con la cuarta estrofa: —

El que contemple al santo de méritos perfectos,

Quien camine detrás de él con reverencia sumisa:

Gran alabanza de los hombres en este mundo heredará,

Y la muerte le mostrará un sendero hacia el cielo.

El Rey al escuchar las palabras de *Sakka* renunció a sus propios puntos de vista heréticos y con dicha pronunció la quinta estrofa: —

.

190:1 Es incorrecto decir el nombre de un maestro santo, cf. *Mahavagga* I. 74. 1.

¡Oh!, el Sol de la fortuna sobre mí ha salido hoy,

Nuestros ojos han visto a su majestad divina:

Su santo aparece, ¡oh! *Sakka*, ante nuestros ojos,

Y desde ahora, muchas acciones virtuosas serán mías.

*Sakka*, al oírlo alabar a su maestro, pronunció la sexta estrofa:

Ciertamente es bueno venerar a los sabios,

Al conocimiento hacia lo que se inclinen sus sabios pensamientos:

Ahora que el santo y yo hemos encontrado vuestros ojos,

¡Oh! Rey, que muchas acciones virtuosas sean suyas.

[301] Al oír esto, el Rey pronunció la última estrofa: —

Libre de ira, con gracia en cada pensamiento,

Prestaré oído cada vez que los extraños demanden:

Recibiré correctamente sus consejos, renunciaré a

Mi orgullo y le serviré, Señor, con la debida reverencia.

Dicho esto, bajó de la terraza, saludó al *Paccekabuddha* y permaneció a un lado. El *Paccekabuddha* se sentó con las piernas cruzadas en el aire y dijo: "Gran Rey, ese mago no era un asceta: de ahora en adelante reconocerá que en el mundo no todo es vanidad, que existen buenos Budistas y *brahmanes*, así practicará generosidad, moralidad y guardará los días santos", predicándole así al Rey. *Sakka* también con su poder se levantó en el aire y predicando a la gente del pueblo, dijo: "De ahora en adelante, sean diligentes", envió una proclamación con tambores para que los budistas y *brahmanes* que habían huido regresaran. Luego, ambos regresaron a su propio reino. El Rey se mantuvo firme en la exhortación recibida y practicó buenas acciones.

--------------------------------------

Después de la lección, el Maestro declaró las Verdades e identificó los Renacimientos: “En esa ocasión el *Paccekabuddha* consumó el *Nibbāna*, el Rey era Ānanda y yo *Sakka*”.

## N0. 392. Bhisapuppha-Jātaka.

"*Nunca le ha sido ofrecida esa flor… etc.”*—El Maestro contó esta historia mientras residía en Jetavana, acerca de cierto Hermano. La historia dice que el Hermano había dejado Jetavana y que vivía en el reino de Kosala cerca de cierto bosque: un día bajó a un lago de lotos [308] y, al ver un loto en flor, se paró a

sotavento y olió su fragancia. Entonces la diosa que habitaba en esa parte del bosque lo asustó diciendo: "Señor, usted es un ladrón de olores, lo que hace es una especie de robo". El Hermano regresó asustado a Jetavana, saludó al Maestro y se sentó. "¿Dónde ha estado residiendo, hermano?" "En tal y tal bosque, pero la diosa me asustó de tal y tal manera". El Maestro dijo: "No eres el primero que se ha asustado de una diosa al oler una flor; los sabios de antaño también se asustabann y de la misma manera", y a petición del Hermano, el *Bhagavā* comenzó la narración de esta antigua historia.

--------------------------------------

Una vez, cuando Brahmadatta reinaba Benares, el *Bodhisatta* renació en una familia de *brahmanes* en un pueblo de Kāsi: cuando creció, aprendió las artes en Takkasilā y luego se convirtió en un asceta, luego vivió cerca de una fuente de lotos. Un día, bajó al lago y se quedó oliendo un loto en flor. Una diosa que estaba en el hueco del tronco de un árbol, alarmándolo, pronunció la primera estrofa: —

Nunca le ha sido ofrecida esa flor que huele, aunque sea solo una flor;

Ésta es una especie de hurto, Venerable Señor, está sustrayendo su perfume.

Entonces el *Bodhisatta* pronunció la segunda estrofa: —

Ni tomo ni rompo la flor: de lejos huelo el capullo.

No sé con qué argumento afirma que sustraigo de alguna forma su fragancia.

En el mismo momento, un hombre se encontraba cavando en el lago un pozo en busca de fibras de loto y rompiendo algunas plantas de loto. El *Bodhisatta* al verlo dijo: "Llama ladrón a un hombre si huele una flor de lejos: [309] ¿por qué no le dice lo mismo a ese otro hombre?" Así que continuando la conversación con ella pronunció la tercera estrofa:

Un hombre que cave las raíces de los lotos y rompa los tallos yal como lo veo:

¿Por qué no llama también como impropia a la conducta de ese hombre?

La diosa, explicando por qué no lo hacía, pronunció las estrofas cuarta y quinta:

Repugnantes como el vestido de una enfermera son los hombres desordenados:

No tengo palabras para hombres como él, pero me digno a hablar con usted.

Cuando un hombre está libre de las manchas del mal y procura la pureza,

Un pecado como la punta de un cabello se le mostrará como una nube oscura en el cielo.

Alarmado por ella, el *Bodhisatta*, emocionado, pronunció la sexta estrofa:

Seguramente, Hada, me conoce bien, ya que se digna a compadecerme:

Si me ve cometiendo una ofensa similar, por favor comuníquemelo de nuevo.

Entonces la Hada le pronunció la séptima estrofa:

No estoy aquí para servirle, no somos asalariados:

Encuentre, hermano, por sí mismo el sendero para alcanzar la felicidad.

[310] Entonces, exhortándolo así, la Hada entró a su propio hogar. El *Bodhisatta* entraba en absorta meditación y posteriormente renació en el mundo *Brahmāloka*.

--------------------------------------

La lección terminó, el Maestro declaró las Verdades e identificó los Renacimientos: — al final de las Verdades, el Hermano se estableció en la Fruición del Primer Sendero:— “En ese momento la Hada era Uppalavaṇṇā y yo el asceta”.

## N0. 393. Vighāsa-Jātaka.

"*Vida dichosa la de los que viven … etc.”*— El Maestro narró esta historia mientras residía en el Jardín este, acerca de algunos Hermanos que eran proclives a la diversión. El Gran Moggallāna había sacudido su residencia y los había alarmado. Los Hermanos se sentaron discutiendo la falta en cuestión en el Salón de la Verdad. Cuando al Maestro se le comunicó al respecto, les dijo: "No son proclives a la diversión por primera vez", y así les contó esta remota historia.

--------------------------------------

Una vez, cuando Brahmadatta reinaba Benares, el *Bodhisatta* renació como *Sakka*. Siete hermanos de cierta aldea de Kāsi al ver el perjuicio maligno de los deseos renunciaron a ellos y se hicieron ascetas: vivieron en Mejjhārañña pero habitaban en diversas clases de diversión, sin practicar la devoción diligentemente y haciéndolo a cuerpo completo. *Sakka*, Rey de los Dioses, dijo: "Los asustaré"; y así se convirtió en un loro, llegó a su hogar y, posándose en un árbol, pronunció la primera estrofa para alarmarlos:

[311]

Vida dichosa la de los que viven de lo que reste de la generosidad:

La alabanza en este mundo es su suerte y en el venidero la felicidad.

Entonces uno de ellos, al oír las palabras del loro, llamó a los demás y pronunció la segunda estrofa:

¿No deberían los sabios escuchar cuando un loro hable en lengua humana?:

Escuchen, hermanos: son nuestras alabanzas claramente las que entona este pájaro.

Entonces el loro, negando esto, pronunció la tercera estrofa: —

No entono vuestras alabanzas, carroñeros: escuchadme,

Basura es la comida que comen, no los restos de la generosidad.

Cuando lo oyeron, todos juntos pronunciaron la cuarta estrofa:

Siete años ordenados, con el cabello debidamente tonsurado,

En Mejjhārañña aquí pasamos nuestros días,

Viviendo de los restos: si nos culpa de la comida,

¿A quién entonces reverencia?

El Gran Ser pronunció la quinta estrofa, avergonzándolos: —

Sobras de un león, tigre, de bestias rapaces, son su suministro:

Niéguense realmente, aunque lo llamen restos de generosidad.

[312] Al oírlo, los ascetas dijeron: "Si no somos comedores de restos, entonces, ¿qué somos?" Luego, aclarando el verdadero significado, pronunció la sexta estrofa:

El que haga ofrendas a ascetas y *brahmanes*, desea satisfacer

Comer los restos, ellos son los que viven de los restos que queden de la generosidad.

Entonces el *Bodhisatta* los avergonzó y se dirigió a su propio reino.

--------------------------------------

Después de la lección, el Maestro declaró las Verdades e identificó los Renacimientos: "En esa ocasión los siete hermanos eran los Hermanos proclives à la diversión y yo *Sakka*".

## N0. 394. Vaṭṭaka-Jātaka.

"*Aceite y manteca son sus víveres* … *etc.”*— El Maestro dijo esto mientras residía en Jetavana, acerca de un Hermano codicioso. Al ver que era codicioso, el Maestro le dijo: "Esta no es la primera vez que es codicioso, Hermano: una vez en el pasado, debido a la codicia en Benares, no se satisfizo con los cadáveres de elefantes, bueyes, caballos y hombres; y con la esperanza de obtener mejor comida. Se dirigió a un bosque;" y así contó esta distante historia.

--------------------------------------

Una vez, cuando Brahmadatta reinaba Benares, el *Bodhisatta* renació como una codorniz que vivía en el bosque a base de hierbas burdas y semillas. En esa época, había en Benares un cuervo codicioso que, no contento con los cadáveres de elefantes y otros animales, se iba al bosque con la esperanza de una mejor comida: comiendo frutos silvestres allí vivía el *Bodhisatta* y pensó: "Esta codorniz está muy gorda: me parece que come dulce, le preguntaré

sobre su comida y al comerla engordaré yo también”, se posó en una rama sobre el *Bodhisatta*. El *Bodhisatta* [313], sin que se lo pidiera, lo saludó y pronunció la primera estrofa: —

Aceite y manteca son sus víveres, tío; rica su comida, afirmo:

Dígame entonces cuál es la razón de su delgadez, maestro cuervo.

Al escuchar sus palabras, el cuervo pronunció tres estrofas:

Habito en medio de muchos enemigos, mi corazón se acelera

Con terror mientras busco mi comida: ¿cómo podría un cuervo estar gordo?

Los cuervos pasan la vida atemorizados, con su inteligencia siempre agudizada;

Los bocados que eligen no son suficientes; buena codorniz, por eso estoy flaco.

Hierba burda y semillas son todo su alimento: hay poca riqueza allí:

Así que dígame por qué está gorda, buena codorniz, con tan poca comida.

El *Bodhisatta,* al escucharlo, pronunció estas estrofas, explicando la razón de su gordura:

Poseo una mente feliz y contenta, distancias cortas que recorrer,

Vivo de todo lo que consigo, así estoy gordo, buen cuervo.

Con la mente contenta, con felicidad, con poco cuidado del corazón,

Un estándar fácilmente alcanzable: esa vida es la mejor.

--------------------------------------

[314] Después de la lección, el Maestro declaró las Verdades e identificó los Renacimientos: — Al final de las Verdades el Hermano se estableció en la Fruición del Primer Sendero: "En ese momento el cuervo era el Hermano codicioso y yo la codorniz ".

## N0. 395. Kāka-Jātaka.1

"*¡Miren a nuestro viejo amigo…etc.”*— El Maestro contó esta historia mientras residía en Jetavana, acerca de un Hermano codicioso. La ocasión es como la anterior.

--------------------------------------

Una vez, cuando Brahmadatta reinaba Benares, el *Bodhisatta* renació como una paloma que vivía en un nido en la cocina de un mercader de Benares.

.

195:1 Cf. No. 42, Vol. I.; No. 274, Vol. II.

Un cuervo intimó con él y también vivió allí. Aquí la historia debe ser ampliada. El cocinero arrancó las plumas del cuervo y lo roció con harina, luego perforó un cauri, colgó al cuervo del cuello y lo arrojó a una canasta. El *Bodhisatta* regresó del bosque y, al verlo, hizo una broma y pronunció la primera estrofa:

¡Miren a nuestro viejo amigo!

La joya brillante que lleva;

Su barba de corte galante,

¡Qué alegre parece nuestro amigo!

[315] El cuervo, al oírlo, pronunció la segunda estrofa: —

Mis uñas y mi cabello han crecido tan rápido,

Me estorbaba en todo lo que hacía:

Por fin llegó un barbero,

Y del cabello superfluo me deshice.

Entonces el *Bodhisatta* pronunció la tercera estrofa: —

De acuerdo, entonces tiene un barbero,

Quién le ha cortado tan bien el pelo:

Alrededor de su cuello, ¿me lo quiere explicar?

¿Qué es ese tintineo como una campana?

Entonces el cuervo pronunció dos estrofas: —

Los hombres de moda lucen una joya

Alrededor del cuello: a menudo ello se hace:

los estoy imitando:

No suponga que es sólo por diversión.

Si realmente tiene envidia

De mi barba que está recortada tan correctamente:

Puedo hacer que el peluquero se lo corte así;

Usted también puede gozar de este ornamento.

El *Bodhisatta* escuchándolo pronunció la sexta estrofa: —

No, es mejor que se convierta en ellos,

Con joyas y barbas recortadas tan correctamente.

Me molesta su presencia:

Me voy con un buen día para usted.

[316] Con estas palabras voló y se fue a otra parte; entonces el cuervo murió allí mismo.

--------------------------------------

Después de la lección, el Maestro declaró las Verdades e identificó los Renacimientos: —Después de las Verdades, el Hermano codicioso se estableció en la fruición del Tercer Sendero: "En ese momento el cuervo era el Hermano codicioso y yo la paloma".

# Vol. III. Libro VII. – Sattanipāta.

## N0. 396. Kukku-Jātaka.

[317] "*El pináculo tiene un codo y medio de altura …etc.”* El Maestro dijo esto mientras residía en Jetavana, acerca de la amonestación de un Rey. La ocasión aparecerá en el *Renacimiento Tesakuṇa*.1

--------------------------------------

Una vez, cuando Brahmadatta reinaba Benares, el *Bodhisatta* era su consejero en cosas temporales y espirituales. El Rey emprendió súbitamente el sendero de los malos cursos, gobernó su reino injustamente y amasó riquezas oprimiendo a la gente. El *Bodhisatta* que deseaba amonestarlo estuvo en búsqueda de una parábola. Ahora bien, el dormitorio del Rey estaba sin terminar y el techo no estaba completo: las vigas sostenían un pináculo, pero apenas estaban colocadas en su lugar. El Rey se había marchado y se encontraba disfrutado de su parque: cuando llegó a su casa, miró hacia arriba y vio el pico redondo: temiendo que se le cayera encima, fue y permaneció afuera, luego, mirando hacia arriba, pensó: "¿Cómo es que se mantiene ese pico allí? ¿Descansando así? ¿Y cómo las vigas? y preguntando al *Bodhisatta* al respecto, pronunció la primera estrofa:

[318]

El pináculo tiene un codo y medio de altura,

Ocho palmos la circundan en un perímetro circular,

De *simsapa* y *sāra* construidos correctamente:

¿Por qué lucen tan bien?

Al escucharlo, el *Bodhisatta* pensó: "Ha llegado el momento para hacer uso de una parábola para exhortar a este Rey", y pronunció estas estrofas:

Las treinta vigas dobladas, de madera de *sāra*,

Establecidas por igual, abarcan el perímetro,

Lo aprietan con fuerza, para que su agarre sea apropiado:

Para que funcione enderezada y correctamente.

.

197:1 N0. 521, Vol. V.

Así mismo es el sabio, ceñido por amigos fieles,

Por consejeros firmes y puros:

Sin descender nunca desde las alturas de la fortuna:

Como las vigas que sostienen de forma segura el Pináculo.

[319] Mientras el *Bodhisatta* hablaba, el Rey consideró su propia conducta: "Si no existiese el pináculo, las vigas no se mantendrían firmes; el pináculo se caería si no estuviera sostenido por las vigas; y así mismo, si las vigas se rompiesen, el pináculo se caería": así mismo, un mal Rey que no mantenga unidos a sus amigos y ministros, sus ejércitos, sus *brahmanes* y jefes de familia, si estos se rompiesen, no sería sostenido por ellos, sino que caería de su poder: un Rey debe ser justo". En ese instante le trajeron una cidra como regalo. El Rey le dijo al *Bodhisatta*: "Amigo, beba de esta sidra". El *Bodhisatta* lo tomó y dijo: "¡Oh! Rey, las personas que no saben cómo beber esto lo sentirán amargo o ácido: pero los hombres sabios que saben sustraer lo amargo, y sin eliminar el ácido o estropear el sabor a limón lo beben” y por medio de esta parábola le mostró al Rey los recursos para acumular riquezas y pronunció las siguientes dos estrofas: —

El amargor de la sidra de piel áspera es para beber,

Si permaneciera intacta por el acero del tallador:

Sería sólo pulpa, ¡Oh! Rey, y sería dulce:

Echadas a perder la dulzura si se agregase la cáscara.

Así también el sabio sin violencia,

Recauda las cuotas del Rey en el pueblo y en la ciudad,

Aumenta la riqueza, y sin embargo no ofende:

Anda por el camino de la justicia y de la fama.

[320] El Rey, recibiendo el consejo del *Bodhisatta*, fue a una fuente de lotos y al ver un loto en flor, con un matiz brillante como el Sol recién salido, no contaminado por el agua, dijo: "Amigo, ese loto crecido en el agua permanece sin ser contaminado por el agua". Entonces el *Bodhisatta* dijo: "¡Oh!, Rey, así debe ser un Rey", y pronunció estas estrofas de exhortación:

Como el loto en el lago,

De raíces blancas, aguas puras, sosténganlo;

En la cara del Sol floreciendo plenamente,

Ni el polvo ni el barro ni la humedad podrán mancharlo.

Así al hombre dominado por las virtudes,

Dócil, puro y bueno lo admiraremos:

Como al loto del lago

La mancha del pecado no podrá contaminarlo.

[321] El Rey al escuchar la exhortación del *Bodhisatta* gobernó con rectitud y haciendo buenas acciones, caridad y demás buenas acciones, fue destinado a renacer en al cielo.

--------------------------------------

Después de la lección, el Maestro declaró las Verdades e identificó los Renacimientos: "En ese momento el Rey era Ānanda y yo el sabio ministro".

## N0. 397. Manoja-Jātaka.

"*El arco está tenso…etc.”*—El Maestro dijo esto mientras residía en el Bosque de Bambú, acerca de un Hermano que andaba en malas compañías. La ocasión se ha expuesto extensamente en el *Renacimiento Mahilāmukhata*.1 El Maestro dijo: "Hermanos, él no está teniendo malas compañías por primera vez", y así narró esta vieja historia.

--------------------------------------

Una vez, cuando Brahmadatta reinaba Benares, el *Bodhisatta* renació como un león y vivía con una leona y tenía dos hijos, un macho y una hembra. El nombre del hijo era Manoja. Cuando creció, tomó por esposa a una joven leona y así se convirtieron en cinco. Manoja mataba búfalos salvajes y otros animales y así obtenía carne para alimentar a sus padres, hermana y esposa. [322] Un día, en su coto de caza, vio a un chacal llamado Giriya, incapaz de huir y acostado boca abajo. "¿Cómo le va, amigo?" él dijo. "Deseo atenderlo, mi Señor". "Bueno, hágalo". Así que llevó al chacal a su guarida. El *Bodhisatta* al verlo dijo: "Querido Manoja, los chacales son malvados y pecadores, y dan malos consejos; no traiga a ese chacal cerca de su hogar", pero no pudo impedírselo. Entonces, un día, el chacal quiso comer carne de caballo y dijo a Manoja: "Señor, excepto por la carne de caballo no hay nada que no hayamos comido; tomemos a un caballo". "Pero ¿dónde hay caballos, amigo?" "En Benares, a orillas del río". El escuchó este consejo y fue con él hacia el lugar, cuando los caballos se bañaban en el río; tomó un caballo y, echándoselo a la espalda, llegó velozmente a la boca de su guarida. Su padre, comiendo carne de caballo, dijo: "Querido, los caballos son propiedad de los reyes, los reyes tienen muchas estratagemas, tienen arqueros hábiles para disparar; los leones que coman carne de caballo no vivirán mucho tiempo, de ahora en adelante no casen más caballos". El león, sin seguir el consejo de su padre, siguió cazándolos. El Rey, al oír que un león se estaba llevando los caballos, hizo construir un tanque de baño para ello, dentro de la ciudad; pero el león aun así llegó al lugar y se los llevaba. El Rey mandó hacer un establo y dentro de él les dio forraje y agua. El león saltó el muro y se llevó los caballos incluso del establo. El Rey hizo llamar a un arquero que disparara como un rayo y le preguntó si podía dispararle a un león. Él dijo que sí podía y, haciendo una torre cerca del muro por donde venía el león, aguardó por él. Llegó el león y, dejando al chacal en un cementerio en las afueras, se abalanzó al pueblo para llevarse a los caballos. El arquero pensando "Su

.

199:1 N0. 26, Vol. I. Págs. 185.

velocidad es muy grande cuando viene", no le disparó, pero cuando se alejó después de haber tomado un caballo, obstaculizado por el gran peso, le disparó con una flecha afilada en los cuartos traseros. La flecha salió por sus cuartos delanteros y voló en el aire. [323] El león gritó "Me han disparado". El arquero después de dispararle hizo sonar su arco como un trueno. El chacal, al oír el ruido del león y el arco, se dijo a sí mismo: "Mi camarada ha recibido un disparo y debe haber sido asesinado, no puede existir amistad con los muertos, es hora de que me vaya a mi antiguo hogar en el bosque", y así pronunció dos estrofas. :—

El arco doblado, ha hecho sonar su cuerda estruendosamente;

Manoja, Rey de las bestias, mi amigo, ha sido asesinado.

¡Ay!, buscaré en los bosques lo mejor que pueda:

Tal amistad no es más que nada; otra deberá ser mi estancia.

El león se apresuró y arrojó al caballo a la boca de la guarida, cayendo él mismo muerto. Sus parientes salieron y lo vieron ensangrentado, con la sangre brotando de sus heridas, muerto por juntarse con impíos; y al verlo así su padre, madre, hermana y esposa hablaron cuatro estrofas en orden:

Su fortuna no será próspera quien sea seducido por gente malvada;

Miren a Manoja tirado allí, debido al consejo de Giriya.

Ninguna alegría tendrá las madres en un hijo cuyos camaradas no sean buenos:

Miren a Manoja tirado ahí y cubierto de sangre.

E inclusive proseguirá aquel hombre, yaciendo en un estado inferior,

Que no siga el consejo de un amigo fiel y del sabio.

Esto, o peor que esto, será su destino

Quien sea superior, pero confíe en lo inferior:

[324] Miren, ha llegado así desde un estado real y

Caído por un arco y una flecha.

Por último, la estrofa de Perfecta Sabiduría: —

Quien siga a los marginados estará él mismo marginado,

Quien corteje a sus iguales nunca será traicionado,

Quien se incline ante los más nobles se elevará rápidamente;

Busquen, por lo tanto, a sus mejores compañeros para ayudarlos.

--------------------------------------

Después de la lección, el Maestro declaró las Verdades e identificó los Renacimientos: — Después de las Verdades, el hermano que guardaba malas compañías se estableció en la Fruición del Primer Sendero: — “En aquel tiempo el chacal era Devadatta, Manoja era el Hermano que mantenía malas compañías, su hermana era Uppalavaṇnā, su esposa la hermana Khemā, su madre la madre de Rāhula y yo era entonces su padre".

## N0. 398. Sutano-Jātaka.

"*El Rey le ha enviado arroz …etc.”*— El Maestro contó esta historia mientras residía en Jetavana, acerca de un Hermano que mantenía a su madre. La ocasión aparecerá en el *Renacimiento* *Sāma.*1

--------------------------------------

[325] Una vez, cuando Brahmadatta reinaba Benares, el *Bodhisatta* renació en la familia de un laico pobre: lo llamaron Sutana. Cuando creció ganaba un salario y mantuvo con él a sus padres: cuando murió su padre, mantuvo a su madre. El Rey de aquella época era aficionado a la caza. Un día fue con un gran séquito a un bosque de una o dos leguas de extensión y proclamó a todos: "Si un ciervo se escapase por el puesto de cualquier hombre, el hombre será multado por el valor del ciervo". Habiendo construido una choza oculta junto al camino regular, los ministros se la cedieron al Rey. Los ciervos se despertaron por el clamor de los hombres que habían rodeado sus guaridas y un antílope llegó ante el puesto del Rey. El Rey pensó: "Le dispararé", y lanzó una flecha. El animal, que sabía un truco, vio que la flecha venía hacia su costado y dando media vuelta cayó como si estuviese herido por la flecha. El Rey pensó: "Le he acertado", y se apresuró a agarrarlo. Entonces el ciervo se levantó y huyó como el viento. Los ministros y los demás se burlaron del Rey. El Rey persiguió al ciervo y cuando se cansó lo partió en dos con su espada: colgando los pedazos de un palo se acercó como si llevara una vara y dijera: "Descansaré un poco", se acercó a un árbol de higuera de Bengala, junto a al camino y cuando se recostó se durmió. Un *yakkha* llamado Makhādeva renació en ese *banyan* y obtuvo de Vessavaṇa2 propiedad sobre todos los seres vivos que acudiesen a él como alimento. Cuando el Rey se levantó, dijo: "Quédese ahí, es mi comida", y lo tomó de la mano. "¿Quién es usted?" dijo el Rey. "Soy un *yakkha* nacido aquí, recibo a todos los hombres que lleguen a este lugar como comida". El Rey, animándose, preguntó: "¿Comerá solamente hoy o continuamente?" "Comeré continuamente lo que obtenga". "Entonces coma este venado hoy y déjeme ir; desde mañana le enviaré a un hombre con un plato de arroz todos los días". "Tenga cuidado: el día en que no se envíe a nadie [326] lo comeré". "Soy el Rey de Benares: no hay nada que no pueda hacer". El *yakkha* creyó su promesa y lo dejó ir. Cuando el Rey llegó a la ciudad, le contó el caso a un ministro presente y le preguntó qué

.

201:1 N0. 540, Vol. VI.

201:2 Rey de los *Yakkhas*.

se debía hacer. "¿Se fijó un límite de tiempo, ¡oh! Rey?" "No." "Eso estuvo mal cuando habló del asunto: pero no importa, hay muchos hombres en la cárcel". "Entonces maneje este asunto y sálveme la vida". El ministro estuvo de acuerdo y sacando a un hombre de la cárcel todos los días lo envió con el *yakkha* con un plato de arroz sin decirle nada. El *yakkha* se comía el arroz y al hombre. Después de un tiempo, las cárceles quedaron vacías. El Rey, al no encontrar a nadie que llevara el arroz, se estremeció de miedo hacia la muerte. El ministro, consolándolo, dijo: "¡Oh! Rey, el deseo de riqueza es más fuerte que el deseo hacia la vida: pongamos un paquete de mil monedas sobre el lomo de un elefante y hagamos una proclamación al sonido del tambor: "¿Quién tome este arroz y vaya con el *yakkha* obtendrá esta riqueza?" y así se hizo. El *Bodhisatta* pensó: "Obtengo monedas y medios peniques por mi salario y apenas puedo mantener a mi madre: obtendré esta riqueza y se la otorgaré a ella y luego iré adonde el *yakkha*: si puedo sacar lo mejor de él, estará bien, pero si no puedo ella vivirá cómodamente": así se lo contó a su madre, pero ella dijo: "Tengo todo lo que necesito, querido, no necesito riquezas", y así se lo prohibió dos veces; pero a la tercera vez sin preguntarle, él dijo: "Señores, traigan las mil monedas, yo llevaré el arroz". Entonces le dio a su madre las mil monedas y le dijo: "No se preocupe, querida madre; superaré al *yakkha* y daré felicidad a la gente: vendré haciendo reír su triste rostro", y saludándola, fue hacia el Rey y sus hombres y saludándolo se quedó allí. El Rey dijo: "Mi buen hombre, ¿tomará el arroz?" "Sí, ¡Oh! Rey". "¿Qué va a llevar consigo?" [327] "Sus zapatillas doradas, ¡Oh! Rey". "¿Para qué?" "¡Oh! Rey, ese *yakkha* come a todas las personas que estén sobre el suelo y al pie del árbol: me pararé sobre las zapatillas, no sobre su suelo". "¿Algo más?" "Su paraguas, ¡Oh! Rey". "¿Para qué?" "¡Oh! Rey, el *yakkha* comienza a devorar a todos los que estén bajo la sombra de su propio árbol: yo me pararé bajo la sombra de la sombrilla, no a la de su árbol. —"¿Algo más?" —“Su espada, ¡Oh! Rey. Rey, hasta los duendes temen a los que tienen armas en las manos. —"¿Algo más?" — "Su cuenco de oro, ¡Oh! Rey, lleno de su propio arroz". — "¿Para qué, buen hombre? "No está bien que un hombre sabio como yo tome comida ordinaria en un plato de barro". El Rey consintió y envió a los oficiales para darle todo lo que había solicitado. El *Bodhisatta* dijo: "No teman, ¡Oh! Gran Rey, volveré hoy después de vencer al *yakkha* y traeré felicidad" y tomando las cosas necesarias y yendo al lugar, indicó a los hombres permanecer no muy lejos del árbol, se puso las zapatillas de oro, ciñó la espada, puso el paraguas blanco sobre su cabeza y tomando arroz en un plato de oro se dirigió hacia el *yakkha*. El *yakkha* que vigilaba el camino lo vio y pensó: "Este hombre no viene como los de los otros días, ¿cuál será la razón?" El *Bodhisatta* acercándose al árbol empujó el plato de arroz hacia la sombra con la punta de la espada y, de pie, cerca de la sombra, pronunció la primera estrofa:

El Rey le ha enviado arroz preparado y bien sazonado con carne:

Si Makhādeva se encuentra en casa, ¡que salga y coma!

[328] Al escucharlo, el *yakkha* pensó: "Lo engañaré y me lo comeré cuando llegue a la sombra", y así pronunció la segunda estrofa:—

Joven, entre con su comida sazonada,

Tanto él como su persona, joven, serán buenos comer.

Entonces el *Bodhisatta* pronunció dos estrofas: —

*Yakkha*, perderá una gran cosa por una pequeña,

Los hombres que temen a la muerte no traerían comida en absoluto.

Tendrá un buen suministro de alegría,

Puro, dulce y con sabor gustoso para su mente:

No obstante, un hombre que se lo traiga aquí,

Si me come, será difícil de encontrar.

[329] El *yakkha* pensó: "El joven habla con sensatez", y estando bien dispuesto pronunció dos estrofas: —

Joven Sutana, mis intereses son claros como usted lo muestra:

Visita entonces a su madre en paz, tiene mi permiso para irse.

Joven, tome espada, sombrilla, plato y márchese,

Visite felizmente a su madre y asegúrele días felices.

Al escuchar las palabras del *yakkha*, el *Bodhisatta* se complació y pensó: "Mi tarea está cumplida, el *yakkha* vencido, mucha riqueza ganada y la palabra del Rey también cumplida", y así, dándole las gracias al *yakkha*, pronunció una estrofa final:

Con todos sus parientes y amigos, *yakkha*, que sea muy feliz:

La orden del Rey se ha cumplido, y la riqueza ha llegado a mí.

Así exhortó al *yakkha*, diciendo: "Amigo, cometió malas acciones en el pasado, fue cruel y duro, comió la carne y la sangre de otros y nació como un *yakkha*: de ahora en adelante no cometa más asesinatos ni nada por el estilo." Hablando así de las bendiciones de la virtud y la miseria de los vicios, estableció el *yakkha* en las cinco virtudes: luego dijo: "¿Por qué vivir en el bosque? Venga, lo estableceré junto a la puerta de la ciudad y le haré conseguir el mejor arroz. "Así fue con el *yakkha*, haciéndole tomar la espada y las demás cosas llegó a Benares. Le dijeron al Rey que Sutana había llegado con el *yakkha*. El Rey con sus ministros [330] salió al encuentro del *Bodhisatta*, instaló al *yakkha* en la puerta de la ciudad y le hizo conseguir el mejor arroz: luego entró a la ciudad, hizo una proclamación con tambores y convocando a una reunión de gente del pueblo habló el alabanzas al *Bodhisatta* y le dio el mando del ejército: él mismo se estableció en la enseñanza del *Bodhisatta*, practicó las buenas acciones de caridad, las otras buenas virtudes y fue destinado al cielo.

--------------------------------------

Después de la lección, el Maestro declaró las Verdades e identificó los Renacimientos: — Después de las Verdades, el Hermano que apoyaba a su madre se estableció en la Fruición del Primer Sendero : — “En esa ocasión el *yakkha* era Aṅgulimāla, el Rey Ānanda y yo el joven".

## N0. 399. Gijjha-Jātaka.

“*¿Cómo se las arreglarán ahora estos ancianos…etc.”* — Esto dijo el Maestro cuando residía en Jetavana, acerca de un Hermano que mantenía a su madre.

--------------------------------------

Una vez, cuando Brahmadatta reinaba Benares, el *Bodhisatta* renació como un buitre. Cuando creció, metió a sus padres, entonces viejos y de ojos oscuros, en la cueva de un buitre y los alimentó llevándoles carne de vaca y similares. En esaocasión, cierto cazador tendía trampas para buitres por todo el cementerio de Benares. Un día, el *Bodhisatta* en busca de carne llegó al cementerio y una de sus patas se enganchó en la trampa. No pensó en sí mismo, no obstante, recordó a sus viejos padres. "¿Cómo vivirán mis padres ahora? Creo que morirán, ignorando que estoy atrapado, indefensos y desamparados, perdidos en esa cueva de la colina:" así lamentándose pronunció la primera estrofa:

¿Cómo se las arreglarán ahora estos ancianos dentro de la cueva de la montaña?

Ya que estoy atado a una trampa, cruel esclavo de Nilīya.

[331] El hijo de un cazador, al oírlo lamentarse, pronunció la segunda estrofa, el buitre pronunció la tercera y así alternativamente:

Buitre, ¿qué extraños lamentos suyos son estos que alcanzan mis oídos?

Nunca escuché ni vi que un pájaro pronunciara lenguaje humano.

Atiendo a mis padres ancianos dentro de una cueva en la montaña,

¿Cómo se las arreglarán estos ancianos ahora que me he convertido en su esclavo?

Un buitre puede acechar una carroña a cien leguas de distancia;

¿Por qué no ha podido ver un lazo y una red tan cerca?

Cuando la ruina cae sobre un hombre y el destino exige su muerte,

No ve un lazo o una red, aunque esté muy cerca.

Vaya, cuide de sus ancianos padres dentro de la cueva de la montaña,

Vaya, visítalos en paz, tiene de mí el permiso que anhela.

¡Oh! cazador, la felicidad será suya, con todos sus parientes y amigos:

Atenderé a mis ancianos padres en la cueva de la montaña.

Entonces el *Bodhisatta*, liberado del miedo a la muerte, dio gracias con alegría y hablando una estrofa final, tomó su bocado de carne, se fue y se la dio a sus padres.

--------------------------------------

Después de la lección, el Maestro declaró las Verdades e identificó los Renacimientos: — Después de las Verdades, el Hermano se estableció en la Fruición del Primer Sendero: — [332] "En esa ocasión, el cazador era Channa; los padres, los parientes del Rey y yo, el Rey buitre".

## N0. 400. Dabbhapuppha-Jātaka. 1

"*Amigo Anutīracārī… etc.”*—El Maestro contó esto mientras vivía en Jetavana, acerca de Upananda, alguien perteneciente a la tribu Sakya. Fue ordenado en la fe, pero abandonó las virtudes del contentamiento y el resto y así se volvió muy codicioso. Al comienzo de las lluvias probó dos o tres monasterios, dejando en uno un paraguas o un zapato, en otro un bastón o un cántaro y él vivió en otro. Empezó las lluvias en un monasterio-campesino y diciendo: "Los Hermanos deben vivir contentos", explicó a los Hermanos, como si hiciera salir la Luna en el cielo, el sendero hacia el noble estado de la dicha, alabando la alegría portando lo necesario. Al oírlo, los Hermanos arrojaban sus ropajes y cuencos agradables, y así él se quedaba con los cuencos de barro y los ropajes de harapos. Puso las demás cosas en su propio alojamiento y cuando terminaron las lluvias y el festival *pavāraṇā*, llenó una carroza de ello y se dirigió a Jetavana. En el camino, detrás de un monasterio en el bosque, envolviéndose los pies con enredaderas y diciendo: "Seguramente se puede conseguir algo aquí", entró al monasterio. Dos Venerables habían pasado allí las lluvias: tenían dos capas burdas y un manto fino, como no podían dividirlas, se alegraron de verlo, pensando: "Este Venerable repartirá esto entre nosotros", y dijeron , "Señor, no podemos dividir esto que es ropa para las lluvias; tenemos una disputa al respecto, repártalo entre nosotros". Él accedió y, dándoles las dos gruesas capas, tomó la manta y dijo: "Esto me corresponderá a mí, que conozco las reglas de disciplina", y se marchó. Estos Venerables, que amaban la manta, fueron con él a Jetavana y contaron el asunto a los Hermanos que conocían las reglas, diciendo: "¿Es correcto que los que conozcan las reglas acaparen un suministro así de cosas?" Los Hermanos, al ver la pila de ropajes y cuencos traídos por el Venerable Upananda, dijeron: "Señor, usted tiene un gran mérito, ha ganado mucha comida y ropajes". Él dijo: "Señores, ¿dónde está mi mérito? Esto lo gané de tal y tal manera", respondiéndoles así a todos. En el Salón de la Verdad plantearon un discurso, diciendo: "Señores, Upananda, de la tribu Sakya, es muy codicioso y ambicioso". [333] El Maestro, al enterarse del asunto, dijo: "Hermanos, las acciones de Upananda no son adecuadas para la práctica; cuando un Hermano explique la práctica a otro, primero deberá actuar adecuadamente él mismo y luego predicarla a los demás".

Establézcanse ustedes mismos primero en la práctica,

Entonces enseñen; el sabio no debe ser egoísta.

Mediante esta estrofa del *Dhammapada*, mostró la ley y dijo: "Hermanos, Upananda no ha sido codicioso por primera vez; lo fue antes y una vez saqueó en el pasado la propiedad de los hombres ": y así contó esta antigua historia.

--------------------------------------

Una vez, cuando Brahmadatta reinaba Benares, el *Bodhisatta* renació como el espíritu de un árbol junto a la orilla de un río. Un chacal, llamado Māyāvī, se había casado y vivía en un lugar junto a la orilla del río. Un día su pareja le dijo: "Marido, me ha venido un antojo: deseo comer pescado *rohita* fresco". Él dijo: "Tranquila, se lo traeré", y pasando junto al río,

.

205:1 Cf. *Folklore Journal*, iv. 52, *Tibetan Tales* [*Cuentos Tibetanos*], Pág. 332.

envolvió sus pies en las enredaderas y anduvo a través de la orilla. En ese momento, dos nutrias, Gambhīracārī y Anutīracārī, estaban paradas en la orilla buscando pescado. Gambhīracārī vio un gran pez *rohita* y, entrando en el agua de un salto, lo tomó por la cola. El pez era fuerte y se fue arrastrándolo. Llamó al otro: "Este gran pez será suficiente para los dos, ven y ayúdame", pronunciando la primera estrofa:

Amigo Anutīracārī, corra en mi ayuda, se lo pido:

He pescado un gran pez: pero es su fuerza la que me lleva.

[334] Oyéndolo, el otro pronunció la segunda estrofa: —

Gambhīracārī, ¡qué suerte la suya! su agarre es firme y fuerte,

Y como un *Roc* levantaría una serpiente, así levantaré al pescado.

Entonces los dos juntos sacaron al pez *rohita*, lo pusieron sobre la tierra y lo mataron: pero diciéndose el uno al otro: "Divídalo usted", se pelearon y no pudieron dividirlo: y así se sentaron, dejándolo. En ese momento el chacal llegó al lugar. Al verlo, ambos lo saludaron y dijeron: "Señor del color de la hierba gris, este pez lo tomamos los dos juntos: surgió una disputa porque no podíamos dividirlo: haga una división equitativa y repártalo". Pronunciando así la tercera estrofa: —

¡Surgió una disputa entre nosotros, fíjese! ¡Oh! Usted, de color de la hierba,

Haga que nuestra disputa, honorable señor, sea resuelta justamente por usted.

El chacal, escuchándolos, dijo, declarando su propia fuerza: —

He arbitrado muchos casos y lo he hecho pacíficamente:

Que su disputa, honorables señores, sea resuelta justamente por mí.

Habiendo dicho esa estrofa y haciendo la división, pronunció la siguiente estrofa: —

La cola será para Anutīracārī; para Gambhīracārī, la cabeza:

El medio será debidamente retribuido para el árbitro.

[335] Entonces, después de dividir el pescado, dijo: "Coman la cabeza y la cola sin pelear", y tomando la parte central en la boca, se escapó ante sus ojos. Ellos se sentaron abatidos, como si hubieran perdido mil monedas y pronunciaron la sexta estrofa:

Si no fuera por nuestra contienda, nos habría bastado sin falta durante mucho tiempo:

Pero ahora el chacal se lleva el pez,y nos ha dejado sólo la cabeza y la cola.

El chacal estuvo complacido y pensando "Ahora le daré de comer pescado *rohita* a mi esposa ", se acercó a ella. Ella lo vio venir y saludándolo pronunció la siguiente estrofa:

Así como un Rey se alegra de unir un reino a su gobierno,

Así me alegro de ver a mi Señor hoy con la boca llena.

Luego ella le preguntó acerca de los medios para lograrlo, pronunciando otra estrofa: —

¿Cómo, perteneciendo a la tierra, sacasteis del agua a este pez?

¿Cómo hizo tal hazaña, mi Señor? ruego respuesta a mi pregunta.

El chacal, explicándole los medios, pronunció la siguiente estrofa: —

Por una contienda se llegó a uma debilidad, por la contienda perdieron sus medios:

Por la lucha, las nutrias perdieron su premio: Māyāvi, cómase la presa.

[336] Hay otra estrofa pronunciada en Perfecta Sabiduría por el *Buddha*: —

Así también, cuando surjan las contiendas entre los hombres,

Buscarán a un árbitro: ése será el líder entonces: así

La riqueza de los hombres decaerá y las arcas del Rey se incrementarán.

--------------------------------------

Después de la lección, el Maestro declaró las Verdades e identificó los Renacimientos: "En esa ocasión el chacal era Upananda; las nutrias, los dos Venerables y yo, el espíritu del árbol que fue testigo de la causa".

## N0. 401. Dasaṇṇaka-Jātaka.

"*La buena espada de Dasanna… etc.”*— El Maestro dijo esto, cuando vivía en Jetavana, acerca de la tentación de un Hermano por parte de su esposa de cuando era laico. El Hermano confesó que se estaba descarriando por dicha razón. El Maestro dijo: "Esa mujer le ha ocasionado muchos perjuicios: en el pasado también colapsó de enfermedad mental debido a ella y recobró la vida gracias a los sabios", y así fue que narró esta vieja antigua.

--------------------------------------

[337] Una vez, cuando el gran Rey Maddava reinaba Benares, el *Bodhisatta* renació en una casa de *brahmanes*. Lo llamaron bajo el nombre del joven Senaka. Cuando creció, aprendió todas las ciencias en Takkasilā y, al regresar a Benares, se convirtió en el consejero del Rey Maddava en asuntos temporales y espirituales; siendo llamado el sabio Senaka, era considerado en toda la ciudad como el Sol o la Luna. El hijo del sacerdote de la casa del Rey llegó para servir al Rey y al ver a la Reina principal adornada con todos los ornamentos muy hermosamente, se enamoró y cuando regresó a casa yació

en su cama sin tomar alimentos. Sus camaradas le preguntaron al respecto y él les narró el asunto. El Rey dijo: "El hijo del sacerdote de la casa no aparece, ¿cómo es eso?" Cuando oyó la causa, mandó a buscarlo y le dijo: "Se la obsequió por siete días, que pase esos días en su casa y al octavo me la devuelve". Él dijo: "Muy bien" y llevándola a su casa se complació con ella. Se enamoraron el uno del otro y manteniéndolo en secreto huyeron por la puerta de la casa y llegaron al país de otro Rey. Ningún hombre supo adónde se habían marchado y su camino fue como el rastro de un barco. El Rey hizo una proclamación al sonido de los tambores alrededor de la ciudad y, aunque buscaron de muchas maneras, no encontraron el lugar hacia donde ella se había ido. Entonces cayó sobre él un gran dolor debido a ella; su corazón se calentó y derramó sangre; después de ello, la sangre brotó de sus entrañas y su enfermedad se agravó. Los grandes médicos reales no pudieron curarlo. El *Bodhisatta* pensó: "La enfermedad no está en el Rey, él está afectado por una enfermedad mental ya que no ve a su esposa: lo curaré de cierta manera"; así que instruyó a los sabios consejeros del Rey, Āyura y Pukkusa por nombre, diciendo: "El Rey no tiene ninguna enfermedad, excepto una enfermedad mental porque no ve a la Reina: él es ahora un gran servidor para nosotros y lo curaremos de cierta manera: [338] tendremos una reunión en el patio del palacio y haremos que un hombre que sepa hacerlo se trague una espada: pondremos al Rey en una ventana y haremos que mire hacia abajo sobre la reunión: el Rey viendo al hombre tragar una espada preguntará: "¿Hay algo más difícil que ello?" Entonces, mi señor Āyura, deberá responder: "Es más difícil decir 'Me rindo por tal y tal'”: entonces él le preguntará, mi Señor Pukkusa, y deberá responder: "¡Oh! Rey, si un hombre dice: "Renuncio a tal o cual cosa" y no lo ofrece, su palabra no dará fruto, ningún hombre vive, come o bebe por tales palabras; pero aquellos que obren conforme a sus palabras y den las cosas conforme a su promesa, harán una cosa más difícil que la otra: entonces encontraré qué hacer a continuación". Así que se hizo una reunión. Entonces estos tres hombres sabios fueron e informaron al Rey, diciendo: "¡Oh! Gran Rey, hay una reunión en el patio del palacio; si los hombres miran hacia abajo, su tristeza se convierte en alegría, vayamos hasta allí". y al abrir una ventana lo hizo mirar hacia la reunión abajo. Mucha gente hizo alarde cada uno de su propio arte: y un hombre se tragó una buena espada de treinta y tres pulgadas, muy afilada. Al verlo, el Rey pensó: "Este hombre se está tragándose una espada, les preguntaré a estos sabios si hay algo más difícil que ello". Así que le preguntó a Āyura, pronunciando la primera estrofa:1

La buena espada de Dasanna tiene sed de sangre, su filo está perfectamente agudo:

Sin embargo, en medio de la multitud él se lo traga: hazaña más difícil no puede haber:

Pregunto si algo puede ser tan difícil comparado con esto: respóndeme por favor.

.

208:1 Un reino en la India Central, aparentemente sede del arte de hacer espadas.

[339] Entonces él pronunció la segunda estrofa en respuesta: —

La codicia puede atraer a un hombre a tragar espadas, aunque estén perfectamente afiladas:

Pero decir: "Doy esto libremente", eso sí sería una hazaña más difícil;

Todo lo demás sería más fácil; Rey Māgadha, le he respondido.

Cuando el Rey escuchó las palabras del sabio Āyura, pensó: "Entonces es más difícil decir: 'Doy esto', que tragarse una espada: yo dije: 'Le doy mi Reina al hijo del sacerdote': he hecho una cosa muy difícil": y así su dolor en el corazón se hizo un poco más ligero. Luego al pensar: "¿Hay algo más difícil que decir: 'Le doy esto a otro'?" habló así con el sabio Pukkusa y pronunció la tercera estrofa: —

Āyura, sabio en toda filosofía, ha resuelto mi duda:

Pukkusa la pregunta ahora es si existirá algo más difícil aún:

¿Hay algo que sea más difícil comparado a ello? Respóndame, por favor.

El sabio Pukkusa en respuesta a él pronunció la cuarta estrofa: —

No por las palabras viven los hombres y no por el lenguaje pronunciado sin fruto:

Dar y no arrepentirse, que mayor hazaña podría existir:

Todo lo demás sería más fácil; Rey Māgadham le he respondido.

[340] El Rey, al oír esto, consideró: "Dije primero: "Le daré la Reina al hijo del sacerdote", y luego hice según mi palabra y la di: ciertamente he hecho algo difícil": así que su pena se hizo más ligera. Entonces le vino a la mente: "No existe nadie más sabio que Senaka, le haré esta pregunta": y preguntándole, pronunció la quinta estrofa:

Pukkusa ha resuelto mi duda, sabio en toda filosofía:

Senaka, la pregunta ahora es si existe una hazaña más difícil aún:

¿Hay algo que sea más difícil comparado con esto? Respóndame, por favor.

Entonces, Senaka pronunció la sexta estrofa en respuesta a él:

Si un hombre diera un presente en generosidad, pequeño o grande,

Sin lamentarse después de dar: que hazaña más dura existiría:

Todo lo demás sería más fácil: Rey Māgadha, le he respondido.

El Rey, al escuchar las palabras del *Bodhisatta*, reflexionó: "Le di mi Reina al hijo del sacerdote desde mi propio pensamiento: [341] ahora no puedo controlar mi pensamiento, me apeno y languidezco: esto no es digno de mí. Si ella me amase no abandonaría su reino y huiría: ¿qué tengo yo que hacer con alguien así, ya que ella no me amaba y, por el contrario, se ha marchado?” Mientras pensaba así, todo su dolor se desvaneció y desapareció como una gota de agua en una hoja de loto. En ese instante sus entrañas descansaron. Se compuso satisfactoria y felizmente y elogió al *Bodhisatta*, pronunciando la estrofa final:

Āyura respondió la pregunta, el buen Pukkusa también:

Las palabras del sabio Senaka entre todas las respuestas sobresalieron.

Y después de esta alabanza le dio muchas riquezas para su satisfacción.

--------------------------------------

Después de la lección, el Maestro declaró las Verdades e identificó los Renacimientos: — después de las Verdades, el Hermano reincidente se estableció en la Fruición del Primer Sendero: — “En esa ocasión la Reina era la esposa de sus días de laico; el Rey, el hermano reincidente; Āyura, Moggallāna; Pukkusa, Sāriputta y yo, el sabio Senaka".

## N0. 402. Sattubhasta-Jātaka.1

“*Está confundido… etc.”*— Esto dijo el Maestro residiendo en Jetavana, en relación a la Perfección de la Sabiduría. La ocasión de la historia aparecerá en *Renacimiento* *Ummagga*.2

--------------------------------------

Una vez, había un Rey llamado Janaka que reinaba Benares. En esa ocasión el *Bodhisatta* renació en una familia de *brahmanes* y su nombre fue la del joven Senaka. Cuando creció, aprendió todas las artes en Takkasilā y al regresar a Benares visitó al Rey. El Rey lo puso en el lugar de un ministro y le asignó una gran gloria. [342] Él instruyó al Rey en cosas temporales y espirituales. Siendo un agradable predicador de la ley, estableció al Rey en los cinco preceptos, en la generosidad, en la observancia de los ayunos, en los diez senderos de la acción correcta y asím lo estableció en el sendero de la virtud. En todo el reino fue como si fuera el momento de la aparición de los *Buddha*s. En el ayuno quincenal, el Rey, los virreyes y otros se reunían y decoraban el lugar de reunión. El *Bodhisatta* enseñaba la ley en una habitación decorada en medio de un sofá de piel de venado, con el poder de un *Buddha*, y su palabra era como la predicación de los *Buddha*s. Entonces, cierto Venerable *brahmán* que pedía ofrendas recibió mil monedas, las dejó en una familia de *brahmanes* y fue a buscar ofrendas de nuevo. Cuando se hubo ido, esa familia gastó todas sus monedas. Cuando regresó hizo que le entregasen sus monedas. El *brahmán*, al no poder devolvérselas, le dio a su hija por esposa. El otro *brahmán* la tomó e hizo de su hogar un pueblo *brahmán* no lejos de Benares. Debido a su juventud, su esposa se sentía insatisfecha en sus deseos y pecó con otro joven *brahmán*. Existen 16 cosas que no se pueden satisfacer: ¿y cuáles son estas 16 cosas? El mar no se puede saciar de todos los ríos, ni

.

210:1 Véase *Folklore Journal*, IV. 175, *Tibetan Tales* [*Cuentos Tibetanos*[, VIII.

210:2 N0. 546, Vol. VI.

el fuego con el combustible, ni un Rey con su reino, ni un tonto con sus pecados, ni una mujer con tres cosas; el coito, los adornos y el parto; ni un *brahmán* con los textos sagrados, ni un sabio con la meditación extática, ni un *sekha1* con el honor, ni alguien libre de deseos con la penitencia, ni el enérgico con la energía, ni el hablador con la charla, ni el político con el consejo, ni el creyente con su servicio a la iglesia, ni el liberal con la generosidad, ni los eruditos con oír la ley, ni las cuatro congregaciones2 con ver al *Buddha*. Así que esta mujer *brahmán* [343], estando insatisfecha con el coito, deseó repudiar a su marido y cometer sus pecados con audacia. Así que un día, en su mal propósito ella se recostó. Cuando él dijo: "¿Qué tal, esposa?" ella respondió: "*Brahmán*, no puedo hacer el trabajo de su casa, consígame una sirvienta". "Esposa, no tengo dinero, ¿qué debo hacer para conseguirla?" "Busque dinero pidiendo limosnas y así consígalo". "Entonces, esposa, prepare algo para mi viaje". Ella llenó una bolsa de piel con comida horneada, comida sin hornear y se las dio a su esposo. El *brahmán*, recorriendo aldeas, pueblos y ciudades, obtuvo setecientas monedas y pensando: "Este dinero será suficiente para comprar esclavos, hombres y mujeres", y así regresó a su propia aldea: en cierto lugar conveniente para el agua abrió su saco y comiendo algo de comida, bajó a beber agua sin vendarse la boca. Luego, la serpiente negra de un árbol hueco, oliendo la comida, entró en la bolsa y se abrigó enroscada comiéndola. Llegó el *brahmán* y, sin mirar dentro abrochó el saco y poniéndoselo al hombro se marchó. Entonces un espíritu que vivía en un árbol, sentado en un hueco del tronco, le dijo en el camino: "*Brahmán*, si se detiene en el camino morirá, si regresa a casa hoy, su esposa morirá", y así desapareció y desvanació. Él viró para ver quien le hablaba, pero al no ver al espíritu tuvo miedo y se turbó con el miedo hacia la muerte y así llegó a la puerta de Benares llorando y lamentándose. Era el ayuno del decimoquinto día, el día de la prédica del *Bodhisatta*, sentado en el asiento decorado de la ley y una multitud, con perfumes, flores y similares en sus manos, llegaba en tropel para escuchar la prédica. El *brahmán* preguntó: "¿Adónde van?" y se le dijo: "¡Oh! *brahmán*, hoy el sabio Senaka predica la ley con dulce voz y el poder de un *Buddha*: ¿no lo conoce?" Él pensó: "Dicen que es un sabio predicador y yo estoy preocupado consejos por el temor hacia la muerte: los sabios [344] pueden disipar incluso el dolor más grande: es correcto que yo también acuda allí y escuche la ley". Así fue con ellos y, cuando la asamblea y el Rey entre ellos se hubieron sentado alrededor del *Bodhisatta*, él se paró en un lugar distante, no lejos del asiento de la ley, con su saco de comida sobre su hombro, temeroso con el temor hacia la muerte. El *Bodhisatta* predicaba como si estuviera haciendo descender el río del cielo o derramando ambrosía. La multitud se puso muy complacida y, entre aplausos, este hombre escuchó esta predicación. Los sabios tienen visión

.

211:1 Un hombre noble que no ha alcanzado la santidad.

211:2 Hermanos, hermanas, laicos y laicas.

profunda. En esa ocasión, el *Bodhisatta*, abriendo sus ojos llenos de gracia con las cinco gracias, inspeccionó la asamblea por todos lados y, al ver a ese *brahmán*, pensó: "Esta gran asamblea se ha complacido y escucha la ley, aplaudiendo, pero ese *brahmán* está incómodo y se lamenta: debe haber algún dolor dentro de él para provocar sus lágrimas: como si tocara el herrumbre con ácido o hiciera rodar una gota de agua sobre una hoja de loto, le enseñaré la ley, librándolo del dolor y complaciendo dichosamente su mente". Entonces lo llamó, "*Brahmán*, soy el sabio Senaka, ahora lo libraré de su dolor, hable con valentía" y hablando así con él pronunció la primera estrofa:

Está confundido mentalmente, perturbado en sus sentidos,

Las lágrimas que brotan de sus ojos lo evidencian;

¿Qué ha perdido o qué quiere ganar

Al haber acudido aquí? Deme una respuesta clara al respecto.

[345] Entonces el *brahmán*, declarando la causa de su dolor, pronunció la segunda estrofa: —

Si me voy a casa, mi esposa morirá,

Si no voy, dijo el *yakkha*, yo lo haré;

Eso es lo que traspasa cruelmente mi mente:

Explíqueme este asunto, Senaka.

El *Bodhisatta*, al escuchar las palabras del *brahmán*, extendió la red de su conocimiento, como si arrojara una red al mar, pensando: "Existen muchas causas de muerte para los seres en este mundo: algunos mueren hundidos en el mar o atrapados allí por peces voraces, algunos caen al Ganges o son atrapados por cocodrilos, algunos caen de un árbol o son atravesados por una espina, algunos son impactados por armas de diversos tipos, algunos por comer veneno o colgarse o caer de un precipicio o por el frío extremo o atacado por enfermedades de diversas clases, así muere la gente: ahora bien, entre tantas causas de muerte, ¿de qué causa morirá este *brahmán* si se detiene en el camino hoy o su esposa si se regresara a casa? Mientras pensaba así, vio el saco en el hombro del *brahmán* y pensó: "Debe haber una serpiente que se ha metido en ese saco y, al entrar en él, debe haber entrado por el olor de la comida, cuando el *brahmán* en su desayuno comió algo y fue a beber agua sin sujetar la boca del saco: el *brahmán* que regresó después de beber agua debe haber seguido su camino después de sujetar y tomar el saco sin ver que la serpiente había entrado: [346] si se queda en el camino, lo hará durante el anochecer, cuando descanse: dirá ‘comeré algo de comida’ y, abriendo el saco, se la pondrá en su mano: entonces la serpiente le morderá la mano y lo matará: esta será la causa de su muerte si se detiene en el camino; pero si regresa a su casa, el saco llegará a las manos de su mujer; ella dirá: "Miraré lo que hay dentro", y abriendo el saco puesto en su mano, entonces la serpiente la morderá y la matará y esta será la causa de su muerte si él regresa a casa". Esto lo supo por su conocimiento de las escrituras. Luego esto vino a su mente: "La serpiente debe ser una serpiente negra, valiente e intrépida; cuando el saco golpee contra el costado del *brahmán*, no muestra

movimiento ni estremecimiento; no muestra señal de estar allí en medio de tal asamblea: por lo tanto, debe ser una serpiente negra, valiente e intrépida:" por su conocimiento de las escrituras, lo supo como si lo estuviera viendo con el ojo divino. Entonces, como si fuese un hombre que hubiese visto a la serpiente entrar en el saco, decidiendo por su conocimiento de las escrituras, el *Bodhisatta*, respondiendo a la pregunta del *brahmán* ante la asamblea real, pronunciando la tercera estrofa:

Primero con muchas dudas trato,

Ahora mi lengua declarará la verdad;

*Brahmán*, a su bolsa de comida

Una serpiente ha entrado desprevenida.

[347] Diciendo esto, preguntó: "¡Oh!, *brahmán*, ¿hay algo de comida en ese saco suyo?" "La hay, ¡Oh! sabio". "¿Comió algo hoy a la hora del desayuno?" "Sí, ¡Oh! sabio". "¿Dónde estaba sentado?" "En un bosque, sobre la raíz de un árbol". "Cuando comió la comida y fue a beber agua, ¿cerró la boca del saco o no?" "No lo hice, ¡Oh! sabio". "Cuando bebió agua y regresó, ¿abrochó el saco después de mirar dentro?" "Lo abroché sin mirar hacia adentro, ¡Oh! sabio". "¡Oh! *brahmán*, cuando fue a beber agua, creo que una serpiente entró en el saco debido al olor de la comida, sin que lo supiera: tal es el caso: por lo tanto, deje su saco, colóquelo en medio de la asamblea y abra la boca de él, retroceda y tomando un palo golpee el saco con él: entonces cuando vea salir a la serpiente negra con la capucha extendida y silbando, se disipará su duda al respecto”: así pronunció la cuarta estrofa: -

Tome un palo y golpee el saco,

Muda y de doble lengua es ella;

Cese su mente de dudas que lo atormenten;

Abra el saco y verá a la serpiente.

El *brahmán*, al escuchar las palabras del Gran Ser, así lo hizo, aunque alarmado y asustado. La serpiente salió del saco cuando golpeó la capucha con el palo y se quedó mirando a la multitud.

--------------------------------------

[348] El Maestro, explicando el asunto, pronunció la quinta estrofa:

Asustado, 'en medio de la asamblea, derrotado

El hilo del saco de comida desató; y

Una serpiente enojada se arrastró, con la

Capucha erguida y con todo orgullo.

Cuando la serpiente salió con la capucha erguida, se manifestó el presagio del *Bodhisatta* como el de un *Buddha* omnisciente. La multitud comenzó a agitar telas y a chasquear los dedos por miles, las lluvias de las siete piedras preciosas eran como lluvias de una nube espesa, los gritos de "bien hecho" se alzaron por cientos de miles, y el ruido fue como el hendimiento de la

tierra. Esta respuesta a tal pregunta con el poder de un *Buddha* no corresponde al poder del nacimiento, ni al poder de los hombres ricos presentes y de alta familia: ¿A qué poder corresponde entonces? Al conocimiento: el hombre de conocimiento hace que aumente su percepción espiritual, abre la puerta de los senderos nobles, entra en el gran e interminable *Nibbāna* y domina la perfección del discipulado, el budismo *pacceka* y el budismo perfecto: el conocimiento es las mejores entre las cualidades que brindan el gran e infinito *Nibbāna*, el resto serán los asistentes del conocimiento: y por ello se dice: —

"La sabiduría es lo mejor", confiesan los buenos seres,

como la Luna a los cielos estrellados;

Virtud, fortuna, rectitud,

Corresponderán a los siervos de los sabios.

--------------------------------------

Cuando la pregunta fue respondida así por el *Bodhisatta*, cierto encantador de serpientes hizo una banda bucal para la serpiente, la atrapó y la soltó en el bosque. El *brahmán*, acercándose al Rey, lo saludó e hizo una reverencia y, alabándolo, pronunció media estrofa: —

Grande, Rey Janaka, es su ganancia,

Al ver al sabio Senaka.

[349] Después de alabar al Rey, tomó setecientas monedas de la bolsa y alabando al *Bodhisatta*, pronunció una estrofa y media deseando ofrecerle un dichoso presente: —

Temido por su sabiduría; los velos son vanos,

*Brahmán*, ante sus ojos penetrantes.

Estas setecientas monedas, ¿las ven?

Tómelas todas, se las doy;

A usted le debo la vida,

Y el bienestar de mi esposa.

Al escuchar esto, el *Bodhisatta* pronunció la octava estrofa: —

Por recitar poesías

Los hombres sabios no pueden aceptar una compensación;

Más bien se las devolveremos todas,

Antes de emprender su regreso a casa.

Diciendo esto, el *Bodhisatta* dispuso de mil monedas para dárselas al *brahmán* y le preguntó: "¿Por medio de quién se le envió a mendigar dinero?" "Por medio de mi esposa, ¡Oh! sabio". [350] "¿Su esposa es vieja o joven?" "Joven, ¡Oh! sabio". "Entonces ella está pecando con otro y lo despidió pensando en hacerlo en seguridad: si le lleva estas monedas a casa, ella le dará a su amado las monedas ganadas mediante su trabajo: por lo tanto, no debe irse a casa directamente, sino solo después de dejar las monedas fuera del pueblo sobre la raíz de un árbol o en algún otro lugar"; así lo despidió. Él, al acercarse al pueblo, dejó sus monedas sobre la raíz de un árbol y regresó a casa por la noche. Su esposa en ese momento estaba sentada con su amante. El *brahmán* se paró en la puerta y dijo: "Esposa". Ella reconoció su voz, y apagó

la luz y abrió la puerta: cuando entró el *brahmán*, tomó al otro y lo puso detrás de la puerta: luego, volviendo y al no ver nada en el saco, preguntó: "*Brahmán*, ¿Cuánto dinero ha recibido en su viaje?" "Mil monedas". "¿Y dónde están?" "Lo dejé en tal o cual lugar: no importa, iremos por ellas mañana". Ella fue y se lo dijo a su amante. Él fue y lo tomó como si fuera su propio tesoro. Al día siguiente, el *brahmán* visitó el lugar en cuestión y, al no ver las monedas, fue adonde el *Bodhisatta*, quien le dijo: "¿Qué sucede, *brahmán*?". "No encuentro las monedas, ¡Oh! sabio". "¿Se lo contó a su esposa?" "Sí, ¡Oh! sabio". Sabiendo que la esposa se lo había contado a su amante, el *Bodhisatta* preguntó: "*Brahmán*, ¿hay algún *brahmán* que sea amigo de su esposa?" "Lo hay, ¡Oh! sabio". "¿Hay alguien que sea amigo suyo?" "Sí, ¡Oh! sabio". Entonces el Gran Ser hizo que se le dieran los gastos de siete días y dijo: "Vaya, invite y reciba el primer día a catorce *brahmanes*, siete para usted y siete para su esposa: a partir del día siguiente tome uno menos cada día, hasta que el séptimo día invite a un *brahmán* y su esposa a otro: entonces, si nota que el *brahmán* que su esposa invitó el séptimo día ha concurrido todas las veces, dígamelo". [351] El *brahmán* lo hizo y se lo informó al *Bodhisatta*: "¡Oh!, sabio, he observado al *brahmán* que siempre ha sido nuestro invitado". El *Bodhisatta* envió hombres con él para traer a ese otro *brahmán* y le preguntó: "¿Tomó mil monedas pertenecientes a este *brahmán,* sobre la raíz de tal o cual árbol?" "No, no lo hice, ¡Oh! sabio". "No sabe que soy el sabio Senaka; le haré traer esas monedas". Entonces él se asustó y confesó el asunto, diciendo: "Yo las tomé". "¿Qué hizo con ellas?" "Los puse en tal y cual lugar, ¡Oh! sabio". El *Bodhisatta* le preguntó al primer *brahmán*: "*Brahmán*, ¿mantendrá a su esposa o tomará a otra?" "Déjeme conservar a su esposa, ¡Oh! sabio". El *Bodhisatta* envió a unos hombres a buscar las monedas y a la esposa y le dio al *brahmán* las monedas de las manos del ladrón; castigó al otro, sacándolo de la ciudad, castigó también a la esposa y le dio gran honor al *brahmán*, haciéndolo vivir cerca de él.

--------------------------------------

Después de la lección, el Maestro declaró las Verdades e identificó los Renacimientos: —Al final de las Verdades, muchos alcanzaron la Fruición del Primer Sendero: —“En ese momento el *brahmán* era Ānanda, el espíritu, Sāriputta, la asamblea era la congregación del *Buddha* y yo, el sabio Senaka".

## N0. 403. Aṭṭhisena-Jātaka.

"*Aṭṭhisena, muchos mendigos*…*etc.”*— El Maestro narró esto cuando residía en el santuario llamado Aggāḷava cerca de Āḷavi, acerca de las normas para la construcción de las celdas.1 La ocasión fue contada en el *Renacimiento* *Maṇikaṇṭha*2 anteriormente. El Maestro se dirigió a los Hermanos, diciendo: "Hermanos, anteriormente, [352] antes de que el *Buddha* naciera en el mundo, sacerdotes de otras religiones, aunque los reyes les ofrecieran su elección, nunca solicitaban ofrendas, sosteniendo que solicitar ofrendas a otros no era agradable ni aceptable", y así narró la historia de una remota era.

--------------------------------------

Una vez, cuando Brahmadatta reinaba Benares, el *Bodhisatta* renació en una casa de *brahmanes* en cierta aldea y lo llamaron mediante el nombre del Joven Aṭṭhisena. Cuando creció, aprendió todas las artes en Takkasilā, y luego, apreciando la desdicha de los deseos, emprendió la vida religiosa y alcanzando las Facultades y Logros superiores, habitó durante mucho tiempo en los Himalayas: posteriormente descendió a la región de los hombres para obtener sal y vinagre; así llegó a Benares y después de quedarse en cierto jardín llegó mendigando al día siguiente a la corte del Rey. El Rey, complacido con su porte y sus modales, envió a buscarlo y lo sentó en un asiento en la terraza, dándole buena comida: luego, recibiendo su agradecimiento, se complació y exigiendo una promesa, hizo que el *Bodhisatta* habitara en el jardín real; así él iba a atenderlo dos o tres veces al día. Un día, complacido con su predicación de la ley, le dio a elegir unos deseos, diciendo: "Pídame todo lo que quiera, comenzando desde mi reino". El *Bodhisatta* no dijo: "Deme tal y tal cosa". Otros pedirían lo que desearan, diciendo: "Deme esto", y el Rey se lo daría si no estaba apegado a ella. Un día el Rey pensó: "Otros pretendientes y mendicantes me piden que les dé tal y tal cosa; pero el noble Aṭṭhisena, desde que le ofrecí la elección de unos deseos, no pide nada; es sabio y hábil en su intelecto: se lo propondré otra vez". Así que un día, después de la comida temprana, se sentó a un lado y, preguntándole por la causa de que otros hombres pidieran trajes y él no pidiera ninguno, pronunció la primera estrofa:

Aṭṭhisena, muchos mendigos, aunque son completamente extraños,

Se agolpan ante mí con sus peticiones: ¿por qué no tiene nada que pedirme?

.

216:1 Ver arriba, Pág. 52.

216:2 N0. 253, Vol. II.

[353] Al escucharlo, el *Bodhisatta* pronunció la segunda estrofa: —

Ni el que pretenda ni el que rechace un pleito podrán ser agradables:

No me enojo, ésa es la razón por la que no tengo demandas con su alteza.

Al escuchar sus palabras, el Rey pronunció tres estrofas:

El que viva de demandas y no haya demandado a tiempo,

Hará que otro caiga de sus méritos, fracasando en ganarse la vida.

El que viva de demandas y haya demandado en el tiempo oportuno,

Hará que otros hombres ganen méritos, ganándose satisfactoriamente el sustento.

Hombres sabios no se enojarán cuando vean a los que pretendan y se agolpen;

Hable, mi santo amigo; la bendición que pida nunca podrá ser errada.

[354] Así que el *Bodhisatta*, aunque se le dio la elección del reino, no pidió nada. Cuando el deseo del Rey fue expresado así, el *Bodhisatta* para mostrarle el sendero de los ascetas dijo: "¡Oh! gran Rey, estos trajes son preferidos por hombres de deseos mundanos y por laicos, no por ascetas: desde su ordenación los ascetas deben tener una vida pura, a diferencia de un laico" y mostrando así el sendero de los ascetas, pronunció la sexta estrofa: -

Los sabios nunca hacen peticiones, los laicos dignos deberían saber:

Silencioso permanecerá el noble solicitador: también los sabios así lo harán.

[355] El Rey, al escuchar las palabras del *Bodhisatta*, dijo: "Señor, así como un asistente sabio de su propio conocimiento daría lo que se debe dar a un amigo, así yo daré tal y tal cosa", y así pronunció la séptima estrofa: -

*Brahmán*, le ofrezco mil vacas,

vacas rojas y el líder *eke* de la manada:

Al escuchar ahora esas generosas acciones suyas,

Yo también, a mi vez, me siento conmovido por acciones generosas.

Cuando dijo esto, el *Bodhisatta* se negó, diciendo: "Gran Rey, adopté la vida religiosa libre de corrupción: no necesito vacas". El Rey cumplió su exhortación; practicando generosidad y otras buenas acciones fue destinado al cielo y el *Bidhisatta,* sin apartarse nunca de su meditación, renació en el mundo *Brahmā*.

--------------------------------------

Después de la lección, el Maestro declaró las Verdades e identificó los Renacimientos: — Después de las Verdades, muchos se establecieron en la Fruición del Primer Sendero: — “En ese momento el Rey era Ānanda y yo, Aṭṭhisena”.

## N0. 404. Kapi-Jātaka. 1

“*El sabio no habitará donde … etc.”*—El Maestro narró esta historia mientras vivía en Jetavana, en relación a cómo Devadatta había sido tragado por la tierra. Al descubrir que los Hermanos estaban hablando de esto en el Salón de la Verdad, dijo: "Devadatta no ha sido destruido con su congregación sólo ahora o por primera vez: también fue destruido así en el pasado", y entonces narró esta remota historia del pasado.

--------------------------------------

Una vez, cuando Brahmadatta era el Rey de Benares, el *Bodhisatta* renació en el vientre de una mona y vivió en el jardín del Rey con un séquito de quinientos monos. [356] Devadatta también renació en el vientre de una mona, y vivió allí también con un séquito de quinientos monos. Entonces, un día, cuando el sacerdote de la familia del Rey se dirigió al jardín, se bañó y adornó, un mono astuto que iba delante de él se sentó sobre el arco de la puerta del jardín y dejó caer excremento sobre la cabeza del sacerdote mientras éste salía. Cuando el sacerdote levantó la vista, dejó caer otro nuevamente en su boca. El sacerdote viró su visión, amenazando a los monos: "Muy bien, sabré cómo tratar con ustedes" y fue después a lavarse. Ellos le informaron al *Bodhisatta* de que el Sacerdote se había enfadado y amenazado a unos monos. Hizo un anuncio a los mil monos: "No está bien habitar cerca de la residencia de los enojados; que toda la manada de monos huya y vaya a otra parte". Un mono desobediente tomó su propio séquito y no huyó, diciendo: "lo haré luego". El *Bodhisatta* tomó su propio séquito y se marchó al bosque. Un día, una esclava que comía arroz había puesto un poco de él al Sol y una cabra se lo estuvo comiendo: recibió un soplete y salió corriendo en llamas, se estuvo frotando en la pared de una choza de hierba, cerca de un elefante, para estabilizarse. El fuego trepó a la choza de paja y de ella al establo de los elefantes; en él se quemaron los lomos de los elefantes y los médicos de elefantes que los atendían allí. El sacerdote de la familia siempre anduvo buscando la oportunidad de atrapar a los monos. Estaba sentado para atender al Rey y el Rey dijo: "Señor, muchos de nuestros elefantes han resultado heridos y los médicos elefantes no saben cómo curarlos; ¿conoce algún remedio?" "Sí, gran Rey". "¿Cuál?" "Grasa de mono, gran Rey". "¿Cómo lo conseguiremos?" "Hay muchos monos en el jardín". El Rey dijo: "Maten algunos monos del jardín que estén gordos". Los arqueros fueron y mataron a quinientos monos con sus flechas. Un mono viejo huyó aunque fuers herido

.

218:1 Cf. *Kakajataka*, No. 140, Vol. i. y *Tibetan Tales* [*Cuentos* *Tibetanos*], XLIII.

por una flecha y aunque no cayese en el lugar [357], cayó cuando llegó al lugar de residencia del *Bodhisatta*. Los monos dijeron: "Ha muerto cuando llegó a nuestra residencia", y se le dijeron al *Bodhisatta,* que el mono estaba muerto a causa de una herida que tenía por una flecha. Él llegó, se sentó entre la asamblea de monos y pronunció estas estrofas a modo de exhortación a los monos en honor a los sabios: "Los hombres que habitan cerca de sus enemigos perecerán de esta manera:"—

El sabio no habitará donde habite su enemigo:

En una noche, dos, así de pronto le traerá aflicción.

El necio será enemigo de todos los que confíen en su palabra:

Un mono trajo angustia a toda la manada.

Un jefe necio, sabio sobre su propia presunción,

Llegará siempre, como este mono, a su fracaso.

Un tonto fuerte no será bueno para cuidar a la manada,

La arruinará, como un pájaro señuelo.

Alguien fuerte y sabio será bueno para el cuidado del rebaño,

Como Indra para los dioses, será toda una gloria para sus parientes.

Quien posea virtud, sabiduría y entendimiento,

Sus acciones bendecirán a él mismo y a los demás.

Así, virtud, entendimiento, conocimiento y a él mismo deberá considerarse,

Ya sea un santo solitario o alguien quien sobre su rebaño vigile y proteja.

[358] Entonces el *Bodhisatta*, convirtiéndose en Rey de los monos, explicó la forma de desarrollar la Disciplina.

--------------------------------------

Después de la lección, el Maestro identificó los Renacimientos: "En ese momento el mono desobediente fue Devadatta; su tropa, la congregación de Devadatta y yo, el sabio Rey de los monos".

## N0. 405. Baka-Brahma-Jātaka. 1

"*Setenta y dos… etc.”* El Maestro narró esta historia mientras habitaba Jetavana, en relación a Baka Brahmā.2 En él surgió una falsa doctrina, es decir, "Esta existencia presente es perpetua, permanente, eterna, inmutable: fuera de ella no existe ni salvación ni liberación en absoluto". En un renacimiento pasado, este *brahmā* había practicado una vez la meditación por lo que renació en el cielo *Vehapphala*.

.

219:1 Cf. Hardy, *Manual de budismo*, pág. 348.

219:2 *Brahma* significa ángel de uno de los cielos *Brahma-loka*, tres de los cuales se mencionan a continuación.

Habiendo pasado allí una existencia de 500 *kappas*, renació luego en el cielo *Subhakiṇṇa*; después de 64 *kappas* falleció de allí y renació en el cielo *Ābhassara brahmā loka*, donde la existencia fue de 8 *kappas*. Fue allí que esta falsa doctrina surgió en él. Se olvidó de que había fallecido de los cielos superiores *Brahmāloka* y que había renacido en ese cielo y al no percibir ninguna de estas cosas, adoptó esta falsa doctrina. El *Bhagavā,* comprendiendo sus reflexiones, [359] tan fácilmente como un hombre fuerte pudiese extender su brazo flexionado o flexionar su brazo extendido, desapareciendo de Jetavana, reapareció en ese *Brahmaloka*. Este *brahmā*, al ver al *Bhagavā*, dijo: "Venga aquí, mi Señor; bienvenido, mi Señor; hace mucho tiempo, mi Señor, desde que hubo aprovechado esta oportunidad, inclusive la de acudir hasta aquí; a este mundo, mi Señor, el cual es perpetuo, permanente, eterno, absoluto, inmutable; este mundo no nace, no decae, no muere, no colapsa, no renace de nuevo: fuera de este mundo no existe otra salvación más allá de él". Cuando se dijo esto, el *Bhagavā* le dijo a *Baka* *brahmā*: "*Baka brahmā* ha entrado en contacto con la ignorancia, ha entrado en contacto con la ignorancia cuando dice que una cosa que no es permanente es permanente y así sucesivamente, que no existe otra salvación aparte de ésta cuando sí existe otra salvación aparte de ésta". Al oír esto, el *brahmā* pensó: "Este Señor me presiona mucho al analizar exactamente lo que digo", y como un tímido ladrón, después de recibir algunos golpes, dijo: "¿Soy el único ladrón acaso? Ése y aquél también roban", mostrando a sus asociados; así que él, temiendo al cuestionamiento del Señor, mostrando que otros eran sus asociados, pronunció la primera estrofa:

Setenta y dos, ¡Oh! Gotama, somos los

Justos y grandes, de nacimiento y vejez estamos libres:

Nuestro cielo es el hogar de la sabiduría, no existe nada encima de él:

Y muchos otros aprobarán este punto de vista.

Al escuchar sus palabras, el Maestro pronunció la segunda estrofa:

[360]

Corta es su existencia en este mundo: está equivocado,

*Baka*, piensa que la existencia aquí es larga:

Pasados cien mil eones, desaparecerá

Toda su existencia que me es bien conocida.

Al escuchar esto, *Baka* pronunció la tercera estrofa: —

De sabiduría infinita, ¡Oh! Señor, soy yo:

Nacimiento, vejez y dolor, todo por debajo de mí yace:

¿Qué debo haber hecho en buenas acciones, hace mucho tiempo?

Sin embargo, dígame algo, Señor, que deba saber.

Entonces el *Bhagavā*, relatándole y mostrándole asuntos de tiempos pasados, pronunció cuatro estrofas:

A muchos hombres de la antigüedad dio de beber

Para calmar su sed de una sequía abrasadora a punto de desfallecer:

Esa acción virtuosa suya hace mucho tiempo que pasó

Recordándolo ahora, como si despertara de un sueño, lo sé.

[361] Por el banco del rio *Eṇi* liberó a la gente

Cuando estuvo encadenada y mantenida en un cautiverio cercano:

Esa acción virtuosa suya, hace mucho tiempo que pasó

Recordándolo ahora, como si despertara de un sueño, lo sé.

Junto a la corriente del Ganges, al hombre que liberó,

Cuyo barco fue capturado por un *Nāga*, cruelmente

codiciando carne y de quien salvó poderosamente:

Esa acción virtuosa suya, hace mucho tiempo que pasó

Recordándolo ahora, como si despertara de un sueño, lo sé.

Y yo era *Kappa*, su verdadero discípulo,

Su sabiduría y sus virtudes todas las conocí:

Y esas acciones suyas hace mucho tiempo que pasó

Recordándolo ahora, como si despertara de un sueño, lo sé.

[363] Al escuchar sus propias acciones del discurso del Maestro, *Baka* dio gracias y pronunció esta última estrofa: —

Conoce cada vida que ha sido mía:

Su Venerable es un *Buddha*, toda sabiduría seguramente es suya:

Y segura es su gloriosa majestad y estado tanto que

Inclusive este mundo *Brahmā* ilumina.

Entonces el Maestro, dando a conocer su calidad de *Buddha* y exponiendo la Ley, le expuso las Verdades. Al final, los pensamientos de diez mil *Brahmās* se liberaron de los apegos y pecados. Así fue que el *Bhagavā* se convirtió en el refugio de muchos *Brahmās* y regresando de tal *Brahmāloka* a Jetavana predicó la ley de la manera descrita e identificando los Renacimientos dijo: "En esa ocasión *Baka Brahmā* era el asceta Kesava y yo, Kappa, su discípulo".

## N0. 406. Gandhara-Jataka.

"*Dieciséis mil pueblos completos… etc.”* El Maestro contó esto cuando residía en Jetavana, en relación con el precepto sobre el almacenamiento de medicamentos.1 Sin embargo, la ocasión surgió en Rājagaha. Cuando el Venerable Pilindiyavaccha fue al palacio del Rey para liberar a la familia del guardaparques,2 él convirtió todo el palacio en oro con su poder mágico: y el pueblo en su dicha le llevó a aquel Venerable las cinco clases de medicina. Las entregó a la congregación de Hermanos. Así que la congregación abundó en medicinas, [364] y cuando recibieron estas medicinas, éstas llenaban ollas, tinajas, bolsas y así las guardaron. La gente al ver esto murmuró, diciendo: "Esos sacerdotes codiciosos están acaparando cosas en sus residencias". El Maestro, al oír esto, declaró el precepto: "Todas las medicinas para los hermanos enfermos que se reciban, deberán usarse dentro de los siete días", y dijo: "Hermanos, los sabios del pasado, antes de que apareciera el *Buddha*, ordenados en la herejía guardaban sólo los cinco preceptos y solían reprender a los que preservaban inclusive la sal y el azúcar para el día siguiente; no obstante, vosotros, aunque ordenados en semejante orden de salvación, atesoran cosas para el segundo y el tercer día", y fue así que contó esta distante historia del pasado.

--------------------------------------

Una vez, el *Bodhisatta* renació como el hijo del Reino de Gandhāra; a la muerte de su padre se convirtió en Rey y gobernó con justicia.

.

221:1 *Mahavagga* VI. 15. 10.

221:2 Véase *Mahavagga* VI. 15. 1—

En la Región Central, en el reino de Videha, un Rey llamado Videha gobernaba en tal ocasión. Estos dos reyes nunca se habían visto, pero eran amigos y tenían mucha confianza el uno con el otro. En aquella época los hombres eran longevos: su vida era de treinta mil años. Posteriormente, una vez, en un día de ayuno de Luna llena, el Rey de Gandhāra hizo el voto de los preceptos1 y en el estrado, en medio de un trono real preparado para él, mirando a través de una ventana abierta hacia el lado este, se sentó dando a sus ministros un discurso sobre la sustancia de la ley. En ese momento, Rāhu estaba cubriendo el orbe de la Luna que estaba llena y se extendía por el cielo. La luz de la Luna se desvaneció. Los ministros, al no ver el brillo de la Luna, le dijeron al Rey que Rāhu se había apoderado de la Luna. El Rey, al observar la Luna, pensó: "Esa Luna ha perdido su luz, siendo estropeada por algún problema externo; ahora mi séquito real es un problema y no estaría bien que yo perdiese mi luz como la de la Luna arrebatada por Rāhu". Dejaré mi reino como el orbe de la Luna que brilla en un cielo claro y me convertiré en asceta: ¿por qué debería exhortar a otros? Partiré, desapegado de los parientes y las personas, exhortándome solo a mí mismo: eso es lo correcto para mí". Así que dijo: "Como os plazca [365] podrán obrar", y entregó el reino a sus ministros. Cuando renunció a su reino consistente de los dos reinos de Kashmir y Gandhāra, adoptó la vida religiosa y, al alcanzar la facultad trascendental, pasó las lluvias en la región de los Himalayas dedicado a la dicha de la meditación. El Rey de Videha, habiendo preguntado a los mercaderes: "¿Le irá bien a mi amigo?" Escuchó que había adoptado la vida religiosa y pensó: "Cuando mi amigo ha adoptado la vida religiosa, ¿qué debería hacer con este reino?" Así que renunció al gobierno de su ciudad de Mithila, de siete leguas de extensión y de su reino de Videha, de trescientas leguas de extensión, de dieciséis mil aldeas, almacenes llenos y dieciséis mil bailarinas y, sin pensar ni en sus hijos e hijas, se fue a la región de los Himalayas y adoptó la vida religiosa. Allí vivió sólo de frutos, viviendo en un estado de quietud. Ambos, siguiendo esta vida tranquila, se encontraron posteriormente, pero no se reconocieron: sin embargo, vivieron juntos en esta vida tranquila y de amistad. El asceta de Videha sirvió al asceta de Gandhāra. En un día de Luna llena, mientras estaban sentados sobre la raíz de un árbol y hablando sobre cosas relacionadas con la ley, Rāhu cubrió el orbe de la Luna mientras brillaba en el cielo. El asceta de Videha miró hacia arriba y dijo: "¿Por qué se ha disipado la luz de la Luna?" Y al ver que Rāhu lo había capturado, preguntó: "Maestro, ¿por qué se cubrió la Luna y se oscureció?" "Erudito, éste es el único problema de la Luna, Rāhu por nombre; él lo ata para que no brille: yo, al ver el orbe de la Luna adulterada por Rāhu, pensé una vez: "Ahí está el orbe puro de la Luna oscurecido por problemas externos; ahora este reino representa un problema para mí. Llevaré una vida religiosa para que el reino no me oscurezca como Rāhu

.

222:1 Un voto de guardar los cinco preceptos morales.

lo hace con el orbe de la Luna": y así, adoptando el orbe de la Luna raptado por Rāhu como mi tema de reflexión, abandoné mi gran reino y comencé esta vida religiosa". "Maestro, ¿Era el Rey de Gandhāra?" [366] "Sí, lo era". "Maestro, yo soy quien era el Rey Videha del reino de Videha y de la ciudad de Mithila: ¿no éramos amigos aunque nunca nos vimos?" "¿Cuál fue su motivación para su renunciación?" "Escuché que usted había adoptado la vida religiosa y pensando: 'Seguramente ha visto algo bueno en esa vida', así que lo adopté como mi tema de reflexión y, renunciando a mi reino, comencé esta vida religiosa". A partir de ese momento fueron extremamente íntimos, amistosos y vivieron solo de los frutos silvestres. Después de vivir allí durante mucho tiempo, descendieron de los Himalayas en busca de sal y vinagre y llegaron a una aldea fronteriza. El pueblo, complacido con su comportamiento, les hizo ofrendas y, tomando una promesa, les construyó una vivienda para pasar la noche y otras cosas parecidas en el bosque; los hicieron vivir allí y construyeron junto al camino una habitación para comer en un lugar agradable provisto de agua. Ellos, después de hacer su ronda de ofrendas en el pueblo fronterizo, se sentaban y comían las ofrendas en dicha choza de hojas y luego se retiraban a su vivienda. La gente que les daba de comer, un día ponían sal en una hoja y se la daban, pero otros días les daban de comer sin sal. Un día les dieron mucha sal en un cesto de hojas. El asceta de Videha tomó la sal y, llegando adonde su compañero, le dio lo suficiente al *Bodhisatta* a la hora de la comida y tomó para sí mismo la medida adecuada: luego, poniendo el resto en un cesto de hojas, la puso en un rollo de hierbas, diciendo: "Esto servirá para un día sin sal". Entonces, un día, cuando se recibió comida sin sal, el hombre de Videha, dando la comida de ofrenda al hombre de Gandhāra, tomó la sal del rollo de hierbas y dijo: "Maestro, tome sal". "La gente no ha dado sal hoy, ¿de dónde la consiguió?" "Maestro, la gente dio mucha sal ayer: así que me quedé con lo que había terminado, diciendo: "Esto servirá para un día sin sal". "¡Oh! hombre torpe, dejó atrás al reino de Videha, de trescientas leguas de extensión, adoptó la vida religiosa, se liberó de los apegos ¿y ahora desarrolla deseo por sal y azúcar?" Y así, amonestándolo, pronunció la primera estrofa:

[367]

Dieciséis mil pueblos llenos de riquezas su Venerable dejó atrás y

Tesoros y riquezas en abundancia: ¡No obstante, aquí y ahora los atesora!

Videha, siendo así reprendido, no soportó mucho la reprensión, sino que se alejó, diciendo: "Maestro, no ve su propia falta, aunque vea la mía; ¿no dejó atrás su reino y se hizo religioso, diciendo: '¿Por qué debo exhortar a otros?’ No obstante, ahora me amonesta solo a mí: ¿por qué entonces me amonesta ahora?" Así pronunció la segunda estrofa:

Candahar y toda su provincia, todas sus riquezas, dejó atrás,

Para no dar más órdenes reales: ¡No obstante, me las da hoy a mí!

Al escucharlo, el *Bodhisatta* pronunció la tercera estrofa:

Es correcto lo que digo, porque aborrezco lo incorrecto:

Cuando hable sobre la rectitud, el pecado en mí no deja huella.

El asceta de Videha, al escuchar las palabras del *Bodhisatta*, dijo: "Maestro, no está bien que uno hable después de molestar y enojar a otro, aunque hable correctamente: [368] me está hablando con mucha rudeza, como si me afeitase con una navaja sin filo", y así pronunció la cuarta estrofa:

Cualesquiera que sean las palabras, si dichas, ofendiesen a otros,

Los hombres sabios dejarán de decirlas, aunque sean de gran importancia.

Entonces el *Bodhisatta* pronunció la quinta estrofa: —

Que mi oyente esparza paja, así se ofenda o no,

Cuando hable sobre la rectitud, el pecado en mí no tendrá lugar.

Habiendo dicho eso, él prosiguió: "No trabajaré con el Venerable, ¡oh! Ānanda,1 como un alfarero lo haría con su arcilla sin cocer: hablaré regañándolo una y otra vez; y lo que sea verdad, ello prevalecerá". Y así, siendo firme en una conducta adecuada hacia la amonestación del Maestro, como un alfarero entre sus vasijas que después de golpearlas muchas veces no tomaría las de arcilla cruda, sino solamente las vasijas cocidas, así predicando y reprendiendo una y otra vez adoptaba a un hombre como un buen recipiente, predicándole para mostrarle la verdad y fue así que pronunció este par de estrofas:

¿No se instruyó en la vida de algunos hombres la sabiduría y la buena conducta para que crecieran?,

Muchos andarán vagando ociosos como un cegado búfalo.

Pero ya que algunos están sabiamente entrenados en una conducta moral y justa para crecer,

Así es cómo irán otros disciplinados en los senderos de la virtud.

[369] Al oír esto, el asceta de Videha dijo: "Maestro, desde este momento amonésteme cuando sea necesario; le hablé con un temperamento naturalmente malhumorado, perdóneme", y así, mostrando respeto, obtuvo el perdón del *Bodhisatta*. Así vivieron juntos en paz y regresaron de nuevo a los Himalayas. Entonces el *Bodhisatta* le dijo al asceta Videha cómo desarrollar la meditación mística. Así lo hizo y desarrollaron las Facultades y los Logros superiores. Así que ambos, sin abandonar nunca la meditación, fueron destinados al mundo *Brahmā*.

--------------------------------------

Después de la lección, el Maestro identificó los Renacimientos: "En esa ocasión, el asceta de Videha era Ānanda y yo, el Rey de Gandhāra ".

.

224:1 El asceta recibió este nombre, como si su futuro renacimiento como Ānanda estuviera previsto.

## N0. 407. Mahākapi-Jātaka. 1

“*Hizo un puente para que ellos pasaran… etc.”*— El Maestro narró esto mientras residía en Jetavana acerca de las buenas acciones hacia los familiares personales. La ocasión aparecerá en el *Renacimiento Bhaddasala*.2 Se comenzó a hablar de esto en el Salón de la Verdad, diciendo: "El *Buddha* supremo realiza buenas acciones hacia sus parientes". [370] Cuando el Maestro preguntó al respecto y se le explicó el asunto, dijo: "Hermanos, ésta no es la primera vez que el *Tathāgata* haya hecho buenas acciones hacia sus parientes", y fue así narró la historia de un remoto pasado.

--------------------------------------

Una vez, cuando Brahmadatta reinaba Benares, el *Bodhisatta* renació del vientre de una mona. Cuando creció y alcanzó estatura y corpulencia, fue fuerte y vigoroso, vivió en los Himalayas con un séquito de ochenta mil monos. Cerca de la orilla del Ganges había un árbol de mango (otros dicen que era un baniano), de ramas, bifurcaciones y que poseía una sombra profunda de hojas gruesas, como la cima de una montaña. Sus dulces frutos, de fragancia y sabor divinos, eran tan grandes como unas tinajas: los frutos caían de una rama al suelo, de otra los frutos caían al agua del Ganges, ambos emergían del tronco principal del árbol. El *Bodhisatta*, mientras comía el fruto con una manada de monos, pensó: "Algún día el peligro vendrá sobre nosotros debido a que el fruto de este árbol caerá sobre el agua"; y así, para no dejar que un solo fruto de la rama que crecía sobre el agua, las hizo comer o arrojar las flores a tiempo desde que eran del tamaño de un garbanzo. No obstante, un fruto maduro, que no fue visto por los ochenta mil monos y escondido por un hormiguero, cayó al río y se clavó en la red del Rey de Benares, que se estaba bañando recreativamente con una red sobre él y otra por debajo. Cuando el Rey se había divertido todo el día y se retiraba por la tarde, los pescadores, que estaban sacando la red, vieron el fruto y, sin saber qué era, se lo mostraron al Rey. El Rey preguntó: "¿Qué fruto es ése?" "No lo sabemos, Señor." "¿Quién sabrá?" Los guardabosques, Señor". Hizo llamar a guardabosques y, al saber mediante ellos que era un mango, lo cortó con un cuchillo y primero hizo que el guardabosques comiera de él, él comió [ 371] un poco e hizo que le dieran otro a su harem y a sus ministros. El sabor del mango maduro permaneció impregnando a través de todo el cuerpo del Rey. Poseído por el deseo de ese sabor, preguntó al guardabosques dónde se encontraba dicho árbol y al oír que estaba a orillas de un río en la región de los Himālayas, hizo juntar muchas balsas y navegó río arriba por la

.

225:1 Esta historia figura en la Estupa de Bharhut de Cunningham, lámina XXXIII, fig. 4 (explicado por el Sr. Tawney en Proc. As. Soc. of Bengal de agosto de 1891). Cf. *Jātakamālā*, No. 27 (*El Gran Mon*o).

225:2 N0. 444, Vol. IV.

ruta mostrada por el guardabosques. No se dio la cuenta exacta de los días. A su debido tiempo llegaron al lugar y el guardabosques dijo al Rey: "Señor, ahí está el árbol". El Rey detuvo las balsas y se dirigió al pie con una gran comitiva; teniendo preparado un lecho al pie del árbol, se recostó después de comer más frutos de mango y gozar de los diversos y excelentes sabores. A cada lado pusieron un guardia y encendieron fuego. Cuando los hombres se durmieron, el *Bodhisatta* llegó a medianoche con su séquito. Ochenta mil monos moviéndose de rama en rama se comieron los mangos. El Rey, despertando y viendo a la manada de monos, despertó a sus hombres y llamando a sus arqueros dijo: "Rodead a estos monos para que no escapen y que se están comiendo estos mangos, dispárenles: mañana comeremos mangos con carne de mono". Los arqueros obedecieron, diciendo: "Muy bien", y así rodearon el árbol con las flechas listas. Los monos al verlos y temerosos hacia la muerte, ya que no podían escapar, se acercaron al *Bodhisatta* y dijeron: "Señor, los arqueros se han parado alrededor del árbol, diciendo: "Dispararemos a esos monos errantes: ¿qué vamos a hacer?” y así permanecieron temblando. El *Bodhisatta* dijo: "No teman, les salvaré la vida"; y consolando así a la manada de monos, subió por una rama que se elevaba rectamente, pasó por otra rama que se extendía hacia el Ganges e, impulsándose desde el final de la misma, fue lanzado cien longitudes de arcos posándose en un arbusto en la orilla.1 Descendiendo, marcó la distancia, diciendo: "Ésa es la distancia que he recorrido:" [372] y cortando un brote de bambú desde la raíz y pelándolo, dijo: "Hasta aquí se sujetará al árbol y lo otro quedará en el aire", y así calculó las dos longitudes, olvidándose de la parte atada a su propia cintura. Tomando el brote, ató un extremo al árbol en la orilla del Ganges y el otro a su propia cintura y luego despejó el espacio de cien longitudes de arco con la velocidad de una nube rasgada por el viento. Por no contar con la parte atada a su cintura, no pudo alcanzar al árbol: así que agarrando una rama firmemente con ambas manos hizo una señal a la tropa de monos, "Vamos rápido y con suerte, pisen sobre mi espalda a lo largo del brote de bambú". Los ochenta mil monos escaparon así, después de saludar al *Bodhisatta* y obtener su permiso. Devadatta era entonces uno de los monos entre esa manada y se dijo: "Ésta es una oportunidad para ver por última vez a mi enemigo", así que trepando por una rama, se impulsó y cayó sobre la espalda del *Bodhisatta*. El corazón del *Bodhisatta* se rompió y un gran dolor se apoderó de él. Devadatta, habiendo causado tal dolor exasperante, se marchó y el *Bodhisatta* se quedó solo. El Rey, ya despierto, vio todo lo que habían hecho los monos, el *Bodhisatta* y se recostó pensando: "Este animal, sin tener consideración su propia vida, le ha salvado la vida a toda su manada". Cuando amaneció, complacido con el *Bodhisatta*, pensó: "No es correcto destruir

.

226:1 De la figura en el *Bharhut Stūpa*, parece que saltó a través del Ganges.

a este Rey de los monos: lo bajaré de alguna manera y cuidaré de él: "así que girando la balsa por el Ganges y construyendo una plataforma allí, hizo que el *Bodhisatta* descendiera suavemente, lo vistió y le puso un manto amarillo sobre la espalda y lo lavó con las aguas del Ganges, le hizo beber agua azucarada, le limpió el cuerpo y lo ungió con aceite refinado mil veces; luego puso una piel untada con aceite sobre una cama y, haciéndolo tender allí, se sentó sobre una asiento más bajo y pronunció la primera estrofa:— [373]

Hizo un puente para que ellos pasaran seguros a través de su cuerpo:

¿Qué es entonces para ellos, mono, y qué son ellos para usted?

Al escucharlo, el *Bodhisatta,* instruyendo al Rey, pronunció las estrofas restantes:

Rey victorioso, cuido de la manada, soy su señor y su jefe,

Cuando estaban llenos de temor hacia su alteza y heridos de dolor.

Salté cien veces la longitud de un arco extendido,

Cuando hube atado firmemente un brote de bambú alrededor de mis muslos:

Llegué al árbol como una nube de tormenta acelerada por el estallido de la tempestad;

Perdí mi fuerza, pero alcancé una rama: con las manos la sostuve fuertemente.

Y mientras colgaba extendido allí sostenido por brotes y ramas,

Mis monos pasaron por mi espalda y ahora están a salvo.

Por eso no temo a ningún dolor debido a la muerte, las ataduras no me lastiman,

Se obtuvo la felicidad de aquellos sobre los que yo solía reinar.

Ésta es una p arábola para su alteza, ¡Oh! Rey, si dijera la verdad:

La felicidad del reino, del ejército y del corcel

Y de la ciudad debe ser apreciada por su alteza, si de verdad quiere gobernar.

[374] El *Bodhisatta*, instruyendo y enseñando así al Rey, murió. El Rey, llamando a sus ministros, dio órdenes de que el Rey mono debería disponer de las exequias de un Rey y envió al serrallo, diciendo: "Vengan al cementerio, como séquito del Rey mono, con vestiduras rojas y cabello despeinados, y antorchas en vuestras manos". [375] Los ministros hicieron una pila fúnebre con cien carruajes cargados de madera. Habiendo preparado las exequias del *Bodhisatta* de manera real, tomaron su cráneo y se acercaron al Rey. El Rey hizo que se construyera un santuario en el lugar de entierro del   
*Bodhisatta*, se quemaran antorchas allí y se hicieran ofrendas de incienso y flores; hizo incrustar la calavera en oro y la puso al frente, levantada sobre una punta de lanza; honrándola con incienso y flores; finalmente la dispuso en la puerta del Rey cuando regresó a Benares y, teniendo toda la ciudad engalanada, le rindió honor durante siete días. Luego, tomándolo como una reliquia y levantando un santuario, lo honró con incienso y guirnaldas toda su vida; establecido en la enseñanza del *Bodhisatta*, hizo ofrendas y otras buenas acciones, gobernó su reino con rectitud para finalmente ser destinado al cielo.

--------------------------------------

Después de la lección, el Maestro declaró las Verdades e identificó los Renacimientos: "En esa ocasión el Rey era Ānanda; el séquito del mono, la congregación de monjes y yo, el Rey mono ".

## N0. 408. Kumbhakāra-Jātaka.

"*Un mango en un bosque…etc.”* — El Maestro contó esto cuando vivía en Jetavana, con respecto a la reprensión del pecado. La ocasión aparecerá en el *Renacimiento* *Pānīya*.1 En esa ocasión, en Sāvatthi, quinientos amigos que se habían convertido en ascetas y que vivían en la Casa del Pavimento Dorado, poseían pensamientos lujuriosos durante la medianoche. El Maestro inspeccionaba a sus discípulos tres veces durante la noche y tres veces durante el día, seis veces en total entonces, durante la noche y el día, como un gallina cuidase de su huevo, o un *yak* de su cola, o una madre de su hijo amado, o un tuerto de su ojo; así, en el mismo instante reprendía algún pecado que se encontrase surgiendo en sus mentes. Él estaba inspeccionando Jetavana en esa medianoche y conociendo la conducta de los pensamientos de los Hermanos, consideró: "Este pecado entre estos hermanos, si crece, destruirá la causa de la santidad. En este momento reprenderé su pecado y les mostraré la santidad". Convocó a su recámara perfumada a Ānanda [376] y, pidiéndole que llamara a todos los hermanos que residían en el lugar, los congregó y se sentó en el asiento preparado para el *Buddha*. Él dijo: "Hermanos, no es correcto vivir en el poder de los pensamientos pecaminosos; un pecado si crece puede traer una gran ruina, como si fuera un enemigo: un hermano debe reprender incluso un pequeño pecado; los sabios de la antigüedad, apreciando incluso lo que causaría un pecado muy pequeño, reprendían un pensamiento pecaminoso que hubiese comenzado a surgir y así producían el estado de *Paccekabuddha*"; fue así que contó esta antigua historia del pasado.

--------------------------------------

Una vez, cuando Brahmadatta reinaba Benares, el *Bodhisatta* renació en una familia de alfareros en un suburbio de Benares: cuando creció se convirtió en laico, tuvo un hijo y una hija, mantuvo a su esposa e hijos con su oficio de alfarero. En ese momento, en el reino de Kaliṅga, en la ciudad de Dantapura, el Rey llamado Karaṇḍu, yendo a su jardín con un gran séquito, vio en la puerta del jardín un árbol de mango cargado de frutos dulces: extendió su mano desde su asiento sobre el elefante y agarró un manojo de mangos; luego, entrando al jardín, se sentó en el asiento real y comió un mango, dando un poco a los dignos de favores. Desde el momento en que el Rey tomó uno, los ministros, los *brahmanes* y los amos de casa, pensando que los demás también deberían hacerlo, derribaron y comieron mangos de ese árbol. Acudiendo uno y otro, se subieron al árbol y, golpeándolo con garrotes y rompiendo sus ramas, comieron del fruto, sin dejar ni siquiera frutos inmaduros. El Rey se entretuvo en el jardín durante el día y al anochecer, mientras paseaba con el elefante real, desmontó para ver el árbol y yendo a su raíz miró hacia arriba y pensó: "Por la mañana, este árbol estaba hermoso y cargado de frutos, los que lo vieron no pudieron satisfacerse: ahora ha dejado de ser hermoso, con su frutos arrebatados y apagados". Otra vez

.

228:1 N0. 459, Vol. IV.

mirando desde otro lugar vio a otro árbol de mango estéril y pensó: "Este árbol de mango es hermoso en su esterilidad, como una montaña desnuda de joyas; el otro por su fecundidad [377] cayó en desgracia: la vida del laico es como un árbol fructífero, la vida religiosa como un árbol estéril: los ricos tienen miedo, los pobres no tienen miedo: yo también seré como un árbol estéril". Así que, tomando el árbol frutal como tema de reflexión, se paró sobre la raíz; entonces, considerando las tres propiedades y perfeccionando la sabiduría espiritual, consumó el estado de *Paccekabuddha*, reflexionando: "La envoltura de la matriz ahora ha colapsado en mí, el renacimiento en las tres existencias ha terminado, la suciedad de la transmigración se ha limpiado, el océano de las lágrimas se ha secado, el muro de huesos se ha derrumbado, no existirá más renacimiento para mí", se quedó como si estuviera adornado con todos los adornos. Entonces sus ministros dijeron: "Su alteza se ha demorado demasiado tiempo, ¡Oh! gran Rey". "No soy más vuestro Rey, soy un   
*Paccekabuddha*". "Los *Paccekabuddhas* no son como su alteza, ¡Oh! Rey". "Entonces, ¿cómo son?" "Su cabello y barba están afeitados, están vestidos con ropajes amarillos, no están apegados a ninguna familia o tribu, son como nubes rasgadas por el viento o el orbe de la Luna liberada de Rāhu, moran en los Himālayas, en la cueva Nandamūla: así, ¡Oh! Rey, son los *Paccekabuddhas*". En ese momento, el Rey levantó la mano y se tocó la cabeza, al instante desaparecieron las marcas de un laico y aparecieron las marcas de un sacerdote: —

Tres ropajes, cuenco, navaja, agujas, un filtro y una faja,

Ésas ocho marcas un hermano piadoso debería poseer,

los requisitos, como se les llama, de un sacerdote se adhirieron a su cuerpo. Sustentado en el aire, le predicó a la multitud y luego atravesó el cielo hasta la cueva de la montaña Nandamūla a lo Alto de los Himalayas.

En el reino de Candahar, en la ciudad de Takkasilā, un Rey llamado   
Naggaji, en una terraza, en medio de un lecho real, vio a una mujer que se había puesto un brazalete de joyas en cada mano y que estaba moliendo especies de perfumes, sentada cerca, entonces pensó: "Estas pulseras de joyas no se frotan ni tintinean cuando están separadas", y así se sentó a observar. Entonces ella, poniendo el brazalete de la mano derecha [378] en la mano izquierda y recogiendo perfume con la derecha, comenzó a molerlo. El brazalete de la mano izquierda rozando contra el otro hizo un ruido. El Rey observó que estos dos brazaletes hacían un sonido al frotarse uno contra el otro y pensó: "Estos brazaletes cuando estaban separados no hacían ningún ruido, ahora se tocan mutuamente y hacen ruido: así son los seres vivos, cuando se separan no se tocan ni hacen ruido y cuando se reúnen dos o tres de ellos se frotan entre sí y hacen un estruendo: ahora gobierno a los habitantes en los dos reinos de Cashmere y Candahar, yo también debería habitar como el brazalete único, gobernándome y no gobernando a nadie más": haciendo del roce de las pulseras su objeto de reflexión, mientras se

.

229:1 Impermanencia, sufrimiento, irrealidad.

encontraba sentado percibió las tres características de la existencia, consumó la sabiduría espiritual y la condición de *Paccekabuddha*. El resto de esta historia fue como la anterior.

En el reino de Videha, en la ciudad de Mithila, el Rey llamado Nimi, después del desayuno y rodeado de sus ministros, se quedó mirando la calle a través de una ventana abierta del palacio. Un halcón, que había cogido algo de carne de la carnicería, volaba por los aires. Entonces unos buitres u otras aves rodearon al halcón por ambos lados, volaron picoteándolo, golpeándolo con sus alas y golpeándolo con sus patas, todo a causa de la carne. No soportando ser asesinado, el halcón soltó la carne y otra ave la tomó: el resto de las aves dejó tranquilo al primer halcón y se lanzaron sobre la segunda ave: cuando ésta la soltó, una tercera la tomó y también la picotearon de la misma manera. El Rey, al ver a esos pájaros, pensó: "Quien tome la carne, la aflicción le sobrevendrá; a quien la abandone, la felicidad le sobrevendrá; quien adopte los cinco placeres de los sentidos, la aflicción le sobrevendrá, y la felicidad al resto de los hombres: estos son hechos factuales comunes a todos los seres: ahora yo poseo dieciséis mil mujeres: debo habitar en la felicidad renunciando a los cinco placeres de los sentidos, como el halcón que renunció al bocado de carne”. Considerando esto sabiamente, [379] manteniendo su postura, de pie y al lado de su ventana, percibió las tres características de la existencia, consumó la sabiduría espiritual y el estado de un *Paccekabuddha*. El resto de esta historia fue como la anterior.

En el reino de Uttarapañcāla, en la ciudad de Kampilla, el Rey, llamado Dummukha, después del desayuno, con todos sus adornos y rodeado de sus ministros, se quedó mirando el patio del palacio desde una ventana abierta. En el instante en que abrieron la puerta de un corral de vacas; los toros, en su lujuria, salieron del corral y se lanzaron sobre una vaca: y un gran toro con cuernos afilados, al ver llegar a otro toro, poseído por los celos de la lujuria, lo golpeó en el muslo con sus afilados cuernos. Por la intensidad de la colisión se le salieron las entrañas y así murió. El Rey al ver esto surgió en él este pensamiento, "Los seres vivientes, desde el estado de bestias hacia los más elevados, se encuentran con el dolor a través del poder de la lujuria: este toro a través de la lujuria ha alcanzado la muerte: otros seres también están perturbados por la lujuria: debo abandonar esta lujuria que perturban a estos seres: y así, de pie y al lado de su ventana, percibió las tres las tres características de la existencia, consumó la sabiduría espiritual y el estado de *Paccekabuddha*. El resto de esta historia fue como la anterior.

Entonces, un día, esos cuatro *Paccekabuddhas*, considerando que era hora de sus rondas, abandonaron la cueva Nandamūla, después de lavarse los dientes masticando betel en el lago Anotatta y, habiendo atendido sus necesidades en Manosilā, tomaron sus cuenco y ropajes, por arte de magia volando por los aires y pisando nubes de los cinco colores, se posaron no lejos de un suburbio de Benares. En un lugar conveniente se pusieron los ropajes, tomaron sus cuencos y, entrando al suburbio, hicieron la ronda de ofrendas hasta que llegaron a la puerta de la casa del *Bodhisatta*. El *Bodhisatta* al verlos se alegró y haciéndolos entrar a su casa los hizo sentar en un asiento

preparado para ellos, les dio agua de respeto y les sirvió excelente comida, dura y blanda. Entonces, sentándose a un lado, saludó al mayor de ellos, diciendo: "Señor, su vida religiosa parece muy hermosa: sus sentidos están muy tranquilos, su complexión es muy clara: ¿qué tema de reflexión [380] le hizo adoptar la vida religiosa y la ordenación?" y así como preguntó al mayor de ellos, así también se acercó a los otros y les preguntó lo mismo. Entonces esos cuatro *arahants* dijeron: "Yo fui fulano de tal, Rey de tal y tal ciudad en tal y tal reino" etc., cada uno narró las causas de su renunciación hacia el mundo y pronunciaron cada uno una estrofa en el siguiente orden. :—

Un mango en un bosque vi

Crecido y oscuro, muy fructífero:

y por su fruto los hombres destruyeron dicho árbol de mango,

Fue esto lo que inclinó a mi corazón a portar el cuenco.

Un brazalete, pulido por una mano renombrada,

Una mujer llevaba en cada muñeca sin sonidos:

Uno tocó al otro y un ruido hizo surgir:

Fue esto lo que inclinó a mi corazón a portar el cuenco.

Pájaros en bandadas, a un pájaro solitario desgarraron,

Quien solo portaba un trozo de carroña:

El pájaro fue herido por causa de la carroña

Fue esto lo que inclinó a mi corazón a portar el cuenco.

Un toro orgulloso entre sus compañeros paseaba;

En alto su espalda levantaron, con fuerza y belleza agraciada:

De lujuria murió por un cuerno que produjo una gran herida:

Fue esto lo que inclinó a mi corazón a portar el cuenco.

El *Bodhisatta*, al escuchar cada estrofa, dijo: "Bien, Señores: vuestro tema de reflexión ha sido el adecuado", y así elogió a cada *Paccekabuddha*; habiendo escuchado el discurso pronunciado por esos cuatro, se volvió reacio a la vida de laico. Cuando los *Paccekabuddhas* salieron, después del desayuno sentados cómodamente, llamó a su esposa y le dijo: "Esposa, esos cuatro *Paccekabuddhas* dejaron sus reinos para ser Hermanos y ahora viven sin pecado, sin obstáculos, en la dicha de la vida religiosa: mientras yo me gano la vida con ganancias: ¿qué tengo yo que ver con la vida de laico? ¿Tome a los niños y quédese con la casa": y pronunció dos estrofas: -

Karaṇḍu, Rey de Kaliṅga, Naggaji de Gandhāra,

El gobernante de Pañcāla, Dummukha, el gran Nimi de Videha,

Han renunciado a sus tronos y viven la vida de Hermanos sin pecado.

Aquí sus formas divinas muestran a

Cada uno como un fuego llameante:

Bhaggavi, yo también partiré,

Dejando todo lo que los hombres anhelan.

[382] Al escuchar sus palabras, ella dijo: "Esposo, desde que escuché el discurso de los *Paccekabuddhas*, yo tampoco tengo dicha en esta casa", y pronunció esta estrofa: —

Es el momento adecuado, lo sé:

Los mejores maestros pueden no ser:

Bhaggavi, yo también partiré,

Como un pájaro en una mano y puesto en libertad.

El *Bodhisatta* al escuchar sus palabras se quedó en silencio. Ella estaba disuadiendo al *Bodhisatta*, y estuvo ansiosa de tomar la vida religiosa antes que él: así que dijo: "Esposo, voy a la fuente de agua, cuide de los niños", y tomando una olla como si estuviera yendo allí, se fue y llegó ante los ascetas fuera de la ciudad y así fue ordenada por ellos. El *Bodhisatta*, al descubrir que ella no regresaba, atendió personalmente a los niños. Después, cuando crecieron un poco y podían entender las cosas por sí mismos, en virtud de instruirlos [383], cuando cocinaba arroz lo cocinaba un día un poco duro y crudo, otro día un poco crudo, otro día bien cocido, otro día estaban empapados, un día sin sal, otro con demasiada sal. Los niños dijeron: "Padre, el arroz hoy no está hervido, hoy está empapado, hoy está bien cocido: hoy está sin sal, hoy tiene demasiada sal". El *Bodhisatta* dijo: "Sí, queridos", y pensó: "Estos niños ahora saben lo que está crudo y lo que está cocido, lo que tiene sal y lo que no tiene: podrán vivir a su manera: debo ordenarme". Luego, llevándolos con sus padres, fue ordenado en la vida religiosa y habitó fuera de la ciudad. Entonces, un día, la mujer asceta que mendigaba en Benares lo vio y lo saludó diciendo: "Señor, creo que usted mató a los niños". El *Bodhisatta* dijo: "Yo no maté a los niños: cuando pudieron comprender por sí mismos, fui ordenado: usted no se preocupó por ellos y se complació en ser ordenada": y así pronunció la última estrofa:

Habiendo visto, podían distinguir lo salado de lo sin sal, lo hervido de lo crudo,

Me convertí en Hermano: déjeme, podemos seguir la ley cada uno por separado.

Entonces, exhortando así a la mujer asceta, se despidió de ella. Ella, recibiendo la exhortación, saludó al *Bodhisatta* y se dirigió a un lugar que le agradase. Después de ese día nunca más se volvieron a ver. El *Bodhisatta* que alcanzó el conocimiento sobrenatural quedó destinado al cielo *Brahmā*.

--------------------------------------

Después de la lección, el Maestro declaró las Verdades e identificó los Renacimientos: —Después de las Verdades se establecieron quinientos Hermanos en la Santidad: — “En ese momento la hija era Uppalavaṅṅā; el hijo, Rāhula; la mujer asceta, la madre de Rāhula y yo, el asceta ".

## N0. 409. Daḷha*dhamma*-Jātaka.

[384] "*Era el animal de carga del Rey…etc.”* El Maestro contó esto cuando residía en el bosque Ghosita cerca de Kosambī, acerca de Bhaddavatikā, la elefanta del Rey Udena. Ahora bien, la forma en que esta elefante estaba adornada y el linaje real de Udena se establecerá en el *Renacimiento* *Mātaṅga*.1 Un día, esta elefante, que salía de la ciudad por la mañana, vio al *Buddha,* rodeado por una multitud de santos en la majestuosidad incomparable de un *Buddha*, entrar a la ciudad por ofrendas y cayendo ante los pies del *Tathāgata*, lamentándose ella le oró, diciendo: "Señor que todo lo sabe, salvador del mundo entero, cuando yo era joven y capaz de trabajar, Udena, el Rey legítimo, me amó, diciendo: ‘Mi vida, mi reino y mi reina se deben a ella’, y me dio grandes honores, adornándome con todos los ornamentos; hizo embadurnar mi pesebre con tierra perfumada y alrededor de él dispuso de tapices de colores, de una lámpara encendida con aceite perfumado, de un plato de incienso, hizo poner una vasija de oro sobre mi estercolero, me puso de pie sobre una alfombra de colores y me alimentó con comida real de muchos sabores selectos; no obstante, ahora que estoy vieja y no puedo trabajar, me ha quitado todo ese honor; estoy desprotegida y desvalida, vivo comiendo del fruto *ketaka* en el bosque; no tengo otro refugio: haga que Udena reflexione en mis méritos y me devuelva mi antiguo honor, ¡Oh! Señor". El Maestro dijo: "Vaya, hablaré con el Rey y restauraré su antiguo honor", y se dirigió a la puerta del palacio del Rey. El Rey hizo entrar al *Buddha* y dio un gran entretenimiento en el palacio a la congregación de hermanos que lo seguían. Cuando terminó la comida, el Maestro dio gracias al Rey y preguntó: "¡Oh!, Rey, ¿dónde está Bhaddavatikā?" "Señor, no lo sé". "¡Oh! Rey, después de dar honor a los sirvientes, no es correcto quitárselo en su vejez, es correcto estar agradecido y en retribución; Bhaddavatikā ahora es vieja, está desgastada por la edad y desprotegida, vive comiendo del fruto *ketaka* en el bosque: no está bien que la deje desprotegida en su vejez": contando así los méritos de Bhaddavatikā y diciendo: "Restaure todos sus antiguos honores", [385] se marchó. El Rey así lo hizo. Se extendió por toda la ciudad que el antiguo honor había sido restaurado porque el *Buddha* le había recordado al Rey lo respecto a sus méritos. Esto se supo en la asamblea de Hermanos, y los Hermanos lo discutieron en su reunión. El Maestro, llegando y escuchando que éste era su tema de discusión, dijo: "Hermanos, ésta no es la primera vez que el *Buddha*, al hacer recordar los méritos de esta elefante, recuperó sus antiguos honores": y fue así que contó la historia de un antiguo pasado.

--------------------------------------

Una vez, un Rey llamado Daḷhadhamma reinaba Benares. En esa ocasión el *Bodhisatta* renació en la familia de un ministro y cuando creció sirvió al Rey. Recibió muchos honores del Rey y ocupó el lugar del ministro más valioso. El Rey tenía cierta elefanta,2 dotada de poder y mucha fortaleza. Andaba cien leguas en un día, hacía los oficios de mensajera para el Rey,

.

233:1 N0. 497, Vol. IV.

233:2 Morris, *Journ*. *Pali Text Soc*. 1887, pág. 150: no obstante, posiblemente la palabra signifique *camella*.

en las batallas peleaba y aplastaba al enemigo. El Rey dijo: "Ella es muy útil para mí", entonces le dio todos los adornos e hizo que se le ofrecieran todos los honores, como Udena se lo dio con Bhaddavatikā. Luego, cuando estuvo débil por la edad, el Rey le sustrajo todo su honor. Desde ese momento estuvo desprotegida y vivió comiendo hierba y hojas en el bosque. Entonces, un día, cuando los vasos en la corte del Rey no eran suficientes, el Rey mandó llamar a un alfarero y dijo: "Los vasos no son suficientes". "¡Oh! Rey, no tengo bueyes para unir las carrozas y traer estiércol de vaca (para hornear la arcilla)". El Rey al oír esta historia dijo: "¿Dónde está nuestra elefanta?" "¡Oh! Rey, ella está vagando a su voluntad". El Rey se la ofreció al alfarero, diciendo: "A partir de ahora, amárrela y traiga con ella estiércol de vaca". El alfarero dijo: "Bien, ¡Oh! Rey", y así lo hizo. Entonces un día ella, saliendo de la ciudad, vio entrar al *Bodhisatta* y cayendo ante sus pies, dijo lamentándose: "Señor, el Rey en mi juventud me consideró muy útil y me dio un gran honor: [386] ahora que estoy vieja, me ha privado de todo y no piensa más en mí; estoy desprotegida y vivo comiendo hierba y hojas en el bosque; en esta miseria ahora me ha entregado a un alfarero para que me enganche a un carroza; fuera de su persona no tengo refugio: su reverencia conoce mi servicios al Rey; devuélvame ahora el honor perdido ": y ella pronunció tres estrofas: -

Era el animal de carga del Rey en el pasado: ¿acaso no se satisfizo?

Con las armas en el pecho enfrenté la lucha a gran paso.

Mis hazañas en la batalla hechas antaño no olvida el Rey,

¿Y qué buenos servicios hice en el envío de mensajes encomendados?

Indefensa y sin parientes ahora vivo: seguramente mi muerte está cerca,

Al servir a un alfarero cuando ando como su portadora de estiércol.

[387] El *Bodhisatta*, al escuchar su historia, la consoló, diciendo: "No se aflija, se lo diré al Rey y le devolveré el honor que gozaba": así que, entrando a la ciudad, fue ante el Rey después de su comida de la mañana y retomó la conversación, diciendo: Gran Rey, una elefanta, llamada tal y tal, ¿no entró en batalla en tal y tal lugar con armas atadas a su pecho y en tal día con una escritura en su cuello no caminaba cien leguas para la entrega de un mensaje encomendado? Su alteza le dio gran honor: ¿dónde está ella ahora? "Se la di a un alfarero por llevar estiércol". Entonces el *Bodhisatta* dijo: "¿Es correcto, gran Rey, que se la dé a un alfarero para que la enyugue a una carroza?" Y en calidad de exhortación pronunció cuatro estrofas:

Por esperanzas egoístas los hombres regulan los honores que pagan:

Como su alteza con la elefanta, ellos se deshacen del esclavo desgastado.

Buenas acciones y servicios recibidos cada vez que los hombres olvidan,

La ruina perseguirá inclusive al negocio en el que esté puesto sus corazones.

Buenas acciones y servicios recibidos si los hombres no olvidan,

El éxito acompañará al negocio en el que esté puesto sus corazones.

A toda la multitud en torno a esta bendita verdad les digo:

Sean todos agradecidos y como recompensa habitarán en el cielo.

[388] Con este inicio, el *Bodhisatta* dio instrucciones a todos los congregados allí. Al escuchar esto, el Rey le dio a la vieja elefante su antiguo honor y, establecido en la instrucción del *Bodhisatta,* practicó la generosidad y las acciones meritorias y fue así destinado al cielo.

--------------------------------------

Después de la lección, el Maestro identificó los Renacimientos: ― "En esa ocasión, la elefanta era Bhaddavatikā; el Rey, Ānanda y yo, el ministro".

## N0. 410. Somadatta-Jātaka.

“*En lo profundo del bosque… etc.”*— El Maestro contó esto mientras residía en Jetavana con respecto a cierto Hermano anciano. La historia era que este Hermano ordenó a un novicio, quien lo atendíam}, pero pronto murió de una enfermedad fatal. El Venerable anduvo llorando y lamentándose por su muerte. Al verlo, los hermanos comenzaron a hablar en el Salón de la Verdad: "Señores, este Venerable mayor anda llorando y lamentándose por la muerte del novicio: seguramente debe haber descuidado la meditación sobre la muerte". Llegó el Maestro y, al oír el tema de su conversación, dijo: "Hermanos, ésta no es la primera vez que este hombre llora por la muerte de otro ser", y fue así que contó esta antigua historia.

--------------------------------------

Una vez, cuando Brahmadatta reinaba Benares, el *Bodhisatta* renació como *Sakka*. Cierto *brahmán* rico, que vivía en Benares, renunció al mundo y se convirtió en un asceta en los Himalayas, [389] viviendo y recogiendo raíces y frutos del bosque. Un día, buscando frutos silvestres, vio una cría de elefante y la llevó a su ermita: lo crio como si fuera su propio hijo, llamándolo Somadatta, y así lo cuidó con comida de hierbas y hojas. El elefante creció y se hizo grande: pero un día comió mucho y se enfermó de un exceso. El asceta lo condujo dentro de la ermita y fue a buscar frutos silvestres: pero antes de que regresara, el joven elefante murió. Volviendo con sus frutos, el asceta pensó: "Otros días mi hijo venía a mi encuentro, pero hoy no, ¿qué le pasará?" Entonces se lamentó y pronunció la primera estrofa:

En lo profundo del bosque él me recibía: pero hoy

No veo al elefante: ¿dónde se habrá extraviado?

Con este lamento, vio al elefante tendido al final del paseo cubierto y, tomándolo por el cuello, pronunció la segunda estrofa en forma de lamento:

El que en su lecho de muerte yace cortado como un retoño tierno y desmenuzado;

El que yace en el suelo: ¡ay!, es mi elefante muerto.

En ese momento, *Sakka*, contemplando el mundo, pensó: "Este asceta dejó a su esposa e hijo por la vida religiosa y ahora se lamenta del joven elefante a quien llamó también hijo, lo despertaré y lo haré reflexionar", y así, llegando a la ermita, se suspendió en el aire y pronunció la tercera estrofa:

[390]

El dolor por los muertos no es bueno para

El asceta solitario, liberado de las ataduras del hogar.

Al oír esto, el asceta pronunció la cuarta estrofa:

El hombre por la bestia consorte, ¡Oh! *Sakka*, debería sufrir

Ya que un compañero perdido encontrará alivio entre las lágrimas.

*Sakka* pronunció dos estrofas más, amonestándolo: —

Los que lloran están dispuestos a lamentarse por los muertos,

No llore, ¡Oh! sabio, es en vano llorar, lo han afirmado los sabios.

Si con nuestras lágrimas prevaleciéramos ante el sepulcro,

Acaso salvaríamos a nuestros seres más queridos.

Al escuchar las palabras de *Sakka*, el asceta pensó y se consoló, se secó las lágrimas y pronunció las estrofas restantes en alabanza a *Sakka*:

Como una llama alimentada de *ghee* que arde incesantemente

Es apagada con agua, así él ha extinguido mi dolor.

Con la flecha de la aflicción mi alma dolorosamente fue herida:

Él curó esta llaga e hizo restaurar mi vida.

[391] La púa extraída, llena de paz y de alegría,

Cesó así, las palabras de *Sakka,* mi agonía.

Estas palabras fueron pronunciadas arriba.1

Después de amonestar al asceta, *Sakka* regresó a su reino.

--------------------------------------

El Maestro, después de la lección, identificó los Renacimientos: "En ese momento el joven elefante era el novicio; el asceta, el Hermano mayor y yo, *Sakka*".

.

236:1 Véase supra, Pág. 214.

## N0. 411. Susīma-Jātaka.

"*Hasta ahora los cabellos… etc.”*— El Maestro contó esta historia mientras vivía en Jetavana acerca de la Gran Renunciación. Los Hermanos se congregaron sentados en el Salón de la Verdad, alabando la renunciación del *Buddha*. El Maestro, viendo que éste era su tema de conversación, dijo: "Hermanos, no es extraño que yo ahora haya hecho esta Gran Renunciación y me haya retirado del mundo, yo que durante muchos cientos de miles de años ejercí la perfección: desde mucho atrás también renuncié al reinado de Kāsi, de trescientas leguas de extensión y practiqué la renunciación", y fue que así contó esta antigua historia del pasado.

--------------------------------------

Una vez, cuando Brahmadatta reinaba Benares, el *Bodhisatta* fue concebido en el vientre de la esposa principal de su sacerdote. El día de su nacimiento, el Rey también hizo nacer un hijo. En el día del bautizo llamaron al Gran Ser Susīma-Kumāra y al hijo del Rey, Brahmadatta-Kumāra. El Rey, viendo que los dos habían nacido el mismo día, hizo que al *Bodhisatta* se lo dieran a una nodriza y lo criaran junto con a su hijo. Ambos crecieron hermosos, como unos hijos de los dioses: [392] ambos aprendieron todas las ciencias en Takkasilā y regresaron de ello a casa. El Príncipe se convirtió en Virrey, comiendo, bebiendo y viviendo junto con el *Bodhisatta*: a la muerte de su padre se convirtió en Rey, dando gran honor al *Bodhisatta* y haciéndolo su sacerdote: un día adornó la ciudad y se vistió como *Sakka*, Rey de los Dioses, dio la vuelta a la ciudad en procesión, sentado en el hombro de un elefante real para satisfacción de su orgullo, igual a Erāvaṇa,1 con el *Bodhisatta* detrás a la espalda del elefante. La Reina madre, mirando desde la ventana real a su hijo, vio al sacerdote detrás de él, cuando regresaba de la procesión: entonces se enamoró de él y al entrar a su recámara pensó: "Si no puedo conquistarlo, lo haré morir aquí mismo": así que dejó su comida y se recostó allí. El Rey, al no verla, preguntó por ella: cuando supo que estaba enferma, se acercó a ella y le preguntó qué la aquejaba. Ella no se lo diría nada por vergüenza. Él se sentó en el trono real y envió a su Reina principal para encontrar la razón que aquejaba a su madre. Ella fue y se lo preguntó, acariciando la espalda de la Reina madre. Las mujeres no se esconden secretos entre ellas: y así el secreto fue revelado. La Reina fue y se lo contó al Rey. Él dijo: "Bueno, vaya y consuélela: convertiré en Rey al sacerdote y la haré a ella su Reina principal". Ella fue y la consoló con esta noticia. El Rey

.

237:1 Elefante de *Sakka*.

mandó llamar al sacerdote y le dijo: "Amigo, salve la vida de mi madre: conviértase en Rey así ella será su Reina principal, yo seré Virrey." El sacerdote dijo: "No puede ser", pero cuando se le solicitó nuevamente, consintió; el Rey nombró Rey al sacerdote, a la Reina madre, Reina principal y a él mismo como Virrey. Vivieron todos juntos y en armonía, pero el *Bodhisatta* languidecía en medio de la vida cono cabeza de familia: entonces abandonó los deseos y se inclinó hacia una vida religiosa; sin importarle los placeres de los sentidos, se paraba, se sentaba y yacía solo, como un hombre atado a una cárcel o un gallo, a una jaula. 393] La Reina principal pensó: "El Rey me evita, se para, se sienta y se acuesta solo; él es joven y fresco, yo soy vieja y poseo canas: ¿y si le contara una historia de que posee una cana la cual lo hiciera creer y buscar mi compañía?" Un día, como si limpiara la cabeza del Rey, dijo: "Su majestad, se está haciendo viejo, tiene un cabello gris en la cabeza". "Sáquelo y póngala en mi mano". Ella lo arrojó y puso en su mano una de sus propias canas. Cuando él la vio, el miedo hacia la muerte hizo que el sudor comenzara a brotar de su frente, aunque fuera como un plato de oro. Se amonestó a sí mismo, diciendo: "Susima, ha envejecido en su juventud; todo este tiempo hundido en el lodo del deseo, como el cerdo de una aldea revolcándose en la inmundicia y el lodo, el cual no puede dejar: renuncia a los deseos y conviértete en asceta en los Himalayas: es hora de la vida religiosa", y con este pensamiento, pronunció la primera estrofa: —

Hasta ahora los cabellos eran oscuros

Agrupándose alrededor de mi frente;

Blanco es hoy: ¡Susima, atención!

¡La hora de la vida religiosa es ahora!

Entonces el *Bodhisatta* alabó la vida religiosa; no obstante, la Reina vio que había hecho que él la abandonara en lugar de amarla y, con miedo, deseando alejarlo de la vida religiosa alabó su cuerpo, pronunció dos estrofas: —

[374]

Mío, no suyo, es el cabello plateado;

Mía la cabeza de donde salió:

Por su bien la mentira me atrevo a aceptar:

¡Una falta así, absténgase de culpar!

Es joven y hermoso de ver,

¡Como una planta tierna en primavera!

¡Preserve su reino, sonríame!

¡No ´procure ahora lo que traerá la edad!

No obstante, el *Bodhisatta* dijo: "Señora, habla de lo que debe suceder; a medida que la edad madure, estos cabellos oscuros deberán volverse canosos y palidecer como el betel; veo el cambio y la deterioración del cuerpo producida por los años, en la maduración de la edad, en las doncellas reales y todo lo demás, aunque sean tiernas como una corona de flores de loto azul, bellas como el oro y embriagadas con el orgullo de su gloriosa juventud, tal es, Señora, el triste final de los seres vivos", además, mostrando la verdad con el encanto de un *Buddha*, pronunció dos estrofas más:

[395]

He notado a la joven doncella,

Balanceándose como un tallo tierno,

En su orgullo de forma engalanada;

Los hombres habitan embrujados por donde ella camine.

Es la misma que he inspeccionado.

(Ochenta, noventa, años han pasado),

Temblando, paralizada, báculo en mano,

Curvada al final como el tronco de un árbol.

En esta estrofa, el Gran Ser mostró la miseria de la belleza y entonces declaró su descontento hacia la vida laica: —

[396]

Tales son los pensamientos sobre los que reflexiono;

Que noches solitarias los pensamientos permiten:

Una vida de laico no añoro más:

¡La hora de la vida religiosa es ahora!

La dicha de la vida mundana es una frágil estancia:

El sabio la abandonará y partirá,

Renunciando a los placeres de los sentidos y hacia todo su dominio.

Declarando así tanto el placer como la miseria de los deseos, mostró la verdad con todo el encanto de un *Buddha*, mandó llamar a su amigo y le hizo tomar de nuevo el reino; dejó su majestad y poder en medio de los lamentos sonoros de sus parientes y amigos; se convirtió en un sabio asceta en la región de los Himalayas, y entrando en el éxtasis de la meditación, fue destinado al mundo *Brahmā*.

--------------------------------------

[397] Después de la lección, el Maestro declaró las Verdades y vertiendo la bebida de ambrosía a muchos, identificó los Renacimientos: "En esa ocasión, la reina principal era la madre de Rāhula; el Rey, Ānanda y yo, el Rey Susīma."

## N0. 412. Koṭisimbali-Jātaka. 1

"*Llevé conmigo las mil brazas … etc.”* — El Maestro contó esta historia mientras vivía en Jetavana en relación con la reprensión del pecado. El incidente que condujo a la historia se narró en el *Renacimiento* *Paññā*.2 En esta ocasión el Maestro, percibiendo que quinientos Hermanos estaban vencidos por

.

239:1 Comparar No. 370, *supra*.

239:2 Desconocido.

pensamientos de deseo en la Casa del Pavimento de Oro, reunió a la congregación y dijo: "Hermanos, es correcto desconfiar donde la desconfianza sea apropiada; los pecados rodean al hombre como los banianos y tales plantas alrededor de un árbol: de esta manera, antiguamente, un espíritu que moraba en la copa de un árbol de algodón vio a un pájaro vaciar las semillas de *banyan* que había comido entre las ramas del árbol de algodón y se aterrorizó de que su morada fuera destruida por ello”, y fue entonces que contó esta vieja historia del pasado.

--------------------------------------

Una vez, cuando Brahmadatta reinaba Benares, el *Bodhisatta* renació como el espíritu de un árbol que habitaba en la copa de un árbol de algodón. Un Rey *Roc*a asumió una forma de ciento cincuenta leguas de extensión y dividiendo el agua en el gran océano al batir de sus alas, agarró por la cola a un Rey de serpientes de ciento cincuenta leguas de longitud e hizo que la serpiente vomitara lo que había puesto en su boca, voló con él a lo largo de las copas de los árboles hacia el árbol de algodón. El Rey serpiente pensó: "Haré que me suelte y me libere", así que metió su capucha en un árbol de higuera de Bengala y se enrolló alrededor de él con firmeza. Debido a la fuerza del Rey *Roc* y al gran tamaño del Rey serpiente, el baniano fue arrancado desde su raíz. No obstante, el Rey serpiente no soltó al *banyan*. El Rey-*Roc* llevó al Rey-serpiente, al baniano y a todo junto hacia el árbol de algodón, lo puso sobre el tronco, le abrió el vientre [398] y se comió la grasa. Luego arrojó el resto del cadáver al mar. Ahora bien, en ese baniano había cierto pájaro que voló cuando se fue abajo tal baniano y se posó en una de las ramas altas del árbol de algodón. El espíritu del árbol al ver al pájaro se estremeció y tembló de miedo, pensando: "Este pájaro dejará que sus excrementos caigan sobre mi tronco; el crecimiento de un *banyan* o higuera surgirá y se esparcirá por todo el perímetro de mi árbol: entonces mi hogar será destruido". El árbol se asustó hasta las raíces con el estremecimiento del espíritu. El Rey-*Roc* percibió el temblor y pronunció dos estrofas preguntando sobre cuál era el motivo:

Llevé conmigo las mil brazas de longitud de esa serpiente real:

Su tamaño y mi enorme bulto soportó y, sin embargo, no tembló.

Pero ahora este pajarito que posa ahí, tan pequeño comparado conmigo:

Lo hace temblar de miedo y se estremece; pero ¿por qué, árbol de algodón?

Entonces la deidad pronunció cuatro estrofas en explicación a la razón:

La carne es su comida, ¡Oh! Rey: el ave es su fruto:

Semillas del *banyan* y del higo se dispararán

Y un árbol de *Bo* también, así todo mi tronco será contaminado;

Crecerán árboles al abrigo de mi tallo,

Y no seré más un árbol, al ser así escondido por ellos.

[399]

Otros árboles, una vez de raíces fuertes y ricos en ramas, han mostrado claramente

Cómo las semillas que las aves las conducen a la destrucción derribándolas.

Crecimientos parasitarios enterrarán incluso al poderoso árbol del bosque:

Por eso, ¡Oh! Rey, me estremezco cuando veo el miedo que acecha.

.

*a*. El *Roc* es una enorme rapaz en la mitología legendaria y popular de Medio Oriente.

Al escuchar las palabras del espíritu del árbol, el Rey *Roc* pronunció la estrofa final: —

El miedo es correcto hacia las cosas que sean temibles: contra el peligro que aceche:

Los sabios miran a ambos mundos con calma y descartan los temibles.

Hablando así, el Rey Roc con su poder ahuyentó al pájaro de ese árbol.

--------------------------------------

Después de la lección, el Maestro declaró las Verdades, comenzando con las palabras: "Es correcta la desconfianza donde sea apropiada tal desconfianza", y así identificó los Renacimientos: — después de las Verdades [400] quinientos Hermanos fueron establecidos en la Santidad: — "En esa oportunidad Sāriputta era el Rey Roc y yo el espíritu del árbol".

## N0. 413. Dhūmakāri-Jātaka.

"*El Rey justo Yudhiṭṭhila le preguntó… etc.”* — El Maestro contó esta historia mientras vivía en Jetavana acerca del favor del Rey de Kosala a un extraño. En una ocasión, cuenta la historia, ese Rey no mostraba ningún favor a sus antiguos guerreros que acudían a él de la manera habitual, sino que honraba y hospedaba a los extraños que acudían a él por primera vez. Fue a pelear a una provincia fronteriza en conflicto: pero sus viejos guerreros no quisieron pelear, asumiendo que lo harían los recién llegados ya que estaban siendo favorecidos; pero los recién llegados tampoco pelearon, pensando que lo harían los antiguos guerreros. Los rebeldes vencieron. El Rey, sabiendo que su derrota se debía al error que había cometido al mostrarse a favor de los recién llegados, regresó a Sāvatthi. Resolvió preguntarle al Señor de la Sabiduría si él era el único Rey que había sido derrotado alguna vez por esa razón: así que después de la comida de la mañana se dirigió a Jetavana y planteó la pregunta al Maestro. El Maestro respondió: "Gran Rey, el suyo no corresponde a un único caso: los reyes del pasado también fueron derrotados por el favor que mostraban a los recién llegados", y así, a petición del Rey, contó esta vieja historia.

--------------------------------------

Una vez en la ciudad de Indapattana, en el reino de los Kurus, reinaba un Rey llamado Dhanañjaya, de la raza Yudhiṭṭhila. El *Bodhisatta* renació en la casa sacerdotal de la familia. Cuando creció, aprendió todas las artes en Takkasilā. Regresó a Indapattana y, a la muerte de su padre, se convirtió en sacerdote de la familia del Rey y su consejero en cosas temporales y espirituales. Su nombre fue Vidhūrapaṇḍita.

El Rey Dhanañjaya hizo caso omiso de sus viejos soldados y solía mostrarse a favor de los recién llegados. Fue a luchar a una provincia fronteriza perturbada por conflictos: pero ni sus viejos guerreros ni los recién llegados lucharon, cada uno pensando que el otro grupo se ocuparía del asunto. El Rey fue así derrotado. A su regreso a Indapattana, reflexionó que su derrota se debió al favor mostrado hacia los recién llegados. [401] Un día pensó: "¿Soy el único Rey que ha sido derrotado por mostrarse a favor de los recién llegados u otros han tenido el mismo destino anteriormente? Le preguntaré a Vidhūrapaṇḍita". Así que le hizo la pregunta a Vidhūrapaṇḍita cuando llegó a la recepción del Rey.

--------------------------------------

El Maestro, declarando el motivo de su pregunta, pronunció media estrofa:

El Rey justo Yudhiṭṭhila le preguntó una vez al sabio Vidhūra:

"*Brahmán*, ¿no sabe en qué otro corazón solitario yace un dolor tan amargo?"

--------------------------------------

Al escucharlo, el *Bodhisatta* dijo: "Gran Rey, su dolor no es más que uno insignificante. En la antigüedad, un cabrero *brahmán*, llamado Dhūmakāri, tomó un gran rebaño de cabras y, haciendo un corral en el bosque, las mantuvo allí: poseía un fuego humeante y vivía de leche y cosas parecidas, cuidando de sus cabras. Al ver que venían unos ciervos de color dorado, sintió amor hacia ellos y, sin tener en cuenta a sus primeras cabras, les rindió el honor debido a esos ciervos. En el otoño, los ciervos se mudaron a los Himalayas: sus cabras habían muerto y los ciervos habían desaparecido de su vista: así que por el dolor contrajo ictericia y murió. Pagó honor a los recién llegados y pereció, teniendo dolor y miseria cien, mil veces más que Usted." Al presentar esta instancia, dijo:

Un *brahmán* con un rebaño de cabras de la raza del alto Vasiṭṭha,

Guardaba el fuego humeante de día y de noche en su vivienda del bosque.

Al oler al humo, una manada de ciervos, acosada por los mosquitos, llegaron

Para encontrar una vivienda para las lluvias cerca de la casa de Dhūmakāri.

Los ciervos recibieron entonces toda la atención; sus cabras no recibieron cuidado,

Ellas iban y regresaban sin ningún cuidado y así perecieron.

[402] Para entonces los mosquitos han dejado el bosque, el otoño estaba limpio de lluvias:

Los ciervos regresaron a las alturas de las montañas y los manantiales de los ríos.

El *brahmán,* al ver que los ciervos se habían ido y todas sus cabras estaban muertas,

La ictericia lo atacó, desgastado por el dolor y esfumado su color.

Así, el que menosprecie a los suyos y llame amado a los extraños,

Como Dhūmakāri, se lamentarán solo por medio de muchas lágrimas amargas.

Tal fue la historia narrada por el Gran Ser para consolar al Rey. El Rey fue consolado, complacido y le dio al *Bodhisatta* muchas riquezas. Desde ese momento en adelante mostró favor a su propio pueblo y, haciendo acciones de caridad y virtud, fue destinado al cielo.

--------------------------------------

Después de la lección, el Maestro identificó los Renacimientos: "En esa ocasión, el Rey Kuru era Ānanda; Dhūmakāri Pasenadi, el Rey de Kosala y yo, Vidhūrapaṇḍita".

## N0. 414. Jāgara-Jātaka.

[403] "¿*Quién es el que está despierto*…*?* *etc.”*— El Maestro narró esta historia mientras vivía en Jetavana, acerca de cierto hermano laico. Era un discípulo que había entrado en el Primer Sendero. Partió por un camino forestal desde Sāvatthi con una caravana de carrozas. En cierto y agradable lugar dotado de agua, el líder de la caravana desató las quinientas carretas y disponiendo de comida, tanto dura como blanda, se alojó allí. Los hombres se recostaron aquí y allá para dormir. El hermano laico practicaba una caminata sobre la raíz de un árbol cerca del líder de la caravana. Quinientos ladrones planearon saquear la caravana: con varias armas en sus manos la rodearon y aguardaron. Al ver al hermano laico en su caminar, se quedaron esperando para comenzar el saqueo cuando se fuera a dormir. Él laico siguió caminando toda la noche. Al amanecer, los ladrones tiraron los palos, las piedras y otras armas que habían recogido: se fueron diciendo: "Maestro jefe de la caravana, usted es dueño de su propiedad porque tiene segura su vida gracias a ese hombre que vela tan diligentemente por su caravana: debe honrarlo". Los caravaneros que se levantaron de madrugada vieron las piedras y otras cosas arrojadas por los ladrones y luego honraron al hermano laico, reconociendo que le debían la vida. El hermano laico fue a su destino e hizo su negocio: luego regresó a Sāvatthi y prosiguió hasta Jetavana: allí saludó y rindió reverencia al *Tathāgata* y se sentó ante sus pies, en su invitación a declararse, le narró lo sucedido. El Maestro dijo: "Hermano laico, no es el único que ha obtenido méritos especiales por estar despierto y observar, los sabios de la antigüedad hicieron lo mismo". Y así, a petición del hermano laico, narró esta vieja historia del pasado.

--------------------------------------

Una vez, cuando Brahmadatta reinaba Benares, el *Bodhisatta* renació en una familia de *brahmanes*. Cuando creció, aprendió todas las artes en Takkasilā y luego, al regresar, vivió como laico. Después de un tiempo, abandonó su casa y se convirtió en asceta: pronto desarrolló a la Facultad de la Meditación y viviendo en la región de los Himalayas solo en actitudes de pie y caminando, caminaba toda la noche sin dormir. [404] Un espíritu que vivía en un árbol al final de su caminata se complació con él y pronunció la primera estrofa, haciéndole una pregunta desde el agujero de un tronco: —

¿Quién es el que está despierto cuando otros duermen y duerme mientras otros se despiertan?

¿Quién puede responder a mi adivinanza, quién responderá a esto?

El *Bodhisatta*, al oír la voz del espíritu, pronunció esta estrofa:

Soy el que se anda despierto mientras los demás duermen y duerme mientras los demás se despiertan.

Yo soy él puede responder a su acertijo, yo le podré responder.

El espíritu volvió a hacer otra pregunta en esta estrofa: —

¿Cómo es que anda despierto mientras otros duermen y duerme mientras otros se despiertan?

¿Cómo es que responde a mi adivinanza, cómo hace esa respuesta?

Él explicó el punto: —

Algunos hombres olvidan que la virtud reside en la severa sobriedad,

Cuando tales duermen, ando despierto, ¡Oh! espíritu del árbol.

La pasión, el vicio y la ignorancia en algunos han cesado:

Cuando otros están despiertos, yo duermo, ¡Oh1 espíritu del árbol.

Así despierto mientras otros duermen y duermo mientras otros se despiertan:

Así es como respondo a su adivinanza, así cómo le respondo.

[405] Cuando el Gran Ser dio esta respuesta, el espíritu se complació y pronunció la última estrofa en alabanzas: —

Bueno es que se despierte mientras otros duermen y duerma mientras otros se despierten

Buena es su lectura de mi adivinanza, buena la respuesta realizada.

Y así, haciendo estas alabanzas al *Bodhisatta*, el espíritu entró a su hogar en el árbol.

--------------------------------------

Después de la lección, el Maestro identificó los Renacimientos: "En esa ocasión, el espíritu del árbol era Uppalavaṇṇā y yo, el asceta".

## N0. 415. Kummāsapiṇḍa-Jātaka. 1

"*Un servicio hecho a los excelsos … etc.”*—El Maestro contó esta historia mientras vivía en Jetavana acerca de la Reina Mallikā. Ella era la hija del jefe de unos fabricantes de guirnaldas de Sāvatthi, extremadamente hermosa y muy buena. Cuando tenía dieciséis años, mientras iba a un jardín de flores con otras jóvenes, portaba tres porciones de gachas agrias en un canasto de flores. Al salir del pueblo, vio entrar al *Bhagavā*, difundiendo su resplandor y rodeado por la congregación de Hermanos: entonce le ofreció las tres

.

244:1 Comparar *Jātakamālā* No. 3, *Kathāsaritsāgara* No. XXVII. 79.

porciones de Gachas. El Maestro aceptó, extendiendo su cuenco real. Ella saludó los pies del *Tathāgata* con la cabeza y, adoptando su alegría como tema de meditación, permaneció a un lado. Al observarla, el Maestro sonrió. El Venerable Ānanda se preguntó por qué el *Tathāgata* sonreía y le hizo la pregunta respectiva. El Maestro le comunicó la razón: "Ānanda, esta joven será hoy mismo Reina Principal del Rey Kosala a través del fruto de estas porciones de gachas". La muchacha se dirigió al jardín de flores. [406] Ese mismo día, el Rey de Kosala había luchado con Ajātasattu y huido derrotado. Mientras regresaba en su caballo, escuchó el sonido de su canto y, atraído por él, cabalgó hacia el jardín. El mérito de la muchacha había madurado: así que cuando vio al Rey venir sin huir, agarró la brida de la nariz del caballo. El Rey a caballo preguntó si estaba casada o no. Al saber que no lo estaba, desmontó y, fatigado por el viento y el Sol, reposó un poco de tiempo en su regazo; luego la hizo montar y con un gran ejército entró a la ciudad y la llevó a su casa. Al anochecer envió una carroza, con gran honor y pompa la sacó de su casa, la puso sobre un cúmulo de joyas, la ungió y la hizo Reina principal. Desde ese momento en adelante fue una querida, amada y devota esposa para el Rey, poseedora de fieles sirvientes y de los cinco encantos femeninos: y fue una de las favoritas de los *Buddha*s. Se corrió el rumor por toda la ciudad de que ella había alcanzado tal prosperidad porque le había dado las tres porciones de gachas al Maestro.

Un día, la orden comenzó una discusión en el Salón de la Verdad: "Señores, la Reina Mallikā con sólo dar tres porciones de gachas al *Buddha* y como fruto de ello, el mismo día fue ungida Reina: grande en verdad es la virtud de los *Buddha*s". El Maestro llegó, preguntó y se le respondió sobre el tema de la charla de los Hermanos: entonces él dijo: "No es extraño, Hermanos, que Mallikā se haya convertido en la Reina principal del Rey de Kosala al ofrecer tres porciones de gachas solo al *Buddha* omnisciente: ¿por qué? Porque esto se debe a la gran virtud de los *Buddha*s: los sabios del pasado ofrecieron gachas sin sal ni aceite a los *Paccekabuddhas* y, debido a ello, alcanzaron en su próximo renacimiento la gloria al convertirse en Reyes de Kāsi, con trescientas leguas de extensión": y así contó la siguiente historia de un lejano pasado.

--------------------------------------

Una vez, cuando Brahmadatta reinaba Benares, el *Bodhisatta* renació en una familia pobre: cuando creció, se ganaba la vida trabajando a sueldo con cierto hombre rico. Un día, compró cuatro porciones de gachas agrias en una tienda, pensando: "Esto servirá para mi desayuno", y así prosiguió con su trabajo en el campo. Al ver a cuatro *Paccekabuddhas* que llegaban a Benares a recoger ofrendas, pensó: "Tengo estas cuatro porciones de gachas, [407] ¿y si se las diera a estos hombres que vienen a Benares a pedir ofrendas?" Entonces se acercó y saludándolos dijo: "Señores, tengo en la mano estas cuatro porciones de gachas: se las ofrezco: ruego que las acepten, buenos Señores, y así obtendré méritos para mi perdurable beneficio y bienestar". Al ver que aceptaron, esparció arena, dispuso cuatro asientos y esparció ramas rotas sobre ellos: luego se puso a la orden de los *Paccekabuddhas*; trayendo agua en un canasto de hojas, vertió el agua de la donación y luego colocó las cuatro porciones de gachas en cuatro cuencos con reverencia y las siguientes palabras: "Señores, como consecuencia de esto, que no renazca en una familia pobre; que esta sea la causa para que consume la omnisciencia". Los *Paccekabuddhas* comieron, luego dieron las gracias y partieron de regreso hacia la cueva de Nandamūla. El *Bodhisatta*, mientras saludaba, sintió el gozo de la asociación con los *Paccekabuddhas* y, después de que se hubieron marchado y desaparecido de su vista el *Bodhisatta* regresó a su trabajo, él los

recordó siempre hasta su muerte: como fruto de esto, renació en el vientre de la Reina Principal de Benares. Su nombre fue Príncipe Brahmadatta. Desde el momento en que pudo caminar solo, vio claramente mediante el poder de recordar todo lo que había hecho en renacimientos anteriores, como el reflejo de su propio rostro en un espejo claro, que entonces había renacido en ese estado por haber donado cuatro porciones de gachas a cuatro *Paccekabuddhas* cuando era un campesino y se dirigía a trabajar en esa misma ciudad. Cuando creció, aprendió todas las artes en Takkasilā: a su regreso, su padre estuvo complacido con los logros que mostraba y lo nombró Virrey; luego, a la muerte de su padre, se estableció como Rey. Luego se casó con la extremadamente hermosa hija del Rey de Kosala y la nombró su Reina principal. El día de su fiesta de sombrillas adornaron toda la ciudad como si fuera la ciudad de los dioses. Recorrió la ciudad en procesión; [408] luego subió al palacio, que se encontraba bien decorado, y en el estrado se sentó en un trono con la sombrilla blanca erigida sobre él; sentado allí, miró a todos los asistentes, de un lado a los ministros, de otro a los *brahmanes* y a los laicos resplandecientes en la belleza y en variadas vestimentas, de otro a la gente del pueblo con varios presentes en sus manos, de otro a las tropas de danza, a dieciséis mil muchachas como una reunión de ninfas del cielo y en gala. Mirando todo este fascinante esplendor, recordó su antigua propiedad y pensó: "Esta sombrilla blanca con guirnalda dorada y pedestal de oro macizo, estos muchos miles de elefantes y carrozas, mi gran territorio lleno de joyas y perlas, rebosante de riquezas, granos y todas estas mujeres como ninfas del cielo, y todo este esplendor, sólo mío, se debe a una sola ofrenda de cuatro porciones de gachas ofrecidas a cuatro *Paccekabuddhas*: he ganado todo esto a través de ellos": y así, recordando la excelencia de los *Paccekabuddhas,* claramente declaró su propia acción meritoria del pasado. Al pensar en ello, todo su cuerpo se llenó de alegría. La dicha derritió su corazón y en medio de la multitud pronunció dos estrofas en un gozoso cántico:

Un servicio hecho a los excelsos *Buddha*s

Nunca, dicen, es considerado inferior:

Las ofrendas de gachas, sin sal y secas,

Me trajo estas recompensas como retribución.

Elefantes, caballos y vacas,

Oro, maíz y toda la tierra,

Un harem de jóvenes de formas divinas:

Las ofrendas donadas los han traído a mis manos.

[409] Entonces el *Bodhisatta* en su alegría y dicha en el día de ceremonia de la sombrilla cantó esta canción de alegría en dos estrofas. De ahí en adelante se les llamó la canción favorita del Rey y todos la cantaron: las bailarinas del *Bodhisatta*, otras bailarinas y músicos, su gente en el palacio, la gente del pueblo y aquellos en los círculos ministeriales.

[410] Después de pasado mucho tiempo, la Reina principal se puso ansiosa por saber el significado de la canción, pero no se atrevía a preguntarle al Gran Ser. Un día, el Rey se sintió complacido con alguna cualidad de ella y dijo: "Señora, le daré una bendición; acepte una bendición". "Está bien, ¡Oh! Rey, la acepto". "¿Qué le daré, elefantes, caballos o cosas por el estilo?" "¡Oh! Rey, por su gracia nada me falta, no tengo necesidad de tales cosas: pero si quiere darme una bendición, démela diciéndome el significado de su canción". "Señora, ¿qué necesidad tiene de ese favor? Acepte otra cosa". "¡Oh! Rey, no tengo necesidad de nada más: eso es lo que aceptaré". "Bien, Señora, se lo diré, pero no como un secreto solo para usted: enviaré un tambor alrededor de las doce leguas de Benares, haré un pabellón con joyas en la puerta de mi palacio y colocaré allí un trono también con joyas: en él me sentaré entre ministros, *brahmanes* y otras personas de la ciudad y, entre las dieciséis mil mujeres, allí le contaré la historia". Ella estuvo de acuerdo. El Rey hizo todo lo que había dicho y luego se sentó en el trono en medio de una gran multitud, como *Sakka* en medio de una congregación de dioses. La Reina con todos sus adornos también dispuso de una silla dorada de ceremonia y se sentó a un lado y en un lugar apropiado, luego, mirando de reojo, dijo: "¡Oh! Rey, dígame y explíqueme, como si hiciera salir la Luna en el cielo, el significado del canto de alegría que canta cuando se siente feliz”; y así pronunció la tercera estrofa:

Rey glorioso y justo,

Muchas veces aquella canción canta,

Con gran alegría en su corazón:

Le pido nos imparta su causa.

[411] El Gran Ser, declarando el significado de la canción, pronunció cuatro estrofas: —

En esta ciudad, pero em una estación diferente, en mi renacimiento anterior:

Siervo fui para otro, asalariado, pero honrado.

Yendo de la ciudad a trabajar una vez vi a cuatro ascetas,

Desapasionados y tranquilos en su porte, perfectos en la ley moral.

Todos mis pensamientos se dirigieron a esos *Buddha*s: mientras estaban sentados debajo de un árbol,

Con mis manos les traje unas gachas, como ofrenda de piedad.

Tal acción virtuosa de mérito: ¡he aquí! El fruto cosechado hoy,

Todo el estado real y las riquezas, toda la tierra bajo mi dominio.

[412] Cuando escuchó al Gran Ser explicar así completamente el fruto de su acción, la Reina dijo con alegría: "Gran Rey, si discierne tan visiblemente los frutos de la generosidad, a partir de este día tome una porción de arroz y no lo coma hasta que se lo haya ofrecido a los sacerdotes y *brahmanes* justos"; y pronunció una estrofa en alabanza al *Bodhisatta*:—

Coma, debida a las ofrendas recordando,

Ponga en marcha la rueda de la rectitud:

Disipe la injusticia, poderoso Rey,

Justamente con su control real.

El Gran Ser, aceptando lo que ella dijo, pronunció una estrofa: —

Todavía hago de ese sendero uno mío

Caminando por el sendero del bien,

Por donde la buena y bella Reina haya recorrido:

Los santos son agradables a mi vista.

[413] Después de decir esto, miró la belleza de la Reina y dijo: "Bella Dama, he contado completamente mis buenas acciones hechas en otro tiempo, pero entre todas estas damas no hay ninguna como su belleza o encantadora gracia: ¿A través de qué acción consiguió esta belleza? Y pronunció una estrofa:

Dama, parecida a una ninfa celestial,

Su encanto, la multitud de doncellas eclipsa:

¿Por qué acto de gracia se dio

Semejante y divina gratificación de belleza?

Entonces, ella contó la acción virtuosa realizada en su renacimiento pasado y pronunció las dos últimas estrofas:

Una vez fui esclava de una criada

En la corte real de Ambaṭṭha,

A mi corazón la modestia le di,

A la virtud y a la buena fama.

En el cuenco de un hermano mendigo

Una vez una ofrenda de arroz puse;

La generosidad hubo llenado mi alma:

¡Tal fue la acción y heme aquí! El fruto.

Ella también, se dice, habló con conocimiento preciso del recuerdo de su nacimiento pasado.

[414] Así, ambos declararon plenamente sus acciones pasadas y, desde ese día, hicieron construir seis salas de caridad en las cuatro puertas del reino, en el centro de la ciudad y en la puerta del palacio, estremeciendo toda la India dieron grandes presentes, guardaron los deberes morales y los días santos, al final de sus vidas fueron destinados al cielo.

--------------------------------------

Al final de la lección, el Maestro identificó los Renacimientos: "En esa ocasión la Reina era la madre de Rāhula y yo, el Rey".

## N0. 416. Parantapa-Jātaka.

"*El terror y el miedo… etc.”* — El Maestro narró esto mientras residía en el Bosque de Bambú con respecto a Devadatta, quien se dispuso a intentar matarlo en diversas oportunidades. Esto estaban discutiéndolo en el Salón de la Verdad, "Señores, Devadatta [415] estuvo a punto de matar al *Tathāgata*, contrató arqueros, le arrojó una roca, le soltó a Nālāgiri y usa medios especiales para la destrucción del *Tathāgata*". El Maestro llegó y preguntó el tema de su discusión mientras se encontraban sentados ahí juntos: cuando le respondieron, él dijo: "Hermanos, ésta no es la primera vez que él ha intentado matarme; sin siquiera poder asustarme y consiguiendo sólo tristeza para sí mismo", y así contó esta vieja historia del pasado.

--------------------------------------

Una vez, cuando Brahmadatta reinaba Benares, el *Bodhisatta* renació como el hijo de su Reina principal. Cuando creció, aprendió todas las artes en Takkasilā y adquirió un hechizo para comprender los sonidos de todos los animales. Después de escuchar debidamente a su maestro, éste regresó a Benares. Su padre lo nombró Virrey: pero, aunque así lo hiciera, ansió matarlo y ni siquiera soportaba la idea de verlo.

Un chacal hembra con dos cachorros entró una vez a la ciudad, fue durante la noche, por una cloaca, cuando los hombres se retiraban a descansar. En el palacio del *Bodhisatta*, cerca de su dormitorio, había una recámara donde un solo viajero, que se había quitado los zapatos y los había puesto a los pies en el suelo, estaba recostado sobre una tarima, aún despierto. Los cachorros de chacal tenían hambre y dieron un grito. Su madre dijo en el lenguaje de los chacales: "No hagáis ruido, queridos: hay un hombre en esa recámara que se ha quitado los zapatos y los ha puesto en el suelo: está recostado sobre una tarima, pero aún no se ha dormido": cuando se duerma, le quitaré los zapatos y les daré de comer". Mediante el poder del hechizo el *Bodhisatta* entendió lo que se dijo y, saliendo de su dormitorio, abrió una ventana y dijo, "¿Quién está ahí?" "Yo, su majestad, un viajero". "¿Dónde están sus zapatos?" "En el piso." "Levántelos y golpéelos". Al escuchar esto, el chacal hembra se enojó con el *Bodhisatta*. Un día volvió a entrar a la ciudad por el mismo camino. Ese día un hombre borracho [416] bajó a beber a una fuente de lotos: al caer, se hundió y se ahogó. Poseía las dos prendas que vestía, mil monedas en su ropa interior y un anillo en su dedo. Los cachorros de chacal gritaron de hambre y la madre dijo: "Callaos, queridos: hay un hombre muerto en esta fuente de loto, tenía tal y tal propiedad: yace muerto en la escalera de la fuente, les daré de comer su carne". El *Bodhisatta*, al escucharla, abrió la ventana y dijo: "¿Quién está en la recámara?" alguien se levantó y dijo "Yo". "Vaya y tome la ropa, las mil monedas

y el anillo del hombre que yace muerto en esa fuente de lotos y haga que el cuerpo se hunda para que no pueda salir del agua". El hombre así lo hizo. El chacal hembra se enojó de nuevo: "El otro día impidió que mis hijos comieran zapatos; hoy les impides comer a un muerto. Muy bien: al tercer día a partir de este vendrá un Rey hostil y rodeará la ciudad, su padre lo mandará a la batalla, le cortarán la cabeza: beberé la sangre de su garganta y satisfaré mi enemistad: él se ha convertido en mi enemigo y yo me ocuparé de ello:" así gritó vociferando contra el *Bodhisatta*. Luego tomó a sus cachorros y se fue. Al tercer día llegó un Rey enemigo y rodeó la ciudad. El Rey le dijo al *Bodhisatta*: "Vaya, querido hijo y luche contra él". "¡Oh! Rey, he visto una visión: no puedo ir, porque temo perder mi vida". "¿Qué significa su vida o su muerte para mí? Vaya". El Gran Ser obedeció: tomando a sus hombres evitó el traspaso de la puerta donde estaba apostado el Rey enemigo y salió por otra que él había abierto. Mientras iba, toda la ciudad quedó como desierta, porque todos los hombres salieron con él. Acampó en cierto espacio abierto y aguardó. El Rey pensó: "Mi Virrey ha vaciado la ciudad y ha huido con todas mis fuerzas: el enemigo yace alrededor de la ciudad: [417] soy hombre muerto". Para salvar su vida, tomó a su Reina principal, al sacerdote de su familia y a un solo asistente llamado Parantapa: con ellos huyó disfrazado de noche y se internó en un bosque. Al enterarse de su huida, el *Bodhisatta* entró a la ciudad, derrotó al Rey hostil en una batalla y tomó el reino. Su padre hizo una choza de hojas a orillas de un río y vivió allí de frutos silvestres. Él y el cura de la familia iban a buscar frutos silvestres: el criado Parantapa se quedaba con la Reina en la choza. Ella estaba encinta del Rey: pero por estar constantemente con Parantapa, pecó con él. Un día ella le dijo: "Si el Rey se enterara de esto, ni tú ni yo viviríamos: mátelo". "¿De qué manera?" "Él lo hace llevar su espada y su traje de baño cuando va a bañarse: tómelo desprevenido en el lugar del baño, córtele la cabeza y corte su cuerpo en pedazos con la espada y luego entiérrelo en el suelo". El asintió. Un día, el sacerdote había salido a buscar frutos silvestres: se había subido a un árbol cerca del lugar de baño del Rey y estaba recogiendo los frutos. El Rey deseaba bañarse y llegó a la orilla del agua con Parantapa llevando su espada y su traje de baño. Cuando iba a bañarse, Parantapa, queriendo matarlo cuando estaba desprevenido, lo agarró por el cuello y levantó la espada. El Rey gritó de miedo a la muerte. El sacerdote escuchó el grito y vio desde arriba que Parantapa lo estaba asesinando; no obstante, él estuvo muy asustado y deslizándose de su rama en el árbol, se escondió en un matorral. Parantapa escuchó el ruido que hizo al resbalar y después de matar y enterrar al Rey pensó: "Hubo un ruido al resbalar una rama por allí, ¿quién está ahí?" Pero al no ver a nadie, se bañó y se marchó.

Entonces el sacerdote salió de su escondite; [418] sabiendo que el Rey había sido cortado en pedazos y enterrado en un pozo, se bañó y temiendo por su vida fingió estar ciego cuando regresó a la cabaña. Parantapa lo vio y le preguntó qué le había pasado. Él fingió no conocerlo y dijo: "¡Oh! Rey, he vuelto con los ojos perdidos: estaba parado junto a un hormiguero en un bosque lleno de serpientes y el aliento de alguna serpiente venenosa debe haber caído sobre mí". Parantapa pensó que el sacerdote se dirigía a él como Rey en desconocimiento y, para tranquilizar su mente, dijo: "*Brahmán*, no importa, yo cuidaré de usted", y así lo consoló y le dio muchos frutos silvestres. A partir de ese momento fue Parantapa quien recogió los frutos. La Reina dio a luz un hijo. Mientras él crecía, ella le dijo a Parantapa, un día durante la madrugada, cuando estaba sentado cómodamente: "¿Alguien lo vio cuando se encontró matando al Rey?" "Nadie me vio: pero oí el ruido de algo que se deslizó por una rama: no puedo decir si era un hombre o una bestia: pero cada vez que me asalta el miedo debe ser por causa del crujido de las ramas", y así, en su conversación con ella, pronunció la primera estrofa:

El terror y el miedo caen sobre mí incluso ahora,

Porque entonces un hombre o una bestia sacudió una rama.

Pensaron que el sacerdote estaba dormido, pero estaba despierto y escuchó su conversación. Un día, cuando Parantapa había ido por frutos silvestres, el sacerdote recordó a su esposa *brahmán* y pronunció la segunda estrofa en forma de lamentación: —

[419]

El hogar de mi verdadera esposa está cerca: mi amor me hará parecer

Pálido como Parantapa y flaco, al estremecerse de un árbol.

La reina le preguntó qué estaba diciendo. Dijo: "Solo estaba pensando:" pero un día volvió a pronunciar la tercera estrofa:

Mi querida esposa está en Benares: su ausencia ahora me desgasta y me hace

Palidecer como a Parantapa al sacudirse una rama.

Nuevamente, otro día, pronunció una cuarta estrofa:—

El brillo de sus ojos negros, su discurso y sus sonrisas en el pensamiento me conducen ahora a

Palidecer como Parantapa al sacudirse una rama.

Con el tiempo, el joven Príncipe creció y llegó a la edad de dieciséis años. Entonces el *brahmán* le hizo tomar un palo y, yendo con él al lugar de baño, le abrió los ojos y miró. [420] "¿No estás ciego, *brahmán*?" dijo el Príncipe. "No lo estoy, pero por este medio me he salvado la vida: ¿sabes quién es tu padre?" "Sí." "Ese hombre no es tu padre: tu padre fue el Rey de Benares: ese hombre era un siervo de tu casa, pecó con tu madre y en este lugar mató y enterró a tu padre"; y diciendo esto, arrancó los huesos y se los mostró. El Príncipe se enojó mucho y preguntó: "¿Qué debo hacer?" "Haga a ese hombre lo que él le hizo a su padre aquí", y mostrándole todo el asunto

le enseñó en pocos días cómo manejar una espada. Entonces, un día, el Príncipe tomó la espada y el traje de baño y dijo: "Padre, vamos a bañarnos". Parantapa accedió y fue con él. Cuando descendió al agua, el Príncipe tomó su moño en la mano izquierda y la espada en la derecha, y dijo: "En este lugar tomaste a mi padre por el moño y lo mataste mientras gritaba: así os haré perecer". Parantapa gimió de miedo ante la muerte y pronunció dos estrofas:

Seguramente ese sonido le ha llegado y le ha dicho lo que pasó:

Seguramente el hombre que dobló la rama ha llegado a contar la historia.

El pensamiento tonto que una vez tuve ha llegado a su conocimiento ahora:

Ese día un testigo, hombre o bestia, estuvo ahí y sacudió una rama.

Entonces el Príncipe pronunció la última estrofa:

Fue así como mató a mi padre, con palabras traicioneras y falsas;

Escondió su cuerpo en las ramas: ahora le ha sobrecogido el miedo.

[421] Dicho esto, lo mató en el acto, lo enterró y cubrió el lugar con ramas; luego, lavando la espada y bañándose, volvió a la choza de hojas. Le contó al sacerdote cómo había matado a Parantapa: censuró a su madre y dijo: "¿Qué haremos ahora?" los tres regresaron a Benares. El *Bodhisatta* hizo Virrey al joven Príncipe y haciendo caridad y otras buenas acciones fue destinado a renacer en el cielo.

--------------------------------------

Después de la lección, el Maestro identificó los Renacimientos: "En esa ocasión Devadatta era el anciano Rey y yo, el joven Rey".

# Vol. III. Libro VIII. – Aṭṭha-Nipāta.

## N0. 417. Kaccāni-Jātaka. **1**

[422] "*Vestida de blanco… etc.”*—El Maestro contó esta historia mientras vivía en Jetavana acerca de un hombre que mantenía a su madre. La historia es que el hombre era de buena familia y conducta en Sāvatthi: a la muerte de su padre se dedicó a su madre y la cuidó con los servicios de lavado de boca, limpieza de dientes, baño, lavado de pies y similares, también alimentándola, con arroz y otros alimentos. Ella le dijo una vez: "Querido hijo, hay otros deberes en la vida de un laico: debe casarse con una doncella de una familia adecuada, que me atienda, entonces podrá dedicarse apropiadamente a su trabajo". "Madre, es para mi propio bien y dicha que la cuido: ¿quién más le atendería tan bien?" "Hijo, debería hacer algo para mejorar la fortuna de nuestra casa". "No me preocupa la vida de un laico; la serviré, y después de que haya muerto y haya sido incinerada, me convertiré en asceta". Ella lo presionó una y otra vez: al final, sin conquistarlo ni obtener su consentimiento, le trajo una doncella de una familia adecuada. Se casó y vivió con ella, ya que no se opuso a su madre. Ella observó la gran atención con la que su marido atendía a su madre y, deseosa de imitarlo, ella también la atendió con esmero. Al darse cuenta de la devoción de su esposa, le dio a partir de entonces toda la comida agradable que pudo conseguir. A medida que pasaba el tiempo, pensó tontamente por medio del orgullo: "Él me da toda la comida agradable que recibe: debe estar ansioso por deshacerse [423] de su madre, así que encontraré algún medio de conseguirlo". Así, un día ella dijo: "Marido, su madre me regaña cuando usted sale de casa". Él no dijo nada. Entonces ella pensó: "Voy a irritar a esta anciana y haré que le sea desagradable a su hijo": y en adelante le daba gachas de arroz muy calientes o frías o muy saladas o sin sal. Cuando la anciana se quejaba de que estaba demasiado caliente o salada, echaba suficiente agua fría para llenar el plato: y luego, cuando se quejaba de que estaba fría y sin sal, soltaba un gran grito: "Justo ahora acaba de decir que estaba demasiado caliente y salada: ¿quién podría satisfacerla?" Así que en el baño le echó agua muy caliente en la espalda de la anciana: cuando ella decía: "Hija, me quema la espalda", entonces la otra le echaba agua muy fría y ante las quejas al respecto creó un cuento para los vecinos: "Esta mujer acaba de decir que hacía demasiado calor, ahora grita "hace demasiado frío": ¿quién podría soportar su descaro?". Si la anciana se quejaba de que su cama estaba llena de pulgas, sacaba la cama y sacudía su propia cama sobre ella y luego la volvía a traer diciendo: "Le he dado una sacudida": la buena anciana, teniendo ahora el doble de pulgas que la picasen, pasaba la noche sentada y se quejaba de ser picada toda la noche; la otra replicaba: "Su cama fue

.

253:1 Véase Morris, *Folklore Journal*, II. Pág. 306.

sacudida ayer y anteayer también: ¿quién podría satisfacer todas las necesidades de una mujer así?" Para poner a su hijo en contra de su anciana madre, ella esparcía flemas, mocos y canas aquí y allá, y cuando él le preguntaba quién estaba ensuciando toda la casa, ella decía: "Su madre; no obstante, si le dicen que no lo haga, ella lanza un grito: no podré quedarme en la misma casa con una vieja tan bruja: debe decidir si se queda si ella o yo". Él la escuchó y dijo: "Esposa, aún es joven y puede ganarse la vida dondequiera que vaya: pero mi madre es débil y yo soy su sostén: váyase con su familia". Al oír esto, ella tuvo miedo y pensó: "Él no puede romper con su madre, que es tan querida para él: no obstante, si me voy a mi antiguo hogar, tendré una vida miserable de separación: me reconciliaré con su madre y la cuidaré como antes", [424] y desde entonces así lo hizo. Un día ese hermano laico fue a Jetavana a escuchar la ley: saludando al Maestro se paró a un lado. El Maestro le preguntó si no descuidaba sus antiguos deberes, si era obediente en atender a su madre. Él respondió: "Sí, Señor: mi madre me trajo una doncella como esposa en contra de mi voluntad, ella hizo tales y tales cosas indecorosas", y así le contó todo, "no obstante, la mujer no pudo hacerme romper con mi madre y ahora la atiende con todo respeto". El Maestro escuchó la historia y dijo: "Esta vez no obedeció a su mandato: no obstante, ella echó a su madre por mandato suyo y debido a mí la condujo de regreso a su casa y la cuidó": y a petición del hombre, él contó esta historia del pasado.

--------------------------------------

Una vez, cuando Brahmadatta reinaba Benares, un joven de cierta familia a la muerte de su padre se dedicó a cuidar a su madre y lo hizo como en la historia introductoria: los detalles son en su totalidad como se indican anteriormente. No obstante, en este caso, cuando su esposa le dijo que no podía vivir más con la vieja bruja y que él debía decidir cuál de ellas debía irse, él aceptó de que su madre era quien tenía toda la culpa y dijo: "Madre, siempre está provocando conflictos en la casa"; váyase a vivir a otro lugar, adonde quiera”. Ella obedeció llorando y yendo a casa de cierta amiga, trabajó por un salario y se ganó la vida a duras penas. Después de que ella se marchase, su nuera concibió un hijo y anduvo diciendo a su esposo y a los vecinos que tal cosa nunca podría haber sucedido mientras la vieja bruja estuviese en casa. Después de que nació el niño, le dijo a su esposo: "Nunca hubiese tenido un hijo mientras su madre se hubiese quedado en casa, pero ahora lo tengo: para que vea lo bruja que era". La anciana escuchó que se pensaba que el nacimiento del hijo se debía a que ella había dejado la casa, y pensó: "Seguramente la rectitud debe estar muerta en el mundo: [425] si no fuera así, esta gente no hubiese tenido un hijo y una vida cómoda después de golpear y expulsar a su madre: haré una ofrenda hacia la rectitud muerta". Así que un día tomó sésamo molido, arroz, una olla pequeña y una cuchara: fue a un cementerio de cadáveres y encendió fuego debajo de un horno hecho con tres cráneos humanos: luego bajó al agua, se lavó la cabeza y todo, lavó su vestido y volviendo a su hogar, se soltó el cabello y comenzó a lavar el arroz.

El *Bodhisatta* era en ese momento *Sakka*, Rey de los cielos; y los *Bodhisatta*s están siempre vigilantes. En ese instante vio, en su inspección por el mundo, que la pobre anciana estaba haciendo una ofrenda de muerte de la Rectitud, como si la Rectitud estuviese muerta. Deseando mostrar su poder para ayudarla, bajó disfrazado de un *brahmán* que viajaba por el camino principal: al verla, se apartó del camino y, parándose cerca de ella, comenzó una conversación diciendo: "Madre, la gente no cocina comida en los cementerios: ¿qué van a hacer con este sésamo y arroz cuando estén cocidos? Así pronunció la primera estrofa:

Vestida de blanco, con el pelo mojado,

¿Por qué, Kaccāni,1 hierve agua en la olla?

Lava el arroz y el sésamo allí,

¿Los usará cuando estén calientes?

Ella pronunció la segunda estrofa en respuesta:

*Brahmán*, no por comida haré

Uso del sésamo y el arroz:

La rectitud está muerta; su memoria

coronaré con sacrificios.

[426] Entonces *Sakka* pronunció la tercera estrofa: —

Señora, piense antes de decidir:

¿Quién le ha dicho semejante mentira?

Fuerte en poder y de mil ojos

La Rectitud Perfecta nunca podrá morir.

Al escucharlo, la mujer pronunció dos estrofas:

*Brahmán*, tengo un fuerte testimonio,

"La Rectitud está muerta" debo aceptar:

Todos los hombres ahora que siguen al mal

Reciben gran prosperidad.

Estéril una vez, la esposa de mi buen hijo

Me golpeó y ella dio a luz a un hijo:

Ella es señora de nuestra casa,

Yo soy una marginada y abandonada mujer.

Entonces Sakka *pronunció* la sexta estrofa: —2

No, yo vivo eternamente;

Fue por su vida que he venido:

Ella la golpeó; no obstante, su hijo y ella

Terminarán en cenizas con mis llamas.

[427] Al oírlo, exclamó: "¡Ay! ¿Qué decís? Trataré de salvar a mi nieto de la muerte", y así pronunció la séptima estrofa:

Rey de los dioses, hágase su voluntad:

Si por mi dejó el cielo,

Que mis hijos y su hijo

Vivan conmigo en amistad.

.

255:1 Se la llama *Kātiyāni* en la octava estrofa.

255:2 *Sakka* se identifica con *La Rectitud*.

Entonces *Sakka* pronunció la octava estrofa: —

Que se haga la voluntad de Kātiyāni:

Quien, a pesar de ser golpeada, yace en la Rectitud:

Con sus hijos y su hijo

Compartirá una casa amistosamente.

Después de decir esto, *Sakka*, ahora con toda su vestidura divina, se suspendió en el aire mediante su poder sobrenatural y dijo: "Kaccāni, no tenga miedo: por mi poder, su hijo y su nuera vendrán, después de obtener su perdón en el camino os llevará de vuelta con ellos: morad con ellos en paz:" luego regresó a su reino. Por el poder de *Sakka*, la pareja pensó en su bondad e investigando por el pueblo, descubrieron que la anciana se había ido hacia el cementerio. Fueron por el camino llamándola: cuando la vieron se postraron ante sus pies, pidieron y obtuvieron el perdón por su ofensa. Ella le dio la bienvenida a su nieto. Así que todos se fueron a casa encantados y desde entonces vivieron juntos.

Alegre con la esposa de su buen hijo

Kātiyāni entonces habitó:

*Indra* apaciguó su conflicto,

Hijo y nieto la cuidaron satisfactoriamente.

Esta estrofa está inspirada en Perfecta Sabiduría.

--------------------------------------

[428] Después de la lección, el Maestro declaró las Verdades e identificó los Renacimientos: después de las Verdades, ese hermano laico quedó establecido en la fruición del Primer Sendero: —"En esa ocasión, el hombre que sustentaba a su madre era el hombre que sustentaba a su madre en la actualidad, la esposa de aquella época era la esposa de hoy y yo, *Sakka*".

## N0. 418. Aṭṭhasadda-Jātaka.

"*Un lago muy profundo… etc.”*— El Maestro contó esta historia mientras habitaba Jetavana, acerca de un indistinguible y terrible sonido escuchado durante la medianoche por el Rey de Kosala. La ocasión es como la ya descrita en el *Renacimiento* *Lohakumbhi*.1 Sin embargo, en esta ocasión, cuando el Rey dijo: "Señor, ¿qué tienen que ver conmigo escuchar estos sonidos?" el Maestro respondió: "Gran Rey, no tenga miedo: ningún peligro le sobrevendrá debido a estos sonidos: estos terribles e indistinguibles

.

256:1 Véase *supra*, Pág. 29

sonidos no han sido oídos sólo por su alteza: los reyes de la antigüedad también oyeron sonidos similares y quisieron seguir el consejo de los *brahmanes* de ofrecer en sacrificio cuatro animales de cada especie, pero después de escuchar lo que los sabios tenían que decir al respecto, liberaron a los animales para el sacrificio e hicieron proclamar a sonido de tambores su orden contra toda matanza": y a petición del Rey, el *Bhagavā* contó esta remota historia del pasado.

--------------------------------------

Una vez, cuando Brahmadatta reinaba Benares, el *Bodhisatta* renació en una familia de *brahmanes* que poseía ochenta *crores* de monedas. Cuando creció, aprendió las artes en Takkasilā. Después de la muerte de sus padres, ubsoeccionó todos sus tesoros, se deshizo de toda su riqueza por medio de la caridad, abandonó los deseos, se dirigió a los Himalayas y se convirtió en asceta y penetró en la meditación mística. Después de un tiempo, descendió a los lugares frecuentados por los hombres en busca de sal y vinagre, al llegar a Benares se quedó en un jardín. En esa ocasión, el Rey de Benares, cuando estaba sentado en su cama real a la medianoche, escuchó ocho sonidos: primero, una grulla hizo un ruido en un jardín cerca del palacio; en segundo lugar, inmediatamente después de la grulla, un cuervo hembra emitió un sonido desde la entrada del establo de los elefantes; [429] tercero, un insecto posado en la cima del palacio hizo otro ruido; cuarto, un cuco domesticado del palacio hizo otro ruido; quinto, un ciervo domesticado en el mismo lugar; sexto, un mono domesticado también allí; séptimo, un gnomo que vivía en el palacio; octavo, inmediatamente después del último, un   
*Paccekabuddha*, pasando por el techo de la habitación del Rey hacia el jardín, emitió un sonido de sensación extático. El Rey se vio aterrorizado al escuchar estos ocho sonidos y, al día siguiente, consultó a los *brahmanes*. Los *brahmanes* dijeron: "Gran Rey, existe un peligro para su alteza: ofrezcamos sacrificios fuera del palacio"; y obteniendo su permiso para hacer lo que les placía, llegaron con alegría y satisfacción y comenzaron la acción de sacrificios. Ahora bien, un joven discípulo del *brahmán* sacrificial más antiguo era sabio y erudito: le dijo a su maestro: "Maestro, no provoque una matanza tan vasta y cruel involucrando tantas criaturas". "Discípulo, ¿qué sabe al respecto? Incluso si nada más pasara, obtendremos mucho pescado y carne para comer". "Maestro, no haga eso por amor al vientre, por una acción que provocará su renacimiento en el infierno". Al escuchar esto, los otros *brahmanes* se enojaron con el discípulo por poner en peligro sus ganancias. El discípulo, asustado, dijo: "Muy bien, encontraré un medio para conseguir pescado y carne para comer", y salió de la ciudad en busca de algún asceta piadoso capaz de evitar que el Rey sacrificara a tantos seres. Él entró al jardín real y al ver al *Bodhisatta*, lo saludó y dijo: "¿No tiene compasión por las criaturas? El Rey ha ordenado un sacrificio que traerá muerte para muchas criaturas: ¿no debería provocar la liberación de tal multitud de seres?" "Joven *brahmán*, no conozco al Rey de esta región, ni él a mí". "Señor, ¿sabe cuál será la consecuencia de esos sonidos que escuchó el Rey?" "Sí, lo sé." "Si lo sabe, [430] ¿por qué no lo exhorta?" "Joven *brahmán*, ¿cómo podría ir con un cuerno atado1 en mi frente para decir "Lo sé?" Si el Rey viniese aquí

.

257:1 Como emblema de orgullo, como en la Biblia.

a preguntarme al respecto, se lo explicaría". El joven *brahmán* fue rápidamente a la corte del Rey y, cuando se le preguntó cuál era su asunto, dijo: "Gran Rey, cierto asceta conoce el motivo de esos sonidos que usted escuchó: está sentado en el asiento real de su jardín y dice que se lo explicará si le pregunta al respecto: debe hacer esto ya". El Rey acudió rápidamente al lugar, saludó al asceta y, después de un saludo amistoso, se sentó y preguntó: " ¿Es cierto que conoce la explicación a estos sonidos que he oído?" "Sí, gran Rey". "Entonces le ruego que me lo explique". "Gran Rey, no existe peligro relacionado con esos sonidos: hay una grulla en su viejo jardín; estaba sin comida y medio muerta de hambre hizo el primer sonido:" y así a través de su conocimiento dando precisamente el significado de la grulla él pronunció la primera estrofa: —

Un lago muy profundo y lleno de peces ellos llamaban a este lugar de antaño,

Era la residencia del Rey grulla, antes de mis antepasados:

Y aunque hoy vivimos de ranas, nunca abandonaremos su orilla.

"Ése, gran Rey, fue el sonido que hizo la grulla a causa de las punzadas ocasionadas por el hambre: si quiere librarla del hambre, haga limpiar el jardín y llene el lago de agua". El Rey le dijo a un ministro que hiciera esto. "Gran Rey, hay un cuervo hembra que vive en la entrada de su establo de elefantes: ella hizo el segundo sonido afligida por su hijo: no debe temer al respecto", y así pronunció la segunda estrofa: -

¡Vaya! ¿es el malvado Bandhura? el único ojo que le queda lo perderá

Mi nido, mis polluelos y yo misma ¡oh! ¿Quién ahora se hará mi amigo?

[431] Entonces preguntó al Rey por el nombre del mozo principal del establo de elefantes. "Su nombre, Señor, es Bandhura". "¿Tiene un solo ojo, ¡Oh!, Rey?" "Sí, Señor." "Gran Rey, cierto cuervo ha construido su nido sobre la puerta de su establo de elefantes; allí puso sus huevos, allí nacieron sus crías a su debido tiempo: cada vez que el caballero entra o sale del establo en su elefante, golpea con su anzuelo al cuervo y a sus polluelos, destruyendo así el nido: el cuervo en esta angustia desea rasgarle el ojo y habla así. Si está bien dispuesto hacia ella, envíe por Bandhura y evite que destruya el nido." El Rey mandó llamarlo, lo reprendió y lo retiró del cargo, le asignó el elefante a otro hombre.

"En la cima del techo de su palacio, gran Rey, hay un insecto de madera; se ha comido toda la madera de higuera allí y ahora no puede comer la madera más dura: al carecer de comida y no poder escapar, hizo el tercer sonido como lamentación: no debe tener miedo de él:" y así, por su conocimiento, dando precisamente el significado del insecto, pronunció la tercera estrofa: -

Me he comido toda la leña de higuera hasta donde podía llegar:

La madera dura no le gusta al gorgojo, aunque escaseen otros alimentos.

El Rey envió a un sirviente y de alguna manera liberó al gorgojo.

"En su habitación, gran Rey, ¿tendrán a cierto cuco domesticado?" "Lo tenemos, Señor". "Gran Rey, ese cuco suspiraba por el bosque cuando recordaba su vida del pasado, ‘¿Cómo podría abandonar esta jaula e ir a mi querido bosque?’ y así hizo el cuarto sonido: no debe tener miedo de él", y así pronunció la cuarta estrofa:

[432]

¡Oh, abandonaré esta morada real! ¡Oh, para ganar mi libertad!,

Me alegraré de corazón vagar por el bosque y construir mi nido en un árbol.

Diciendo esto, añadió: "El cuco suspira su lamento, gran Rey, déjelo libre". El Rey así lo hizo.

"Gran Rey, ¿habrá algún ciervo domesticado en su habitación?" "Lo hay, Señor". "Él era el jefe de una manada: recordando a su cierva y suspirando por su amor, hizo el quinto sonido: no debe tener miedo de él:" y pronunció la quinta estrofa: -

¡Oh dejaré esta morada real! ¡Oh, para ganar mi libertad!,

¡Beberé agua pura de la fuente, guiando a la manada que me siga!

El Gran Ser hizo que este ciervo también fuera liberado y continuó: "Gran Rey, ¿hay un mono domesticado en su habitación?" "Lo hay, Señor". "Él era el jefe de una manada en los Himalayas y le gustaba la compañía de la monas: un cazador llamado Bharata lo trajo aquí: añorando y recordando sus antiguos y frecuentados lugares, hizo el sexto sonido: no debe tener miedo de él", y pronunció la sexta estrofa:

Lleno y manchado estaba yo de pasiones, de deseo infatuado,

Bharata el cazador me trajo; ¡Podré traerle un destino feliz!

El Gran Ser hizo que el mono también fuera liberado y continuó: "Gran Rey, ¿habrá un *gnomo* viviendo en su habitación?" "Lo hay, Señor". "Está pensando en lo que hizo con su *sílfide* [433] y en el dolor del deseo hizo el séptimo sonido. Un día había subido con ella a la cima de una alta montaña: ellos arrancaron muchas flores y se adornaron con su color y olor selectos, nunca notaron que el Sol se estaba poniendo, la oscuridad cayó mientras ellos descendían. La *sílfide* dijo: "Marido, está oscuro, baja con cuidado sin tropezar", y tomándolo de la mano, lo llevó hacia abajo. Fue en memoria de sus palabras que hizo el sonido: no debe tener miedo de ello". Por su conocimiento declaró y dio a conocer la circunstancia con precisión y pronunció la séptima estrofa: —

Cuando la oscuridad se acumuló densamente en la cima de la montaña solitaria,

"No tropiece", me advirtió suavemente, "con su pie contra una piedra".

Así que el Gran Ser explicó por qué el gnomo había hecho el sonido en cuestión, hizo que lo liberaran y continuó: "Gran Rey, hubo un octavo sonido, uno de éxtasis. Cierto *Paccekabuddha* en la cueva de Nandamūla sabiendo que las condiciones de la vida estaban ahora llegando su fin para él

llegó a la región de los hombres, pensando: "Entraré en el *Nibbāna* en el parque del Rey de Benares: sus sirvientes me enterrarán, celebrarán un festival sagrado y venerarán mis reliquias y así alcanzaré el cielo:" él llegó por su poder sobrenatural y justo cuando llegó al techo de su palacio, se deshizo de la carga de la vida y cantó en éxtasis la canción que ilumina la entrada a la ciudad del *Nibbāna*" y así pronunció la estrofa pronunciada por el *Paccekabuddha*:

[434]

Seguramente veo el final del nacimiento,

nunca más veré otra matriz:

Mi última existencia en la tierra

ha culminado y así toda su miseria.

"Con estas palabras de éxtasis llegó a su parque y consumó el *Nibbāna,* al pie de un árbol de *Sāl* en plena floración: venga, gran Rey, realice sus ritos funerarios". Entonces el Gran Ser llevó al Rey al lugar donde el *Paccekabuddha* había consumado el *Nibbāna* y le mostró su cuerpo. Al ver al cuerpo, el Rey con un gran ejército rindió honor con perfumes y flores y cosas por el estilo. Por consejo del *Bodhisatta*, detuvo el sacrificio, les devolvió la vida a todas las criaturas, proclamó con tambores por toda la ciudad que no debería haber ninguna matanza en adelante, hizo que se celebrara un festival sagrado durante siete días, hizo quemar el cuerpo del *Paccekabuddha* con gran honor en una pira colmada de perfumes y construyó una *stupa* donde se encontraban cuatro caminos elevados. El *Bodhisatta* predicó la rectitud al Rey y lo exhortó a la diligencia: luego regresó a los Himalayas y allí realizó acciones respecto a los Estados Perfectos y, sin interrupción en sus meditaciones, fue destinado finalmente al Cielo *Brahmā*.

--------------------------------------

Después de la lección, el Maestro dijo: "Gran Rey, no existe ningún peligro para su Alteza con esos sonidos, detenga los sacrificios y regréseles la vida a todas estas criaturas": y habiendo hecho proclamar con tambores que sus vidas fueran perdonadas, identificó los Renacimientos: "En esa ocasión, el Rey era Ānanda; el discípulo, Sāriputta y yo, el asceta".

## N0. 419. Sulasā-Jātaka.

[435] "*Aquí tiene un collar de oro* … *etc.”*— El Maestro contó esta historia mientras residía en Jetavana acerca de una sirvienta de Anāthapiṇḍika. La historia es que un día festivo, cuando ella iba con varios compañeros a un jardín recreativo, le pidió a su señora Paṇṇalakkhaṇadevī un adorno para vestir.

Su ama le dio un adorno apropiado, por valor de cien mil monedas. Se lo puso y fue con los demás sirvientes al jardín recreativo. Cierto ladrón codició el ornamento y con designio de matarla y llevárselo se puso a hablarle; en el jardín le dio pescado, carne y bebida fuerte. "Supongo que lo hace porque me desea", pensó, al anochecer, cuando los demás se acostaron para descansar después de sus juegos, ella se levantó y fue hacia él. Él dijo: "Señora, este lugar no es privado; vayamos un poco más allá". Ella pensó: "Cualquier cosa privada se puede hacer en este lugar: sin duda debe estar ansioso por matarme y quitarme lo que llevo puesto: le daré una lección", entonces ella dijo: "Maestro, estoy sedienta debido a la bebida fuerte: tráigame un poco de agua", y llevándolo a un pozo le pidió que sacara un poco de agua, mostrándole la cuerda y el balde. El ladrón dejó caer el balde. Entonces, cuando él se agachó para sacar el agua, la joven, que era muy fuerte, lo empujó con fuerza con ambas manos y lo arrojó al pozo. "No morirá de esa manera", dijo, y le arrojó un gran ladrillo en la cabeza. Él hombre murió en el acto. Cuando regresó al pueblo y le devolvió el adorno a su señora, ella dijo: "Casi me matan hoy por ese adorno", y contó toda la historia. La señora se le contó a Anathapiṇḍika y él al *Tathāgata*. El Maestro dijo: "Laico, ésta no es la primera vez que esa sirvienta ha sido dotada de inteligencia a la altura de las circunstancias; también lo fue en el pasado: no es la primera vez que mata a ese hombre; también lo hizo otra vez en el pasado". Y a petición de   
Anāthapiṇḍika, contó esta remota historia del pasado.

--------------------------------------

Una vez, cuando Brahmadatta reinaba Benares, había una hermosa mujer viviendo en el pueblo, llamada Sulasā, que tenía un cortejo de quinientos cortesanos y cuyo precio era de mil monedas por noche. Había en la misma ciudad un ladrón llamado Sattuka, [436] tan fuerte como un elefante, que entraba de noche en las casas de los ricos y saqueaba a voluntad sus riquezas. Los habitantes del pueblo se reunieron y se quejaron con el Rey. El Rey ordenó a la guardia de la ciudad colocar brigadas aquí y allá, atrapar al ladrón y cortarle la cabeza. Así lo atraparon, le ataron las manos a la espalda y lo condujeron al lugar de la ejecución, azotándolo en cada cuadro con látigos. La noticia de que se lo llevaban conmocionó a toda la ciudad. Sulasā estaba de pie junto a una ventana y mirando hacia la calle cuando vio al ladrón, lo amó con simplemente verlo y pensó: "Si puedo liberar a ese valiente luchador, dejaré esta mala vida mía y viviré respetablemente con él". De la manera descrita en el *Renacimiento Kaṇavera*,2 ella obtuvo su libertad enviando mil monedas al jefe de la policía de la ciudad y luego vivió con él en dicha y armonía. El ladrón después de tres o cuatro meses pensó: "Nunca podré quedarme en un único lugar: aunque nadie se iría con las manos vacías: los adornos de Sulasā valen cien mil monedas: la mataré y me los llevaré". Entonces él le dijo un día: "Querida, cuando los hombres del Rey me estaban arrastrando, prometí una ofrenda a la deidad de un árbol en la cima de una montaña, ahora me amenaza porque no le he pagado: hagamos una ofrenda". "Muy bien, esposo, prepárela y envíela". "Querida, no será enviada: vayamos los dos a presentarla, vestidos con todos nuestros atavíos y con un gran

.

261:1 Omitiendo *na*, con otros MSS.

261:2 Véase supra, Pág. 40

séquito”. “Muy bien, esposo, así lo haremos.” La hizo preparar la ofrenda y cuando llegaron al pie de la montaña, dijo: "Querida, la deidad, al ver esta multitud de personas, no aceptará la ofrenda; subamos los dos y presentémosla. Ella consintió y él le hizo llevar el recipiente. Él mismo estaba armado hasta los dientes y cuando llegaron a la cima, puso la ofrenda [437] al pie de un árbol que crecía junto a un precipicio cien veces más alto que un hombre y finalmente dijo: "Querida, no he venido a entregar esta ofrenda, he venido con la intención de matarla y marcharme con todos sus adornos: quíteselos todos y haga un haz con ellos en su ropa exterior." "Marido, ¿por qué habría de matarme?" "Por su dinero." "Marido, acuérdese del bien que le he hecho: cuando era arrastrado con cadenas, renuncié al hijo de un hombre rico por usted y pagué una gran suma, le salvé la vida, aunque pudiese obtener mil monedas al día, nunca miro a otro hombre: como una benefactora lo soy para usted; no me mate, le daré mucho dinero y seré su esclava". Con estas súplicas ella pronunció la primera estrofa: —

Aquí tiene un collar de oro, de esmeraldas y perlas,

Tome todo y dese por servido: asígneme un lugar entre sus sirvientas.

Cuando Sattuka hubo pronunciado la segunda estrofa de acuerdo con su propósito, es decir:

Bella dama, deme sus joyas y no lamente tanto

La mataré: si no, no podría estar seguro de que me diese todo lo que tiene:

la inteligencia de Sulasā se mostró entonces a la altura de las circunstancias y pensando: "Este ladrón no me perdonará la vida, así que seré yo quien primero le quite la vida arrojándolo por el precipicio de alguna manera", entonces ella pronunció las dos estrofas siguientes:

Dentro de los años que recuerde, dentro de mi memoria consciente,

Ningún hombre en la tierra, lo declaro, he amado más que a su persona.

Venga aquí, para mi último saludo, reciba mi último abrazo:

Porque nunca más sobre la tierra nos encontraremos cara a cara.

Sattuka no pudo darse cuenta de sus intenciones, así que le dijo: "Muy bien, querida, venga y abráceme". Sulasā caminó alrededor de él en saludo respetuoso tres veces, lo besó y dijo: "Ahora, esposo, voy [438] a ofrecerle reverencias por sus cuatro costados", ella puso su cabeza en su pie, hizo reverencias a sus pies, a sus lados y se puso detrás de él como para hacer una reverencia allí también: entonces con la fuerza de un elefante ella lo tomó por las partes traseras y lo arrojó de cabeza hacia ese destino de destrucción cien veces más alto que un hombre. Fue partido en pedazos y murió en el acto. Al ver este hecho, la deidad que vivía en la cima de la montaña pronunció estas estrofas:

La sabiduría a veces no se limita a los hombres

Una mujer puede portar sabiduría de vez en cuando.

La sabiduría a veces no se limita a los hombres:

Las mujeres pueden ser rápidas en el consejo de vez en cuando.

Cuán rápida y aguda fue ella en su manera de proceder,

Ella lo mató como a un ciervo con el arco completamente extendido.

Aquel que en una gran ocasión no se regenere

Caerá, como ese tonto ladrón al precipicio.

Uno provocará una crisis en su destino al ver,

Como ella, se salvó del enemigo amenazante.

Entonces Sulasā mató al ladrón. Cuando ella descendió de la montaña y se encontró con sus sirvientes, le preguntaron dónde estaba su esposo. “No me pregunten por él” dijo ella y montando su carruaje, se dirigió a la ciudad.

--------------------------------------

[439] Después de la lección, el Maestro identificó los Renacimientos: "En esa ocasión las dos personas de entonces eran las dos del presente y yo, era la deidad ".

## N0. 420. Sumaṅgala-Jātaka.

"*Consciente de un ceño fruncido con enojo… etc.”* El Maestro contó esta historia mientras residía en Jetavana acerca de la amonestación a un Rey. En esta ocasión el Maestro, a petición del Rey, contó esta historia de una distante era.

--------------------------------------

Una vez, cuando Brahmadatta reinaba Benares, el *Bodhisatta* renació como el hijo de su Reina principal. Cuando creció, a la muerte de su padre, se convirtió en Rey y practicó abundante generosidad. Él poseía a un guardabosque llamado Sumaṅgala. Cierto *Paccekabuddha* emergió de la cueva de Nandamūla en una peregrinación por ofrendas y, al llegar a Benares, se quedó en el parque. Al día siguiente fue al pueblo a pedir ofrendas. El Rey lo vio complacido, lo hizo subir al palacio y sentarse en el trono, lo sirvió con varios tipos de alimentos delicados, tanto duros como blandos y recibió su agradecimiento; complacido de que el *Paccekabuddha* se quedara en su parque, le solicitó una promesa y lo envió de regreso al lugar: después de su comida de la mañana acudió allí en persona, arregló los lugares para su habitación por la noche y el día, le ofreció al guardaparque Sumaṅgala como

asistente y regresó a la ciudad. Después de ello, el *Paccekabuddha* comió constantemente en el palacio y vivió allí durante mucho tiempo: Sumaṅgala lo atendía respetuosamente. Un día fue y le dijo a Sumaṅgala: "Voy a tal o cual pueblo por unos días, pero regresaré, infórmeselo al Rey". Sumaṅgala se lo informó al Rey. Después de unos días de estancia en ese pueblo, el   
*Paccekabuddha* regresó al parque por la tarde después de la puesta del Sol. [440] Sumaṅgala, sin saber de su llegada, se había retirado a su propia casa. El *Paccekabuddha* guardó su cuenco, su ropaje y después de un pequeño paseo se sentó sobre una losa de piedra. Ese día habían llegado a la casa del guardaparques unos invitados extraños. Para conseguirles sopa y curry habían ido con un arco a matar algún ciervo manso en el parque: estuvo allí buscando un ciervo cuando vio al Pacceka*buddha* y pensando que era un gran ciervo, apuntó la flecha y le disparó. El Pacceka*buddha* descubrió su cabeza y dijo, "Sumaṅgala". Muy conmovido, Sumaṅgala dijo: "Señor, no sabía que llegaba hoy y le he disparado, pensando que era un ciervo, perdóneme". "Muy bien, pero ¿qué hará ahora? Venga, saque la flecha". Hizo una reverencia y se la sacó. El *Paccekabuddha* sintió un gran dolor y en el acto expiró consumando el *Nibbāna*. El guardaparque pensó que el Rey no lo perdonaría si se sentase: tomó a su esposa e hijos y huyó del lugar. Por un poder sobrenatural, toda la ciudad escuchó que el Pacceka*buddha* había entrado en el *Nibbāna* y todos se conmocionaron mucho. Al día siguiente, algunos hombres entraron al parque, vieron el cuerpo y le dijeron al Rey que el guardaparque había huido después de matar al *Paccekabuddha*. El Rey fue con un gran séquito y durante siete días rindió honor al cuerpo; luego, con toda una ceremonia, tomó las reliquias, construyó un santuario y, honrándolo, siguió gobernando su reino con rectitud. Después de un año, Sumaṅgala decidió averiguar qué pensaba el Rey al respecto; regresó y le preguntó a un ministro a quien vio que averiguara qué pensaba el Rey sobre él. El ministro elogió a Sumaṅgala ante el Rey, pero él reaccionó como si no escuchara. El ministro no dijo más y le contó a Sumaṅgala que el Rey no estaba complacido con él. Después de otro año regresó y de nuevo en el tercer año, trayendo a su esposa e hijos. El ministro sabía que el Rey estaba apaciguado [441] y, colocando a Sumaṅgala en la puerta del palacio, le dijo al Rey sobre su llegada. El Rey mandó llamarlo y, después de saludarlo, dijo: "Sumaṅgala, ¿por qué mató a ese *Paccekabuddha* a través del cual estaba obteniendo méritos?" "¡Oh! Rey, no quise matarlo, fue de esta manera que cometí el acto", y contó la historia. El Rey le ordenó que no tuviera miedo y, al tranquilizarlo, lo convirtió de nuevo en el guardaparque. Entonces el ministro preguntó: "¡Oh! Rey, ¿por qué no respondió cuando escuchó las alabanzas hacia Sumaṅgala dos veces y en la tercera vez por qué envió llamarlo y lo perdonó?" El Rey dijo: "Estimado Señor, está mal que un Rey haga algo apresuradamente como producto de la ira: por lo tanto, guardé silencio la primera vez y a la tercera, cuando sabía que ya estaba apaciguado, mandé llamar a Sumaṅgala":

y así pronunció estas estrofas para declarar el deber de un Rey:

Consciente de un ceño fruncido y enojado,

Que no se permita que el Rey extienda su vara:

Cosas indignas a una corona

Entonces le seguiría a su asentimiento.

Consciente de un estado de ánimo más dócil,

Que juzgue duros decretos,

Cuando se haya entendido cada caso,

Así la pena adecuada se establecerá:

Ni a sí mismo ni a los demás enfadará,

Claramente discriminando entre el bien y el mal:

Aunque su yugo esté sobre el cuello de los hombres,

La virtud lo mantendrá elevado y fuerte.

Príncipes imprudentes en su acción

Manejan la vara sin piedad,

Mala reputación encontrarán aquí y

El infierno cuando mueran los esperará.

[442] Los que amen la ley sagrada,

Pura en acción, palabra y pensamiento,

Lleno de bondad, calma y asombro,

Pasarán por ambos mundos como se debe.

Rey soy yo, señor de mi pueblo;

La ira no desviará mi inclinación:

Cuando al vicio yo tome la espada,

La piedad provocará el castigo.

[443] Entonces el Rey declaró sus propias buenas cualidades en seis estrofas: toda su corte estuvo complacida y declaró sus méritos con las palabras: "Tal excelencia en prácticas y cualidades morales es digna de su majestad". Sumaṅgala, después de que la corte terminó de hablar, saludó al Rey y después de la reverencia respectiva pronunció tres estrofas en alabanza al Rey:

A tal gloria y poder suyos;

Nunca renuncie ni por una hora:

Libre de ira, libre de miedo,

Reine en alegría por cien años.

Príncipe, a quien todas esas virtudes bendicen,

Dócil, afable y a la vez firme en su valor,

Gobierne el mundo con justicia,

Renazca en el cielo cuando se libere de la tierra.

Verdadero en palabra, bueno en acción,

Utilice los medios para lograr su objetivo:

Calme a la turba alterada,

Como una nube con una congenial lluvia.

--------------------------------------

[444] Después de la lección relacionada con la exhortación al Rey Kosala, el Maestro identificó los Renacimientos: "En esa ocasión, el Pacceka*buddha* consumó el *Nibbāna,* Sumaṅgala era Ānanda y yo, el Rey".

## N0. 421. Gaṅgamāla-Jātaka.

"*La tierra está como el carbón … etc.”*—El Maestro contó esta historia mientras habitaba Jetavana concerniente a la observancia de los días santos semanales. Un día, el Maestro se dirigió a los hermanos laicos que guardaban los días santos y les dijo: "Hermanos laicos, vuestra conducta es buena; cuando los hombres guarden los días santos deben hacer ofrendas, guardar los preceptos morales, nunca mostrar ira, sentir bondad y hacer los deberes del día: los sabios de la antigüedad ganaron gran gloria incluso por la observancia parcial de los días santos:" y a petición de ellos, les contó esta historia de un lejano pasado.

--------------------------------------

Una vez, cuando Brahmadatta reinaba Benares, había un rico comerciante en esa ciudad llamado Suciparivāra, cuya riqueza alcanzó los ochenta *crores* de monedas y quien se complacía en la caridad y otras buenas acciones. Su esposa, hijos, toda su casa y sirvientes, hasta las manadas de becerros guardaban seis días santos cada mes. En esa ocasión, el *Bodhisatta* renació en cierta familia pobre y vivía una dura vida de salarios proletarios. Con la esperanza de conseguir trabajo, llegó a la casa de Suciparivāra; saludando y sentándose a un lado, se le preguntó cuál era su encargo y dijo: "Conseguir trabajo a cambio de un salario en su casa".1 Cuando otros trabajadores acudían a él, el comerciante solía decirles: "En esta casa los obreros guardan los preceptos morales, si podéis guardarlos, podréis trabajar para mí", pero al *Bodhisatta* no le hizo ninguna insinuación sobre la manera de mencionar los preceptos morales, sino que le dijo: [445] "Muy bien, buen hombre, puede trabajar para mí y arreglar su salario". A partir de entonces, el *Bodhisatta* hizo todo el trabajo del comerciante mansamente y de todo corazón, sin pensar en su propio cansancio; iba temprano a trabajar y volvía por la noche. Un día, proclamaron una fiesta en la ciudad. El comerciante le dijo a una sirvienta: "Este es un día santo, deberá cocinar un poco de arroz para los trabajadores en la mañana, lo comerán temprano y ayunarán el resto del día". El *Bodhisatta* se levantó temprano y se fue a su trabajo: nadie le había dicho que ayunara ese día. Los demás obreros comieron por la mañana y luego ayunaron; el comerciante con su mujer, hijos y criados ayunaron, todos se marcharon cada uno a su habitación, allí se sentaron a meditar en los preceptos morales. El *Bodhisatta* trabajó todo el día y llegó a casa al atardecer. La cocinera le dio agua para las manos y le ofreció en un plato arroz sacado de la caldera. El *Bodhisatta* dijo: "A esta hora hay un gran ruido en los días ordinarios: ¿adónde han ido todos hoy?" "Todos están guardando el ayuno, cada uno en su propia habitación". Pensó: "No seré la única persona que se porte mal entre tantas y muchas personas de conducta moral:"

.

266:1 El texto *Pali* aquí está mal puntuado.

así que fue y le preguntó al mercader si podía mantener el ayuno realizando los deberes del día a esa hora. Le dijo que no se podía hacer todo el deber, ya que éste no se había hecho en la mañana; pero que la mitad del deber se podría hacer. "Que así sea", respondió y, asumiendo el deber en presencia de su amo, comenzó a guardar el ayuno y, yendo a su propia residencia, se recostó meditando en los preceptos. No había comido nada en todo el día y, en la última vigilia sintió un dolor como la herida de una lanza. El comerciante le trajo varios remedios y le dijo que los tomara: pero él dijo: "No romperé mi ayuno: lo cumpliré, aunque me cueste la vida". [446] El dolor se hizo intenso y al amanecer se encontró perdiendo el conocimiento. Le dijeron que se estaba muriendo y sacándolo lo pusieron en un lugar de retiro. En ese momento, el Rey de Benares en un carruaje noble con un gran séquito había llegado a dicho lugar en una marcha alrededor de la ciudad. El *Bodhisatta*, al ver el esplendor real, sintió un deseo de realeza y oró por ella. Al morir, fue concebido de nuevo y, como consecuencia de guardar la mitad del día de ayuno, fue en el vientre de la Reina principal. Ella pasó por la ceremonia del embarazo y dio a luz a un hijo después de diez meses. Fue llamado el Príncipe Udaya. Cuando creció, llegó a ser perfecto en todas las ciencias: por el recuerdo de nacimientos pasados, conoció su anterior acción meritoria así que, pensando que era una gran recompensa por una pequeña acción, cantaba una canción de éxtasis una y otra vez. A la muerte de su padre heredó el reino y, observando su propia y gran gloria, cantó la misma canción de éxtasis. Un día se prepararon para un festival en la ciudad. Una gran multitud estaba atenta a la diversión. Cierto aguador que vivía junto a la puerta norte de Benares había escondido medio denario en el ladrillo de un muro fronterizo. Cohabitaba con una mujer pobre que también se ganaba la vida acarreando agua. Ella le dijo: "Señor mío, hay una fiesta en el pueblo, si tiene dinero, disfrutemos del festival". "Lo tengo, querida". "¿Cuánto?" "Medio penique". "¿Dónde está?" "En un ladrillo junto a la puerta norte, a doce leguas de aquí, dejé ahí mi tesoro; no obstante, ¿tiene algo a la mano?" "Tengo." "¿Cuánto?" "Medio penique". "Así que el suyo y el mío juntos harán un denario entero: compraremos una guirnalda con una parte, perfume con otra y bebida fuerte con la tercera; vaya y traiga su medio denario de donde lo puso". [447] Se alegró mucho de captar la idea sugerida por las palabras de su mujer y diciendo: "No se moleste, querida, voy por él", se puso en camino. El hombre era tan fuerte como un elefante, anduvo más de seis leguas y, aunque era mediodía y andaba sobre arena tan caliente como si estuviera llena de carbones recién salidos de las llamas, se sintió encantado con el deseo de ganancias y vestirse1 con una ropa vieja y amarilla; con una hoja de palma atada a la oreja, pasó por el patio del palacio en busca de su

.

267:1 *Nantaka* como en la pág. 22. 1: la hoja de palma se usa como orejera.

propósito, cantando una canción. El Rey Udaya se paró frente a una ventana abierta y, al verlo ásar, se preguntó quién era el que, sin tener en cuenta el viento y el calor, se ponía a cantar de alegría; así que mandó llamarlo con un sirviente. "El Rey lo llama", le dijeron, pero él dijo: "¿Qué es el Rey para mí? No conozco al Rey". Fue tomado por la fuerza y permaneció a un lado. Entonces el Rey pronunció dos estrofas a modo de pregunta:

La tierra está como el carbón, el suelo como brasas ardientes:

Canta su canción y el gran calor no le quema.

El Sol a lo alto y la arena la lo abajo calientan:

Usted canta su canción y el gran calor no le quema.

Al oír las palabras del Rey pronunció la tercera estrofa:

Son estos deseos los que queman y no el Sol:

Son todas estas tareas apremiantes las que deben atenderse.

[448] El Rey preguntó cuál era el asunto que estaba atendiendo. Él respondió: "¡Oh! Rey, estaba viviendo junto a la puerta sur con una mujer pobre, ella propuso que nos divirtiéramos en el festival y me preguntó si tenía algo a la mano, le dije que tenía un tesoro guardado dentro de un muro de la puerta norte; ella me mandó buscarlo para que nos sirva para nuestros gastos; esas palabras suyas no salen de mi corazón y al pensar en ellas me quema un ardiente deseo: ése es mi asunto. "Entonces, ¿es eso lo que le complace tanto que hace caso omiso del viento y el Sol y canta mientras camina?" "¡Oh! Rey, canto pensando que cuando recoja mi tesoro me divertiré junto con ella". "Entonces, mi buen hombre, ¿su tesoro, escondido en la puerta norte, es de cien mil monedas?" "Oh, no". Entonces el Rey preguntó sucesivamente si eran cincuenta, cuarenta, treinta, veinte, diez, cinco, cuatro, tres, dos mil monedas de oro, mil monedas, quinientas monedas, doscientos cincuenta, cuatro peniques, tres, dos, un penique. El hombre dijo "No" a todas estas preguntas y luego, "Es medio penique: de hecho, ¡Oh! Rey, ése es todo mi tesoro, pero voy con la esperanza de ir a buscarlo y luego divertirme con ella; y con tal deseo y dicha el viento ni el Sol me molestan.” El Rey dijo: "Mi buen hombre, no vaya hasta allí con tanto calor: le daré medio penique". "¡Oh! Rey, tomaré su palabra y la aceptaré, pero no perderé la otra: no dejaré de ir allí y buscar también mi medio penique". "Mi buen hombre, quédese aquí: le daré un penique, dos peniques si quiere" luego, ofreciendo más y más, llegó a ofrecerle un *crore*, cien *crores*, una riqueza ilimitada, si el hombre se quedaba. No obstante, él siempre respondía: "¡Oh! Rey, lo tomaré, pero también traeré el otro medio penique". Entonces fue tentado por ofrecimientos de cargos como tesorero y cargos de diversa índole y con el cargo de Virrey: al fin se le ofreció la mitad del reino [449] si se quedaba. Entonces él accedió. El Rey dijo a sus ministros: "Id, rapad, bañad y adornad a mi amigo, luego traedlo de vuelta". Así lo hicieron. El Rey dividió su reino en dos y le dio la mitad, no obstante, dicen que él tomó la mitad norte por amor a su medio penique. Fue así que fue llamado Rey

Medio Penique. Ambos gobernaron el reino en amistad y armonía. Un día fueron juntos al parque. Después de divertirse, el Rey Udaya se acostó con la cabeza en el regazo del Rey Medio Penique. Se quedó dormido, mientras los asistentes iban de un lado a otro disfrutando de su día. El Rey Medio   
Penique pensó: "¿Por qué debería tener siempre solo la mitad del reino? Lo mataré y seré el único Rey:" así que desenvainó su espada, pero mientras pensaba en lastimarlo recordó lo que el Rey había hecho por él cuando era pobre y miserable, haciéndolo su socio y cuando lo puso en gran poder, y que el pensamiento que había surgido en su mente de matar a tal benefactor era perverso: así que envainó otra vez la espada. Una segunda y una tercera vez surgió el mismo pensamiento. Sintiendo que este pensamiento, que aparecía una y otra vez, lo conduciría a una mala acción, arrojó la espada al suelo y despertó al Rey. "Perdóneme, ¡Oh! Rey", dijo y cayó ante sus pies. "Amigo, no me ha hecho ningún daño". "Lo he hecho, ¡Oh! gran Rey: hice tal y tal cosa". "Entonces, amigo, lo perdono: si lo desea, sea el único Rey y yo serviré a sus órdenes como Virrey". Él respondió: "¡Oh! Rey, no tengo necesidad de este reino, tal deseo me hará renacer en malas condiciones; el reino es suyo, tómelo, yo me convertiré en asceta: he visto la raíz del deseo, crece de la aspiración de un hombre, [450] de ahora en adelante no tendré tales aspiraciones", y así, en éxtasis, pronunció la cuarta estrofa: —

He visto sus raíces, las del Deseo, en la propia voluntad del hombre yacen.

No desearé más, y tú, Deseo, morirás.

Diciendo esto, pronunció la quinta estrofa declarando la ley a una gran multitud dedicada a los deseos:

Poco deseo no es suficiente y mucho nos traerá no otra cosa que dolor:

¡Ay! Hombres necios: sed sobrios, amigos, si queréis desarrollar sabiduría.

Declarando así la ley a la multitud, confió el reino al Rey Udaya; dejando a la multitud llorosa entre lágrimas en sus rostros, se dirigió a los Himalayas, se convirtió en asceta y desarrolló una visión perfecta. En el momento de convertirse en asceta, el Rey Udaya pronunció la sexta estrofa en completa expresión de éxtasis:

Pocos deseos me han traído todo este fruto,

Grande es la gloria adquirida por Udaya;

Poderosa la ganancia si uno está resuelto a

Convertirse en Hermano y abandonar los deseos.

[451] Nadie supo el significado de esta estrofa. Un día, la Reina principal le preguntó el significado al respecto. El Rey no se lo explicó. Había cierto barbero de la corte, llamado Gangamāla, que cuando atendía al Rey solía usar primero la navaja y luego agarraba los cabellos con sus pinzas.1

.

269:1 Cf. *Cullavagga*, V. 27.

Al Rey le gustaba la primera operación, pero la segunda le proporcionaba dolor; por la primera le hubiese dado una bendición al barbero, por la segunda le hubiese cortado la cabeza. Un día se lo contó a la Reina, diciendo que el barbero de la corte era un torpe; cuando ella le preguntó qué hacía, él respondió: "Usa las pinzas primero y la navaja después". Ella mandó llamar al barbero y le dijo: "Mi buen hombre, cuando esté recortando la barba del Rey, primero debe tomar sus cabellos con sus pinzas y usar la navaja después; entonces, si el Rey le ofrece una bendición, debe decir que no desea nada más. No obstante, deseo saber el significado de su canción; si se entera, le ofreceré mucho dinero". El aceptó. Al día siguiente, cuando estaba recortando la barba del Rey, tomó primero las pinzas. El Rey dijo: "Gangamāla, ¿es éste su nuevo modo de trabajar?" "¡Oh! Rey", respondió, "los barberos tenemos un nuevo modo"; y agarró el cabello del Rey con la pinza primero, usando la navaja después. El Rey le ofreció una bendición. "¡Oh! Rey, no deseo nada; dígame el significado de su canción". El Rey se avergonzó de contar cuál había sido su ocupación en sus días de pobre y dijo: "Mi buen hombre, ¿de qué le sirve tal información? Elija otra cosa", pero el barbero se lo pidió otra vez. El Rey temió faltar a su palabra y accedió. Como se describe en el *Renacimiento* *Kummāsapiṇḍa*1, hizo todos los arreglos y, sentado en un trono adornado de joyas, contó toda la historia de su anterior acto de mérito en su última existencia en esa misma ciudad. "Eso explica", dijo, "la mitad de la estrofa: por lo demás, mi camarada se convirtió en asceta: yo en mi orgullo soy ahora el único Rey [452] y eso explica la segunda mitad de mi canción de éxtasis". Al escucharlo, el barbero pensó: "Así que el Rey obtuvo esta gloria por guardar medio día de ayuno: la virtud es el sendero correcto: ¿y si me convirtiese en asceta y me ocupara de mi propia salvación?" Dejó a todos sus parientes y bienes mundanos, obtuvo el permiso del Rey para volverse religioso y, yendo a los Himalayas, se convirtió en asceta, realizó las tres cualidades de las cosas mundanas, obtuvo una visión perfecta y se convirtió en un *Paccekabuddha*. Tenía un cuenco y un ropajes producidos por el poder sobrenatural. Después de pasar cinco o seis años en la montaña   
Gangamāla, deseó ver al Rey de Benares y traspasó los aires hasta el parque real y se sentó en el asiento de piedra real. El cuidador del parque le dijo al Rey que Gangamāla, ahora un *Paccekabuddha*, ha llegado por el aire y está sentado en el parque. El Rey fue inmediatamente a saludar al *Paccekabuddha*: y la reina madre salió con su hijo. El Rey entró al parque, lo saludó y se sentó a un lado con su séquito. El *Paccekabuddha* le habló de manera amistosa, "Brahmadatta" (llamándolo por su nombre de familia), "¿Es diligente, gobernando el reino con rectitud, haciendo caridad y otras buenas acciones?" La Reina madre se enfaó. "Este hijo de champú de barbero y de

.

270:1 Véase supra, Pág. 247.

casta baja no conoce su condición, llama a mi hijo real y descendiente, Brahmadatta", y pronunció la séptima estrofa: -

La penitencia en verdad hace que los hombres abandonen sus pecados,

Sus condiciones de barberos, alfareros y todo:

A través de la penitencia, Gangamāla ha obtenido gloria,

Y ahora llama "Brahmadatta" a mi hijo.

[453] El Rey detuvo a su madre y declarando las cualidades del *Paccekabuddha*, pronunció la octava estrofa: —

¡Atención! cómo, cada vez que sobrevenga la muerte,

¡La docilidad traerá al hombre su fruto!

Alguien que se inclinaba ante todos nosotros,

Ante reyes y señores ahora debemos saludar.

Aunque el Rey detuvo a su madre, el resto de la multitud se levantó y dijo: "No es decente que una persona de tan baja casta le hable por su nombre al Rey de esa manera". El Rey reprendió a la multitud y pronunció la última estrofa para declarar las virtudes del *Paccekabuddha*:

No desprecien a Gangamāla así,

Perfecto en los senderos de la religión:

Él ha cruzado las olas del dolor,

Libre de penas ahora ha obtenido la liberación.

Dicho esto, el Rey saludó al *Paccekabuddha* y le pidió que perdonara a la Reina madre. El *Paccekabuddha* lo hizo y el séquito del Rey también obtuvo su perdón. El Rey le pidió que le prometiera que se quedaría en los alrededores de su reino, pero él se negó y, sustentado en el aire ante los ojos de toda la corte, exhortó al Rey y se retiró hacia Gandhamadana.

--------------------------------------

[454] Después de la lección, el Maestro dijo: "Hermanos laicos, ven cómo es correcto mantener el ayuno", e identificó los Renacimientos: "En ese momento, el *Paccekabuddha* consumó el *Nibbāna*, el Rey Medio Penique era Ānanda, la Reina principal era la madre de Rāhula y yo, el Rey Udaya".

## N0. 422. Cetiya-Jātaka.

"*La Rectitud herida puede herir gravemente… etc.”* — El Maestro contó esta historia mientras habitaba   
Jetavana, sobre cómo Devadatta fue tragado por la tierra. Ese día, discutieron en el Salón de la Verdad cómo Devadatta hablaba falsamente, cómo se había hundido en la tierra y cómo se había destinado al

infierno *Avici*. El Maestro llegó y, al escuchar el tema de su charla, dijo: "Ésta no es la primera vez que este hombre se ha hundido en la tierra", y así contó esta historia del pasado.

--------------------------------------

Una vez, en la primera era, había un Rey llamado Mahāsammata, cuya vida poseía una duración de un *asaṅkheyya*1. Su hijo era Roja, su otro hijo Vararoja; a continuación. la sucesión de los otros hijos fueron: Kalyāṇa, Varakalyāṇa, *Uposatha*, Mandhātā, Varamandhātā, Cara, Upacara, que también se llamaba Apacara. Él reinó sobre Ceti, en la ciudad de Sotthivati; estaba dotado de cuatro facultades sobrenaturales: podía caminar y atravesar el aire, tenía cuatro ángeles en cada una de las cuatro direcciones para defenderlo con sus espadas desenvainadas en mano, difundía la fragancia de sándalo de su cuerpo, difundía la fragancia del loto de su boca. El sacerdote de la familia se llamaba Kapila. El hermano menor de este *brahmán*, Korakalamba, había sido instruido junto con el Rey por el mismo maestro y había sido el compañero de juegos del Rey. Cuando Apacara fue Príncipe, [455] prometió hacer de Korakalamba su sacerdote familiar cuando él llegara a ser Rey. A la muerte de su padre se convirtió en Rey, pero no pudo deponer a Kapila de la posición de sacerdote de la familia y cuando Kapila vino a atenderlo, le mostró las formalidades especiales y honoríficas. El *brahmán* observó esto y consideró que un Rey se las arreglaría mejor con ministros de su propia edad y que él mismo podría obtener permiso del Rey para convertirse en asceta, por lo que le dijo: "¡Oh! Rey, me estoy haciendo viejo; tengo un hijo en casa, hágalo sacerdote de familia y yo me convertiré en asceta". Obtuvo el permiso del Rey e hizo que su hijo fuera nombrado sacerdote de la familia; luego fue al parque del Rey, se convirtió en asceta, alcanzó un conocimiento trascendental y vivió allí, cerca de su hijo. Korakalambaka sintió rencor contra su hermano porque no le había conseguido su puesto cuando se convirtió en asceta. Un día, el nuevo Rey Apacara le dijo en una conversación amistosa: "Korakalambaka, ¿no es sacerdote de la familia?" "No, ¡Oh! Rey, mi hermano ha logrado el puesto". "¿No se ha convertido él en asceta?" "Lo ha hecho, pero consiguió el puesto para su hijo". "Entonces encárguese usted". "¡Oh! Rey, es imposible para mí dejar a un lado a mi hermano y tomar un puesto que viene por descendencia". "Si es así, lo haré a usted mayor y al otro menor". "¿Cómo, ¡Oh! Rey?" "Por medio de una mentira".2 "¡Oh! Rey, ¿no sabe que mi hermano es mago, que está dotado de un gran poder sobrenatural? Él lo engañará con ilusiones mágicas, hará desaparecer a sus cuatro ángeles, hará que un mal olor salga de su cuerpo y de su boca, lo hará bajar del cielo y lo pondrá en la tierra; será como si fuera tragado por la tierra y no podrá soportar lo que ocurra". "No se preocupe, yo

.

272:1 En años, equivale a 1 seguido de 140 cifras.

272:2 La mentira era en la primera era algo nuevo y desconocido.

me las arreglaré". "¿Cuándo lo hará, ¡Oh! Rey?" [456] "Al séptimo día a partir de éste". La historia recorrió toda la ciudad: "El Rey provocará una mentira para hacer que el hermano mayor sea el menor y le dará el puesto al menor: ¿qué tipo de asunto es una mentira? ¿Es azul, amarilla o de algún otro color?" La multitud pensó mucho en ello. Era una época, dicen, en la que el mundo decía la verdad, en la que los hombres no sabían lo que podía significar la palabra "mentira". El hijo del sacerdote escuchó la historia y le dijo a su padre: "Padre, dicen que el Rey está mintiendo para hacerlo pasar por menor y darle nuestro puesto a mi tío". "Querido mío, el Rey no podrá ni con una mentira quitarnos nuestro puesto: ¿qué día lo va a hacer?" "En el séptimo día a partir de éste, dicen". "Avíseme cuando llegue el momento". Al séptimo día se reunió una gran multitud en el patio del Rey, sentados en filas tras filas, con la esperanza de apreciar una mentira. El joven sacerdote fue y se lo dijo a su padre. El Rey estaba listo con sus galas, apareció y se suspendió en el aire y sobre el patio, en medio de la multitud. El asceta llegó por el aire, extendió su asiento de piel ante el Rey, se sentó en su trono en el aire y dijo: "¿Es cierto, ¡Oh! Rey que, con una mentira desea convertir al menor en mayor y asignarle el puesto de sacerdote? "Maestro, así es". Entonces exhortó al Rey: " ¡Oh! gran Rey, una mentira es una dolorosa destrucción de las buenas cualidades, provoca el renacimiento en los cuatro estados de perdición; un Rey que diga una mentira destruirá la Rectitud y, al destruir la Rectitud, él mismo será destruido:" y así pronunció la primera estrofa: —

La Rectitud herida podrá herir gravemente y responder con otra herida;

Por lo tanto, la Rectitud nunca debe ser dañada, para que tal daño no regrese a nadie.

[457] Exhortándolo aún más, dijo: "Gran Rey, si dice una mentira, sus cuatro poderes sobrenaturales desaparecerán", y así pronunció la segunda estrofa:

Los poderes divinos abandonarán y desdeñarán al hombre que diga una mentira,

Mal olerá su boca, sin poder mantener su punto de soporte en el cielo:

A quien sea interrogado y responda con falsedad deliberadamente.

Al escuchar esto, el Rey miró con miedo a Korakalamaka. Él dijo: "No tema, ¡Oh! Rey, ¿no se lo dije desde el principio?" etc. El Rey, aunque había escuchado las palabras de Kapila, aun así hizo su declaración: "Señor, usted es el más joven, Korakalambaka es el mayor". En el momento en que pronunció esta mentira, los cuatro ángeles dijeron que no cuidarían más a semejante mentiroso, arrojaron sus espadas a sus pies y desaparecieron; su boca se volvió fétida como un huevo podrido y roto, su cuerpo como un desagüe abierto; y cayendo desde el aire yació sobre la tierra: así desaparecieron sus cuatro poderes sobrenaturales. Su sumo sacerdote dijo: "Gran Rey, no tema: si dice la verdad, se lo devolveré todo", y así pronunció la tercera estrofa:

Una palabra de verdad y todos sus dones, ¡Oh! Rey, recobrará:

Una mentira más lo fijará en el suelo de Ceti para siempre.

[458] Él dijo: "Mire, ¡Oh! gran Rey: esos cuatro poderes sobrenaturales suyos desaparecieron primero por su primera mentira: considere esto, ya que todavía es posible restaurarlos". Pero el Rey respondió: "Quiere engañarme con esto", y diciendo una segunda vez la mentira en cuestión, se hundió en la tierra hasta los tobillos. Entonces el *brahmán* dijo una vez más: "Considere esto, ¡Oh! gran Rey", y pronunció la cuarta estrofa:

La sequía sobreviene en tiempos de lluvia y la lluvia cuando debiera estar seco,

A quien interrogado responda con falsedad deliberadamente.

Luego, una vez más dijo: "Debido a su mentira, está hundiéndose en la tierra hasta los tobillos, considere esto, ¡Oh! gran Rey", y pronunció la quinta estrofa:

Una palabra de verdad y todos sus dones, ¡Oh! Rey, recobrará:

Una mentira más y en el suelo de Ceti para siempre se hundirá.

No obstante, por tercera vez el Rey dijo: "Eres menor y Korakalambaka es el mayor", y ante esta mentira se hundió en el suelo hasta las rodillas. Una vez más, el *brahmán* dijo: "Considere esto, ¡Oh! gran Rey", y pronunció dos estrofas:

¡Oh! Rey, el hombre tendrá la lengua bífida y ésta será astuta como una serpiente,

Quien al ser interrogado responda con falsedad deliberadamente.

Una palabra de verdad y todos sus dones, ¡Oh! Rey, recobrará:

Una mentira más y en el suelo de Ceti para siempre se hundirá.

agregando: "Inclusive ahora todo puede ser restaurado". El Rey, sin prestar atención a sus palabras, repitió la mentira por cuarta vez: "Eres el menor, Señor y Korakalambaka es el mayor", [459] y ante estas palabras se hundió hasta las caderas. De nuevo el *brahmán* dijo: "Considere esto, ¡Oh! gran Rey", y pronunció dos estrofas:

¡Oh! Rey, aquel hombre como un pez y sin lengua será,

Quien interrogado responda deliberadamente con falsedad.

Una palabra de verdad y todos sus dones, ¡Oh! Rey, recobrará

Una mentira más y en el suelo de Ceti para siempre se hundirá.

Por quinta vez repitió el Rey la mentira y, al hacerlo, se hundió hasta el ombligo. El *brahmán* una vez más le pidió que reconsiderara su actitud y pronunció dos estrofas más:

Sólo niñas nacerán de él, ningún hijo varón verá,

Quien interrogado responda deliberadamente con falsedad.

Una palabra de verdad y todos sus dones, ¡Oh! Rey, recobrará:

Una mentira más y en el suelo de Ceti para siempre se hundirá.

El Rey no hizo caso y al repetir la mentira por sexta vez se hundió hasta el pecho. El *brahmán* hizo su llamado una vez más y pronunció dos estrofas:

Sus hijos no se quedarán con él, todos huirán,

Quien interrogado responda deliberadamente con falsedad.

Una palabra de verdad y todos sus dones, ¡Oh! Rey, recobrará:

Una mentira más y en el suelo de Ceti para siempre se hundirá.

Debido a la asociación con un amigo malvado, hizo caso omiso de las palabras y repitió la misma mentira por séptima vez. Entonces la tierra se abrió y las llamas del *Avici* emergieron y se apoderaron de él.

[460]

Maldecido por un sabio, el Rey que dicen una vez por el aire pudo caminar,

Se perdió y se lo tragó la tierra en su día señalado.

Es por ello que los sabios no aprueban en absoluto

Cuando cae ese deseo en sus corazones:

El que esté libre de mentiras, cuyo corazón sea puro,

Todo lo que diga firme y seguro siempre será.

Éstas dos estrofas están inspiradas en Perfecta Sabiduría.

--------------------------------------

La multitud dijo con miedo: "El Rey de Ceti injurió al sabio y dijo una mentira, por lo que ha caído en los brazos del *Avici*". Los cinco hijos del Rey se acercaron al *brahmán* y le dijeron: "Sea nuestro ayudante". El *brahmán* respondió: "Su padre destruyó la Rectitud, mintió e injurió a un sabio: por lo tanto, ha entrado en el *Avici*. Si se destruye la Rectitud, esto sólo destruirá. No deben vivir más aquí". Al mayor le dijo: "Venga, querido: salga de la ciudad por la puerta oriental y siga recto: verá un elefante real blanco postrado, tocando la tierra en siete lugares1: ésa será una señal para fundar una ciudad allí y moraréis en ella; y su nombre será Hatthipura". Al segundo Príncipe le dijo: "Salga por la puerta sur y siga recto hasta que vea un caballo real, blanco y puro: ésa será una señal para fundar allí una ciudad y habitar en ella; y será llamada Assapura". Al tercer Príncipe le dijo: "Salga por la puerta oeste y siga recto hasta que vea un león crinado; ésa será una señal para establecer una ciudad allí y habitar en ella, y se llamará Sīhapura". Al cuarto Príncipe le dijo: "Salga por la puerta norte y siga recto hasta que vea el marco de una rueda2 toda hecha de joyas: ésa será una señal [461] para establecer una ciudad allí y habitar en ella, y se llamará Uttarapañcāla". Al quinto le dijo: "No puede habitar aquí: construya un gran santuario en esta ciudad, vaya hacia el noroeste y siga recto hasta que vea dos montañas chocando entre sí y haciendo el sonido de *daddara;* ésa será sea la señal para fundar allí una ciudad y habitar en ella, y se llamará Daddarapura". Los cinco Príncipes partieron y siguiendo las señales fundaron las ciudades correspondientes y habitaron en ellas.

.

275:1 Con los colmillos, el tronco y cuatro patas.

275:2 Otra lectura es *pañcacakkam*, "cinco ruedas".

--------------------------------------

Después de la lección, el Maestro dijo: "Entonces, hermanos, ésta no es la primera vez que Devadatta ha dicho una mentira y se ha hundido en la tierra", entonces identificó los Renacimientos: "En esa ocasión, el Rey de Ceti era Devadatta y yo, el brahmán Kapila".

## N0. 423. Indriya-Jātaka.

"*Quien a través del deseo… etc.”* El Maestro contó esta historia mientras vivía en Jetavana con respecto a la tentación de la esposa de un hermano en épocas previas a la ordenación. La historia es que un joven de buena familia en Sāvatthi escuchó la predicación del Maestro y, pensando que era imposible llevar una vida santa, perfectamente completa y pura, como cabeza de familia, decidió convertirse en asceta bajo la doctrina salvadora y así poner fin al sufrimiento. Entonces entregó la casa y la propiedad a su esposa e hijos y le pidió al Maestro que lo ordenara. El Maestro así lo hizo. Como era el más joven en sus viajes de ofrendas con sus maestros e instructores y, como los Hermanos eran muchos, no conseguía silla ni en las casas de los laicos ni en el refectorio, sino solo un taburete o un banco al final de los novicios, le echaban la comida a toda prisa en un cucharón, le servían atoles hechos con terrones de arroz rotos, comida sólida rancia o en descomposición, brotes secos y quemados; esto no fue suficiente para mantenerlo con vida. [462] Llevó lo que tenía a la mujer que había dejado: ella tomó su plato, lo saludó, lo vació y le dio en su lugar gachas bien cocidas, arroz con salsas y curry. El Hermano quedó tan cautivado por el aprecio a tales sabores que no pudo dejar más a su esposa. Ella pensó que pondría poner a prueba su afecto. Un día hizo limpiar con barro blanco a un campesino y se sentó en su casa con otros de su pueblo a quienes ella había mandado llamar y les dio de comer y de beber. Se sentaron a comer y a disfrutarlo. En la puerta de la casa tenía unos bueyes atados a ruedas y una carreta preparada. Ella misma estaba sentada en una habitación trasera cocinando pasteles. Llegó su esposo y se paró en la puerta. Al verlo, un anciano sirviente le dijo a su señora que había un anciano en la puerta. Salúdelo y dígale que pase. No obstante, aunque lo hizo repetidas veces, vio que el sacerdote permaneció allí y se lo dijo a su señora. Ella llegó y, levantando la cortina para ver, gritó: "Este es el padre de mis hijos". Ella salió y lo saludó, tomando su plato y haciéndolo entrar, le dio de comer; cuando hubo comido, lo volvió a saludar y dijo: "Señor, ahora es un santo, hemos estado en esta casa todo este tiempo, pero no puede haber una vida apropiada de cabeza de familia sin un amo, así que tomaremos otra casa y nos adentraremos en el país, sea celoso en sus buenas acciones y perdóneme si estoy obrando mal". Por un tiempo, su esposo estuvo como si su corazón fuera a romperse. Entonces dijo: "No puedo dejarlos; no os vayáis, volveré a mi vida mundana; mandad un vestido de laico a tal o cual lugar, dejaré mi cuenco y mi ropaje y volveré a vosotros". Ella estuvo de acuerdo. El Hermano fue a su monasterio y, entregando su cuenco y ropajes a sus maestros e instructores, explicó, en respuesta a sus preguntas, que no podía dejar a su esposa y que volvía a la vida mundana. Contra su voluntad, lo condujeron ante el Maestro y le dijeron que se había descarriado y que deseaba volver a la vida mundana. El Maestro dijo: "¿Es cierta esta historia?" "La es, Señor". "¿Quién lo ha hacho recular?" "Mi esposa." "Hermano, esa mujer ha sido la causa de la desgracia en su vida; en otra época, también por ella, abandonó las cuatro

etapas de la meditación mística y se volvió muy miserable; entonces, a través de mi persona fue liberado de su miseria y recuperó el poder de la meditación que había perdido", fue así que contó esta historia del pasado.

--------------------------------------

[463] Una vez, cuando Brahmadatta reinaba Benares, el *Bodhisatta* renació como el hijo del sacerdote de la familia del Rey y de su esposa *brahmán*. El día de su nacimiento hubo un estallido de armas por toda la ciudad, por lo que lo llamaron con el nombre de joven Jotipāla. Cuando creció, aprendió todas las artes en Takkasilā y mostró su habilidad en ellas al Rey; No obstante, renunció a su posición, sin decirle a nadie, salió por la puerta trasera y, al entrar en un bosque, se convirtió en un asceta en la Ermita Kaviṭṭhaka, llamada Sakkadattiya. Alcanzó la perfección en la meditación. Mientras vivió allí, muchos cientos de sabios lo atendieron. Lo asistía una gran congregación y tenía siete discípulos principales. De ellos, el sabio Sālissara dejó la ermita de Kaviṭṭhaka por el país de Suraṭṭha, habitó a orillas del río Sātodikā con muchos miles de sabios como séquito: Menṇḍissara con muchos miles de sabios vivió cerca de la ciudad de Lambacūḷaka en el país del Rey Pajaka; Pabbata con muchos miles de sabios vivió en cierto país forestal; Kāḷadevala con muchos miles de sabios vivió en cierta montaña boscosa en Avantī y Deccan; Kisavaccha vivió solo cerca de la ciudad de Kumbhavatī en el parque del Rey Daṇḍaki: el asceta Anusissa era asistente del *Bodhisatta* y se quedó con él; Nārada, el hermano menor de Kāḷadevala, vivió solo en una cueva-celda en medio del país montañoso de Arañjara, en la Región Central. Ahora bien, no lejos de Arañjara había cierto pueblo que era muy populoso. En el pueblo había un gran río, en el cual se bañaban muchos hombres y en sus orillas se sentaban muchas hermosas cortesanas tentando a los hombres. El asceta Nārada vio a una de ellas y, cayendo enamorado de ella, abandonó sus meditaciones y [464] languideciendo sin comer, cayó en los lazos del amor durante siete días. Su hermano Kāḷadevala por reflejo sabía la causa de esto y llegó volando por el aire a la cueva. Nārada lo vio y le preguntó por qué había llegado. “Sabía que estabas enfermo y he venido a atenderte”. Nārada lo repelió con una mentira: "Está hablando tonterías, falsedades y palabras vanas". El otro se negó a dejarlo y trajo a Sālissara, Meṇḍissara y Pabbatissara. Él los repelió a todos de la misma manera. Kāḷadevala salió volando para buscar a su maestro Sarabhaṅga y lo rncontró. Cuando llegó el Maestro, vio que Nārada había caído en el poder de los sentidos y preguntó si era así. Nārada se levantó al escuchar estas palabras, lo saludó y lo confesó. El Maestro dijo: "Nārada, aquellos que caen en el poder de los sentidos se consumen en la miseria en esta vida y en su próxima existencia nacen en el infierno", y así pronunció la primera estrofa: —

Quien a través del deseo obedezca al imperio de los sentidos,

Perderá ambos mundos y su vida languidecerá.

Al escucharlo, Nārada respondió: "Maestro, la indulgencia en los deseos es felicidad: ¿por qué llama miseria a esa felicidad?" Sarabhaṅga dijo: "Escuche, entonces", y pronunció la segunda estrofa: —

La felicidad y la desdicha siempre presionarán los pasos de los demás:

Ha visto su alternancia: procure una felicidad más auténtica.

[465] Nārada dijo: "Maestro, tal desdicha es difícil de soportar, no puedo soportarla". El Gran Ser dijo, "Nārada, la desdicha que venga tiene que ser soportada", y pronunció la tercera estrofa: —

El que soporte en tiempos angustiosos con angustias su confrontación

Será fuerte para alcanzar esa dicha final donde terminarán todos los problemas.

No obstante, Nārada respondió: "Maestro, la felicidad del deseo del amor es la felicidad más grande, no puedo abandonarla". El Gran Ser dijo: "La virtud no debe ser abandonada por ninguna causa", y pronunció la cuarta estrofa:

[466]

Por amor a las concupiscencias, por esperanzas a la ganancia, por miserias grandes y pequeñas,

No deshaga vuestro santo pasado y fracase así a la virtud.

Habiendo Sarabhaṅga expuesto así la ley en cuatro estrofas, Kāḷadevala, advirtiendo a su hermano menor, pronunció la quinta estrofa: —

Sepa1 que la vida mundana es un problema, la comida debe prestarse libremente.

No debe existir dicha en acumular riquezas, ni angustia cuando se gasten.

La sexta estrofa es una pronunciada por el Maestro en su Sabiduría Perfecta con respecto a la advertencia de Devala a Nārada:

Hasta ahora el Negro2 Devala ha hablado con las más excelsa:

"Nadie peor que el que se incline ante el yugo de los sentidos".

[467] Entonces Sarabhaṅga habló a modo de advertencia: "Nārada, escuche esto: quien no haga al principio lo que sea correcto, deberá llorar y lamentarse como el joven que fue al bosque", y así le narró otra antigua historia del pasado.

--------------------------------------

Una vez en cierto pueblo de Kāsi había un joven *brahmán*, hermoso, fuerte, robusto como un elefante. Sus pensamientos eran: "¿Por qué debo mantener a mis padres trabajando en una granja, o tener una esposa e hijos, o hacer buenas acciones de caridad, etc.? me retiraré al bosque y me mantendré matando

.

278:1 El Escoliasta toma *sadha* con todas las cláusulas: el significado entonces sería

*Buenas son las preocupaciones de la vida doméstica, es buena la generosidad,*

*No enorgullecerse cuando crezcan las riquezas, ni entristecerse cuando decaigan.*

278:2 Tanto *kāḷo* como *asito* significan negro: esta persona es *Asita*, el *Simeon* de la natividad budista; cf. vol. yo 54

ciervos". Así que con los cinco tipos de armas partió hacia los Himalayas, mató y comió muchos ciervos. En la región de los Himalayas encontró un gran desfiladero, rodeado de montañas, a orillas del río Vidhavā, allí vivió de la carne de ciervo sacrificado, cocinada sobre brasas. Entonces pensó: "No siempre seré fuerte; cuando me debilite no podré recorrer el bosque; ahora conduciré muchas clases de animales salvajes a este desfiladero, los cerraré con una puerta y, luego, sin necesidad de cazarlos en el bosque los mataré y me los comeré a mi discreción:" y así lo hizo. A medida que pasó el tiempo sobre él, eso mismo sucedió y la experiencia de todo el mundo le sobrevino: perdió el control sobre sus manos y pies, no podía moverse libremente hacia aquí o allá, no podía encontrar su comida o bebida, su cuerpo se marchitó, se convirtió en el fantasma de un hombre, brotaron arrugas surcando su cuerpo como la tierra en una estación calurosa; mal parecido y sin corpulencia, volviéndose muy miserable. De la misma manera, con el paso del tiempo, el Rey de Sivi, llamado Sivi, tuvo el deseo de comer carne asada sobre brasas en el bosque; entonces entregó su reino a sus ministros y, con las cinco clases de armas se retiró al bosque y comió la carne del ciervo que mataba: con el tiempo llegó a este lugar y vio a ese hombre. Aunque asustado, se armó de valor para preguntar quién era. "Señor, soy el fantasma de un hombre, que ha recogido el fruto de las acciones que ha perpetrado: ¿quién es usted?" "El Rey de Sivi". "¿Por qué ha venido aquí?" [468] "A comer carne de ciervo". Entonces el otro dijo: "Gran Rey, me he convertido en el fantasma de un hombre porque vine aquí con ese mismo objetivo", y contando toda la historia y explicando su desgracia al Rey, pronunció las estrofas restantes:

Rey, es conmigo como si hubiese estado con enemigos en amarga lucha,

Trabajo y habilidad en la artesanía, un hogar pacífico, una esposa,

Todo se ha perdido: mis acciones han dado fruto a esta vida.

He empeorado mil veces, sin parientes y privado de hogar,

Desviado de la ley de la justicia, como un fantasma, me he alejado.

Este estado es mío porque causé, en lugar de alegría, angustia:

Ceñido como si estuviera por las llamas del fuego, no tengo felicidad.

[469] Con esto añadió: " ¡Oh! Rey, por el deseo de felicidad causé miseria a otros y aun en esta vida me he convertido en el fantasma de un hombre: no cometa malas acciones, regrese a su ciudad y haga buenas acciones de generosidad y similares". El Rey así lo hizo y fue destinado al sendero celestial.

--------------------------------------

El asceta se despertó con el relato del maestro Sarabhaṅga al respecto. Se agitó y, después de saludar y obtener el perdón de su maestro, por los procesos apropiados recuperó el poder de la meditación que había perdido. Sarabhaṅga le negó permiso para quedarse allí y lo llevó consigo a su propia ermita.

--------------------------------------

Después de la lección, el Maestro declaró las Verdades e identificó los Renacimientos: — Después de las Verdades, el Hermano reincidente se estableció en la Fruición del Primer Sendero: — “En aquella ocasión Nārada era el Hermano reincidente; Sālissara, Sāriputta; Meṇḍissara, Kassapa; Pabbata, Anuruddha; Kāḷadevala, Kaccāna; Anusissa era Ānanda; Kisavaccha, Moggallāna y yo, Sarabhaṅga".

## N0. 424. Āditta-Jātaka.

"*Lo que un hombre pueda salvar de las llamas …etc.”* El Maestro contó esta historia mientras residía en Jetavana sobre un presente incomparable. El presente incomparable debe describirse en su totalidad a partir del *Comentario* *Mahāgovindasutta*. Al día siguiente de haber sido entregado, se estuvo hablando de ello en el Salón de la Verdad: "Señores, el Rey de Kosala [470], después de una cuidadosa examinación, encontró el campo de méritos adecuado y entregó el gran presente a la Congregación con el *Buddha* a la cabeza". El Maestro llegó y se le dijo cuál era el tema de conversación mientras se sentaban juntos en el salón: el *Bhagavā* dijo: "Hermanos, no es extraño que el Rey, después de una cuidadosa examinación, haya emprendido ofrecer grandes presentes para el campo supremo de méritos: los sabios de la antigüedad también, después de una cuidadosa examinación, dieron tales presentes", y así, contó esta historia de un lejano pasado.

--------------------------------------

Una vez*,* un Rey llamado Bharata reinaba Roruva, en el reino de Sovīra. Éste practicó las diez virtudes reales, se ganó al pueblo por medio de los cuatro elementos de la popularidad, se presentaba ante la multitud como padre y madre de ellos, les daba grandes presentes a los pobres, a los caminantes, a los mendigos, a los pretendientes y similares. Su Reina principal, Samuddavijayā, era sabia y llena de conocimiento. Un día, él inspeccionó los alrededores de su salón de ofrendas y pensó: "Mis presentes son devorados por gente codiciosa sin valor: no me gusta esto, me gustaría hacer presentes a los virtuosos *Paccekabuddhas* que merecen el mejor de los presentes, ellos viven en la región de los Himalayas ¿quién los traerá aquí por invitación mía y a quién debo enviar en esta misión?" Él habló con la Reina, quien dijo: "¡Oh! Rey, no se preocupe, enviando flores, mediante la fuerza de la realización de cosas adecuadas y por medio de nuestra virtud y veracidad, invitaremos a los *Paccekabuddhas* y, cuando vengan, les haremos los presentes respectivos, con todo los requisitos". El Rey estuvo de acuerdo. Hizo una proclamación al son de los tambores para que toda la gente del pueblo se comprometiera a guardar los preceptos; él mismo, con su palacio, asumió todos los deberes de los días santos y dio grandes presentes en generosidad. Hizo traer una caja de oro, llena de flores de jazmín, bajó de su palacio y se paró en el patio real. Allí, postrándose en el suelo con los cinco contactos, saludó hacia la dirección este y arrojó siete puñados de flores, con las palabras: "Saludo a los santos en la dirección este: si poseemos algún mérito, tengan compasión por nosotros y reciban nuestras ofrendas". Como no había ningún *Paccekabuddha* en la dirección oriental, no acudió nadie al día siguiente. Al segundo día, presentó sus respetos hacia la dirección sur: pero tampoco nadie acudió. Al tercer día presentó sus respetos hacia la dirección oeste [471], pero no acudió tampoco nadie. Al cuarto día presentó sus respetos hacia la dirección norte y después de presentar sus respetos arrojó siete puñados de flores con el palabras: "Que los *Paccekabuddhas* que vivan

en la dirección norte de los Himalayas reciban nuestras ofrendas". Las flores fueron y cayeron sobre quinientos *Paccekabuddhas* en la cueva de Nandamūla. Al reflexionar al respecto entendieron que el Rey los había convocado; entonces ellos convocaron a siete de ellos y les dijeron: "Señores, el Rey nos invita; háganle el favor de visitarlos". Estos *Paccekabuddhas* surcaron el aire y se posaron en la puerta del Rey. Al verlos, el Rey los saludó con alegría, los hizo subir al palacio, les rindió grandes honores y les hizo presentes. Después de la comida les pidió visitarlos al día siguiente y así hasta el quinto día, dándoles de comer durante seis días: al séptimo día preparó un presente con todo los requisitos, arreglaron camas y sillas con incrustaciones de oro y pusieron delante de los siete *Paccekabuddhas* conjuntamente tres ropajes y todas las demás cosas utilizadas por los hombres santos. El Rey y la Reina les ofrecieron formalmente estas cosas después de la comida y se pusieron de pie para saludarlos con respeto. Para expresar su agradecimiento, el Venerable de la congregación pronunció dos estrofas: —

Lo que un hombre pueda salvar de las llamas que quemen su hogar,

Nada de lo que reste por consumir seguirá siendo suyo.

El mundo arde, la decadencia y la muerte están ahí para alimentar estas llamas;

Salven lo que puedan mediante la generosidad, un presente realmente los salvara.

[472] Expresando así su agradecimiento, el Venerable exhortó al Rey para que fuera diligente en la virtud; luego voló por los aires, atravesó directamente el techo puntiagudo del palacio e iluminó la cueva de Nandamūla: junto con él, todos los requisitos que se le habían ofrecido volaron y se posaron en la cueva y los cuerpos del Rey y la Reina se llenaron de dicha. Después de su partida, los otros seis también expresaron su agradecimiento en una estrofa cada uno después de otro:

El que dé a los justos,

Fuertes en energía sagrada,

Cruzarán las corrientes de Yama, y luego

Ganarán un lugar en el cielo.

Como a la guerra es la caridad,

Los anfitriones podrán huir ante unos pocos,

Al dar un poco piadosamente,

La dicha en el más allá les corresponderá.

Los donantes prudentes agradan al Señor,

Dignamente invierten su trabajo.

Rico es el fruto que dan sus presentes,

Como la semilla en una tierra fértil.

A los que nunca hablen groseramente,

Ni abjuren negativamente a los seres vivos:

Los hombres podrán llamarlos tímidos, débiles:

Ya que es el miedo lo que los mantiene puros.

Los deberes inferiores y puros ganarán para el hombre

Renacido en la tierra un destino principesco,

Los deberes medios y puros le ganarán el cielo,

Y los más elevados el estado más puro.1

.

281:1 Los cielos superiores en la cosmogonía budista.

La generosidad es en verdad sagrada,

[473] Sin embargo, el *Dhamma* obtendrá la mayor recompensa:

Edades remotas y lejanas lo atestiguan,

Así han llegado los sabios hacia su Descanso.

Así también ellos partieron con los requisitos que se les dieron.

[474] El séptimo *Paccekabuddha,* en su agradecimiento, exhortó el eterno *Nibbāna* al Rey y amonestándolo cuidadosamente se dirigió a su residencia tal como se ha mencionado. El Rey y la Reina ofrecieron presentes toda su vida y fueron destinados al cielo.

--------------------------------------

Después de la lección, el Maestro dijo: "Así fue cómo los sabios de la antigüedad hicieron presentes con discriminación", luego identificó los Renacimientos: "En esa ocasión, los *Paccekabuddhas* consumaron el *Nibbāna*, Samuddavijayā era la madre de Rāhula y yo, el Rey Bharata".

## N0. 425.1 Aṭṭhāna-Jātaka.

"*Haga que el Ganges se calme…etc.”*— El Maestro contó esta historia mientras vivía en Jetavana acerca de un Hermano que se había descarriado. El Maestro le preguntó: "¿Es verdad, hermano, la historia de que está reincidiendo en la vida mundana?" "Sí, Señor." "¿Cuál ha sido la causa?" "El poder del deseo". "Hermano, las mujeres son ingratas, traicioneras, desleales: los sabios de la antigüedad no podían satisfacer ni siquiera a una mujer, ni aun dándole mil monedas al día; e inclusive un día que no obtuvieron las mil monedas, los hizo tomar por el cuello y echarlos fuera: [475] así de ingratas son las mujeres: no caiga en el poder del deseo por causa semejante”, y así narró esta vieja historia.

--------------------------------------

Una vez, cuando Brahmadatta reinaba Benares, su hijo, el joven Brahmadatta y el joven Mahādhana, hijo de un rico comerciante de Benares, fueron camaradas, compañeros de juegos y se educaron en la casa del mismo maestro. El Príncipe se convirtió en Rey a la muerte de su padre y el hijo del mercader vivió cerca de él. Había en Benares cierta cortesana, hermosa y próspera. El hijo del comerciante le daba diariamente mil monedas y se

.

282:1 Cfr. Cuentos tibetanos, n. 12 Suśroni, y supra, no. 374.

complacía con ella constantemente, a la muerte de su padre sucedió el puesto del rico comerciante y a ella no la abandonó, dándole aún las mil monedas diarias de costumbre. Tres veces al día iba a servir al Rey. Un día fue a atenderlo por la noche. Mientras hablaba con el Rey, se puso el Sol y oscureció. Al salir del palacio, pensó: "No hay tiempo para ir a casa y regresar nuevamente, iré directamente a la casa de la cortesana", así que despidió a sus asistentes y entró solo a la casa de ella. Cuando ella lo vio, le preguntó si había traído las mil monedas. "Querida, llegué muy tarde hoy; así que despedí a mis asistentes sin regresar a mi casa, he venido solo; no obstante, mañana le daré las dos mil monedas respectivas". Ella pensó: "Si lo admito hoy, vendrá con las manos vacías otros días y así perderé mi riqueza,no lo admitiré esta vez". Entonces ella dijo: "Señor, no soy más que una cortesana, no doy mis favores sin las mil monedas, debe portar la suma". "Querida, le traeré el doble de la suma mañana", así le suplicó [476] una y otra vez. La cortesana dio órdenes a sus doncellas: "No dejen que ese hombre se quede aquí y me mire, tómenlo por el cuello y échenlo fuera, luego cierren la puerta". Así lo hicieron. Él pensó: "He gastado en ella ochenta *crores* de monedas; sin embargo, sólo por un día llegué con las manos vacías y me han agarrado por el cuello y echado: ¡Oh!, las mujeres son malas, desvergonzadas, ingratas y traicioneras!" así reflexionó y pensó sobre las malas cualidades de una mujer, hasta que sintió aversión y repugnancia, hasta sentirse descontento con la vida de laico. "¿Por qué debería llevar la vida de laico? Me marcharé y me convertiré en asceta hoy mismo", pensó; así que sin regresar a casa ni volver a ver al Rey, salió de la ciudad y se adentró en el bosque, hizo una ermita a orillas del Ganges y allí mismo construyó su vivienda de asceta, alcanzando la Perfección de la Meditación, viviendo de raíces y frutos silvestres.

El Rey extrañó a su amigo y preguntó por él. La conducta de la cortesana se había hecho conocida por toda la ciudad, así que se lo contaron al Rey y agregaron: " ¡Oh! Rey, dicen que su amigo por vergüenza no regresó ni siquiera a casa, sino que se ha convertido en asceta en el bosque". El Rey llamó a la cortesana y le preguntó si la historia sobre el trato que ella le había dado a su amigo era cierta. Ella confesó "Malvada y vil mujer, vaya rápidamente adonde esté mi amigo y tráigalo: si fracasa, perderá su vida". Ella tuvo miedo a las palabras del Rey; montó en una carroza y salió de la ciudad con un gran séquito; buscó su vivienda y al oír hablar al respecto, acudió al lugar, lo saludó y oró: "Señor, perdone el mal que hice en mi ceguera y locura, nunca volveré a hacerlo". "Muy bien, la perdono; no estoy enojado con usted". "Si me perdona, súbase a la carroza conmigo: iremos a la ciudad, y tan pronto como entremos en ella [477] le daré todo el dinero de mi casa". Cuando la oyó, él respondió: "Señora, no puedo ir con usted ahora: pero cuando suceda algo que no pueda suceder en este mundo, entonces tal

vez pueda visitarla"; y así pronunció la primera estrofa:

Haga que el Ganges se calme como un lago de loto, que los cucos se vuelvan blancos como las perlas,

Haga que los manzanos den el fruto de las palmeras: tal vez entonces pueda ser.

Pero ella repitió: "Vamos, me estoy yendo". Él respondió: "Iré". "¿Cuándo?" "En tal y tal momento", entonces dijo y pronunció las estrofas restantes:

Cuando vea que se teja con pelo de tortuga una tela triple,

Para ropajes de invierno contra el frío, tal vez entonces pueda ser.

Cuando con dientes de mosquito construya una torre muy hábilmente,

De manera que no tiemble ni se tambalee en poco tiempo, tal vez entonces pueda ser.

Cuando con cuernos de liebre construya hábilmente una escalera,

Escalera que suba hasta la altura del cielo, tal vez entonces pueda ser.

Cuando los ratones se pongan de acuerdo para subir esas escaleras y comerse la luna,

Y derribar a *Rāhu* del cielo, tal vez entonces pueda ser.

Cuando enjambres de moscas devoren bebidas fuertes de cántaros llenos y gratuitos,

Y se alberguen en carbones encendidos, tal vez entonces pueda ser.

Cuando los culos tengan labios rojos, maduros y aspectos bonitos de ver,

Y mostrar su habilidad en el canto y la danza, tal vez entonces pueda ser.

Cuando los cuervos y los búhos se reúnan para conversar en privado,

Y cortejarse unos a otros, como amantes, tal vez entonces pueda ser.

[478] Cuando las sombrillas, hechas de hojas tiernas del árbol del bosque,

Sean fuertes contra la lluvia torrencial, tal vez entonces pueda ser.

Cuando los gorriones tomen los Himalayas en toda su majestuosidad,

Y los lleven en sus pequeños picos, tal vez entonces pueda ser.

Y cuando un niño pueda portar una luz, con toda valentía, en

Un barco completamente diseñado para mares distantes, tal vez entonces pueda ser.

Así, el Gran Ser pronunció estas once estrofas para aclarar estas condiciones imposibles (*aṭṭhāna*). La cortesana, escuchándolo, ganó su perdón y volvió a Benares. Ella le reportó el asunto al Rey y rogó por su vida, la cual le fue concedida.

--------------------------------------

Después de la lección, el Maestro dijo: "Así, hermanos, las mujeres pueden llegar a ser ingratas y traicioneras"; luego declaró las Verdades e identificó los Renacimientos:— Después de las Verdades, el Hermano reincidente se estableció en el fruto del Primer Sendero: — “En esa ocasión el Rey era Ānanda y yo. el asceta”.

## N0. 426. Dīpi-Jātaka. 1

[479] "¿*Cómo le va… etc.”*—El Maestro contó esta historia mientras vivía en Jetavana con respecto a cierta cabra. En una época, el Venerable Moggallāna vivía en una vivienda con una sola puerta, en un recinto montañoso, rodeado de colinas. Su camino con cobertura se encontraba cerca de la puerta. Algunos cabreros pensaron que el recinto sería un buen lugar para sus cabras, por lo que las llevaron y se quedaron allí a sus anchas. Un día llegaron por la tarde, tomaron todas las cabras y se marcharon; no obstante, una cabra se había alejado mucho y, al no ver que las cabras se iban, se quedó atrás. Más tarde, al partir, la vio una pantera y pensando en comérsela se paró junto a la puerta del recinto. Ella miró a su alrededor y vio a la pantera. "Está allí porque quiere matarme y comerme", pensó; "Si me doy la vuelta y corro, perderé la vida; deberé hacerme pasar por un hombre", y entonces ella le lanzó sus cuernos y saltó directamente hacia él con todas sus fuerzas. Ella escapó de su agarre, aunque él estuviera temblando con la idea de atraparla; luego, corriendo a toda velocidad, se encontró con las otras cabras. El Venerable observó cómo se habían comportado todos los animales; al día siguiente fue y se le contó al *Tathāgatā*: "Entonces, Señor, esta cabra realizó una hazaña mediante su disposición en un dispositivo y escapó de la pantera". El Maestro respondió: "Moggallāna, la pantera no pudo atraparla esta vez, pero en otra oportunidad la mató en el pasado aunque ella gritase y al final se la comió". Luego, a petición de Moggallāna, contó esta vieja historia del pasado.

--------------------------------------

Una vez, el *Bodhisatta* nació en una aldea del reino de Magadha, en una familia rica. Cuando creció, renunció a los deseos y adoptó la vida religiosa, alcanzando la perfección de la meditación. Después de vivir mucho tiempo en los Himalayas, fue a Rājagaha en busca de sal y vinagre, habitó en una choza de hojas que construyó en un recinto en la montaña. Así como en la historia introductoria, los cabreros llevaron sus cabras hasta allí; y de la misma manera, un día que una sola cabra partió más tarde que el resto, una pantera esperó en la puerta, pensando en comérsela. Cuando la cabra lo vio, pensó: "Mi vida está perdida, de alguna manera debo lograr que tenga una conversación agradable y amable; así ablandaré su corazón [480] y salvaré mi vida". Comenzando una conversación amistosa con él a cierta distancia, pronunció la primera estrofa:

¿Cómo le va, tío, le va bien?

Mi madre le envía un cordial saludo, yo soy su amiga muy fiel.

Al oírla, la pantera pensó: "Esta buscona me quiere engañar llamándome "tío"; no sabe lo rudo que soy"; y así pronunció la segunda estrofa:

Me ha pisado la cola, señorita cabra y me ha hecho daño;

Y cree que diciendo "tío" podrá salir impune.

.

285:1 Cfr. *Tibetan Tales* [*Cuentos Tibetanos*], N0. 29, y *Folklore Journal*, Vol. IV. Pág. 45.

Cuando ella lo escuchó, dijo: " ¡Oh! tío, no hable de esa manera", y pronunció la tercera estrofa:

Lo enfrenté en cuanto llegué, buen Señor, me enfrentó mientras se sentaba;

Su cola está totalmente detrás de usted, ¿cómo podría pisarla?

Él respondió: "¿Qué dice, cabra? ¿Hay algún lugar donde mi cola no pueda estar?" y así pronunció la cuarta estrofa:

[481]

Hasta donde se extienden cuatro grandes continentes con sus mares y montañas,

Hasta ahí se extiende mi cola: ¿cómo podría dejar de pisarla?

La cabra, cuando oyó esto, pensó: "Este malvado no se siente atraído por las palabras gentiles, le responderé como a un enemigo", y así pronunció la quinta estrofa:

Su villana cola es larga, lo sé, porque tuve una advertencia oportuna:

Los padres y los hermanos me lo dijeron, pero volé por los aires.

Luego él dijo: "Sé que llegó por el aire, pero cuando llegó, estropeó mi comida con su manera de ir", y así pronunció la sexta estrofa:

La vista de usted, señorita cabra, a lo alto, en el aire volando,

Asustó a una manada de ciervos y así mi comida fue echada a perder por usted.

Al escuchar esto, la cabra, temiendo a la muerte, no pudo presentar otra excusa, sino que gritó: "Tío, no cometa tanta crueldad, perdóneme la vida". Pero aunque ella así gritase, el otro la agarró por el hombro, la mató y se la comió.

--------------------------------------

Fue así como la cabra clamó por gracia, pero la sangre debió satisfacer a

La bestia que agarró su garganta; los malvados nunca mostrarán cortesía.

Ni conducta, ni rectitud, ni cortesía, exhibirá al hombre malvado;

Odiará lo bueno, enfrentarlo entonces será mejor en una refriega abierta.

Éstas son dos estrofas inspiradas en Sabiduría Perfecta.

[482] Un santo asceta vio todo el asunto de los dos animales.

--------------------------------------

Después de esta lección, el Maestro identificó los Renacimientos: "En esa ocasión la cabra y la pantera eran la cabra y la pantera de la actualidad y yo, el santo asceta".

# Vol. III. Libro IX. – Navanipāta.

## N0. 427. Gijjha-Jātaka. 1

[483] "*Formado de troncos toscos…* *etc.*”— Esta historia la contó el Maestro en Jetavana acerca de un Hermano desobediente. Él era, dicen, de nacimiento gentil y, aunque ordenado en la doctrina que conducía a la Salvación, fue advertido por sus simpatizantes, maestros, instructores y compañeros de estudios en este sentido: "Así debe avanzar y así debe retroceder; así mirar o alejarse de los objetos; así se debe estirar o retirar el brazo; así se debe usar la prenda interior, así la exterior; así se debe sostener el cuenco y, cuando haya recibido suficiente comida para mantener la vida, después de una auto examinación, deberá pues consumirla, guardando la puerta de los sentidos; en el comer debéis ser moderados y ejercitar la vigilancia; debéis reconocer tales y tales deberes hacia los Hermanos que vengan o salgan del monasterio; estos son los catorce2 conjuntos de deberes monásticos y los ochenta grandes deberes que se deben realizar debidamente; éstas son las trece3 prácticas *Dhuta*; todas éstas se deben realizar escrupulosamente". Sin embargo, este monje era desobediente e impaciente, no recibía la instrucción con respeto, sino que se negaba a escucharlos, diciendo: "No os reprocho. ¿Por qué me hablan así? Yo sabré lo que estará bien para mi bien y lo que no". Entonces los Hermanos, al enterarse de su desobediencia, se sentaron en el Salón de la Verdad, hablando de sus faltas. El Maestro llegó y les preguntó qué era lo que estaban discutiendo y mandó llamar al Hermano y le dijo: "¿Es verdad, Hermano, que es desobediente?" Y cuando confesó que así era, el Maestro dijo: "¿Por qué, hermano, después de haber sido ordenado en tan excelente doctrina que conduce hacia la salvación, [484] no escucha la voz de sus buenos amigos? En otro tiempo también desobedecisteis la voz de los sabio, y fuisteis pulverizado en átomos por el viento de Veramba". Y aquí narró esta vieja historia del pasado.

--------------------------------------

Una vez, el *Bodhisatta* cobró vida como un joven buitre en el Monte de los Buitres. Ahora bien, su descendencia Supatta, el Rey de los buitres,

.

287:1 Véase N0. 381 supra.

287:2 Llamado *Khandakavattāni* porque está contenido en la división *Khandaka* del *Vinaya*.

287:3 *El Monaquismo Oriental* de Hardy, p. 9.

era fuerte, vigoroso y tenía seguidores en muchos miles de buitres, éste alimentaba a sus padres pájaros. Y debido a su fuerza solía volar a una distancia muy extensa. Entonces su padre lo amonestó y le dijo: "Hijo mío, no debe ir más allá de tal y tal punto". Él dijo: "Muy bien", pero un día que llovía, voló con los otros buitres y, dejando atrás a los demás, fue más allá del límite prescrito, llegó al alcance del viento Veramba y fue pulverizado en átomos.

--------------------------------------

El Maestro, en su Perfecta Sabiduría, para ilustrar este incidente, pronunció estos versos:

Formado de toscos troncos, un antiguo camino conducía

Hacia las alturas vertiginosas, donde un joven buitre alimentaba a

Sus padres pájaros. Vigoroso y fuerte de alas

A menudo les traía grasa de serpientes;

Y cuando su padre lo vio volar a lo alto

Y aventurándose lejos, lo exhortó así,

"Hijo mío, cuando pueda inspeccionar desde su mirada

la esfera redonda de la Tierra rodeada por el océano,

No vaya más lejos, sino que regrese directamente, se lo ruego".

Entonces este Rey de los pájaros se apresuró en su camino,

E inclinándose sobre la tierra, con mirada penetrante

Vio entonces debajo de la altura del bosque y la montaña:

A la tierra aparecer, tal como lo describió su padre,

En medio del mar circundante como una esfera redonda.

No obstante, cuando más allá de estos límites hubo traspasado,

Aunque siendo un pájaro fuerte, una explosión furiosa

Lo arrastró hacia una muerte prematura,

Impotente para hacer frente al aliento ardiente del viento tormentoso.

[485] Así demostró el pájaro su desobediencia

Una fatalidad para los que dependían de su amor;

Así perecerá todo aquel desdeñoso de la vejez

Burlarse de las advertencias pronunciadas por el sabio,

Como el joven buitre desafió la voz de la Sabiduría

Y despreció los límites establecidos para limitar su orgullo.

--------------------------------------

[486] "Por lo tanto, hermano, no sea como este buitre, sino haga lo que le pidan sus amigos". Y siendo así advertido por el Maestro, desde entonces se hizo obediente.

--------------------------------------

El Maestro, terminó su lección, identificó los Renacimientos: "El buitre desobediente de aquellos días es ahora el Hermano que era desobediente. El buitre padre fui yo".

## N0. 428. Kosambī-Jātaka.

"*Cuando la Hermandad en dos se rompa… etc.”* —Esta historia contó el Maestro, mientras vivía en el parque Ghosita, cerca de Kosambī, con respecto a cierta gente maliciosa de Kosambī. El incidente que condujo a la historia se encuentra en la sección del *Vinaya* relacionada con el conflicto de Kosambī.1 He aquí un breve resumen. En esa ocasión, se dice, dos Hermanos vivían en la misma casa, uno era versado en el *Vinaya*, el otro en los *Sūtras*. Este último, un día, teniendo ocasión de visitar el lavabo, salió dejando en una vasija el agua sobrante para enjuagarse la boca. Después llegó el versado en el *Vinaya* y al ver el agua dejada salió y preguntó a su compañero si él había dejado el agua allí. Él respondió: "Sí, señor". "¡Cómo! ¿No sabe que es una ofensa?" "No, no estaba al tanto de eso". "Bueno, hermano, es una ofensa". "Entonces la expiaré". "Pero si la hizo sin darse cuenta y sin cuidado, no es una ofensa". Así que él se convirtió en alguien que no había visto ofensa en lo que era una ofensa. El erudito del *Vinaya* dijo a sus discípulos: "Este erudito en los *Suttas*, aunque haya caído en una ofensa, no es consciente de ello". Ellos, al ver a los discípulos del otro Hermano, dijeron: "Su maestro, aunque haya realizado una ofensa, no reconoce tal ofensa". Estos fueron y se lo dijeron a su maestro. Él dijo: "Este erudito en el *Vinaya* me dijo primero que eso no era una ofensa y ahora dice que es una ofensa, es un mentiroso". Entonces ellos fueron y se lo contaron a los demás: "Vuestro maestro es un mentiroso". Así se provocó una riña, unos con otros. Entonces el erudito en el *Vinaya*, encontrando la oportunidad, procedió a efectuar la excomunión del Hermano por negarse a ver su ofensa. A partir de entonces, inclusive los laicos que proporcionaban las necesidades de los Hermanos se dividieron en dos facciones. Las hermandades que aceptan sus amonestaciones y dioses tutelares, con sus amigos, íntimos y deidades desde las que descansaban en el espacio2 [487] hasta las del Mundo *Brahmā*, incluso todas los que no estaban convertidos, formaron dos grupos y la algarabía llegó hasta el reino de los dioses sublimes.2

Entonces cierto Hermano se acercó al *Tathāgata* y le anunció el punto de vista de la parte excomulgadora que dijo: "El hombre ha sido excomulgado de forma ortodoxa", mientras que los del punto de vista de los seguidores del excomulgado dijeron: "Él ha sido excomulgado ilegalmente", y lo practicantes de aquellos que, aunque prohibidos por la parte excomulgadora, todavía se reunían para apoyarlo. El *Bhagavā* dijo: "Se ha dado un cisma, sí, se ha dado un cisma en la Hermandad", y se acercó a ellos y les señaló la desdicha involucrada en la excomunión a los que excomulgaban y la desdicha que seguía a la ocultación de la ofensa de la facción opuesta y así partió. Nuevamente, cuando estaban celebrando el *Uposatha* y utilizando servicios similares en el mismo lugar, dentro de los límites y estaban peleando en el refectorio y en otros lugares, se estableció la regla de que debían sentarse juntos, uno a lado de otro de cada lado alternativamente. Y al oír que todavía peleaban en el monasterio, el *Bhagavā* acudió al lugar y dijo: "Basta, hermanos, no tengamos más peleas". Y uno del lado herético3, no queriendo molestar al *Bhagavā*, dijo, “Que el *Bhagavā,* Señor de la Verdad, se quede en casa, nosotros nos haremos notorios por esta pelea, altercado, disputa y contienda".

--------------------------------------

.

289:1 *Mahavagga*, X. 1-10.

289:2 Estos incluyen todos los dioses excepto aquellos en los cuatro cielos más altos (a*rūpa*-*brahmalokas*). Hardy, *Manual of Budhism* [*Manual de budismo*] pág. 26

289:3 Leer a*dhamma*vādinā así como en el pasaje paralelo del *Mahāvagga*, p. 341.

No obstante, el Maestro les dijo: "Una vez, hermanos, Brahmadatta reinó como Rey de Kāsi en Benares, y saqueó el reino de Dīghati, Rey de Kosala y lo mató; cuando viviendo disfrazado, el Príncipe Dīghāvu le perdonó la vida a Brahmadatta y se convirtieron desde entonces en buenos amigos. Y dado que tal fue el temple y la ternura de estos reyes con cetro y espada, en verdad, hermanos, debéis también aclarar los impases entre vosotros, al haber abrazado la vida religiosa de acuerdo a la tan bien enseñada doctrina y disciplina, podrán ser misericordiosos y compasivos". Y así, amonestándolos por tercera vez, dijo: "Basta, hermanos, que no haya más peleas". Y cuando vio que no cejaban en su amonestación, se marchó, diciendo: "En verdad, estos necios son como hombres poseídos, no son fáciles de persuadir". Al día siguiente, volviendo de la colecta de ofrendas, descansó un rato en su recámara perfumada y puso su habitación en orden, luego, tomando su cuenco y su ropaje, se suspendió en el aire y pronunció estos versos en medio de la congregación:

[488] Cuando la Hermandad se rompe en dos,

La gente común dará rienda suelta a los gritos en alta voz:

Cada uno sabio se creerá,

Y verá a su prójimo con ojos desdeñosos.

Almas desconcertadas, hinchadas de autoestima,

Con la boca abierta blasfemarán neciamente;

Y como a través de toda la gama del lenguaje se desvíen,

No sabrán a quién obedecer como líder.

"Este hombre me insultó, me golpeó,

Un tercero vino y me robó hace mucho tiempo".

Todos los que alberguen sentimientos de este tipo,

Nunca estarán inclinados a mitigar su ira.

"Me insultó y me abofeteó en el pasado

Me venció y me oprimió dolorosamente".

Aquellos que tales pensamientos se nieguen a entretener,

Aplacarán su ira y volverán a ser uno.

No el odio, sino sólo el amor hará cesar al odio:

Esta es la ley eterna de la paz.

Algunos hombres desprecian la ley del autocontrol,

Pero los que solucionen sus pleitos, serán sabios.

Si los hombres todos marcados con heridas en luchas mortales,

Asaltantes y ladrones, aquellos que quitan la vida humana,

Si aquellos que saqueen todo un reino, pueden ser

Amigos con sus enemigos, ¿no deberían estar de acuerdo entre hermanos?

Si encuentran a un camarada sabio y honesto,

Un alma gemela, inclinados a vivir con él,

Todos los peligros pasados, con él aún se disiparán,

En feliz contemplación todo el día.

No obstante, si no lograsen reunirse con un amigo así,

Será mejor para su vida pasarla en soledad,

Como un Príncipe que abdicase a un trono,

O un elefante que ande solo.

Por elección adopten la vida solitaria,

El compañerismo con los necios conducirá a las contiendas;

En inocencia descuidada sigan su camino,

Como un elefante salvaje en el bosque perdido.

--------------------------------------

.

290:1 *Dhammapada*, V. 3-5. Ver también No. 371 supra.

[489] Cuando el Maestro hubo dicho esto, como no logró reconciliar a estos Hermanos, se dirigió a Bālakaloṇakāragāma (la aldea de Bālaka, el fabricante de sal) y disertó al Venerable Bhagu sobre las bendiciones de la soledad. De allí se dirigió a la residencia de los tres jóvenes de gentil alcurnia y les habló de la bienaventuranza que se encuentra en la dulzura de la concordia. De allí viajó al bosque de Pārileyyaka [490] y, después de permanecer allí tres meses, sin regresar a Kosambī, se dirigió directamente a Sāvatthī. Así que los laicos de Kosambī consultaron entre ellos y dijeron: "Seguramente estos Venerable Hermanos de Kosambī nos han hecho mucho daño; preocupados por ellos, el *Bhagavā* se ha marchado. No les ofreceremos saludos ni otras muestras de respeto, ni les daremos ofrendas de alimentos cuando nos visiten, para que se vayan o regresen a la vida mundana o hagan lo propio con el *Bhagavā*". Y así lo hicieron. Y estos Hermanos abrumados por esta forma de castigo se dirigieron a Sāvatthi y suplicaron el perdón del *Bhagavā*.

--------------------------------------

El Maestro identificó así los Renacimientos: "El padre era el gran Rey Suddhodana; la madre, Mahāmāyā y yo, el Príncipe Dīghāvu".

## N0. 429. Mahāsuka-Jātaka.1

“*Donde abunden los árboles fructíferos… etc.”* —Esta historia la contó el Maestro cuando vivía en Jetavana acerca de cierto Hermano. La historia cuenta que vivía en un bosque cerca de un pueblo fronterizo en el país de Kosala y que recibió instrucción en forma de meditación por parte del Maestro. El pueblo le construyó un hogar para vivir en un lugar por donde los hombres fuesen y viniesen continuamente, proporcionándole alojamiento para el día y la noche, atendiéndolo apropiadamente. En el primer mes después de haber entrado en la temporada de lluvias, el pueblo fue incendiado y a la gente no le quedó ni una semilla para compartir y así, no pudieron abastecer su cuenco de ofrendas con comida sabrosa; aunque estuviera en un lugar agradable para vivir, estuvo tan angustiado por las ofrendas que no pudo entrar en el Sendero ni su Fruición. Así que cuando, al cabo de tres meses, fue a visitar al Maestro, después de las palabras de saludo amable, el Maestro esperaba que, aunque estuviese afligido por las ofrendas, tuviese, por lo menos, un lugar agradable para vivir. El Hermano le contó cómo estaban las cosas. El Maestro, al oír que tenía habitaciones agradables, dijo: "Hermano, si eso es así, un asceta debería dejar a un lado los senderos codiciosos y contentarse con comer cualquier alimento que pueda obtener, con cumplir con todos los deberes de un monje. Sabios de antaño, cuando nacían en el mundo como animales, [491] aunque viviesen del polvo pulverizado de los árboles en el que viviesen, dejaban a un lado los deseos codiciosos y se

.

291:1 Morris, *Folk Lore Journal*, III. 67.

contentaron con quedarse donde estuviesen, cumpliendo la ley del amor. ¿Por qué, pues, abandona un hogar agradable, debido a que el alimento que reciba sea escaso y frugal?" Y a petición suya, el Maestro contó esta historia del pasado.

--------------------------------------

Una vez, muchas miríadas de loros vivían en el país de los Himalayas a orillas del Ganges, en un bosque de higueras. Allí, un Rey de los loros, cuando se acababa el fruto del árbol en el que habitaba, comía todo lo que quedaba, ya fuese brote, hoja, corteza o cáscaras, bebía agua del Ganges, se sentía muy feliz y contento de estar donde estaba. Debido a su estado feliz y satisfecho, el hogar de *Sakka* se estremeció. *Sakka*, reflexionando sobre la causa, vio al loro y para probar su virtud, con su poder sobrenatural, marchitó el árbol, el cual se convirtió en un simple tocón perforado con agujeros y se irguió para ser azotado por cada ráfaga de viento y el polvo de los agujeros se esfumó. El Rey loro comió este polvo y bebió el agua del Ganges, y sin ir a ninguna otra parte se sentó a lo alto del tocón de la higuera, sin apestar a viento ni a Sol.

*Sakka* notó cuán contento estaba el loro y dijo: "Después de escucharlo hablar de la virtud de la amistad, vendré y le daré su elección de bendición, y haré que la higuera produzca frutos de ambrosía". Así que tomó la forma de un ganso real y, precedido por *Sujā* en la forma de una ninfa *Asura*, fue al bosque de higueras y posándose sobre la rama de un árbol cercano, entabló conversación con el loro y pronunció la primera estrofa:

Donde abunden los árboles fructíferos,

Una bandada de pájaros hambrientos se encontrará:

Pero si todos los árboles se secasen,

Lejos y al unísono los pájaros huirían.

[492] Y después de estas palabras, para ahuyentar al loro, pronunció la segunda estrofa:

Dese prisa, Señor Pico Rojo, y marcharse;

¿Por qué se sienta y sueña solo?

Vamos, dígame, por favor, pájaro de primavera,

¿Por qué se aferra a este tocón muerto?

Entonces el loro dijo: "¡Oh! ganso, es por un sentimiento de gratitud qie no abandono este árbol", y repitió dos estrofas:

Los que hayan sido amigos íntimos desde la juventud,

Conscientes del bien y de la verdad,

En la vida y en la muerte, en la alegría y la aflicción

A las demandas de la amistad nunca renunciarán.

Yo también quisiera ser amable y bueno

A alguien que mi amigo haya asistido durante mucho tiempo;

Deseo vivir, pero no tengo corazón.

Para partir de este viejo árbol, aunque esté muerto,

*Sakka,* al escuchar lo que dijo el loro, estuvo encantado y, elogiándolo, deseó ofrecerle un deseo y pronunció dos estrofas:

[493]

Conozco su amistad y su amor agradecido,

Virtudes que los sabios seguramente deben aprobar.

Le ofrezco lo que desee;

Loro, ¿de qué deseo se regocijaría más su corazón?

Al escuchar esto, el Rey loro que hizo su elección pronunció la séptima estrofa:

Si usted, ¡Oh! ganso, me diera lo que más desee,

Haga que el árbol que amo vuelva a vivir.

Que vuelva a brotar con su viejo vigor,

Colectando dulzura fresca y proporcionando buen fruto.

Entonces *Sakka*, otorgando este deseo, pronunció la octava estrofa:

¡Atención! amigo, árbol noble fructífero y justo,

Bien equipado como su hogar.

Que vuelva a brotar con su viejo vigor,

Y colecte dulzura fresca y proporcione buen fruto.

[494] Con estas palabras, *Sakka* abandonó su forma actual y, manifestando el poder sobrenatural de sí mismo y de *Sujā*, tomó agua del Ganges en su mano y la arrojó contra el tocón de la higuera. Inmediatamente, el árbol se elevó rico en ramas y tallos, con frutos dulces como la miel y se manifestó a través de un espectáculo encantador, como un Monte desnudo de Joyas. El Rey loro, al verlo, quedó muy complacido y, cantando alabanzas a *Sakka,* pronunció la novena estrofa:

Que *Sakka* y todos los amados por *Sakka* sean bendecidos,

¡Como hoy yo lo he sido al ver esta hermosa visión!

*Sakka*, después de concederle al loro su deseo y hacer que la higuera diera frutos de ambrosía, regresó con *Sujātā* a su reino.

--------------------------------------

Como ilustración de esta historia, se agregaron al final estas estrofas inspiradas en Perfecta Sabiduría:

Tan pronto como el Rey loro hizo sabiamente su elección,

El árbol volvió a dar su fruto;

Entonces *Sakka,* con su reina voló velozmente

Hacia Nandana, donde los dioses se regocijan.

El Maestro, al terminar su lección, dijo: "Así, hermano, los sabios del pasado, aunque nacidos en forma de animales, vivían libres de codicia. ¿Por qué, entonces, después de haber sido ordenado bajo una dispensación tan excelente, sigue los senderos codiciosos?" Y le dio una forma de meditación, y fue así que identificó los Renacimientos: — El Hermano regresó a la práctica y a través de la sabiduría espiritual consumó la Santidad: — "En esa ocasión *Sakka* era Anuruddha y yo, el Rey loro ".

## N0. 430. Cullasuka-Jātaka.

"¡*Mirad! incontables árboles… etc.”*—Esta historia la contó el Maestro cuando residía en Jetavana con respecto a la sección de *Verañjā1*. Cuando el Maestro, después de pasar la temporada de lluvias en *Verañjā*, llegó a su debido tiempo a Sāvatthi, los Hermanos en el Salón de la Verdad levantaron una discusión diciendo: "Señores, un *Tathāgata*, un *Khattiya* y *Buddha,* delicadamente educado, aunque poseyese poderes sobrenaturales, por invitación de un *brahmán* de Verañjā se quedó tres meses con él y, cuando debido a la tentación de *Māra* no pudo recibir una ofrenda a manos del *brahmán*, incluso por un solo día, abandonó todos los caminos codiciosos y, permaneciendo en el mismo lugar durante tres meses, vivió a base de agua y una pizca de harina molida de raíces.[495] ¡Oh!, ¡Cómo es la naturaleza satisfecha de los *Tathāgatas*!" Cuando el Maestro llegó y, al preguntar, se enteró de la naturaleza de su discusión, dijo: "No es de extrañar, hermanos, que un *Tathāgata* ahora haya perdido toda codicia, ya que anteriormente, inclusive cuando renaciera en forma de animal, abandonó tal codicia". Y acto seguido contó una historia del pasado. Toda la historia se relata ahora en detalle exactamente de la misma manera que en la historia anterior.

--------------------------------------

¡Mirad! incontables árboles están aquí, todos verdes y fructíferos, ¡vea!

¿Por qué, loro, se aferra a este pobre árbol marchito?

Largos años hemos disfrutado del sabroso fruto que daba,

Y aunque ahora no tiene ninguno, aún reclama nuestro cuidado.

Ni hojas ni frutos proporciona, ¡ay! el árbol está muerto:

¿Por qué culpar a sus compañeros pájaros de que hayan huido?

Lo amaron por su fruto y ahora que no posee ninguno,

¡Pobres tontos egoístas! su amor y gratitud se han desvanecido.

Su gratitud poseo, Su verdadero y constante amor,

Cierta virtud como ésta los sabios sí aprobarán.

Le ofrezco, ¡Oh! pájaro, lo que desee;

Dígame, se lo ruego, ¿de qué deseo se regocijaría más su corazón?

Ojalá que este árbol encendido proporcione de nuevo hojas y frutos frescos;

Me alegraría como ellos obtener ese tesoro.

Entonces el árbol de *Sakka* fue rociado con ambrosía,

Y las ramas brotaron con sombra refrescante y tan hermosas como antes.

Que *Sakka* y todos los amados por *Sakka* sean bendecidos,

Como hoy yo lo he sido al ver esta visión gozosa.

Así fue el árbol hecho fructífero por la elección agradecida del loro,

Y *Sakka* y su reina fueron a regocijarse a los bosques de Nandana.

--------------------------------------

[496] El Maestro, al terminar su lección, identificó los Renacimientos: "En aquellos días, *Sakka* era Anuruddha y yo, el Rey loro ".

.

294:1 Véase *Vinaya*, Par. I. 1-4.

## N0. 431. Hārita-jātaka.

"*Amigo Hārita… etc.”*— Esta historia la contó el Maestro cuando habitaba Jetavana acerca de un Hermano insatisfecho. Ahora bien, este Hermano, después de ver a una mujer elegantemente vestida, se sintió descontento y permitió que su cabello y sus uñas crecieran mucho, y así, deseó regresar a la vida mundana. Y cuando fue traído contra su voluntad por sus maestros y preceptores ante el Maestro y se le preguntó si era cierto que era un reincidente, si era así el porqué de ello, ante lo cual él dijo: "Sí, Vuestra Reverencia, es debido al poder de la pasión pecaminosa, después de ver a una mujer hermosa". [497] El Maestro dijo: "El pecado, hermano, es el destructor de la virtud, además es insípido y hace que el hombre renazca en el infierno; ¿por qué este pecado no debería resultar en su destrucción? Ya que el huracán que azota el monte Sineru no se avergonzaría de llevarse una hoja seca. No obstante, debido a este pecado, los hombres que caminar0n de acuerdo con el conocimiento y la sabiduría, adquiriendo inclusive las cinco facultades y los ocho logros, aunque fuesen hombres grandes y santos, fueron incapaces de fijar sus pensamientos y se alejaron de la meditación mística". Y así contó esta historia del pasado.

--------------------------------------

Una vez, cuando Brahmadatta reinaba Benares, el *Bodhisatta* renació en cierta aldea en una familia de *brahmanes* que poseía ochenta *crores* de monedas; por su tez dorada lo llamaron Harittacakumāra (Joven de Piel Dorada). Cuando creció y se educó en Takkasilā, se estableció como laico y, tras la muerte de su padre y madre, inspeccionó sus tesoros y pensó: "Este tesoro continúa existiendo solitariamente, no obstante, quienes lo produjeron han dejado de existir; yo también seré reducido a átomos por medio de la muerte", y alarmado por el miedo hacia la muerte hizo grandes presentes y retirándose al país de los Himalayas adoptó la vida religiosa y, al séptimo día, entró en la Facultades y las Absorciones. Allí vivió mucho tiempo de frutos y raíces silvestres; una vez. bajando de la montaña para conseguir sal y vinagre, llegó a su debido tiempo a Benares. Allí se quedó en el parque real y, al día siguiente, al ir a buscar ofrendas, llegó a la puerta del palacio del Rey. El Rey se alegró tanto de verlo que mandó a buscarlo y lo hizo sentar en el lecho real bajo la sombra de la sombrilla blanca, lo alimentó con toda clase de golosinas y, al devolverle las gracias, el Rey, muy complacido, le preguntó: "Venerable Señor, ¿adónde va?" "Gran Rey, estamos buscando una vivienda para la temporada de lluvias". "Muy bien, Venerable Señor", dijo el Rey y, después de la comida temprana, lo acompañó al parque e hizo construir habitaciones para él, tanto para el día como para la noche, luego, asignando al guardián del parque como su asistente, él lo saludó y se marchó. El Gran Ser de esa época se alimentaba continuamente en el palacio y vivió allí durante doce años.

Ahora bien, un día, el Rey fue a sofocar un disturbio en la frontera, [498] y encomendó al *Bodhisatta* al cuidado de la Reina, diciendo: "No descuide a nuestro "Campo de Méritos". A partir de entonces, ella cuidó del Gran Ser con sus propias manos.

Ahora bien, un día ella había preparado su comida y como él retrasaba su llegada, ella tomó un bañó en agua perfumada, se puso una túnica suave de tela fina y, abriendo la celosía, se recostó en un pequeño lecho y dejó que el viento jugara sobre su cuerpo. El *Bodhisatta,* más tarde, vestido con un hermoso ropaje interior y exterior, tomó su cuenco de ofrendas y caminando por el aire llegó a la ventana del palacio. Cuando la reina se levantó apresuradamente, al sonido susurrante de sus vestiduras de corteza, se le cayó la túnica de tela fina. Un objeto extraordinario impactó contra el ojo del Gran Ser. Entonces un sentimiento pecaminoso, que había estado habitando durante innumerables eones en su corazón, surgió como una serpiente tendida en una caja y puso en fuga su meditación mística. Al no poder ordenar sus pensamientos, fue y tomó a la reina de la mano y de inmediato corrieron una cortina alrededor de ellos. Después de portarse mal con ella, comió algo y regresó al parque. Luego, todos los días desde entonces actuó de la misma manera.

Su mala conducta fue difundida incendiariamente por toda la ciudad. Los ministros del Rey le enviaron una carta diciendo: "Hārita, el asceta, está actuando así y así".

El Rey pensó: "Dicen esto, queriendo separarnos", y no creyó nada al respecto. Cuando hubo pacificado el país fronterizo, regresó a Benares y después de marchar en solemne procesión alrededor de la ciudad, fue ante la reina y le preguntó: "¿Es cierto que el santo asceta Hārita se comportó mal contigo?" "Es cierto, mi Señor". Él tampoco no le creyó y pensó: "Yo mismo le preguntaré al hombre", y yendo al parque lo saludó y, sentándose respetuosamente a un lado, pronunció la primera estrofa en forma de pregunta:

Amigo Hārita, he estado escuchando a menudo decir que

Vuestra Reverencia se ha conducido por un curso pecaminoso;

Confío en que no haya nada de verdad en estas historias,

¿Es inocente en acción y pensamiento?

[499] Él pensó: "Si dijese que no me he entregado al pecado, este Rey me creería, pero en este mundo no existe terreno tan seguro como decir la verdad. Los que abandonen la verdad, aunque se sientan en el recinto sagrado del árbol *Bo*, no podrán alcanzar la Budeidad. Debo simplemente decir la verdad". En ciertos casos, un *Bodhisatta* puede destruir la vida, tomar lo que no se le dé, cometer adulterio, beber bebidas fuertes, no obstante, no puede decir una mentira, acompañada por la ilusión que viola la realidad de las cosas. Por lo tanto, solamente diciendo la verdad pronunció la segunda estrofa:

En malos senderos, gran Rey, tal como lo ha oído,

Atrapado por las engañosas artes del mundo, he errado.

Al oír esto, el Rey pronunció la tercera estrofa:

Vanidad es la sabiduría más profunda para que el hombre disipe

Las pasiones que dentro de su seno se infatúen.

Entonces Hārita le señaló el poder del pecado y pronunció la cuarta estrofa:

Existen cuatro pasiones en este mundo, gran Rey,

Que su poder están dominando:

La lujuria, el odio, el exceso y la ignorancia son sus nombres;

El conocimiento no podrá reclamar aquí ningún fundamento seguro.

[500] El Rey, al oír esto, pronunció la quinta estrofa:

Dotado de santidad e intelecto

El santo Hārita se ganado nuestro respeto.

Entonces Hārita pronunció la sexta estrofa:

Malos pensamientos, con vicios placenteros si se combinan,

Corromperá al sabio inclinado hacia la santidad.

Entonces el Rey, animándolo a deshacerse de la pasión pecaminosa, pronunció la séptima estrofa:

La belleza que brille desde los corazones más puros

Estará estropeada por la lujuria, surgida de este cuerpo mortal;

A fuera con ello y que las bendiciones sean suyas,

Y que multitudes proclamen su sabiduría.

Entonces el *Bodhisatta* recuperó su poder de concentración para sus pensamientos y, observando la miseria del deseo pecaminoso, pronunció la octava estrofa:

Ya que las pasiones cegadoras proporcionan un fruto amargo,

Todo crecimiento de lujuria lo extraeré desde su raíz.

[501] Diciendo esto, pidió permiso al Rey y, habiendo obtenido su consentimiento, entró en su choza de ermitaño y, fijando la visión en el círculo místico, entró en trance, salió de la choza y se suspendió con las piernas cruzadas en el aire, enseñó al Rey la verdadera doctrina y dijo: "Gran Rey, he incurrido a exponerme ante la censura en medio del pueblo a causa de mi vivienda en un lugar donde no debía. No obstante, sea vigilante. Ahora regresaré a algún bosque libre de toda la impureza de las mujeres". Y en medio de las lágrimas y los lamentos del Rey, regresó a los Himalayas y, sin apartarse de la meditación mística, fue destinado al mundo *Brahmā*.

--------------------------------------

El Maestro reconociendo toda la historia dijo:

Así, Hārita defendió con firmeza la verdad,

Y el abandono de la lujuria hizo ascenderlo hasta el mundo *Brahmā*.

Y habiendo pronunciado esta estrofa en Su Perfecta Sabiduría, declaró las Verdades e identificó los Renacimientos: — Al final de las Verdades, el Hermano de mente mundana alcanzó la Santidad: — "En ese momento el Rey era Ānanda y yo, Hārita".

## N0. 432. Padakusalamāṇava-Jātaka.

*"¡Oh! Pāṭala, por el Ganges… etc.”* Esta historia la contó el Maestro cuando residía en Jetavana acerca de cierto niño. Él era, dicen, el hijo de un laico en Sāvatthi, solo tenía siete años y era hábil para reconocer la huella de los pasos. Ahora bien, su padre, queriendo probarlo, una vez, se fue sin que él lo supiera a la casa de un amigo. El niño, sin siquiera preguntar a dónde había ido su padre, siguiendo sus pasos, se dirigió al lugar y se paró frente a él. Entonces su padre un día le preguntó: "Cuando me fui sin decírtelo, ¿cómo supiste a dónde me había ido?" [502] "Mi querido padre, reconocí sus pasos. Soy hábil en esa proeza". Entonces su padre, para probarlo, salió de su casa después de la comida temprana y, entrando a la casa de su vecino de al lado, pasó de ella a otra, y de esta tercera casa volvió de nuevo a su propia casa, y de allí hizo su camino a la puerta norte de la ciudad y, pasando por ella, dio una vuelta a la ciudad de derecha a izquierda. Llegando a Jetavana saludó al Maestro y se sentó a escuchar la Ley. El niño preguntó dónde estaba su padre y cuando le dijeron: "No sabemos", siguiendo los pasos de su padre y, partiendo de la casa del vecino de al lado, recorrió el mismo camino por el que su padre había viajado hasta Jetavana y, después de saludar a los presentes, el niño se puso ante la presencia de su padre y cuando él le preguntó cómo sabía que había llegado al lugar, dijo: "Reconocí sus pasos y siguiendo sus huellas llegué hasta aquí". El Maestro preguntó: "Hermano laico, ¿qué está diciendo?" Él respondió: "Su Reverencia, este muchacho es diestro en reconocer el rastro de los pasos. Para probarlo vine aquí de tal y tal manera. No encontrándome en casa, siguiendo mis pasos, llegó hasta aquí". "No existe destreza", dijo el Maestro, "en reconocer el rastro de los pasos en el suelo. Los sabios del pasado reconocían los pasos en el aire", y cuando se le solicitó, contó esta lejana historia del pasado.

--------------------------------------

Una vez. en el reinado de Brahmadatta, Rey de Benares, su Reina consorte después de haber caído en el pecado fue interrogada por el Rey y, haciendo un juramento, ella dijo: "Si he pecado contra su Alteza, me convertiré en una mujer *Yakkha* con cara como la de un caballo". Después de su muerte, se convirtió en una *Yakkha* con cara de caballo y habitó en una cueva rocosa en un vasto bosque, al pie de una montaña; ella solía atrapar y devorar a los hombres que frecuentaban el camino que conducía del este a la frontera occidental. Después de servir a Vessavaṇa1 durante tres años, se dice que obtuvo permiso para comerse a la gente en un espacio determinado, de treinta leguas de largo por cinco leguas de ancho. Ahora bien, un día, un *brahmán* rico, acaudalado y apuesto, acompañado por un gran séquito, ascendió por ese camino. La *Yakkha*, al verlo, con una fuerte carcajada se abalanzó sobre él y todos sus asistentes huyeron. Con la velocidad del viento, agarró al *brahmán* [503] y lo arrojó sobre su espalda, al entrar en la cueva, al entrar en contacto con el hombre, bajo la influencia de la pasión, concibió un

afecto por él y en vez de devorarlo, lo hizo su marido y así vivieron juntos en armonía.

Y a partir de entonces, la *Yakkha,* cada vez que capturaba hombres, también tomaba sus ropas, arroz, aceite y cosas por el estilo, sirviéndole con varios alimentos delicados, ella misma comía la carne de los hombres. Y cada vez que se iba, por miedo a que él escapara, cerraba la boca de la cueva con una gran piedra antes de salir. Y mientras vivieron así amistosamente, el *Bodhisatta* que había fallecido de su existencia anterior fue concebido en el útero de la *Yakkha* por intermedio del *brahmán*. Después de diez meses, dio a luz a un hijo y, llena de amor por el *brahmán* y su hijo, los alimentó a ambos. Poco a poco, cuando el niño creció, lo metía también dentro de la cueva con su padre y cerraba la puerta. Ahora bien, un día, el *Bodhisatta*, sabiendo que ella se había ido, quitó la piedra y dejó a su padre afuera. Y cuando ella preguntó a su regreso quién había quitado la piedra, él dijo: "Yo, madre, no podemos sentarnos en la oscuridad". Y debido al amor hacia su hijo no dijo ni una palabra más. Ahora bien, un día, el *Bodhisatta* le preguntó a su padre: "Querido padre, su boca es diferente a la de mi madre, ¿cuál es la razón?" "Hijo mío, su madre es una *Yakkha* y vive de la carne de los hombres, pero tú y yo somos hombres". "Si es así, ¿por qué vivimos aquí? Vamos, iremos a los lugares frecuentados por los hombres". "Mi querido muchacho, si tratamos de escapar, su madre nos matará a los dos". El *Bodhisatta* tranquilizó a su padre y le dijo: "No tenga miedo, querido padre; que vuelva a la tierra de los hombres será mi responsabilidad". Y al día siguiente, cuando su madre se hubo marchado, tomó a su padre y huyeron. Cuando la *Yakkha* regresó y no los vio, se abalanzó con la rapidez del viento y los atrapó y dijo: "¡Oh!, *brahmán*, ¿por qué huye? ¿Hay algo que quiera aquí?". "Querida mía", dijo, "no se enoje conmigo. [504] Su hijo me condujo hasta aquí". Y sin otra palabra, por el amor que tenía hacia su hijo, los consoló y, regresando a su hogar, los condujo de regreso después de una vuelta de algunos días. El *Bodhisatta* pensó: "Mi madre debe tener una esfera de acción limitada. Supongamos que le preguntara sobre los límites del territorio hasta donde se extiende su autoridad. Entonces escaparé yendo más allá de él". Así, un día sentado respetuosamente junto a su madre, le dijo: "Querida madre, lo que es de una madre llega a los hijos; dígame ahora cuál es el límite de vuestro territorio". Ella le dijo todos los hitos, montes y cosas semejantes hacia todas las direcciones y señaló a su hijo el espacio en cuestión, de treinta leguas de largo y cinco leguas de ancho, y le dijo: "Tómelo en cuenta, hijo mío". Después de un lapso de dos o tres días, cuando su madre se hubo marchado al bosque, cargó a su padre sobre su hombro y corriendo con la rapidez del viento, por la indicación que le dio su madre, llegó a la orilla del río, que era el límite de su territorio. La madre también, cuando a su regreso no los vio, fue a buscarlos. El *Bodhisatta* llevó a su padre hasta el medio del río, entonces ella llegó y se detuvo a orilla del río y, cuando

.

298:1 El Señor de *Yakkhas*.

vio que ellos habían traspasado los límites de su territorio, se detuvo donde se encontraba y gritó: "Mi querido niño, venga aquí con su padre. ¿Cuál es mi ofensa? ¿En qué respecto no os va bien? Vuelvan, mi Señor. Así les rogó a su hijo y esposo. Así el *brahmán* cruzó el río. También le rogó a su hijo y le dijo: "Querido hijo, no actúe de esta manera, vuelva". "Madre, somos hombres, eres una *Yakkha*. No podemos permanecer siempre contigo". "¿Y no volverán?" "No, madre." "Entonces, si se niegan a regresar, ya que es difícil vivir en el mundo de los hombres y aquellos que no conozcan ningún oficio no pueden vivir en él, soy experta en el saber de la piedra filosofal, por su poder, uno podrá seguir los rastros de los pasos que se hayan producido por un lapso de doce años y que se deseen rastrear. Esto será un sustento para ustedes. Tome, hijo mío, este encanto invaluable". Y aunque vencida por tan gran dolor, por el amor hacia su hijo, le ofreció el amuleto. [505] El *Bodhisatta*, todavía de pie en el río, cruzó las manos como una tortuga y tomó el amuleto, saludando a su madre gritó: "Adiós, madre". La *Yakkha* dijo: "Si no regresas, hijo mío, no podré vivir", se golpeó el pecho y, de inmediato, por el dolor hacia su hijo, se le rompió el corazón y cayó muerta en el acto. El *Bodhisatta*, cuando supo que su madre había muerto, llamó a su padre y fue e hizo una pila funeraria y quemó su cuerpo. Después de apagar las llamas, hizo ofrendas de flores de varios colores y, entre llantos y lamentos, regresó con su padre a Benares.

Se le dijo al Rey: "Un joven experto en seguir los pasos está parado en la puerta". Y cuando el Rey lo mandó entrar, él entró y saludó al Rey. "Amigo mío", dijo, "¿sabe algún oficio?" "Mi señor, siguiendo el rastro de alguien que haya robado cualquier propiedad hasta hace doce años atrás, podré atraparlo". "Entonces entre a mi servicio", dijo el Rey. "Le serviré por mil monedas al día". "Muy bien, amigo, me servirá entonces". Y el Rey le hizo pagar mil monedas cada día. Ahora bien, un día, el sacerdote de la familia le dijo al Rey: "Mi señor, debido a que este joven no hace nada por el poder de su arte, no sabemos si tiene esta habilidad o no, probémoslo ahora". El Rey estuvo de acuerdo y de buena gana, la pareja notificó a los guardianes de los diversos tesoros, tomando las joyas más valiosas descendieron de la terraza y después de dar tres vueltas alrededor del palacio, colocaron una escalera en la parte superior de la pared y, por medio de ella, descendieron hasta el exterior. Luego entraron a la Sala de Justicia y después de sentarse allí volvieron y pusieron de nuevo la escalera en el muro que descendía por ella a la ciudad. Al llegar al borde de un lago, lo rodearon solemnemente tres veces, luego dejaron caer su tesoro en el lago y volvieron a subir a la terraza. [506] Al día siguiente hubo un gran clamor y los hombres dijeron: "El tesoro ha sido robado del palacio". El Rey, fingiendo ignorancia al respecto, convocó

al *Bodhisatta* y dijo: "Amigo, muchos tesoros valiosos han sido robados del palacio: debemos rastrearlo". "Mi señor, para alguien que sea capaz de seguir las huellas de los ladrones y recuperar el tesoro robado desde hace doce años de ocurrido, no existe nada maravilloso en recuperar la propiedad robada después de solo un día y una noche. Lo recuperaré, no se preocupe". "Entonces recupérelo, amigo". — Muy bien, mi Señor — dijo y partió, saludando a la memoria de su madre, repitiendo el conjuro y estando aún en la terraza, dijo: — Mi señor, se ven los pasos de dos ladrones. Y siguiendo los pasos del Rey y del sacerdote, entró en el aposento real y saliendo de allí, descendió de la terraza y después de dar tres vueltas al palacio, se acercó a la muralla. De pie ante él, dijo: "Mi señor, comenzando en este lugar desde la pared veo pasos en el aire, tráigame una escalera". Y después de haberle colocado una escalera contra la pared, descendió por ella y aun siguiendo sus huellas llegó a la Sala de Justicia. Luego, de regreso al palacio, hizo plantar la escalera contra la pared y descendió por ella hasta llegar al lago. Después de dar tres vueltas, dijo: "Señor, los ladrones bajaron a este lago", y sacando el tesoro, como si él mismo lo hubiera depositado allí, se lo dio al Rey y dijo: "Señor, estos dos ladrones son hombres de distinción, por este camino subieron al palacio". La gente chasqueó los dedos en estado de gran euforia y hubo un gran movimiento de prendas. El Rey pensó: "Creo que este joven, siguiendo sus pasos, conoce el lugar donde los ladrones pusieron el tesoro, pero no puede atrapar a los ladrones". Entonces dijo: "Nos trajo de inmediato la propiedad que se llevaron los ladrones, pero ¿podrá atrapar a los ladrones y traérnoslos?" "Mi señor, los ladrones están aquí, no están lejos". [507] "¿Quiénes son?" "Gran Rey, deje que cualquiera sea el ladrón. Desde el momento en que recuperó su tesoro, ¿por qué debería querer a los ladrones? No pregunte al respecto". "Amigo, le pago diariamente mil monedas: tráigame a los ladrones". "Señor, cuando se recupere un tesoro, ¿qué necesidad hay de los ladrones?" "Es mejor, amigo, que atrapemos a los ladrones que recuperar el tesoro". "Entonces, señor, no os diré: 'Tal y tal son los ladrones', sino os diré una cosa que sucedió hace mucho tiempo. Si sois sabios, sabréis lo que significa". Y aquí contó una antigua historia.

*Una vez, señor, cierto bailarín llamado Pāṭala vivía no lejos de Benares, en un pueblo a la orilla del río. Un día, fue a Benares con su esposa y después de ganar algo de dinero, cantando y bailando, al final de la fiesta consiguió algo de arroz y una bebida fuerte. De camino a su pueblo, llegó a la orilla del río y se sentó para contemplar el agua fresca que fluía y beber su bebida fuerte. Cuando estuvo borracho e inconsciente, en su debilidad, dijo: "Ataré mi gran laúd alrededor de mi cuello y bajaré al río". Y tomó a su mujer de la mano y descendió al río.*

*El agua entró en los agujeros del laúd y luego el peso de su laúd lo hizo comenzar a hundirse. No obstante, cuando su esposa vio que se estaba hundiendo, lo soltó y salió del río y se paró en la orilla. El bailarín Pāṭala entonces se elevó y luego se hundió y su vientre se hinchó por tragar mucha agua. Entonces su esposa pensó: "Mi esposo ahora morirá: le pediré una canción y cantándola en medio de la gente, me ganaré la vida". Y diciendo: "Señor mío, se está hundiendo en el agua, deme una sola canción y con ella me ganaré la vida", y así pronunció esta estrofa:*

[508]

¡Oh! Pāṭala, barrido por el Ganges,

Famoso en la danza y hábil en el baile en círculos,

Pāṭala, ¡sálveme! mientras sea llevado,

Cánteme, rezo por el pequeño fragmento de una canción.

*Entonces el bailarín Pāṭala dijo: "Querida, ¿cómo voy a mostrarle una pequeña canción? El agua que ha sido la salvación de la gente me está matando", y pronunció una estrofa:*

Con lo que se rocían las almas desfallecidas en el dolor,

Se me mata definitivamente. Mi refugio resultó siendo mi perdición.

El *Bodhisatta* en explicación de esta estrofa dijo: "Señor, así como el agua es el refugio de la gente, así también es con los Reyes. Si surge un peligro en ellos, ¿quién evitará ese peligro? Esto, señor, es un asunto secreto. He contado una historia inteligible para los sabios: entiéndala, Señor". "Amigo, no entiendo la historia oculta en ello. Atrape a los ladrones y tráigamelos". Entonces el *Bodhisatta* dijo: "Escuche esto, Señor, y comprenda". Y contó otra historia.

*"Mi señor, anteriormente, en un pueblo fuera de las puertas de la ciudad de Benares, un alfarero solía traer arcilla para su cerámica y, constantemente sacándola del mismo lugar, cavó un hoyo profundo dentro de la cueva de una montaña. Ahora bien, un día, mientras estaba recogiendo arcilla, se levantó una nube de tormenta inoportuna y dejó caer una fuerte lluvia, la inundación abrumó y derribó el costado del pozo y a causa de ello el hombre se rompió la cabeza.*

Eso por lo que las semillas crecen que el hombre se sostiene,

Me he roto la cabeza. Mi refugio resultó siendo mi perdición.

“Ya que así como la poderosa tierra, Señor, es el refugio del pueblo, ésta quebró la cabeza del alfarero y así, cuando un Rey, que como la poderosa tierra es el refugio del mundo entero, se levanta y hace de ladrón, ¿Quién evitará el peligro? ¿podrá, Señor, [509] reconocer al ladrón escondido bajo el disfraz de esta historia? "Amigo, no queremos ningún significados ocultos. Díganos: ‘Aquí está el ladrón’, atrápelo y entréguemelo".

Todavía protegiendo al Rey y sin decir palabras como: "Usted es el ladrón", contó otra historia.

*En esta misma ciudad, Señor, la casa de cierto hombre estaba en llamas. Ordenó a otro hombre que entrara a la casa y sacara sus bienes. Cuando este hombre hubo entrado a la casa y estuvo sacando sus bienes, la puerta se cerró. Cegado por el humo y sin poder encontrar la salida y atormentado por las llamas que se elevaban, permaneció dentro lamentándose y pronunció esta estrofa:*

Lo que destruye el frío y seca el grano,

Consume mis extremidades. Mi refugio resultó siendo mi perdición.

"Un hombre, ¡Oh! Rey, que como el fuego era el refugio del pueblo, robó el manojo de joyas. No me pregunte por el ladrón". "Amigo, solo tráigame al ladrón". Sin decirle al Rey que era un ladrón, le contó otra historia.

*Una vez, señor, en esta misma ciudad un hombre comió en exceso y no pudo digerir su comida. Enloquecido por el dolor y lamentándose pronunció esta estrofa:*

Alimento del que se sustentan innumerables *brahmanes*

Me mató definitivamente. Mi refugio resultó siendo mi perdición.

"Alguien, que como el arroz, Señor, era el refugio del pueblo, robó la propiedad. Cuando eso se recupere, ¿por qué preguntar por el ladrón?" "Amigo, si puede, tráigame al ladrón". Para que el Rey comprendiera, le contó otra historia.

[510] *En otro tiempo, Señor, en esta misma ciudad se levantó un viento y partió los miembros de un hombre. Lamentándose pronunció esta estrofa:*

Viento que en junio ganarían en los sabios una oración,

Mis miembros rompen. Mi refugio resultó siendo mi perdición.

"Así, señor, surgió el peligro de mi refugio. Comprenda esta historia". "Amigo, tráigame al ladrón". Para que el Rey entendiera, le contó otra historia más.

*Una vez, señor, del lado de los Himalayas creció un árbol con ramas bifurcadas, como hogar de innumerables pájaros. Dos de sus ramas se frotaron una contra la otra. De ahí salió humo y crepitaron las chispas del fuego. Al ver esto, el ave principal pronunció esta estrofa:*

La llama sale del árbol donde nos hemos alojado:

Dispersaos, pájaros. Mi refugio resultó siendo mi perdición.

"Porque así, Señor, como el árbol es el refugio para los pájaros, así es el Rey el refugio para su pueblo. Si él juega al ladrón, ¿quién evitará el peligro? Tome nota de esto, Señor". "Amigo, solo tráigame al ladrón". Luego le contó al Rey otra historia más.

*En un pueblo de Benares, Señor, en el lado occidental de la casa de un hombre había un río lleno de cocodrilos salvajes y en esta familia había un hijo único, que a la muerte de su padre cuidaba de su madre. Su madre, en contra de su voluntad, trajo a casa a la hija de un caballero*

*como esposa. Quien primero mostró afecto por su suegra, pero después, cuando fue bendecida con numerosos hijos e hijas, quiso deshacerse de ella. Su propia madre también vivía en la misma casa*.

*En presencia de su esposo, ella encontraba todo tipo de faltas en su suegra para predisponerlo contra ella, diciendo: "No puedo mantener a su madre: debe matarla". [511] Y cuando él respondió: "El asesinato es un asunto serio, ¿cómo voy a matarla?", ella dijo: "Cuando se haya dormido, la tomaremos, con cama y todo y la arrojaremos al río de cocodrilos. Entonces los cocodrilos acabarán con ella". "¿Y dónde está su madre?" él dijo. Duerme en la misma habitación que su madre. "Entonces vaya y haga una marca en la cama en la que ella yazca, atándola con una cuerda". Ella lo hizo y dijo: "Le he puesto la marca". El esposo dijo: "Discúlpeme un momento; dejemos que la gente se acueste primero". Y se acostaron fingiendo irse a dormir, luego él fue y amarró la cuerda en la cama de su suegra. Entonces despertó a su esposa y fueron juntos y levantándola, con cama y todo, la tiraron al río. Y los cocodrilos allí la mataron y se la comieron. Al día siguiente ella se enteró de lo que le había pasado a su propia madre y dijo: "Mi señor, mi madre está muerta, ahora matemos a la suya". "Muy bien", dijo, "haremos una pila funeraria en el cementeri, y la arrojaremos al fuego y la mataremos". Entonces el hombre y su esposa la llevaron mientras dormía al cementerio y la depositaron allí. Entonces el esposo le dijo a su esposa: "¿Ha traído fuego?" "Lo he olvidado, mi señor". "Entonces vaya y tráigalo". "No me atrevo a ir sola, mi señor, y si va usted, no me atreveré a quedarme sola aquí, vayamos juntos". Cuando se fueron, la anciana se despertó por el frío viento y al ver que era un cementerio, pensó: "Quieren matarme, han ido a buscar fuego. No saben lo fuerte que soy". Y ella tendió un cadáver sobre la cama y lo cubrió con un paño, se escapó y se escondió en la cueva de una montaña en ese mismo lugar. El marido y la mujer trajeron fuego y tomando el cadáver de la presunta anciana lo quemaron y se fueron. Cierto ladrón había dejado su botín en esta cueva y, al volver a buscarlo, vio a la anciana y pensó: "Ésta debe ser una Yakkha: mi botín está poseído por duendes", y así buscó a un médico diabólico. El médico pronunció un hechizo y entró a la cueva. Entonces ella le dijo: "No soy una Yakkha, vengan, disfrutaremos juntos de este tesoro". "¿Cómo se puede creer esto?" "Ponga su lengua en mi lengua". Él lo hizo y ella le mordió un trozo de la lengua y lo dejó caer al suelo. El médico diabólico pensó: "Ésta es ciertamente una Yakkha", y gritó en voz alta y ella huyó, inclusive con la sangre goteando por su lengua. [512] Al día siguiente la anciana se puso ropa interior limpia y tomó el botín con toda clase de joyas y se fue a su casa. La nuera al verla preguntó: "¿De dónde, madre, sacó todo eso?" "Querida, todos los que son quemados en una pila de leña en este cementerio reciben lo*

*mismo". "Mi querida madre, ¿puedo yo conseguir también eso?" "Si se vuelve como yo, lo hará". Entonces ella se quemó. Su marido, al día siguiente la echó de menos y le dijo: "Mi querida madre, ¿a esta hora del día no viene su nuera?" Entonces ella lo reprochó: "¡Caramba! hombre malvado, ¿cómo volverían los muertos?" Y pronunció esta estrofa:*

Una bella doncella, con corona sobre su cabeza,

Fragante con aceite de sándalo, por mí fue conducida

Para reinar como una novia feliz dentro de mi hogar:

Ella me echó. Mi refugio resultó siendo mi perdición.

"Como la nuera, Señor, es para la suegra, así es el Rey refugio para su pueblo. Si de allí surgiese un peligro, ¿qué se podrá hacer? Tome nota de esto, Señor". "Amigo, no entiendo las cosas que me dice, sólo tráigame al ladrón". Éste pensó: "Protegeré al Rey", y contó otra historia.

*En la antigüedad, señor, en esta misma ciudad, un hombre en respuesta a su oración tuvo un hijo. En su nacimiento, el padre estaba lleno de gozo y alegría ante la idea de tener un hijo y lo amó. Cuando el niño creció, lo casó con una esposa y con el paso del tiempo envejeció y no pudo emprender ningún trabajo. Entonces su hijo le dijo: "No puede hacer ningún trabajo; debe irse de aquí", y lo echó de la casa. [513] A duras penas se mantuvo vivo de limosnas y lamentándose pronunció esta estrofa:*

Aquel cuyo nacimiento anhelé, no anheló en vano,

Me sacó de su casa. Mi refugio resultó siendo mi perdición.

"Así como un padre anciano, Señor, debe ser cuidadoso por un hijo sano, así también todo el pueblo debe ser protegido por el Rey y este peligro ahora presente ha surgido del Rey, que es el guardián de todos los hombres Sepa, Señor, por este hecho que el ladrón es fulano de tal. "No entiendo esto, sea un hecho o no, tráigame al ladrón, o usted mismo será el ladrón". Así se lo pidió el Rey una y otra vez al joven. Así que le dijo: "¿Le gustaría, Señor, que el ladrón sea atrapado?" "Si amigo." "Entonces lo proclamaré en medio de la asamblea, Tal y tal es el ladrón". "Hágalo así, amigo". Al oír sus palabras pensó: "Este Rey no me permite escudarlo, ahora atraparé al ladrón". Y cuando el pueblo se hubo reunido, se dirigió a ellos y pronunció estas estrofas:

Que la gente de la ciudad y del campo reunida preste atención,

¡Atención! el agua está ardiendo. De la seguridad ptoviene el miedo.

El reino saqueado bien puede quejarse del Rey y del sacerdote;

De ahora en adelante protéjanse. Vuestro refugio demostrará ser vuestra perdición.

[514] Cuando oyeron lo que dijo, la gente pensó: "El Rey, aunque debería haber protegido a otros, echó la culpa a otro. Después de haber puesto con sus propias manos su tesoro en el lago, se fue a buscar a un ladrón. Para que en el futuro no siga haciendo el papel de un ladrón, mataremos a este Rey malvado". Así que se levantaron con palos y garrotes en sus manos y allí mismo golpearon al Rey y al sacerdote hasta que murieron. No obstante, ungieron al *Bodhisatta* y lo pusieron en el trono.

--------------------------------------

El Maestro, después de relatar esta historia para ilustrar las Verdades, dijo: "Hermano laico, no hay nada de maravilloso en reconocer pasos en la tierra: los sabios de antaño los reconocieron en el aire", e identificó los Renacimientos: — Al final de las Verdades el Hermano laico y su hijo alcanzaron la Fruición del Primer Sendero:— "En aquellos días el padre era Kassapa y yo, el joven diestro en rastrear los pasos".

## N0. 433. Lomasakassapa-Jātaka.

"*Un Rey como Indra…etc.”* Esta historia la contó el Maestro mientras vivía en Jetavana acerca de un Hermano de mente mundana. El Maestro le preguntó si extrañaba la vida mundana y cuando admitió que así era, el Maestro le dijo: "Hermano, incluso los hombres de la más elevada fama a veces han incurrido en la infamia. Pecados como éstos contaminan inclusive a los seres puros; mucho más a seres como a usted." Y así, narró esta antigua historia del pasado.

--------------------------------------

Una vez, el Príncipe Brahmadatta, hijo de Brahmadatta, Rey de Benares, y el hijo de su sacerdote familiar llamado Kassapa [515], fueron compañeros de escuela y aprendieron todas las ciencias en la casa del mismo maestro. Con el paso del tiempo, el joven Príncipe, a la muerte de su padre, se estableció en el reino como Rey. Kassapa pensó: "Mi amigo se ha convertido en Rey: me otorgará un gran poder: ¿qué tengo yo que ver con el poder? Me despediré del Rey y de mis padres y me convertiré en asceta". Así que se dirigió a los Himalayas y adoptó la vida religiosa y, al séptimo día, ingresó en las Facultades y las Absorciones, se ganó la vida con lo que recolectaba de los bosques. Y los hombres apodaron al asceta Lomasakassapa (Enmarañado Kassapa). Con sus sentidos mortificados se convirtió en un asceta de austeridad

sombría. Fue así que, en virtud de su austeridad, el asiento de *Sakka* fue sacudido. *Sakka*, reflexionando sobre la causa, lo observó y pensó: "Este asceta, por el fuego extremadamente feroz de su virtud, me hará caer incluso de mi reino de *Sakka*. Después de una entrevista secreta con el Rey de Benares, arruinaré su austeridad". Por el poder de *Sakka*, entró en el aposento real del Rey de Benares, a medianoche, e iluminó toda la recámara con el resplandor de su figura y, suspendiéndose en el aire ante el Rey, lo despertó y le dijo: "Señor, levántese", y cuando el Rey preguntó: "¿Quién es usted?" él respondió: "Soy *Sakka*". "¿A qué ha venido?" "Señor, ¿deseáis o no un gobierno único sobre toda la India?" "Por supuesto que sí." Entonces *Sakka* dijo: "Entonces traiga aquí a Lomasakassapa y pídale que ofrezca un sacrificio de bestias muertas y usted se convertirá en alguien como *Sakka*, exento de vejez y muerte, así ejercerá dominio sobre toda la India", y pronunció la primera estrofa:

Un Rey como Indra será,

Nunca condenado a la vejez o a la muerte,

Si *Kassapa* por su consejo

Ofrece un sacrificio de seres vivos.

Al oír sus palabras, el Rey asintió de buena gana. *Sakka* dijo: "Entonces no se demore", y partió. [516] Al día siguiente, el Rey convocó a un consejero llamado Sayha y dijo: "Buen señor, vaya adonde mi querido amigo Lomasakassapa y en mi nombre háblele así: "El Rey, al persuadirlo para que ofrezca un sacrificio, se convertirá en el único gobernante de toda la India, y os concederá tanta tierra como desee: venid conmigo para ofrecer sacrificios”. Sayha respondió: “Muy bien, Señor”, e hizo una proclamación a golpe de tambor para saber el lugar donde vivía el asceta y cuándo cierto guardabosques dijo: "Sé dónde vive", Sayha acudió ante el lugar bajo la dirección ofrecida con un gran número de seguidores y, saludando al sabio, se sentó respetuosamente a un lado y entregó su mensaje. Entonces él le dijo: "Sayha, ¿qué es lo que está diciendo?" y rechazando lo propuesto pronunció estas cuatro estrofas:1

Ningún reino insular, ni protegido por el mar,

Me tentará, Sayha, a esta crueldad.

Una maldición sobre la lujuria hacia la fama y la ganancia,

Es de donde brotan los pecados que conducen al dolor sin término.

Mejor, como un asceta sin hogar, es mendigar el pan

que por un crimen traería vergüenza sobre mi cabeza.

Sí, es mejor ir con cuenco en mano en virtud de huir del pecado.

Que con tanta crueldad ganarse un reino.

El consejero, después de oír lo que decía, fue y se lo contó al Rey. El Rey pensó: "Si se niega a venir, ¿qué puedo hacer?" y guardó silencio. [517] No obstante, *Sakka* a medianoche llegó y se suspendió en el aire y dijo:

.

307:1 Estas estrofas aparecen en el N0. 310 *supra*, en un contexto diferente.

"¿Por qué, Señor, no manda a buscar a Lomasakassapa y le pide que ofrezca un sacrificio?" “Cuando lo llamaron, se negó a venir". "Señor, adorne a su hija, a la Princesa Candavatī y envíela de la mano de Sayha, pídale que diga: ‘Si viene y ofrece un sacrificio, el Rey le dará a esta doncella como esposa’. Está claro que se enamorará de la doncella y vendrá aquí". El Rey estuvo de acuerdo y, al día siguiente, envió a su hija de la mano de Sayha. Sayha tomó a la hija del Rey y acudió al lugar del asceta y, después del saludo y los cumplidos habituales para con el sabio, le presentó a la Princesa, hermosa como una ninfa celestial y se paró a una distancia respetuosa. El asceta, perdiendo el sentido moral, la miró y, con la sola mirada, perdió la virtud de la meditación, herido de pasión al respecto. dijo: "Su Reverencia, si ofrece el sacrificio, el Rey le dará a esta doncella por esposa, él lo hará". "Muy bien", dijo, "si la consigo entonces haré los sacrificios", y llevándola con él, tal como estaba, con cerraduras ascéticas y todo, montó una carroza espléndida y se marcharon hacia Benares. Por lo tanto, el Rey, tan pronto como supo que ciertamente llegaba, se preparó para la ceremonia en el foso de sacrificios. Entonces, cuando vio que había llegado, dijo: "Si ofrece el sacrificio, seré igual a *Indra* y cuando el sacrificio se consume, le daré a mi hija". Kassapa asintió de buena gana. De modo que al día siguiente el Rey fue con Candavatī al foso de sacrificios. Allí se colocaron en fila todas las bestias de cuatro patas, elefantes, caballos, toros y demás. Kassapa intentó ofrecer el sacrificio matándolos y sacrificándolos a todos. Entonces la gente que estuvo allí reunida dijo: [518] "Esto no es propio ni conveniente para usted, Lomasakassapa: ¿por qué actúa así?" Y lamentándose pronunciaron dos estrofas:

Tanto el Sol como la Luna tienen un poderoso dominio,

y mareas que ningún poder en la tierra podrán borrar,

Los *brahmanes* y los sacerdotes son todopoderosos,

No obstante, las mujeres son mucho más poderosas que ellos.

Es así que Candavatī ha ganado

Al asceta Kassapa en su pecado capital,

Y lo ha instado, por medio de su padre,

A ofrecer sacrificios de seres vivos.1

En ese momento Kassapa, para ofrecer el sacrificio, levantó su preciosa espada para herir al elefante real en el cuello. El elefante al ver la espada, aterrorizado por el miedo a la muerte, lanzó un fuerte grito. Al oír su grito, las otras bestias, los elefantes, los caballos y los toros, por miedo a la muerte, lanzaron más fuertes gritos y la gente también clamó en voz alta. Kassapa, al escuchar estos fuertes gritos, se excitó y reflexionó sobre su cabello enmarañado. Luego percibió, sus mechones y su barba, enmarañados, y el vello de su cuerpo y del pecho. Lleno de remordimiento, exclamó: "¡Ay!

.

308:1 Véase Weber, *Ind. Stud*. X. 348.

He cometido un acto pecaminoso, impropio de mi carácter", y mostrando su emoción pronunció la octava estrofa:

[519]

Este acto cruel es fruto del deseo;

El surgimiento de la lujuria la mutilaré desde la raíz.

Entonces el Rey dijo: "Amigo, no tema: ofrezca el sacrificio y le daré a la Princesa Candavatī en el acto y mi reino: una pila de los siete tesoros". Al escuchar esto, Kassapa dijo: "Señor, no quiero este pecado sobre mi alma", y pronunció la estrofa final:

Maldición sobre los deseos tan abundantes sobre esta tierra,

Mejor y por mucho la vida asceta a ésto;

Abandonando el pecado continuaré como ermitaño:

Quédese con su reino y su hermosa Candavatī.

Con estas palabras concentró sus pensamientos en el objeto místico y recuperando la idea perdida se sustentó en el aire con las piernas cruzadas, exponiendo la ley al Rey y, amonestándolo para que fuera celoso en las buenas acciones, le ordenó destruir el foso de sacrificios y conceder una amnistía al pueblo. Y a pedido del Rey, volando por los aires, regresó a su vivienda. Y mientras vivió, cultivó las perfecciones *Brahmánicas* y fue destinado a renacer en el mundo *Brahmā*.

--------------------------------------

Habiendo terminado el Maestro su lección, reveló las Verdades e identificó los Renacimientos: — Al concluir las Verdades, el Hermano de mente mundana alcanzó la santidad: — "En aquellos días, el gran consejero Sayha era Sāriputta y yo, Lomasakassapa ".

## N0. 434. Cakkavāka-Jātaka.1

[520] "*Par de pájaros gemelos… etc.*"— Esta historia la contó el Maestro cuando se encontraba residiendo en Jetavana acerca de un Hermano codicioso. Se decía que fue codicioso después de adoptar los requisitos de la orden y que se divorció de todos los deberes del maestro, que entraba a Sāvatthi bastante temprano, y después de beber excelentes gachas de arroz servidas con muchos tipos de alimentos sólidos en la casa de   
Visakhā y, después de comer durante el día varios manjares, arroz, carne y arroz hervido, no satisfecho

.

309:1 Véase R. Morris*, Folk-Lore Journal*, III. 69.

con ello, partía de allí a la casa de Culla-Anāthapiṇḍika, a la del Rey de Kosala y a varias más. Así que un día se planteó una discusión en el Salón de la Verdad sobre su codicia. Cuando el Maestro escuchó lo que discutían, mandó llamar a ese Hermano y le preguntó si era verdad que era codicioso. Y cuando dijo "Sí", el Maestro preguntó: "¿Por qué, hermano, es codicioso? En el pasado, también por su codicia, no estando satisfecho con los cadáveres de los elefantes, dejó Benares, deambuló por las orillas del Ganges y entró al país de los Himalaya". Y acto seguido contó esta antigua historia del pasado.

--------------------------------------

Una vez, cuando Brahmadatta reinaba Benares, un cuervo codicioso andaba comiendo los cuerpos de los elefantes muertos y no satisfecho con ellos pensó: "Comeré la grasa de los peces a orillas del Ganges" y después de quedarse unos días allí, comiendo pescado muerto, se fue a los Himalayas y se alimentó de varios tipos de frutos silvestres. Al llegar a una gran fuente de lotos en el que abundaban peces y tortugas, vio allí dos gansos de color dorado que vivían en la planta de *sevāla*. Entonces pensó: "Estos pájaros son muy hermosos y de buen aspecto, su comida debe ser sabrosa. Les preguntaré qué comen y al comer lo mismo, yo también me volveré de color dorado". Así que se acercó a ellos y, después de saludarlos con amabilidad mientras estaban sentados en el extremo de una rama, pronunció la primera estrofa en relación con sus atractivos físicos:

Par de pájaros gemelos vestidos de amarillo,

Tan feliz errando de un lado a otro;

¿Qué tipo de pájaros aman más los hombres?

Esto es por lo que estaré feliz de saber.

[521] El ganso rubicundo al oír esto pronunció la segunda estrofa:

¡Oh! pájaro, peste de la especie humana,

Nosotros por encima de otras aves somos bendecidas.

Todas las tierras con nuestro "devoción",1 resuena

Hombres y pájaros cantan alabanzas hacia nosotros.

Sepa entonces que los gansos rubicundos somos nosotros,

Y erramos sin miedo por el mar.2

Al oír esto, el cuervo pronunció la tercera estrofa:

¡Qué frutos abundan en el mar,

¿Y de dónde se puede encontrar carne para los gansos?

Digan de qué manjar celestial viven,

Que tanta belleza y tanta fuerza les dan.

[522] Entonces el ganso rubicundo pronunció la cuarta estrofa:

No hay frutos para comer en el mar,

¿Y desde cuando comen carne los gansos rubicundos?

Planta de *Sevāla*, despojada de su piel,

Produce alimento sin mancha de pecado.

.

310:1 Elganso rubicundo, en la poesía de los hindúes, es su tórtola. Véase *Meghadūta* de Wilson, pág. 77.

310:2 Por la palabra "mar" aquí se entiende el Ganges.

Entonces el cuervo pronunció dos estrofas:

No me gustan las palabras que usan, gansos,

Una vez creí que la comida que elegimos

Para nutrirnos, deberían estar de acuerdo

Con lo que podría ser nuestra forma externa.

No obstante, ahora lo dudo, porque como

Arroz, sal y aceite, frutos y carnes:

mientras los héroes regresan de la pelea,

Así que yo también de buen humor me complazco.

Pero aunque viva de comidas delicadas,

Mi apariencia con la suya no podrá compararse.

[523] Entonces el ganso rubicundo mencionó la razón por la cual el cuervo no lograría alcanzar una belleza similar, mientras que él gozaba de ello y así pronunció las estrofas restantes:

No satisfecho con el fruto o la basura encontrada

Dentro de los recintos del osario,

El cuervo codicioso persigue en vuelo desenfrenado

La presa casual que tienta su apetito.

No obstante, todos los que obren así su mala voluntad,

y por su placer matarán criaturas inofensivas,

Reprendidos por su consciencia languidecerán,

Y verán decaer su fuerza y su hermosura.

Seres así de felices que ninguna criatura dañen

En figura ganarán vigor y en apariencia encanto,

Por belleza seguramente se entiende

No depender totalmente del tipo de comida.

[524] Así reprochó el ganso rubicundo al cuervo. Entonces, el cuervo, habiendo propiciado este reproche sobre sí mismo, dijo: "No quiero más su belleza". Y con un grito de "Ca, Ca", se fue volando.

--------------------------------------

El Maestro, terminada su lección, reveló las Verdades e identificó los Renacimientos: — Al término de las Verdades, el Hermano codicioso alcanzó la Fruición del Segundo Sendero: — “En aquellos días el cuervo era el Hermano codicioso; la gansa, la madre de Rāhula y yo, el ganso dorado".

## N0. 435. Haliddirāga-Jātaka.

"*En un bosque solitario… etc.”* — Esta historia la contó el Maestro en Jetavana acerca de un joven que fue tentado por cierta doncella robusta. La historia introductoria se encuentra en el Libro Decimotercero del *Renacimiento Cullanārada*.1

.

311:1 N0. 477, Vol. IV.

--------------------------------------

Ahora bien, en la vieja leyenda, esta doncella sabía que si el joven asceta violaba la ley moral, caería bajo su poder y, pensando en engatusarlo y traerlo de regreso a las guaridas de la vida mundana, dijo: "Virtud que está seguramente preservada en un bosque, donde las cualidades de los sentidos tales como la belleza y similares no existen, no resulta muy fructífero, pero da frutos abundantes en las guaridas de la vida mundana, ante la presencia inmediata de la belleza y similares, así, venga conmigo y guarde su virtud allí. ¿Qué tiene que ver con un bosque? Y pronunció la primera estrofa:

En un bosque solitario uno fácilmente puede ser puro,

Es fácil soportar allí la tentación;

Pero en un pueblo donde abunden las seducciones,

Un hombre podrá ascender a una vida mucho más noble.

Al oír esto, el joven asceta dijo: "Mi padre se ha ido al bosque. Cuando regrese, le pediré permiso y luego la acompañaré". Ella pensó: [525] "Parece que tiene un padre; si me encuentra aquí, me golpeará con la punta de su asta y me matará, debo irme cuanto antes". Entonces, ella le dijo al joven: "Yo comenzaré mi regreso por delante y dejaré un rastro, sígame con él". Cuando ella lo dejó, él no fue a buscar leña, ni trajo agua para beber, sino que se quedó sentado meditando y, cuando llegó su padre, no salió a su encuentro. Supo, pues, el padre que su hijo había caído bajo el poder de una mujer y le dijo: ¿Por qué, hijo mío, no trajo leña, ni agua para beber, ni comida para comer y por qué no hace otra cosa que sentarse y meditar?" El joven asceta dijo: "Padre, los hombres dicen que la virtud mantenida en un bosque no es muy fructífera, pero que da mucho fruto en la vida mundana de los hombres. Iré y guardaré mi virtud allí. Mi compañera se ha adelantado, ordenándome que la siguiera; así que me iré con mi compañera. Pero cuando esté viviendo así, ¿qué clase de hombre debo fingir ser?” Y haciendo esta pregunta pronunció la segunda estrofa:

Esta duda, padre mío, resuélvame, se lo ruego;

Si hacia algún pueblo de este bosque me desviase,

¿A hombres de qué escuela moral, o de qué secta

Consideraré más sabiamente como amigos?

Entonces su padre habló y pronunció el resto de los versos:

Con hombres que pueda ganar su confianza y amor,

Que pueda confiar en su palabra y probar comportarse pacientemente,

Y que en pensamiento, palabra y acción nunca ofendan—

Tómelo en su corazón y aférrese a él como amigo.

Hacia los hombres caprichosos como unos monos,

E inestables nunca se incline,

Aunque su casa esté confinada a algún desierto.

.

312:1 Esta estrofa y los siete primeros de los versos siguientes se encuentran en el J. N0. 348 *supra*.

Evite los malos senderos, incluso si lo mantuviese alejado

De serpientes furiosas; o como auriga,

[526] Evite el camino accidentado; abundan las penas

Cuando se encuentra a un hombre en el trayecto de la locura:

No se asocie con necios; obedezca a mi voz,

Al ser compañero del necio será preso del dolor.

Siendo así advertido por su padre, el joven dijo: "Si tuviera que ir a los lugares predilectos de los hombres, no encontraría sabios como usted, padre. Temo ir a esos lugares. Moraré aquí ante su presencia". Entonces su padre lo exhortó aún más y le enseñó el entrenamiento preparatorio para inducirlo en la meditación mística. Y en poco tiempo, el hijo desarrolló las Facultades y los Logros; con su padre fueron destinados a renacer finalmente en el Mundo *Brahmā*.

--------------------------------------

El Maestro, terminada su lección, proclamó las Verdades e identificó los Renacimientos: — Al final de las Verdades, el Hermano que anhelaba la vida mundana consumó la fruición del Primer Sendero: — " En aquellos días, el joven asceta era el Hermano de mentalidad mundana; la doncella de entonces, la doncella de la actualidad y yo, el padre del joven asceta".

## N0. 436. Samugga-Jātaka.

[527] "¿*De dónde venís, amigos… etc.”* Esta historia la contó el Maestro, mientras habitaba Jetavana acerca de un Hermano de mentalidad mundana. El Maestro, dicen, le preguntó si era cierto que anhelaba el regreso a la vida mundana y, al confesarle que era así, el *Bhagavā* dijo: "¿Por qué, hermano, desea una mujer? Realmente, la mujer es malvada y malagradecida. Los demonios *Asura* del pasado se tragaban a las mujeres y, aunque las guardasen en su vientre, no podían mantenerlas fieles a un solo hombre. ¿Cómo, entonces, podría conseguir que le sean fieles?” Acto seguido relató esta historia de un antiguo mundo.

--------------------------------------

Una vez, cuando Brahmadatta reinaba Benares, el *Bodhisatta*, renunciando a los placeres pecaminosos, se dirigió a los Himalayas y adoptó la vida religiosa. Habitó allí viviendo de frutos silvestres y desarrolló las Facultades y los Logros Psíquicos. No muy lejos de su choza de hojas vivía un demonio *Asura*. De vez en cuando se acercaba al Gran Ser y escuchaba de él la Ley, no

obstante, siempre se quedaba en el bosque, junto al camino real, donde se reunían los hombres a quienes atrapaba y se los comía. En esa ocasión, cierta dama noble del reino de Kāsi, de extraordinaria belleza, se instaló en un pueblo fronterizo. Un día fue a visitar a sus padres y, al regreso, este demonio vio a los hombres que formaban su escolta y se abalanzó sobre ellos en forma terrible. Los hombres dejaron caer las armas en sus manos y se dieron a la fuga. El demonio, al ver a estar hermosa mujer sentada en la carroza, se enamoró de ella y llevándosela a su cueva la convirtió en su esposa. A partir de entonces, le traía *ghee*, arroz descascarado, pescado, carne y similares, así como frutos maduros para comer, la vestía de túnicas, adornos y, para mantenerla a salvo la puso en una caja que se tragó, así la guardaba en su vientre. Un día, quiso bañarse y, llegando a la cisterna tiró la caja y sacándola de ella la bañó y la ungió; cuando la hubo vestido le dijo: "Por un rato disfrute del aire libre”, y sin sospechar daño alguno, se alejó un poco y se bañó. [528] En ese momento, el hijo de *Vāyu*, un mago, ceñido con una espada, caminaba por el aire. Cuando ella lo vio, puso sus manos en cierta posición y le hizo señas para que se acercara a ella. El mago rápidamente descendió a la tierra. Luego, lo colocó en la caja y se sentó en ella, esperando la llegada del *Asura*; tan pronto como lo vio venir, antes de que él se hubiera acercado a la caja, la abrió y metiéndose dentro con el mago se acostó, envolviéndose con su manto. El *Asura* llegó y sin examinar la caja, pensó que se trataba solo la mujer, se tragó la caja y se dirigió a su cueva. Mientras estaba en el camino, pensó: "Hace mucho tiempo que no veo al asceta: iré hoy y le presentaré mis respetos". Así que fue a visitarlo. El asceta, inspeccionándolo cuando aún se encontraba lejos, supo que había dos personas en el vientre del demonio y, pronunciando la primera estrofa, dijo:

¿De dónde venís, amigos?

¡Bienvenidos sean los tres!

Tenga el placer de descansar conmigo un rato,

Oro: confío en que vivan a gusto y felizmente;

Ha sido mucho desde que alguno de ustedes pasara por aquí.

Al oír esto, el *Asura* pensó: "He venido completamente solo a ver a este asceta y habla de tres personas: ¿qué quiere decir con eso? ¿Habla conociendo el estado exacto de las cosas o está loco y habla tontamente?" Entonces se acercó al asceta y lo saludó y, sentándose a una distancia respetuosa, conversó con él y pronunció la segunda estrofa:

[529]

Hoy he venido solo a visitarlo,

Nadie me hace compañía.

¿Por qué entonces, ¡Oh! santo ermitaño, dice:

"¿De dónde venís, amigos?

Muy bienvenidos sean los tres".

El asceta dijo: "¿Realmente desea escuchar la razón?" "Sí, santo Señor". "Escuche entonces", y dijo la tercera estrofa:

Usted y su querida esposa sois dos, téngalo por seguro;

Encerrada dentro de una caja yace segura:

Protegida siempre en su vientre, pero

El hijo de *Vayu* la divierte alegremente.

Al escuchar esto, el *Asura* pensó: "Los magos seguramente están llenos de trucos: suponiendo que su espada esté en su mano, me abriría el vientre y escaparía". Y muy alarmado al respecto, arrojó la caja y la colocó delante de él.

El Maestro, en su Perfecta Sabiduría, aclarando el asunto, repitió la cuarta estrofa:

El demonio estuvo muy aterrorizado de la espada,

Y de sus fauces vomitó la caja al suelo;

[530] Su esposa, con hermosa corona adornada como si fuera una novia,

Con el hijo de Vāyu jugando alegremente fue encontrado.

--------------------------------------

Tan pronto como se abrió la caja, el mago murmuró un hechizo y, tomando su espada, despegó hacia los aires. Al ver esto, el *Asura* quedó tan complacido con el Gran Ser que repitió los versos restantes, inspirado principalmente en sus alabanzas:

¡Oh! severo asceta, ¡su clara visión vio

Cuán bajo puede caer el pobre esclavo de una mujer!

Como a la vida misma, aunque la guardase en mis fauces,

El desgraciado hizo de libertino, según parece.

La cuidé con esmero, día y noche,

Como el ermitaño del bosque acariciase una llama,

Y, sin embargo, ella pecó, más allá de todo sentido del bien:

* Satisfacer las necesidades con una mujer termina en vergüenza.

Pensé dentro de mi cuerpo, escondido de la vista,

Que ella debía ser mía, pero "Sin Sentido” era su nombre.

Y así ella pecó más allá de todo sentido del bien:

* Satisfacer las necesidades con una mujer termina en vergüenza.

El hombre hará frente a sus mil artimañas en vano,

En vano confiará en que su cuidado será seguro;

Como hacia los precipicios que descienden hacia el Infierno se inclinarán,

Pobres almas descuidadas que ellas harán condenar mediante el encanto.

El hombre que evite el sendero de una mujer.

Vivirá feliz y libre de todo dolor;

Encontrará su verdadera felicidad en la soledad,

Lejos de una mujer y su traición.

[531] Con estas palabras, el demonio cayó ante los pies del Gran Ser y lo veneró, diciendo: "Santo Señor, gracias a usted salvé mi vida. Debido a esa mujer malvada, el mago casi me mata". Entonces el *Bodhisatta* le explicó la Ley, diciendo: "No le haga daño, observe los preceptos", y lo estableció

en los cinco preceptos morales. El *Asura* dijo: "Aunque la protegí en mi vientre, no pude mantenerla a salvo. ¿Quién podría hacerlo?" Así que la dejó ir y regresó directamente hacia su hogar en el bosque.

--------------------------------------

El Maestro, terminada su lección, proclamó las Verdades e identificó los Renacimientos: — Al término de las Verdades, el Hermano de mentalidad mundana alcanzó la fruición del Primer Sendero: — "En aquellos días, el asceta con los poderes sobrenaturales de la visión divina fui yo".

## N0. 437. Putimaṅsa-Jātaka.1

[532] "¿*Por qué mira así Pūtimaṅsa… etc.”* — Ésta fue una historia contada por el Maestro mientras habitaba Jetavana acerca de la subyugación de los sentidos. Ya que hubo un tiempo en que muchos Hermanos no vigilaban las puertas de los sentidos. El Maestro le dijo al Venerable Ānanda: "Debo amonestar a estos Hermanos", y debido a la falta de autocontrol de estos Hermanos, convocó a la congregación y, sentado en medio de un lecho ricamente adornado, se dirigió a ellos de la siguiente manera: "Hermanos, no es correcto que un Hermano bajo la influencia de la belleza personal sea indulgente en sus inclinaciones hacia los atributos mentales o físicos, ya que si muriesen en tal situación, renacerían en el infierno y en estados malignos similares; por lo tanto, no establezcan vuestras inclinaciones hacia las formas materiales y similares. Un Hermano no debe alimentar su mente con atributos mentales y físicos. Quienes lo hagan, incluso bajo esta condición presente de las cosas, estarán completamente arruinados. Por lo tanto, será bueno, Hermanos, que el ojo de los sentidos haga contacto con los objetos visibles como si lo hiciera con un alfiler de hierro candente". Y aquí dio otros detalles, añadiendo: "Habrá momentos para que miréis la belleza, y momentos para despreciarla: al momento de mirarla, miradla no bajo la influencia de lo que sea agradable, sino bajo lo que sea desagradable. Así no os apartaréis de vuestra propia esfera. ¿Cuál será entonces vuestra esfera? Inclusive las cuatro meditaciones serias, el noble óctuple sendero, las nueve condiciones trascendentales. Si camináis a través de vuestro dominio, *Māra* no encontrará una entrada hacia vosotros, pero si estáis sujeto a la pasión y miráis las cosas bajo la influencia de la belleza personal, como el chacal Pūtimaṅsa, se alejarán de vuestra verdadera esfera", y con estas palabras relató la siguiente historia del pasado.

--------------------------------------

Una vez, durante el reinado de Brahmadatta, el Rey de Benares, muchos cientos de cabras salvajes vivían en la cueva de una montaña, en un distrito

.

316:1 Véase R. Morris, *FolkLore Journal*, III. 71.

boscoso en las laderas de los Himalayas. No muy lejos de su lugar de residencia, un chacal llamado Pūtimaṅsa vivía en una cueva con su esposa Veṇī. Un día, mientras paseaba con su esposa, vio a estas cabras y pensó: "Debo encontrar algún medio para comer la carne de estas cabras", y mediante algún dispositivo mató a una sola cabra. Tanto él como su esposa, al alimentarse de carne de cabra, se volvieron fuertes y robustos en cuerpo. Gradualmente, las cabras disminuyeron en número. [533] Entre ellas había una sabia cabra llamada Meḷamātā. El chacal, aunque hábil en sus trucos, no podía matarla y, consultando a su esposa, dijo: "Querida, todas las cabras se han extinguido. Debemos idear cómo comernos a esta cabra. Ahora bien, este es mi plan: Irás sola y te harás amiga de ella y, cuando haya brotado la confianza entre ustedes, me acostaré y haré como si estuviera muerto. Entonces te acercarás a la cabra y le dirás: ‘Querida, mi esposo ha muerto y estoy desolada, fuera de ti no tengo ninguna amiga, venid, lloremos, lamentémonos y enterremos su cuerpo’. Y con estas palabras vengan y tráela contigo. Entonces saltaré y la mataré de una mordida en el cuello”. Ella accedió de buena gana y después de hacerse amiga de la cabra, cuando se estableció la confianza entre ellas, se dirigió a ella con las palabras sugeridas por su esposo. La cabra respondió: "Querida, todos mis parientes han sido devorados por tu esposo. Tengo miedo, no puedo ir". "No temáis, ¿qué mal os podría hacer los muertos?" "Tu esposo tiene una mentalidad cruel, tengo miedo". No obstante, después de ser repetidamente importunada, la cabra pensó: "Ciertamente debe estar muerto", y consintió en ir con ella. Sin embargo, en su camino hasta allí pensó: "¿Quién sabe lo que sucederá?" y sospechando algo al respecto hizo que la chacal fuera por delante, estando atenta ante el chacal. Este escuchó el sonido de sus pasos y pensó: "Aquí viene la cabra", y levantó la cabeza y, poniendo los ojos en blanco, miró a su alrededor. La cabra al verlo hacer esto dijo: "Este malvado infeliz quiere tomarme y matarme, está allí acostado fingiendo estar muerto", así que ella se dio la vuelta y huyó. Cuando el chacal hembra le preguntó la razón por la que se había escapado, la cabra le dio la razón y pronunció la primera estrofa:

[534] ¿Por qué mira así Pūtimaṅsa?

Su mirada me disgusta;

De tal amigo hay que tener cuidado,

Y lejos huir.

Con estas palabras se dio la vuelta y se dirigió directamente a su propia guarida. Y el chacal hembra, al no poder detenerla, se enfureció con ella y fue hacia su marido y se sentó a lamentarse. Entonces el chacal, reprendiéndola, pronunció la segunda estrofa:

Veṇī, esposa, parece torpe en inteligencia,

Como para jactarse con los amigos de lo que ha hecho;

Dejada en la estacada, sin poder hacer nada sino sentarse

Y lamentarse, traicionada por el arte de Meḷa.

Al oír esto, el chacal hembra pronunció la tercera estrofa:

Usted también, mi Señor, apenas fue sabio,

Y una necia criatura, al levantar la cabeza,

Mirando alrededor con los ojos abiertos,

Aunque fingiendo estar muerto.

--------------------------------------

En tiempos oportunos los que sean sabios

Sabrán cuándo abrir o cerrar los ojos,

Quien mire en el momento equivocado, terminará

Como Pūtimaṅsa y sufrirá del mal.

Esta estrofa fue inspirada en Perfecta Sabiduría.

--------------------------------------

[535] No obstante, el chacal hembra consoló a Pūtimaṅsa y dijo: "Mi señor, no se enoje, encontraré la manera de traerla aquí de nuevo y cuando venga manténgase en guardia y atrápela". Entonces ella buscó a la cabra y dijo: "Amiga mía, tu llegada resultó ser útil para nosotros, tan pronto como apareciste, mi Señor recobró el conocimiento y ahora está vivo. Venga y hable amistosamente con él", y diciendo esto pronunció la quinta estrofa:

Nuestra antigua amistad, cabra, una vez más revive,

Así, venga con nosotros con un cuenco bien lleno, se lo ruego,

Mi señor que di por muerto está vivo,

Con un amable saludo, visítelo hoy.

La cabra pensó: "Esta malvada quiere llevarme con ella. No debo actuar como un enemigo probado, encontraré la manera de engañarla", y pronunció la sexta estrofa:

Nuestra antigua amistad revive otra vez,

Un cuenco bien lleno con gusto daré:

Con una gran escolta vendré;

Para darnos un buen festín, regrese rápido a casa.

Entonces el chacal hembra preguntó por sus seguidores y pronunció la séptima estrofa:

¿Qué tipo de escolta traerá

Que estaré dispuesta a ofrecerle un buen festín?

Los nombres de todos hacednos recordar

Se lo ruego, díganoslo en verdad.

La cabra pronunció la octava estrofa y dijo:

Sabuesos1 grises y bronceados, uno de cuatro ojos también,

Con *Jambuk* formaré mi verdadera escolta:

Vaya rápido a casa y prepare prontamente

Abundancia de buena comida.

.

318:1 Maliya y Pingiya probablemente se refieren al color de los perros; *Caturaksha* es uno de los perros de *Yama* en el *Rigveda*; *Jambuka* es un espíritu en el tren de *Skanda*.

[536] "Cada uno de estos, añadió, irá acompañado de quinientos perros: así que yo apareceré con una guardia de dos mil perros. Si no encuentran comida, os matarán y os comerán a ti y a tu compañero". Al oír esto, el chacal hembra se asustó tanto que pensó: "Ya me desanimé de que venga con nosotros; encontraré una manera de evitar que venga", y pronunció la novena estrofa:

No salga de su casa, o temo

Sus bienes desaparecerán pronto;

Llevaré su saludo a mi señor;

No se mueva: ¡y ni una palabra más!

Diciendo estas palabras, corrió con gran prisa, como para salvar su vida y llevándose consigo a su señor, huyó. Y nunca se atrevieron a regresar a ese lugar.

--------------------------------------

El Maestro terminó aquí su lección e identificó los Renacimientos: "En aquellos días yo era la divinidad que habitaba allí en un viejo árbol del bosque".

## N0. 438. Tittira-Jātaka. 1

"S*u descendencia inofensiva… etc.”* — Esta historia narró el Maestro mientras vivía en el Pico de los Buitres, acerca de la idea de Devadatta de matarlo. Fue en esa ocasión que se comenzó una discusión en el Salón de la Verdad, diciendo: "¡Ay! Señores, qué desvergonzado y vil es Devadatta. Uniéndose a Ajātasattu, formó un complot para matar al excelente y supremo *Buddha*, sobornando arqueros, lanzando rocas y soltando hacia él a Nālāgiri". El Maestro llegó y preguntó a los Hermanos qué estaban discutiendo en su reunión y cuando se le dijo lo que se había conversado, él diejo, [537] "No solo ahora, sino también en el pasado, Devadatta estuvo a punto de matarme, pero ahora no ha podido hacer tanto como para asustarme", y así relató una historia de un viejo mundo.

--------------------------------------

Una vez, en el reinado de Brahmadatta, Rey de Benares, un maestro de renombre mundial en Benares daba instrucción en las ciencias a quinientos jóvenes *brahmanes*. Un día pensó: "Mientras viva aquí, me encontraré con

.

319:1 Véase R. Morris, *FolkLore Journa*l, III. 74

obstáculos en la vida religiosa, y mis discípulos no se perfeccionan en sus estudios. Me retiraré a una choza en el bosque en las laderas de los Himalayas y continuaré mis enseñanzas allí". Les comunicó esto a sus discípulos y, pidiéndoles que trajeran sésamo, arroz descascarillado, aceite, prendas de vestir y cosas por el estilo, se adentró en el bosque y construyó una choza de hojas tomando así su residencia cerca de una carretera. Sus discípulos también construyeron cada uno una choza para sí mismos. Sus parientes enviaban arroz y cosas por el estilo y los nativos del país dciendo: "Un famoso profesor, dicen, vive en tal y tal lugar en el bosque y da lecciones de ciencias", traían presentes de arroz y los guardabosques también les ofrecieron presentes, mientras que cierto hombre les dio una vaca lechera y un ternero, para suministrarles leche. Ahora bien, un lagarto hembra, junto con sus dos crías, llegaron para vivir cerca de la choza del maestro, un león y un tigre le sirvieron. Una perdiz también residió allí constantemente y al oír a su amo enseñar los textos sagrados a sus discípulos, la perdiz llegó a conocer los tres *Vedas* y los jóvenes *brahmanes* se hicieron muy amigos del pájaro. De un momento a otro, antes de que los jóvenes alcanzaran la competencia en las ciencias, murió su maestro. Sus pupilos hicieron quemar su cuerpo, pusieron una copa de arena sobre sus cenizas y con llantos y lamentos lo adornaron con toda clase de flores. Entonces la perdiz les preguntó por qué lloraban. "Nuestro maestro", respondieron, "ha muerto mientras nuestros estudios aún están incompletos". "Si esto es así, no se angustien: los instruiré en las ciencias". "¿Como las conoce?" "Solía escuchar a su maestro, mientras enseñaba y me aprendí los tres *Vedas* de memoria". "Entonces, háganos saber lo que haya aprendido de memoria". [538] La perdiz dijo: "Bueno, escuchad", y les expuso puntos nudosos, tan fácilmente como si se lanzase a un arroyo desde lo alto de una montaña. Los jóvenes *brahmanes* estuvieron muy encantados y adquirieron la ciencia de la sabia perdiz. El pájaro se quedó en lugar del famoso maestro y dio conferencias sobre ciencias. Los jóvenes le hicieron una jaula de oro y poniendo sobre ella un toldo, le sirvieron miel y granos tostados en un plato de oro y, obsequiándole flores de diversos colores, le rindieron gran honor al pájaro. Se corrió la voz por toda la India que una perdiz en un bosque estaba instruyendo a quinientos jóvenes *brahmanes* en los textos sagrados. En esa época los hombres proclamaron un gran festival, fue como la reunión de un pueblo en la cima de una montaña. Los padres de los jóvenes enviaron un mensaje para que sus hijos fueran a ver el festival. Se dijeron a la perdiz y, encomendando al sabio pájaro y toda la ermita al cuidado de la lagartija, partieron hacia sus varias ciudades. En ese momento, un malvado asceta de malas condiciones que deambulaba de aquí para allá, llegó a este lugar. La lagartija al verlo entro en charla amistosa con él, diciendo: "En tal

.

320:1 La lectura es dudosa. Otra lectura es *nikkārṇiko*, "despiadado": Morris por *niggatiko* sugiere *nigaṇtho*, "asceta desnudo".

lugar encontrará arroz, aceite y cosas por el estilo; hierva un poco de arroz y pásela bien", y diciendo esto, se fue en busca de su propia comida. Temprano por la mañana, el desgraciado hirvió su arroz, mató y se comió a los dos jóvenes lagartos, haciendo un plato delicado con ellos. Al mediodía mató y se comió a la perdiz sabia y al ternero, por la noche, tan pronto como vio que la vaca había llegado a casa, también la mató y se comió la carne. Luego se acostó gruñendo al pie de un árbol y se durmió. Por la tarde la lagartija volvió y extrañando a sus crías las fue a buscar. El hada de un árbol que observó a la lagartija toda temblando porque no podía encontrar a sus crías, por un ejercicio de poder divino se paró en el hueco del tronco del árbol y dijo: "Deje de temblar, lagartija, sus crías, la perdiz, el ternero y la vaca han sido muertos por este malvado. Dadle un mordisco en el cuello y así provocad su muerte. Y así hablando con el lagarto la deidad pronunció la primera estrofa:

[539] Sus indefensas crías éste se comió,

Aunque le haya dado arroz en abundancia;

Sus dientes hicieron encuentro con su carne,

Ni siquiera deje que el desgraciado escape vivo.

Entonces el lagarto repitió dos estrofas:

Las impurezas hacen su alma codiciosa, como la ropa manchada de una enfermera,

Su persona es a prueba de mis colmillos, me temo.

Las fallas de este ingrato y vil hombre se ven por doquier,

No por el presente de los mundos podría ser satisfecho.

La lagartija, diciendo esto, pensó: "Este tipo se despertará y me comerá", y para salvar su vida, huyó. Ahora bien, el león y el tigre estaban en términos muy amistosos con la perdiz. A veces llegaban a ver a la perdiz y a veces la visitaban y les enseñaba la Ley. Ese día, el león le dijo al tigre: "Hace mucho que no vemos a la perdiz; deben ser siete u ocho días, vaya y traiga noticias de él". El tigre asintió de buena gana y llegó al lugar en el mismo instante en que la lagartija se escapaba y halló dormido al vil desgraciado. En sus cabellos enmarañados se veían algunas plumas de la perdiz, [540] y muy cerca aparecieron los huesos de vaca y el ternero. El Rey tigre, al ver todo esto y extrañando a la perdiz de su jaula dorada, pensó: "Estas criaturas deben haber sido asesinadas por este malvado", y lo despertó de una patada. Al ver al tigre, el hombre se asustó terriblemente. Entonces el tigre preguntó: "¿Mató y se comió a estas criaturas?" "Ni los maté ni me los comí". "Miserable, si no los mató, dígame quién más lo hizo? Y si no me lo dice, es hombre muerto:" Temeroso por su vida, dijo: "Sí, señor, yo sí los maté y me comí a los lagartos jóvenes, a la vaca y al ternero, pero no maté a la perdiz".

Y aunque protestó mucho, el tigre no le creyó, sino que preguntó: "¿Cuándo llegó aquí?" "Mi Señor, vendo productos de mercadería para ganarme la vida en el país de Kāliṅga y después de probar una cosa y otra he llegado aquí". No obstante, cuando el hombre le hubo contado todo lo que había hecho, el tigre dijo: "Malvado, si no mató a la perdiz, ¿quién más podría haberlo hecho? Venga, lo llevaré ante el león, el Rey de las bestias”. Entonces el tigre fue, empujando al hombre por delante adonde el león. Cuando el león vio que el tigre traía al hombre con él, haciéndole una forma de pregunta, pronunció la cuarta estrofa:

¿Por qué tan apresurado, Subāhu1, está aquí?

¿Y por qué aparece con este buen joven?

¿Qué necesidad de urgencia hay aquí, pregunto?

Rápido, dígame la verdad y sin demora.

[541] Al oír esto, el tigre pronunció la quinta estrofa:

La perdiz, Señor, nuestra dignísima amiga,

Me temo que hoy ha llegado a un mal final:

Por los antecedentes de este tipo me temo

Que oigamos malas noticias de nuestra buena perdiz.

Entonces el león pronunció la sexta estrofa:

¿Cuáles pueden ser los antecedentes del compañero?,

¿Y cuáles los pecados que le confesó,

Para hacerle dudar de que alguna desgracia podría

Haberle caído hoy sobre el pájaro erudito?

Luego, en respuesta a él, el Rey tigre repitió los versos restantes:

Como vendedor mercader a través de la tierra de Kāliṅga

Caminos ásperos recorrió, bastón en mano;

Con acróbatas se ha encontrado,

Y bestias inofensivas en afanes ha atado;

Con dados también ha jugado a menudo,

y ha tendido lazos con pequeñas aves;

En multitudes con garrotes ha luchado,

Y ha buscado ganancias midiendo el maíz:

Falso a sus votos, en la refriega de medianoche

Herido, lavó la sangre;

Sus manos se quemaron a través de ser audaz

Para arrebatar la comida demasiado caliente y sostenerla.

[542] Tal ésa era la vida que escuché llevó,

Tales son los pecados sobre su cabeza,

Y como sabemos que la vaca está muerta,

Y aparecen plumas en medio de sus rizos,

Me temo mucho que la suerte de la perdiz amiga haya encontrado un terrible final.

El león le preguntó al hombre: "¿Mató a la perdiz erudita?" "Sí, mi Señor, lo hice". El león al oírle decir la verdad, estuvo ansioso por

.

322:1 *Subāhu* (brazo fuerte) es el nombre del tigre. Comparar No. 361 supra, Pág. 127.

dejarlo ir, pero el Rey tigre dijo: "El villano merece morir" y en ese momento lo desgarró con los dientes. Luego cavó un hoyo y arrojó el cuerpo en él. [543] Los jóvenes *brahmanes* cuando regresaron a casa, al no encontrar la perdiz, con llanto y lamentación abandonaron el lugar.

--------------------------------------

El Maestro terminó su lección diciendo: "Así, hermanos, en el pasado Devadatta también estuvo a punto de matarme", e identificó los Renacimientos: "En ese momento, el asceta era Devadatta; el lagarto Kisāgotamī; el tigre, Moggallāna; el león, Sāriputta; el maestro de renombre mundial, Kassapa y yo, la erudita perdiz ".

Fin   
Vol. III, Libro IV – IX.

A picture containing silhouette

Description automatically generated

Inicio 05/12/2022 05:43:30 p. m. –

Traducción Electrónica: 26/12/2022 12:53:24 p. m. –

1ra Revisión terminada 06/02/2023 10:09:22 a. m. –

1ra Edición terminada 13/03/2023 01:40:27 a. m. –

realizados por   
el Dr. D. Huamán Mosqueira

Lima, La Molina, 13 de Marzo del 2023

*Qué pueda compartir con todos los seres la meritoria satisfacción de poder evocar   
una vez más las inconmensurables cualidades del Buddha, del Dhamma y del Saṅgha.*

**Nota:**Esta versión transitoria se complementará posteriormente con una segunda   
edición del autor más una edición especializada por un profesional en la lengua.

Copyright***©   
Para distribución sólo gratuita y libre,   
caso contrario, quedan todos los derechos reservados.***